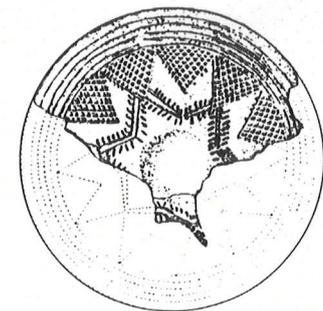
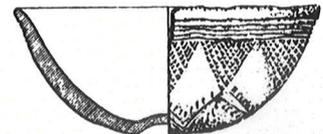
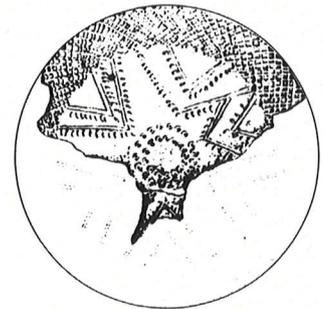


ANEJOS a
Cuadernos de
Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

1

CUPAUAM



***Homenaje a
la profesora
Catalina Galán Saulnier***

2014

CUADERNOS
DE
PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

ANEJOS a
CuPAUAM
1

Homenaje a
la profesora Catalina Galán Saulnier

Dpto. de Prehistoria y Arqueología - Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación.
Madrid, 2014



Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. U.A.M.

Consejo de Redacción:

Director: Dr. Luis Berrocal Rangel
Secretario: Dr. Alfredo Mederos Martín
Asesoría de edición: Dra. Mar Zamora Merchán
Responsables de revisiones: Dr. Juan Blánquez Pérez (UAM), Dra. Isabel L. Rubio de Miguel (UAM)

Vocales:

Dr. Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)
Dr. Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Antonio Pizzo (CISC - Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Dirk Brandherm (University of Belfast)
Dr. Dirze Marzoli (Deutsches Archäologische Institut im Madrid)
Dr. Fernando Quesada Sanz (UAM)
Dr. Ignacio Montero Ruiz (CSIC – Instituto de Historia CCHS)
Dr. Javier Baena Preysler (UAM)
Dr. Jesús Álvarez Sanchís (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM)
Dr. Laurent Callegarin (EHEH Casa de Velázquez)
Dr. Mar Zarzalejos Prieto (UNED)
Dr. Sebastian Celestino Pérez (CSIC- Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Virgilio H. Correia (Museu de Conimbriga)

Consejo Asesor:

Dr. Alberto Lorrio (Universidad de Alicante)
Dr. Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Dr. Arturo Morales (UAM)
Dr. Carlos Fabião (Universidad de Lisboa, Portugal)
Dr. Carmen Fernández Ochoa (UAM)
Dr. Claude Mordant (Universidad de Dijon, Francia)
Dr. Concepción Blasco Bosqued (UAM)
Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Ian Ralston (Universidad de Edimburgo, Reino Unido)
Dr. Isabel Rodà de Llanza (Universidad de Barcelona)
Dr. João Luis Cardoso (Universidad Nova de Lisboa, Portugal)
Dr. John Waddell (Universidad de Galway, Irlanda)
Dr. José Clemente Martín de la Cruz (Universidad de Córdoba)
Dr. Jose Luis de la Barrera Antón (MNAR Mérida)
Dr. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Dr. Manuel Bendala Galán (UAM)
Dr. Manuel Santonja Gómez (CENIH Burgos)
Dr. Milagros Navarro (Universidad de Bordeaux, Francia)
Dr. Pierre Moret (Universidad de Toulouse, Francia)
Dr. Richard Harrison (Universidad de Bristol, Reino Unido)

CORRESPONDENCIA

Revista CuPAUAM
Dpto. de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
28049 MADRID, ESPAÑA
email: luis.berrocal@uam.es

INTERCAMBIOS

Revista CuPAUAM
Hemeroteca
Biblioteca de Humanidades
Universidad Autónoma de Madrid
28049 MADRID, ESPAÑA
email: alberto.jimenezl@uam.es

Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid es una serie de monografías adjuntas a la revista homónima, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad. Como ella, esta serie está especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología. Su enfoque está abierto a cualquier temática y época pasada, objeto de la Ciencia arqueológica.

Anejos a CuPAUAM no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor.

Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de éstos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados

adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cerciorarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.

Anejos a CuPAUAM como publicación científica se rige por un Consejo de Redacción y unos consejos auxiliares, que pueden aceptar o rechazar los trabajos originales presentados para su publicación mediante su evaluación por parte de estos.

CuPAUAM está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, así como en las bases de datos propias de nuestra disciplina como APH, ISOC, *Regesta Imperii*.

Anejos a CuPAUAM está dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el repositorio de la Biblioteca de Humanidades <http://repositorio.ua.es/handle/10486/129778> y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión .pdf para su descarga gratuita.

Copyright: Departamento de Prehistoria y Arqueología

Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad Universitaria de Cantoblanco

Universidad Autónoma de Madrid

Diseño de portada: Equipo de Redacción de CuPAUAM.

Dibujo de portada: Cuenco de Los Dornajos, en C. Galán y A. Fernández Vega, 1982-1983: "Excavaciones en los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca). Campañas de 1981 y 1982" *CuPAUAM* 9-10: 45.

ISBN 978-84-8344-439-9

Depósito Legal: M-2250-2015

Imprime: Artes Gráficas DINCOLOR S.L.

Avda. Sistema Solar 15, Nave 20

Parque Tecnológico de San Fernando de Henares

28830 - Madrid

SUMARIO

HOMENAJE <i>Ana Fernández Vega</i>	11
QUERER HACER Y PODER HACER: LA VARIABILIDAD EN LAS INDUSTRIAS LÍTICAS Y SU RELACIÓN CON LAS HABILIDADES TÉCNICAS Y TECNOLÓGICAS <i>WANT TO DO AND BE ABLE TO: VARIABILITY IN LITHIC INDUSTRIES AND THEIR RELATIONSHIP WITH THE TECHNICAL AND TECHNOLOGICAL SKILLS.</i> <i>Concepción Torres Navas y Javier Baena Preysler</i>	13
LA INDUSTRIA ÓSEA DEL SECTOR 3C DE COVA FOSCA (CASTELLÓN) <i>BONE TOOLS FROM THE SECTOR 3C OF COVA FOSCA (CASTELLÓN)</i> <i>Carmen Gutiérrez Sáez, Laura Llorente Rodríguez, Ignacio Martín Lerma y Charles Bashore Acero</i>	23
LA NEOLITIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, UNA VEZ MÁS: NUEVOS DATOS PARA EXPLICACIONES ALTERNATIVAS <i>ON THE NEOLITHISATION OF THE IBERIAN PENINSULA AGAIN: NEW DATA FOR ALTERNATIVE EXPLANATIONS.</i> <i>Isabel Rubio de Miguel</i>	39
LAS PINTURAS RUPESTRES POST-PALEOLÍTICAS DEL ARROYO DEL CASTAÑAREJO (VISO DEL MARQUÉS, CIUDAD REAL). <i>THE POST-PALEOLITHIC ROCK PAINTINGS OF ARROYO CASTAÑAREJO (VISO DEL MARQUÉS, CIUDAD REAL).</i> <i>Alfonso Caballero Klink, Laura María Gómez García y Francisco José López Fraile</i>	65
MÁS DE DOS DÉCADAS DE INVESTIGACIONES SOBRE LA BIOLOGÍA DE LOS INDIVIDUOS DE LA ENCANTADA <i>MORE THAN TWENTY YEARS OF BIOLOGICAL STUDIES ON THE "LA ENCANTADA" HUMAN REMAINS</i> <i>Francisco José Robles Rodríguez y Armando González Martín</i>	75
UN DEPÓSITO DE ARMAS DEL BRONCE FINAL DE LA CUENCA MEDIA DEL TAJO: LA ERA, LANZAHÍTA (ÁVILA) <i>A LATE BRONZE AGE WEAPON HOARD FROM THE MIDDLE TAGUS BASIN: LA ERA, LANZAHÍTA (ÁVILA)</i> <i>Dirk Brandherm y Alfredo Mederos Martín</i>	79
INDICIOS ARQUEOLÓGICOS DE DESIGUALDAD SOCIAL EN LOS POBLADOS DE LA FASE DE PLENITUD DE LA CULTURA DEL SOTO DE MEDINILLA (700-400 A. C.) SITUADOS EN EL CENTRO DE LAS CAMPIÑAS MERIDIONALES DEL DUERO <i>ARCHAEOLOGICAL EVIDENCES OF SOCIAL INEQUALITY IN THE SETTLEMENTS OF THE PLENITUDE PHASE OF SOTO DE MEDINILLA CULTURE (700-400 BC) SITUATED IN THE CONCAVE ALLUVIAL PLAINS OF MIDDLE DUERO RIVER.</i> <i>Juan Francisco Blanco García</i>	87

<p>ICONOGRAFÍA DE LOS AMULETOS-PLACA EGIPCIOS DE DISEÑO CALADO OPENWORK EGYPTIAN AMULETS: SOME NOTES ON THEIR ICONOGRAPHIC MOTIFS. María J. López Grande y Francisca Velázquez Brieva.....</p>	101
<p>AGLOMERACIONES SECUNDARIAS DE CARÁCTER MILITAR EN HISPANIA MILITARY VICI IN ROMAN SPAIN Ángel Morillo, Javier Salido Domínguez y Rosalía Durán Cabello.....</p>	117
<p>REPRESENTACIONES DE SELENE/LUNA EN LA MUSIVARIA ROMANA REPRESENTATIONS OF SELENE/MOON IN ROMAN MOSAICS M. Pilar San Nicolás Pedraz.....</p>	133
<p>EL ESPACIO CONVIVIAL DE LA VILLA TARDORROMANA DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO). A PROPÓSITO DE LAS CORNISAS DE ESTUCCO CON FRISOS ORNAMENTALES DE ÓRDEN JÓNICO HALLADAS EN EL TRICLINIUM CON STIBADIUM EL SAUCEDO LATE ROMAN VILLA CONVIVIAL AREA. STUCCO CORNICES WITH IONIAN ORNAMENTAL MOULDINGS FOUND IN THE TRICLINIUM WITH STIBADIUM Raquel Castelo Ruano, Ana María López Pérez, Ana Isabel Pardo y Piedad González.....</p>	145
<p>EL PALACIO DE LA CLAVERÍA (ALDEA DEL REY). A PROPÓSITO DE SU HISTORIA Y DE SU SECUENCIA CONSTRUCTIVA THE PALACE OF LA CLAVERIA (ALDEA DEL REY). ABOUT IT STORY AND CONSTRUCTION PROCEDURE. José Lorenzo Sánchez Meseguer.....</p>	161
<p>DE LA A A LA Z. DOCUMENTOS INÉDITOS DE LA COLECCIÓN SIRET FROM A TO Z. UNPUBLISHED DOCUMENTS FROM SIRET'S COLLECTION Ruth Maicas Ramos.....</p>	179
<p>ARQUEOLOGÍA CLÁSICA Y APRENDIZAJE AUTÓNOMO EN EL AULA UNIVERSITARIA DE GRADO CLASSICAL ARCHAEOLOGY AND AUTONOMOUS LEARNING IN THE UNDERGRADUATE CLASSROOM Mar Zamora Merchán.....</p>	195
<p>EPIGRAFÍA Y ARQUITECTURA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. I: EL ARQUITECTO REAL JUAN DE TALAVERA, FIRMANTE EN LA 'PORTADA RICA' DE LA REINA JUANA EPIGRAPHY AND ARCHITECTURE AT THE UNIVERSITY OF SALAMANCA: THE ROYAL ARCHITECT JUAN DE TALAVERA, AUTHOR OF QUEEN JOANNA'S 'PORTADA RICA'. Alicia M. Canto.....</p>	207
<p>ESTUDIO COMPARATIVO DE LA TÉCNICA DE RESTAURACIÓN LÁSER CON OTROS MÉTODOS DE INTERVENCIÓN EN OBJETOS DE HIERRO ARQUEOLÓGICO COMPARATIVE STUDY OF LASER TECHNOLOGY AND OTHER INTERVENTION TECHNIQUES IN THE CONSERVATION OF ARCHAEOLOGICAL IRON OBJECTS Ana Isabel Pardo Naranjo, Joaquín Barrio Martín y María Cruz Medina Sánchez.....</p>	247

PRESENTACIÓN

Anejos a CuPAUAM, una nueva serie nueva para un tiempo nuevo

En 2013, un nuevo equipo directivo asumió la responsabilidad de continuar la publicación de nuestra revista CuPAUAM tras 39 años y otros tantos volúmenes, algunos de ellos dobles. La publicación de su número anual a finales de año fue el primer logro de una serie de retos planteados por este equipo que, apoyándose en el fuerte impulso dado por la dirección anterior, propuso para su aprobación al Consejo del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, una decidida apertura a trabajos de investigación extranjeros y la incorporación en sus Consejos de Redacción y Asesor de antiguos alumnos y profesores del Departamento, hoy repartidos por diferentes instituciones y universidades españolas e internacionales o felizmente jubilados, que no parados ni quietos. Todo ello con el fin de mejorar los criterios que hacen de CuPAUAM una revista científica de calidad contrastada. Estos objetivos se plasmaron ya en ese número 39 (2013) con la presencia de cuatro artículos publicados en inglés y la creación de una serie de consejos que, junto al Asesor y al Consultivo, transformaron el organigrama general de la revista. Así, el Consejo Asesor se abrió a nuevos colegas de prestigio, nacionales y extranjeros, mientras que el Consejo Consultivo, hasta entonces formado por todos los profesores del Departamento, fue sustituido por uno de Redacción, no faltando en él representantes de los países y las instituciones nacionales e internacionales más cercanas y, por ende, más relacionados con nosotros: Deutsches Archäologisches Institut - Abteilung Madrid (D.A.I.), l'École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques Casa de Velázquez, IAM..), Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC (IAM) con el que este Departamento comparte la Unidad Asociada ANTA, el mismo Instituto de Historia del CSIC y la Universidad Complutense.

En 2014, el número 40 de la revista ve la luz con nuevos cambios. Además de acoger trabajos en inglés y en francés, prueba del decidido espíritu aperturista del Equipo, es el primer volumen evaluado según el sistema de revisión por pares con el método de 'doble ciego'. Además se incrementaron los colegas del Consejo Asesor, incorporando nuevos miembros cuya trayectoria profesional estuvo ligada a nuestro departamento, como también aumentó el Consejo de Redacción, órgano que alcanzó un número de diecinueve miembros, once de ellos externos.

Pero el cambio principal de este año no se observa en la revista sino en la creación, con la preceptiva aprobación del Consejo del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, de una serie paralela, Anejos a CuPAUAM, cuyo primer ejemplar se presenta en estas páginas. Esta serie surgió de la necesidad de complementar el discurrir de los números ordinarios de CuPAUAM con la publicación de otros compromisos muy queridos por este Departamento que se contemplaban para éste y los próximos años. Estos eran, fundamentalmente, merecidos volúmenes en Homenaje rendidos a sucesivos profesores cuyas jubilaciones están muy próximas en el tiempo, como fue el caso de la profesora Catalina Galán, al finalizar el curso 2012-2013. Ya había acontecido, en los últimos números de la etapa anterior, la dedicación de éstos como homenaje a los profesores María Rosario Lucas Pellicer (2004), prematuramente hurtada a nuestra compañía, y Manuel Bendala (2011-2012), pero la realidad que supone un verdadero cambio generacional en las universidades españolas creadas en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, se impone con nuevas jubilaciones que nos acompañarán a lo largo de presente década. La necesidad

moral de realizar estos homenajes se unía a un sentimiento de verdadera justicia académica porque estos profesores fueron, y son, los que construyeron estas universidades, entre las que se encuentra la Universidad Autónoma de Madrid, fundada en 1968. Por ello, y ante el volumen de colaboraciones internas y externas que era fácilmente previsible, y de intereses personales que a menudo no solo contemplan los objetivos científicos, se planteó crear esta serie paralela, que acogiese trabajos colectivos del Departamento, tan valiosos para su historia como la misma revista. Es decir, la revista se impulsó hacia el exterior como órgano de publicación e investigación mientras que queremos configurar Anejos como una serie mucho más íntima y personal, no por ello cerrada a las necesarias colaboraciones externas. Es importante aclarar, como sabrán, que el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM tiene ya una serie de monografías, VARIA, fundada en 1992 y con diez volúmenes publicados en la actualidad. Por ello Anejos a CuPAUAM no pretende interferir en las líneas editoriales de dicha serie, dedicada tanto a trabajos de investigación externos o internos como a la publicación de actas de coloquios. En suma, Anejos nace para responder a un cometido diferente, concebido como un medio departamental más cercano a eventos propios, como homenajes o la publicación de trabajos historiográficos y literarios, que meramente científicos a la publicación ordinaria de nuestra revista, eventos cuya naturaleza reclamaban un espacio distinto. Queremos concluir afirmando que para nosotros, para todo el Departamento, es un gran placer, una satisfacción que deriva del largo afecto, que este primer volumen de la Serie Anejos de CUPAUAM se dedique a homenajear a nuestra compañera y amiga Catalina Galán Saulnier, nuestra “Katia”.

Luis Berrocal-Rangel
Director de CuPAUAM

Fernando Quesada Sanz
Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología

Hace ya algunas décadas que me encontré a Katia, cuando ambas comenzábamos lo que sería nuestra formación universitaria con el curso Preuniversitario en el Instituto Isabel la Católica de Madrid. Poco imaginaba yo por aquél entonces que este sería el primer paso de una amistad que iba a perdurar a lo largo de los años, en los que compartimos lo bueno, lo malo y lo regular, pues de todo ello están conformadas nuestras vidas.

Comenzamos nuestra carrera en aquella universidad que aún carecía de edificios y a la que nos asignaron, creo que por el lugar en el que vivíamos, sin que supiéramos demasiado bien qué era y dónde se instalaría. Permanecimos tres años en el mismo lugar en el que estaba nuestro Instituto, privilegiado enclave en el centro de Madrid cuya proximidad al Parque del Retiro alegró nuestros ratos libres e incluso algunos robados a algunas de las clases, en los que remamos en el lago, montamos en bicicleta y un largo etcétera. En realidad, no hacíamos más que practicar aquello de *“mens sana in corpore sano”*

En aquel plan de estudios, con un año de comunes, dos de lo que se denominó tronco histórico-artístico-literario y dos de especialidad, adquirimos unos conocimientos bastante más amplios que los posteriores planes mucho más concretos y especializados, y, cómo no, tuvimos magníficos profesores y algunos un tanto soporíferos. De ahí lo del remo y la bicicleta y también las estupendas partidas de “submarinos” que en la primera fila de la clase nos echábamos Katia y yo entre apunte y apunte.

Mientras tanto, poco a poco y casi sin darnos cuenta fue creciendo una amistad, alimentada por el intercambio de apuntes, las ya mencionadas escapadas al retiro, y algunas películas y obras de teatro con las que ocupábamos los fines de semana en los que podíamos salir. Y así fuimos creando un universo en el que se entrecruzaron nuestras existencias, formando una cadena que ni el tiempo ni las circunstancias pudieron romper.

En todo este discurrir temporal Katia fue siempre una especie de mentora-protectora que me enseñó Madrid, pues yo venía de mi Galicia natal, y todas las



Fig. 1. Ana Fernández Vega y Catalina Galán, 2014.

posibilidades que esta ciudad que yo empezaba a conocer podía ofrecerme, pero también, y sobre todo, me dio la fuerza y la seguridad que ella derrochaba y de la que yo tenía bastante menos. Desde entonces, y hasta ahora, Katia sigue representando en mi vida la fortaleza, la tenacidad y la seguridad, en la confianza de que siempre está ahí, dispuesta a luchar con uñas y dientes por lo que quiere y por los que quiere, sin dejar que el desánimo y el cansancio le ganen la batalla.

No es que sea de piedra, ni nada parecido, pero no muestra su debilidad fácilmente, y yo creo que en cierta medida esto se debe a que no quiere asustarnos a quienes tenemos en ella el referente de la fortaleza.

Compartimos, ya acabada la carrera, nuestras primeras campañas de excavaciones, el laboratorio en el que el profesor Meseguer nos enseñó casi todo lo que sabemos de las tareas arqueológicas, nuestras primeras publicaciones, e incluso nuestros “pinitos” como amas de casa, en aquél añorado cortijo de Granátula de Calatrava y posteriormente en el Convento de Almagro, en los que había que alimentar a unas decenas de estudiantes que venían con los campos de trabajo desde los lugares más variopintos.

Con el tiempo y los avatares de la vida de cada cual, se acabaron para mí los trabajos de campo y cada

una de nosotras desarrolló su tarea profesional por derroteros ya no tan próximos, pero esa circunstancia no nos alejó en lo importante. Nuestra amistad siguió su camino, con las dificultades con las que la vida nos obsequia a todos, pero también con los momentos de risas, alegrías y esperanzas que hacen que este mundo sea un lugar mucho mejor y enriquece nuestros corazones.

En ocasiones, y para quién no la conoce bien, Katia puede si no asustar, al menos infundir cierto “respeto”, porque a uno le parece imposible llegar a cumplir con sus expectativas, tener su seguridad, su confianza. Por cierto, no hay que olvidar que siempre su nivel de exigencia es mucho mayor para consigo misma que para con los demás. Pero, enseguida ves, si realmente quieres hacerlo, que tras esa apariencia sólida y contundente, existe otra Katia, que es la amiga fiel, la compañera de camino y la que alegra con su ingenio y con su ternura las horas difíciles de tu vida.

Pasados los años, esta amistad se ha vuelto, al igual que nosotras mismas, más serena y reposada. Con la edad nos vamos haciendo un poco más sabios, y sabemos que todo tiene su tiempo y su lugar, que las grandes batallas raramente merecen la pena y hay que ahorrar unas energías que van yendo a menos, que los demás tienen sus razones aunque no sean las nuestras, y sobre todo que nada es mejor que tener buenos amigos con los que compartir lo que nos pasa. Aprendemos por el camino a bien vivir, que no a vivir bien, que no siempre es lo mismo, y aprendemos también a saber quiénes deseamos que sigan siendo nuestros compañeros en el recorrido de nuestras existencias.

Yo quiero que Katia sea una de ellas, quiero seguir discutiendo con ella, riéndome con ella, compartiendo ratos en los que me dará la charla porque no me tomo una copa o me duermo “con las gallinas”, viviendo, en fin, como hasta ahora sin que las diferencias sean un obstáculo, porque lo que importa es seguir a pesar de ellas.

Sé que no he hablado nada de su carrera profesional, pero ese no era mi cometido y otras personas lo harán mucho mejor que yo en estas mismas páginas. Sin embargo, si quiero mencionar su capacidad para enseñar, para hacer asequible lo difícil, para “ponerse al nivel” de aquellos alumnos que han recibido sus clases, en las aulas y en el campo, y que recuerdan todo lo que les transmitió, primero en el Colegio Universitario



Fig. 2. Ruth Maicas, Catalina Galán y su hermana Almudena Galán en París, noviembre de 1991.

de Cuenca y después en esta Universidad. Ese es siempre el mejor testimonio del buen hacer de quienes nos hemos dedicado a esta maravillosa profesión que trata de facilitar el acceso a lo que pudo ser la vida de nuestros antepasados. Del otro aspecto de nuestras tareas, la investigación, solamente diré que Katia es como un sabueso que no deja rincón por analizar, que busca todas y cada una de las razones, todos y cada uno de los porqués, nunca conforme del todo con el resultado.

Pero yo, hoy, deseaba recordar a quiénes la conocemos y la queremos, algo del resto de su existencia que no es mucho, ya que su profesión y su vocación han ocupado una gran parte de su vida.

Quiero terminar con un texto anónimo que me encontré en alguna de mis lecturas y que refleja bastante bien lo que siento “Los amigos son los que te ayudan a levantarte cuando los demás ni siquiera saben que te has caído”. Katia lo sabe siempre, incluso cuando ni tú mismo eres consciente de la caída.

Ana Fernández Vega

Profesora Titular de Prehistoria

Directora del Departamento de Prehistoria y Arqueología

Universidad Nacional A Distancia

Querer hacer y poder hacer: la variabilidad en las industrias líticas y su relación con las habilidades técnicas y tecnológicas

Want to do and be able to: variability in lithic industries and their relationship with the technical and technological skills.

Concepción Torres Navas y Javier Baena Preysler

Universidad Autónoma de Madrid

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En los últimos tiempos, los enfoques antropológicos y psicopedagógicos han irrumpido con fuerza en el ámbito de la Arqueología y la Prehistoria con el fin de contribuir a dilucidar de qué manera y en qué medida actúan los sujetos de modo individual en la producción de herramientas, punto de partida para el análisis de los procesos de cambio o continuidad de las tradiciones tecno-culturales de las sociedades del pasado. Aunque no exenta de críticas, en especial en momentos históricos, esta perspectiva de análisis individual resulta esencial para los momentos más antiguos, en los que las relaciones individuales son una fracción básica en la modelización del comportamiento grupal. Así, el aprendizaje como vehículo de transmisión entre personas se convierte en concepto clave para entender la conducta colectiva. Entendemos que lo que somos capaces de hacer hoy no depende sólo de nuestras capacidades naturales y nivel de madurez, sino también de nuestro nivel de interacción e intercambio activo con el medio biológico, geográfico y social. De tal modo, esta contribución se plantea como síntesis de aquellos trabajos que han contribuido a aportar un nuevo enfoque en los estudios arqueológicos en general y, de manera concreta, en el estudio del registro lítico. Pues en esencia el aprendizaje contribuye a dar sentido a la información recibida, organizarla, almacenarla en la memoria y usarla. En el análisis de los procesos de aprendizaje, distinguimos dos aspectos fundamentales; las variables de índole técnica o motora, y las tecnológicas o lógico-cognitivas: Para cada una de ellas, el aprendizaje se desarrolla de manera desigual, en especial en relación con las interacciones sociales que desde un punto de vista de enseñanza se apliquen. Analizar los procesos de aprendizaje a lo largo del Paleolítico, va a resultar un aspecto fundamental en el propio conocimiento de las relaciones sociales que en cada momento se establezcan.

Palabras Clave: Aprendizaje, talla lítica, Paleolítico, destreza.

Abstract

In recent times, the anthropological and psycho-educational approaches in the Archaeology have drawn much attention in Prehistory in order to define in which way individual behaviors could be found in the production. This aspect is considered as the starting point for the analysis of the processes of change or continuity of techno-cultural societies of the past. Although some criticism, particularly in recent times, this individual perspective is essential for older times, in which personal relationships are a fraction of the whole group behavior. Thus, learning as a cultural transmission vehicle becomes a key concept for understanding the collective behavior. We consider that what we can do today depends not only on our natural abilities and maturity, but also on our interaction level with the biological, geographical and social frames. So, this contribution is conceived as a synthesis of several works that have helped to provide a new approach to archaeological studies particularly in the comprehension of the lithic testimonies. Learning skills essentially helps in making sense of the information received, organize, store it in memory and use it. In the analysis of learning processes, we distinguish two fundamental aspects; technical or motor variables, and technological or logical-cognitive ones: For each of them, learning develops unevenly, especially depending on the educational- social interactions produced. Discovering and analyzing learning processes in the Paleolithic record, will be a fundamental aspect in the study of the evolution of the social relations.

Palabras clave: Learning, Knapping, Paleolithic, Skill.

1. EVOLUCIÓN DE LOS ESTUDIOS EN INDUSTRIA LÍTICA

En las últimas décadas, la metodología aplicada a los estudios de industria lítica del paleolítico, han ido adquiriendo cada vez más una personalidad característica. Desde unos orígenes meramente clasificatorios y descriptivos, en base a atributos de marcada identidad morfológica (Merino, 1994; Brezillon, 1883). La primera propuesta con ánimo analítico fue la representada por la escuela tipológica empírica, cuyo máximo exponente fue sin duda François Bordes (1947) y cuyo objetivo básico se centraba en la caracterización del grupo humano a través del cómputo descriptivo del conjunto de útiles retocados. El tinte plenamente morfológico y escasamente tecnológico de las propuestas tipológicas, evolucionó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, entrando de lleno en desvelar el verdadero significado de la realidad de los tipos, que aunque le pese a algunos nadie niega hoy en día. Las discrepancias que las primeras listas tipológicas mostraban con la realidad particular de cada yacimiento evolucionó en algunos casos hacia la formulación de propuestas tipológicas de corte analítico, basadas en la descripción, cuantificación y sistematización de atributos de carácter analítico. Un ejemplo paradigmático de ello lo representa la propuesta tipológica analítica de Laplace (1964) cuyo objetivo básico es el de formular los tipos, en base al diferencial de rasgos que cada conjunto particular presenta. Para ello se aplican criterios morfológicos para el retoque, su localización, las direcciones de configuración, etc. El resultado en muchos casos conforma una densa red de acrónimos y fórmulas de éstos, de enorme complejidad y carentes en muchos casos de valor interpretativo. No obstante, su vocación analítica y el reconocimiento de la variabilidad de los tipos supusieron un cambio drástico en la percepción de los conjuntos líticos.

La carencia de enfoque procesual, vino a ser completada por la reincorporación del concepto de Cadenas Operativas (Leroi-Gourhan and Brezillon, 1966; Geneste, 1988), lo que produjo en la década de los 80 una auténtica revolución en el análisis de la industria lítica prolongada hasta la actualidad. Este marco de análisis, de extremado carácter economicista pretende enmarcar dentro de un *continuum* la producción lítica, inicialmente en base a grandes familias tecnológicas y tipos. Tiene una gran bondad respecto al estatismo de las propuestas tipológicas, al pretender la reconstrucción del proceso tecnológico global, trascendiendo de la pieza singular al proceso.

De vuelta a la propia definición del útil, la parcial incorporación de los estudios traceológicos (Anderson-Gerfaud, 1981; Márquez, 2004; Ollé y Vergès, 2005) a la industria lítica, introdujo un nuevo elemento de reflexión. Primero al negar de forma categórica la vinculación unívoca del retoque y el útil. Segundo, al generar una disconformidad entre los morfotipos y la propia funcionalidad de los mismos.

Aunque la relevancia de registro traceológico no deja de ser en muchos casos irrelevante por la escasa muestra analizada, cuando se ha aplicado ha contribuido notablemente a entender la actividad humana relacionada con estos registros de una forma más espontánea y abierta, lejos del encorsetamiento derivado de nuestras limitaciones analíticas.

Durante la década de los 70 y 80, y durante buena parte de su desarrollo ligada a la propia definición de los tipos, empieza a surgir una corriente de corte tecnológico que empieza a profundizar en base a la práctica experimental en el conocimiento profundo de los procesos de configuración y explotación ligados a este tipo de registros; la escuela tecnológica francesa. Las fuentes documentales en las que reside la lectura tecnológica (Tixier *et al.* 1980), el estudio de los remontajes (Van Peer, 2007; Vaquero; Chacón y Rando, 2007) el estudio de la mecánica de fractura de rocas silíceas (Kamminga, 1979; Speth, 1972), y la replicación experimental (Andrefsky, 1998; Whittaker, 1994).

Compatibilizando la existencia de los tipos como entidades mentales que en muchos casos se emplean como modelos reproductivos, pero que al mismo tiempo guardan una morfopotencialidad indiscutible. Esta corriente pretende descifrar las claves de los procesos particulares en los que se produce tanto la explotación de los soportes (núcleos y lascas) como la configuración de los mismos (macroutillaje, utillaje retocado, etc.). La descripción particular del *proceso de reducción*, ha puesto de manifiesto un enorme abanico de posibilidades a la hora de llevar a cabo la explotación y transformación de los recursos líticos, entrando de lleno en procesos inimaginables hace algunas décadas como el reciclaje, la ramificación, la reutilización, o el aprendizaje.

Para alcanzar este objetivo, muchos de los conjuntos que manejamos, en los que resulta inviable el estudio traceológico por las condiciones de conservación y en donde el remontaje de los efectivos resulta nulo o limitado, circunstancia harto frecuente en contextos al aire libre, una buena sistematización de la lectura tecnológica y un buen aparato comparativo experimental resultan ser las mejores opciones de aproximación (Baena Preysler y Cuartero, 2006).

El estudio diacrítico de los materiales, en base a una definición de las categorías abierta (como puede ser el caso de la consideración de núcleos/BNexp o preformas de macroutillaje/BNconf) ha permitido penetrar en aspectos tecnopsicológicos individuales, que siendo criticados por algunos (Terradas, 1998), abren sin duda la puerta a reconocer la riqueza del comportamiento humano del pasado. Esta aproximación "individual" sumada en su conjunto, permite establecer patrones de comportamiento técnico y tecnológico, claves esenciales en la caracterización de los grupos humanos del Pleistoceno.

2. ¿CÓMO APRENDIMOS A FABRICAR Y UTILIZAR HERRAMIENTAS?

El aprendizaje es siempre producto de la práctica y la talla lítica no es una excepción de proceso de aprendizaje. Es la experiencia precisamente lo que lo diferencia de otros tipos de cambios del conocimiento humano que tienen su origen más en procesos madurativos o de desarrollo, donde la práctica o la experiencia desempeñan un papel secundario. Si bien es cierto, que la línea fronteriza entre los procesos de desarrollo y aprendizaje es un tanto difusa cabe plantearse cuestiones del tipo ¿la lengua materna se aprende o se desarrolla?. La diferencia entre ambos procesos no reside tanto en la cantidad de práctica necesaria, como en la influencia que ésta tiene en los cambios que se producen (Pozo Municio, 1996). Una conducta sin duda aprendida, como pueda ser la talla de puntas solutrenses puede adquirirse tras ensayos, después de un periodo intenso de práctica y por tanto, no respondería a un proceso de desarrollo natural.

El desarrollo de habilidades técnicas y tecnológicas en la talla lítica implica un aprendizaje explícito, es decir, existen agentes que organizan actividades con la intención de aprender. El sujeto que se inicia en la talla lítica pone a disposición sus habilidades para iniciarse en el aprendizaje y ser capaz a su vez, de continuar aprendiendo de manera cada vez más eficaz (es lo que en la actualidad se conoce como *aprender a aprender*) (Freire, 2006). La habilidad en la talla lítica se ajustaría a definiciones convencionales de aprendizaje como la de Papalia, Olds y Feldman (2005) quienes lo consideran “un cambio relativamente permanente en el comportamiento, que refleja una adquisición de conocimientos o habilidades a través de la experiencia y que puede incluir (...) la instrucción, la observación o la práctica. Los cambios en el comportamiento son razonablemente objetivos y, por tanto, pueden ser medidos”. En este sentido, ¿en qué medida actuarían en el aprendizaje de artefactos líticos factores como la instrucción?

Cuando aludimos a la instrucción hacemos referencia al proceso activo por el cual el individuo/experto o maestro contribuye a favorecer la construcción de conocimientos en otro individuo/aprendiz. En este sentido, la enseñanza es reconocida como una actividad humana universal que ha recibido mucha atención desde los tiempos de la Antigua Grecia siendo tema central de la investigación en el ámbito de la educación y la psicología (Strauss y Ziv, 2004). La relación conceptual y filosófica entre la enseñanza y el aprendizaje ha dado lugar a importantes diferencias entre los dos términos, destacando como factor diferenciador el aspecto intencional de la enseñanza (MacMillan y Nelson, 1968). La definición de la enseñanza en la investigación primatológica desde una perspectiva bio-

lógica se fundamenta en la teoría de Caroy y Hauser (1992) apoyada por Cheney y Seyfarth (1990), Tomasello (1998) y Visalberghi y Fragaszy (2002, 1996), que entienden que para que se produzca enseñanza deben darse las siguientes condiciones: a) *Quien enseña debe modificar su conducta sólo en presencia de un alumno novato*; b) *El maestro paga algún costo, el cual no le es retribuido de forma inmediata*; c) *Como resultado, el alumno adquiere la habilidad enseñada de forma más rápida que sin la intervención del maestro*. Según estos criterios, los estudios de Caro y Hauser concluían que no hay ninguna enseñanza entre los primates. Por el contrario, las investigaciones de Boesch (1990, 1993) con chimpancés manifestaban todo lo contrario aunque la instrucción activa solamente se halló en dos casos controvertidos del total de casi el millar de observaciones experimentales. En este sentido, la mayor parte de la investigación en el ámbito de la etología tiende a derivar que los primates no humanos son capaces de crear culturas, pero la enseñanza probablemente, no está implicada en la transmisión y/o construcción, apoyando la opinión de que la enseñanza es propia de los seres humanos (Strauss y Ziv, 2004).

El comportamiento derivado del uso de herramientas en primates resulta relevante para las teorías de evolución humana (Washburn, 1960; Parker y Gibson, 1979). Los estudios etológicos centrados en el aprendizaje y la socialización, desarrollados en las últimas décadas se han venido realizando entre primates como bonobos, capuchinos y orangutanes (Gruber et al. 2010; Pika et al. 2005; Perry et al. 2003; Hohmann y Fruth, 2003; Stanford, 1998) e incluso en ballenas y delfines (Rendell y Whitehead, 2001). Los estudios con animales muestran una evolución medible en la fabricación y selección de herramientas donde únicamente intervienen dos factores: observación y práctica. La instrucción entre maestro/aprendiz ya sea a través de una interacción gestual o verbal no se muestra como factor determinante en el desarrollo de este tipo de habilidades en el mundo animal y bien pudieron tampoco serlo en la fabricación de artefactos líticos por las poblaciones paleolíticas más antiguas. Destacan recientes estudios experimentales dirigidos a averiguar si los chimpancés son capaces de percibir la relevancia del peso en los piedras que usan a modo de herramientas para abrir nueces (Schrauf et al. 2012). Concretamente se evaluó la capacidad de los primates para relacionar el peso de las diferentes herramientas con su eficacia. Los resultados, sin duda significativos, revelan que los primates utilizan el peso en la selección de herramientas para abrir nueces y que la experiencia afecta claramente en los sujetos para la ejecución de esta tarea (Schrauf et al. 2012). Este tipo de investigaciones contribuyen a determinar el papel que la experiencia/práctica juega en la selección de herramientas.

Incluso hay estudios en primates que evidencian que no solo existe un uso eficaz del utillaje sino que además se produce una transformación del mismo, lo que confiere una mayor complejidad mental en los primates y entra en escena el concepto de “cultura” en relación al tipo de herramientas que transforman distintos grupos de chimpancés en África. En este sentido, es significativo que los chimpancés que habitan en bosques fabrican y usan más variabilidad de herramientas que aquellos que habitan en la sabana. (Boesch y Boesch, 1990; Boesch y Boesch, 1984). Las diferencias podrían ser explicadas evidentemente por factores geográficos o ecológicos. Sin embargo, si atendemos solamente a factores de esta índole, quedarían al margen cuestiones del tipo ¿por qué sólo los chimpancés que habitan en bosques extraen la médula ósea de sus presas utilizando herramientas?, o ¿por qué los chimpancés de las zonas forestales no limpian la suciedad tal y como hacen los chimpancés de la sabana? (Boesch y Boesch, 1990; Boesch y Tomasello, 1998). Resulta llamativo y muy probable que este tipo de diferencias respondan más a cuestiones culturales, entendiendo cultura dentro de su marco. El comportamiento específico y tradicional que contribuye a la cultura de cada comunidad de chimpancés marcaría las diferencias, y cada vez existen más evidencias de que algunas especies distintas a la humana tienen un comportamiento que debería llamarse “cultural”. Boesch, quien sostiene que los chimpancés tienen cultura, estableció tres características para definirla: (1) *“La cultura es aprendida de los miembros del grupo; (2) la cultura es una práctica colectiva distintiva; y (3) La cultura se basa en los significados compartidos entre los miembros de un mismo grupo o sociedad”* (2003: 83). Sin embargo, para la mayoría de los antropólogos el contexto del aprendizaje social y la transmisión de información en las culturas implica necesariamente símbolos y lenguaje (creatividad) de tal manera que la cultura sería un aspecto adherente únicamente a los seres humanos (Davidson y McGrew, 2005). Al respecto, Boesch, defensor del carácter cultural del chimpancé reconocía que “el lenguaje habría abierto una amplia nueva ventana, facilitando el desarrollo de los rasgos culturales en la comunicación y el dominio compartido de reflexión, y allanando el camino para nuestras creencias culturales y rituales “ (2003: 90).

Centrándonos en el proceso de elaboración de herramientas por percusión, la efectividad depende del control de la mecánica de fractura del soporte lítico cuando se aplica sobre él una fuerza (Baena Preysler, 1998) y además deben darse características cognitivas significativas (Byrne y Corp, 2004) tales como precisión; diferenciación bimanual; plan regular y secuencial; organización jerárquica; esquema de anticipación; y alta lateralidad manual individual, entre otras. En el caso de los simios, en los trabajos de Byrne, se identi-

ficaron un importante número de habilidades manuales, sin embargo existe un escaso control de precisión en la aplicación de fuerza en el gesto técnico que realizan los simios además de una evidente incapacidad para anticiparse a un resultado derivado de la aplicación de un gesto técnico concreto.

En una nueva aproximación a la cultura material de los chimpancés, los investigadores Mercader, Panger y Boesch (2002) estudiaron a los chimpancés del bosque africano de Tai en Costa de Marfil después de analizar los resultados previos que había de estas poblaciones sobre su metodología para cascar nueces. Fue sobre todo Boesch (1984) quien demostró años antes a través de la comparación posicional de percutores líticos cómo los chimpancés los desplazaban de un lugar a otro pareciendo tomar decisiones acerca de las ventajas que se derivaban de esa decisión, es decir, desarrollan toda una secuencia compleja de acciones hasta llegar a cascar las nueces. Las investigaciones continuaron en torno a los restos generados de la actividad (fragmentos de piedra y cáscaras de nueces) derivada de la percusión sobre yunque (Mercader et al. 2003). Los márgenes del yunque mostraban negativos de lascas que condujeron a los más escépticos acerca de la autoría de la industria lítica elaborada por los primeros homínidos del Paleolítico, a considerar que existían muchas similitudes con los artefactos que utilizaban estos chimpancés. Para atenuar la suspicacia que suscitaba el análisis comparativo de los artefactos, Davidson y McGrew (2005) observaron y analizaron los restos y manifestaron que las lascas de piedra generadas por los chimpancés eran mayoritariamente fragmentos de percutores rotos por el uso. Una pequeña proporción se correspondía a lascas similares a las que podemos hallar en el registro arqueológico pero en cualquier caso, los chimpancés no las utilizan.

En la misma línea, son conocidos los experimentos realizados con los bonobos cautivos, Kanzi y Panbanisha, quienes aprendieron a elaborar herramientas de piedra a través de la observación y la imitación (Schick et al. 1999). Ambos bonobos aprendieron a extraer lascas lanzando una piedra contra otra y continuaron progresando hasta conseguir lascas a mano alzada, por percusión directa (Savage-Rumbaugh et al. 2004). Si bien es cierto que está comprobado que animales como los bonobos cautivos son capaces de desarrollar a través del aprendizaje habilidades como la talla lítica, nunca debemos olvidar que tratamos con individuos aculturados. Las diferencias que se establecen entre los conjuntos elaborados por primates aculturados y los primeros conjuntos líticos hallados hasta la fecha (Delagnes y Roche, 2005; Semaw, 2000) son dramáticas y llevan a establecer diferencias en la estructura mental de quienes las realizan (Pelegriñ, 1993).

Quizás hasta la fecha sea tan solo el sistema de símbolos humanos lo que nos diferencie culturalmente de los simios. Sin embargo, el avance en los estudios de los sistemas de comunicación y uso de símbolos en las comunidades de primates salvajes amenaza la exclusividad del “simbolismo” de las culturas humanas.

3. EL REGISTRO DEL APRENDIZAJE EN LOS CONJUNTOS LÍTICOS

Resulta obvio que descifrar a partir de las piedras el comportamiento no es tarea sencilla. Como dijimos al principio, el desarrollo de distintos sistemas de clasificación y análisis de los conjuntos líticos ha permitido en los últimos años profundizar en el estudio de la conducta individual de los autores de la talla. La mecánica de fractura de las rocas silíceas sigue a diferencia de otras materias primas, procesos de carácter casi irreversible que la mayor parte de los casos perduran en el registro arqueológico.

Yacimientos paleolíticos como Trollesgave en Dinamarca (Fischer 1989, 1999) son modelo de lo que se ha venido a denominar como “escuelas de talla” donde un maestro tallador demuestra sus habilidades al resto del grupo, tal y como ocurre en demostraciones de talla lítica actuales (Fig. 1). El material excavado en Trollesgave en 1975, mostraba una particular distribución de los restos de talla. La distribución del material

lítico se reprodujo experimentalmente con el fin de validar la hipótesis que proponía la existencia de un maestro tallador rodeado de alumnos a los que enseña prácticas de talla a través de la observación y la imitación. Fischer (1990) con su análisis, daba un paso más hacia la definición del sitio arqueológico y su organización interna. Se produce así un acercamiento a las habilidades manuales del grupo, así como a la mentalidad y el aprovechamiento de los recursos. El nivel perigordense del yacimiento francés de Solvieux (Grimm, 2000) o el sitio magdaleniense de Pincevent (Bodu, 1993; Bodu *et al.* 1990), también son ejemplos asociados al Paleolítico Superior en los que se atestigua la presencia de maestros y aprendices; además se especifica que las figuras de aprendices corresponderían a niños. Destacable también son los estudios en Oldeholtwolde (Países Bajos) donde se diferencian tres niveles de habilidad en la explotación de núcleos que corresponderían por un lado, a un joven novato en talla lítica; por otra parte, a un chico algo mayor que sería un aprendiz avanzado; y en tercer lugar, a un hombre adulto que representaría al experto tallador (Johansen y Stapert, 2004). En esta misma línea se están desarrollando trabajos para analizar tecno-complejos más antiguos (Achelense/Musteriense) asociados a áreas de talla en el centro de la Península Ibérica (Bravo *et al.* 2013).



Figura. 1.- Maestro tallador demuestra sus habilidades a un grupo de talladores noveles (International Master in Quaternary and Prehistory, MNHN, París).

Existen dos elementos básicos a partir de los cuales puede llevarse a cabo una aproximación a la existencia de desigualdad en los niveles de tecnicidad (Ploux 1991), presentes en un conjunto lítico que guarden ciertas garantías de homogeneidad:

- 1) Por una parte los accidentes y errores derivados de una inadecuada gestión técnica de la talla.
- 2) Por otra, la carencia de destrezas necesarias para llevar a cabo procesos tecnológicos (secuencias de explotación o configuración) rentables y organizadas.

La aproximación al estudio del aprendizaje a través del estudio del registro lítico parte de una serie de premisas básicas inherente al comportamiento humano; todos deseamos hacer las cosas bien, y hacer las cosas bien requiere de un proceso más o menos prolongado de aprendizaje. Ambos factores generan necesariamente (más en el caso del registro lítico que como comentábamos no es una materia plástica recuperable) un registro caracterizado por la presencia de errores, ensayos, y deficiencias.

Los errores técnicos (Inizan *et al.* 1999) son el resultado de una inadecuada ejecución en la técnica de trabajo, bien por errónea selección de las herramientas, bien por carencias de habilidad motriz, bien por carencias de percepción, bien por desconocimiento del comportamiento de las materias primas empleadas, o bien por descuido o falta de atención.

En los tres primeros casos, la generación del error se caracteriza por su reiteración. Dado que el aprendizaje de la talla lítica requiere de periodos prolongados de tiempo, la superación de limitaciones motrices, o perceptoras necesariamente ha de suponer la superposición y reiteración de este tipo de errores, circunstancia que podría en teoría registrarse en el material arqueológico.

En el tercer caso, la producción de errores y accidentes por agentes con suficiente nivel de tecnicidad suele llevar aparejada la solución de los mismos. Si el tallador/a posee una suficiente experiencia, conocimientos técnicos, motricidad y percepción, partiendo de la premisa de que “todos deseamos hacer las cosas bien”, un error lleva aparejada una solución del mismo. En estos casos, la solución no dejaría registro aparente en el soporte, pero sí en el producto que soluciona dicho error, y por lo tanto también sería posible registrar dicha circunstancia en el material arqueológico (Fig.2). En estos casos, lo difícil es reconocer dichos productos o tecnotipos (Turq, 2000) (por ejemplo, lasca que soluciona un reflejado). Por otra parte, las soluciones posibles ante un error denotan igualmente el grado de tecnicidad que posee el autor, pues la práctica experimental viene demostrando desde hace tiempo como la solución de los errores tiene distintas posibles estrategias. La sistematización de cada una de estas circunstancias (limitaciones motrices, reiteración de errores, solución de los mismos en según qué términos, etc.) será la base que permitirá definir la existencia de niveles de tecnicidad a escala técnica (Fig.3).

Por otra parte, las carencias a escala tecnológica pueden o no relacionarse con errores de índole técnica. Aunque el desarrollo experimental pone de manifiesto una alta correlación entre carencias tecnológicas y errores técnicos (Baena Preysler, 1998), no siempre se produce ésta. En este caso, las limitaciones de índole tecnológica se traducen normalmente en la acumulación de asimetrías en la organización de las direcciones de explotación o configuración, en la ausencia de uniformidad en la morfología de las mismas, la inexistencia de homogeneidad y continuidad en las series de explotación o configuración (incluso la inexistencia de las mismas), en limitaciones de índole morfológica en



Figura 2.- A) Error técnico: sobrepasado que elimina el extremos proximal de la preforma.
B) Solución técnica: reconfiguración de la silueta (Experimentación J. Baena).



Figura 3.- Punta de pedúnculo y aletas solutrense con indicadores de baja destreza técnica (Cueva del Higueral- Guardia, Málaga).

la configuración (secciones o plantas o siluetas) o en la infra-explotación/configuración o sobreexplotación/configuración de los productos. En todos los casos, es posible apreciar una desviación del producto final respecto al modelo mental en que se basa (McPherron, 2000; Marks *et al.* 2001).

Es precisamente en este punto en el que estriba mayor dificultad a la hora de establecer limitaciones a nivel tecnológico. Los modelos mentales que guían la configuración o explotación en determinados esquemas tecnológicos (para muchos los tipos) presentan una gran dificultad en su definición, y siempre plantean dudas en su adopción ya que su definición parte de criterios actualistas y en el mejor de los casos, de la tradición historiográfica de los estudios de industria lítica. Esta indefinición aumenta si lo que analizamos son conjuntos en los que la materialización de los tipos no se encuentra del todo establecida (como es el caso del Modo I u Olduvayense).

En este punto cabe plantearse hasta qué punto la existencia de modalidades diferentes en los principales métodos de talla pueden ser el resultado de esta circunstancia (Boëda, 1988; Peresani, 2003).

En todo caso, mediante el reconocimiento de la homogeneidad en los procesos de configuración o explotación y el análisis de la continuidad en las series resulta posible realizar una primera aproximación a la existencia de desigualdad en las destrezas tecnológicas de los autores de un conjunto específico.

Un aspecto interesante para determinar procesos de aprendizaje es el reaprovechamiento que se registra en el material lítico. En este sentido, está reconocida la práctica de talla de aprendices en núcleos abandonados por talladores expertos en yacimientos musterienses del centro peninsular como Parcela 32 (El Cañaverol, Madrid), donde existe constancia de la existencia de

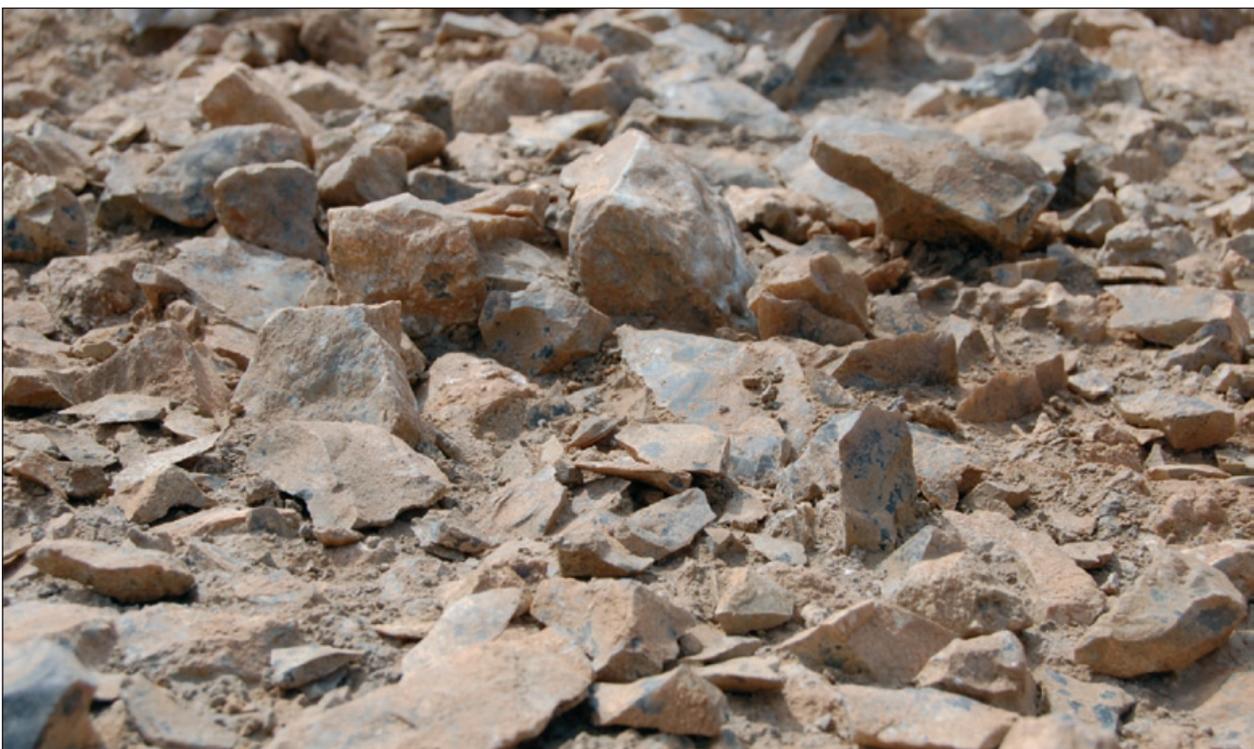


Figura 4.- Distribución del material lítico musteriense de Parcela 32 (El Cañaverol, Madrid) donde se han detectado diferentes niveles de destreza en talla lítica.

talladores iniciados que reutilizan soportes testados y descartados por el grupo experto. Un hecho que resulta significativo en un contexto donde se ha confirmado la abundancia de materia prima (Baena *et al.* 2011; Baena *et al.* 2008). La implicación directa de los talladores inexpertos tendría su reflejo en aquellos núcleos cuyo análisis demuestra una interrupción abrupta en una cadena operativa con elevado grado de destreza en las fases de configuración y explotación. La ruptura repentina de la cadena operativa se traduce en el reciclaje del núcleo por un nuevo individuo inexperto que genera en la pieza estigmas que reflejan sus limitaciones técnicas y tecnológicas terminando con un trabajo previo que fue abandonado.

4. CONCLUSIONES

El avance en los estudios líticos desde esta incipiente perspectiva, ayudará a dilucidar cada vez más aspectos relacionados con modelos de comportamiento humano en relación con las áreas de captación y explotación de recursos líticos durante el Paleolítico. De modo que podremos conocer cambios y persistencias en patrones de conducta como elementos caracterizadores a nivel tecno-cultural de los distintos tecno-complejos paleolíticos.

En relación con la propia organización de los grupos humanos que se inician en la explotación lítica, apreciar pautas de comportamiento a nivel social vinculadas al desarrollo de tecnocomplejos, vislumbra un panorama interesante donde la lectura diacrítica y la experimentación se intuyen como eficientes bases metodológicas. El proceso de reproducción y simulación experimental, se muestran como una de las herramientas más valiosas de cara a la comprensión singular y de conjunto, del registro lítico. Superando la mera comparación tipológica, la tecnología nos permite así comparar estrategias, comportamientos y conocimientos implícitos en el registro lítico. De la misma manera, la antropología y la etología se muestran como disciplinas a considerar si pretendemos interpretar patrones de continuidad y cambio en el registro arqueológico.

Las diferencias técnicas y tecnológicas registradas en los conjuntos de talla lítica responden a procesos en los que los grupos humanos comparten y transmiten sus conocimientos a través de generaciones, donde también resultará relevante definir de qué modo se produce esta transmisión, ¿se origina un salto de la imitación/emulación a la enseñanza activa del maestro sobre el aprendiz? ¿Se aprende haciendo? ¿Se invierten esfuerzos en favorecer el aprendizaje de los novicios o se transmiten habilidades en un contexto natural altruista entre padre/hijo?. Mientras nuevos enfoques arqueológicos se dirigen a resolver estas cuestiones, lo que parece unánime e inherente al aprendizaje en cualquier contexto cultural tal y como demuestran estudios etnográficos recientes, es la presencia en todos los

casos de esa mezcla de demostración por parte del maestro y la imitación/emulación del que aprende.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON-GERFAUD P. (1981): *Contribution méthodologique à l'analyse des microtraces d'utilisation sur les outils préhistoriques*. Thesis (PhD). Université de Bordeaux I.
- ANDREFSKY, W. (1998): *Lithics: Macroscopic Approaches to Analysis*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge
- BAENA PREYSLER, J. (1998): *Tecnología lítica experimental: introducción a la talla de utillaje prehistórico*, BAR International Series ed. Archaeopress.
- BAENA PREYSLER, J., CUARTERO, F. (2006): Más allá de la tipología lítica: lectura diacrítica y experimentación como claves para la reconstrucción del proceso tecnológico. *Zo. Arqueol.* 145–160.
- BAENA PREYSLER, J., BÁREZ, S., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., ROCA, M., LÁZARO, A., MÁRQUEZ, R., ESCOBAR, A. (2011): Searchers and miners: first signs of Flint exploitation in Madrid's region. In M. Capote, S. Consuegra, P. Díaz del Río, & X. Terradas (Eds.), *Proceedings of the 2nd International Conference of the UISPP Commission on Flint Mining in Pre- and Protohistoric Times Madrid, 14-17 October 2009*. 203-220. Madrid. BAR International Series 226
- BAENA PREYSLER, J., BÁREZ, S., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., LÁZARO, A., NEBOT, A., ROCA, M., Y CARRANCHO ALONSO, Á. (2008): El yacimiento paleolítico Cañaveral (Coslada-Madrid). La captación de recursos líticos durante el Musteriense Peninsular. *Arqueoweb. Revista Sobre Arqueología En Internet*, 9 (2), 1–32.
- BOËDA, E. (1988): *Le concept Levallois et evaluation de son champ d'application*, in: Otte, M. (Ed.), *L'Homme de Neandertal*. La Technique. Lieja: 13-26.
- BOESCH, C. (1993): *Aspects of transmission of tool use in wild chimpanzees*. In *Tools, Language and Cognition in Human Evolution*, (Eds. K. Gibson and T. Imgold), pp. 171-183. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOESCH, C. (1991): Teaching in wild chimpanzees. *Animal Behaviour*, 41(3): 530-532.
- BOESCH, C. AND BOESCH, H. (1990): Tool use and tool making in wild chimpanzees. *Folia Primatologica* 54: 86-99.
- BOESCH, C. AND BOESCH, H. (1984): Mental map in wild chimpanzees: An analysis of hammer transports for nut cracking. *Primates* 25: 160-170.
- BOESCH, C. AND TOMASELLO, M. (1998): Chimpanzee and human cultures. *Current Anthropology*, 39(5): 591-614.

- BODU, P. (1993): *Analyse typo-technologique du matériel lithique de quelques unités du site magdalénien de Pincevent (Seine-et-Marne). Applications spatiales, économiques et sociales.* - Unpubl. PhD Thesis, University of Paris I.
- BODU, P., C. KARLIN & S. PLOUX. (1990): *Who's who? The Magdalenian flintknappers of Pincevent (France).* In: Cziesla, E., S. Eickhoff, N. Arts & D. Winter. Eds. 1990. *The Big Puzzle. International symposium on refitting stone artefacts.* - Bonn, Holos: 143-163.
- BORDES, F. (1947): Principes d'une méthode d'études des techniques de débitage et de la typologie du paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie* 54: 19-34.
- BRAVO MARTÍNEZ, M., C. TORRES NAVAS, C., Y BAENA PREYSLER, J. (2013): *Variabilidad en los modelos de captación y explotación lítica durante el Achelense y Musteriense en el yacimiento paleolítico "El Cañaverál", Coslada, Madrid, Actas VIII Reunión de Cuaternario Ibérico: La investigación del s. XXI, Sevilla - La Rinconada, 73-77.*
- BYRNE, R W & CORP, N (2004): Neocortex size predicts deception in primates. *Proceedings of the Royal Society B*, 271, 1693-1699.
- CARO, T. M., AND M. D. HAUSER. (1992): *Is there teaching in nonhuman animals? Q. Rev. Biol.* 67:151-174.
- CHENEY, D.L. & SEYFARTH, R.M. (1990): *How Monkeys See the World: Inside the Mind of Another Species.* University of Chicago Press, Chicago.
- DELAGNES, A., ROCHE, H. (2005): *Late Pliocene knapping skills: the case of Lokalalei 2C, West Turkana, Kenya. Journal of Human Evolution* 48, 435-472.
- DAVIDSON, I., & MCGREW, W. C. (2005): Stone tools and the uniqueness of human culture. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 11(4), 793-815.
- FISCHER, A. (1989): A Late Palaeolithic "School" of Flint-Knapping at Trollesgave, Denmark. Results from Refitting. *Acta Archaeologica*, 60: 33-49.
- FISCHER, A. (1990): *On Being a Pupil of a Flintknapper of 11,000 Years Ago. A preliminary analysis of settlement organization and flint technology based on conjoined flint artefacts from the Trollesgave site. In The Big Puzzle: International Symposium on Refitting Stone Artefacts, Monrepos, 1987 (eds E. Cziesla, S. Eickhoff, N. Arts and D. Winter), Bonn: Holos, 447-464.* Gergely
- FREIRE, P. (2006): *El grito manso.* Buenos Aires: Siglo XXI
- GENESTE, J.-M. (1988): *Systèmes d'approvisionnement en matières premières au Paléolithique moyen et au Paléolithique supérieur en Aquitaine, in: Kozłowski, J.K. (Ed.), L'homme de Neandertal. Vol 8: La Mutation.* pp. 61-70.
- GRIMM, L. (2000): *Apprentice flintknapping. Relating material culture and social practice in the Upper Palaeolithic.* In *Children and Material Culture* (ed. J. S. Derevenski), London: Routledge, pp. 53-71
- GRUBER, T., REYNOLDS, V. & ZUBERBÜHLER, K. (2010): The knowns and unknowns of chimpanzee culture. *Communicative and Integrative Biology*, 3, 1e3.
- HOHMANN G. & B. FRUTH. (2003): Culture in bonobos? Inter-specific similarities and intra-specific variation in behaviour. *Current Anthropology*, 44(4): 563-571
- INIZAN J, T., y, M., H, R. (1980): *Technology and Terminology of Knapped Stone. Préhistoire de la Pierre Taillée.* UM S 84 4 - CNRS. CRE P, Nanterre.
- JOHANSEN, L. & STAPERT, D. (2004): *Oldeholtwolde. A Hamburgian family encampment around a hearth. Lisse etc.,* Balkema Publishers.
- KAMMINGA, J. (1979): "The nature of use-polish and abrasive smoothing on stone tools", *Lithic use-wear analysis: proceedings, Conference on Lithic Use Wear; Burnaby, 1977.* 03.16-20. (Proceedings of the Conference on Lithic Use Wear; 1) 413 pp., New York, San Fransisco, London, Academic Press, pp. 143-158.
- LAPLACE, G. (1964): *Les Subdivisions du leptolithique italien. Etude de Typologie Analytique* 25-59.
- LEROI-GOURHAN, A., BREZILLON, M. (1966): *L'habitation magdalénienne n° 1 de Pincevent près Monterau (Seine-et-Marne).* *Gall. préhistoire* 9, 263-385. doi:10.3406/galip.1966.1264
- MACMILLAN C.J.B Y NELSON, T.W. (1968): *Concepts of Teaching: Philosophical Essays.* Rand McNally & Company.
- MARKS, A., HIETALA, H.J., WILLIAMS, J.K. (2001): Tool Standardization in the Middle and Upper Palaeolithic: a Closer Look (with comments). *Cambridge Archaeological Journal*, 11, 17-44. doi:10.1017/S0959774301000026
- MÁRQUEZ P. (2004): "Los análisis traceológicos como forma de reconstruir las actividades prehistóricas: el caso de la caza" En: *Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre. IV. Arqueología.* (E. Baquedano y S. Rubio, ed.), *Zona Arqueológica IV* (4), 300-311.
- MCPHERRON, S.P. (2000): Handaxes as a Measure of the Mental Capabilities of Early Hominids. *Journal of Archaeological Science.* 27, 655-663.

- MERCADER, J., PANGER, M. AND BOESCH, C. (2002): Excavation of a chimpanzee stone tool site in the African rainforest. *Science*, 296: 1452-1455
- MERINO, J.M. (1994): *Tipología lítica*. Munibe Suplemento 9.
- OLLÉ, A. & VERGÈS, J. M. (2005): "SEM functional analysis and the mechanism of microwear formation". In (L. Longo, Ed) "*Prehistoric Technology*" 40 Years Later: Functional Studies and the Russian Legacy. Verona, 20-23 April 2005. Book of abstracts., 23-25.
- PAPALIA, D., OLDS, S., FELDMAN, R. (2005): *Desarrollo Humano*. (9na edición). México: Mc Graw Hill.
- PARKER, S. T. & GIBSON, K. R. (1979): How the child got his stages. *Behavioral and Brain Sciences* 2 (3):399-407.
- PELEGRIN J. (1993): A frame work for analysing prehistoric stone tools manufacture and a tentative application to some early lithic industries. In A. Berthelet et J. Chavaillon (eds.), *The Use of tools by human and non-human primates*. Clarendon press, Oxford, 1993, p. 301-317.
- PERESANI, M. (2003): *Discoid lithic technology: advances and implications*.
- PERRY, S., PANGER, M., ROSE, L., BAKER, M., GROS-LUIS, J., JACK, K. (2003): Traditions in wild white-faced capuchin monkeys. In D. M. Fragaszy, & S. Perry (Eds.), *The biology of traditions: Models and evidence* (pp. 391-425). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- PIKA, S., LIEBAL, K., TOMASELLO, M. (2005): Gestural communication in subadult bonobos (*Pan paniscus*): repertoire and use. *American Journal of Primatology* 65, 39-61. doi:10.1002/ajp.20096
- PLOUX, S. (1991): Technologie, technicité, techniques: méthode de détermination d'auteurs et comportements techniques individuels. Éditions APDCA Juan-les-Pins, pp. 201-214.
- POZO MUNICIO, J. I. (1996): *Aprendices y maestros*. Alianza Ed.
- SAVAGE-RUMBAUGH, S., FIELDS, W.M., & T. SPIRCU. (2004): The Emergence of Knapping and Vocal Expression Embedded in a Pan/Homo Culture. *Journal of Biology and Philosophy* (19).
- SCHRAUF, C., CALL, J., FUWA, K. AND HIRATA, S. (2012): Do Chimpanzees Use Weight to Select Hammer Tools? *PloS One* (7): e41044. doi:10.1371/journal.pone.0041044.
- SCHICK, K.D., N. TOTH & G. GARUFI (1999): Continuing investigations into the stone tool-making and tool-using capabilities of a Bonobo (*Pan paniscus*). *Journal of Archaeological Science* 26, 821-32.
- SEMAW, S (2000): The World's Oldest Stone Artefacts from Gona, Ethiopia: Their Implications for Understanding Stone Technology and Patterns of Human Evolution Between 2.6-1.5 Million Years Ago, *Journal of Archaeological Science* 27, 1197-1214 doi:10.1006/jasc.1999.0592.
- STANFORD, C. B. (1998): The social behavior of chimpanzees and bonobos: empirical evidence and shifting assumptions. *Current Anthropology*, 39, 399-420.
- SPETH, J. D. (1972): Mechanical Basis of Percussion Flaking. *American Antiquity* 37:34-60.
- STRAUSS, S., ZIV, M. (2004): Teaching: ontogenesis, culture, and education. *Cogn. Dev.* 19, 451-456. doi:10.1016/j.cogdev.2004.09.001
- TERRADAS, X. (1998): Estado actual de las investigaciones sobre el aprovisionamiento de materias primas líticas entre grupos cazadores-recolectores prehistóricos en el estado español, En *Los recursos abióticos en la prehistoria : caracterización, aprovisionamiento e intercambio* / coord. por T. Orozco, J. Bernabeu, Xavier Terradas Batlle, ISBN 84-370-3450-7, págs. 73-82.
- TOMASELLO, M. (1998): Response to commentators on "Uniquely primate, uniquely human". *Dev. Science* 1, 27-30. doi:10.1111/1467-7687.00008
- TURQ, A. (2000): Les méthodes de taille. *Paléo*, Suppl. 2, 368-381. doi:10.3406/pal.2000.1279
- VAN PEER, P. (2007): Refitting of lithic reduction sequences, formal classification systems, and Middle Palaeolithic individuals at work. In: Schurmans, U.A. & De Bie, M. (eds.), *Fitting Rocks. Lithic Refitting Examined*. BAR International Series 1596. Archaeopress, Oxford, pp. 91-104.
- VAQUERO, M., CHACÓN, G. & RANDO, J.M. (2007): The interpretative potential of lithic refits in a Middle Paleolithic site: the Abric Romaní (Capellades, Spain). In: Schurmans, U. & De Bie, M. (eds.), *Fitting Rocks. Lithic Refitting Examined*. BAR International Series 1596. Archaeopress, Oxford, pp.75-89
- VISALBERGHI, E., & FRAGASZY, D. (1995): The behaviour of capuchin monkeys, *Cebus apella*, with novel food: The role of social context. *Animal Behaviour*, 49, 1089-1095.
- VISALBERGHI, E., & FRAGASZY, D. (2002): Do monkeys ape? Ten years later. In K. Dautenhahn & C. Nehaniv (Eds.), *Imitation in animals and artifacts* (pp. 471-479). Cambridge, MA: MIT Press.
- WASHBURN, S. L. (1960): "Tools and Human Evolution." *Scientific American* 203:3-15.
- WHITTAKER, J. (1994): *Flintknapping: Making and Understanding Stone Tools*. University of Texas Press, Austin.

La industria ósea del sector 3C de Cova Fosca (Castellón) *Bone Tools from the Sector 3C of Cova Fosca (Castellón)*

Carmen Gutiérrez Sáez¹, Laura Llorente Rodríguez², Ignacio Martín Lerma³, Charles Bashore Acero⁴

The question is not at what period of the life any variation has been caused, but at what period it is fully displayed
Charles Darwin, "On the Origin of Species By Means of Natural Selection" (1859)

Resumen

En este trabajo presentamos el estudio de la industria ósea del sector 3C de Cova Fosca, procedente de las campañas de excavación realizadas entre 1999 y 2003. La mayor parte de la muestra pertenece a la secuencia neolítica, principalmente la fase antigua, estando apenas representados los niveles previos mesolíticos y epipaleolíticos. Si bien tipológicamente se trata de un conjunto característico de las primeras sociedades productoras donde sobresalen los punzones sobre metapodio, contrasta el hecho de que la materia prima empleada para los útiles se ha obtenido preferentemente de especies salvajes y, en pocos casos documentados, de domésticas.

Palabras clave: Neolítico, Mesolítico, Epipaleolítico, Industria ósea, Tipología, Arqueozoología

Abstract

In this paper we present the bone tools from sector 3C of the site of Cova Fosca that were recovered in the 1999-2003 excavation campaigns. The sample is dominated by elements from the Neolithic sequence, particularly those from the Early Neolithic, the Mesolithic and Epipalaeolithic levels being barely represented. The typology is characteristic of the first farmer societies but, despite awls being executed on metapodials providing the largest tool set, bones from wild species were preferentially selected with only two tools being made on domestic ungulate bones.

Key words: Neolithic, Mesolithic, Epipalaeolithic, Bone tools, Typology, Zooarchaeology.

1. COVA FOSCA: INTRODUCCIÓN AL YACIMIENTO

El yacimiento de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón) es una cavidad localizada en el Maestrazgo, en la vertiente sur de la montaña que se introduce en el Barranco de la Gasulla. La cavidad se sitúa a unos 900 m de altitud sobre el nivel del mar del cual dista 39 km aproximadamente en línea recta. Consta de una sola sala irregular de unos 20 x 27 m de superficie (Figura 1) a la que se accede por una boca de 18 m de anchura y unos 4 m de altura. El interior de la sala tiene una

altura de bóveda que varía entre los 2 y los 5 m. La sala se encuentra dividida por antiguos cercados contruidos en piedra para servir como redil para el ganado y por afloramientos de rocas y columnas estalagmíticas naturales. Estos elementos fueron utilizados para delimitar cuatro sectores. Además, las paredes construidas en la entrada y el desprendimiento de bloques de roca de la visera, han contribuido a la protección de ciertos niveles superficiales en la entrada de la cavidad (sector C), (Gusi y Olària, 1988).

¹ carmen.gutierrez@uam.es Dpt. de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid

² laura.llorente@uam.es Dpt. de Biología. Laboratorio de Arqueozoología. Universidad Autónoma de Madrid

³ ignacio.martin@um.es Dpt. de Prehistoria, Arqueología, H^a

Antigua, H^a Medieval y CCTT Historiográficas. Universidad de Murcia

⁴ charlesbashoreacero@gmail.com Dpt. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada

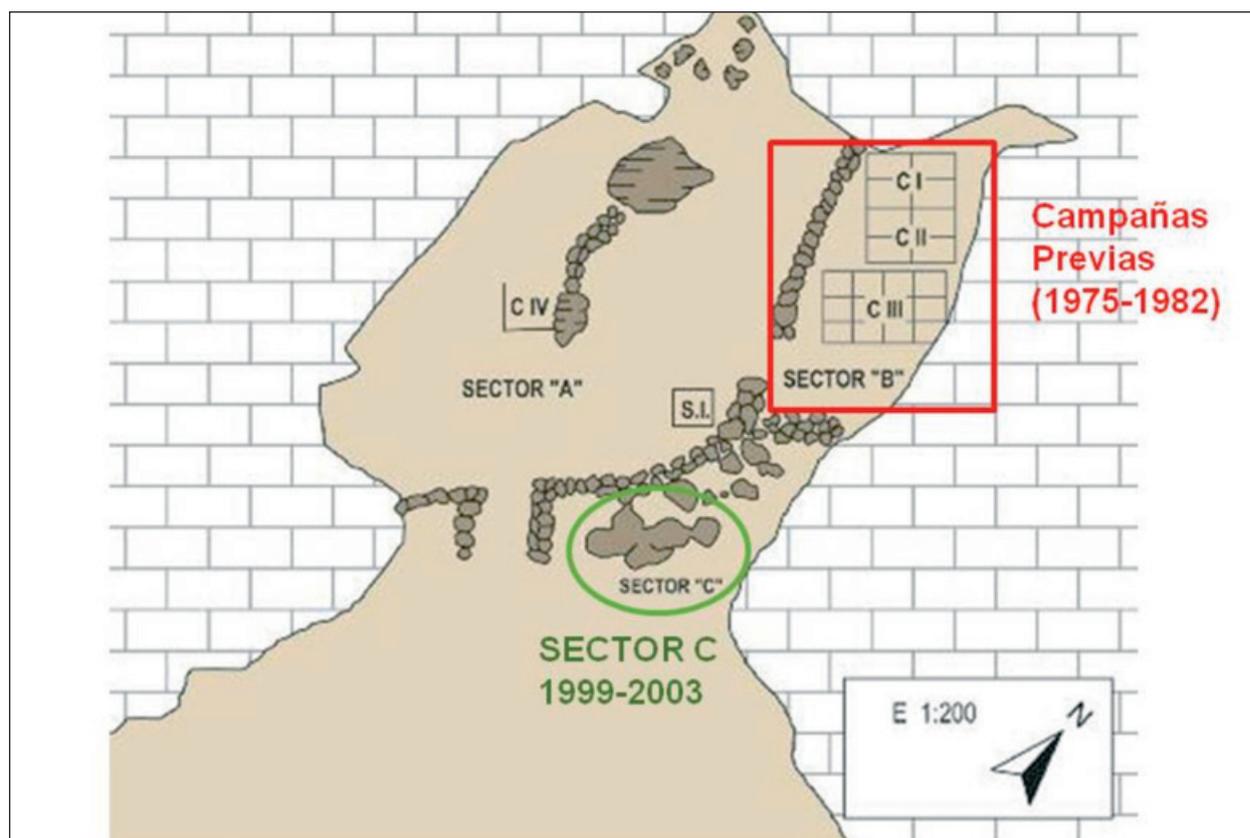


Figura 1. Planta en superficie del abrigo de Cova Fosca con indicación de los sectores y los cuadros de excavación delimitados. (Elaborado y modificado de Gusi y Olària, 1988).

El yacimiento ha sido objeto de tres conjuntos de campañas de excavación:

- En 1975 comenzaron las intervenciones en el extremo Este de la sala ya que, a pesar de que se produjeron una serie de expolios a principios de la década de los años 70, presentaba una importante potencia de niveles antrópicos. Este sector del abrigo es el denominado sector B y ese mismo año se delimitaron y excavaron las unidades C-I y C-II, con una superficie cada una de 6 m². En 1976 se inició una nueva unidad, C-III, de 10 m², situada en el ángulo noroeste de la sala. En 1977 se excavó la unidad C-IV (sector D) frente a la entrada de la cueva con una superficie de 3,5 m². En 1978 se llevaron a cabo una serie de sondeos en el exterior del altiplano de la cavidad junto con otro sondeo interior para delimitar el área alterada por las excavaciones clandestinas. En 1979 se finalizó la excavación de la unidad C-III.
- En 1982 se realizó una nueva serie de sondeos en la zona de la entrada, donde se conservaba intacta la potencia estratigráfica original.
- En 1999 se reiniciaron los trabajos con el objeto de limpiar y adecuar la cavidad, especialmente la zona del talud de la entrada (sector C) que permanecía intacta y conservaba niveles recientes de ocupación. Se habilitó esta zona de cara a las nuevas campañas de excavación que tendrían lugar hasta el año 2003.

Esta serie de trabajos proporcionó una secuencia general de los niveles del asentamiento.

Los materiales faunísticos recolectados hasta 1982 fueron publicados en la monografía del yacimiento (Olària, 1988). Los materiales faunísticos de las campañas 1999-2003 están siendo estudiados en el Laboratorio de Arqueozoología de la UAM (LAZ-UAM) desde el año 2005, siendo el objeto de estudio de la Tesis Doctoral de uno de nosotros (L.L.R.). A ellos se unieron las piezas catalogadas como útiles y adornos depositadas por los excavadores en el Museo de la Valltorta (Tírig, Castellón) y que en el año 2010 fueron cedidas para su estudio al LAZ-UAM durante 6 meses. Estos útiles óseos son el objeto del presente trabajo.

2. SECUENCIA CULTURAL DEL SECTOR C

Tanto la estratigrafía del sector C con sus correspondientes potencias como las fechas obtenidas mediante C¹⁴ han sido publicadas previamente (Olària, 2000; Llorente, 2010; Llorente, Ruiz y Morales, 2014). La secuencia cultural de esta zona la podemos resumir en:

1. Niveles superficiales. Su potencia abarcaría desde +14,75 cm hasta -32,3 cm. Se trata de un conjunto sedimentario superficial con material revuelto y, por tanto, sin valor arqueológico. Las fechas de C¹⁴ realizadas sobre carbonos ofrecen tanto fechas

prehistóricas (4.030 cal a.C.) como medievales (1.300 cal d.C.). Por este motivo la industria de estas cotas no ha sido incluida en este estudio.

2. Neolítico Medio (-32,3/-130 cm). Este paquete está compuesto por tierras quemadas, cenizas y carbones, aparentemente producidas por hogares. Su cronología, de acuerdo al consenso de fechas obtenidas por radiodatación entre carbones y hueso, podría ajustarse con bastante probabilidad al rango temporal ofrecido por los restos óseos, entre 4.850-4.522 cal BC. Teniendo en cuenta esta datación y en espera de nuevos datos, esta parte de la secuencia se correspondería con el Neolítico IC de Bernabeu Aubán y Martí Oliver (2012)
3. Neolítico Antiguo (-130/-255 cm). Continúan aquí los niveles antrópicos cuya potencia total es de 120 cm. Las dataciones disponibles permiten enmarcar este conjunto básicamente en la segunda mitad del sexto milenio, con fechas sobre carbón entre 5.470-5.300 cal BC. (cota -135) y otras sobre hueso entre 5.310-5.010 cal BC. La amplitud de estas fechas no nos permite incluirlo con seguridad en el Neolítico IA o en el IB de Bernabeu Aubán y Martí Oliver (2012).
4. Mesolítico (-250 /-298 cm). Este paquete de escasos 50 cm de potencia contiene elementos de industria geométrica perteneciente al Mesolítico. La cota -255/-262 cm se ha considerado un nivel de contacto entre la secuencia mesolítica y la neolítica. Las dataciones realizadas, únicamente sobre carbones, arrojan fechas entre 10.720-10.260 (2 σ , cal. BP).
5. Epipaleolítico (-298 cm hasta los 6 m de potencia máxima excavada). Este paquete de más de 3 m de espesor se ha identificado a nivel cultural principalmente en base a la industria lítica. A pesar de su gran potencia, sólo incluiremos aquí los materiales recuperados hasta la cota -388 cm. Las dataciones de C¹⁴ sobre carbones ofrecen fechas entre 13.360 y 10.520 cal. BC; la correspondiente al enterramiento femenino excavado entre las cota -332 y -380 ofrece una fecha similar de 12.200 \pm 200 BP (Olària y Gómez, 2006).

3. LA INDUSTRIA ÓSEA DE LAS CAMPAÑAS ANTERIORES (1975-1982)

Los utensilios óseos de las campañas anteriores a 1982 fueron objeto de un estudio llevado a cabo por Barrachina (1996) e incluido en el corpus de utillaje óseo neolítico de Pascual Benito (1998). En el primer trabajo, la autora indica que la mitad del conjunto (51.3%) pertenecen a niveles de remoción siendo, en consecuencia, de difícil adscripción estratigráfica. Entre ellos están todos aquellos elementos apuntados mejor trabajados que conservan la epífisis proximal,

además de alisadores y cuchillos. Entre los elementos de adorno, una plaqueta perforada y un anillo.

El resto, 35 piezas entre útiles y adornos, se reparte en una secuencia que se iniciaría en el Neolítico más antiguo (Fase II), con 4 fragmentos (5.5%). En la Fase I hay 11 piezas (15.2%) donde se documentan 6 punzones, un bruñidor y una escápula con restos de ocre. Finalmente, a techo de la secuencia, en la Fase Reciente, el Neolítico medio está representado por 20 objetos (27.7%) que incluyen el 75% de los adornos de toda la secuencia así como por unos pocos útiles óseos donde destacan los tipos apuntados.

Las materias primas son principalmente el hueso (90.2%) y el resto son astas y dientes. El útil más común es el punzón, con una amplia variedad de medidas y tipos si bien destacan los de economía y los fabricados sobre ulna y metapodios. La mayor parte de ellos fueron obtenidos a partir de huesos largos de cérvido, especialmente para los punzones de mayor tamaño, si bien algunos se atribuyeron a huesos de caprinos (posiblemente cabra montés). Las secciones de estas piezas suelen ser aplanadas o circulares, conservando la forma original del hueso. El extremo es afilado, puntiagudo y de sección circular, aunque algunos tipos presentan también la punta roma que los aproxima a las espátulas. Otros tipos menos frecuentes son los retocadores sobre candil de cérvido (5), alisadores (2) y posibles bruñidores (3).

A lo largo de la secuencia del Neolítico, Barrachina (1996: 59) detecta un enriquecimiento de la industria ósea y el adorno desde la fase más antigua a la más reciente, si bien los útiles aparecen a lo largo de todos los niveles. En la última fase, sin embargo, pese a su escaso número, se diversifica el número de tipos y se aprecia un proceso de elaboración más cuidadoso, con mayor variedad de técnicas documentadas. Entre los adornos, la mayoría pertenecen a este momento, faltando en la fase más antigua. Estas diferencias entre el Neolítico más antiguo y el más reciente, observadas también en las industrias lítica y cerámica, revelarían para Olària (1990-91: 91) un cambio de mentalidad durante el Neolítico medio.

Un nuevo estudio de Pascual Benito (1998: 244) determina 48 restos de industria ósea en Fosca que clasifica en:

- Punzones: 6 de economía, 2 enteros sobre metapodio de caprino, 16 hendidos -de ellos solo 5 sobre metapodio de caprino- y 5 facetados.
- Alisadores: 1 sobre diáfisis hendida y otro sobre costilla
- Espátulas: 1
- Diversos: 1 escápula-paleta
- Matrices: 5 indeterminadas en cuerna
- Indeterminados: 7 fragmentos de hueso

4. LA INDUSTRIA ÓSEA DEL SECTOR 3C

Material y métodos

La industria ósea que presentamos en este trabajo procede de las excavaciones llevadas a cabo en el sector 3C de Cova Fosca entre 1999 y 2003. Estos materiales fueron cribados con tamices de 0.5 y 0.3 mm. Las piezas fueron cedidas por el Museo de la Valltorta durante 6 meses en 2010. El conjunto incluía también elementos de adorno que están actualmente en estudio.

El estimador de abundancia utilizado ha sido el número de piezas, ya sean estos elementos completos o fragmentos. La identificación de las piezas se ha realizado a tres niveles diferentes:

- A. Tipológico: basada en la clasificación tipológica de conjuntos neolíticos del área de la comunidad valenciana realizada por Pascual Benito (1998). Se ha recurrido a la observación de las piezas mediante una lupa binocular Wild M3C para constatar huellas de tecnología y uso, además de otras evidencias de origen natural, biológico y tafonómico. Junto a la identificación, de cada pieza se tomaron las medidas principales (longitud, anchura, grosor) así como las de la perforación en el caso de las piezas perforadas.
- B. Taxonómico: se realizó una identificación de *visu* con el concurso de la colección sita en el Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid (LAZ-UAM). La nomina-

ción científica y la clasificación de taxones siguen los criterios establecidos por el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica (ICZN).

- C. Anatómico: las piezas se adscribieron a las categorías esqueléticas de mamíferos y, en algunos casos, a categorías más genéricas que incluyen varias piezas que son del mismo tipo funcional o estructural. Éstos son los casos de la categoría “metapodio”, que incluye las piezas en las que no es posible determinar si la pieza pertenecía al miembro anterior (metacarpo) o posterior (metatarso) y, en el caso de la categoría “hueso apendicular” incluimos todos los elementos sobre huesos largos indeterminados.

Los tipos óseos

La industria ósea obtenida en el Sector 3C (Figura 2) revela una fuerte desigualdad a lo largo de toda la secuencia. Apenas aparece muestra en los niveles inferiores donde únicamente se obtuvieron 2 piezas en el Mesolítico, de las cuales una de ellas presenta fuertes dudas en cuanto a su adscripción cultural. En el Epipaleolítico, solo se constata 1 de manufactura muy somera. La casi totalidad de útiles óseos pertenece a las fases neolíticas (95.4%). Dentro de este período, aparecen mejor representadas en el Neolítico antiguo.

INSTRUMENTOS	TIPOS	NM	NA	MESO	EPI	Totales
A1. PUNZÓN	1. De economía	2	3	1	-	6 9,2%
	1.2.3. Metapodio entero de O/C	1	-	-	-	1 1,5%
	1.2..4.Ulna pequeño mamífero	-	1	-	-	1 1,5%
	1.3.1.Metapodio hendido de O/C	3	10	-	-	13 20,0%
	1.3.2. Hendidos no reconocibles	2	3	-	-	5 7,7%
	1.3..3.Otros huesos hendidos	2	2	-	-	4 6,2%
	4.Totalmente facetado	1	1	-	-	2 3,1%
	Total punzones	11	20	1	-	32 49,2%
A4. AGUJA	Aguja	1	2	-	-	3 4,6%
B1. ALISADOR	1.2.Sobre diáfisis hendida 1.2.a. Largo	2	1	-	-	3 4,6%
	1.2. Sobre diáfisis hendida 1.2.c. Corto	-	1	-	-	1 1,5%
	1.3.a Sobre costilla largo	1	-	-	-	1 1,5%
	Total alisadores	3	2	-	-	5 7,7%
B2. ESPÁTULA	Espátula	2	1	-	-	3 4,6%
C1. CINCEL	1.2. Sobre hueso largo hendido	-	3	-	-	3 4,6%
D3 AHORQUILLADO	3.1. Sobre diáfisis entera	-	-	1	-	1 1,5%
	3.2. Sobre diáfisis hendida	-	1	-	-	1 1,5%
	Total ahorquillados	-	1	1	-	2 3,1%
F1. RETOCADOR	1.2. Sobre candil	-	3	-	-	3 4,6%
F3. ESCÁPULA NATURAL	Escápula natural con ocre	-	2	-	-	2 3,1%
H1. FRAGMENTOS INDETERMINADOS	Hueso trabajado	4	7	-	1	12 18,5%
	Totales	21 (32,3%)	41 (63,1%)	2 (3,1%)	1 (1,5%)	65 (100,0%)

Figura 2. Relación de piezas y su tipología la industria ósea del sector 3C de Cova Fosca en los diferentes periodos culturales. NM= Neolítico Medio; NA= Neolítico Antiguo; MESO= Mesolítico; EPI= Epipaleolítico.

Punzones

Este grupo contiene el mayor número de efectivos de todo el conjunto óseo, llegando a constituir casi la mitad de la muestra (49.2%). Por secuencias culturales suponen un porcentaje bastante similar entre ambas fases neolíticas (52.4% en el Neolítico medio y 48.8% en el antiguo), si bien, ateniéndonos a las cifras totales, el número de punzones del Neolítico antiguo -20 piezas- casi dobla al de la fase media -11 piezas-.

Punzones de economía.

Estos utensilios presentan una punta aguda sobre simples astillas óseas en las que la única elaboración se centra en el abrasonado de la punta (Pascual Benito, 1996: 39). Debido a la variedad morfológica de soportes elegidos, es el tipo menos estandarizado de punzón pero, a su vez, es el más antiguo en el registro arqueológico general, documentado desde el Paleolítico. En el conjunto de Cova Fosca Sector 3C se computan 6 ejemplares que constituyen el tercer tipo más abundante, 2 en del Neolítico medio, 3 del antiguo y 1 del Mesolítico.

Las medidas de estas piezas oscilan entre 101,3 a 18,7 mm en su longitud, de 8,2 a 5,0 mm de anchura y de 6,6 a 2,0 mm en su grosor. Los soportes son esquirlas indeterminables en 4 casos, los otros dos son un metacarpo y una tibia de caprino. Son piezas con un trabajo de raspado muy somero y escasas huellas tecnológicas. Los del Neolítico medio tiene el ápice roto, uno de forma abrupta y el otro con una fractura helicoidal. Entre los del Neolítico antiguo, un ejemplar aparece muy fresco, con aristas aún sin eliminar y la punta bien destacada, pudiendo estar en proceso de elaboración. El segundo es un fragmento con una rotura reciente en la zona mesial. El tercer punzón, sobre tibia de caprino posee una base sin conformar y una punta larga y muy afinada. El único punzón con brillo en la punta pertenece a la secuencia mesolítica. Es una astilla ancha con un pequeño extremo distal apuntado. Además, aparece surcado por profundas estrías de trazado ligeramente irregular convergiendo hacia el ápice (Figura 3I).

Punzones sobre hueso entero.

En esta categoría se ha recogido únicamente 2 ejemplares, uno en el Neolítico medio y otro en el antiguo. El primero (tipo 2.1.3.), se ha hecho sobre un metatarso o lateral derecho de *Equus* sp (66,7x17,7x8,1 mm), (Figura 3D). La punta, con un pequeño estrangulamiento, aparece embotada y brillante. En el resto de la pieza numerosas estrías finas en todas las direcciones cubren la superficie y la zona proximal presenta un color rojizo. El segundo

punzón (tipo 2.1.4.) se ha elaborado sobre ulna de cabra montés. Es de reducido tamaño (53,2x11,62x3,68 mm) y tiene el ápice distal roto. Fuertes estrías, paralelas al eje mayor, recorren los laterales de la cara dorsal. Aparece quemado y con pequeños arañazos irregulares sobre toda la superficie.

Punzones sobre hueso hendido.

En el Sector 3C de Cova Fosca, los huesos hendidos son, sin duda, los soportes preferidos para la elaboración de punzones, alcanzando 22 piezas que representan el 68,7% de este grupo, 7 son del Neolítico medio y 15 del antiguo. Aparecen tanto en porciones fragmentadas como conservando las epífisis articulares (8 ejemplares).

El tipo más frecuente es el 1.3.1., “punzón sobre metapodio de caprino u otro rumiante”, que alcanza 13 ejemplares sobre 7 metatarsos, 2 metacarpos y 4 metapodios genéricos. Entre ellos, los 2 metacarpos corresponden a corzo. De este tipo, 12 punzones aparecen prácticamente completos, a falta de algún ápice distal y 7 mantienen las epífisis articulares, en casi todos los casos cuidadosamente recortadas y pulidas en los márgenes laterales (Figuras 3A, 3E y 3F). 5 más se han configurado seccionando la base de la epífisis y se conserva 1 fragmento distal. Entre las piezas enteras, algunas a falta de ápice, hay ejemplares largos, 2 punzones superan los 10 cm de longitud y 4 más sobrepasan los 8 cm, las longitudes extremas varían de 130,2 mm a 49,3 mm. Las anchuras máximas se sitúan en torno a 1 cm siendo los valores extremos 11,7 y 6,5 mm. El grosor, sin embargo, es más reducido y presenta unos valores extremos de 7,5 a 2,5 mm. Hemos incluido en este tipo un punzón sobre metapodio de ungulado mediano cuya base y bordes laterales no están totalmente regularizados si bien está hendido y su zona meso-distal conlleva un trabajo muy cuidado.

Las huellas detectadas en los punzones sobre metapodio hendido de caprino son variadas. En el tercio proximal se observa una coloración rojiza e incluso residuos de pigmento rojo en 4 piezas y sobre 2 más, un fuerte brillo (Figura 3A). En un caso se aprecian series oblicuas de estrías del serrado de la diáfisis (Figura 3G) y en 3 más, surcos de ranurado. En el tercio mesial es común la presencia de algunas tenues aristas resultantes del acabado de la pieza. Destacan especialmente los 2 metacarpos de corzo con series de estrías perpendiculares al eje en distintos tramos a lo largo del punzón junto a otras oblicuas y paralelas, en uno de ellos hay restos de ocre por toda la superficie.

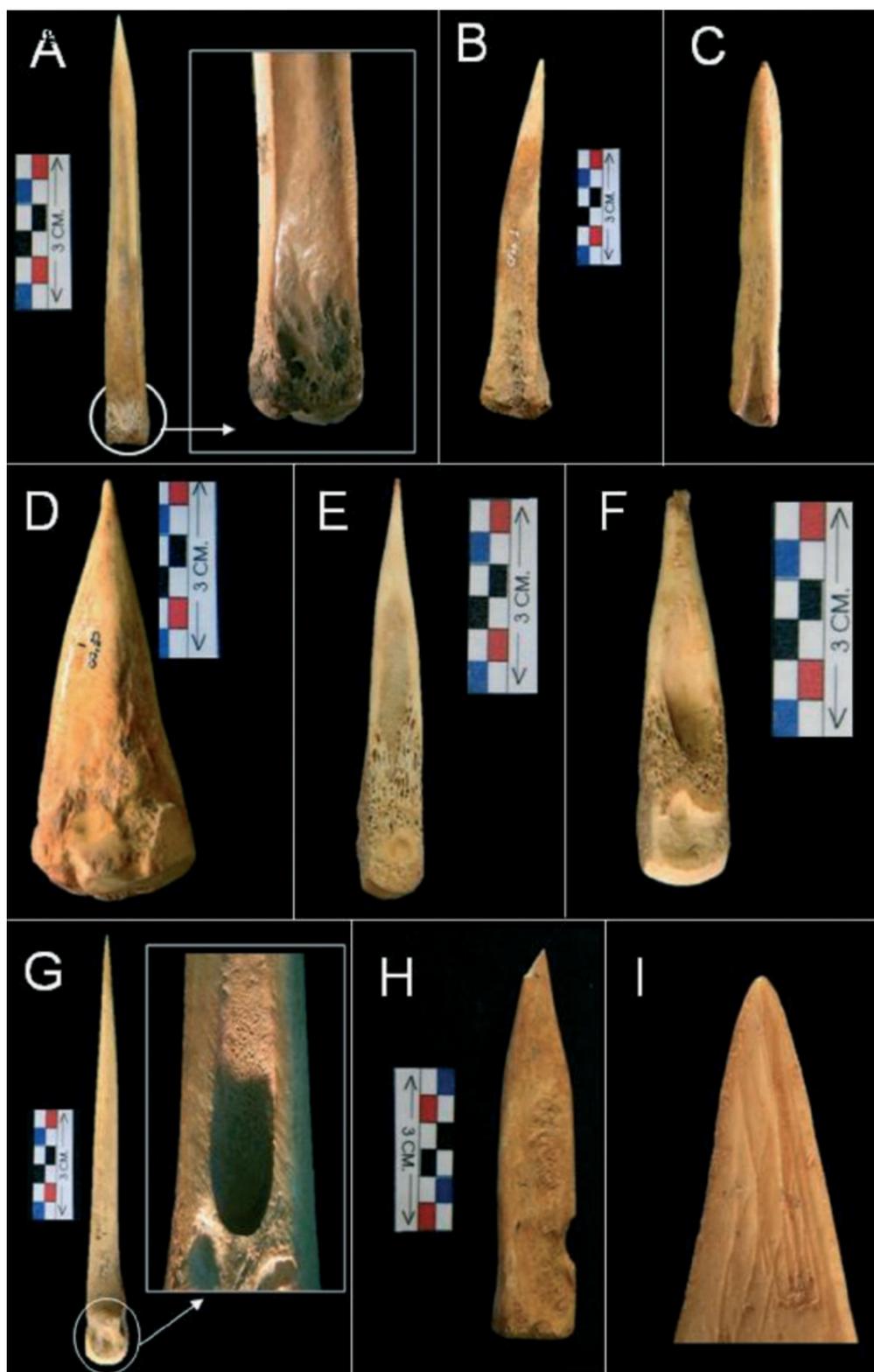


Figura 3. **A:** Punzón sobre metapodio hendido de caprino de la cota -118/-120 (Neolítico medio) con detalle de la base (aumento x4). **B:** Punzón sobre hueso entero en tibia de caprino procedente de la cota del Neolítico medio -111/-126.

C: Punzón facetado sobre apendicular indet. de la cota -120/-130 del Neolítico medio.

D: Punzón sobre hueso entero en metapodio lateral de *Equus* sp. de la cota -126 del Neolítico medio.

E y F: Punzones sobre hueso hendido en metapodios de caprinos de las cotas -125/-143 y -142/-150 del Neolítico antiguo.

G: Punzón sobre hueso hendido en metatarso de cabra montés de la cota -177/-196 del Neolítico antiguo con detalle del extremo pasivo (aumento x6.3). **H:** Punzón sobre hueso hendido en radio de ciervo de la cota -211/-220 del Neolítico antiguo.

I: Punzón de economía del paquete mesolítico -262/-275, aumentado x6.3.

La zona activa, distal, es la que mayor número de huellas suele acumular. Sobre 7 punzones el ápice aparece cubierto de un brillo que denota un uso intenso, acompañado generalmente de estrías. Sobre el metapodio no determinable se desarrolla un grupo de estrías circulares muy finas en torno al ápice. En 4 punzones el ápice aparece roto, bien de forma abrupta, menos veces en escalón y un caso de rotura con una superficie muy irregular, similar a la observada sobre algunos retocadores. Otras huellas evidencian distintos factores como un metatarso de caprino con improntas de posible mordido que han destrozado el ápice (Figura 3F) y rastros de fuego sobre 2 punzones.

El resto de punzones sobre hueso hendido, definidos por Pascual Benito (1998: 51 y 52), corresponden a los tipos 1.3.2. y 1.3.3. Hemos seguido el texto donde el primer tipo corresponde a elementos sobre diáfisis hendidas o alisadas no reconocibles bien por estar muy fragmentadas o porque el alto grado de transformación impide su identificación, mientras que el 1.3.3 define a aquellos punzones sobre otros huesos hendidos o alisados. En la lista tipológica previa los tipos están cambiados respecto al texto (Pascual Benito, 1998: 36).

El primero, 1.3.2., recoge los fragmentos de huesos hendidos no determinables de los que en el Sector 3C. poseemos 5 piezas, tres fragmentos distales y 2 mesodistales. Sus tamaños oscilan entre 26 y 69 mm de longitud. Tres de ellos presentan en el ápice un brillo vítreo junto a embotamiento en un caso y restos de ocre en el segundo. El cuarto ejemplar, tiene una rotura recta en la zona mesial, con un desconchado en la cara superior y el ápice roto. Largas estrías longitudinales se disponen a lo largo de la pieza y se observa coloración rojiza en el interior del canal medular. Finalmente el último punzón carece de ápice por una rotura reciente y sobre su superficie se detectan alteraciones postdeposicionales.

El último tipo, categoría, 1.3.3., corresponde a aquellos punzones elaborados sobre otros huesos también hendidos o alisados, entre los que clasificamos 4 piezas: 2 radios de ciervo y unguado de tamaño medio y 2 punzones sobre tibia de caprino. En el Neolítico medio un ejemplar sobre tibia aparece bien pulido a lo largo de toda la superficie (Figura 3B). En las aristas más sobresalientes de la zona proximal se desarrolla un fuerte brillo. Sus medias son de 91,2x11,27x7,84 mm. El segundo punzón, también sobre tibia de caprino, parece en proceso de elaboración, su manufactura es irregular y ofrece huellas de raspado en la caña exterior, carece de evidencias de uso. En el Neolítico antiguo hay 2 punzones más, elaborados sobre sendos radios de ciervo y unguado medio. El primero es un fragmento mesodistal, bien pulido en toda su superficie y con dos pequeñas muescas sobre el lateral izquierdo (70,51x12,66x6,41 mm), el ápice tiene una rotura reciente (Figura 3H). El segundo punzón aparece roto en la zona proximal (58,6x6,6x5,3 mm) y la

capa ósea exterior muestra evidencias de alteración química postdeposicional.

Punzones totalmente facetados.

Los 2 ejemplares de este tipo han sido realizadas sobre metapodio de cérvido y un fragmento apendicular indeterminado (Figura 3C). El primero es un punzón muy largo (116,4x8,1x4,9 mm) con ambos extremos rotos. Presenta pequeñas huellas de mordedura en el ápice y cortes de descarnado en la zona mesial. El segundo ejemplar es un fragmento meso distal (74,3x8,6x5,4 mm) bien pulido en toda su superficie, con un ápice distal robusto y roturas irregulares anti-guas en la base.

Agujas

Hemos incluido en este apartado tres fragmentos mesodistales realizados en hueso. Se trata de una adscripción dudosa al ser piezas fragmentadas y carecer de la zona proximal y la perforación. No obstante hemos optado por incluirlas debido a que se trata de piezas cuya morfología conservada no desentona del tipo y, sobre todo, por su extrema delgadez, ya que los diámetros máximos no superan los 3.7 mm, dos son de sección subcircular y otra subcuadrangular. Las longitudes conservadas de estos ejemplares fracturados están entre 55,74 y 33,47 mm mientras que la anchura varía de 3,23 a 3,03 mm.

En ninguna de ellas ha sido posible identificar el tipo de hueso debido a la fragmentación y al alto grado de elaboración. Las tres piezas están rotas a la altura de la zona mesial, de ellas la rotura es antigua en dos ejemplares -una en doble lengüeta- y reciente en el tercero; en esta misma pieza el ápice distal aparece igualmente fracturado, si bien la superficie está patinada. Las tres piezas están bien pulidas.

Una de las posibles agujas pertenece al Neolítico medio, en ella se observan huellas tecnológicas como un ligero surco mesial y algunas estrías, además la punta ofrece un brillo fuerte que denota un uso intenso (Figura 4A). En las otras dos piezas del Neolítico antiguo, además de la rotura distal en una y de doble lengüeta mesial en la otra, se detectan estrías de tipo caótico sobre la superficie y cierto brillo junto al ápice roto.

Alisadores

Dentro de esta categoría hemos catalogado 5 piezas, 3 de ellas en el Neolítico antiguo y 2 en el medio. Una se ha realizado sobre costilla -tipo 1.3.a- (108,63x12,26x4,04 mm) y el resto a partir de diáfisis hendidas. De estos últimos hay 3 ejemplares incluidos en el tipo 1.2.a., de mayor longitud y medidas extremas de 137,27 a 82,27 mm de longitud, 17,24x13,34 mm de anchura y 8,54 a 3,56 mm de grosor. El último alisador es más ancho y corto, tipo 1.2.c. y mide 44,10x11,90x6,40 mm.

Del Neolítico medio, un alisador sobre costilla de caprino, ofrece un extremo distal curvado y desgastado por erosión, si bien no evidencia un uso muy intenso. Los otros dos presentan similares características

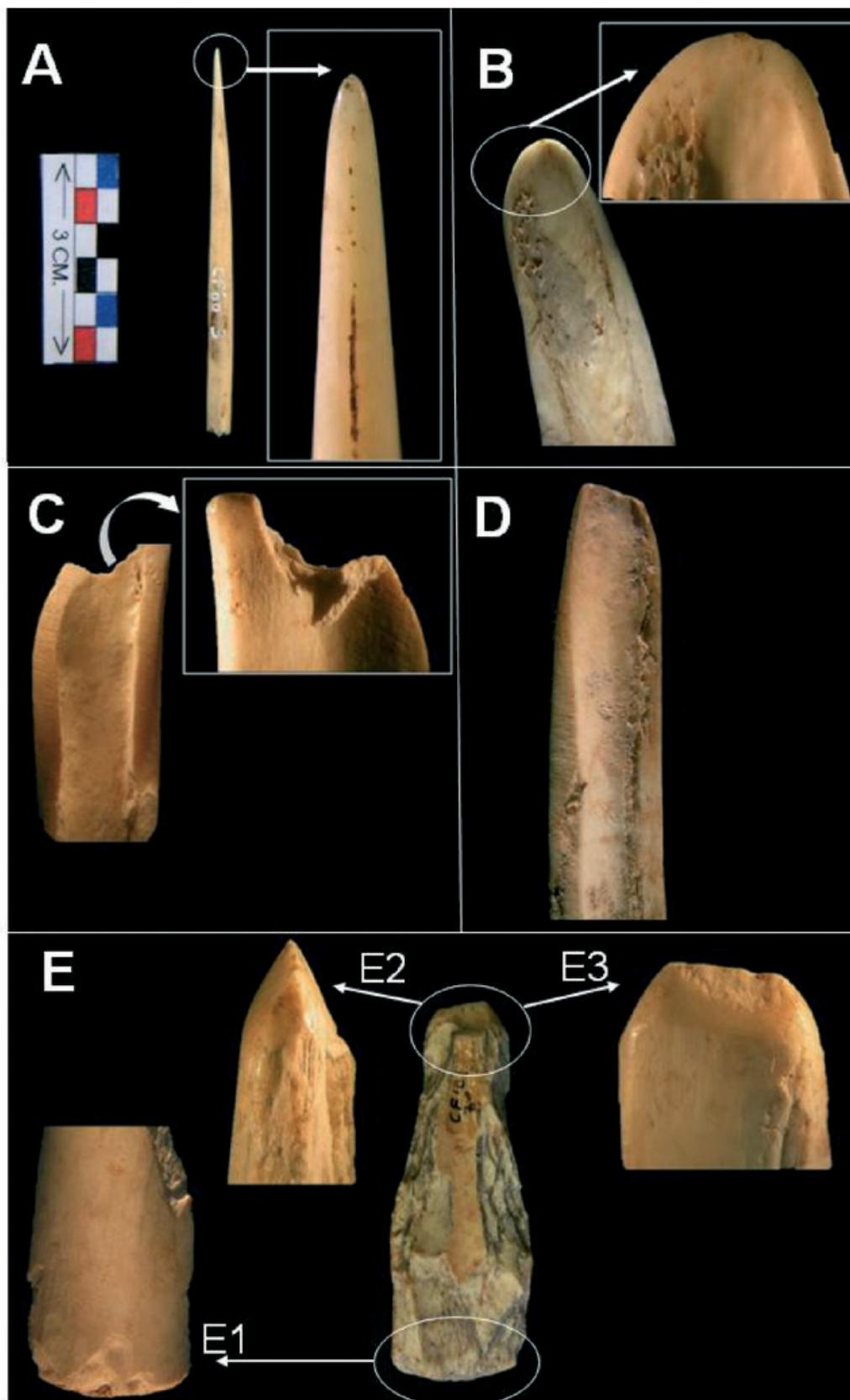


Figura 4. **A:** Aguja del nivel del Neolítico medio -118/-120 con detalle del ápice distal con brillo a 10 aumentos. **B:** Espátula sobre fémur de ciervo del nivel -120/-130 del Neolítico medio (aumento x3.2) y detalle de la zona distal brillante y embotada (aumento x6.3). **C y D:** Alisadores del Neolítico medio de las cotas -119 (C; aumento x4 y detalle x6.3) y -44.6/-51.5 (D; aumento x4). **E:** Cincel del nivel -211/-220 del Neolítico antiguo con detalles del extremo pasivo (E1; aumento x4) y el activo en su cara inferior (E2; aumento x4) y superior (aumento x4).

entre sí. Hechos sobre fémur y radio de oveja, conservan un brillo intenso en el extremo distal recto, si bien el primero aparece con la parte central rota recientemente. Ambos ostentan abundantes grupos de estrías destacando las dispuestas perpendicularmente al eje, ubicadas sobre los biseles laterales en el fémur (Figura 4C) y sólo en el bisel izquierdo en el radio (Figura 4D). Éste último conserva parte de la zona articular proximal y tiene restos de ocre sobre la zona de prensión y en puntos dispersos a lo largo de la pieza. En el Neolítico antiguo los soportes óseos son indeterminables. El alisador largo ha sido realizado con una manufactura más descuidada, con los biseles laterales rugosos y sin estrías. El extremo distal acaba en punta roma y ofrece un intenso brillo de uso. El último ejemplar, es el único de tipo corto. Su morfología es alargada, mostrando escamaciones y roturas en buena parte de su perímetro. En esta pieza se conservan restos de brillo en uno de los extremos distales roto, pero lo más llamativo son los conjuntos de estrías sobre las caras dorsal y ventral. En la dorsal, estrías finas y estrechas recorren la superficie con dirección oblicua al eje. En la cara opuesta las estrías son menos uniformes en su dirección y en su tamaño, habiendo algunas más acusadas en el centro de la pieza. Otro elemento de interés son dos surcos circulares que reflejan el inicio de sendas perforaciones que no llegaron a traspasar el grosor de la pieza.

Espátulas

Las espátulas son uno de los tipos más emblemáticos de los conjuntos óseos de la Prehistoria reciente. Pese a ello, en el Sector 3C de Cova Fosca contamos únicamente con 3 ejemplares, 1 del Neolítico antiguo y dos de la fase más reciente. La primera es un fragmento distal con rotura fresca. Tiene signos de quemado junto a abundantes estrías muy finas de direcciones diversas en su superficie y una punta espatulada ligeramente embotada y brillante.

Las espátulas del Neolítico medio son diferentes entre sí. Una, sobre radio de caprino, apenas tiene huellas de raspado en la zona externa de la pieza y conserva aún marcas de descarnado en la base de la epífisis: parece tratarse de una pieza aún en proceso de elaboración. La segunda es un fragmento meso distal sobre fémur de ciervo que aparece con rotura fresca en la zona mesial. Es una pieza intensamente usada a tenor del fuerte brillo y redondeamiento que presenta en toda la zona distal (Figura 4B). Otro aspecto interesante de esta última pieza es la presencia en la cara inferior de un pequeño abultamiento de color más oscuro que pudiera indicar una tumoración en el hueso animal.

Las medidas extremas de estas piezas son entre 122,37 a 27,05 mm de longitud, de 27,89 a 11,98 mm de anchura y de 11,98 a 4,79 mm de grosor.

Cinceles

En esta categoría incluimos dos piezas con seguridad y una tercera con bastantes reservas, todas del Neolítico antiguo. El ejemplar más destacado, hecho

sobre un fragmento de diáfisis de ungulado grande, ha sido moldeado por percusión directa que ha dejado sendas líneas de retoques escamosos a lo largo de ambos laterales de la cara ventral (Figura 4E), mide 66,88x25,95x8,66 mm. El extremo activo, con doble bisel de paños recto y ligeramente convexo (Figura 4E2), tiene un frente oblicuo recto con un gran desconchado en la cara inferior y una clara melladura sobre la superior (Figura 4E3). Inmediatamente debajo se observan estrías paralelas al filo y perpendiculares al eje mayor procedentes de la elaboración del bisel. El extremo opuesto, pasivo, ligeramente más ancho, contiene numerosos desconchados en ambas caras, fruto de una percusión continuada con un material duro (Figura 4E1). Esta pieza, fabricada sobre una astilla ósea alargada mide 66,88x25,95x8,66 mm.

La segunda pieza, de la que solo se conserva el ápice distal, puede constituir un cincel de fortuna ya que el extremo activo está biselado por la presencia de una rotura en lengüeta y evidencias de percusión posteriores a la fractura. Es una pieza pequeña (22,07x7,68x3,63 mm) con rotura antigua.

El tercer cincel, es un fragmento de caña de ungulado con una rotura fresca en un extremo. En el opuesto aparece sobre la cara dorsal una línea de desconchados similar a los que se desarrollan sobre la cara pasiva de la primera pieza. Por este motivo la hemos incluido, con dudas, en esta categoría. Sus medidas son de 43,94x14,69x4,02 mm.

Ahorquillados

Se documentan dos ejemplares en el Sector 3C de Cova Fosca. El más antiguo, sobre tibia de conejo, pertenece a uno de los niveles del Mesolítico y el segundo, al Neolítico antiguo, hecho a partir de un fragmento hendido de radio de un ungulado de tamaño medio.

El ejemplar más antiguo tiene dos dientes cortos de distinto tamaño, destacados por una profunda muesca y, en el lateral del más largo, una serie de estrías cortas y profundas, perpendiculares al eje mayor (Figura 5B). Hay también estrías oblicuas finas por gran parte de la superficie distal. Esta pieza conserva la epífisis proximal donde aparecen residuos de ocre que se prolongan hacia la zona mesial. Mide 64,71x6,12x5,51 mm. La pieza, sobre la que volveremos más adelante, se encontró en la cota de contacto entre el Neolítico antiguo y el Mesolítico (-255/-262 cm).

La pieza ahorquillada neolítica revela mejor manufactura. Los dientes son más largos y regulares que el anterior y, aunque ambos están rotos, uno posee mayor longitud que el otro. Han sido obtenidos mediante un rebaje que ha dejado una superficie biselada en la cara dorsal (Figura 5A). Sobre esta superficie destaca una serie de estrías anchas y profundas paralelas al eje mayor de la pieza que no se detectan a simple vista. De mayor tamaño que el anterior, sus medidas son de 81,64x11,80x8,11 mm.

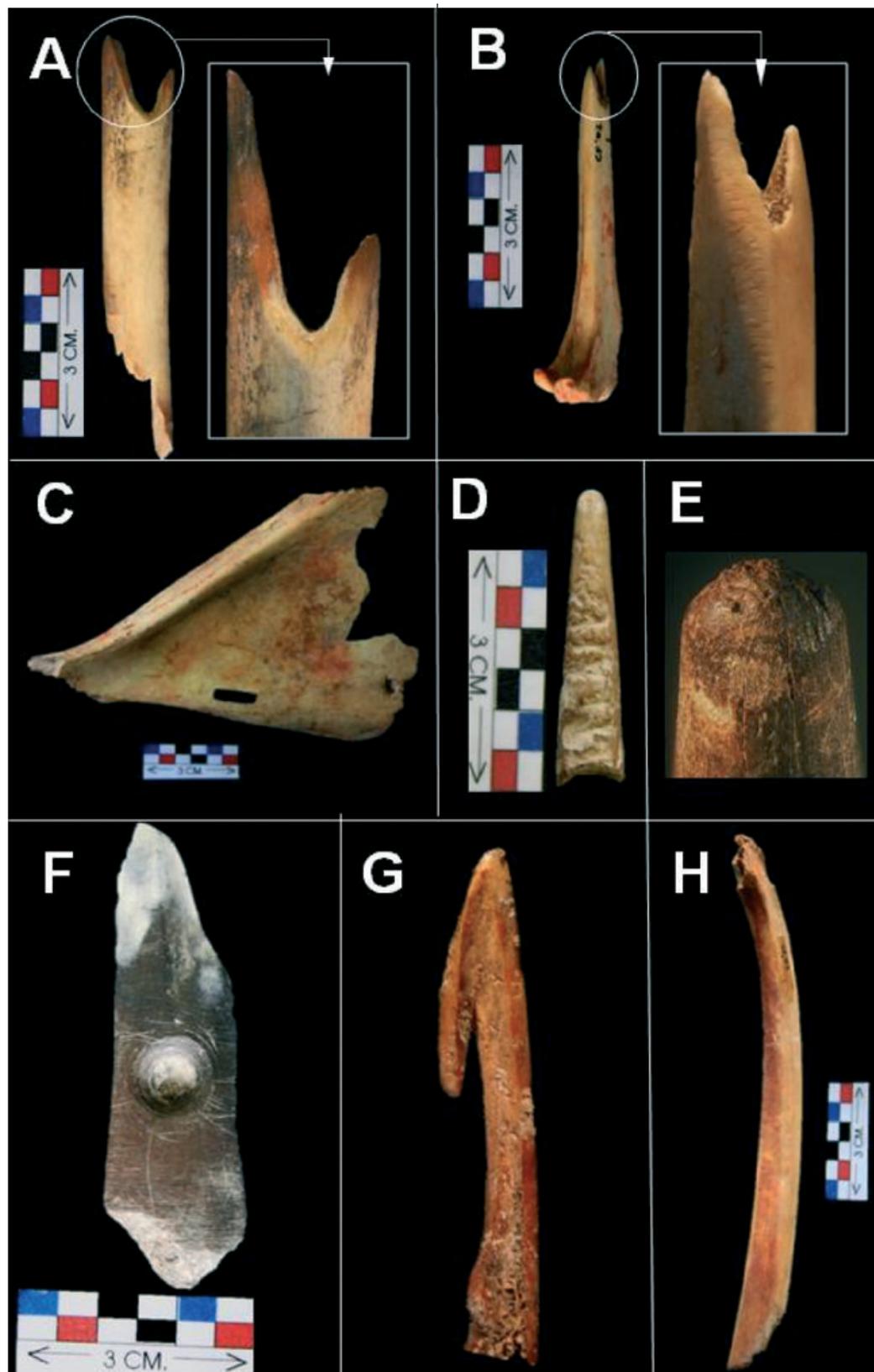


Figura 5. **A:** Ahorquillado sobre radio de ungulado mediano del nivel neolítico -196/-211 con detalle de la horquilla (aumento x4). **B:** Ahorquillado sobre tibia de conejo del nivel mesolítico -255/-262 y detalle (aumento x10). **C:** Escápula natural con impregnaciones de ocre del nivel del Neolítico Antiguo -235/-242. **D y E:** Retocadores sobre asta de ciervo de los niveles del Neolítico antiguo -177/-194 (aumento x4) y -211/-220 (aumento x10). **F:** Diáfisis de ungulado con perforación central inacabada del Neolítico medio, nivel -126. **G:** Hueso trabajado con gancho lateral del nivel -77.1/-89 del Neolítico Medio. **H:** Costilla con impregnaciones de ocre del nivel del Neolítico antiguo -242/-255.

Retocadores

Dentro del conjunto de útiles óseos se constatan 3 ejemplares de retocador sobre candiles de cérvido, todos del Neolítico antiguo. Se trata de piezas de pequeño tamaño, todas fracturadas de antiguo cerca del extremo distal. Sus medidas extremas son de 52,98 a 27,16 mm de longitud, 12,93 a 7,97 mm de anchura y de 10,93 a 7,59 mm de grosor. Son característicos los extremos distales redondeados y rugosos debido a abundantes melladuras (Figura 5E) producto de su uso en el trabajo de la piedra. Uno de ellos presenta sobre la cara dorsal una serie de surcos curvados que modelan la superficie (Figura 5D). La diferencia de pátina en el interior de los surcos y su irregularidad nos inclina a descartar un trabajo antrópico, pudiera tratarse de vermiculaciones producidas por una erosión de la rádula de un caracol terrestre (A. Morales com. pers.). Los otros dos ejemplares aparecen rotos o seccionados longitudinalmente de forma un tanto irregular, ambos tienen un pequeño desconchado cerca del extremo distal, uno de ellos está quemado parcialmente.

Escápulas naturales

Además de la escápula con ocre de las campañas anteriores al '82 en el sector 3C se han recuperado dos más, pertenecientes al Neolítico antiguo, rotas en el extremo proximal y una de ellas sin cavidad glenoidea. Sobre ellas aparecen restos de ocre, en una sobre ambas caras (Figura 5C) en la otra únicamente sobre una. En todas las circunstancias, por debajo del ocre se detecta una fina red de estrías de distintas direcciones que, quizás, pudieran deberse a trabajos de preparación del colorante sobre la misma paleta.

Huesos trabajados diversos

La secuencia del sector 3C ha deparado un variado conjunto de restos óseos con marcas antrópicas diversas. Al Neolítico medio se adscriben 4 piezas: una pequeña esquirla con un apéndice lateral recortado a modo de gancho (Figura 5G), un fragmento óseo de reducido tamaño con marcas leves de raspado y concreción y un fragmento de diáfisis de forma tendente a espatulada, su pequeño tamaño (40.5x13.5x5 mm) apunta a un útil roto en proceso de reelaboración. Además, dentro de este grupo, destaca especialmente un fragmento de diáfisis de unguilado mediano con un extremo apuntado y quemado. En el centro de la cara dorsal se abre un orificio circular que no ha llegado a traspasar todo el hueso. Dentro de él y en su entorno abundantes estrías circulares evidencian una acción de perforación por rotación, a lo largo de toda la superficie hay también finas estrías perpendiculares al eje mayor. La pieza mide 57.06x15.51x5.50 mm y la perforación 9.82 mm con una profundidad de 2.80 mm (Figura 5F). Sobre esta pieza volveremos más adelante.

Los fragmentos no tipificables del Neolítico antiguo ascienden a 7 piezas. Hay dos esquirlas retocadas a lo largo de los bordes, teniendo una de ellas un

saliente también en gancho. 2 fragmentos de diáfisis, el primero con roturas recientes en los extremos y abundantes estrías oblicuas sobre ambas caras; el segundo está seccionado en la cara ventral y tiene huellas de raspado, pudiera ser un adorno en elaboración debido a su pequeño tamaño (37x6x3 mm). Hay también un fragmento de metapodio hendido de corzo de forma apuntada y con rotura reciente en ambos extremos, además, una rotura plana en lengüeta recorre el tercio inferior de la cara dorsal, en ella hay restos de pigmentación roja. Se incluye en este conjunto, también, una costilla de unguilado mediano con restos de ocre sobre ambas superficies y raspados en la cara interna (Figura 5H). Finalmente hemos adjuntado con reservas un fragmento de apófisis neural de vértebra troncal de *Thunnus* sp., con posibles evidencias de raspado. No obstante la superficie natural de este tipo de hueso ya es de por sí rugosa, por lo que las estriaciones detectadas pudieran ser naturales.

De los niveles basales, Epipaleolítico, se ha recogido una lasca de hueso con el extremo distal denticulado por retoques y pequeños restos de ocre en su superficie.

Aspectos tecnológicos y funcionales

Coincidimos con Pascual (1998) en que sin estudios precisos de huellas poco podemos añadir acerca del uso concreto de cada instrumento. A falta de una determinación traceológica de altos aumentos, que es la única susceptible de determinar la función específica de los útiles, vamos a señalar algunas evidencias tecno-funcionales del conjunto del Sector 3C.

Desde el punto de vista de la tecnología, se han observado diversos tipos de huellas sobre la industria analizada. Es común, en los soportes más elaborados, la presencia de estrías a lo largo de la pieza, paralelas a su eje mayor. Las más gruesas pueden ponerse en relación con las primeras fases de trabajo: la obtención y la puesta en forma, más evidentes en la serie del Neolítico antiguo. Aquellas otras estrías, sumamente abundantes y finas, probablemente procedan del abrasionado y/o pulido del acabado. En este sentido hay que recordar la presencia en las campañas antiguas de diversos fragmentos de pulimentadores y alisadores en roca. Entre ellos destaca un canto de biocalcimidita con surcos anchos y profundos producidos por su uso como pulidor (Olària 1988: 232-235). Las labores tecnológicas llevadas a cabo en este sector 3C de Cova Fosca son de distinta intensidad. Hay útiles expeditivos aprovechando esquirlas –punzones de economía– que apenas necesitan un abrasionado en la punta. Otros –alisadores y espátulas sobre diáfisis hendidas o sobre costilla– únicamente han sido fracturados y utilizados directamente, a tenor de las escasas huellas no funcionales sobre ellos. Entre agujas y punzones, son mayoría aquellos ejemplares que ofrecen un buen acabado. Especialmente los que conservan la epífisis articular revelan un cuidadoso recorte y pulido de esta parte y

del resto de la pieza, tanto en el Neolítico medio como en el antiguo. Frente a lo expresado por Barrachina (1996) y Olària (1990-91) no encontramos diferencias tecnológicas importantes entre el ambas fases del Neolítico.

Como huella de uso se ha ido señalando la presencia de brillos o lustres en los extremos activos de los útiles. Se constata la existencia de un brillo, a menudo intenso, en los ápices de diversos instrumentos que, en escasas ocasiones, se continúa hacia la zona mesial. Este brillo se conoce técnicamente como pulimento y se genera por la fricción con la materia trabajada. A menudo va asociado a estrías y a un redondeamiento o embotamiento de la zona activa que deriva también de una fricción intensa. También hemos detectado este pulimento en unas pocas zonas proximales asociado, en algunos punzones, a la presencia de residuos de ocre rojo. Estas evidencias en la zona de prensión o sujeción de la pieza, parecen derivar de un contacto intenso con la mano y, en el caso de la asociación con ocre del empleo de una materia pigmentada intermedia, quizá una piel. En aquellas piezas donde sólo hay ocre no se puede descartar tampoco una contaminación con el sedimento. Otras huellas específicas como pequeñas escamaciones y aspecto rugoso generalizado del soporte nos pueden indicar el uso de la pieza como retocadores y/o percutores.

En algunas ocasiones se observan estrías perpendiculares al eje de la pieza. Sobre las zonas mesial y proximal quizá se relacionen, sobre todo, con algún sistema de ligaduras, en el área activa pudieran deberse también al uso del ápice con un trabajo de tipo rotatorio.

Hemos observado asimismo, como han sido señaladas previamente (Pascual Benito, 1998; Maicas Ramóns, 2007, entre otros autores) las diferencias morfológicas de útiles como los punzones. Dentro de estas piezas se dan variaciones que atañen no solo a las medidas sino, más importante, a la configuración de la zona activa. Así, por ejemplo, frente a la generalizada punta aguda de estos útiles, un punzón sobre metatarso derecho de *Equus* sp. presenta un corto pero afilado ápice junto a una muesca escasamente marcada. Esta pieza se aproximaría al tipo definido como perforador por Maicas Ramóns (2007: 213). Un punzón totalmente facetado fragmentado en la zona mesial muestra un ápice muy robusto que puede implicar una diferencia funcional respecto al resto. Otros 3 punzones exhiben un cambio de coloración a lo largo de la pieza tornándose más blanquecinos en la zona distal. Este cambio coincide con la presencia de perfiles desviados en la punta del punzón y pudieran indicar la existencia de reafilados continuos en esta parte (Maicas Ramóns 2007: 207).

Dos piezas nos han llamado especialmente la atención. Uno de los cincelos del Neolítico antiguo (Figura 4E), fabricado sobre una astilla ósea alargada configurada lateralmente mediante retoque escamoso. A su

parte activa, biselada cuidadosamente, se opone un extremo con abundantes desconchados producidos por percusión de un material duro. Esta pieza, técnicamente un cincel, ha podido ejercer de elemento intermedio en una labor de percusión indirecta sobre algún tipo de material duro o semiduro. La segunda pieza pertenece al tipo de los "huesos trabajados". (Figura 5F) y ofrece una perforación inacabada en el centro. Pudiera tratarse de un elemento de adorno en elaboración pero las estrías radiales de morfología irregular en torno a la perforación apuntan a un uso funcional. Una hipótesis eventual –que deberá ser refutada experimentalmente– propone esta pieza como tope de un taladro de bailarina para mantener el eje fijo durante el trabajo de perforación. Menos probable nos parece que se trate de un soporte empleado para hacer fuego por fricción, porque la pieza tiene evidencias de quemado en su extremo distal y no alrededor del orificio ni en su interior. Un segundo fragmento, en este caso de alisador, ofrece sendos intentos de perforación, mas pequeños y sin ninguna evidencia de fuego, sobre su superficie.

El origen de la materia prima: representación faunística

La diversidad taxonómica derivada del estudio arqueozoológico del sector C de Cova Fosca, que se aproxima a las 130 especies, convierte a este abrigo en uno de los más diversos del Holoceno ibérico (Llorente, 2012, 2014). De entre todas estas especies, al menos 35 fueron objeto de una acumulación antrópica (21 especies de mamíferos, 6 de peces y 8 de moluscos). De estos grupos interesan aquí para el análisis de las especies seleccionadas en la elaboración de la industria en hueso, los vertebrados con indicios de manipulación antrópica: mamíferos y peces.

No es de extrañar que tan sólo un caso de hueso trabajado (dudoso) pertenezca a un pez y que sean los elementos esqueléticos derivados de mamíferos los que dominen la muestra (Figura 6). Dentro de éstos, tampoco resulta llamativo que el grueso de las piezas trabajadas lo fueron sobre especies de ungulados, salvo un caso de una pieza ahorquillada elaborada sobre tibia conejo del periodo Mesolítico sobre la que volveremos más adelante (Figuras 2 y 6).

En líneas generales cabe destacar que el 88% de las piezas fueron trabajadas sobre elementos de especies silvestres frente al 11% de las de domésticas. A pesar de que estas proporciones vienen dadas por una muestra de tan sólo 17 piezas (Figura 6). Si a ella añadimos las categorías inespecíficas que nos constan como silvestres (e.d. ungulado grande, 18% de las piezas) y las muy probablemente silvestres (e.d. caprinos y ungulado mediano), según el análisis arqueozoológico del conjunto de la fauna, la presencia de ambos grupos cambia a lo largo de la secuencia. En el Neolítico anti-

guo los ungulados domésticos son, tan solo, el 4,6% de los ungulados identificados, frente al 44,9% que computan en el Neolítico medio (Llorente, en preparación). El aprovechamiento de especies silvestres para la elaboración de utensilios se hace todavía más evidente, especialmente en el Neolítico antiguo que es, además, el periodo que ha proporcionado el mayor número de piezas trabajadas (63,1%).

Por lo que revelan las piezas identificadas taxonómicamente, los ungulados silvestres dominan la muestra, estando representadas tanto especies de talla grande, principalmente el ciervo, como de talla mediana donde destacaría la cabra montés. Esto apoya la sospecha de que muchos elementos incluidos tanto en la categoría de caprinos como de ungulado mediano (e incluso en la de indeterminados) pertenezcan a la cabra montés, al menos en el Neolítico antiguo que es donde aparece con mayor frecuencia. En cualquier caso, el conjunto de los ungulados de talla media (incluyendo aquí tanto las

especies domésticas como las silvestres y las inespecíficas) comportan el 44,6% de las piezas, mientras que las de talla grande son el 10,8% de la muestra. La extrema elaboración de las piezas en unos casos y la fragmentación de las piezas en otras, ha dejado un amplio porcentaje de las piezas sin una categorización taxonómica más fina (40,0%).

Por lo que se refiere a las partes esqueléticas más frecuentemente trabajadas, los huesos apendiculares acumulan el grueso de piezas. Entre ellos, los metapodios de ungulados medianos en su conjunto son los que más han contribuido a la representación de utensilios (Figura 2) lo que encaja con la mayor proporción de punzones en general y sobre metapodio de ungulado mediano en particular, ya referida más arriba (Figura 6). Muchas de las piezas indeterminadas anatómicamente parecen proceder de elementos apendiculares pero su grado de transformación ha hecho imposible asignarlas con un grado de confianza mayor con tal origen apendicular.

	Taxón/ Elemento	<i>Ovis aries</i> Oveja	<i>Oryctolagus cuniculus</i> Conejo	<i>Equus sp.</i> Caballo	<i>Capreolus capreolus</i>	<i>Colzo</i> <i>Cervus elaphus</i> Ciervo	<i>Capra pyrenaica</i> Cabra montés	Caprinae	Ungulata mediano	Ungulata grande	<i>Thunnus sp.</i>	INDET	TOTAL
Neolítico Medio	Costilla							1					1
	Radio	1						1					2
	Fémur					1		1	1				3
	Tibia							2					2
	Metacarpo							1					1
	Metatarso			1				1					2
	Metapodio					1		1				1	3
	Apendicular indet											3	3
Indeterminado											4	4	
Neolítico Antiguo	Asta /cuerno					3							3
	Apófisis vertebra										1		1
	Costilla								1				1
	Escápula						2						2
	Radio					1			2				3
	Ulna						1						1
	Fémur								1				1
	Tibia							1		1			2
	Metacarpo				2								2
	Metatarso	1?					1	2	2				6
	Metapodio				1			2				1	4
	Apendicular indet											2	2
Indeterminado											13	13	
Mesolítico	Tibia		1										1
	Indeterminado											1	1
Epipaleolítico	Indeterminado										1	1	

Figura 6. Desglose de las piezas utilizadas como recurso para la extracción de soportes para la confección de industria ósea en el sector 3C de Cova Fosca por categorías esqueléticas de cada uno de los taxones representados en cada periodo. INDET= indeterminado. NOTA: La categoría Caprinos se refiere a restos no determinables de especies de esta subfamilia, cuyos representantes en Cova Fosca son tanto especies silvestres (cabra montés) como domésticas (oveja y, en menor medida, cabra).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El conjunto que presentamos completa el registro instrumental de materias óseas de las diversas campañas de excavación llevadas a cabo en Cova Fosca entre 1975 y 2003.

En el Sector 3C, aparece una alta diversidad de tipos, 18 englobados en 9 grupos tipológicos, si bien no todos ellos están representados con la misma intensidad. La mitad del instrumental está integrada por punzones, hasta 32 piezas (49,2%), que constituyen el grupo más numeroso, como es usual en conjuntos de esta cronología. La frecuencia de los demás grupos tipológicos no alcanza el 10%, estando muy igualadas las categorías de agujas (3), alisadores (5), espátulas (3), cinceles (3), piezas ahorquilladas (2), retocadores (3) y escápulas naturales con ocre (2). Se escapa de este equilibrio el conjunto incluido en huesos trabajados (12 piezas) que incluye soportes óseos con diversas evidencias de manipulación antrópica.

Se observan algunas diferencias entre el instrumental del Sector 3C y el procedente de las campañas anteriores. En primer lugar, el grupo principal, los punzones, se ha elaborado preferentemente sobre hueso hendido de diversas partes anatómicas sobresaliendo los metapodios de caprinos. Menos común es el empleo de huesos enteros entre los que contamos 2 piezas además de otros 2 punzones facetados. Esta es una diferencia importante respecto al registro de Barrachina en el cual los punzones totalmente facetados -14- y los de economía -12- suponen el grueso del instrumental mientras que los realizados sobre metapodio hendido de caprino, tan abundantes en el Sector 3C, se reducen a 4 ejemplares (Barrachina, 1996). Por el contrario, si atendemos al estudio de Pascual (1998: 244) observamos que, aparte de la mayor riqueza en cantidad y variedad del registro del Sector 3C, las diferencias entre el material de todos los sectores son mucho más escasas, reduciéndose a un peso ligeramente mayor de los punzones de economía, hendidos sobre diáfisis indeterminadas y facetados en las excavaciones antiguas.

Igualmente, están ausentes en las campañas más recientes los cuchillos sobre hueso que destaca Barrachina (1996: 53) entre el material de revuelto de las campañas anteriores a 1982. Pascual Benito (1998: 244) no incluye este material revuelto, pero documenta en el resto de la secuencia 5 matrices indeterminadas de cuerna que no se conocen en el Sector 3C. En ninguno de los estudios de Cova Fosca se han registrado tipos tan emblemáticos del Neolítico I como cucharas, tubos y gradinas (Bernabeu Aubán y Martí Oliver, 2012: 380).

No obstante, parece que este yacimiento posee un tipo propio entre los materiales neolíticos: las escápulas-paleta. A la ya conocida en estudios anteriores citados, se agregan ahora 2 nuevos ejemplares, sobre escápulas de cabra montes procedentes del Sector 3C. Este

tipo, específico de Cova Fosca, es propio del Neolítico I y parece haber servido como contenedor de colorante rojo, bien distinto al de escápula con muesca propio del Neolítico final (Pascual Benito 1998: 104 y 199).

Un tipo también emblemático por su morfología pero de escasa presencia, documentado solo en el Sector 3C de Fosca, es el de los ahorquillados de los que poseemos 2 ejemplares, del Neolítico antiguo y del Mesolítico. El problema que nos plantean estos instrumentos es doble, puesto que hace referencia a su definición como tipo y a su clasificación cronológico-cultural. Respecto a su caracterización, es un tipo muy similar al denominado punzón doble. El diseño comprende dos ápices agudos sobre el extremo distal, que pueden llegar a ser cuatro si se emplea la zona proximal opuesta. Las diferencias, a partir de los dibujos de Pascual Benito (1998: Figura III.39 y III-77), parecen centrarse en que el punzón doble posee los extremos activos más paralelos frente a los ligeramente divergentes de los ahorquillados. Otra distinción entre ambos es que el punzón doble conserva una epífisis entera, caso en el que entra nuestra pieza más antigua. En ambas piezas los dientes son más divergentes que paralelos, por este motivo han sido consideradas ahorquillados y no punzones dobles ya que el que una pieza nos llegue fracturada o entera no siempre tiene que ver con la elección del soporte para su elaboración, más aún cuando la pieza neolítica presenta la diáfisis con una rotura relativamente fresca. La escasez de ejemplares de ambos tipos en la Península Ibérica tampoco permite una distinción tipológica más precisa. Hay dos punzones dobles, uno en el Neolítico antiguo de Sarsa y otro en Vila Nova de Sao Pedro (Pascual 1998: 62-63 y 87). Los ahorquillados, por su parte, tampoco abundan; se conocen 9 ejemplares en la fase I de Ereta (Neolítico IIB). Rodanés (1987: 24) formula un único grupo de piezas con muesca o ahorquilladas (Nº XVII) donde incluye aquellos ejemplares en hueso o asta con una muesca o concavidad no casual, y los considera poco significativos en el Valle del Ebro. Apurando un poco más la clasificación propone un tipo, el Nº 35, "Extremos de candil ahorquillado", que define como una pieza de escasa elaboración sobre extremo de candil de cérvido. Es decir, ni siquiera crea un tipo específico para los realizados sobre diáfisis óseas.

El segundo problema que presentan estas piezas –ahorquilladas o punzones dobles- es su cronología. Para Pascual Benito (1998: 200-201) los ahorquillados, son propios de una fase más tardía –Neolítico IIB- apoyándose en los ejemplares de Ereta, mientras que los punzones dobles son exclusivos del Neolítico I debido a la presencia del único ejemplar de Sarsa. Sin embargo las piezas del Sector 3C de Cova Fosca mantienen una cronología distinta. Una de ellas (Figura 5A) pertenece al Neolítico antiguo, la segunda (Figura 5B) al Mesolítico. Pese a la diferencia de tratamiento técnico, mejor elaborada y con un extremo más alargado la neolítica, los instrumentos revelan una concep-

ción muy similar. Por otra parte, como hemos comentado previamente, es posible que la pieza mesolítica no sea de tal cronología sino de una posterior, Neolítico antiguo, puesto que se encontró en una cota de contacto entre ambas series y es un tipo que no tiene paralelos dentro de la escasa industria ósea conocida del Mesolítico. Es probable que nuevas piezas permitan, en un futuro, aquilatar las características y variabilidad de ambos tipos y, quizá, incluirlos en uno solo bien definido cronológicamente.

La distribución de la industria ósea a lo largo de la secuencia que presentamos, supone un notable contraste con los resultados de las campañas anteriores (Barrachina, 1996). En el Sector 3C, los útiles en hueso aparecen en mayor proporción en los niveles del Neolítico antiguo, es decir, a mayor profundidad (entre -130 y -255 cm y hasta 2,62 cm probablemente) que lo constatado en las campañas anteriores, donde el número de piezas y la riqueza técnica era mayor. Ahora, no sólo la industria del Neolítico antiguo duplica a la del medio sino que, además, hay más diversidad de tipos representados (15 frente a 11).

Finalmente, Cova Fosca aporta otro elemento de debate respecto a la fauna elegida como materia prima. En el Sector 3C, destaca el alto porcentaje de especies silvestres utilizadas como soporte para el instrumental óseo. Entre ellas, sobre todo, caprinos y ungulados de tamaño medio y, de forma más específica, 4 piezas sobre esqueleto de cabra montés y 3 de corzo. De mayor tamaño contamos con 6 restos de ciervo, 3 de ellos fragmentos de candil, y 1 de *Equus* sp. Entre las especies claramente domésticas, 2 punzones sobre radio y metatarso de oveja, el segundo con una identificación de especie no totalmente clara en el Neolítico antiguo, donde sí abunda la cabra montés. Es posible que pueda haber algún elemento doméstico más entre los denominados de forma genérica caprinos y ungulados de mediano tamaño, especialmente en la secuencia del Neolítico medio en el que no se ha identificado cabra montés entre la materia prima. No obstante, el alto grado de elaboración en unos casos y la fragmentación de las piezas en otros, impiden contrastarlo. Estos datos, se correlacionan con la identificación arqueozoológica de la fauna del Sector 3C, actualmente en estudio (Llorente, en preparación). En conjunto, el empleo de especies silvestres es mayoritario en el Neolítico antiguo y se reduce de forma importante en la fase media. Este aspecto contrasta notablemente con los resultados del trabajo conjunto de la industria ósea de Levante. En él, Pascual Benito (1998: 210) destaca para el Neolítico I la preferencia por animales domésticos (31,5%) frente a salvajes (18,5%) como materia prima de los instrumentos. Por el contrario, en la fases siguientes, Neolítico II y HTC, los salvajes superan con creces a los domésticos debido, sobre todo, a la presencia de cérvidos y lepóridos.

La categoría taxonómica de caprinos (nombre aceptado por la comunidad científica para incluir los géneros *Capra* y *Ovis* y que la literatura arqueológica refiere frecuentemente como “ovicaprinos”, “cápridos” u “ovicápridos”) tiende a asimilarse con las formas domésticas. Desde esta perspectiva, una hipótesis a contrastar es si efectivamente tal circunstancia se corresponde con la realidad. Los datos que hemos presentado en este trabajo nos hacen dudar de tal correspondencia dada la constancia en esta muestra de especies silvestres como la cabra montés o el corzo. En nuestro caso, ha sido el estudio conjunto de la industria ósea y el análisis arqueozoológico lo que ha beneficiado nuestra comprensión tanto de la materia prima empleada en la elaboración de los útiles como de las estrategias de explotación de la fauna en Cova Fosca. Este hecho pone de manifiesto la imperiosa necesidad de no divorciar el estricto análisis de la fauna de los estudios de útiles realizados sobre materias óseas.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a José Guillermo Morote, director del Museo de la Valltorta, el consentimiento para examinar y trasladar temporalmente los útiles óseos desde dicho Museo al Laboratorio de Arqueozoológica. A Carmè Olària por depositar el estudio de fauna a nuestro equipo y proporcionar la información contextual del abrigo. Agradecemos especialmente al Dr. Arturo Morales Muñoz no sólo por confirmar las atribuciones taxonómicas de los útiles sino también por sus inestimables comentarios y sugerencias a nuestro estudio.

BIBLIOGRAFIA

- Barrachina, C. (1996): “La indústria òssia neolítica de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castelló)”. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia Castellonenses* 17, 47-60.
- Bernabeu Aubán, J.; Martí Oliver, B. (2012): “Región Central del Mediterráneo”. M. Rojo Guerra; R. Garrido Pena; I. García Martínez de Lagrán (coords): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra, Madrid: 371-404
- Llorente, L., (2010): “The hares from Cova Fosca (Castellón, Spain)”. *Archaeofauna* 19, 59-97.
- Llorente, L. (2012): *Los adornos de Cova Fosca (Castellón): Una aproximación arqueozoológica, cultural, cronológica y regional*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid (Tesis de Master inédita).
- Llorente, L. (en preparación). *Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón): Arqueozoológica de la Revolución Neolítica en la fachada levantina de Iberia*.

- Llorente Rodríguez, L., Ruíz García, J. J., Morales Muñiz, A. (2014): "Herders or hunters? Discriminating butchery practices through phalanx breakage patterns at CovaFosca (Castellón, Spain)". *Quaternary International* 330, 61-71.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2013.08.023>
- Maicas Ramóns, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistórica Hispana. CSIC. Madrid
- Olària, C. (1988): La Cova Fosca. *Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serra-nía del Alto Maestrazgo*. Castellón. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenses 3. Servicio de Arqueología, Diputación de Castellón.
- Olària, C. (1990-1991). La Fase Reciente de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, 55-92.
- Olària, C. (2000): "Nuevas dataciones de C-14 para el Neolítico mediterráneo peninsular". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 21, 27-34.
- Olària, C., Gómez, J. L. (2006): "Hallazgos antropológicos del 12000 al 7000 BP en Ares del Maestre (Castellón)". *Actas Jornadas de Antropología Física y Forense*. Alicante, 29-30 junio 2006, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert: 47-56.
- Pascual Benito, J.Ll. (1996): "Los adornos del Neolítico I del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, 17-52.
- Pascual Benito, J.Ll. (1998): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de trabajos varios núm. 95. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia. Valencia.
- Rodanés Vicente, J.M. (1984): *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico-Edad del Bronce*. Colección Arqueología y Paleontología 4. Serie Arqueología Aragonesa. Zaragoza

La neolitización de la Península Ibérica, una vez más: Nuevos datos para explicaciones alternativas

On the Neolithisation of the Iberian Peninsula again: New data for alternative explanations.

Isabel Rubio de Miguel
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Las explicaciones ofrecidas sobre la neolitización peninsular se han reducido a dos principales: difusionista (incluyendo colonización) y aculturacionista, denominada también indigenista. La primera de ellas, expresada en un gran número de publicaciones, ha sido recurrente y ha obtenido un éxito evidente, pasando a ser considerada como el paradigma de referencia. Sin embargo, no ha sido la única. Incluso desde un primer momento, el de su formación, ha habido dudas razonables (basadas en la documentación arqueológica) acerca de algunas de las premisas necesarias para su argumentación. Los datos que se han ido obteniendo en los últimos años y que se exponen en el artículo, extensivos a la neolitización europea y por tanto a la mediterránea, permiten, a juicio de la autora, mantener lo expresado en tales dudas y rechazar la unilinealidad del proceso. Demuestran en todo caso la destacada complejidad del mismo.

Palabras clave: Neolítico, difusionismo, aculturación, dataciones, cerámica, ADN.

Abstract

Explanations on Peninsular neolithisation can be reduced into two groups: difusionists (colonization included) and acculturationists, called indigenists, as well. The first of those explanations, supported by a great number of publications, is recurrent and got an evident success, being considered as the reference paradigm. Nevertheless, it hadn't been the unique. Since the beginning of the research, when this paradigm was being constructed, there were reasonable doubts (based on the archaeological record) about some of the necessary premises for its arguments. In the author's opinion, data obtained in the last years, exposed in this paper, extensive to European neolithisation and therefore to Mediterranean one, allow maintaining those doubts and refusing the process unilineality. Anyway, they demonstrate its high complexity.

Keywords: Neolithic, difusionism, acculturation, dates, pottery, DNA.

Una cuestión que aparece como inevitable al tratar de la neolitización de cualquier zona del mundo es la de su autoría. La Península Ibérica no ha sido una excepción y el eje en torno al que ha girado la referida problemática ha sido el de difusión vs. aculturación. Así, las explicaciones sobre la neolitización peninsular se han reducido a dos: difusionistas vía colonización y aculturacionistas, llamadas también indigenistas, tér-

mino que puede discutirse y que por supuesto no alude a la autoctonía del Neolítico peninsular, algo que no se ha defendido nunca y que un repaso a la bibliografía puede confirmar. En este debate, se ha impuesto la primera, no tanto por convencimiento absoluto, a mi modo de ver, sino por lo numeroso de la literatura científica que la apoya¹. Abundando aún más en el tema, podría decirse que de algún modo en todas subyace la

¹ Es imposible citar todas las publicaciones en las que se ha plasmado la mencionada teoría. Remito a alguno de los trabajos de síntesis sobre la historiografía del Neolítico peninsular, entre los cuales se encuentra un artículo mío a propósito de las tesis difusionistas, en el que se recoge parte de la bibliografía existente hasta el momento de su aparición

(Rubio, 1997). Es fácil de comprobar cómo después de esa fecha (Hernando, 1999 y otros posteriormente), la literatura científica sobre la referida explicación ha ido incrementándose. Dada la revisión que se hacía en las referidas publicaciones de la bibliografía existente entonces, remito a éstas para evitar repeticiones.

aculturación, sea cual sea la forma en la que se opere. Pero, expuesta la situación de esa manera, los matices se hallan ausentes, cuando en realidad son importantes. Intentaré por ese motivo y por razones de espacio centrar el tema en la medida de lo posible. Personalmente (Rubio, 1982: 189 y 1986: 33), siempre me he decantado por una aculturación que contemplara las aportaciones de los grupos mesolíticos peninsulares (lo cual nunca ha significado la defensa de un neolítico peninsular autóctono), aportaciones en las que se hace hincapié en estos momentos (Alday, 2012); sin necesidad de defender la llegada de gentes², algo que en mi opinión no se evidenciaba en el documento material, así como tampoco una dualidad tan clara de grupos humanos en el Neolítico inicial.

Otra cuestión clave en el debate, a mi modo de ver, es la unidireccionalidad con la que es contemplado dicho proceso para Europa (cada vez menos, en honor a la verdad). En ese sentido cabría mencionar dos recientes artículos de tipo teórico, uno de carácter general (Robb, 2013³) y otro más concreto referido a la Península (Díaz del Río, 2011). Por otro lado, los últimos datos provenientes de distintos campos propician retomar la problemática de la neolitización peninsular (como lo están haciendo algunos autores al analizar los existentes en áreas concretas de la Península) y que se refieren fundamentalmente a las dataciones radiocarbónicas, a determinadas especies cerámicas y su posición estratigráfica (que es esencial), y a datos de ADN humano, por considerarlos los más significativos para el esclarecimiento de esta problemática. A todo ello me referiré de forma lo más sucinta posible⁴.

1. LAS EXPLICACIONES DE LA NEOLITIZACIÓN PENINSULAR

El difusionismo inherente a la colonización, esto es, con desplazamiento de gentes, como explicación recurrente ha sido defendido desde su configuración principalmente por los investigadores valencianos, pero también por algunos de otras áreas peninsulares, que la han incorporado a la interpretación de los datos

de variado carácter que se venían obteniendo (industria ósea, industria lítica, cerámica, incluso mundo simbólico, etc.) (Rodanés, J.M^a, 1987, García, 2005 y Hernández, 2000, entre otras publicaciones). Se enmarcaba en el llamado Modelo dual (Martí, 1982) y después en el denominado de “frente de avance”⁵ (deudor del de ola de avance elaborado por Ammerman y Cavalli-Sforza) (Bernabeu, Aura y Badal, 1993), más tarde considerado de aculturación directa por J. Bernabeu (1996), su principal representante, con incorporación en este último de la idea de interacción entre agricultores en expansión y mesolíticos finales, ofreciéndolo como una alternativa a las posturas migracionista (llegada de gentes) e indigenista (llegada de ideas). El referido modelo, incorporaba igualmente las fases del conocido Modelo de disponibilidad (Zvelebil y Rowley-Conwy, 1984), tomado a su vez del de frontera agrícola de Alexander. En los años noventa, otros investigadores (Bertranpetit y Calafell, 1992) elaboraron un modelo estocástico, de simulación demográfica, en otro intento de aplicar el de ola de avance, teniendo en esta ocasión un fuerte protagonismo el NE peninsular. Sin embargo, el citado modelo mostraba numerosos puntos débiles, no tanto en su construcción como en la elección y procedencia de los datos manejados, como por otra parte sucede con el de Ammerman y Cavalli-Sforza (1984). Hay que recordar, no obstante, que el propio Ammerman (2002) ha precisado posteriormente algunos matices del Modelo de ola de avance que, a su juicio, nunca fueron tenidos en cuenta por el resto de los investigadores.

No creo necesario volver sobre el desarrollo del referido Modelo de frente de avance, por ser sobradamente conocido. Baste recordar a otros investigadores que han contribuido a su formación, como J. Juan-Cabanilles (y Martí, 2002) u O. García (2005), quien sin embargo, aun mostrándose más ecléctica y aceptando incluso algunos de los planteamientos expuestos por J.M. Vicent, del que nos ocuparemos a continuación, paradójicamente llegaba a conclusiones parecidas a las de los autores antes mencionados, al asumir entre otras cosas la dualidad tantas veces señalada.

² Inicialmente (Rubio, 1981), admitía la posibilidad de pequeñas aportaciones de población originarias de algún punto de Europa y no del Próximo Oriente.

³ Robb (2013) ha propuesto un nuevo modelo conceptual para explicar el origen del Neolítico europeo: sería preciso tener en cuenta los efectos de transformación en las relaciones entre los seres humanos y cultura material, cosas y medio ambiente a múltiples escalas. El modelo pretende, en realidad, reorientar la investigación sobre el Neolítico (Robb, 2013: 672). Y en cualquier caso, Robb (2013: 672) concluye que: “...*prehistoric Europeans initiated the Neolithic transition in a wide range of ways for very different reasons...*”, afirmación que viene a cuento con las ideas que expondremos a lo largo de estas páginas.

⁴ No puede ser de otro modo, dado el espacio con el que contamos por ser numerosos los autores que hemos deseado contribuir al homenaje a Catalina Galán, Katia; por mi parte desde luego como expresión de afecto y como excusa, si es que hiciera falta alguna, para debatir sobre temas de Prehistoria en este caso, delante de una taza de café como hemos hecho tantas veces.

⁵ Es la denominación que los autores valencianos han dado a *wave of advance*. En todo caso, podríamos hablar indistintamente de Modelo dual o de Modelo de frente de avance, ya que el segundo incorpora como algo clave la dualidad de poblaciones y, como consecuencia, de documentación arqueológica.

El Modelo de colonización pionera de enclave, defendido por J. Zilhão (1992, 1995 y 2000) para Portugal, supone una versión del antes citado al defender igualmente una llegada de gentes que se establecerían en aquellos lugares en los que no existía población mesolítica o donde ésta era escasa (requisito semejante al propuesto por los investigadores valencianos). En fechas más recientes, el investigador portugués se ha reafirmado en su posición, basándose en la cronología absoluta (Zilhão, 2011).

A pesar de su amplia aceptación, no todos los investigadores del Neolítico peninsular han compartido la explicación dual por motivos diversos (desde la controvertida hipótesis ofrecida por C. Olaria, basada en la no menos polémica Cova Fosca, a la crítica teórica del paradigma cardial realizada por A. Hernando o las dudas que yo misma he venido exponiendo) (Olaria, 1994, Hernando, 1999 y Rubio, 1989: 25 y 33 y 1993: 32-33 y otros más tarde). Como contrapartida, puede decirse que modelos de este corte han tenido un innegable éxito en la investigación del Neolítico peninsular. En todo caso, las primeras fechas obtenidas para éste parecían corroborar el referido Modelo dual: Cova de l'Or inicialmente y otros yacimientos después, situaron los inicios de este periodo en el V milenio a.C.⁶. Cabe resaltar que, en mayor o menor grado, las secuencias peninsulares, generales y regionales, han tenido y aún tienen como base las especies cerámicas halladas, con la consiguiente dificultad para armonizar ambos tipos de datos. Pero esta primera referencia cronológica, la calidad de los materiales levantinos (cuevas de Or y Sarsa, sobre todo), y la tradición en el estudio del Neolítico por parte de los investigadores valencianos, llevaron a considerar el Neolítico allí definido como el paradigma con el que confrontar los paulatinos hallazgos que se irían produciendo en adelante, así como a permitir la pronta formulación de una explicación para la neolitización peninsular, que giraba en torno a la referida zona.

Destacaré aquí los puntos principales en que se ha basado el Modelo dual (o de frente de avance) para configurarse como tal:

- 1.- Las cronologías radiocarbónicas más antiguas corresponden al área levantina (zona entre Valencia y Alicante, en la que se sitúan yacimien-

tos emblemáticos como Or y Sarsa y otros publicados más recientemente como El Barranquet o Mas d'Is), punto de llegada por tanto de la corriente mediterránea de la cerámica impresa cardial (cardial franco-ibérico de los autores franceses) (Mazurié, 2007: 168).

- 2.- Desde ese punto de vista, la zona levantina podría ser considerada como un foco secundario de neolitización ya en la Península. Es decir, aquel lugar que recibe las innovaciones neolíticas (el "paquete", como se suele denominar, o conjunto de elementos neolíticos) y desde el que, a su vez, se difunden al resto del territorio peninsular.
- 3.- A partir de ahí, se produciría una gradación costa-interior que llevaría a considerar el Neolítico de esta segunda zona como más tardío, relacionado como mínimo con los horizontes epicardiales, entendidos tradicionalmente como una evolución de los más antiguos cardiales del área periférica mediterránea de la Península.
- 4.- Habida cuenta de este hecho, toda cronología proveniente de otras regiones peninsulares, especialmente interiores, que igualara la obtenida en la zona levantina o que fuera más antigua era considerada anómala. Para justificar este hecho se aludía a problemas de carácter tafonómico, reales en unas ocasiones, no tanto en otras, problemas que, por otra parte, se evidenciaban también en determinados yacimientos que servían de apoyo al modelo.
- 5.- La dualidad sería uno de los rasgos más significativos, ya que estaríamos hablando de dos tipos de poblaciones: los recién llegados y las poblaciones mesolíticas peninsulares que experimentarían una aculturación por parte de los primeros.
- 6.- La cerámica impresa cardial constituía el fósil-guía del Neolítico más antiguo, dejando de lado el ámbito de la almagra andaluza, considerada más tardía, cuya cronología habrá de ser fijada de forma fehaciente para establecer también su papel en el proceso de neolitización.
- 7.- Este modelo es, como ya se ha mencionado, deudor del de ola de avance⁷, siendo imprescindible para la argumentación del mismo la llegada de gen-

⁶ Cabe recordar que las primeras dataciones absolutas para un yacimiento neolítico, la Cova de l'Or (Alicante), vieron la luz en los años sesenta (Schubart y Pascual, 1966): 6265±75 bp (trigo, capa VII, silo, 4315±75 a.C.) y 6510±160 bp (trigo, capa VII, silo, 4576±160 a.C.). De las calibraciones efectuadas después, elegimos la publicada por Juan Cabanilles y Martí (2002), por ser defensores del Modelo dual. La primera de las fechas daría como resultado 5418-4996 calBC y la segunda 5680-5080 calBC.

⁷ Recientemente y como muestra de la complejidad del debate, se ha elaborado un modelo matemático (Davidson *et alii*, 2007), basado en las dataciones radiocarbónicas de la transición al Neolítico europeo (7000-4000 calBC). En él se

sugiere que la difusión del mismo implicó, al menos, dos oleadas: una que se inició en torno al 8200 calBC en el este de Europa, originando la versión "oriental" del Neolítico europeo, cuya investigación requeriría de una mayor profundización, y otra en 6700 calBC oriunda del Próximo Oriente, que dio lugar al Neolítico europeo en general en un proceso mejor estudiado (Davidson *et alii*, 2007: 149). Por otro lado, la extensión más occidental de la primera versión pudo dar lugar a los yacimientos cerámicos preagrícolas tipo La Hoguette (NE de Francia y Alemania occidental) y Rocadour (Francia occidental y atlántica), cuyas fechas en este último caso serían coherentes con lo señalado (Davidson *et alii*, 2007: 149-153).

tes, aunque recientemente, como ya se ha dicho, Ammerman (2002) ha precisado el mencionado modelo, relacionando las críticas al mismo con postulados de carácter político, que personalmente me parecen fuera de lugar.

Sin embargo, los datos y las cronologías más recientes han llevado a cambios en el citado modelo, propuestos por algunos de sus defensores (Bernabeu *et alii*, 2009). La similitud de las dataciones del Neolítico interior con las del Cardial costero les ha llevado al convencimiento de que no puede derivarse el primero del segundo, por un lado, y por otro y como consecuencia, que el Neolítico interior no puede ser catalogado como epicardial. Como conclusión, se reconoce que el Modelo dual tal como estaba formulado debe ser revisado (Bernabeu *et alii*, 2009: 84 y 93). Habrá ocasión de volver sobre esta problemática.

Por lo que se refiere al Modelo defendido por J.M. Vicent (1990), denominado *a posteriori* como de capilaridad (incorporando también el concepto de filtro), enmarcado en el Materialismo histórico, podría señalarse como la hipótesis alternativa más sólida, siendo sus planteamientos sobradamente conocidos también. Simplemente señalaré que, en palabras de su autor, el referido modelo se vería esencialmente como el cambio de relaciones sociales de tipo abierto, perceptible a través de la producción cardial, caracterizadas por una reciprocidad generalizada, a unas más cerradas vinculadas a restricciones sociales derivadas de alianzas entre grupos. Profundizando en este modelo, Rodríguez, Alonso y Velázquez (1995 y 1996) desarrollaron uno basado en el concepto de percolación (flujo de un fluido en un medio poroso), explicándose la propagación de las especies domésticas en el marco de la Geometría Fractal. La denominación de este modelo como “de capilaridad” se debe a este concepto y se basa en las relaciones de reciprocidad de los grupos postpaleolíticos mediterráneos que no superaron el nivel de bandas. Esta circunstancia produciría una forma de “conductividad” con flujos de bienes y beneficios sociales que servirían como vehículo de relaciones sociales. Este mecanismo de transmisión de la información se opone al difusionista “axial”. *En definitiva, las gentes neolíticas y su sustrato son las mismas en diferentes momentos de su evolución de subsistencia y actividades sociales*⁸.

Como en el caso anterior, puede destacarse una serie de puntos esenciales que sirven de base a la argumentación del modelo al que aludimos:

- 1.- Esta explicación no implica llegada de gentes. Tal como se ha señalado, son los mismos mesolíticos los protagonistas del proceso de neolitización.
- 2.- La imagen que ofrece la neolitización (mediterránea en general) es la de vasos sanguíneos, admitiendo direcciones diversas y no una difusión axial.

- 3.- El mecanismo de llegada de los distintos elementos neolíticos es el intercambio, algo que obvia la transmisión del conjunto de los referidos elementos a la vez.

- 4.- Desde el punto de vista diacrónico, se experimenta una complejización paulatina de los grupos ya neolíticos, en la que juegan un importante papel las relaciones sociales y económicas.

Pero el referido modelo no ha sido la única alternativa. Quizá con una menor repercusión, inexplicable a mi juicio, se sitúa el Modelo de mosaico expuesto por T. Schuhmacher y G.C. Weniger (1995). De tres modelos propuestos, los autores (Schuhmacher y Weniger, 1995: 93) se decantan por el mencionado de mosaico, que parte de la existencia de un amplio abanico de formas de subsistencia que, dependiendo de las áreas, pueden ser más agrícolas o más orientadas a la caza, ofreciendo una imagen muy heterogénea a la que contribuye el aprovechamiento de campamentos temporales y de múltiples fuentes de subsistencia. Por otro lado, en la zona estudiada (este de la Península Ibérica) (Schuhmacher y Weniger, 1995: 94), el examen de los yacimientos neolíticos indica que no son tan distintos a los de los cazadores, por lo que defienden que los elementos culturales neolíticos no fueron introducidos por inmigrantes, sino que se integraron en la forma de vida tradicional de los cazadores. Los elementos aludidos fueron distribuidos por redes de comunicación existentes en el Mediterráneo occidental desde los inicios del Holoceno, de forma semejante a lo defendido por J.M. Vicent. Aun con otros planteamientos, también C. Olaria (1994) estableció en su momento tipos muy distintos de yacimientos contemporáneos en el llamado Neolítico antiguo.

En realidad, lo que se ponía de manifiesto era la gran complejidad de la situación económica y cultural existente en esa fase, así como el importante número de formas de transición entre una y otra economía. Esta complejidad se atestigua en la Etnografía y también que el límite entre sociedades de cazadores y sociedades agrícolas es muy débil. Por otra parte, siempre hemos venido defendiendo que el nuevo sistema económico se establecía de forma progresiva y desigual, si se tenían en cuenta determinados datos de fauna y de agricultura a nivel peninsular, y diacrónica (Rubio, 1982, 1988, 1989 o 1997). Del mismo modo, quedaban claras la inexistencia de un corte abrupto entre Mesolítico y Neolítico y la ausencia de una dualidad. Por el contrario, cabría hablar de pluralidad. Recordemos igualmente que estudios recientes (Mazurié, 2007) recuerdan la coexistencia, obligada, entre unos y otros grupos en el territorio europeo (por ejemplo, grupos de cazadores con cerámica en la Europa nórdica), pudiendo llegar los cazadores-reco-

⁸ Las cursivas son mías.

lectores hasta incluso el Neolítico antiguo avanzado (grupos de La Hoguette y de Limbourg) (Mazurié, 2007: 189). La identificación de unos y otros y la dificultad para establecer rasgos discriminantes siguen siendo las claves para la resolución de esta problemática.

En fechas más próximas otros artículos reflexionan sobre la neolitización peninsular, desde el punto de vista teórico tratando de aportar otra perspectiva al debate (Díaz del Río, 2011)⁹ por una parte, o reconociendo la aportación de los grupos mesolíticos (Alday, 2012) por otra, sin abandonar, en cualquier caso, la explicación difusionista con lo que el concepto de dualidad subyace en distinto grado, lo mismo que la noción de unilinealidad presente en el proceso de neolitización de la Península Ibérica, lo que provoca una vez más la reapertura del debate.

El referido artículo de A. Alday (2012, 75) propone un modelo que denomina participativo (Alday, 2012: 87), en lugar de indigenista, por razones ampliamente expuestas en la referida publicación a la que remito. Defiende que la participación de los grupos peninsulares del Mesolítico final fue decisiva en la formación del Neolítico, si bien se señala igualmente la influencia oriental de donde llega “todo lo necesario para poner en marcha la economía de producción”, incluyendo aportación de gentes. Las conclusiones del mismo son varias (Alday, 2012: 86). El C14 indica que esa transición se

produjo alrededor del 5700 calBP (pocos yacimientos mesolíticos se encuentran más allá de ese límite cronológico). A partir de esa fecha surge una documentación arqueológica¹⁰ neolítica consolidada, al tiempo en la costa y en el interior. Los datos de esos primeros momentos son muy pobres (realmente es un problema de visualización arqueológica), pero todos los ingredientes neolíticos aparecen, aunque en distinta proporción. Podría argumentarse que algunas fechas que parecen indicar una documentación neolítica ligeramente anterior a la cronología propuesta pueden ser el resultado de un censo arqueológico irregular o apuntar a movimientos pioneros¹¹ que no serían la base real del proceso de formación neolítico (Mendandía, por ejemplo). Datos de domesticación antigua entre 6600 y 6400 indicarían una alteración gradual de las propuestas económicas anteriores. En conclusión, solo se puede entender el proceso de neolitización peninsular con la participación de los mesolíticos, que explicaría la coexistencia de los restos del Neolítico antiguo y del Mesolítico, así como la rapidez del fenómeno: el hallazgo de documentación arqueológica en áreas teóricamente marginales con fechas antiguas. Seguramente, las redes de explotación mesolíticas pueden estar detrás de este proceso.

Finalmente, A. Alday (2012: 86) afirma que desde 5500-5400 calBP en adelante, la intensidad de la población neolítica parece crecer (el número de yacimientos no es mayor, pero sí el entorno geográfico ocupado). El

⁹ El artículo de P. Díaz del Río (2011: 88) parte de una hipótesis ya conocida: la llegada de colonos (“Argonautas”), navegantes del Neolítico, a la costa de Iberia, un acontecimiento local que se ha dicho tiene efectos estructurales (en el sentido sewelliano) a una escala regional. La hipótesis parte de varias premisas (Díaz del Río, 2011: 89): el creciente consenso en la rapidez de la transición (200 años), con excepciones como la zona cantábrica; doscientos años es el tiempo entre la llegada de los “Argonautas” a la costa este peninsular (en torno a 5550 calBC) y la colonización del interior (hacia el 5400 calBC o incluso antes); en la mayor parte de los casos, la documentación arqueológica no ofrece una transición; y un cambio rápido cuya detección se basa en los rasgos neolíticos. Aceptadas éstas, la llegada de los “Argonautas” implica una transformación a gran escala de “islas vacías”, provocando asimilación, aculturación o aniquilamiento de los cazadores-recolectores. Estos planteamientos se aplican a los inicios del Neolítico en los yacimientos del valle del Serpis, que podría ser entendido como un acontecimiento sewelliano (Díaz del Río, 2011: 90). En el valle del Serpis, un área bien estudiada, el Neolítico se muestra como un cambio abrupto.

¹⁰ El autor prefiere “documentación arqueológica” a “modo de vida neolítico”, porque éste puede no reflejarse automáticamente en la primera.

¹¹ Como veremos, no será la única mención a movimientos pioneros en Europa. Ch. Jeunesse (2003 y 2008) sugería la introducción de la agricultura en Europa central en fechas anteriores a la colonización danubiana, según las teorías más tradicionales. Los datos en que se basaba (“índices precoces”) se concentran sobre todo entre el 6500 y el 5700 calBC (unos

diez siglos antes de la cerámica de bandas y entre siete y nueve de los precardiales franceses). Se trata de antropización en turberas o depresiones naturales, deforestaciones y puesta en marcha de campos de cereales (Jeunesse, 2003: 96-116). Según el autor se habría producido una primera introducción de la agricultura (no sería autóctona) en Europa central, tras la cual se constata un hiato, debiendo aguardar al neolítico plenamente constituido para la implantación definitiva de ésta. En el 6100 calBC, la agricultura se daba en los Balcanes, a menos de 1000 km de la zona de los índices precoces. La relación entre ambas áreas ha quedado probada por la aparición de una pintadera del Neolítico antiguo balcánico en un nivel del hábitat mesolítico d’Arconciel/La Souche (Suiza), fechado precisamente en 6100 calBC.

Dos explicaciones podrían darse a la citada discontinuidad: o bien la agricultura fue un recurso complementario en la economía de amplio espectro de finales del Mesolítico o los cereales fueron un producto de lujo, cultivado por una minoría de individuos, en el contexto de estrategias sociales que se orientaban a la conquista de prestigio (Jeunesse, 2008: 393-394). Durante un milenio, la agricultura no habría pasado de un periodo embrionario, quizá porque la explotación de la naturaleza a gran escala no encajaría con la mentalidad de los cazadores-recolectores. Las poblaciones que protagonizaron el primer contacto con la agricultura fueron cazadores-recolectores que fabricaban cerámica y que estaban familiarizados con las prácticas agrícolas. No generaron un paisaje agrario sino pequeños claros en un medio forestal. No todos habrían practicado la agricultura, sino que era perceptible un mosaico de grupos con prácticas diversas (Jeunesse, 2003: 100). También en el mundo simbólico estas distinciones tuvieron su repercusión.

autor cree que el modo de vida neolítico se consolidó y fue entonces cuando los círculos cerámicos se constituyeron y tuvieron un sentido: cardial, boquique y almagra. En todo caso, sus conexiones con otras áreas habrán de ser determinadas, especialmente en el caso del boquique (*¿sillon d'impressions?*), lo que nos lleva a otros de los puntos a tratar en este artículo.

Por mi parte, pensaba en su momento (Rubio, 1989: 31) que la aculturación que defendía no necesitaba de la aportación de gentes foráneas (desde luego no numerosas en cualquier caso, si las hubo), ni tampoco que lo adquirido supusiera siempre lo predominante o lo más idóneo, habida cuenta que los grupos peninsulares seguramente experimentaron con el objetivo de conseguir una adaptación mejor que les permitiera desarrollar su vida en las condiciones más adecuadas posibles. Los mesolíticos eran individuos activos en sus estrategias de obtención del alimento, en sus relaciones intergrupales (entre las que destacaría el intercambio) y también en el desarrollo de técnicas eficaces (líticas, por ejemplo). Su papel por tanto era clave en la neolitización, distinto desde luego del de las poblaciones mesolíticas del Próximo Oriente, verdaderos protagonistas de la Revolución Neolítica. Los peninsulares, en cambio, actuaron seleccionando las novedades adquiridas vía redes intergrupales, en función de sus necesidades y de su idoneidad a las adaptaciones desarrolladas por ellos. La transición era, por tanto, gradual (algo visible en la economía)¹², debiendo tenerse en cuenta las formas y tiempos en que se fue operando en las distintas áreas de la Península.

A mi modo de ver, las explicaciones excesivamente esquemáticas, un tanto rígidas por ese motivo, no expresaban toda la complejidad que se intuía en la documentación arqueológica, que en cualquier caso continuaba siendo tratada al modo tradicional. En mi opinión, quedaba claro que frente a la dualidad, la pluralidad era lo que se evidenciaba en la documentación arqueológica.

2. LAS DATACIONES RADIOCARBÓNICAS DEL NEOLÍTICO PENINSULAR

A partir de un determinado momento, algunas fechas comenzaron a poner en aprietos al modelo dominante. Se consideraron “anómalas” ya que ofrecí-

an una mayor discrepancia con el esquema crono-cultural establecido. Por lo que el rechazo vino dado por el desajuste con éste y no tanto por la datación en sí misma. Tales discrepancias se explicaban por problemas de carácter tafonómico, que en algunos casos podían responder a problemas reales (Zilhão, 1995: 5). Pero además de las polémicas dataciones citadas se publicaban otras que igualmente resultaban discordantes con el esquema establecido, obtenidas en yacimientos que no parecían ofrecer problemas ni de excavación ni de estratigrafía. A ello hay que oponer la aceptación de otras más y de datos que procedían de yacimientos que también presentaban problemas en sus secuencias (Cova do Caldeirão, la propia Cueva de les Cendres o el Abrigo de La Falguera, por ejemplo). Pero, la calibración de las fechas ha suscitado una nueva problemática y ha determinado nuevas pautas que deben ser tenidas en cuenta¹³. Sin embargo, si nos detenemos en las particularidades de estas dataciones y las comparamos con las consideradas de referencia hasta la fecha, veremos que la dirección de la neolitización (y seguramente sus mecanismos) se complica, como así se ha reconocido.

Pero veamos algunas opiniones relacionadas con la cronología absoluta peninsular. Ya en 1993, J. García, al explicar el origen de las economías de producción en el País Vasco había observado que algunos yacimientos ponían en entredicho el Modelo dual, como era el caso de la Cueva de Chaves, situada en el Prepirineo oscense que podía considerarse tan “pura” como los yacimientos de la costa, con dataciones incluso más antiguas (recordemos las de 6770+70 BP y 6650+80 BP), que las de Or (6720+380 BP, la más antigua).

Por su parte, Zilhão (2000) opinaba que los datos de Portugal señalaban un carácter intrusivo de los rasgos Neolíticos, mientras que por ejemplo en la zona cantábrica la situación arqueológica se asemejaba más a un Mesolítico cerámico tipo Ertebölle que a un Neolítico ibérico epicardial (Zilhão, 2000: 4-5), lo que desde luego parece bastante verosímil. Las fechas absolutas eran consideradas clave en este caso para defender algunos argumentos. En su opinión, la “adopción indígena” operó únicamente en Cantabria, mientras que la España mediterránea y Portugal atlántico parecían encajar mejor con el Modelo de colonización de pioneros marítima (Zilhão, 2000, 10). El investiga-

¹² La adquisición de la economía de producción fue en la Península un proceso gradual en el que, inicialmente, la aportación mayoritaria de carne a la dieta se produjo sobre todo por la caza y, solamente, en un Neolítico más asentado, se equiparó con la proveniente de las especies domésticas. Revisando los datos más recientes, conclusiones personales sobre la economía neolítica peninsular se pueden seguir manteniendo. Nada más lógico, por otra parte, si pensamos en la adaptación de especies y técnicas, una vez que los cazadores-recolectores estimaran necesaria su adquisición. Faltan estudios sobre la economía de los grupos meso-

líticos para poder afirmar con seguridad que ésta cubría ampliamente sus necesidades. Pero de lo que no cabe duda es de que la que documentamos en el Neolítico inicial muestra un amplio abanico de posibilidades en el que la agricultura y la ganadería son un elemento más. Que la economía de producción y la cerámica no marchan al unísono parece claro también una vez más.

¹³ Personalmente, recogía tales precisiones, así como la problemática de las dataciones “discordantes”, en un artículo (Rubio, 2009a) al que remito, puesto que carece de sentido volver sobre argumentos ya expuestos.

dor portugués apuntaba también a los vacíos interiores, afirmando en otro lugar (Zilhão, 2001) que la ausencia de yacimientos mesolíticos en el interior de la Península mostraba el mismo patrón de otras zonas del mundo, donde, en los inicios del Holoceno, los grupos humanos se asentaron en las costas.

A pesar de las diversas opiniones existentes, Martí y Juan-Cabanilles (2003: 32-33), consideraban que las controversias suscitadas por las dataciones radiocarbónicas elevadas habían quedado resueltas, por lo que no se consideraban aceptables los resultados que remitían niveles neolíticos al VIII BP (Cova Fosca, Cendres, Verdelpino, Barranco de los Grajos, Nerja, Dehesilla, etc.). La causa serían los problemas de concordancia entre la muestra analizada y el contexto cultural atribuido, inscribiéndose en la problemática de los denominados "contextos aparentes". Volvía a ser el recurso al argumento de autoridad ofrecido por un modelo, cuya aceptación previa era clave para distinguir entre fechas correctas o anómalas¹⁴.

Con todo, la valoración de la cronología de las distintas áreas quedaba referida al fenómeno cardial casi de forma exclusiva, como en el caso de Andalucía, olvidándose de que algunos yacimientos como La Dehesilla, Parralejo o El Retamar no tienen cardial propiamente dicho. Y en cualquier caso, toda aquella datación y contexto que no se adecuara a esta situación no tenía cabida en ese "proceso biológico de difusión del sistema económico neolítico según un gradiente este-oeste" (Martí y Juan-Cabanilles, 2003: 35). Pero como sucede al analizar otros aspectos, un hecho llama rápidamente la atención: el olvido de un neolítico con acusada personalidad, como es el andaluz. Era este un olvido parcial, ya que únicamente se mencionaba para desechar las dataciones elevadas que hemos mencionado, pero nadie ofrecía alguna interpretación razonable para explicar, independientemente de su cronología, por qué determinados grupos eligen otros elementos distintos para su equipo material (¿marcadores étnicos o grupales?), como son la cerámica a la almagra, las asas-pitorro y los brazaletes anchos de mármol con estrías, diseñando así un ámbito que se distingue de los demás por los citados rasgos.

El IV Congreso del Neolítico Peninsular permitió a B. Martí (2008) revisar nuevamente, la perspectiva mediterránea peninsular. Al referirse a las investigaciones de los años setenta, B. Martí afirmaba que una parte de los investigadores se mostraba proclive a modelos

cercanos a los de la Escuela de Cambridge (Martí, 2008: 21). Las consecuencias más llamativas se referían a la cronología "que ya no debía respetar por fuerza un horizonte cronológico establecido para el conjunto del área, valorándose especialmente aquellos indicios que contradecían la primacía cultural de las cerámicas impresas revelada desde Arene Candide"¹⁵ (Martí, 2008: 21). En su opinión, las dos hipótesis de punto de partida seguían vigentes: la gradación este-oeste de las dataciones obtenidas sobre muestras de vida corta y la carencia de agriotipos para las especies fuera del Próximo Oriente (Martí, 2008: 22). Las fechas existentes indicarían, en opinión de B. Martí, un avance de 10 o 20 km/año, velocidad muy superior a lo constatado etnográficamente. Por este motivo se defendían los movimientos a larga distancia (por mar o por tierra), con ocupación discontinua de la costa. Tal colonización tendría lugar mucho antes de que se alcanzara el nivel de saturación en el lugar de origen. La colonización del interior de la Península sería rápida también. Según eso, serían cardiales los grupos de la zona mediterránea y meridional atlántica y epicardiales o postcardiales los de la zona interior y de la cornisa cantábrica.

Pero a la inversa, otros investigadores expresaron sus discrepancias a propósito de la supuesta inadecuación de fechas antiguas al esquema cultural establecido con arreglo al País Valenciano (Rojo *et alii*, 2008), rechazando la rigidez de sus límites cronológicos y el Cardial como único modelo posible, pero también que se cuestionara la validez de las excavaciones o de las estratigrafías involucradas (Alday, 2005: 654).

J. Zilhão volvía en 2011 sobre las cronologías existentes en ese momento para la neolitización peninsular, ya que la datación de los elementos neolíticos era lo que los hacía independientes de cualquier posición teórica¹⁶ (Zilhão, 2011: 47). Según el rango resultante de los criterios por él establecidos, dataciones de trece yacimientos indicaban que (Zilhão, 2011: 49): no hay contextos neolíticos en la Península anteriores a aproximadamente 5550 calBC; que el Neolítico antiguo es contemporáneo en un amplio pero discontinuo territorio, al menos en un caso bien conocido: los concheros de los valles del Tajo y Sado; que existe una larga coexistencia entre los neolíticos antiguos y los yacimientos mesolíticos adyacentes (aproximadamente 5000 calBC); que hay un intervalo de cerca de 250 años entre los yacimientos más antiguos (de la España

¹⁴ "...esta antigüedad no encuentra ninguna explicación en un proceso lógico de difusión del sistema económico neolítico según gradiente este-oeste, más que confirmado este gradiente por el grueso de dataciones C14 disponibles para todo el ámbito mediterráneo europeo y sus espectros de concentración..." (Martí y Juan-Cabanilles, 2003: 33).

¹⁵ Veremos como en Arene Candide se han evidenciado otros datos posteriormente.

¹⁶ En principio, esta afirmación aparentemente cierta puede quedar contrarrestada por la elección que se haga de las mismas para su uso en la argumentación, aislándolas de otras de las mismas o de distintas regiones geográficas, o por los criterios empleados para su validación. Estas cuestiones y otras hace tiempo que llevaron a que la cronología absoluta pudiera calificarse también, en cierto modo, de relativa.

mediterránea y sur-centro de Portugal) y las primeras penetraciones al interior, siguiendo los principales ríos de la Península para ocupar territorios que no tenían yacimientos del Mesolítico final (Zilhão, 2011: 50); que en ambos contextos, las dataciones proceden de yacimientos en los que aparecen la mayoría, si no todos, los elementos neolíticos y que estos elementos no se han hallado en contextos definidos como Mesolíticos por sus útiles.

Aunque en el norte no pueda excluirse la adopción de los elementos neolíticos, en el resto la explicación sería la difusión, a juicio del investigador portugués. Tres yacimientos que contradecían su explicación desde el punto de vista de la cronología: Mendandia, La Lámpara/La Revilla y El Retamar (Zilhão, 2011: 51) eran rechazados en razón de problemas tafonómicos, como ocurría en otras ocasiones. Para el investigador portugués, los mesolíticos tendrían una participación muy activa en el proceso: la de un rechazo activo y no la de una aceptación activa del conjunto neolítico. Sería la explicación de la supervivencia en los estuarios del Tajo y del Sado, durante varios siglos después de documentarse la cerámica y la oveja en cuevas y abrigos de los macizos próximos, de sociedades enteramente mesolíticas en su cultura central y en su economía (Zilhão, 2011: 62).

Pero sin duda lo más significativo en relación con las dataciones absolutas peninsulares ha sido la defensa en 2012 en la UAM de una tesis doctoral por parte de Sofía Sanz González en la que se analizaban las fechas existentes en ese momento (1091 dataciones) para el Neolítico peninsular, valorándolas desde todo punto de vista (contexto en el que fueron tomadas las muestras, fiabilidad de éstas y del laboratorio, contexto cultural, etc.) y calibrándolas con un mismo programa. Dicha tesis, que se halla en curso de publicación, aboga por otros planteamientos muy distintos a la colonización marítima como explicación de la neolitización peninsular.

La primera conclusión y realmente la más impactante es que únicamente un 32% de las fechas son válidas¹⁷, y éstas son principalmente las del NE, valle del Ebro y Meseta, procedentes de una documentación arqueológica heterogénea (Sanz, 2012: 1713-1715). Una exposición muy sucinta de las principales conclusiones da idea del interés de los resultados, así como del análisis de las dataciones y de su calibración por una misma mano con un mismo programa. En esencia, Sofía Sanz concibe la neolitización peninsular como un fenómeno de “tierra adentro” (los yacimientos más antiguos son los del interior peninsular y los del Prepirineo central: primera mitad del VI milenio calBC). Los yacimientos de la costa se sitúan a media-

dos y último cuarto del VI milenio calBC. En opinión de la autora, las propias comunidades cazadoras-recolectoras adoptaron las innovaciones en la economía y la tecnología, descartando así la colonización por gentes foráneas. Del mismo modo, Sofía Sanz aboga por la continuidad de las redes de intercambio y de relaciones sociales existentes entre las gentes del Mesolítico (Sanz, 2012: 1733). En su opinión, se trata de una neolitización selectiva de tecnología e ideas, todo lo contrario que la originada por un aporte demográfico e implantación completa de todo el conjunto neolítico (Sanz, 2012: 1735). Por todo ello, dicha investigadora opina que el modelo que mejor se ajusta a los datos es el de capilaridad, propuesto por J.M. Vicent, ya mencionado (Sanz, 2012: 1718), defendiendo también uno de tipo mosaico para el poblamiento peninsular. Desde luego, su explicación de la neolitización peninsular y del desarrollo del Neolítico es mucho más pormenorizada y rica en matices, pero razones de espacio nos impiden entrar en más detalles.

A ese respecto y a la vista de las conclusiones de Sofía Sanz, en especial sobre la consideración de la neolitización peninsular como un fenómeno de “tierra adentro”, merece la pena recordar que P. Utrilla planteaba en 2002 y a propósito del Neolítico aragonés la comunicación con Aquitania (yacimientos navarros) visible en la industria lítica (tipos “pigmeos” de aspecto sauterroide y geométricos con retoque simple o plano inverso y puntas de tipo Sonchamp y los del SO y SE francés visibles en Balma Margineda, Andorra), con Provenza (Alto Aragón o Segre) (grupo Cinca-Segre) y con el litoral levantino (Bajo Aragón y quizá zona alavesa) (Utrilla, 2002: 180 y 192). A comienzos del VII milenio, aparecen los primeros yacimientos neolíticos con retoque en doble bisel en la industria lítica y cerámicas cardiales e incisas. Las fechas más antiguas se daban en el Norte y las más recientes en el Bajo Aragón. Curiosamente, las fechas del Segre-Cinca eran más elevadas que las de la Cataluña costera (6560 B.P.= .C. en Font del Ros), por lo que la investigadora aragonesa (Utrilla, 2002: 190) proponía una ruta interior, por el valle del Tet/Segre a partir del Languedoc, vía la Cerdaña.

En cualquier caso, creo que puede afirmarse que los Pirineos no habrían supuesto una barrera para la circulación de estas redes, como demuestran los análisis cerámicos, la industria lítica y la situación de los yacimientos. El camino hacia el interior de la Península pudo discurrir desde el Valle del Ebro y por el Jalón hasta el Valle de Ambrona, que no parece vincularse en modo alguno con el área mediterránea. La neolitización del País Vasco muestra un modelo diferente (toda la de la región cantábrica, en realidad), siendo semejante a la del ámbito atlántico y nórdico, lo que puede comprobarse en las

¹⁷ Obviamente los resultados de los análisis y los argumentos que han dado lugar a la citada conclusión y en los que no

podemos detenernos quedan ampliamente expuestos en la referida tesis.

cerámicas y en la economía de caza y recolección de Mendandia, por ejemplo. Pero, ¿de qué modo encajan las fechas peninsulares con las existentes para la neolitización del continente europeo?

M. Gkiasta y otros investigadores (2004) reevaluaron en su momento la cronología radiocarbónica entre 9000 y 5000 bp y desde el SE y NO de Europa (dataciones de 508 yacimientos neolíticos y 207 mesolíticos), aplicando dos tipos de análisis: a escala continental uno y a escala regional otro, y contemplando la relación Mesolítico-Neolítico (Gkiasta *et alii*, 2004: 48)¹⁸. Si el análisis inicial parecía confirmar los patrones descritos por J.D.G. Clark (1965) y A.J. Ammerman y L.L. Cavalli-Sforza (1984), la clara correlación entre las fechas más antiguas del Neolítico y la distancia a una fuente concreta era compatible, en opinión de los autores (Gkiasta *et alii*, 2004: 60), tanto con una ola de avance de rasgos culturales en el seno de una población preexistente, como con una ola de reemplazo de la población. En una palabra, mientras la visión más general abogaba por una difusión a partir del SE, el análisis regional, más detallado, ponía de manifiesto variaciones locales: cambio rápido en unas áreas con reemplazo de población, y gradual en otras con llegada de ideas más que de gente.

Una muestra más de que el proceso de neolitización europeo no fue tan lineal como se suponía hasta la fecha la ofrecían Forenbaher y Miracle (2005), en su estudio sobre el Adriático oriental. Resulta éste de especial interés por cuanto la situación parece ser similar a otras del Mediterráneo central y occidental y porque se trata del área de aparición (¿formación?) de la corriente de las cerámicas impresas. Si inicialmente estos autores parten de posturas migracionistas, sus conclusiones revelan que aun esta visión difusionista ha dejado de ser lineal. La neolitización del Adriático, al igual que otras regiones del Mediterráneo, se ha venido explicando por migración, argumentando la rareza de la ocupación mesolítica y el brusco desplazamiento en la economía de los animales salvajes a los domésticos, en la transición al Neolítico. Otros investigadores, no obstante, han minimizado la unidad del “paquete” neolítico en la región, aduciendo que no es necesaria la asociación entre cerámica y especies domésticas. Intervenciones recientes en cuevas muestran, sin embargo, una variedad en el tipo de contactos: cerámica con especies silvestres (Crvena Stijena, Zelena Pecina y otras), especies silvestres y domésticas (Konispol, Azzurra I, entre otras) o dominio de animales domésticos (Pupicina, Podmol y otras). Sin embargo, no se han encontrado semillas de plantas domésticas aun usando el sistema de flotación, pero tampoco en conjuntos posteriores, lo cual no es raro ya que

las cuevas no se hallan cerca de tierras cultivables ni idóneas para el pastoreo (Forenbaher y Miracle, 2005: 518). Existe además un contraste geográfico entre yacimientos: en el norte, los primeros grupos con cerámica visitaron cuevas que habían sido abandonadas hacía tiempo y, en el sur, la cerámica parece haberse incorporado a una estrategia preexistente (Forenbaher y Miracle, 2005: 518-519). Por otro lado, en toda la zona, la aparición de las cerámicas reviste una gran variabilidad. La densidad y la organización de los mesolíticos finales es clave para entender este proceso, en opinión de los autores (Forenbaher y Miracle, 2005: 524), algo con lo que estoy completamente de acuerdo.

En definitiva, la propuesta que ellos hacen es la de un modelo en dos etapas para la difusión de la cerámica impresa, con una presencia de exploración pionera, limitada al sur del Adriático, muy rápida y afectando sobre todo a la franja costera. Estos grupos ocuparían campamentos estacionales, de corta duración, en cuevas y al aire libre, llevando consigo animales domésticos para futuras visitas. Los pioneros de la cerámica impresa explorarían el sur del Adriático, estableciendo contactos con los mesolíticos del interior, tomándolos como fuente de información y, quizá, de matrimonios (Vela Spila puede ejemplificar a estos grupos). En la segunda fase de expansión de la impresa, los agricultores sedentarios se establecerían en la zona, continuando la relación con los cazadores-recolectores. Aquellos del primer grupo que permanecieron habrían sido diezmados por la falta de gente para cultivar, a causa de las enfermedades contraídas por los matrimonios o por conflictos. Además de mostrar con toda claridad lo intrincado a veces del proceso de neolitización, me resulta de especial interés la afirmación de los autores acerca de la persistencia de los cazadores-recolectores aún en el Neolítico final que, según los esquemas tradicionales habríamos de clasificar como mesolíticos, aunque casos como estos obligan a replantear la rigidez de la terminología (son mesolíticos por su economía, pero neolíticos por su cronología). Esta persistencia se percibe también en Centroeuropa, incluso de forma activa y conflictiva, demostrando, una vez más, que modelos como el de la ola de avance o el de frontera resultan de difícil aplicación a nivel general.

Por su parte, K. Mazurié (2007, 118), quien planteaba una difusión aritmética de la neolitización al igual que J. Guilaine (2001-2002), señalaba que es imposible defender la autoctonía del Neolítico europeo si nos atenemos al origen de las especies. En su opinión, el punto de partida de la neolitización se sitúa en el PPNB final (6800 calBC), desde donde llegan distintos grupos, en un proceso de colonización, a Creta y Grecia continental

¹⁸ No obstante, el procedimiento concreto ha sido objeto de alguna crítica, por lo que se refiere al territorio belga fundamentalmente, que ha encontrado respuestas en los mismos inves-

tigadores, reconociendo algunas limitaciones metodológicas (Gkiasta *et alii*, 2004: 54).

(Mazurié, 2007: 120), después de un proceso de neolitización en el foco originario de 4000 años de duración¹⁹. En una primera fase (entre el 6800 y el 6100 calBC), en Europa, la neolitización pudo estar relacionada con los procesos de colonización (en Grecia, por ejemplo, se produce la neolitización de Tesalia con rasgos anatólios) (Mazurié, 2007: 142). Como contrapartida, Cauwe y otros investigadores (2007: 39) afirman que se evidencia en la documentación actual lo inconcebible de un Neolítico europeo salido exclusivamente de las corrientes migratorias, lo que es particularmente visible en la periferia del continente, donde las sociedades depredadoras han desarrollado modos de vida originales²⁰. La generalización de las economías de producción se acompañaría de interacciones culturales, evidenciándose el peso del sustrato mesolítico en la continuidad de las industrias líticas en la generalidad del continente, en este caso.

Por lo que se refiere a la corriente de las cerámicas impresas, las primeras comunidades con dicha especie cerámica (decorada con concha, punzón o espátula) se localizan en Corfú (en torno al 6100 calBC), y después en la costa dálmata y SE de Italia (en una segunda etapa de difusión que se extiende hasta el 5800 calBC). Según la autora antes citada (Mazurié, 2007: 224), se trataría de un movimiento de colonización marítima rápida. Estas cerámicas impresas parecen haber sido un proceso creativo local, sosteniendo también otros investigadores que el Adriático adopta la técnica cerámica, pero elabora sus propios modelos decorativos. Así mismo, Cauwe y otros autores indican que, desde el VII milenio calBC, el modo de vida neolítico se difunde al Mediterráneo central y occidental (Cauwe *et alii*, 2007: 98), si bien este movimiento no va acompañado de un reemplazo generalizado de la población y sí de la introducción de diferentes elementos del Neolítico balcánico (y no próximo-oriental), sobre los fondos locales sin que todo sea transmitido o asimilado al mismo tiempo.

Según la visión de K. Mazurié (2007), entre el 5900/5800-5500 calBC, desde las regiones litorales del Adriático, se originan procesos de expansión demográfica hacia el Mediterráneo centro-occidental (5900-5800 calBC) y de difusión y aculturación hacia el interior de la Península italiana, mediante actividades cinegéticas y pastoriles por un lado, y por otro a los Balcanes, con características distintas. Es posible, además distinguir distintas variantes regionales de cerámicas impresas, que parecen surgir al unísono, aunque se ignora su origen (Mazurié, 2007: 145). Una red de intercambios y cruces en diversos sentidos aportarán a todos una cohesión, aunque como ya se ha dicho, la cerámica impresa podría

deberse a mecanismos de evolución local. Prácticamente todos los investigadores que trabajan sobre el Mediterráneo abogan por la existencia de redes de intercambio anteriores que servirían como vehículo de la neolitización. A propósito, uno de los grupos que se puede encuadrar entre el 5900-5800 calBC es el de Pendimoun (Mediodía francés), del que hablaremos después, anterior a la corriente cardial, (Mazurié, 2007: 156). Se constata así un polimorfismo de grupos a partir del 5800 calBC y hasta 5600/5500 calBC, que toman el relevo de los anteriores, entre los que se sitúa el denominado Cardial franco-ibérico (Provenza, Languedoc, Península y costa marroquí) (Mazurié, 2007: 159). Según K. Mazurié (2007: 168), sería un fenómeno de colonización rápido, a juzgar por las fechas. En todo caso, tampoco se conoce bien el origen y la relación entre ellos. En su opinión, en el Cardial franco-ibérico se observa una heterogeneidad entre los estilos cerámicos. El final de esta fase debe situarse entre 5600 y 5500 calBC.

A ese respecto, Cauwe y otros autores (2007: 110) señalan que, poco a poco, se ha agrupado bajo el término cardial una serie poco homogénea de facies regionales, documentadas en cueva o abrigo, en los que la caza juega un papel importante al lado del cultivo de cereales y de la domesticación de ovejas y cabras, datándose sus primeras manifestaciones en 5800/5500 calBC²¹. Indican también que el cardial no es una cultura unitaria, sino un mosaico de pequeños conjuntos, cuya distribución refleja, probablemente, la de los cazadores mesolíticos. El aire de familia que los une se debería a la multiplicidad de intercambios entre ellos. Para los referidos autores, el estilo cardial no existiría, como no existe una unidad cultural en el Mediterráneo occidental, subdividiéndose en una serie de conjuntos regionales (Cauwe *et alii*, 2007: 110), tema sobre el que volveremos después.

Finalmente, según los mismos autores, desde la mitad del VI milenio calBC, se halla en Portugal el Cardial o “un Neolítico de origen mediterráneo”, coexistiendo con los cazadores-recolectores. Al final de este milenio, las producciones cerámicas se modifican. Recuerdan que también en la Cueva de Caldeirão, se documentaron dos horizontes, con sendas series de tumbas: en las primeras, únicamente había cerámica cardial y en las segundas aparecía ésta junto con incisiones y cordones aplicados. Para Cauwe y otros autores (2007: 112), estas dos corrientes serían totalmente independientes las unas de las otras, en cuanto a sus orígenes. Los mencionados investigadores opinan que no todos los componentes del Neolítico inicial pasan al mismo tiempo y sistemáticamente de una región a otra. Se asiste a un

¹⁹ Cauwe y otros autores (2007, 11) coinciden en cambio en que la Revolución neolítica no fue tan rápida, pudiendo estimarse en más de cinco milenios la duración de la misma.

²⁰ Desde luego, resulta evidente en la cornisa cantábrica, por

lo que se refiere a la Península.

²¹ Esta afirmación se cumple igualmente en los yacimientos peninsulares del Neolítico antiguo, si atendemos a ciertos parámetros de los análisis de fauna.

aporte de población y a una incorporación de elementos culturales por parte de los mesolíticos. La selección de los colonos y las tradiciones de los mesolíticos actuaron como filtros, contribuyendo a la elaboración de una nueva cultura. Mientras que en Italia colonización y aculturación participan en conjunto y se encuentra, más pronto o más tarde, un buen número de componentes del Neolítico balcánico, el Mediterráneo occidental permanece más cercano a las tradiciones y al modo de vida mesolítico y los casos de colonización pura y simple son excepcionales, siendo la aculturación predominante (Cauwe *et alii*, 2007: 115). De modo que la opinión sobre el origen y variedad de los grupos neolíticos iniciales del Mediterráneo parece ser unánime entre los investigadores europeos, por oposición a la supuesta uniformidad del Neolítico cardial.

Según K. Mazurié (2007: 186), hacia el 5500 calBC y hasta el 5300 calBC, se sitúan el Cardial final y el Epicardial tradicional en esta misma zona, produciéndose además un avance hacia el interior. Desde el 5200 calBC, aparecen en el Mediterráneo central y occidental grupos de cerámicas incisas y acanaladas (Mazurié, 2007: 215-219). Concluye la mencionada investigadora (Mazurié, 2007: 225) que la primera neolitización europea no fue el resultado de un proceso único, regular y progresivo. La dinámica de éste evolucionó en función de las reacciones del sustrato mesolítico. Fue fruto de la difusión y de la aculturación, que nunca supusieron un aporte demográfico importante. La progresión del Neolítico inicial, por tanto, no fue continua. Sólo podría hablarse de aportes demográficos en las primeras etapas (6800-5800 calBC). A continuación, Europa construye sus propios esquemas culturales sobre una población que, desde el punto de vista genético, es autóctona.

Finalmente, en 2009, J.P. Bocquet junto con otros investigadores abordaba la difusión del Neolítico basándose en una muestra de 3072 fechas radiocarbónicas, procedentes de 940 yacimientos del Neolítico antiguo²². Según las técnicas empleadas, la expansión del sistema agrícola por Europa no fue uniforme y regular en conjunto, sino que tuvo lugar a saltos: hacia el 8000 calBC cruzó la barrera del Taurus, entre 6700-6100 la del Adriático, entre 6100-5600 la barrera agroecológica de Europa central y entre 5000 y 4000 calBC se expandió a otras zonas marginales (Bocquet *et alii*, 2009: 807). El conjunto no muestra un proceso de difusión homogénea, sostenida, sino otro marcado por fases de expansión demográfica y de paradas, ya expuesto en el modelo arrítmico, para la LBK y el eje

mediterráneo (Bocquet *et alii*, 2009: 807). Según estos autores, el gradiente de difusión SE-NO es el mismo presentado por Ammerman y Cavalli-Sforza hace veinticinco años, enfatizando la tendencia a la difusión del eje del Danubio y una fuerte difusión desde el área mediterránea de la Península (Bocquet *et alii*, 2009: 809). Una observación sobre las rutas de la misma interesa aquí especialmente. Señala ésta que el área entre Grecia occidental y la cuenca del mar jónico, representó una barrera ecológica y que en esta zona se formó el modelo impreso/cardial como una adaptación a los entornos costeros del Mediterráneo occidental, aunque este proceso es aun escasamente conocido, a juicio de los autores (Bocquet *et alii*, 2009: 809).

En resumen, los datos expuestos parecen avalar la idea de una pluralidad a nivel continental en los tiempos y modos de la neolitización. Con respecto a la Península, podría hablarse de varias neolitizaciones o de varios tipos de neolitización, si consideramos la zona cantábrica y el resto (mundo de las cerámicas impresas y ámbito de la cerámica a la almagra). Del mismo modo, si tenemos en cuenta los datos del Prepirineo y del interior peninsular se desdibuja un tanto la idea de colonización marítima. Por todo ello, el Próximo Oriente queda cada vez más lejano de la Península Ibérica, incluso en el ideario de la colonización, algo que parece lógico por otra parte, habida cuenta de la distancia real existente.

3. LA PROBLEMÁTICA PLANTEADA POR ALGUNAS ESPECIES CERÁMICAS

En fechas recientes, las especies cerámicas características del Neolítico más antiguo mediterráneo han venido también a mostrar el complejo desarrollo del proceso de neolitización. Las cerámicas impresas, constituidas como una corriente reconocible y definida, constituyen un fenómeno propio del Mediterráneo central y occidental. Su origen podría situarse en 5900/5800 calBC, aproximadamente, siendo la variante adriática (impresa sin *Cardium* e incisa) la más antigua. La cerámica impresa ligure²³ deriva seguramente de la impresa del SE italiano y está decorada con surcos (impresiones asociadas a incisiones, diseñando motivos geométricos). La cardial, considerada el fósil-guía del Neolítico antiguo del Mediterráneo occidental desde su identificación en las cuevas de Montserrat, está ausente en el momento inicial del Neolítico ligure, apareciendo en un segundo momento. Al final de la

²² Dicha expansión se reconstruía a partir de la técnica de interpolación espacial. Se evidenciaban a partir de un mapa vectorial que representaba el gradiente de la referida expansión, los centros de expansión renovada, las zonas de contacto y las principales rutas de expansión (Bocquet *et alii*, 2009: 807).

²³ No es posible detenernos aquí en todos los grupos del Neolítico antiguo italiano incluidos en la citada corriente. Únicamente, se mencionarán aquellos directamente involucrados en el fenómeno que deseo tratar.

secuencia disminuye la cardial y se atestiguan los motivos incisos. De entrada pues, la cerámica cardial parece ser un rasgo secundario (en el tiempo y quizá también en importancia).

Algo muy significativo es que la revisión de la estratigrafía del yacimiento emblemático de Arene Candide (quizá el más representativo de Liguria), por parte de R. Maggi (2002) ha evidenciado en sus estratos 10 y 9b base una cerámica con decoración instrumental, denominada “*a sequenza*” (similar a la de “*sillón d'impressions*”, que se hallará en el sur de Francia), con orígenes en la Península italiana. Y que no será hasta el nivel 9 (5470-5280 calBC) cuando aparezcan pocos fragmentos con decoración cardial. Según estos datos, paradójicamente, Arene Candide que sirvió en su momento para situar estratigráficamente la cerámica cardial y para mantener las tesis difusionistas de L. Bernabò Brea y de otros investigadores, ha proporcionado nuevos datos en los que basar propuestas más recientes, a saber: la existencia de horizontes precardiales en el Mediterráneo central²⁴ y sur de Francia, al menos.

La cerámica hallada en la isla de Giglio ofrece también similitudes con la de algún yacimiento francés precardial. Con todo, la decoración de *sillons* se encuentra junto con la de concha en la facies Su Carroppu del Neolítico antiguo I de Córcega. Según D. Binder y otros investigadores (1993: 223), esta cerámica y la de Cerdeña podrían relacionarse con la del abrigo de Pendimoun en Francia, que veremos. La secuencia de Su Coloru (Cerdeña), con cerámica impresa anterior a la cardial, se fecha a partir del 6850 calBC.

Del mismo modo, importantes novedades fueron confirmadas para el sur de Francia, por J. Guilaine, C. Manen y J.D. Vigne (2007), siendo lo más destacado que el Neolítico cardial, anteriormente considerado el más antiguo de la zona, estaba precedido por una serie de pequeños asentamientos de gentes de claro origen itálico, fechados entre 5800 y 5600 calBC (Guilaine, Manen y Vigne, Dirs., 2007: 32-38). En todo caso, no parecen constituir una colonización procedente de un único lugar, ya que son de variado carácter.

Los referidos yacimientos son: Peiro Signado (Portiragnes, Hérault), Pont de Roque-Haute (Portiragnes, Hérault) y el Abrigo de Pendimoun (Castellar, Alpes marítimos). En Peiro Signado (Portiragnes, Hérault), la decoración cerámica consiste

en su mayoría en surcos impresos, diseñando formas geométricas: *chevrons*, zigzags y ángulos, siendo la cerámica cardial minoritaria. Muestra la misma horquilla cronológica que Pont de Roque-Haute. La economía incluye pesca, caza, recolección y ganadería. A partir de estos datos, posteriormente C. Manen (2002) determinó para el sur de Francia la existencia de una facies (facies *sillons d'impressions*) que tiene como representativos a este yacimiento, pero también a la Grotte de Bize y otros, además de varios yacimientos en Provenza y que supone una ruptura total con el complejo cardial (decoración, industria lítica, economía de producción), señalando no obstante que puede tratarse de un fenómeno paralelo a éste, aunque algo anterior (6000 calBC). Pont de Roque Haute (Portiragnes, Hérault) presenta una cronología del 5750-5600 calBC, similar a Arene Candide. Únicamente el 30% de los materiales cerámicos están decorados: impresiones (87'2%), impresiones en surcos (11%) e incisiones (1'8%). La impresión cardial está presente en el 45% de los fragmentos decorados, siendo su decoración muy variada. Se ha paralelizado con lo hallado en la isla de Giglio (Manen, 2007), antes mencionada. En este yacimiento se han constatado actividades depredadoras y cría de ovinos. Al igual que en el caso anterior, C. Manen (2002) habla de una facies a la que da nombre este yacimiento (5750-5500 calBC), con fuertes semejanzas con Italia: impresión de *Cardium*, otras impresiones y motivos geométricos y no geométricos. ¿Podría pensarse en posibles contactos entre gentes del golfo de Génova y los cardiales que darían lugar a un estilo híbrido entre el Cardial y la facies “*sillons d'impressions*”? (Manen, 2002: 153). Finalmente, en el abrigo de Pendimoun (Castellar, Alpes marítimos), la cerámica decorada con el borde de una concha o uñadas estratigráficamente es anterior a la cardial (nivel cardial fechado en 5600 calBC). La cerámica en general muestra poca decoración: paneles con hileras horizontales de pellizcos, impresiones con espátula o concha (posible aportación de Italia meridional). Hay un predominio de fauna doméstica, trigo y cebada, así como recolección.

En conclusión, el Cardial debía ser considerado en Francia como un proceso secundario, cuya génesis se hallaba y se halla sujeta a discusión (Guilaine, Manen y Vigne, Dirs., 2007: 47). Es una cultura completamente autónoma, a juicio de Guilaine, Manen y Vigne (2007: 45-46) y está ligada a un aumento demográfico y a una expansión agrícola que colonizaría las regiones

²⁴ Según eso, en Liguria occidental se han establecido dos fases para el Neolítico antiguo:

1.- Caracterizada por la decoración instrumental, sobre todo “*a sequenza*” o pellizcada, datada entre 5800 y 5400 calBC, atribuida a pequeños grupos intrusivos que ocupan enclaves de pequeño tamaño entre Liguria y Hérault.

2.- Caracterizada por la decoración cardial, con un elevado número de yacimientos que parecen sugerir una difusión capilar desde la franja costera y que plantean en qué medida afecta esta difusión a los mesolíticos locales (Manen, 2002).

continentales²⁵. Para estos autores, en la Península Ibérica faltaría ese elemento inicial, difundiéndose el Cardial desde Provenza y el Languedoc, apareciendo como algo intrusivo, contemporáneo de poblaciones mesolíticas fuertemente enraizadas (Guilaine, Manen y Vigne, Dirs., 2007: 42-44). En ese sentido, se decantan por el modelo propuesto por J. Juan-Cabanilles y B. Martí (2002), en el que la colonización del interior peninsular se produciría ya en el Epicardial²⁶. Conviene tener en cuenta, no obstante, que tanto en Arene Candide como en Pendimoun se diferencia claramente una fase anterior al Cardial sin aparición de esta especie cerámica, mientras que en Peiro Signado y Pont de Roque Haute se halla desde el principio, aunque de forma minoritaria (o no tan minoritaria en el segundo de los yacimientos citados).

Pero, esta secuencia antes tan bien delimitada: Cardial y Epicardial, dos fases del Neolítico antiguo del Mediterráneo occidental, se ha visto igualmente alterada por otra visión alternativa del Epicardial. M. Escalon de Fonton había señalado, en la evolución del Cardial una fase más tardía, denominada Epicardial con motivos de concha más toscos, y sobre todo acanaladuras y puntillados. Otros investigadores después aceptaban la existencia de la mencionada fase, también para la Península. Sin embargo, van Willigen (1999: 571-581) se muestra partidario de un Cardial intrusivo (de buena calidad) y de un Epicardial (con menos valor técnico), que correspondería a las facies autóctonas mesolíticas rápidamente neolitizadas. Los dos estilos son muy diferentes y se pueden deber a dos tradiciones diferentes o a una evolución cultural. Las cronologías que él propone son: una etapa cardial entre 5400/5300 y 4800 calBC (Francia) o 5500/5400-4900/4800 calBC (España) y otra epicardial entre 5500/5400 y 4950 calBC. La conclusión de van Willigen (1999) es que Cardial clásico, Cardial Final y Epicardial no eran más que fases de una secuencia evolutiva caracterizada por una regionalización y por una diversificación de motivos. Pero del examen tipológico de las cerámicas del Cardial clásico y del Epicardial, se deduce que existen grandes diferencias de carácter tecnológico y tipológico entre ambas. Por otra parte, sus zonas de repartición son en gran medida distintas. La intersección de ambas en Gardon, Cêze y Ardèche puede deberse a la mejor conservación y descubrimiento de las ocupaciones en

cuevas y abrigos. Según la cronología, ambos estilos resultan en gran parte contemporáneos, aunque el Epicardial (5450-4700 calBC) se inicie algo más tarde que el Cardial clásico (5600 al 4950 calBC). También en la Península es fácil comprobar la dificultad existente a la hora de periodizar el Neolítico posterior al Cardial antiguo y anterior al de cerámicas lisas, a causa del constante solapamiento de las fechas. Por lo tanto, parece que se trata de dos grupos culturales distintos, debiendo comprobarse en todo caso si estas diferencias pueden hacerse extensivas a la industria lítica y a la economía, lo que a simple vista no parece. Sería igualmente interesante contemplar las relaciones entre el Mesolítico y el Epicardial y en particular investigar si la ruptura de la industria lítica entre el Castelnoviense y el Cardial Clásico evidenciada en Provenza por D. Binder se produce igualmente entre el Mesolítico final languedociense y el Epicardial (van Willigen, 1999: 577). Si pensamos en las cerámicas de La Hoguette o de Limbourg y su parentesco con los grupos mesolíticos, tendríamos un panorama igualmente complejo en áreas no mediterráneas.

Dichas cerámicas de La Hoguette y de Limbourg constituyen, en este caso, la entrada de la cerámica en contextos mesolíticos sin estar acompañadas por prácticas ganaderas. Según K. Mazourié (2007: 189), entre 5500 y 5000 calBC, una amplia zona de adaptación, ocupada por grupos del Mesolítico final, se integra en un proceso de difusión que conlleva la producción de la cerámica. Para la primera defiende un origen en el Cardial y Epicardial del Languedoc y Cataluña (Mazourié, 2007: 192) (datos del nivel III de la Grotte Gazel). La segunda, en cambio, se ha relacionado con el Neolítico antiguo de Provenza y Liguria, especialmente con la cerámica epicardial. En todo caso, sería preciso determinar los jalones intermedios de ambas difusiones. K. Mazourié (2007: 198-199) cree que la formación de los citados grupos del Mesolítico final fue paralela a la aparición del Neolítico en la costa meridional francesa a partir del 5800 calBC. Constituirían un primer horizonte neolítico que el avance de la cerámica de bandas haría desaparecer.

¿Qué podemos decir a este respecto sobre la Península Ibérica? Por el momento, no queda tan clara la existencia de los mencionados pioneros precardiales. Sin embargo, la variabilidad existente rompería con la sim-

²⁵ J. Guilaine, C. Manen y J.D. Vigne (2007: 40-42) han propuesto tres hipótesis sobre su origen: (1) se debería a una segunda oleada de población de origen externo, desde luego de carácter mediterráneo, aun cuando el Cardial difiera en determinados rasgos del tirrénico, (2) a un proceso nativo, fruto de la conversión de la población local a la nueva economía, introducida por los grupos itálicos o (3) a un proceso del tipo de transición demográfica en el que, introduciendo la economía agrícola, los colonos itálicos provocarían un rápido crecimiento de la población.

²⁶ Sin embargo, esta cuestión del Epicardial ha generado un argumento circular para el interior peninsular: las cerámicas no cardiales halladas en la mencionada área geográfica son más tardías porque son epicardiales y son epicardiales porque el Neolítico interior es más tardío. En este momento, los nuevos planteamientos existentes sobre el Epicardial, que veremos a continuación, así como las dataciones del interior vienen a tirar por tierra este argumento.

plicidad del paradigma cardial. Por un lado, cabría recordar que la consideración de esta especie cerámica prácticamente como única o, al menos como predominante e inicial, ha hecho olvidar (aunque se citaran) las otras técnicas decorativas que la acompañaban e incluso la cerámica lisa. Sin embargo es más bien escasa en algunos yacimientos (Olaría y Gusi, 1996: 847): en Chaves aparece en un 3'68% y en Or en un 9%, frente a diversas decoraciones: plásticas (8'51 en Chaves y 3'10 en Or), inciso-acanaladas (2'55% en Chaves y 1'68 % en Or) e impresas de otro tipo (4'54% en Chaves y 2'86% en Or), y a las lisas (80'60% en Chaves y 83'85% en Or). Este hecho podría indicar que en algunos yacimientos no se practicaron determinados procedimientos decorativos por causas variadas (Olaría y Gusi, 1996: 847). En mi opinión, resulta tentador plantear una interpretación de carácter social para este hecho (¿marcadores grupales?). En ese sentido, habrá que abundar en el estudio de motivos de carácter simbólico atestiguados en la cerámica cardial (no sólo en ésta, de todos modos), determinando además si son estrictamente peninsulares.

En este momento y a la vista de algunos hallazgos (El Barranquet o Mas d'Is), se está tratando de profundizar en el conocimiento de otras técnicas de decoración cerámica, fundamentalmente el boquique, dado su parentesco con las técnicas *a sequenza* y *sillons d'impressions*. Por lo que se refiere al yacimiento de El Barranquet (Oliva, Valencia) (Bernabeu *et alii*, 2009), una excavación de urgencia permitió conocer la existencia de un conjunto cerámico, decorado sobre todo con impresiones, un 10% de incisión e, incluso por detrás, la cardial²⁷. A su vez, las primeras se componen de un 34% de punto y raya y de un 40% de matrices diversas. Se obtuvieron dos dataciones idénticas por AMS, a partir de hueso de *Ovis aries*, que han permitido datar el conjunto en 6510±50 bp: 5606-5595/5560-5367 calBC (Bernabeu *et alii*, 2009: 85-86).

En opinión de los autores (Bernabeu *et alii*, 2009: 89) y dados los paralelos, El Barranquet permitiría pensar en la existencia de una facies impresa que pudo hallarse en la base de la posterior formación del grupo cardial. Ante esa afirmación, cabe plantear dos interrogantes, a mi modo de ver: ¿se formaría este último en cada lugar de aparición? ¿O precardiales y cardiales constituirían dos corrientes sucesivas? Pero esta eventual fase formativa sería muy corta, ya que los materiales característicos pueden aparecer mezclados con los cardiales y por ello pasar inadvertidos. Sería el caso del yacimiento de Mas d'Is (Valencia), aparte del propio Barranquet, donde además se ha hallado decoración pivotante (Bernabeu *et alii*, 2009: 89-90). Mas d'Is se fecha (con dos dataciones) en 6600±50 bp:

5620-5481 calBC, cronologías que no señalan un momento anterior al cardial.

Las conclusiones que se extraen a partir de estos datos modifican un tanto planteamientos previos de los autores. Una vez más, se defienden desplazamientos de población a grandes distancias con aportación de las cerámicas que venimos mencionando (*sillons*=boquique), que en el área valenciana se diluían bastante dentro del cardial dominante (Bernabeu *et alii*, 2009: 92). La distinta filiación de estas gentes y su interacción conformaría el grupo cardial posterior. Pero un nuevo interrogante se suma a éste: ¿se hallarían igualmente en la base de las distintas facies cerámicas que se desarrollan después del 5500 calBC? Dicha pregunta se plantea a cuenta del Neolítico interior, formado ya en torno a 6400 bp, paralelo en fechas al Cardial costero (Bernabeu *et alii*, 2009: 84). Si no se puede hacer derivar del Cardial, cabe suponer la existencia de una fase anterior ligada al Cardial franco-ibérico o a la impresa mediterránea en cualquiera de sus facies (Bernabeu *et alii*, 2009: 92), fase inicial a la que corresponderían Peña Larga y La Paleta. Pero el boquique se detecta también en Chaves Ib y en el posterior Neolítico antiguo del interior, con lo que se apunta a la posibilidad de una relación entre ambas zonas geográficas.

Las características de esos conjuntos de la segunda mitad del VI milenio calBC sería el resultado de la distinta filiación de sus autores y de las interacciones entre ellos y los mesolíticos vecinos: Cardial franco-ibérico, Neolítico interior con boquique y cerámicas almagradas más al sur. Una vez pasada la fase de implantación original (según Zilhão en Bernabeu *et alii*, 2009: 93), estos grupos se desvincularían de sus áreas de origen, produciéndose cambios significativos en su cultura material. Pero la conclusión más destacada es sin duda, como ya hemos señalado, el reconocimiento de la similitud de las dataciones costa-interior, que impiden derivar el segundo del primero, así como su catalogación como epicardial, lo que obviamente conduce a la revisión del Modelo dual tal como estaba formulado (Bernabeu *et alii*, 2009: 93).

Por su parte, A. Alday (Ed., 2009) ha venido trabajando y dirigiendo investigaciones sobre la técnica de boquique, planteando la necesidad previa de definirla claramente. Su cronología según las dataciones de vida corta se situaría en 5250/5200-4950/4900 calBC (6000-3500, según las de vida larga como el carbón) (Alday, Ed., 2009: 140-143). Sin embargo, pueden plantearse algunas discrepancias con las observaciones hechas por el mencionado autor, sólo o en compañía de otros investigadores. Un estudio global realizado por este investigador junto con otros (Alday, Ed., 2009) prescinde de áreas

²⁷ Merece la pena recordar la distribución de las decoraciones cerámicas de El Barranquet (fragmentos decorados: 15'59): no identificada: 42'55%, boquique: 34'04%, incisión:

10'63%, cardial: 6'38% y punzón: 4'25%. Los fragmentos lisos constituyen el 84'3% (Bernabeu *et alii*, 2009: 86, fig. 3).

donde igualmente aparece la técnica de boquique (Andalucía), para centrarse en el País Vasco, Navarra, La Rioja, Aragón, las dos Castillas, Comunidad de Madrid, Extremadura y Portugal, ya que en su opinión, los datos provenientes de Cataluña, Valencia (Or, Sarsa y Cendres, además de los dos yacimientos citados) y Andalucía no son seguros, afirmando así que dicha técnica tiene una entidad con realidad geográfica contrastada, cosa que los restos arqueológicos desmienten. Por otra parte, cae en los mismos defectos que trata de enmendar: se prescinde igualmente de las otras técnicas que coexisten con ésta (e incluso de las lisas) a la hora de extraer conclusiones. A mi juicio, además, la técnica de boquique no puede considerarse como caracterizadora de un horizonte con entidad propia, ya que el resto de la cultura material es la misma que para el resto.

En opinión de A. Alday, la técnica mencionada se debió generar por gentes que habitaron la Península. Pero igualmente recoge el dato de las “avanzadillas” que prepararon para futuros acontecimientos y que podrían explicar los testimonios “anómalos”, considerando la neolitización producto de diferentes impulsos (Alday, Ed., 2009: 160). A su juicio, el boquique mencionado de los yacimientos valencianos se vincularía a conjuntos neolíticos antiguos ligures. Como puente hacia la Península estarían Peiro Signado y Pont de Roque Haute. Esta perspectiva podría solventar la cuestión de los yacimientos de Soria y del Alto valle del Ebro, que dejarían de ser extraños o “anómalos”. Por otra parte, la fecha de lo que parece ser boquique es contemporánea de la Cardial. A pesar de lo dicho con anterioridad, él mismo señala que no parece tan clara la similitud de las cerámicas valencianas con el *sillón d'impressions* del yacimiento francés de Pont de Roque Haute, que es además unos siglos anterior a lo valenciano (lo que es lógico si se sigue admitiendo una gradación este-oeste).

En resumen, para los referidos autores, el Cardial ibérico deriva de las impresas italianas. Arenaza, en cambio, se vincularía al atlántico francés (Alday, Ed., 2009: 147). Según ellos, los grupos de emigrantes promueven renovaciones expresivas que los desvinculan de su lugar de procedencia, lo que justificaría las variantes impresas (sur de Italia, Cardial tirrénico, Liguria, Pendimoun, Cardial franco-ibérico, facies Portiragues, etc.). A menor escala, se vería en los desarrollos estilísticos temáticos locales (Alday, Ed., 2009: 147). Por otra parte, señalan la necesidad de observar las diferencias expresivas existentes desde el Mesolítico, lo que supone la intervención de grupos locales. Recuerdan a ese respecto que el bloque de yacimientos revisados coincide con zonas donde existe Mesolítico (Alday, Ed., 2009: 147-148). En su opinión, el Cardial y el boquique son las dos tradiciones técnico-decorativas que hoy por hoy pueden representar mejor las variedades regionales (cabe preguntar ¿qué

pasa con otras decoraciones, como las acanaladuras?). Sin embargo, reconocen que coinciden en los mismos yacimientos y tampoco hay una escisión cronológica. Por otra parte, no existen datos para sugerir un punto de arranque (Alday, Ed., 2009: 153-154). A juicio de estos autores, el paradigma Cardial no se puede aplicar a la zona estudiada, donde podría establecerse el paradigma boquique, pero faltan datos de todo tipo para hacerlo (Alday, Ed., 2009: 153). La técnica de boquique aparece en yacimientos de tipología muy diversa, siendo esta cerámica el punto de unión (¿y las otras?). Es posible que les dotara de algún sentido de pertenencia/cohesión del grupo que lo desarrolla.

A la vista de todo lo expuesto, convendría pues dejar de considerar anómalo todo cuanto no encaja con el esquema establecido y reconocer que las secuencias neolíticas no pueden seguirse basando exclusivamente en las especies cerámicas, según lo que acabamos de señalar. Sin embargo, otros indicadores parecen mostrar más claramente ciertos puntos de inflexión, como la economía o incluso el adorno, aunque en este último caso, el estudio no puede dejar de hacerse teniendo en cuenta, desde luego, una variabilidad que, en mi opinión, cabría achacar también a cuestiones de carácter simbólico.

Pero veamos antes de seguir adelante algunos puntos débiles del nuevo modelo que parece generarse a la luz de los datos más recientes (Alday, Ed., 2007 y Bernabeu *et alii*, 2009). Es evidente que éste gira en torno a la presencia del boquique (junto con otras técnicas decorativas, incluida la Cardial). Pero este tipo de decoración se halla muy repartido y sería preciso revisar otros conjuntos como se ha hecho con Mas d'Is y además contar con dataciones de los mismos (las existentes no la separan del Cardial). Por lo mismo, idéntica situación se planteará para el llamado Epicardial en general. Pero, aun admitiendo esta fase previa formativa o pionera que parece estarse detectando en otros puntos del Mediterráneo, la cuestión del origen de sus autores sigue siendo la misma planteada para el Neolítico Cardial. Con todo, aun si se admite el desplazamiento de gentes, las distancias no tendrían por qué ser muy grandes (ahí están los yacimientos del Mediodía francés, por ejemplo).

De lo que no cabe duda es de la importancia de la interacción entre grupos, mesolíticos incluidos, que creo está en la base de cualquier teoría. En cuanto al Neolítico interior²⁸, difícil de explicar manteniendo aún según qué planteamientos anteriores, si se vincula a los grupos precardiales, ello supondría extender esta fase a prácticamente toda la Península (excepción hecha de la zona cantábrica, que parece responder a otro tipo de procesos) y, por tanto, desmentiría la llegada por mar (no se mantiene el gradiente costa-interior). Por otro lado, habría que explicar por qué esa fase formativa es tan corta en la costa y perdura en el interior, si juzgamos por las deco-

²⁸ La Paleta deberá ser analizada en profundidad.

raciones cerámicas. Por el contrario, parece evidenciarse una vez más el parentesco del interior peninsular con el valle del Ebro (algo planteado con anterioridad para Ambrona) y Prepirineo (¿una vía terrestre para ideas y objetos o, si se prefiere, para pequeños contingentes de población?) (véase Barnett, 1990).

Pero lo más destacado a mi juicio sería que no se contemplan con claridad los tiempos del proceso²⁹. Si se trata de una fase formativa, habrá de ser anterior a la cardial. Sin embargo, es muy difícil detectar estratigráficamente este cambio. Parece que prácticamente la cerámica de boquique y la cardial están apareciendo al tiempo, no sólo en la costa valenciana, sino en el interior (donde no sería sólo inicial) y Andalucía. Según eso, la imagen que una vez más se proyecta es la de una gran variabilidad contemporánea. Las claves de esta problemática serán revisiones de conjuntos cerámicos, la determinación de la posición estratigráfica de los diversos grupos neolíticos supuestamente foráneos y dataciones fiables de unos y otros. De momento, se está sustituyendo el paradigma cardial por otro que muestra algunas de las debilidades del primero y que necesita igualmente esclarecer determinados aspectos.

En todo caso, cabe recordar que otros ámbitos peninsulares muestran cerámicas distintas que podrían reflejar neolitizaciones diferentes, vinculadas a otras corrientes, ya que nada tiene que ver con el mundo de las impresas. Sería el caso de la cornisa cantábrica o del mencionado yacimiento de Mendandía, fundamentalmente. Por otro lado, aunque en este caso la corriente de las cerámicas impresas haya dejado también su impronta, habría que tener en cuenta el mundo de la cerámica a la almagra andaluza, ya mencionada.

A ese respecto, el estudio de un conjunto de cerámicas de la Sala del Vestíbulo de la cueva de Nerja (excavaciones de F. Jordá), aportaba datos que han sido interpretados en la línea de los grupos precardiales que se ha venido exponiendo (García *et alii*, 2010). Dicho conjunto correspondía a los niveles más antiguos del yacimiento. Con objeto de datar este momento, se obtuvo una fecha por AMS a partir de un resto de *Ovis aries*, procedente de una fosa situada en una zona que no se hallaba exenta de alteraciones postdeposicionales, atribuidas a cambios en la ocupación de la cueva en momentos ya neolíticos. Dicha fecha correspondía a 6590±40 bp: 5630-5470 calBC (García *et alii*, 2010: 112).

Las cerámicas mostraban una gran variabilidad en los tipos de impresión, destacando las realizadas con punzón e instrumento de punta única (García *et alii*, 2010: 117). No hay boquique, pero sí una buena presen-

cia de decoraciones pivotantes (García *et alii*, 2010: 118). La variabilidad se extiende también a los elementos de presión y al resto de las decoraciones: impreso-incisas, cordones impresos (presencia significativa) e importancia del colorante rojo. Y esto, a mi modo ver, es un dato tan importante como el que se postula en el artículo comentado. La importancia del citado colorante se refleja en las incrustaciones de pasta y en los tratamientos a la almagra, presentes desde los momentos más antiguos de la secuencia, vinculados a la impresión y a la incisión (García *et alii*, 2010: 120). Por tanto, esta almagra quedaría fechada por la misma datación que se atribuye al resto del conjunto cerámico, mostrando una presencia en Andalucía tan antigua como las impresas (algo que revisando los datos anteriores podía deducirse fácilmente).

Los materiales del conjunto en cuestión se han atribuido a la llegada de neolíticos por vía marítima (¿también las almagras?). A partir del estudio estratigráfico, de los materiales y de la fecha mostrarían distancias entre el Epimagdalenense anterior y el Neolítico. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que los propios autores (García *et alii*, 2010: 121) señalan que entre ambos episodios hay carbones que han proporcionado fechas mesolíticas (7600-7200 bp, ¿Mesolítico geométrico antiguo?), aunque no hay certeza sobre su origen. Estos datos y la existencia de alteraciones postdeposicionales (procesos erosivos recurrentes e intrusiones) invitan a ser prudentes en cuanto a la filiación de los autores y/o portadores de dichas cerámicas y también antes de concluir la inexistencia de procesos de aculturación (García *et alii*, 2010: 127).

Si antes se había clasificado el conjunto como tardío por la ausencia de cardiales³⁰ (García *et alii*, 2010: 121), ahora deben ser relacionados, a juicio de los autores, con los colonos que hemos mencionado, de filiación impresa mediterránea que con el paso del tiempo desarrollaron un estilo propio en la producción cerámica. Puesto que el conjunto no puede ligarse con el Cardial del País valenciano por sus características³¹, es preciso pensar en otras alternativas: ¿relación con los precardiales que venimos citando? (García *et alii*, 2010: 122-123). Sin embargo, tampoco existe afinidad en el caso de Nerja con estos últimos, por lo que se piensa en la vía norteafricana, a la vista de las similitudes decorativas (decoración pivotante) (García *et alii*, 2010: 123-125). La conclusión siguiente es que el conjunto puede ponerse en relación con una tradición neolítica propia que se expande a Andalucía occidental, en la que la almagra “se erige como un elemento de identidad cultural” (García *et alii*,

²⁹ A ese respecto es interesante el artículo de J.W. Eerkens y C.P. Lipo (2014).

³⁰ Habría que revisar también por este mismo motivo otros conjuntos andaluces, incluso en posición interior.

³¹ Sin embargo, la decoración de *rocker* no dentado (pivotante) se halla también en Mas d'Is, Or, Cendres y Sarsa (Bernabeu *et alii*, 2009: 90, fig. 9).

2010: 128), algo que ya habíamos señalado vinculándola a los brazaletes con estrías (Rubio, 2009b).

Contamos en este momento con datos muy recientes sobre el norte de África, lo que en principio atañe de forma directa a la Península, por una parte y, por otra, ayuda a perfilar mucho más el panorama mediterráneo. Sin embargo, también aquí la cerámica sigue marcando las secuencias y las áreas culturales. Manen, Marchand y Carvalho (2007) y Linstädter (2008), a partir de las estratigrafías de Caf-That el Ghar y Hassi Ouenzga proponían un Horizonte de cerámicas incisas anterior al Cardial. Según eso, durante el Mesolítico final y el Neolítico inicial hubo fuertes lazos que unían ambas costas del Mediterráneo occidental, a juzgar por la unidad lítica y la semejanza de la cerámica andaluza y del Algarve (incisa y de formas de saco), olvidando estos investigadores las diferencias que también se documentan.

En todo caso, los datos más antiguos parecen provenir del litoral mediterráneo marroquí, en concreto de la Península tingitana (Caf-Taht el Ghar) (en López y López, 2008: 442). A ese respecto y enlazando con los testimonios arqueológicos, se recuerda que, si el Neolítico antiguo cardial se había documentado en principio únicamente en la citada Península, ahora existen yacimientos con esta especie cerámica, unos 300 km al sur en las cercanías de Rabat, lo que ampliaría igualmente las actividades agrícolas a esta área a finales del VI milenio calBC. Los autores citados (López y López, 2008: 443) ponen en relación, las cerámicas cardiales de la referida área marroquí y Andalucía, teniendo en cuenta los supuestos influjos del este y sur peninsular en dicha área norteafricana. Sin embargo, los datos no son concluyentes a ese respecto, imponiéndose en los últimos tiempos otras posibilidades: origen en el Mediterráneo central vía Sicilia o una influencia sahariano sudanesa. Pero si se tiene en cuenta la existencia de un Neolítico antiguo del Tell y del Magreb occidental entre 7000 y 6300 bc, ni las dataciones andaluzas, ni la tipología de las formas, junto con las decoraciones, son compatibles con un Neolítico de origen peninsular. De igual manera, tampoco resulta convincente la defensa de un origen mediterráneo, vía Sicilia y Túnez, desde el punto de vista tipológico y cronológico. En resumen, la pretendida relación entre la Península Ibérica y la zona marroquí del Estrecho (o entre otras zonas de Iberia y el Magreb) parece que puede descartarse, con los datos existentes, lo mismo que con el Mediterráneo central. Si esto es así, resulta evidente que las dos márgenes del Mediterráneo experimentan una neolitización distinta y separada. Sin embargo, la procedencia de las especies domésticas ofrece la misma problemática para el Magreb que para la Península.

4. LA APORTACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE ADN

Si J. Zilhão (2011) elegía las dataciones absolutas como elementos independientes de cualquier posición teórica, datos como los provenientes de los análisis de

ADN deberían serlo también. Sin embargo, una vez más determinados problemas que veremos aconsejan una cierta prudencia a la hora de concluir, a partir de ellos, generalizaciones que atañen a los paradigmas y teorías existentes, que no a hipótesis perfectamente legítimas basadas en los mismos, sobre la neolitización peninsular (europea y mediterránea como consecuencia).

Los aún escasos resultados de los análisis osteológicos y genéticos de poblaciones europeas, aunque en progresión creciente, tienen mucho que aportar en ese sentido a la resolución del eterno debate colonización vs. indigenismo. Eso parecían demostrar M. Jackes, D. Lubell y Ch. Meiklejohn (1997) para Portugal. Según estos autores, los datos osteológicos y la genética indicaban que los inmigrantes neolíticos no parecían haber contribuido, de forma significativa, al código genético ibérico. Aunque no negaban la posibilidad de incursiones esporádicas en cualquier dirección alrededor de la Península, no hallaban evidencias de inmigración a los niveles requeridos para alterar el código genético (Jackes, Lubell y Meiklejohn, 1997: 647). Por todo ello, Jackes, Lubell y Meiklejohn (1997: 654) afirmaban que todos los datos biológicos obtenidos por ellos jugaban en contra del modelo de difusión de población y corroboraban interpretaciones más recientes basadas en mtDNA y HLA (ADN mitocondrial). En todo caso, se evidenciaba que el Neolítico de Portugal suponía una prolongación de los fenómenos que han tenido lugar en el este y centro de la Península, como es lógico por otra parte, y no tanto una consecuencia de los asentamientos en enclave sugeridos por Zilhão. Así las cosas, los primeros análisis de ADN practicados a poblaciones peninsulares permitirían optar por una postura indigenista aunque no negaban una aportación externa poco significativa, sin determinar su origen.

Estudios genéticos de los años noventa y de la primera década del 2000 han hallado, en Europa, matrilineajes mitocondriales que muestran un ancestro común en el Paleolítico superior o en el Mesolítico. Richards y otros investigadores (en Gkiasta *et alii*, 2003: 46) han señalado a su vez, que las mujeres de los inmigrantes habrían contribuido únicamente en un 20% al código genético mitocondrial de los europeos modernos. Conclusiones similares se han obtenido para la contribución masculina, medida en los marcadores del cromosoma Y. Sin embargo, las conclusiones no son tan simples. Chikhi y otros investigadores (en Gkiasta *et alii*, 2003: 46) han demostrado en 2002 que no es tan sencillo inferir de los porcentajes de genes de las poblaciones modernas las proporciones relativas de los portadores de esos genes en el pasado. La relación ha de ser modelada matemáticamente y, cuando esto se hace, la difusión de población parece la mejor explicación aparentemente. No obstante, los estudios a nivel más regional que se están llevando a cabo desmienten, con los datos obtenidos, que las poblaciones próximo-orientales hayan tenido tanta trascendencia en el proceso de neolitización. Estas conclusiones

resultan similares a las de los autores antes mencionados, si bien la adopción de modelos matemáticos³² mostraría una contradicción al evidenciar una difusión de población. Pero es que los aspectos a estudiar son varios también.

Otro de los trabajos (Dupanloup *et alii*, 2004: 1361) llevado a cabo infería procesos pasados de mezcla de poblaciones basándose en la diversidad de ocho sistemas de análisis, estimándose que la mayoría de la población era el resultado de un proceso de hibridación entre cuatro o menos poblaciones parentales potenciales. En el genoma europeo aparecen dos componentes principales, presumiblemente correspondientes a la contribución, primero, de los europeos paleolíticos y después de los antiguos agricultores del Neolítico que se dispersaron desde el Próximo Oriente. Solo una pequeña fracción de los alelos europeos parece proceder del norte de África, documentándose un cuarto componente, reflejo de un flujo de genes desde el norte de Asia, restringido ampliamente al NE del continente. La contribución estimada del Próximo Oriente decrece a medida que se avanza hacia occidente, de acuerdo con un modelo en el que los inmigrantes neolíticos del Próximo Oriente contribuyeron con una amplia porción de alelos al genoma de los europeos comunes. Sin embargo, parece que estas sugerencias podrían haberse visto afectadas por determinados factores (Dupanloup *et alii*, 2004: 1361).

Las estimaciones anteriores de las contribuciones paleolíticas y neolíticas a la población europea no consideraron toda la diversidad genética en la población sometida a estudio. En todo caso hay que tener en cuenta que un alto componente paleolítico o neolítico en una población no significa que la región fuera colonizada en época paleolítica o neolítica. Así por ejemplo, un 52% de componente neolítico en Escandinavia quiere decir que más o menos la mitad de los alelos escandinavos probablemente descienden de antepasados que entraron en Europa (no en Escandinavia) durante la dispersión neolítica y llegaron a Escandinavia en un momento inespecífico posterior (Dupanloup *et alii*, 2004: 1370). Este último aspecto me parece de especial importancia a la hora de determinar desplazamientos de gentes, cuyos tiempos habrá que considerar. Del mismo modo, se evidencia una mezcla importante de poblaciones en el Neolítico europeo.

Más concretamente y partiendo de posiciones ya conocidas sobre la neolitización en Portugal³³, H.

Chandler, B. Sykes y J. Zilhão (2005) daban a conocer los resultados de los análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno practicados a restos humanos de enterramientos mesolíticos y neolíticos de Portugal. Dichos análisis indicaban que los primeros tenían una dieta de un 50% de productos marinos, mientras que la de los segundos era enteramente terrestre, lo que demostraba, en opinión de los autores, que los concheros y los enclaves agrícolas no eran opciones estacionales de la misma población³⁴ (Chandler, Sykes y Zilhão, 2005: 782). La aplicación de los estudios del ADN mitocondrial a la población europea indica que la mayor parte de los europeos tuvo un antepasado en Europa, que se remonta al último máximo glacial, llegando algunos hasta la colonización inicial de dicho continente, en torno a 45000 años. Entre el 15% y el 20% de los europeos poseen un ADN mitocondrial perteneciente al haplogrupo J, presente en Europa desde 8000-10000 años, derivado de poblaciones del Próximo Oriente, lo que indicaría el inicio de la colonización agrícola en Europa (Chandler, Sykes y Zilhão, 2005: 783). Tales datos indican la presencia de poblaciones foráneas en un volumen no dominante, por lo que parece extraño, en mi opinión, que fueran ellos los que absorbieran a los grupos mesolíticos. Si se trata de la adopción del modo de vida agrícola, entonces sí que estamos considerando la agricultura como uno de carácter superior, capaz de “convencer” a la población indígena peninsular de sus bondades, algo que J. Zilhão (2011) achacaba a quienes defendían que los mesolíticos jugaron un papel activo en la neolitización.

Los resultados obtenidos en los yacimientos analizados (siete mesolíticos y tres neolíticos) muestran que las frecuencias de los haplotipos de los antiguos portugueses están más cerca de las poblaciones ibéricas y mediterráneas que de las del Próximo Oriente, neolíticos antiguos incluidos. Las muestras se hallan más próximas a vascos, gallegos y catalanes. Ninguno tiene el haplotipo J, es decir, no existen marcadores del Próximo Oriente (Chandler, Sykes y Zilhão, 2005: 783-784). Así, los autores (Chandler, Sykes y Zilhão, 2005, 785) asumen claramente que: “*The Portuguese Neolithic sample, containing no J haplotypes in 23 samples, indicates that agriculture in Portugal was no brought directly by migrating farmers from the Near East*”.

Sin embargo, el análisis de distancias genéticas indica que las poblaciones mesolítica y neolítica representan diferentes poblaciones genéticas, ya que entre ellas no están relacionadas estrechamente. A juicio de los autores y de forma un tanto contradictoria, este hecho apoyaría

³² Llamo la atención de que se trata de modelos (construcciones que sirven para explicar cómo algo funciona) y no responden exclusivamente a resultados de análisis practicados a muestras reales.

³³ Llegada de agricultores neolíticos, con asentamientos formando enclaves y todo el “paquete neolítico”, en coexisten-

cia con los mesolíticos durante 500 años (Chandler, Sykes y Zilhão, 2005:781-782).

³⁴ No sería tanto cuestión de estacionalidad, cuanto de coexistencia entre distintos modos de vida, a mi modo de ver.

el modelo de colonización marítima de pioneros, con enclaves de colonos que viajaban por mar alrededor de la costa mediterránea, con etapas discontinuas (*"leap-frogging"*). Sin embargo: *"Large samples sizes, particularly for the Mesolithic era sites, are required to confirm genetic discontinuity at the Neolithic transition in Portugal. However, the low reduction of mtDNA means that a source population for the Neolithic farmers may never be conclusively identified"* (Chandler, Sykes y Zilhão, 2005: 786). Esta conclusión, un tanto descorazonadora y los contradictorios resultados nos conducen a un callejón sin salida: pero si no existen marcadores del Próximo Oriente, queda claro que estas gentes foráneas vendrán de otros puntos de Europa, cabe suponer o ¿de la misma Península?

En el mismo año (2005), W. Haak y otros investigadores publicaban un trabajo que tenía como objeto el análisis de ADN mitocondrial de los primeros agricultores centroeuropeos (de 24 esqueletos procedentes de yacimientos de Alemania, Austria y Hungría). El 25% poseían un tipo característico de ADN mitocondrial, tipo que estaba extendido entre los agricultores neolíticos de Centroeuropa. Los europeos actuales tiene una frecuencia 150 veces más baja (0'2%) del mismo, lo que indica que estos primeros agricultores neolíticos no tuvieron una influencia genética fuerte sobre los linajes femeninos de los europeos modernos. Este hallazgo proporciona peso a una ascendencia paleolítica de estos últimos (Haak *et alii*, 2005: 1016). Lo que se evidencia en cualquier caso es la importancia y predominio de la población indígena.

Por el contrario, se recordaba más tarde (Cauwe *et alii*, 2007: 25-26) que si L. Cavalli-Sforza concluyó, basándose en el ADN nuclear, que la gran mayoría de la población actual europea descendía en línea directa de los primeros agricultores que colonizaron Europa al inicio del Neolítico, la escuela de Bryan Sykes ha postulado, según el ADN mitocondrial, que el 95% a 97% de los europeos están ligados a grupos provenientes de África, establecidos en Europa a inicios del Holoceno. Únicamente el 3% o 4% tendría su origen en los primeros agricultores del Próximo Oriente. Se trata en este caso de una discrepancia metodológica. No obstante sería interesante explorar el componente norteafricano ahora que se vuelve a tomar en consideración las relaciones entre dicha zona mediterránea y la Península.

Un trabajo de Bramanti y otros investigadores (2009) vuelve a plantear desde el punto de vista de la genética el origen de los primeros agricultores de Centroeuropa en este caso. En él se comparan secuencias de ADN mitocondrial de los últimos cazadores-recolectores europeos, de los primeros agricultores y de la población moderna. Se hallaron grandes diferencias genéticas entre los tres grupos. La mayor parte de los cazadores-recolectores (82%) compartían tipos de ADN mitocondrial que son relativamente raros en la Europa central actual. Estos mismos análisis indican

que los primeros agricultores no descendían de los cazadores-recolectores locales, sino que emigraron a Europa central en el inicio del Neolítico (Bramanti *et alii*, 2009: 137).

En conjunto, muestran que la transición a la agricultura en Europa central estuvo acompañada por un flujo sustancial de gentes foráneas que, al menos inicialmente, no se mezclaron con las mujeres de los grupos cazadores-recolectores. Los tipos de ADN mitocondrial predominantes aparecen en los europeos modernos, pero con frecuencias considerablemente bajas, sugiriendo que la diversidad observada hoy no se puede explicar solo por la mezcla entre cazadores-recolectores y agricultores (Bramanti *et alii*, 2009: 139). En todo caso, la llegada de los primeros agricultores implicaría múltiples episodios de movimiento de población, que no necesariamente son observables en la documentación arqueológica. Ello indica por otra parte que el modelo clásico de los componentes de los antepasados europeos (cazadores-recolectores en contraste con los pioneros agrícolas neolíticos) requiere una revisión.

Recientemente (Gamba *et alii*, 2012), se han publicado nuevos datos de ADN procedentes de la Península Ibérica (del NE en concreto) que, a mi juicio, como todo lo conocido hasta el momento requieren confirmación con más análisis y con muestras tomadas de un abanico más amplio de individuos. El estudio ha contemplado datos de ADN de colonos del Neolítico antiguo, datos publicados del Neolítico medio y muestras modernas de la misma región (Gamba *et alii*, 2012: 45). Las muestras proceden de 13 individuos encontrados en dos yacimientos del Neolítico cardial (Can Sadurní y Chaves) y uno del Neolítico antiguo final (Sant Pau del Camp). Los haplogrupos con una baja frecuencia en poblaciones modernas (N* y X1) se hallan con frecuencias más altas (31%) en el Neolítico antiguo. Se documenta también una diferenciación genética significativa entre las poblaciones del Neolítico antiguo y del medio, mostrando que la deriva genética jugó un importante papel en esos momentos (Gamba *et alii*, 2012: 45).

Los haplotipos compartidos entre Can Sadurní y Sant Pau del Camp podían apuntar a un cierto grado de continuidad entre el Neolítico del NE de Iberia. Como ya se ha señalado antes, la población del Neolítico medio y la moderna difieren de la del Neolítico antiguo, sobre todo por la presencia de haplogrupos raros, que la deriva genética habría hecho desaparecer (Gamba *et alii*, 2012: 54). Sin embargo, son difíciles de establecer sus orígenes geográficos y cronológicos, aunque están presentes en el Próximo Oriente. La posibilidad de que hubieran sido traídos por inmigrantes se ha basado en este caso en los datos arqueológicos. Pero como es evidente, se requerirían más estudios de individuos mesolíticos o del Neolítico antiguo.

Finalmente, en 2014 se ha publicado un artículo (Fernández *et alii*, 2014) con los resultados del estudio

del ADN mitocondrial de 63 esqueletos del PPNB de Tell Halula, Tell Ramad y Dja' de El Mughara (8700-6600 calBC), obteniéndose 15 perfiles de ADN mitocondrial validados. En él se argumenta que durante los últimos veinte años se han investigado poblaciones de diferentes regiones de Europa, pero la falta de estudios sobre los agricultores próximo-orientales ha limitado las conclusiones que hubieran permitido formular modelos de expansión continentales del Neolítico (Fernández *et alii*, 2014:1). Los autores han tenido en cuenta las dos vías por las que pudo difundirse el Neolítico en el continente europeo: la marítima y la terrestre. Por ello, se han comparado las diversidades de los haplotipos y de los haplogrupos, utilizando análisis filogeográficos y de genética de la población de restos humanos de la *Linearbandkeramik-Alföldi Vonaldiszes Kerámia* y de las culturas Cardial/Epicardial. Se han buscado también trazas de la expansión original del Neolítico en códigos genéticos modernos del Próximo Oriente y del sur de Europa, tratando de inferir posibles rutas de expansión, comparando los resultados con una base de datos de 60 poblaciones modernas de ambas regiones. Mediante dichas comparaciones llevadas a cabo entre los tres conjuntos de datos antiguos, se han identificado los haplogrupos derivados K y N del ADN mitocondrial como marcadores potenciales de la expansión neolítica cuya marca genética habría alcanzado las costas de Iberia y la llanura centroeuropea.

Además, las afinidades genéticas observadas entre las muestras del PPNB y las poblaciones modernas de Chipre y Creta parecen sugerir que el Neolítico se introdujo en Europa mediante una colonización marítima de pioneros (Fernández *et alii*, 2014:1). Las citadas afinidades habrían sobrevivido en estas islas por endogamia o aislamiento geográfico. Habida cuenta que éstas no se encuentran en Anatolia, a juicio de los autores (Fernández *et alii*, 2014:11), cabría sugerir una navegación por Chipre y las islas del Egeo, siguiendo la costa meridional de Anatolia, desde donde se alcanzaría la costa oeste de Grecia (Fernández *et alii*, 2014:11). Sin embargo, no se puede descartar tampoco una expansión terrestre a través de Anatolia occidental, ya que la deriva genética o la remodelación genética postneolítica han podido borrar las trazas genéticas tal como se encuentran hoy en las poblaciones actuales del Próximo Oriente. Con todo, una vez más, es fácil comprobar la insuficiencia de los datos y la escasa consistencia de ciertas afirmaciones, precisamente por la ausencia de bases más firmes. En todo caso, el principal interés del mencionado artículo radica, a mi juicio, en centrar la investigación en las poblaciones de la zona próximo-oriental, supuestos colonos neolíticos desplazados a Europa, según algunas de las teorías de la neolitización europea.

En resumen, parece esencial resolver las controversias de carácter metodológico existentes entre los pro-

pios investigadores, determinando qué indicadores son los más significativos, y también contar con un número suficiente de muestras y análisis de poblaciones mesolíticas, neolíticas y modernas de cada una de las secuencias regionales. Hasta el momento, los resultados son excesivamente concretos y tanto defienden aportaciones foráneas (del Próximo Oriente o no), como algunas continuidades con la población de determinadas áreas que, por otra parte, demostrarán la existencia de distintas aportaciones a la población europea actual, lo que es bastante verosímil, pero el meollo de la cuestión está en determinar el volumen de esas aportaciones y el momento en que tuvieron lugar. Una herramienta valiosa como es el ADN deberá ser empleada de forma más extensiva por procedimientos que cuenten con el acuerdo unánime de los especialistas.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Más que unas conclusiones, difíciles de extraer dados los interrogantes que aún persisten sobre la neolitización peninsular, trataré de ofrecer aquí unas reflexiones finales y una propuesta sobre el desarrollo del mencionado proceso, tal como yo lo veo. Y en todo caso, sugeriré temas de discusión, unos ya existentes y otros nuevos, consecuencia de los datos más recientes. Pero ante todo, deberá tenerse en cuenta que también habría que tener presentes los datos provenientes de otros campos: la economía de modo primordial, la tecnología o el medio ambiente, entre otros que tienen igualmente mucho que aportar. Pero eso será en otra ocasión, ya que no es posible hacerlo ahora. No volveré sobre las consideraciones hechas en cada apartado, limitándome a exponer en este punto lo que acabo de indicar.

Resulta evidente, a mi juicio, que todos los testimonios apuntan a la complejidad de la neolitización peninsular, complejidad equiparable a la de cualquier proceso histórico. Por lo tanto, podemos hablar de un proceso complejo, lleno eso sí de interrogantes (mucho de ellos compartidos con perspectivas anteriores, parte de los cuales estaban aún pendientes de resolución). Es el momento de abordar el estudio de la neolitización peninsular tratando de comprender la diversidad de situaciones que dieron lugar a la misma, habida cuenta que la unidireccionalidad del proceso, representada de forma axial no tiene sentido en este momento: los hechos se desarrollaron de manera mucho menos simple, por lo que se refiere a protagonistas y mecanismos.

En mi opinión, es importante, que se haya planteado la reformulación del Modelo dual, ya que algunos de los pilares de su argumentación no pueden mantenerse ahora: desaparición del gradiente costa-interior, avalada por las dataciones de esta segunda región, o primacía cronológica de la cerámica impresa cardial. En ese sentido, el Modelo de capilaridad parece más cercano a la realidad arqueológica y, en estrecha conexión con el mismo, el de mosaico parece repre-

sentar adecuadamente el panorama existente en la península en el Neolítico inicial.

Así las cosas, aunque claramente no se ha desechado la idea de la llegada de colonos neolíticos, parece evidenciarse cada vez más lo poco significativo de estos aportes de población, si es que los hubo, y el importante papel jugado en cambio por los mesolíticos. Estas poblaciones fueron actores de la neolitización, actuando entre otras cosas como filtros en la adquisición de novedades. Mediante relaciones de vecino a vecino y a través de redes sociales y de intercambio que funcionaban entre estos cazadores-recolectores, se transmitieron ideas, técnicas, objetos y especies. La transmisión en cualquier caso debió ser progresiva y desigual, lo que viene avalado por el panorama de mosaico que he señalado.

Se evidencia también a lo largo de estas páginas la necesidad de contar con un mejor conocimiento de las poblaciones de cazadores-recolectores mesolíticos peninsulares, no sólo a partir de la industria lítica que sí ha sido estudiada, sino de todos sus rasgos: ocupación de territorio, hábitat, economía, sociedad, etc. y hasta donde es posible hacerlo, tratar de determinar las relaciones entre cazadores-recolectores y gentes que paulatinamente van adoptando la agricultura. Si su actitud ha sido de rechazo (como sugiere J. Zilhão), no parece que haya sido generalizado, siendo difícil trazar límites nítidamente entre unos y otros, por lo que el Modelo de frontera no puede funcionar tal como fue concebido. Es posible percibir cómo algunos grupos adquieren la cerámica, otros en mayor o menor medida algunas especies, pero no siempre el conjunto de elementos neolíticos. Si su adaptación a los diversos entornos peninsulares (o a las diversas regiones europeas) se había producido con éxito, no tiene nada de particular que adquirieran aquello que les interesaba particularmente.

¿Hasta cuándo perduran los grupos de cazadores-recolectores? Si hemos de juzgar por algunos grupos europeos, hasta un Neolítico antiguo avanzado, por lo menos (grupo de La Hoguette, por ejemplo). En otros entornos se piensan que podrían llegar hasta momentos incluso posteriores del Neolítico. Posiblemente la relación entre unos y otros fue fluida, sin que los límites fueran rígidos, tal como demuestra la Etnografía. Así pues, no podemos seguir manteniendo esquemas tradicionales según los cuales una cronología que no sitúe con antelación al Neolítico asentamientos con economía de caza y/o recolección sea considerada anómala. Lo mismo sucederá con aquellos yacimientos neolíticos distintos de los típicos en razón de su funcionalidad, que se verán catalogados como mesolíticos sin serlo.

Pero es claro que las relaciones entre grupos han sido distintas según las áreas como puede verse en la cornisa cantábrica, Mendancia o el País Vasco en general, en un proceso más cercano al experimentado por los mesolíticos nórdicos y su adquisición de la cerámica (no de la economía productora). En cualquier caso, se hallan fuera del ámbito de las cerámicas impresas.

En mi opinión, no es preciso defender la llegada de gentes para explicar la neolitización peninsular. Los datos de ADN, que podrían aclarar esta discusión son escasos y un tanto confusos, pudiendo hallarse opiniones en pro y en contra de la llegada de colonos y divergencias en cuanto a las vías seguidas por los mismos. En cualquier caso, si ha habido aportaciones no han sido tan significativas como para modificar el código genético de los grupos peninsulares. Por otra parte, esas supuestas aportaciones habrían sido variadas, provenientes de distintos puntos y no precisamente del Próximo Oriente. Y sobre todo, los especialistas deberán resolver sus controversias de carácter metodológico. De cualquier manera, como demuestran las dataciones, la neolitización no parece haber sido un fenómeno marítimo y sí más ligado a zonas interiores sin que los Pirineos hayan supuesto barrera alguna.

Sin embargo, volvemos a planteamientos anteriores, al defender la llegada de elementos pioneros (agricultura, en el caso de Europa, y cerámica, también en la Península). El debate aquí sería el mismo en cuanto al origen de esas “avanzadillas” y al modo de aparición en la Península: ¿desplazamientos de gentes o transmisión de objetos?

Pero ¿existen en la Península los grupos precardiales detectados en el Mediterráneo central y sur de Francia? Es ésta una de las cuestiones que queda abierta por el momento. El boquique es una técnica que se halla en todas las regiones peninsulares en las que se encuentra cerámica impresa. No tiene, a mi juicio, una entidad geográfica, cronológica o cultural definida. No me parece aconsejable, por tanto, sustituir el paradigma cardial por el “paradigma boquique”, a la vista de los datos con que contamos, incluso del Mediterráneo. Parece preferible admitir que la cerámica impresa presenta una variabilidad importante, debiendo tener en cuenta las otras técnicas decorativas que engloba y la proporción en que aparecen, frente a la homogeneidad tradicionalmente defendida para el Neolítico cardial. Ello llevaría a prescindir de las sistematizaciones tradicionales, basadas en las decoraciones cerámicas fundamentalmente, tanto en la Península como en las otras regiones mediterráneas aludidas.

Del mismo modo, si estas cerámicas son representativas de procesos de neolitización distintos, habría que admitir que en la propia Península hubo varios, si pensamos en la zona septentrional y también el ámbito de la cerámica a la almagra andaluza, tan antigua como la impresa. Por todo ello, habría que dejar de considerar anómalo todo lo que no concuerde con secuencias consagradas, hoy en entredicho, y profundizar en los nuevos caminos que parecen abrirse para explicar la neolitización de la Península Ibérica, algunos de ellos ya planteados con anterioridad.

YACIMIENTO	MUESTRA	bp	bc	calBC
Balma	Carbón	6850 \pm 150	4900 \pm 150	6034-5488
Margineda		6820 \pm 170	4870 \pm 170	6072-5419
Forcas II	Carbón	6640 \pm 120	4720 \pm 120	5740-5350
	Carbón	6900 \pm 45	4950 \pm 45	5893-5680
Chaves	Carbón	6680 \pm 190	4730 \pm 190	5986-5232
	Carbón	6770 \pm 70	4820 \pm 70	5799-5550
Botiquería	Carbón	6650 \pm 80	4700 \pm 80	5707-5478
	Carbón	6830	4880	5834-4633
	Hueso (AMS)			
Mendandia	Fauna	7210 \pm 80	5260 \pm 80	5967-6119
	Fauna	7180 \pm 45	5230 \pm 45	5968-6040
Or	Carbón	6720 \pm 380	4770 \pm 380	6384-4838
Cendres	Carbón	7540 \pm 140	5590 \pm 140	6650-6050
	Carbón	6730 \pm 80	4780 \pm 80	5750-5480
Nerja	¿?	7160 \pm 180	5210 \pm 180	6293-5691
	¿?	7130 \pm 150	5180 \pm 150	6219-5673
La Dehesilla	¿?	7660 \pm 400	5720 \pm 400	7499-5697
	¿?	7120 \pm 200	5170 \pm 200	6372-5591
	¿?	7040 \pm 170	7040 \pm 170	6182-5584
Nacimiento	Carbón	6780 \pm 130	4830 \pm 130	5972-5482
La Vaquera	Madera	6780 \pm 189	4830 \pm 189	6008-5372
	Madera	6760 \pm 80	4810 \pm 80	5795-5528
La Lámpara	Macroungulado	6871 \pm 33	4921 \pm 33	5808-5706
La Revilla	Carbón	6772 \pm 47	4822 \pm 47	5740-5610
	Carbón	7165 \pm 37	5215 \pm 37	6090-5980
	Carbón	6983 \pm 45	5033 \pm 45	5930-5750
	Carbón	6755 \pm 57	4805 \pm 57	5750-5550
	Carbón	7014 \pm 37	5064 \pm 37	5990-5800
	Carbón	6809 \pm 37	4859 \pm 37	5080-4890

Tabla 1. Algunas de las fechas más antiguas obtenidas para el Neolítico del Prepireneo, valle del Ebro, Levante, Andalucía y Meseta.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALDAY, A. (2005): *El campamento prehistórico de Mendandia: ocupaciones mesolíticas y neolíticas entre el 8500 y el 6400 B.P.* Álava.
- ALDAY, A. (2012): "The Neolithic in the Iberian Peninsula: an Explanation from the perspective of the participation of Mesolithic Communities". *Zephyrus* LXIX, 75-94.
- ALDAY, A. (Ed.) (2009): *Reflejos del Neolítico ibérico. La cerámica boquique: caracteres, cronología y contexto.* EDAR Arqueología y Patrimonio.

- AMMERMAN, A.J. (2002): "Returning to the Neolithic transition in Europe". Badal, E., Bernabeu, J. y Martí, B. (Eds.), *El paisaje en el Neolítico mediterráneo.* Saguntum, Extra-5. 13-21.
- AMMERMAN, A.J. y CAVALLI-SFORZA, L.L. (1984): *The neolithic transition and the genetics of populations in Europe.* Princeton University Press.
- BARNETT, W.K., (1990): "Small-scale transport of early Neolithic pottery in the West Mediterranean". *Antiquity* 64, 859-865.
- BERNABEU, J. (1996): "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada orien-

- tal de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 53/2, 37-54.
- BERNABEU, J. (2006): "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal.a.C.". García, O. y Aura, J.E. (Coord.): *El abric de La Falguera (Alcoy. Alicante). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río Alcoy*, 189-211.
- BERNABEU, J., AURA, E. y BADAL, E. (1993): *Al oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas de la Europa mediterránea*. Madrid.
- BERNABEU, J. *et alii* (2009): "La cerámica impresa mediterránea en el origen del neolítico de la península ibérica?". *De Méditerranée et ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*. Toulouse, 83-95.
- BERTRANPETIT, J. y CALAFELL, F. (1992): "Detecció dels efectes genètics de la neolitització en la població ibèrica actual". *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya*. Puigcerdá y Andorra, 43-45.
- BINDER, D. *et alii* (1993): "L'abri Pendimoun à Castellar (Alpes-Maritimes). Nouvelles données sur le complexe culturel de la céramique imprimée méditerranéenne dans son contexte stratigraphique". *Gallia Préhistoire* 35, 177-251.
- BOCQUET, J.P. *et alii* (2009): "Detection of diffusion and contact zones of early farming in Europe from the space-time distribution of 14C dates". *Journal of Archaeological Science* 36, 807-820.
- BRAMANTI, B. *et alii* (2009): "Genetic Discontinuity Between Local Hunter-Gatherers and Central Europe's First Farmers". *Science* 326, 137-140.
- CAUWE, N. *et alii* (2007): *Le Néolithique en Europe*. París.
- CLARK, J.D.G. (1965): "Radiocarbon. Dating and the Spread of Farming Economy". *Antiquity* 39, 45-48.
- CHANDLER, H., SYKES, B. y ZILHÃO, J. (2005): "Using ancient DNA to examine genetic continuity at the Mesolithic-Neolithic transition in Portugal". *Actas del III Congreso del Neolítico en la península Ibérica (Santander, 2003)*, 781-786.
- DAVIDSON, K. *et alii*, (2007): "A Pan-European model of the Neolithic". *Documenta Praehistorica* XXXIV, 139-154.
- DIAZ DEL RÍO, P. (2011): "The Neolithic Argonauts of the Western Mediterranean and Other Undetermined Hypotheses of Colonial Encounters". Bolender, D.J. (Ed.), *Eventful Archaeologies New Approaches to Social Transformation in the Archaeological Record*. The Institute for European and Mediterranean Archaeology Distinguished Monograph Serie. Suny Press. New York, 88-99.
- DUPANLOUP, I. *et alii* (2004): "Estimating the Impact of Prehistoric Admixture on the Genome of Europeans". *Molecular Biology and Evolution* 21 (7), 1361-1372.
- EERKENS, J.W. y LIPO, C.P. (2014): "A tale of two technologies: Prehistoric diffusion of pottery innovations among hunter-gatherers". *Journal of Anthropological Archaeology*. 35, 23-31.
- FERNANDEZ, E. *et alii* (2014): "Ancient DNA Analysis of 8000 B.C. Near Eastern Farmers Supports an Early Neolithic Pioneer Maritime Colonization of Mainland Europe through Cyprus and the Aegean Islands". *PLOS*, 10 (6), 1-16.
- FORENBAHER, S. y MIRACLE, P.T. (2005): "The spread of farming in the Eastern Adriatic". *Antiquity* 79, 514-528.
- GAMBA, C. *et alii*, (2012): "Ancient DNA from an Early Neolithic Iberian population supports a pioneer colonization by first farmers". *Molecular Ecology* 21, 45-56.
- GARCIA, P. *et alii* (2010): "Nuevas perspectivas sobre la neolitización en la Cueva de Nerja (Málaga-España): la cerámica de la Sala del Vestíbulo". *Zephyrus* LXVI, 109-132.
- GARCÍA, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península ibérica*. BAR International Series 1430.
- GARCIA, J. (1993): "Los orígenes de las economías de producción en el País Vasco meridional: de la descripción a la explicación". *Illuzar* 94, 87-99.
- GKIASTA *et alii* (2004): "Neolithic transition in Europe: the radiocarbon record revisited". *Antiquity* 77 (295), 45-62.
- GUILAINE, J. (2001-2002): "La diffusion de l'agriculture en Europe: une hypothese arhythmique", *Zephyrus* 53-54, 267-272.
- GUILAINE, J. y MANEN, C. (2002): "La cerámica impressa della Francia meridionale". Fugazzola, M., Pessina, A. y Tiné, V. (Eds.), *La cerámica impressa nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*. Roma, 373-395.
- GUILAINE, J., MANEN, C. y Vigne, J.D. (Dirs.) (2007): "Pont de Roque Haute. Nouveaux regards sur la néolithisation de la France méditerranéenne". *Archives d'Écologie Préhistorique*. Toulouse.
- HAAK, W. *et alii* (e.p. 2015): "Ancient DNA from the First European Farmers in 7500-Year-Old Neolithic Sites". *Science* 310, 1016-1018.
- HERNÁNDEZ, M. (2000): "Continuïtat/discontinuïtat a l'Art Rupestre de la façana oriental de la Península Ibèrica". *Cota Zero* 16, 65-84.
- HERNANDO, A. (1994): "El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico". *Zephyrus* XLVI, 123-142.

- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Madrid.
- JACKES, M., LUBELL, D. y MEIKLEJOHN, Ch. (1997): "Healthy but mortal: Human biology and the first farmers of western Europe". *Antiquity* 71, 639-658.
- JEUNESSE, Ch. (2003): "Néolithique "initial", néolithique ancien et néolithisation dans l'espace centre-européen: une vision rénovée". *Revue de l'Alsace* 129, 97-116.
- JEUNESSE, Ch. (2008): "Un Néolithique non cardial antérieur à 5500 cal BC dans l'intérieur de la Péninsule ibérique? Un point de vue extérieur". *IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 27-30 noviembre 2006)* Tomo II, 391-396.
- JUAN-CABANILLES y MARTÍ, B. (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio a.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización". *El Paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum* Extra-5, 45-87.
- LINDSTÄDTER, J. (2008): "The Epipalaeolithic-Neolithic transition in the mediterranean region of Northwestern Africa". *Quartär* 55, 44-62.
- LÓPEZ, J.A. y LÓPEZ, L. (2008): "Antropización y neolitización durante el holoceno en Marruecos: una aproximación paleopalinológica". *IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 27-30 noviembre 2006)* Tomo I, 438-444.
- MAGGI, R. (2002): "La facies a ceramica impressa dell'area ligure", en FUGAZZOLA, M., PESSINA, A. y TINÉ, V. (Eds.), *La cerámica impressa nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*. Roma, 91-96.
- MANEN, C. (2002): "Structure e identité des styles céramiques du Néolithique ancien entre Rhône et Ebre". *Gallia Préhistorique* 44, 121-165.
- MANEN, C. (2007): "La production céramique de Pont de Roque haute: Synthèse et comparaisons". GUILAINE, J., MANEN, C. et Vigne, J.D. (Dirs.), *Pont de Roque Haute. Nouveaux regards sur la néolithisation de la France Méditerranéenne*. Toulouse, 151-166.
- MANEN, C., MARCHAND, G. y CARVALHO, A.F. (2007): "Le Néolithique ancien de la peninsule Ibérique: vers une nouvelle évaluation du mirage africain?". *XXVI Congrès Préhistorique de France-Avignon 2004*. Société Préhistorique française vol. III, 133-141.
- MANEN, C. et alii (Dir.) (2010): *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures de productions céramiques. Séance de la Société Préhistorique Française 11-12 Mai 2007*. Toulouse.
- MARTÍ, B. (1982): "Neolitización y Neolítico antiguo en la zona oriental de la Península ibérica". *Le Néolithique ancien méditerranéen*, 97-106.
- MARTÍ, B. (2008): "Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: Una perspectiva mediterránea". *IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 27-30 noviembre 2006)* Tomo I, 17-27.
- MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. (2003): "El Neolítico de la Península Ibérica: un proceso de origen mediterráneo". Ramallo, S., *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia, 25-42.
- MAZURIÉ, K. (2007): *El origen del neolítico en Europa. Agricultores, cazadores y pastores*. Barcelona.
- OLARIA, C. (1994): "La problemática cronológica del proceso de neolitización en el País Valenciano: Una hipótesis de periodización". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 16, 19-137.
- OLARIA, C. y GUSI, F. (1996): "Cova Fosca: ¿Neolítico Antiguo o Neolítico Medio? El paradigma cardial". *I Congrès del neolític a la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra, 1995)* vol. 2, *Rubricatum* 843-851.
- ROBB, J. (2013): "Material Culture, Landscapes of Action and Emergent Causation. A New Model from the Origins of the European Neolithic". *Current Anthropology* 54 (6), 657-664.
- RODANÉS, J.M^a (1987): *La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro*. "Col. Arqueología y Paleontología" 4. Serie Arqueología Aragonesa. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ, A., ALONSO, C. y VELÁZQUEZ, J. (1995): "Fractales para la Arqueología: un nuevo lenguaje". *Trabajos de prehistoria* 52.1, 13-24.
- RODRÍGUEZ, A., ALONSO, C. y VELÁZQUEZ, J. (1996): "La difusión occidental de las especies domésticas: Una alternativa a la "ola de avance". *I Congrès del Neolític a la Península Iberica (Gavá-Bellaterra, 27-29 de marzo de 1995)* vol. 2. *Rubricatum*, 835-842.
- ROJO, M. et alii (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del Neolítico antiguo en el valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid.
- RUBIO, I. (1981): *Aspectos socio-económicos del neolítico peninsular*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- RUBIO, I. (1982): "La economía de la Península Ibérica durante el Neolítico. Sus inicios". *Colloque International de Préhistoire. Le Néolithique ancien méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire, Montpellier (1981)*, 181-190.
- RUBIO, I. (1986): "Economía neolítica en la Península Ibérica". *Revista Arqueología* I 60, 32-42 y II 61, 6-12.
- RUBIO, I. (1988): "La economía de subsistencia en el Neolítico hispano". López, P. (Coord.): *El Neolítico en España*. Madrid, 337-418.

- RUBIO, I. (1989): "El neolítico peninsular. Una interpretación de los datos arqueológicos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16, *Homenaje a M^a Ángeles Alonso*, 11-41.
- RUBIO, I. (1993): "La función social del adorno personal en el Neolítico de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 20, 27-58.
- RUBIO, I. (1997): "El paradigma difusionista y la neolitización de la Península Ibérica: una explicación recurrente". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 24, 9-58.
- RUBIO, I. (2009a): "Neolitización peninsular y C14: nuevas perspectivas para su interpretación". *Actas de las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM (3-5 de marzo de 2009)*, 5-21.
- RUBIO, I. (2009b): "Algunas reflexiones sobre la interpretación del adorno personal. El caso del neolítico andaluz". *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Universidad de Sevilla, 75-88.
- SANZ, S. (2012): *Daticiones para un proceso histórico. La cronología absoluta del Neolítico peninsular: análisis y valoración cultural*. Tesis doctoral inédita. UAM.
- SCHUBART, H. y PASCUAL, V. (1996): "Datación por el C-14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or". *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, 45-51.
- SCHUHMACHER, T. y WENIGER, G.C. (1995): "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el este de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52.2, 83-97.
- UTRILLA, P. (2002): "Epipaleolíticos y neolíticos del Valle del Ebro". Badal, E., Bernabeu, J. y Martí, B. (Eds.), *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum*. Extra-5, 179-208.
- VICENT, J.M. (1990): "El neolític: transformacions socials i econòmiques". Anfruns, J. y Llobet, E. (Eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*, 241-293.
- WILLINGEN, S. van (1999): "L'Épicardial et la Neolithisation de la France méditerranéenne". *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica (Valencia, 7-9 de abril)*. *Saguntum-PLAV* Extra-2, 571-581.
- ZILHÃO, J. (1995): "The Spread of Agro-Pastoral Economies across the Mediterranean Europe: A View from the far West". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6.1, 5-63.
- ZILHÃO, J. (2000): "From the Mesolithic to the Neolithic in the Iberian Peninsula". Price, T.D., *Europe's first farmers*, 144-182.
- ZILHÃO, J. (2001): "Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe". *PNAS* 98 (nº 24), 14180-14185.
- ZILHÃO, J. (2011): "Time is on my side...". Hadjikoumis, A., Robinson, E. y Viner, S. (Eds.), *The Dynamics of Neolithisation in Europe. Studies in honour of Andrew Sherratt*, 46-65.
- ZVELEBIL, M. y ROWLY-CONWY, P. (1984): "Transition to farming in northern Europe: a hunter-gatherer perspective". *Norwegian Archaeological Review* 17, 104-128.

Las Pinturas Rupestres Post-Paleolíticas del Arroyo del Castañarejo (Viso del Marqués, Ciudad Real)

The Post-Paleolithic rock paintings of Arroyo Castañarejo (Viso del Marqués, Ciudad Real)

Alfonso Caballero Klink

Museo de Santa Cruz de Toledo

Laura María Gómez García

Arqueóloga autónoma

Francisco José López Fraile

Arqueólogo autónomo

Resumen

Se documenta un nuevo conjunto de arte rupestre post-paleolítico en la provincia de Ciudad Real, próximo al límite administrativo con Jaén. La localización de este nuevo yacimiento amplía la distribución de los enclaves con pintura rupestre esquemática en la cara nororiental de Sierra Morena.

Palabras clave: Pintura rupestre post-paleolítica; estilo esquemático; Sierra Morena; Ciudad Real.

Abstract

A new site of Post-Paleolithic rock art in the province of Ciudad Real, near the administrative border of Jaen, is documented. The location of this new archaeological site expands the distribution of enclaves with schematic style on the northeastern side of the Sierra Morena.

Keywords: Post-paleolithic rock paintings; Schematic style; Sierra Morena; Ciudad Real

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento rupestre que hoy presentamos nos fue dado a conocer por D. Angel Soguero Muñoz, quien envía un fax con fecha 15 de julio de 2008 a la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, informando de la existencia de dichas pinturas, localizadas durante una excursión familiar. Igualmente adjunta unas fotografías de los motivos pictóricos y se ofrecía para acompañarnos al sitio exacto del hallazgo¹.

El cambio de puesto de trabajo de uno de los firmantes, obligó a posponer la visita al yacimiento hasta el sábado día 30 de octubre de 2010, en compañía del

descubridor. En aquel momento se desconocía el nombre concreto del lugar del hallazgo, así como del arroyo que discurre a sus pies, por lo que el primer nombre que surgió fue el de los hijos del Sr. Soguero (Victor y Andrés), ya que ellos fueron los primeros que vieron las pinturas. Con posterioridad y después de identificar la zona y el nombre del arroyo que conforma la vaguada, y siguiendo las pautas tradicionales para la denominación de yacimientos arqueológicos basadas en la toponimia del lugar donde se ubican, el Peñón de Víctor y Andrés pasa a denominarse como Abrigo del Arroyo del Castañarejo. No obstante, queda dedicado a Víctor y Andrés.

¹ La financiación para la documentación de este yacimiento ha sido realizada gracias a la Orden de 1 de abril de 2014, de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes, por la que se establecen las bases y se convocan subvenciones para

la realización de Proyectos de investigación del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de Castilla-La Mancha para el año 2014.

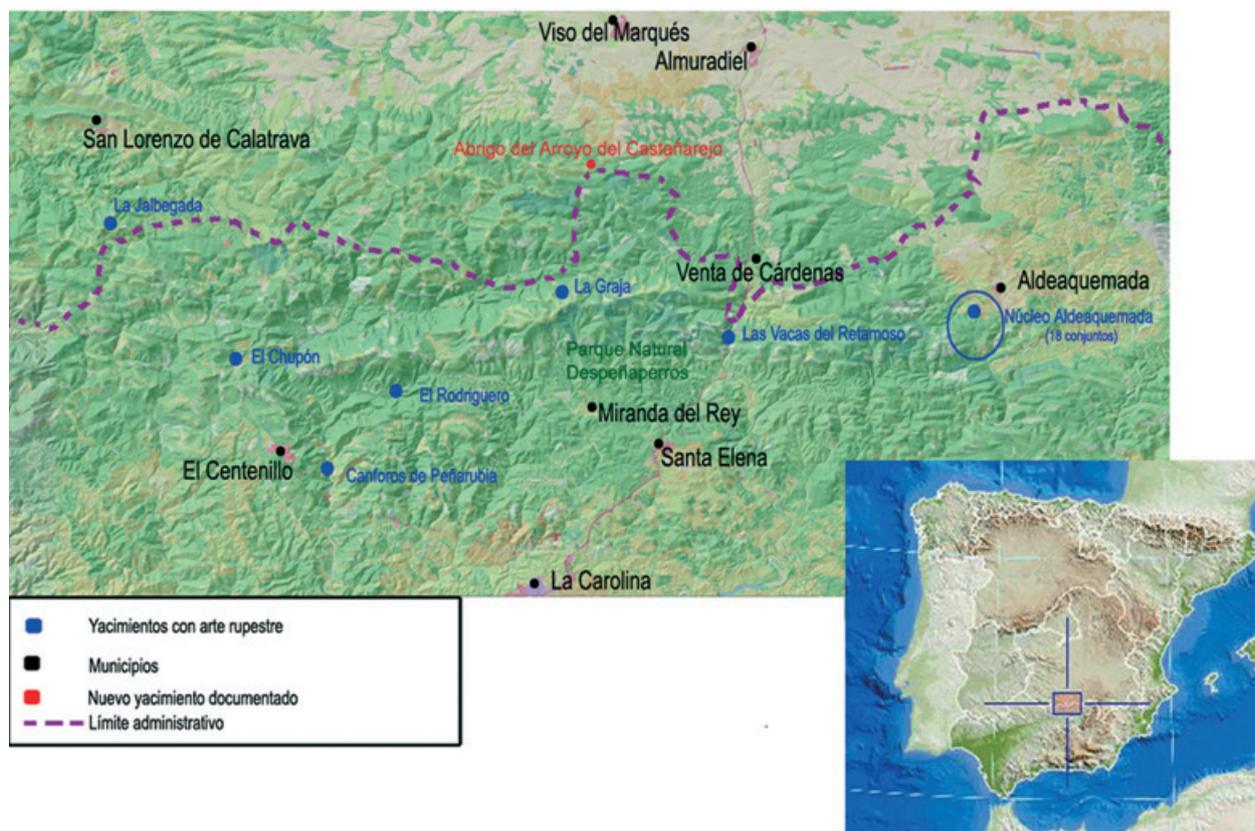


Figura 1. Localización del abrigo rupestre.

El municipio de Viso del Marqués se localiza en el sur de la Provincia de Ciudad Real en su parte central y es limítrofe con la provincia de Jaén, en concreto con el Parque Natural de Despeñaperros. Siempre nos ha extrañado y sorprendido la abundancia de yacimientos pictóricos en los términos municipales de Aldequemada, Santa Elena, Miranda del Rey o Baños de la Encina, todos dentro de la vecina provincia andaluza y su total ausencia en el lado septentrional, es decir, en la cara norte de Sierra Morena Oriental. Solo se había podido documentar hasta ahora un único conjunto pictórico en el municipio colindante de San Lorenzo de Calatrava, el yacimiento de La Jalbegada, publicado por Breuil en el volumen III de su *Corpus* (1933-5: 54).

A ellos debemos añadir la complejidad y perplejidad de estos conjuntos andaluces en cuanto a su clasificación cultural y cronológica, con numerosas figuras pictóricas de estilo y temática que difieren de las tradicionales representaciones de la Pintura Esquemática de la Península Ibérica. Nos estamos refiriendo, por un lado, a las representaciones zoomorfas de estilo naturalista o seminaturalista según los investigadores de la Tabla de Pochico (Breuil, 1933-35, vol. III: 13) y del Prado del Azogue (Breuil, 1933-35, vol. III: 16) en Aldequemada encuadrables hasta ahora más con el mundo levantino, tanto geográfica como culturalmente hablando, que con las representaciones netamente esquemáticas de Sierra Morena. Por otro lado, sigue siendo todavía un tema muy delicado y de difícil explicación las representaciones de Los Canforos de Peñarubia en Baños de la Encina (Breuil, 1933-35, vol. III: 49), donde figuras antropomorfas y zoomorfas de estilo seminaturalista forman escenas de domesticación: las figuras humanas tirando del ronzal que sujeta de la cabeza a un cuadrúpedo, por ejemplo.

Todas estas circunstancias justifican que siempre hayamos tenido especial interés en la prospección y estudio de esta parte norte de Sierra Morena, en su zona Oriental, y poder confirmar dos hipótesis de trabajo: 1. la presencia de abrigos con pintura esquemática, al igual que ocurre en la parte Central y Occidental y que tan densamente están presentes; 2. intentar seguir la trayectoria del estilo seminaturalista, si es que se diera, en zonas septentrionales de Sierra Morena y de la Submeseta Sur.

Por lo que respecta a la primera propuesta teórica, a día de hoy empezamos a poder responder afirmativamente no sólo con este yacimiento que hoy presentamos y que ha aparecido recientemente en la zona, sino que a éste se suma otro nuevo conjunto que pronto verá la luz. Y ante estas evidencias volvemos a insistir en, como se ha repetido frecuentemente, que la ausencia de prospecciones sistemáticas y del estudio del terreno, es el principal y único factor que determina la ausencia de conjuntos rupestres.

Y en cuanto a la segunda cuestión planteada, las representaciones pictóricas del Arroyo del Castañarejo se encuadran, como veremos seguidamente, dentro de los motivos clásicos y comunes de la Pintura Esquemática Peninsular.

2. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El Abrigo del Arroyo del Castañarejo es un peñón cuarcítico de pequeñas dimensiones orientado hacia el sureste que se sitúa a unos cincuenta metros del cauce del arroyo que le da nombre. Morfológicamente está formado por una oquedad central cuya profundidad no alcanzaba los cuatro metros y una anchura en su parte exterior o boca de unos dos metros aproximadamente. Dicha entrada estaba a su vez protegida por los restos de un muro de sillarejo de piedra cuarcítica cuya finalidad debemos de ponerla en relación con un posible refugio humano en momentos climáticos adversos o para guardar algún animal doméstico herido, débil, etc. El interior de la cueva y debido a su uso antrópico está completamente ahumado y no hemos localizado restos pictóricos algunos.

Los paneles pictóricos se localizan fuera del covacho, en el lado izquierdo de la entrada, situándose en pequeñas superficies pétreas lisas y cuarteadas. La vegetación circundante típica de bosque mediterráneo (jara, encina, quejigos, madroños, etc.) y su alta densidad hace que la visibilidad de este yacimiento sea muy escasa, por lo que su descubrimiento solamente haya sido posible gracias al azar. Igualmente, teniendo en cuenta la situación que ocupa el enclave en el terreno, a menos de media ladera, hace que el control del territorio sea mínimo, limitándose a un espacio muy concreto. Pensamos, no obstante, que la ubicación de esta roca, está fundamentalmente condicionada por su proximidad al cauce del arroyo que transcurre a sus pies.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS PANELES Y DE LOS MOTIVOS QUE CONFORMAN EL YACIMIENTO

Hemos documentado 15 motivos pictóricos, divididos en dos paneles rocosos los cuáles forman un ángulo de 90°. En relación a las figuras que conforman dichos paneles debemos señalar que algunas de ellas están formadas por diminutos trazos que responden a restos de pintura que impiden, en estos momentos, su descripción.

El Panel I, orientado al Este, está conformado por 7 figuras de las cuales sólo tres podemos identificar e interpretar tipológicamente. En el Panel II, orientado al Sur, encontramos el resto de figuras, de las que 4 son identificables. Como es habitual en la descripción de estos elementos, haremos la lectura de izquierda a derecha y de arriba abajo.



Figura 2. Situación de la cueva y de los paneles pictóricos.

Panel I

Este panel, orientado al Este, está compuesto por 7 figuras de distintas características. La figura más próxima al nivel del suelo, la número 1, se sitúa a una altura de 90 centímetros, y la que está situada a mayor altura, la número cuatro, está con respecto al nivel del suelo a 120 cm. El panel I tiene un ancho de 43 cm. El soporte pétreo es de cuarcita típica de la geomorfología propia de la zona, presentando bastante proliferación de líquenes, que en algunas ocasiones llegan a dificultar la observación completa de las figuras.

Figura 1. Se localiza en el extremo inferior del primer panel y en parte está destruida por un lascado antiguo. Sólo podemos identificar una mancha con dos apéndices dirigidos hacia la derecha. Su color, al igual que los motivos 4, 7, 9 y 12, adquiere una intensidad más oscura, rojo granate, que difiere del resto de las pinturas, realizadas en una tonalidad de rojo más clara.

Figura 2. Está formada por un trazo vertical más o menos recto, cuyo extremo superior es atravesado por una línea curva de extremos hacia abajo. Podríamos encuadrarla dentro de la Categoría A Grupo II – 1 de la clasificación tipológica que uno de nosotros confeccionamos hace ya muchos años con motivo de la realización de la Tesis Doctoral (Caballero, 1983: 449). Igualmente puede encuadrarse dentro de la figura humana de Tipo Ankoriforme de Pilar Acosta, “sería por tanto un tipo acéfalo y ápodo” (Acosta, 1968: 37-40). Por consiguiente, estaríamos ante una representación antropomorfa en su expresión más esquemática reducida a una simple línea vertical que representa el tronco y extremidad inferior, y a otra más o menos curvada en el extremo para indicar los miembros superiores. Su semejanza con un ancla ha llevado a los investigadores a denominarlos ankoriformes.

Paralelos documentados de este mismo motivo los encontramos en la provincia de Albacete, en el 3^{er} sitio del Barranco de la Mortaja (Breuil, 1933-5, vol. IV: 55) y también en el Canalizo de El Rayo (Breuil, 1933-5, vol. IV: 56. Lam. XXXV), ambos en término municipal de Hellín; así como también en Solana del Molinico (Sánchez, 1962: 781-792) en el municipio de Socovos.

En la provincia de Ciudad Real los tenemos localizados en el Peñón del Collado del Águila (Breuil, 1933-5, vol. III: 62, Lam. XXVI), en el municipio de Solana del Pino; en el Peñón de la Golondrina de Fuencaiente (Breuil, 1933-5, vol. III: 95); y hacia occidente, en el 3^{er} sitio del Puerto de las Gradadas (Breuil, 1933-5, vol. II: 7, Lam. V) y en el Peñón de la Cabra (Caballero, 1983: 449) ambos en la localidad de Almadén. Por último en los Abrigos 1^o y 2^o del Reboco de la Sierra de la Virgen del Castillo (Breuil, 1933-5, vol. II: 37) en término municipal de Chillón.

Fuera de nuestra comunidad autónoma enumeramos, y sólo por proximidad, el yacimiento de las Vacas del Retamoso (Breuil, 1933-5, vol. III: 37) en Santa Elena y los Canforos de Peñarrubia (Breuil, 1933-5, vol. III: 49) en Baños de la Encina (Jaén), así como en la Cueva Cueva del Mediodía del Monte Arabí (Breuil, 1933-5, vol. IV: 61. Lam. XXVII) en el municipio de Yecla (Murcia).

Figura 3. A la derecha se localizan lo que hemos podido enumerar como 11 restos de pintura sin que podamos definir a que motivo o motivos pertenecían.

Figura 4. En la parte más alta del panel y en parte desaparecida por una fractura de la cuarcita, se sitúa un motivo compuesto por un trazo vertical ligeramente inclinado hacia la derecha, del que parten hacia ese mismo lado, tres gruesos apéndices, sin que sepamos identificar la figura. Utiliza el mismo color que los motivos 1, 7, 9 y 12.

Figura 5. En un plano inferior y rehundida la roca con respecto al soporte pétreo donde se ubica la figura anterior, se localizan dos figuras tipológicamente muy parecidas. La primera, que numeramos como figura 5, aparece bastante perdida y muy desvaída, estando caracterizada por un trazo vertical del que apenas se conservan restos de pintura, que es atravesado a su vez por 10 líneas horizontales más cortas. El extremo superior se corona con un trazo en forma de V con el vértice hacia abajo, mientras que el inferior se prolonga después de la última línea horizontal.

Figura 6. A su derecha y utilizando, en algunos casos, los mismos trazos horizontales, sin que podamos distinguir a cuál de las dos figuras pertenecen, se sitúa la figura 6, muy similar a la anterior, pero en mejor estado de conservación, por lo que los trazos son más visibles. Está hecha con un trazo vertical, aquí bien delimitado, que es atravesado por 9 líneas horizontales. A diferencia de la figura anterior, el extremo superior es cortado por otra línea horizontal, aunque de menores proporciones. El estudio de las dos figuras anteriormente descritas nos lleva a pensar que estamos ante una pareja de figuras concebida como tal donde es prácticamente imposible diferenciar actualmente que manchas de color pertenecen a cada figura. Por lo que respecta a su interpretación, nos inclinamos a clasificarlas como una pareja de “ramiformes”.

Este tipo de representaciones han sido objeto de numerosos estudios, no solo como representación pictórica dentro de la Pintura Esquemática Peninsular, sino sobre todo en cuanto a su representación en materiales muebles fechados estratigráficamente, sobretudo en cerámicas, con los consiguientes problemas cronológicos que han planteado. No creemos que sea este el momento para tratar esta compleja cuestión y nos remitimos a la abundante y actualizada bibliografía al respecto.

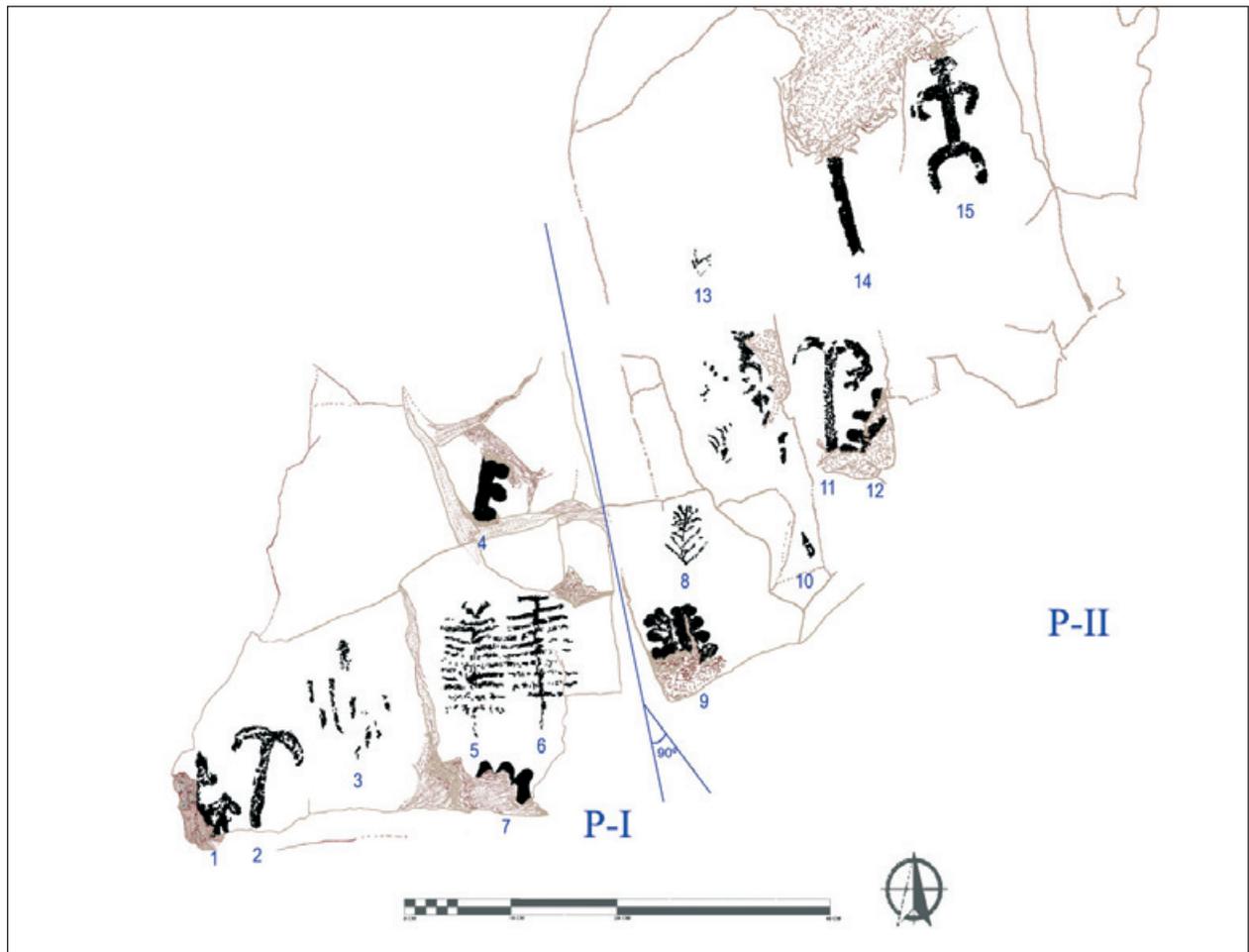


Figura 3. Calco de los paneles I y II.

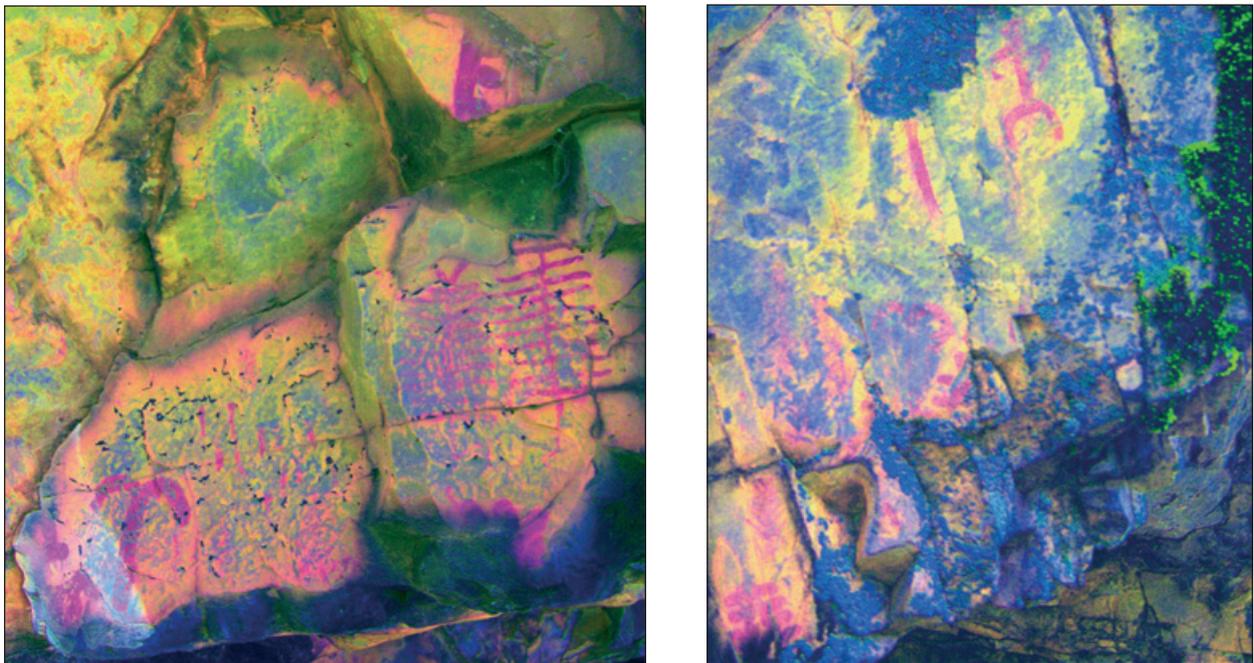


Figura 4. Fotografías de los paneles procesadas con la aplicación DStretch del programa ImageJ para una mejor observación de los motivos pictóricos.

Los estudios tipológicos de los motivos ramiformes pictóricos arrancan desde los primeros momentos de la investigación y prácticamente son tratados por los grandes investigadores de esta materia. La principal preocupación residía en su interpretación, ya que si bien en algunos casos, se consideraban representaciones antropomorfas, en otros casos eran claramente identificados como representaciones vegetales (Breuil (1933-35: vol.II: 89). Posteriormente la profesora Acosta (1968: 124-132), ha abordado más detenidamente este tema, y es a quien debemos un análisis más pormenorizada de la cuestión, clasificándolos en “ramiformes de tipología simple” y “ramiformes de tipología especial”. Dentro de los primeros, la interpretación más admitida es la de representación humana, si bien, dependiendo de los motivos pictóricos, se inclina en otras ocasiones a interpretarlos como representaciones de cornamentas de cuadrúpedos o representaciones de vegetales. El ejemplo más claro que aporta como “ramiforme vegetal”, y por tanto, el más parecido a nuestras figuras, es el “ramiforme” publicado por García Guinea de El Abrigo de Casas de los Ingenieros en Nerpio en la provincia de Albacete (García, 1963: 47).

También en la provincia de Albacete, en el yacimiento conocido como Solana del Molinico, en Socovos, encontramos paralelos muy similares, en esta ocasión estudiados por Sánchez Jiménez (1962: 781-792).

Por nuestra parte, pudimos aportar en su momento, motivos similares a las figuras que nos ocupan. Nos referimos al yacimiento pictórico El Castillo de Aznarón (término municipal de Chillón), en el extremo suroeste de la provincia de Ciudad Real y limítrofe con Badajoz y Córdoba, (Caballero, 1983: 114-123, Plano 34, Lám.6). Varias de sus figuras (número 29, 37, 43, 46, 84 y 97), están formadas por una línea vertical atravesada por dos o múltiples barras horizontales o ligeramente inclinadas hacia arriba, que las encuadrábamos dentro de la Categoría A-II-3. Incluso, los motivos 37, 42, 46 y 84 presentaban la línea o eje vertical reservado, es decir, no estaba intencionadamente representado.

Figura 7. En la parte inferior de la composición y de similar tonalidad de rojo oscuro que las figuras 1, 4, 9 y 12, se localiza esta figura incompleta por desconchado antiguo de la roca cuarcítica. Solo podemos describir una mancha de color de la que parten hacia arriba tres gruesos apéndices. Desconocemos su significación.

Panel II

Este segundo panel se sitúa en un nivel superior de la roca y forma con el anterior un ángulo de 90°, estando orientado al Sur. El ancho de este panel es de 74 cm. y la figura 15, la de mayor altura con respecto al suelo, se sitúa a 164 cm. del mismo. En él se localizan los 8 motivos restantes que conforman el conjunto pictórico.

Figura 8. Situada a la derecha de la figura precedente, se localiza este motivo realizado por trazos muy finos y formado por eje central y cuya mitad inferior es cortada por tres líneas en forma de V. La mitad superior del eje central es igualmente cortado por varios trazos sin tener definida la dirección. La interpretación de este motivo es menos clara y su estado de conservación y la técnica empleada de trazo muy débil, no nos ayuda a esclarecerlo. Con todo nos inclinamos a considerarlo como un ramiforme simple de tipo vegetal.

Paralelos documentados de esta figura aparecen recogidas por Breuil (1933-5, vol. III: Lam XLVII) en Peña Escrita, Fuencaliente en la provincia de Ciudad Real, y en Cádiz, en el yacimiento de Arco (Breuil y Burkitt, 1929:39). Igualmente también se tiene localizado un motivo documentado por Teógenes Ortego (1962: 140) en Soria, en el yacimiento conocido como Prado de Santa María en Pedrajas de Soria.

Figura 9. En el extremo inferior del panel y en parte incompleta por un lascado antiguo de la roca, se desarrolla un motivo formado, en la parte conservada, por un grueso trazo vertical del que parte, a ambos lados, pequeños y gruesos apéndices de terminación redondeada. Su color, de rojo oscuro, es el mismo que el de las figuras 1, 4 y 7 del panel anterior y la figura 12 de este segundo panel. Aunque por su estado de conservación es difícil precisar su identificación, podríamos incluirlo dentro de los “ramiformes simples” de tipo vegetal de la tipología de Acosta ((1968, 124-132), si bien, tanto por su técnica como por el color empleado, difiere claramente de los ramiformes anteriormente descritos.

Como paralelos encontramos un buen repertorio en El Navajo, en el municipio de Fuencaliente en la provincia de Ciudad Real, documentados por Breuil en su volumen III (1933-5: 69, Lam. XXXII).

Figura 10. Numerosos restos de pintura sin conexión que nos imposibilitan una posible interpretación.

Figura 11. Restos pictóricos de la parte superior de un antropomorfo similar a la figura 2, del que únicamente se conserva el extremo superior del eje vertical y la línea que lo corta curvada hacia abajo. Igualmente se quiere percibir restos de pintura de dicho eje, sobre todo en su extremo inferior.

Figura 12. A su derecha y muy perdido por un desconchado de la roca y por la presencia de líquenes, se sitúa un nuevo motivo formado por una mancha de color en sentido vertical, de la que parten tres cortos apéndices similares a los de la figura 10. Con las salvedades hechas a los ramiformes anteriores en cuanto a su conservación, podemos encuadrarlo dentro de un nuevo “ramiforme simple” de tipo vegetal. Color más intenso, al igual que las figuras 1, 4, 7 y 9.

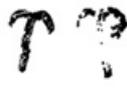
FIGURAS DEL ABRIGO DEL ARROYO DEL CASTAÑAREJO	PARALELOS	
 Figs. 2 y 11		a: Barranco de la Mortaja. 3 ^{er} sitio. Hellín, Albacete. (Breuil, 1933-5, vol. IV:55) b: Canalizo El Rayo, Hellín, Albacete. (Breuil, 1933-5, vol. IV: 56. Lam. XXXV) c: Peñón del Collado del Águila, Solana del Pino, Ciudad Real. (Breuil, 1933-5, vol. III: 62, Lam. XXVI) d: Puerto de las Gradas. 3 ^{er} sitio. Almadén, Ciudad Real. (Breuil, 1933-5, vol. II: 7, Lam. V) e: Cueva del Mediodía del Monte Arabí, Yecla, Murcia. (Breuil, 1933-5, vol. IV: 61. Lam. XXVII) f: Peñón de la Cabra, Almadén, Ciudad Real. (Caballero, 1983: 449)
 Figs. 5 y 6		a: Casa de los Ingenieros, Nerpio, Albacete. (García, 1963: 47) b: Solana del Molinico, Socovos, Albacete. (Sánchez, 1962: 782) c-e: Castillo de Aznarón, Chillón, Ciudad Real. (Caballero, 1983: 454)
 Fig. 8		a: Prado de Santa María, Soria. (Ortego, 1961: 140) b: Arco, Cádiz. (Breuil y Burkitt, 1929:39) c: Peña Escrita, Fuencaliente, Ciudad Real. (Breuil, 1933-5, vol. III: Lam XLVII)
 Figs. 9 y 12		a-f: El Navajo, Fuencaliente, Ciudad Real. (Breuil, vol. III: 69, Lam. XXXII)
 Fig. 15		a: Tenada de la Cueva Moreno, Letur, Albacete. (Alonso y Grimal, 2002: 73) b: Covatilla del Rabanero, Solana del Pino, Ciudad Real. (Breuil, vol. III: 64, Lam. XXVIII) c-e: Virgen del Castillo. Roca I. Chillón, Ciudad Real. (Breuil, vol. II: 17, Lam. VI)

Figura 5. Paralelos de las figuras del Abrigo del Arroyo del Castañarejo.

Figura 13. Pequeños trazos apenas perceptibles, en forma de “V” que debieron de formar parte de una figura, pero que en la actualidad está prácticamente perdida.

Figura 14. En la parte superior del panel y como presidiendo toda la composición de esta roca historiada, se realizaron dos figuras que pensamos que debieron formar una pareja, pero que desgraciadamente, la presencia de líquenes a afectado notablemente a una de ellas, la figura que numeramos como 14. Solo se conserva un trazo vertical habiendo perdido los dos extremos.

Figura 15. A su derecha se encuentra la figura más visible y mejor conservada de toda la roca. Está formada por un trazo vertical, cortado en su extremo inferior por una línea curvada hacia abajo, y por otra línea similar en su tercio superior. Este eje o trazo vertical se corona con una protuberancia redondeada. Este motivo, que es uno de los más frecuentes en la Pintura Rupestre Esquemática, es fácilmente identificable y responde a la figura humana de brazos en asa, denominación utilizada, tanto por Breuil y Burkitt (1929), como por Acosta (1968: 28-32). Se trata por consiguiente de un antropomorfo con la representación de la cabeza, las dos extremidades y asexuado.

Paralelos para este antropomorfo los tenemos en Albacete, en la Tenada de la Cueva Moreno (Alonso y Grimal, 2002: 73) situada en Letur. En la provincia de Ciudad Real encontraremos motivos similares en la Covatilla del Rabanero (Breuil, 1933-5, vol. III: 64, Lam. XXVIII); en el Peñón de Águila y en el Peñón Amarillo (Breuil, 1933-5, vol. III: 63) todos ellos en el término municipal de Solana del Pino; en La Golondrina (Breuil, 1933-5, vol. III- Lám. LII) y en La Batanera en el municipio de Fuencaliente (Breuil, 1933-5, vol. III- Lám. XLII); y por último, en la Roca I de la Virgen del Castillo (Breuil, 1933-5, vol. II: 17, Lam. VI) en Chillón.

En otras comunidades autónomas limítrofes los encontramos en el municipio de Aldeaquemada en Jaén, tanto en La Cimbarra como en Poyo Inferior (Breuil, 1933-5, vol. -III-Lám V) y en la Roca 3 del Barranco de la Cueva (Breuil, 1933-5, vol. III: 30). En el municipio jienense de Santa Elena también se encuentra una figura similar, en el yacimiento de Vacas del Retamoso (Breuil, 1933-5, vol. III: 41, Lám XIII).

CONCLUSIONES

El Abrigo del Arroyo del Castañarejo es un yacimiento de Pintura Rupestre Esquemática tradicional y está dentro de la gran área geográfica de la vertiente

septentrional de Sierra Morena, dentro de la provincia de Ciudad Real. La técnica, la temática y el estilo así lo atestiguan.

La importancia de este interesante conjunto radica fundamentalmente en ser un punto geográfico más que va colonizando el mapa de localizaciones pictóricas postpaleolíticas peninsular.

La temática, aparte de manchas y motivos no identificables, se reduce a dos tipos. Por un lado, los antropomorfos en número de tres -aunque intuimos un cuarto- de la similar tipología y, por otro lado, los ramiformes. En este caso, los motivos son más complejos y de dos tipos; las figuras 9 y 12 de trazo grueso y color rojo granate, y los motivos 5, 6 y 8 de color rojo más claro y trazo más delgado.

No queremos terminar este pequeño trabajo sin dar las gracias a Don Angel Soguero Muñoz por su correcto proceder de informar de este hallazgo en primer lugar a la Institución responsable de la custodia y protección del Patrimonio Cultural de esta Comunidad Autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Salamanca: Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología.

ALONSO TEJADA, A. Y GRIMAL, A. (2002): "Contribución al conocimiento del Arte Esquemático en Albacete". *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, p. 63-73.

BREUIL, H. (1933-1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique*. Lagny, Volúmenes I, II, III y IV.

BREUIL H. y BURKITT, M. (1929): *Rock paintings of Southern Andalusia*. Oxford.

CABALLERO KLINK, A. (1983): *La Pintura Rupestre Esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena provincia de Ciudad Real y su contexto arqueológico*. Estudios y Monografías, nº 9, Museo de Ciudad Real.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1963): "Le nouveau et important foyer de peintures levantines à Nerpio Albacete, Espagne". *Bulletin de la Societe Prehistorique de L'Ariege*, 5 (18): 17-55.

ORTEGO, T. (1962): "Un nuevo abrigo con pinturas rupestres en el término de Pedrajas de Soria. La Cueva de El Prado de Santa María". *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1960). Zaragoza: 140-147.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1962): "Pinturas rupestres de Socovos, Albacete". *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia: 781-792.

Más de dos décadas de investigaciones sobre la biología de los individuos de La Encantada

More than twenty years of biological studies on the "La Encantada" human remains

Francisco José Robles Rodríguez y Armando González Martín
Laboratorio de Poblaciones del Pasado
Departamento de Biología. Facultad de Ciencias
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La colección de restos óseos humanos recuperados del yacimiento del Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) representa una buena oportunidad de aproximarse al modo de vida de los grupos humanos de la Edad del Bronce.

Desde los años 90 se han llevado a cabo en el Laboratorio de Poblaciones del Pasado multitud de estudios, que han ido respondiendo a las preguntas que los investigadores hemos ido planteando. En el presente trabajo se reflejan algunas de las conclusiones obtenidas en el transcurso de más de dos décadas de investigación sobre esos individuos.

Palabras clave: La Encantada, Edad del Bronce, Antropología física, Arqueobiología, Paleodemografía, Paleopatología.

Abstract

The osteological remains recovered from Cerro de la Encantada site (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) represent a great opportunity to approach the Bronze Age population's life style.

Since the '90 many investigations have been carried out in the Laboratorio de Poblaciones del Pasado trying to answer many questions emerged from the analysis of this osteological sample. The present work summarizes the main conclusions obtained from the studies that have been performed during the last twenty years.

Key words: La Encantada, Bronze Age, Physical Anthropology, Bioarchaeology, Paleodemography, Paleopathology

1. INTRODUCCIÓN

Debía correr el año 1991 cuando los profesores Catalina Galán Saulnier y José Lorenzo Sánchez Meseguer contactaron con nosotros, mediante quien era en la época catedrática de Antropología física en la UAM y directora de nuestras incipientes tesis doctorales, la profesora Cristina Bernis Carro, para que retomáramos un estudio parcialmente abandonado por otro investigador, relativo a una serie de restos cuya importancia, bien fuera simplemente por juventud e inexperiencia o también por una injustificable ignorancia, nosotros desconocíamos por completo. Aquello eran huesos, que era lo que nosotros buscábamos, y anti-guós, más que ninguna otra colección a la que nunca hubiéramos tenido acceso hasta ese momento, pero tardamos años en tomar plena conciencia de que teníamos

sobre la mesa una de las series osteológicas humanas más interesantes de la prehistoria reciente peninsular.

Tanto el número de individuos, que superaba los cincuenta, como su excepcional preservación atrajeron nuestra atención poderosamente. Y sirvieron para que dos doctorandos, con sus errores, sus carencias y sus limitaciones aprendieran mucha Antropología física. Nunca podremos agradecer suficiente a Catalina Galán Saulnier y a José Lorenzo Sánchez Meseguer su confianza: ellos nos hicieron investigadores.

Este trabajo, que ni es exhaustivo ni pretende aportar nuevas conclusiones, tampoco es un resumen de los trabajos realizados hasta la fecha –que, no obstante, se repasarán casi uno a uno-. Dado que, desde entonces, los individuos de La Encantada no han dejado de estar

sobre la mesa, queremos transmitir al lector/a cuáles han sido nuestras preguntas, cómo hemos intentado responderlas y qué ideas nuevas están por comprobar. En definitiva, nos gustaría ser capaces de transmitir cómo nos hemos ido dando cuenta de lo que sabemos sobre la biología de los individuos de este excepcional yacimiento.

2. LOS ESTUDIOS SOBRE LA INFANCIA

Si por alguna característica destacaba la serie de esqueletos humanos de La Encantada, además de la ya mencionada excepcional preservación, era porque disponía de una cantidad de restos infantiles que encajaba en eso que se puede denominar “mortalidad natural” (Figura 1): eran abundantes y estaban repartidos como cabía esperar en los diferentes grupos de edad. Es conocida la influencia negativa de la preservación en los infantiles (Rascón *et al.*, 2011: 49), cuyos huesos presentan estructura, composición y mineralización diferentes a los de los adultos (Cambra-Moo *et al.*, 2012: 345) y, por tanto, sufren de forma diferente la influencia de los siglos de enterramiento.

Este conjunto de individuos infantiles ha sido el protagonista exclusivo de algún trabajo (Robles *et al.*, 1992), formando parte también de algunos otros, que bien los utilizaban como población de comparación (González, 1999: 181) o como ejemplo de determinadas características (González *et al.*, 1999: 3; González *et al.*, 1997: 392). Así, hoy sabemos que los niños de La Encantada presentaban un creci-

miento ralentizado con respecto a algunas poblaciones de comparación foráneas, pero no se alejaban mucho de lo encontrado para otras poblaciones arqueológicas españolas. Como ya se ha indicado, se morían a las edades más vulnerables, las más tempranas, hasta el punto que una vez superada esta etapa crítica su esperanza de vida era mayor que al nacimiento (Robles *et al.*, 1994: 140).

Otra línea de trabajo sobre los infantiles fue la referida a los signos paleopatológicos encontrados. En relación a los fenómenos porosos, los resultados obtenidos son compatibles tanto con la existencia de determinadas enfermedades, probablemente carenciales, como con el desarrollo del propio tejido óseo a cada edad (González, 1999: 189. González *et al.*, 2003: 238), aunque no sea posible descartar la potencial influencia de algún tipo de anemia hemolítica hereditaria (anemia falciforme, talasemia), ni cualquier efecto combinado de algunas o todas las causas anteriores.

La aparición de asociaciones de signos patológicos en algunos individuos, particularmente en el nº 44, *Marcial*, llevaron a plantear la posible existencia de raquitismo (González *et al.*, 1999: 3). En ningún caso la hipótesis de la existencia de la enfermedad sirvió para descartar la posible causa multifactorial de esos mismos signos, motivada por un déficit no solo de vitamina D (menos aun si se piensa en la fuerte insolación de la zona), sino de varios o muchos de los nutrientes esenciales para el correcto desarrollo. Esta acumulación de signos ha motivado que ese individuo

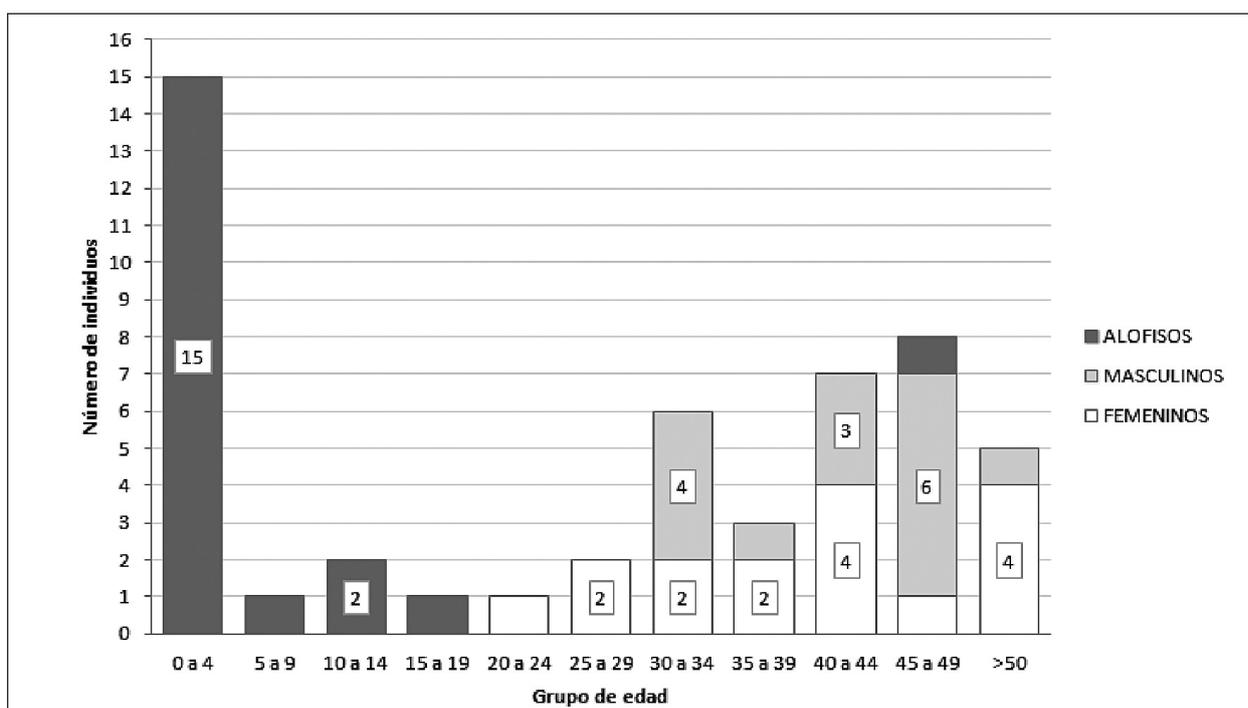


Figura 1. Distribución de individuos por grupos de edad y sexo. Modificado de Robles *et al.* (1994: 137).

haya sido pieza muy destacada en algunas exposiciones en el ámbito de la Antropología física y la Paleopatología¹.

Sin duda, las conclusiones obtenidas en los '90 carecían de la precisión y fiabilidad exigible a los métodos y técnicas hoy en día. Actualmente se encuentra en fase de elaboración un nuevo estudio integral de este conjunto de restos subadultos, a cargo de María Molina Moreno, que actualizará las conclusiones obtenidas en todos los trabajos anteriores y pondrá a prueba su validez.

3. LOS INDICADORES DE ACTIVIDAD FÍSICA

La aproximación a la vida cotidiana de aquellos individuos se ha abordado desde varias perspectivas. Por un lado, se comprobó la existencia de un conjunto de signos patológicos axiales y apendiculares que parecían informar sobre la dureza de la vida de aquellas gentes. La concentración de signos artrósicos, ya desde edades jóvenes en algunos casos, con marcadores de actividad física en frecuencias elevadas, a veces relacionados todos con las mismas articulaciones, permite inferir un modo de vida de trabajo corporal intenso (Lapuente, 2008: 30). Por el contrario, según la misma autora, los traumatismos y signos de enfrentamientos interpersonales no aparecen en ninguno de los casos estudiados.

Los signos de actividad física fueron objeto de trabajos más detallados, que determinaron una mayor utilización del miembro superior en las mujeres, algo que puede relacionarse con multitud de actividades de las que se suponen habituales para la época, aunque en general ambos sexos debieron soportar una intensa carga física (Monsalve, 2013: 39). Esta línea de investigación continúa en marcha y en el futuro conoceremos nuevas conclusiones al respecto.

Para favorecer las comparaciones de estos y otros indicadores con diferentes poblaciones, la serie de La Encantada fue estudiada desde la perspectiva de alguno de los estándares internacionales más utilizados (*Osteoware*), lo que permitió obtener valores correspondientes a cientos de variables de cada individuo (Lanseros, 2012). Este enfoque facilitó conocer resultados que no se habían analizado hasta la fecha, como los relativos a la patología dental. El estado estomatológico de los individuos está caracterizado por un pequeño número de piezas perdidas *premortem* y por una baja frecuencia de su principal causa, la caries. La asociación con un desgaste fisiológico ligero permite concluir que su nivel de salud bucodental era bueno. Nuevos trabajos relativos al uso del aparato masticador se están realizando actualmente por Celia Espada Crevillén.

4. LA REPRESENTATIVIDAD POBLACIONAL DE LOS INDIVIDUOS ESTUDIADOS

Si hubo un aspecto de la investigación que nos preocupó desde el primer momento fue el tamaño de la serie y su representatividad. Como afirman unos eminentes profesionales, no es fácil obtener mucha información de los esqueletos disponibles en toda colección osteológica humana. La cantidad de información es poca y, "...desde luego, ni es tan grande como muchos arqueólogos desearían que fuera, ni como muchos antropólogos aseguran que es" (Rogers y Waldron, 1995: VII). Algo aún más difícil es extrapolar las conclusiones obtenidas a la población viva de origen, porque la incertidumbre sobre la representatividad de los individuos estudiados es inversamente proporcional al tamaño de la colección. Se trata de limitaciones idiosincrásicas a la naturaleza del material de estudio (Campo Martín, 2004).

Y la serie de La Encantada, a pesar de sus favorables características, es pequeña. No como grupo humano representativo de un momento concreto de la Edad del Bronce, sino en referencia al periodo completo de utilización del yacimiento con propósitos funerarios, probablemente de cientos de años. Aunque los enterramientos procedieran de un periodo mucho más breve, de solo un siglo, un grupo humano de unas decenas de individuos hubiera dado lugar a cientos de esqueletos, teniendo en cuenta las esperanzas de vida que ofrecen nuestros cálculos (entre 25 y 30 años) (Robles *et al.*, 1994: 138). Aunque la estructura de edades sea la que cabe esperar, como se indicó al principio, faltan individuos.

Ya en las primeras investigaciones se puso de manifiesto este hecho, proponiéndose una serie de escenarios que podrían ser compatibles con el conjunto de restos (fenómenos relacionados con episodios de crisis de mortalidad, alternativas funerarias a la inhumación o factores culturales de difícil demostración) (Robles *et al.*, 1994: 137). Hoy confiamos en que nuevos trabajos de excavación sobre el yacimiento se lleven a cabo algún día, de forma que se puedan obtener más restos y, con ellos, favorecer el establecimiento de nuevas conclusiones sobre la biología de estos individuos.

5. REFLEXIONES FINALES

Actualmente se abren nuevos horizontes, con el desarrollo en el Laboratorio de Poblaciones del Pasado de técnicas de estudio más modernas, que permitirán en un futuro próximo acometer otra serie de investigaciones para conocer mejor este excepcional hallazgo. La experiencia acumulada en estos años, en gran parte sostenida por el trabajo sobre estos restos, nos permite ahora plantear nuevas cuestiones y dar respuesta a otras dudas. Entre ellas está estudiar la preservación

¹ ¿Qué hacemos con nuestros huesos? Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 2004); *Esquelets malalts*. Museo Egipcio

(Barcelona, 2007)

del tejido óseo, durante su desarrollo y en relación al escaso grado de alteración macroscópica observado, para comprobar si existe asociación entre esas características de los huesos y la edad de muerte de los individuos, trabajo que será liderado por Oscar Cambra-Moo. Los indicadores paleonutricionales utilizados hasta la fecha no son concluyentes, por lo que se plantean nuevos abordajes desde la perspectiva de la química del hueso, que esperamos estén en marcha próximamente. Y, por supuesto, ahondar en el estudio macroscópico, cuyo valor y rendimiento es irremplazable con otras técnicas.

Los autores volvemos a insistir en nuestro agradecimiento a los profesores Galán Saulnier y Sánchez Meseguer por habernos proporcionado la oportunidad de conocer un poco mejor a los manchegos de la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMBRA-MOO O, NACARINO MENESES C, RODRÍGUEZ BARBERO MA, GARCÍA GIL O, RASCÓN PÉREZ J, RELLO-VARONA S, CAMPO MARTÍN M, GONZÁLEZ MARTÍN A (2012): "Mapping human long bone compartmentalisation during ontogeny: a new methodological approach". *Journal of Structural Biology* 178: 338-349
- CAMPO MARTÍN M (2004): Aspectos de la paleopatología actual: progresos, limitaciones y quimeras. Resumen de la conferencia pronunciada en el marco de la VII Reunión Nacional de la Asociación Española de Paleopatología. Plasencia y Jarandilla (Cáceres) (inédito)
- GONZÁLEZ A, CAMPO M, ROBLES FJ (1997): "Porosidad sobre las pars basilaris infantiles de varias series arqueológicas". En: Macías MM, Picazo JE (eds.) *La enfermedad en los restos humanos arqueológicos. Actualización conceptual y metodológica*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de San Fernando: 391-397. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/armando/huesillos/trabajoslapp/1997_2_Gonzalez%20et%20al.pdf
- GONZÁLEZ A (1999): *Infancia y adolescencia en la Murcia musulmana. Estudio de restos óseos*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://digitool-uam.greendata.es/webclient/DeliveryManager?application=DIGITOOL-3&owner=resourcediscovery&custom_att_2=simple_viewer&forebear_coll=1128&user=GUEST&pds_handle=&pid=23045&con_lng=SPA&search_terms=Departamento+de+Biolog%C3%ADa&adjacenc
- GONZÁLEZ A, CAMPO M, ROBLES FJ, PASTOR I (1999): "Evidencias paleopatológicas de raquitismo en España". En: Sánchez Sánchez JA (ed.) *Actas V Congreso Nacional de Paleopatología. Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén)* pp: 139-145. Disponible en: <http://www.uam.es/otros/sepal/boletin/actas/16.pdf>
- GONZÁLEZ A, CAMPO M, ROBLES FJ (2003): "Evolución de los fenómenos porosos en la bóveda craneal". En: Aluja MP, Malgosa A, Nogués RM (eds.) *Antropología y Biodiversidad*. Barcelona: Edicions Berratera: 229-245. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/armando/huesillos/trabajoslapp/2003_Gonzalez%20et%20al.pdf
- LANSEROS M (2012): "El conocimiento de las poblaciones del pasado a través de los restos óseos: estandarización e inclusión en una base de datos de carácter internacional de las colecciones osteoarqueológicas del Laboratorio de Poblaciones del Pasado". Proyecto de Fin de Carrera. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://digitool-uam.greendata.es/webclient/DeliveryManager?application=DIGITOOL-3&owner=resourcediscovery&custom_att_2=simple_viewer&forebear_coll=1399&user=GUEST&pds_handle=&pid=56701&con_lng=SPA&rd_session=http://digitool-uam.greendata.es:80/R/N18XGARV3GAE6JCF4CJSQBE8KY1SQR7U2Y6CCRGKEG5SUDNDYY-00934
- LAPUENTE MARTÍN M (2008): "Características biológicas de la población de La Encantada (Granácula de Calatrava, Ciudad Real, II milenio a. C.)". Proyecto de Fin de Carrera. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://digitool-uam.greendata.es/webclient/DeliveryManager?application=DIGITOOL-3&owner=resourcediscovery&custom_att_2=simple_viewer&forebear_coll=1399&user=GUEST&pds_handle=&pid=32431&con_lng=SPA&search_terms=Facultad+de+Ciencias&adjacency=&rd_se
- MONSALVE A (2013): "Marcadores de actividad en la población del Cerro de La Encantada: el papel de la mujer en un poblado de la Edad del Bronce manchego". Trabajo de Fin de Máster. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid (inédito)
- RASCÓN PÉREZ J, CAMBRA-MOO O, PIMENTEL DE FRANCISCO G, GONZÁLEZ MARTÍN A, CAMPO MARTÍN M (2011): "Influencia del estado de preservación de los restos óseos en el diagnóstico paleopatológico". En: González Martín A, Cambra-Moo O, Rascón Pérez J, Campo Martín M, Robledo Acinas M, Labajo González E, Sánchez Sánchez J (eds.) *Paleopatología: ciencia multidisciplinar*. Madrid: Sociedad Española de Paleopatología, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid
- ROBLES FJ, GONZÁLEZ VM, GONZÁLEZ A (1992): "Analysis of the early childhood from Spanish Bronze Age. Cerro de La Encantada site". Poster presentado al VIIIth Congress European Anthropological Association (Madrid) (inédito). Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/armando/huesillos/trabajoslapp/1992_poster_laencantada.pdf
- ROBLES FJ, GONZÁLEZ A, VLASAKOVÁ M (1994): "La Encantada: una población del Bronce Español". En: Bernis C, Varea C, Robles FJ, González A (eds.) *Biología de las poblaciones humanas: problemas metodológicos e interpretación ecológica*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid: 135-145.
- ROGERS J, WALDRON T (1995): *A Field Guide to Joint Diseases in Archaeology*. Chichester: John Wiley and Sons.

Un depósito de armas del Bronce Final de la cuenca media del Tajo: La Era, Lanzahíta (Ávila)

A Late Bronze Age weapon hoard from the middle Tagus basin: La Era, Lanzahíta (Ávila)

Dirk Brandherm

School of Geography, Archaeology and Palaeoecology
Queen's University Belfast

Alfredo Mederos Martín

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El depósito del Bronce Final de Lanzahíta (Ávila) es importante por la presencia de una posible panoplia de guerrero de la fase Huerta de Arriba, compuesta por una espada del tipo Vilar Maior, dos puntas de lanza y un puñal. Este depósito complementa al conjunto epónimo de Huerta de Arriba (Burgos) que presentaba fragmentos de al menos un posible caldero, una punta de lanza, tres puñales, tres hachas de talón, dos brazaletes, un punzón y cinco navajas de afeitar. Este depósito sería contemporáneo a otros británicos de la fase Penard.

Palabras clave: Depósito, Bronce Final, espada, punta de lanza, panoplia de guerrero

Abstract

The Late Bronze Age hoard from Lanzahíta (Ávila) contains a warrior's personal panoply from the Huerta de Arriba phase, comprising a Vilar Maior type sword, two spearheads and a dagger. This find complements the eponymous assemblage from Huerta de Arriba (Burgos) which contained sheet-bronze fragments from at least one cauldron, a spearhead, three daggers, three palstaves, two bracelets, one awl and five razors. This assemblage can be considered contemporaneous with the hoards of the British Penard phase.

Keywords: Hoard, Late Bronze Age, sword, spearhead, warrior panoply

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar con cierto detalle un hallazgo de armas del Bronce Final que hasta el momento ha sido dado a conocer tan sólo en breves noticias de carácter divulgativo (Martino, 2004: 51–54; *idem*, 2008: 42–43; Mariné, 2011), no siempre con el debido apoyo gráfico y con algunas contradicciones en relación a las circunstancias del hallazgo. También se menciona brevemente en una nota a pie de página de la tesis doctoral de A. Blanco González (2009: 132 nota 84), que no incluye referencias a las

anteriores publicaciones. El conjunto incluye una espada que no se pudo incluir en el último corpus publicado de este tipo de materiales (Brandherm, 2007), dado que el manuscrito de aquella obra se entregó en 2004, antes de que tuvimos conocimiento de la primera noticia publicada por D. Martino Pérez ese mismo año.

2. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Según su descubridor y autor de la primera nota, el conjunto debe proceder de la periferia del poblado prehistórico de La Era, situado en la dehesa de El Robledo

(Lanzahíta), a una altura de aproximadamente 450 m, en plena vega del río Tiétar, que drena las estribaciones de la Sierra de Gredos en el extremo sur de la provincia de Ávila (fig. 1).¹ Si la información disponible sobre las circunstancias en que se produjo el hallazgo resulta fiable, los materiales se encontraron de manera fortuita en un contexto secundario en el verano del 2003, cuando restos quemados de vegetación retirados del paraje de La Era acabaron depositados en el vivero municipal de Lanzahíta, lo que provocó que las piezas metálicas quedasen al descubierto una vez esparcidas las cenizas por la acción del viento (Martino, 2004: 52; *ídem*, 2008: 42).

En un primer momento los objetos presentaban fragmentos de carbones adheridos según informó J. F. Fabián a Blanco González (2009: 132 nota 84) y aún muestran marcas de haber sido expuestos al fuego. Por esta supuesta circunstancia vinculada al momento del hallazgo, no tenemos claro que la deformación por acción del fuego que presenta una de las puntas de lanza del depósito sea producto de esta afección secundaria más reciente o fuese resultado de haber sido expuesta al fuego intencionalmente en el momento de su deposición. Todas las piezas del conjunto lucen una

pátina muy oscura, de color verde-negruzco. No conservan los elementos orgánicos de los empuñados, ni restos de los vástagos de las lanzas.

3. DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO

El depósito está constituido por una espada de ligera tendencia pistiliforme con empuñadura tripartita, un puñal con empuñado de escotaduras y dos puntas de lanza de empuñado tubular. Junto a estas piezas en el Museo de Ávila está expuesta una punta Palmela que según Mariné (2011: 22) formaría parte del mismo conjunto, pero que según el autor de la primera noticia fue hallada en el perímetro del dolmen de la dehesa de Robledoso o Sepulcro del Moro, y cuando presenta el depósito nunca incluye la Palmela (Martino 2004: 44, 47 fig. 2.1; *ídem*, 2008: 39, 42–43 fot.).

La espada se encontró partida en tres fragmentos que casaban perfectamente según Martino, pero la fotografía de la espada que incluye en su artículo la muestra completamente restaurada con dos soldaduras, ya antes de su entrega al museo, dándole una longitud total de 42,5 cm (Martino, 2004: 52–53 fot. y 2008: 43 fot. y fig. 3). Esta primera restauración que se hizo a la

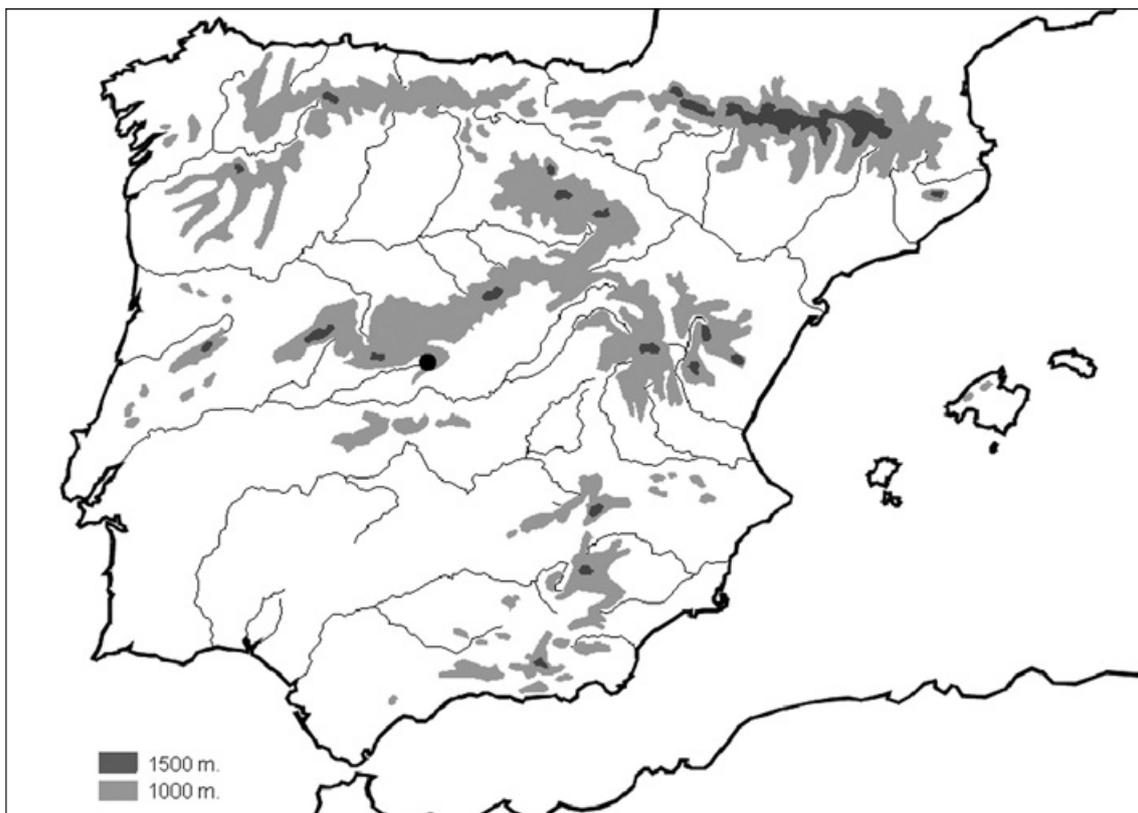


Figura 1. Localización de Lanzahíta en la Península Ibérica.

¹ En la bibliografía la procedencia del conjunto también se ha dado bajo las denominaciones ‘Las Eras’ (Mariné, 2011: 22)

y ‘Robledo’ (Blanco González, 2009: 132 nota 84).

espada no concuerda *a priori* con ejemplares similares, pues se trataría de una pieza de dimensiones bastante reducidas.² Una vez depositada en el Museo de Ávila quedó claro que efectivamente el fragmento distal no coincidía con la parte proximal de la hoja.³ Como consecuencia se deshizo la segunda soldadura, y hoy en día la hoja se presenta sin estar unida la punta con la parte distal de la pieza, porque se puede deducir que falta una sección de la hoja de unos 20 cm de longitud. Las dimensiones de la parte proximal son las siguientes: longitud 28,1 cm; anchura 5,7 cm; espesor 1,1 cm; peso 260 g (n° inv. 04/11/90/1a); y de la parte distal: longitud 14,5 cm; anchura 2,7 cm; espesor 0,7 cm; peso 70 g (n° inv. 04/11/90/1b).

La lengüeta tiene bordes convexos, con calado central y termina en cola de pez. La guarda presenta forma de U, con seis agujeros de remaches y una fuerte nervadura que hacia el extremo proximal se une con los bordes resaltados del empuñadura y que debajo del arranque de la hoja se va aplanando. La sección de la hoja presenta un engrosamiento central y bordes biselados. El engrosamiento está flanqueado por una acanaladura en cada lado, arrancando en la guarda y convergiendo hacia la punta (fig. 2.1 y 3.1).

En las breves notas publicadas, la espada se calificó como pistiliforme (Martino, 2004: 52; Blanco Gonzalez, 2009: 132 nota 84), pistiliforme o lengua de carpa (Martino, 2008: 42) y de lengua de carpa tipo Huelva (Mariné, 2011: 22). En realidad, la pieza luce todos los rasgos característicos de una espada de ligera tendencia pistiliforme del tipo Vilar Maior, cuya distribución principal se encuentra en el sector noroccidental de la Península, con dos piezas procedentes de la cuenca media del Tajo –Azután (Toledo) y la pieza epónima de Vilar Maior (Sabugal, Beira Alta)– y con algunos paralelos más al norte de los Pirineos. Por el contrario, el hallazgo de Bella Vista (Sevilla) –dragado en aguas del Guadalquivir– hasta el momento es el único que conocemos en el sur de la Península Ibérica (Brandherm, 2007: 39–43).

El puñal tiene dos muescas a cada lado de la placa de empuñadura, y una hoja de forma lanceolada, sección plana y bordes biselados con algunas melladuras (fig. 2.2 y 3.2). En una de las notas anteriores se había sugerido que se trataría de un puñal del tipo Porto de Mós (Martino, 2008: 42), pero no muestra casi ninguna de las características del tipo en cuestión (Fernández García, 1997: 100–102). Nosotros consideramos que probablemente se trata de parte de un puñal roto debajo de su placa de empuñadura original, reaprovechado. En este caso, las muescas en la actual placa de empuñadura

resultarían una modificación secundaria, y la forma original de la pieza podría aproximarse a la del puñal con placa de empuñadura en arco y dos remaches del depósito de Valdevimbre (Herrán y Rovira, 2007: fig. 1.7). Sus dimensiones actuales son las siguientes: longitud 11,8 cm; anchura 2,3 cm; espesor 0,38 cm; peso 30 gr (n° inv. 04/11/90/4).

La primera de las puntas de lanza está casi completa, salvo por el extremo distal, dejando al descubierto el hueco del tubo central del empuñadura. Los alerones tienen el punto de mayor anchura en el tercio proximal, presentando un ligero ensanchamiento en los dos tercios distales de la punta. En el punto de unión al empuñadura tubular tienen un pequeño escalonamiento. El tubo, de sección circular, se ensancha regularmente hacia el extremo proximal. Justo debajo del arranque de los alerones presenta dos perforaciones enfrentadas

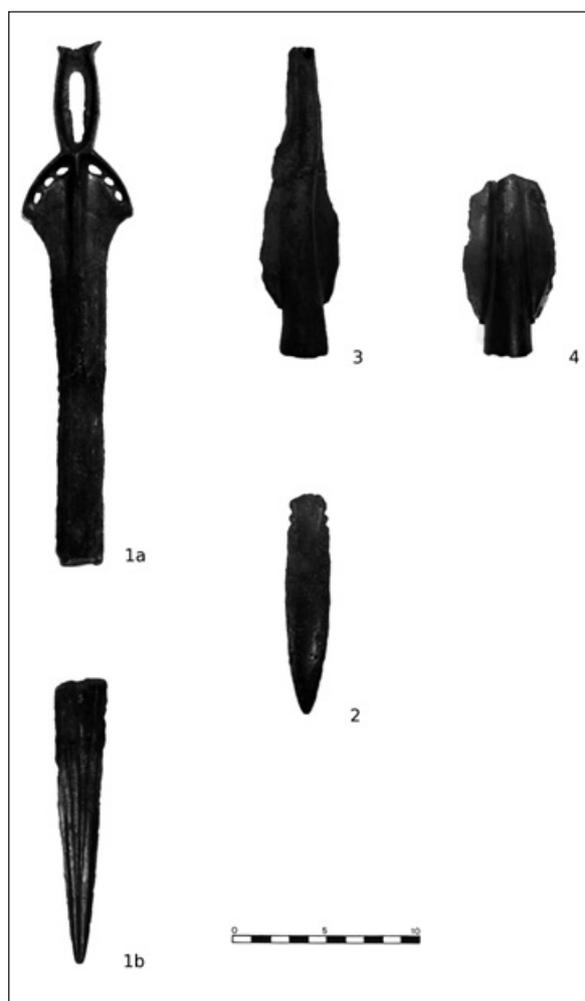


Figura 2. Depósito de La Era, Lanzahíta (foto de los autores).

² Las dimensiones de los ejemplares más próximos por su tipología oscilan entre 62,0 cm y 69,0 cm (Brandherm, 2007: 39–40).

³ Se ha sugerido que la espada se depositó doblada y que fue enderezada y soldada por su descubridor (Blanco González, 2009: 132 nota 84).

para la sujeción del astil, con un pasador que no se conserva. La mitad distal de la punta muestra una notable deformación debido a la acción del fuego (fig. 2.3 y 3.3). Las dimensiones conservadas de la punta son las siguientes: longitud 15,2 cm; anchura 4,0 cm; espesor 2,5 cm; peso 120 g (n° inv. 04/11/90/3).

De la segunda punta de lanza sólo se conserva la mitad proximal. A diferencia de la pieza anterior, la hoja tiene bordes biselados, bien conservados salvo alguna melladura. En el punto de unión al enmangue tubular presenta el mismo escalonamiento. El tubo, de sección circular, también se ensancha regularmente hacia el extremo proximal, pero al final del enmangue tubular, por debajo de los alerones, es más corto. Justo

debajo del arranque de los alerones presenta dos perforaciones enfrentadas para la sujeción del astil, en este caso con un pasador metálico que se conserva. No ha sufrido la misma deformación por la acción del fuego como la primera punta (fig. 2.4 y 3.4). Las dimensiones conservadas son las siguientes: longitud 8,7 cm; anchura 4,4 cm; espesor 2,2 cm; peso 80 g (n° inv. 04/11/90/2).

En ambas piezas, las dimensiones reducidas del tubo del enmangue, antes de empezar los alerones, las distinguen de los modelos de puntas de lanza más arcaicos. Desde nuestro punto de vista, el paralelo más cercano al ejemplar más completo del depósito de Lanzahíta corresponde a la única punta de lanza del

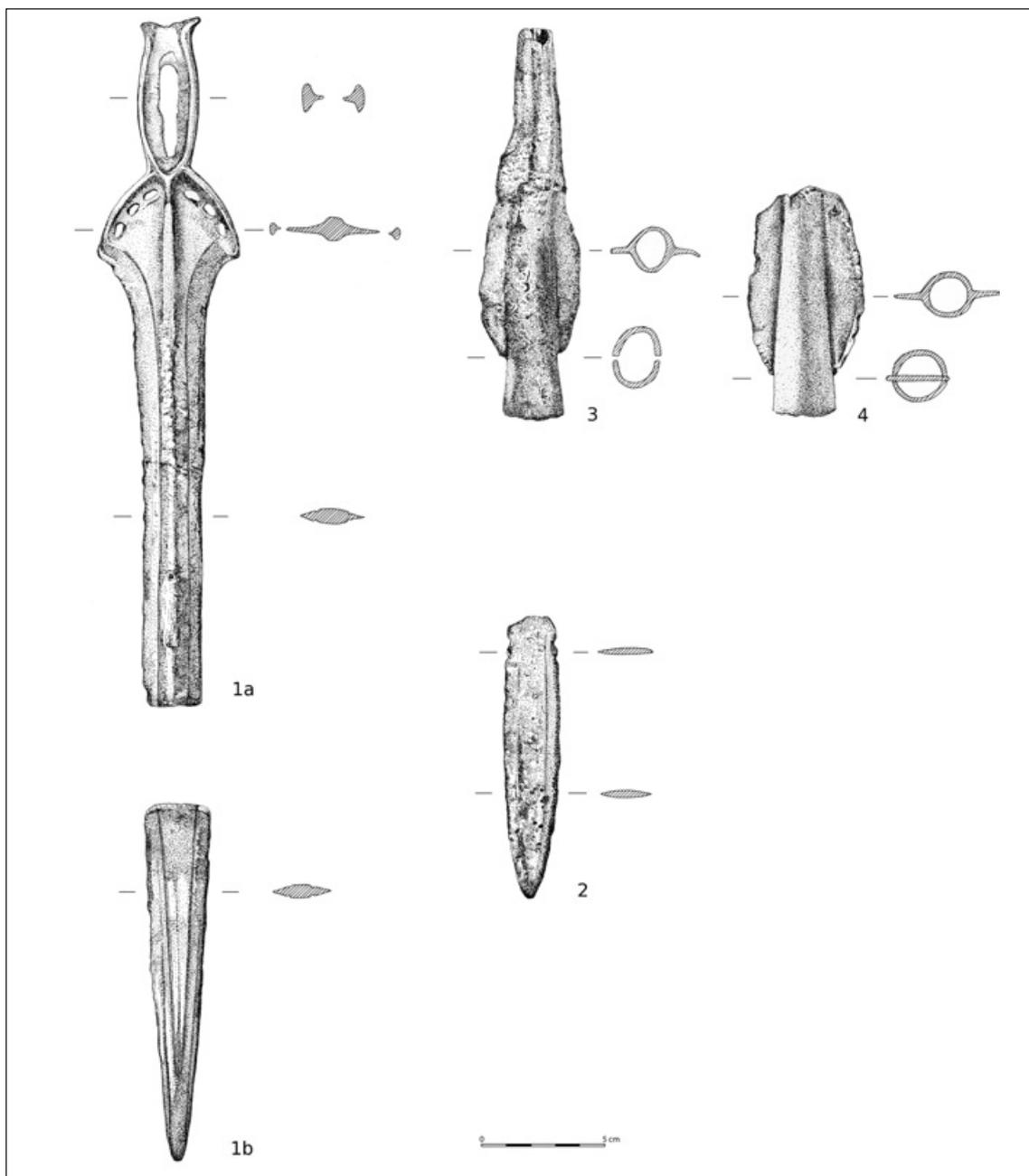


Figura 3. Depósito de La Era, Lanzahíta (dibujo a tinta de Libby Mulqueeny).

conjunto de Huerta de Arriba (fig. 4.4), forma B1 según la tipología de Milcent (2012: 68–69 lám. 20). Las piezas presentan los mismos rasgos definitorios, que serían un tubo de empuñadura corto, unos alerones más anchos en el tercio proximal, rebordes biselados que van estrechándose hacia el extremo distal y unas dimensiones parecidas.

4. ENCUADRAMIENTO CRONOLÓGICO DEL DEPÓSITO

La morfología de los objetos que constituyen el depósito nos permite encuadrar este conjunto en la fase Huerta de Arriba del Bronce Final atlántico (fig. 5).

Eso queda claro no sólo en base de la tipología de las puntas de lanza, idénticas en ambos depósitos, pero también por la tipología de la espada, que pertenece a la primera generación de las espadas pistiliformes propiamente atlánticas.

Las puntas de lanza de esta etapa se distinguen de los modelos corrientes en la fase anterior principalmente por su tubo de empuñadura menos alargado (Milcent, 2012: 95), quizás para ahorrar metal y así permitir la producción de un mayor número de ejemplares, a costa de perder mayor fijación del astil de madera dentro del empuñadura tubular. Dentro del ámbi-

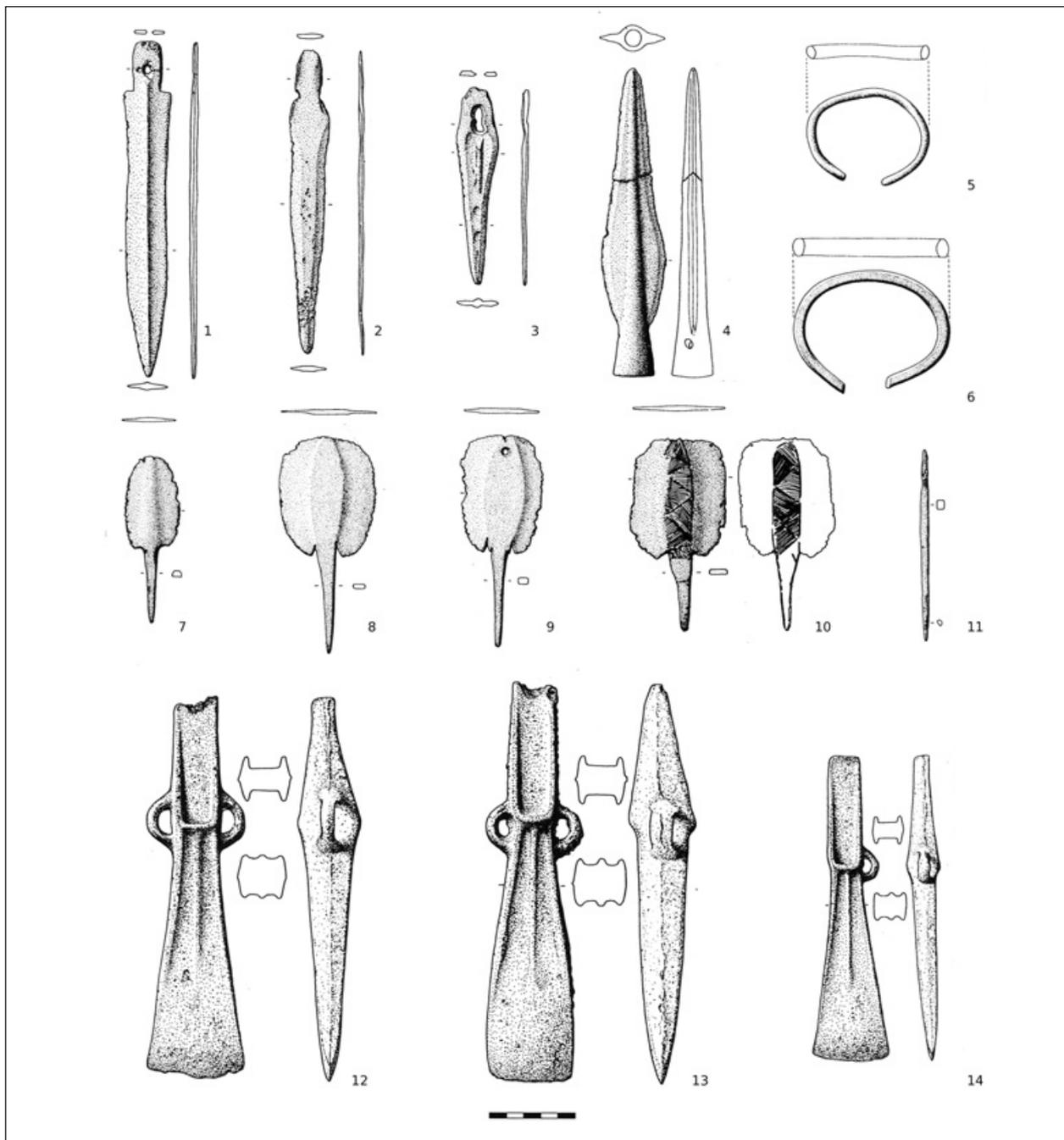


Figura 4. Depósito de Huerta de Arriba (según Monteagudo, 1977: lám. 152, B; 153, A).

to ibérico, los casos que conocemos de lanzas en conjuntos de la fase previa, como la Isla de Cheta (Brandherm, 2007: lám. 54, A3) y Valdevimbre (Monteagudo, 1977: lám. 149, B4), presentan un empuñamiento tubular notablemente más largo.

La transición de las espadas con hoja de bordes paralelos a los modelos de hoja pistiliforme es uno de los principales criterios que se han utilizados para distinguir los primeros momentos del Bronce Final atlántico de las etapas siguientes. Como destacó Jockenhövel (1975: 145–146) en su ya clásico artículo sobre el inicio del Bronce Final en Europa occidental, al norte de los Pirineos la definición de esta transición se complica por la presencia de espadas con hoja de tendencia pistiliforme y empuñadura de espiga o lengüeta rudimentaria, que ya pueden aparecer en la fase anterior. En cambio, en la Península Ibérica no nos vemos enfrentados tanto con este problema, pues los contados ejemplares pertenecientes a este grupo que proceden del ámbito peninsular, de acuerdo con su decoración, corresponden a variantes tardías de sus respectivas líneas de evolución (Matthews, 2011: 89–92).

El depósito de Lanzahíta por primera vez en la Península Ibérica ofrece un conjunto cronológicamente homogéneo de la fase Huerta de Arriba con una espada, contribuyendo a definir mejor esta etapa. Mientras los puñales del depósito de Huerta de Arriba corresponden al modelo general de las primeras armas con hoja pistiliforme (Monteagudo, 1977: lám. 152, B5,6), la falta de espadas en depósitos de esta misma fase en la Península Ibérica siempre había dificultado la sincronización de la secuencia peninsular con la cronología relativa del Bronce Final atlántico al norte de los Pirineos.

GRAN BRETAÑA	FRANCIA	IBERIA
APPLEBY	ROSNOËN	ISLA DE CHETA
PENARD (Clewer)	(Bellevue)	HUERTA DE ARRIBA (Vilar Maior)
(Limehouse)	ST BRIEUC	(Catoira)
WILBURTON	BRECY	HÍO
BLACKMOOR	(St Nazaire)	HUELVA
EWART PARK	VÉNAT	SA IDDA

Figura 5. Cronología relativa de las principales fases del Bronce Final atlántico. A partir de Brandherm, 2007; Milcent, 2012 y Burgess, 2012, modificado.

Con la publicación del depósito de Grañón, que contiene múltiples espadas de esta etapa, Burgess propuso renombrar esta fase como fase Grañón (Burgess 2012: 147).⁴ Sin embargo, lo que se conserva de este depósito no corresponde a un conjunto cronológicamente homogéneo de espadas, ya que mientras las empuñaduras encajan con los tipos corrientes de este período, algunas de las hojas conservadas en el mismo depósito pertenecen a modelos aparentemente más evolucionados, con bordes de tendencia recta y puntas que se asemejan a las que vemos en el tipo St. Nazaire (Alonso y Jiménez, 2009: 9–24 figs. 10, 11).

En cambio, la morfología del puñal de Lanzahíta, debido a su posible carácter como pieza reaprovechada, es menos diagnóstico en lo que se refiere a su encuadre cronológico. En cualquier caso es una pieza cuya morfología procede del Bronce Medio y Tardío, todavía muy común en contextos del inicio del Bronce Final, como muestra el puñal del depósito de Valdevimbre (Delibes *et al.*, 2007: 108–109; Herrán y Rovira, 2007: 50 fig. 1.7).

5. INTERPRETACIÓN SOCIAL DEL CONJUNTO

El depósito de Lanzahíta destaca por constituir uno de los primeros conjuntos interpretables como la panoplia personal de un guerrero del Bronce Final en la Península Ibérica, con espada, puñal y dos lanzas. La costumbre de depositar panoplias personales metálicas fuera del ámbito funerario se establece en Europa central en un momento de transición del Bronce Inicial al Bronce Medio, o sea a mediados del segundo milenio, pero sólo aparece más frecuentemente a partir de su último cuarto (Brandherm, 1998: 47).

Sobre el posible significado de tales ajueres personales en el Bronce Nórdico se ha especulado, ya desde los años 50 del siglo pasado, en base de la mitología nórdica de la Edad del Hierro, que la motivación de su ocultación estaba en que los elementos depositadas en la tierra por una persona estarían disponibles en la otra vida una vez muerto (Hundt, 1955: 97).

Otra característica de las piezas de este conjunto es la presencia de fragmentación aparentemente intencional en las armas depositadas, ya que faltan un fragmento de la hoja de la espada y los dos extremos distales de las puntas de lanza. Al estar rotas las armas,

⁴ Un aspecto a tener en cuenta es que Burgess y O'Connor (2008: 41, 46; Burgess, 2012: 147 tab. 2) incluyen la fase del depósito de Huerta de Arriba en el Bronce Final atlántico I, mientras que Milcent (2012: 105 lám. 43) la considera como definitoria del inicio del Bronce Final atlántico II. En todo

caso, nos parece plenamente acertado el objetivo del último trabajo de Burgess (2012: 131–138), en el que sitúa tanto las espadas británicas del tipo Limehouse como los depósitos franceses del grupo St. Briec-des-Iffs en un momento anterior a la fase Wilburton.

podría cuestionarse un posible uso en la otra vida de la panoplia del guerrero según la interpretación de Hundt, pues la fragmentación ya implica una posible ofrenda votiva. En este contexto queremos llamar la atención sobre el hecho que el fenómeno de la fragmentación intencional y deposición parcial de objetos metálicos surgió en la misma transición del Bronce Inicial al Bronce Medio centroeuropeo (Rittershofer, 1983: 342–347; Brandherm, 2004: 365–369), y que también se extiende hacia la fachada atlántica sólo con la expansión de los Campos de Urnas en el último cuarto del segundo milenio (Hansen, 1994).

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Javier Jiménez Gadea su amabilidad y prontitud en autorizarnos a consultar el depósito de Lanzahita en el Museo de Avila.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2009): “El depósito de armas del Bronce Final de «Los Cascajos», Grañón (La Rioja)”. *Gladius* 29, 7–38.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (2009): *El poblamiento del Bronce Final y Primer Hierro en el sector meridional de la Submeseta Norte, Vol. 1*. Tesis doctoral inédita Universidad de Salamanca.
- BRANDHERM, D. (1998): “Ein Langquaidbeil und eine Lanzenspitze westeuropäischen Typs aus Weingarten, Kr. Germersheim”. *Archäologisches Korrespondenzblatt* 28, 47–58.
- BRANDHERM, D. (2004): “Ein neuer Fund eines Langquaidbeils und einer Lanzenspitze aus Speyer”. *Archäologisches Korrespondenzblatt* 34, 357–374.
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*. Prähistorische Bronzefunde IV, 16. Stuttgart.
- BURGESS, C. (2012): “Alignments: revising the Atlantic Late Bronze Age sequence”. *Archaeological Journal* 169, 127–158.
- BURGESS, C. y O’CONNOR, B. (2008). “Iberia, the Atlantic Bronze Age and the Mediterranean”. S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII–VIII a.n.e.)*. *La precolonización a debate*, 41–58. Madrid.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y HERRÁN, J. I. (2007). “Los bronce de Valdevimbre y la metalurgia Cogotas I”. *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final atlántico en la Península Ibérica*, 106–131. León.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, S. (1997): “Los puñales tipo ‘Porto de Mós’ en el Bronce Final de la Península Ibérica”. *Complutum* 8, 97–124.
- HANSEN, S. (1994): *Studien zu den Metalldeponierungen während der älteren Urnenfelderzeit zwischen Rhônetal und Karpatenbecken*. Universitätsforschungen zur prähistorischen Archäologie 21. Bonn.
- HERRÁN, J. I. y ROVIRA, S. (2007). “Descripción y composición metálica de los objetos de Valdevimbre”. *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final atlántico en la Península Ibérica*, 46–51. León.
- HUNDT, H. J. (1955): “Versuch zur Deutung der Depotfunde der nordischen jüngeren Bronzezeit unter besonderer Berücksichtigung Mecklenburgs”. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums* 2, 95–140.
- JOCKENHÖVEL, A. (1975): “Zum Beginn der Jungbronzezeitkultur in Westeuropa”. *Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt* 1975, 134–181.
- MARINÉ ISIDRO, M. (2011): “Depósito de armas del Bronce Final”. *Cien piezas del Museo de Ávila*, 22. Ávila.
- MARTINO PÉREZ, D. (2004): “Tierra con historia: Lanzahita”. J. M. González Muñoz, J. A. Chavarría Vargas y J. A. López Sáez (eds.): *Lanzahita (Ávila). Historia, naturaleza y tradiciones*, 4–60. Madrid.
- MARTINO PÉREZ, D. (2008): “Nuevos hallazgos arqueológicos en el término municipal de Lanzahita (Ávila)”. *Trasierra*, 2ª época, 7, 37–50.
- MATTHEWS, S. (2011): “Chelsea and Ballintober swords: typology, chronology and use”. M. Uckelmann y M. Mödinger (eds.): *Bronze Age Warfare: manufacture and use of weaponry*, 85–105. BAR International Series 2255. Oxford.
- MILCENT, P.-Y. (2012): *Les temps des élites en Gaule atlantique. Chronologie des mobiliers et rythmes de constitution des dépôts métalliques dans le contexte européen (XIII^e–VII^e s. av. J.-C.)*. Rennes.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. Prähistorische Bronzefunde IX, 6. München.
- RITTERSHOFER, K.-F. (1983): “Der Hortfund von Bühl und seine Beziehungen”. *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission* 64, 141–415.

Indicios arqueológicos de desigualdad social en los poblados de la fase de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla (700-400 a. C.) situados en el centro de las campiñas meridionales del Duero.

Archaeological evidences of social inequality in the settlements of the plenitude phase of Soto de Medinilla culture (700-400 BC) situated in the concave alluvial plains of middle Duero river.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Considerando determinados restos arqueológicos recuperados en los poblados de la etapa de madurez de la cultura de Soto de Medinilla situados en la zona central de las campiñas meridionales del Duero, resulta posible constatar la existencia de diferencias socioeconómicas entre sus ocupantes. En los núcleos de población más destacados, como La Mota, Cuéllar, Cauca, Cuesta del Mercado y Sieteiglesias, dichos restos dejan entrever la existencia de dos grupos sociales diferenciados: uno formado por una pequeña élite que está inmersa en un proceso de acumulación de riqueza y prestigio, por lo que se rodea de bienes de calidad, muchos de ellos importados, y otro constituido por el resto de la población. Por otro lado, en los pequeños asentamientos temporales dispersos por el territorio, los cuales forman un segundo nivel poblacional, la rareza o falta de materiales importados indica cómo entre sus ocupantes no existieron apenas diferencias.

Palabras clave: desigualdad social, cultura del Soto de Medinilla, Primera Edad del Hierro, valle del Duero, Península Ibérica.

Abstract

An examination of some archaeological evidences from the villages of the Soto de Medinilla culture, particularly between the seventh and fifth centuries BC, in the southern territory of the Duero valley, is sufficient to see the emergence of a incipient elite in the region. Those evidences, principally prestige goods, like the double-spring fibulae (brooches), the first iron instruments, some orientaling tokens (tartesian bronze jug from Cauca, a lion head made of bronze too...), or imported wheel-made pottery from the southeast of Iberian Peninsula, has been found at the more important sites (La Mota, Cuéllar, Cauca, Cuesta del Mercado, Sieteiglesias), nor at the smaller settlements. This suggests that in those principal villages we can recognized two social levels: an small elite, formed by a few number of families that are accumulating wealth and prestige, and the common people.

Keywords: Social inequality, Soto de Medinilla culture, First Iron Age, Duero valley, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que a mediados del pasado siglo se practican las excavaciones en el poblado vallisoletano de El Soto de Medinilla y en los años siguientes se dieran a conocer diversos aspectos de los resultados obtenidos por parte de Palol y Wattenberg en una serie de trabajos, aunque de manera bastante resumida (Palol, 1958, 1961, 1973; Palol y Wattenberg, 1974: 181-195, figs.

61-67 y láms. XV-XXI), la información sobre esta cultura arqueológica que representa la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero no ha dejado de crecer. Gracias, por una parte, a las prospecciones llevadas a cabo por la Junta de Castilla y León para la elaboración de los inventarios arqueológicos provinciales y, por otra, a las excavaciones efectuadas tanto en yacimientos que iban a verse afectados por obras de

infraestructuras –de los que serían buenos ejemplos La Corona/El Pesadero (Misiego *et alii*, 2013) o *Dessobriga* (Misiego *et alii*, 2003)–, como en aquellos otros en los que la investigación tenía especial interés porque el objetivo era resolver cuestiones puntuales –caso del propio Soto de Medinilla (Delibes, Romero y Ramírez, 1995) o el Cerro del Castillo de Montealegre, por citar otros dos ejemplos (Heredero, 1993)–, así como en las realizadas en poblaciones actuales, dentro del marco de la arqueología urbana –y de las que muy representativas son las actuaciones llevadas a cabo en el salmantino Cerro de San Vicente (Macarro y Alario, 2012) o en La Mota (Seco y Treceño, 1993 y 1995; Blanco y Retuerce, 2010)–, se puede decir que actualmente contamos con el catálogo, si no completo, casi completo de los poblados soteños. La mayor parte de la información acumulada afecta a aquellos aspectos que resultan más asequibles de analizar en culturas arqueológicas como esta, cuya única documentación disponible son los propios restos materiales que han pervivido hasta hoy. Esos aspectos se refieren a un amplio elenco de temas de estudio que en conjunto tratan de dar contenido a esta cultura: cómo ocuparon el territorio y qué adaptaciones locales fueron capaces de hacer en tan basto espacio; cómo lo explotaron y qué diferencias comarcales o regionales son evidenciadas por la arqueología; qué tipo de ordenación muestran las edificaciones de sus poblados más destacados; qué características tienen sus viviendas, qué variantes regionales se pueden advertir y cómo evolucionaron a lo largo del tiempo; qué peculiaridades tecnológicas y tipológicas muestran los equipos cerámicos con los que contaron; de qué utensilios metálicos, líticos y óseos hicieron uso y mediante qué procedimientos los fabricaron, en el caso de las producciones autóctonas, o adquirieron, en el de algunos útiles metálicos obtenidos a través del comercio o de los posibles “intercambios de regalos” que se produjeran entre las clases más favorecidas; con qué áreas establecieron esas relaciones de intercambio y cuál fue la intensidad que suponemos mantuvieron con cada una de ellas, etc.

La imagen obtenida de la cultura de El Soto de Medinilla está, por tanto, muy ceñida a su materialidad, echándose en falta, al menos para un observador externo, aproximaciones a esa otra serie de aspectos menos tangibles como son los sociales o ideológicos que, con las obligadas precauciones, creemos se pueden empezar a apuntar gracias a la documentación de la que actualmente se dispone. Ciertamente es que en casi todo cuanto se ha escrito en los últimos años sobre el mundo del Soto se deja entrever una imagen un tanto difuminada de cómo pudo haber sido la sociedad soteña, y en más de un caso se pueden encontrar incluso tímidos comentarios, a modo de pinceladas sueltas,

que tratan de acercárnosla un poco. De humanizarla. Así, y ya desde los primeros trabajos de Palol, se nos presenta a la soteña como una sociedad campesina que disfruta de una situación de cierto bienestar fruto de la estabilidad económica alcanzada gracias a la alta capacidad productiva de sus tierras (Palol, 1963: 10-11); gracias también a la importante cabaña de ganado mayor de la que dispusieron, y que ha sido tildada por parte de Morales y Liesau (1995: 507) de “opulenta”, expresión quizá algo exagerada, lo cual explica que el segundo de los autores citados más tarde considerara oportuno matizar por razones evidentes (Liesau, 1998: 166); una sociedad más interrelacionada que la cogoteña de la etapa precedente (Delibes y Herrán, 2007: 271), en la que, a partir de ciertos materiales recuperados en las excavaciones, se le suponen unas prácticas similares a las que se realizaban en los desarrollados ambientes culturales del sur peninsular, tales como “...una política de alianzas destinada a consolidar relaciones, regalos entre las élites...dotes femeninas.” (Romero, Sanz y Álvarez-Sanchís, 2008: 674), etc.

Es obvio que todo aquello que tiene que ver con cuestiones socio-ideológicas siempre son difíciles y arriesgadas de abordar, máxime cuando nos encontramos con una cultura como ésta que en sus cuatro siglos de existencia se nos sigue mostrando, desde el punto de vista material, con una importante dosis de inmovilismo. Y si han sido muy pocas las lecturas que se han realizado de algunos de sus restos arqueológicos en clave social o simbólico-religiosa (Barrio, 2002; Blanco y Barrio, 2010: 36-37), ello se debe de manera muy notable a la ausencia casi absoluta de espacios funerarios en el ámbito soteño, lugares que siempre han sido la fuente principal de información para acercarnos a tales aspectos, y tan sólo las inhumaciones infantiles documentadas en el subsuelo de las casas de algunos poblados (García y Urteaga, 1985: 130, lám. II-2; Sacristán, 1986: 62-63; Quintana, 1993: 85; Barrio, 1993: 185; Delibes, Romero y Ramírez, 1995: 162; Misiego *et alii*, 2013: 222-227, fig. 42, láms. 107-1008), o la singularidad de ciertas construcciones en otros (Misiego *et alii*, 1997: 23; *Id.*, 2013: 214-222, láms. 96-105) han dado pie a interpretaciones que trascienden el puro análisis material de las evidencias exhumadas.

En el presente trabajo vamos a fijarnos en un conjunto de evidencias materiales que parecen estar indicando cómo en los más destacados poblados soteños de la *fase de madurez* (700 – 420/400 a. C.) que se localizan en la zona central de las campiñas meridionales del Duero parece advertirse la presencia de dos estratos sociales diferenciados: el formado por una pequeña clase dirigente, que es la que, presumiblemente, gestiona la riqueza de sus respectivas comunidades y a cuyas manos van a parar productos de pres-

tigio fabricados en lugares lejanos, y el que aglutina al resto de la población. La distancia entre ambos no sería tan acusada como la que luego encontraremos en los poblados de la Segunda Edad del Hierro de la zona, pero sí lo suficiente como para pensar que en absoluto estamos ante una sociedad igualitaria como a veces indirectamente se da a entender en los análisis de su homogénea cultura material o de sus viviendas. Es más, y obviando periodos anteriores de la Prehistoria reciente, en las sociedades de la Edad del Hierro del centro del Duero los primeros pasos tendentes hacia la complejidad social los encontramos ya en la denominada *etapa formativa* de Soto (800–700 a. C.), de considerar la presencia de ciertos materiales en los yacimientos adscritos a la misma. Lo interesante de la *etapa de madurez*, que es la que aquí nos interesa, es que las diferencias se acrecientan y culminarán en la pirámide social que hallamos en las ciudades de los vacceos históricos. Este enfoque evolutivo continuista del perfil social e ideológico de las comunidades de la Edad del Hierro en los territorios del centro de la cuenca del Duero, apoyado en evidencias arqueológicas muy significativas exhumadas en determinados asentamientos, es, en parte, la extensión a estos campos de conocimiento de la continuidad y progresiva mejora del nivel de vida que ponen de manifiesto los distintos elementos de la cultura material desde, *grosso modo*, ese 800 a. C. hasta la plena disolución de la forma de vida y la cultura indígenas en el mundo romano. No se puede decir, por tanto, que hacia el siglo V a. C. la cultura del Soto quebrara y tras ello surgiera el mundo vacceo porque el mundo soteño realmente nunca quebró. Sencillamente, se transformó, al incorporar con mayor o menor celeridad nuevos elementos tecnológicos y culturales a lo largo de dicho siglo –e incluso desde algo antes algunos de ellos–, muchos de los cuales seguirán estando presentes, y de manera ya genera-

lizada, entre los vacceos de los siglos IV a I a. C.: cerámica a mano con decoraciones peinadas, cerámica a torno, utensilios de hierro, objetos y útiles de bronce, etc. En los dos únicos aspectos en los que sí se percibe la existencia de cambios significativos en la sexta y quinta centurias, aunque también debieron producirse de manera gradual, es en la aparición de las necrópolis de incineración y en el surgimiento de un nuevo modelo de poblamiento, pues muchos de los pequeños asentamientos antes dispersos por el territorio ahora se deshabitan, al tiempo que crecen los que habrán de convertirse en ciudades vacceas. El proceso de concentración demográfica que, aún insuficientemente conocido, se intuye, más que una quiebra del modelo de explotación del territorio creemos que ha de ser entendido como una transformación que se suma a todas las demás.

Por otro lado, esa dicotomía social que se registra en los grandes poblados soteños de época avanzada no se detecta en los de segundo rango, más numerosos, de menor entidad y de vida más corta, que se distribuyen de manera bastante irregular por las campiñas meridionales. No basta con decir que mientras en los grandes poblados se han efectuado excavaciones y, en consecuencia, de ellos proceden colecciones importantes de materiales muebles –entre los que están esos bienes foráneos que aquí más nos interesan y detalles indicativos de la calidad de algunas de sus edificaciones como pinturas murales o suelos pavimentados con adobes–, en ninguno de los pequeños ha hecho acto de presencia la pala del arqueólogo, pues el volumen de materiales recuperados en muchos de estos últimos por los equipos de prospección es de cierta consideración y variedad. Entre unos y otros, la nómina de poblados soteños que muestran ocupación durante la *fase de plenitud* en la zona considerada alcanza casi el medio centenar:

Nº	Poblado	T. municipal	Topogr.	Bibliografía
1	La Peña	Tordesillas	cerro	Quintana y Cruz, 1996: 69; Blanco González, 2009, vol. II (2): 67-70
2	La Mota	Medina del Campo	cerro	García y Urteaga, 1985; Seco y Treceño, 1993 y 1995; Blanco y Retuerce, 2010.
3	El Lucero	Pozal de Gallinas	llano	Quintana y Cruz, 1996: 69, fig. 3, 12 y 14; Blanco González, 2009, vol. II (1): 208-212
4	San Antón I	Pozal de Gallinas	llano	Quintana y Cruz, 1996: 69;

				Blanco González, 2009, vol. II (2): 300-303
5	La Sarteneja/Prado Redondo	Moraleja de las Panaderas	llano	Blanco González, 2009, vol. II (2): 74-77
6	Sieteiglesias	Matapozuelos	espigón entre dos ríos	Bellido y Cruz, 1993; Blanco González, 2009, vol. II (2): 316-322
7	Los Hornos	Alcazarén	llano	Quintana y Cruz, 1996: 67; Blanco González, 2009, vol. II (2): 225-227
8	Cuesta Redonda	Olmedo	ladera	Quintana y Cruz, 1996: 68; Blanco González, 2009, vol. II (1): 148-150
9	El Majanón	Tudela de Duero	borde de páramo	Quintana y Cruz, 1996: 50, 61 y 69; Blanco González, 2009, vol. II (1): 213-214
10	Soto de Tovilla II (¿?)	Tudela de Duero	llano	Rodríguez Marcos, 2008: 47; Blanco González, 2009, vol. II (2): 334-340
11	El Carrizal	Traspinedo	llano	Quintana y Cruz, 1996: 69, fig. 3, 1 y 4
12	Santa Cruz	Peñafiel	loma	Quintana y Cruz, 1996: 68
13	Las Quintanas/Pintia (¿?)	Padilla de Duero	llano	Sanz, 1997: 40
14	Tornacarros	Ciruelos de Coca	llano	Blanco, 2006a: 194-196, fig. 37
15	<i>Cauca</i>	Coca	espigón entre ríos	Blanco, 2006a: 196-209, figs. 38-47, con la bibliografía anterior; <i>Id.</i> , 2006b: 51-56, figs. 4 y 5A; Blanco y Pérez, 2010-2011; Blanco, 2011: 74-80
16	Cuesta del Mercado	Coca	cerro amesetado	Blanco, 2006a: 209-216, figs. 48-52, con la bibliografía anterior; <i>Id.</i> , 2006b: 56-58, figs. 4 y 5B
17	Las Negreras	Coca	ladera	Inédito
18	El Clavo/Los Manaderos	Coca	llano	Blanco, 2006a: 216-221, figs. 53-55
19	Pinar Nuevo/Bodonazos	Coca	llano	Blanco, 2006a: 221-227, figs. 56-59
20	Cuesta de las Retamas	Fuente el Olmo de Íscar	ladera	Blanco, 2006a: 229-232, figs. 62-63
21	El Muerto	Juarros de Voltoya	ladera	Blanco, 2006a: 232-234, figs. 64-65
22	La Tesorera	Montejo de Arévalo	llano	Blanco, 2006a: 235-238, figs. 66-67
23	Los Bodones I	Montejo de Arévalo	llano	Blanco, 2006a: 240-241, fig. 70
24	La Trinidad	Nava de la Asunción	loma	Blanco, 2006a: 244-248, figs. 73-74

25	Mataoscura/Los Pantanos	Samboal	loma	Blanco, 2006a: 248-250, figs. 75-76
26	Bocahierro	San Cristóbal de la V.	loma	Blanco, 2006a: 250-252, figs. 77-78
27	Cuesta de la Sierra (¿?)	Sta. María-Ochando	ladera	Blanco, 2006a: 253-254, fig. 79
28	Cerro de Tormejón	Armuña	cerro abombado	Gozalo, 1979; Barrio, 1999; Blanco, 2006b: 49-51, fig. 3
29	El Merino	Villagonzalo	línea de	Blanco, 2006b: 254-256, fig. 80
30	Prado Arroyo	Villagonzalo	línea de cumbres	Blanco, 2006a: 256-259, figs. 81-82; <i>Id.</i> , 2006-08
31	Camino de la Cañada	Villaverde de Íscar	llano	Blanco, 2006a: 260-261, figs. 83-84
32	Cotarra de Pinar Albo	Chañe	loma	Tardón, 1995a: 54; <i>Id.</i> , 1995b: 47-48
33	Pico Torre	Vallelado	espigón de páramo	Tardón, 1995a: 54; <i>Id.</i> , 1995b: 55-56; Arranz y Fraile, 1998: 61, fig. 5, 3-6; Blanco, 2006a: 282, n. 512
34	El Rollo-Óvilo I (¿?)	Vallelado	loma	Tardón, 1995b: 56; Arranz y Fraile, 1998: 61
35	Las Longueras	Vallelado	loma	Tardón, 1995b: 55; Arranz y Fraile, 1998: 61
36	Chorrohorro	Mata de Cuéllar	loma	Inédito. Inv. Arq. Seg.
37	El Vado	Mata de Cuéllar	llano	Tardón, 1995a: 54; <i>Id.</i> , 1995b: 50; Arranz y Fraile, 1998: 61
38	Cerro del Castillo	Cuéllar	cerro	Barrio, 1993, con la bibliografía anterior; <i>Id.</i> , 2002
39	El Gamonal/Las Lavanderas	Dehesa Mayor	loma	Inédito. Inv. Arq. Seg.
40	Fuente de la Olmilla (¿?)	Adrados	llano	Inédito. Inv. Arq. Seg.
41	Los Areneros	Aguilafuente	loma	Inédito. Inv. Arq. Seg.
42	Laguna Chica	Cantalejo	llano	Inédito. Inv. Arq. Seg.
43	Pradillos I	Gomezerracín	llano	Inédito. Inv. Arq. Seg.
44	Cerro de la Laguna (¿?)	Nava de Arévalo	llano	Blanco González, 2009, vol. II (1): 79-82
45	La Tejeda	Orbita	espigón fluvial	Blanco González, 2009, vol. II (2): 81-86

La distribución territorial de estos asentamientos es bastante irregular (Figura 1), ya que mientras las cuencas medias de los ríos Voltoya, Eresma, Pirón, Malucas y Cega muestran una alta densidad de ocupación, otras zonas están casi vacías, como son los terrenos que se extienden al sur del Cerro de La Mota e incluyen el norte abulense y la zona nororiental de la provincia de

Salamanca, a pesar de ser bastante fértiles para el tipo de economía que practican los soteños, o el extenso páramo de Montemayor, en este caso ya poco atractivo económicamente. Esto, por otra parte, y más por lo que se refiere a esas comarcas que se sitúan al sur de La Mota que por los páramos, es buena muestra de que en el mundo del Soto la presión demográfica ni siquiera

en su época de mayor desarrollo económico fue tanta como para necesitar poner en explotación todos los humedales disponibles. No es este un rasgo exclusivo de toda esta zona campañesa, pues al norte del Duero también hay extensos territorios con abundante agua y tierras de labor que acogieron muy poca población o estuvieron prácticamente deshabitados (San Miguel, 1993: fig. 1; Sacristán *et alii*, 1995: 357, fig. 2). Algunos de estos territorios durante la Segunda Edad del Hierro siguieron estándolo y pasaron a formar parte de lo que acertadamente J. D. Sacristán (1989) denominó “vacíos vacceos”, entre ellos los dos señalados en nuestra zona de estudio y varios más, pues sólo quedarán como núcleos destacados del Segundo Hierro *Pintia*, *Cauca* –con su inmediato barrio de Cuesta del Mercado–, Cuéllar, el Cerro de Tormejón y Sieteiglesías. Con el abandono del Cerro de La Mota en el siglo IV a. C. (Seco y Treceño, 1995: 240), en las interminables planicies onduladas salpicadas de char-

cas y bodones que se extienden entre el Adaja y *Salmantica* no encontramos ni una ciudad vaccea, en parte debido a que estuvo prácticamente desierta durante la fase de *plenitud* del Soto. Bien es cierto que podría haber surgido en ella alguna ciudad *ex novo*, con población procedente de otra zona, pero esto no ocurrió.

2. LAS EVIDENCIAS MARCADORAS DE LA DESIGUALDAD.

No es nuestra pretensión hacer un análisis pormenorizado de cada uno de los elementos que están marcando la existencia de desigualdades sociales en el panorama poblacional de la zona y época consideradas, sino realizar una serie de reflexiones y deducciones sugeridas por su presencia en los yacimientos. Más arriba hemos señalado cómo algunos materiales de importación presentes en varios asentamientos destacados de la *fase formativa* del Soto son claros indicios

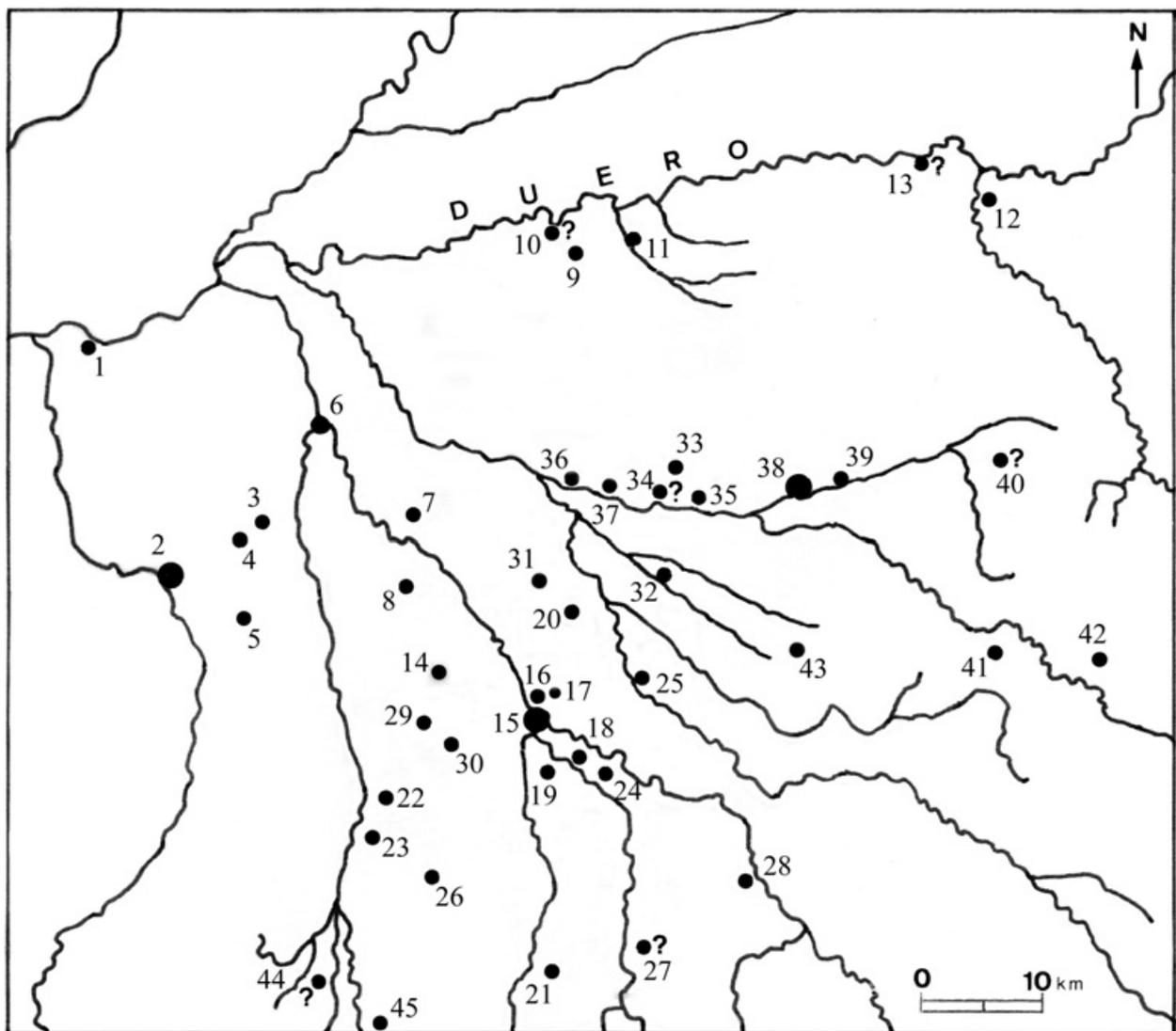


Figura 1. Dispersión de los poblados soteños de la *fase de plenitud* en el centro de las campiñas meridionales del Duero (los números se corresponden con los de la relación que aparece en el texto).

de que ya se pueden identificar en ellos unas incipientes élites, pero los que ahora nos interesan constituyen la evidencia de que tras el 700 a. C. esos minúsculos grupos están creciendo y reforzando su poder económico y su autoridad muy probablemente debido a que son los principales beneficiarios de los excedentes agrícolas y ganaderos que se están generando como consecuencia de una explotación más sistemática e intensiva del medio natural que rodea los poblados principales, y esa es la razón que explica, a nuestro entender, la adquisición por parte de los mismos de objetos y mercancías foráneos, sobre todo de regiones del sur peninsular.

No es casualidad que en *Cauca* fuera hallado el conocido jarro tartésico de bronce, fechado hacia mediados del siglo VII a. C. (Jiménez, 2002: 40 y ss., y 385, con la bibliografía anterior; Blanco, 2006a: 440-442, figs. 38 y 41, 1), pues hoy sabemos que hacia esos momentos ya era un poblado de cierta consideración al extenderse por unas 2 ó 2,5 hectáreas (Figura 2). Puede que fuera adquirido por algún individuo de su élite dirigente –quizá a través de intermediarios afincados en el suroeste meseteño–, aunque también pudo ser fruto de un regalo entre personajes destacados o incluso formara parte de una dote en un contexto de matrimonios de conveniencia entre miembros de las élites locales, pero sea como fuere, lo cierto es que tanto el

objeto por sí mismo como las actividades que con él se llevasen a cabo debieron de ser elementos marcadores de alta condición social. Como también hubo de formar parte de la vida de alguno de los miembros de esa élite el prendedor de pelo de oro recuperado en la campaña de excavación de 1999, un tipo de joya fabricada seguramente en las Islas Británicas durante el Bronce Final pero que estuvo en uso hasta que se extravió en esta *Cauca* fundacional, soteña (Blanco y Pérez, 2010-11). Constituye un ejemplo clásico de “bien de prestigio” que debió de estar en circulación durante mucho tiempo y por los más diversos territorios, como demuestra la distancia cronológica existente entre su momento de fabricación y el de su extravío, a veces motivo de error al envejecer el contexto en el que aparecen bienes de este tipo (Kristiansen, 2001: 59), pero que en el caso de *Coca* no hay cabida para que lo cometiésemos porque creemos que está bastante claro. A estas sobresalientes evidencias fabricadas a cientos de kilómetros del Duero medio hay que añadir otras no menos interesantes –como son un aplique decorativo fundido en bronce que representa la cara de un león de rasgos típicamente orientalizantes (Blanco, 2014: foto inf. de p. 57), similar a cierta pieza salmantina hallada en Pereña (Martín Valls, 1997: fig. 18, 2; López y Benet, 2005: 1021, fig. 5, 6), varias fíbulas de doble resorte de cronología antigua (Blanco, 2006a: 441-

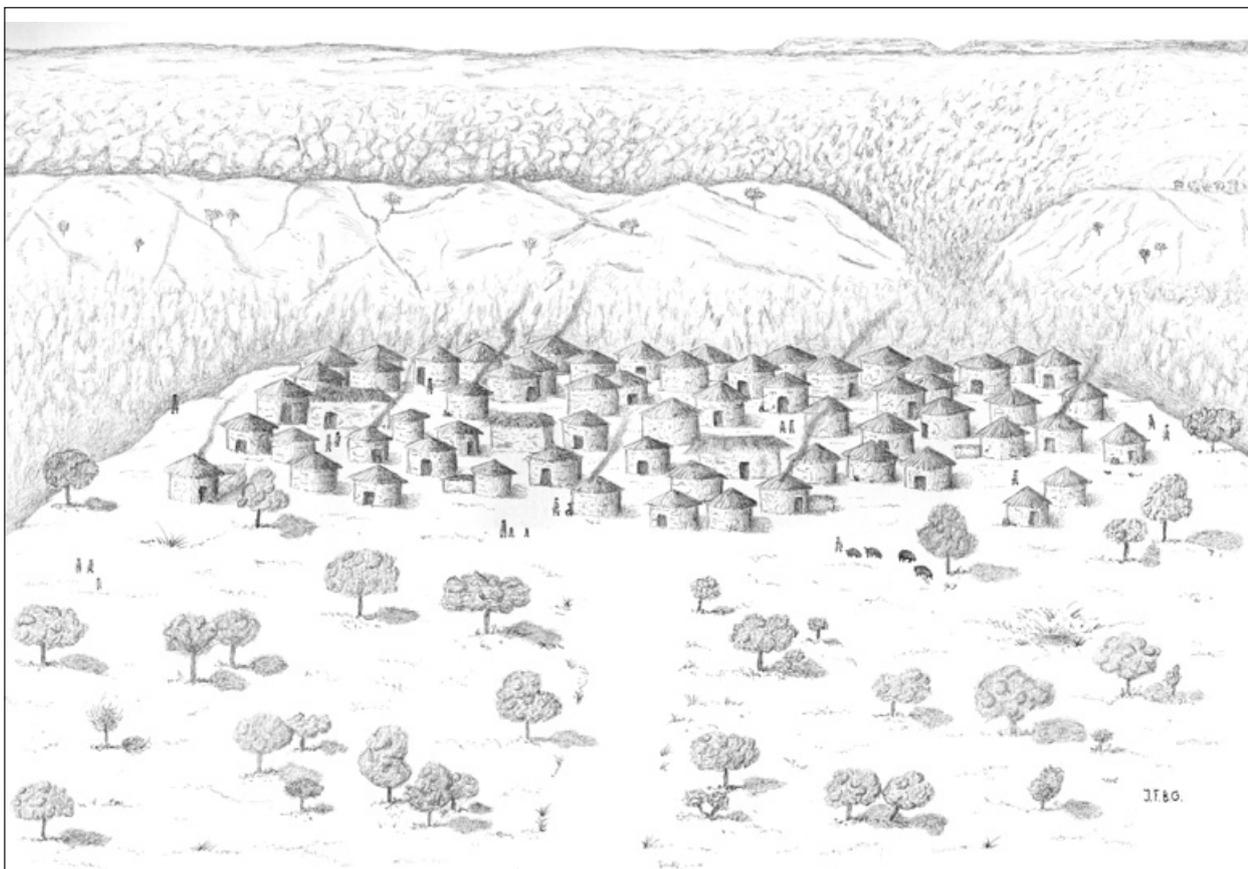


Figura 2. Recreación hipotética, en vista semiaérea, del aspecto que hubo de tener *Cauca* hacia el siglo VII a. C.

443, fig. 41, 3-6) y un numeroso conjunto de fragmentos de vasos a torno importados del sureste peninsular decorados con pintura roja vinosa (*Id.*, 2006a: 432-433, fig. 40)– que refuerzan la idea del considerable poder adquisitivo que hubo de tener el grupúsculo de familias caucenses rectoras de la comunidad y de lo permeable que fue a las influencias culturales procedentes de las regiones meridionales de la Península, en buena medida debido a que *Cauca* fue, de entre los principales núcleos soteños situados al sur del Duero, el más meridional. Puede que incluso en los siglos VII-V a. C. hubiese desempeñado un papel de centro redistribuidor de productos meridionales hacia algunas poblaciones soteñas situadas al norte. Productos que a *Cauca* llegarían tanto desde los grandes enclaves abulenses, directamente relacionados con la periferia tartésica que representa Extremadura, como desde el Tajo medio, territorio éste muy permeable también a todo tipo de influencias del sur (Blasco y Blanco, e. p.).

Esta dinámica que se registra en *Cauca* también es observable en otras destacadas poblaciones soteñas, por lo que conviene ahora hacer un rápido rastreo general de esos tipos de objetos –y algunos más– de origen y/o influencia foránea, aunque liberados de la carga de tener que detallar sus pormenores porque no ha mucho ya lo hicieron Romero Carnicero y Ramírez Ramírez (1996), empezando por las fíbulas de doble resorte antiguas, fechadas en la zona a partir de mediados del siglo VII a. C. Tomados en conjunto los poblados soteños de la fase de *plenitud* que se localizan en las onduladas tierras del sur del Duero, y salvando el inconveniente de que, sobre todo en lo que se refiere a los de menores dimensiones, desconocemos el grado de coetaneidad que entre ellos pudiera haber existido, pues es muy poco o nada probable que hubieran estado permanentemente ocupados a lo largo de dicha fase si consideramos la escasa entidad que tienen los restos materiales que en superficie se pueden ver en algunos de ellos, los referidos imperdibles sólo se tienen constatados por ahora en La Mota (García y Urteaga, 1985: 79 y 98, figs. 15, 8 y 18, 9), Cuéllar (varios fragmentos de agujas y resortes inéditos procedentes del Nivel VIII; información que agradecemos a J. Barrio), *Cauca* y su anejo de Cuesta

del Mercado (Blanco, 1994: 47, fig. 17, 1-5; 2006a: 211 y 442-443, fig. 52).

Por lo que se refiere a los cuchillos de hierro de hoja curva –los de esta época, pues sabido es cómo se siguieron fabricando durante la Segunda Edad del Hierro–, sólo comparecen en La Mota (García y Urteaga, 1985: 77 y 90, fig. 10, 5 y 11; Seco y Treceño, 1995: 233, fig. 8, 1 y 2; Delibes y Herrán, 2007: 296) y Cuéllar (inédito, y del que el Dr. Barrio nos ha proporcionado amablemente una fotografía). En ningún otro yacimiento, de los considerados relevantes por sus dimensiones, han sido hallados, lo cual nos da una idea de lo escasamente generalizado que estaba el hierro en la zona central del Duero entre el 700 y el 400 a. C.

La cerámica a torno importada del sureste peninsular, de pastas blanquecinas, amarillentas o rosadas, generalmente decoradas con líneas, bandas, semicírculos y círculos hechos a compás, helicoides, etc., siempre en pintura roja vinosa y en algún caso negra, si bien está presente en casi todas las comarcas soteñas (Escudero y Sanz, 1999), es al sur del Duero donde las colecciones son más numerosas y, por ende, el catálogo de tipos de recipientes más variado, aunque concentrado de nuevo en La Mota (Seco y Treceño, 1993: 163-166, figs. 7 y 15; *Id.*, 1995: 230-232, fig. 6), el Cerro del Castillo de Cuéllar y su necrópolis de Las Erijuelas (Barrio, 1988: 147-150, C-471, lám. 65, 194,

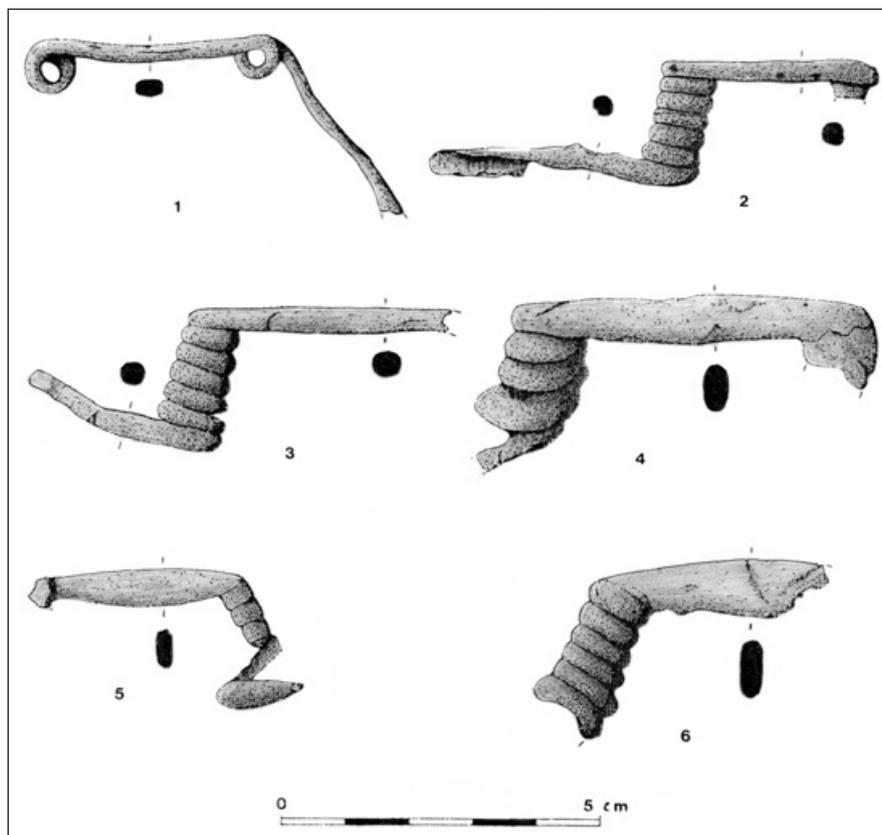


Figura 3. Fíbulas de doble resorte de los siglos VI-V a. C. procedentes del castro Cuesta del Mercado.

C-32, lám. 98, 32 y 324-329, lám. 126b; *Id.*, 1999: 156, 233 y 234, fig. 163; *Id.*, 1993: 191-194, figs. 11 y 15; *Id.*, 2002: 96-98, fig. 13 y fig. 14, 25-27, 30 y 31), *Cauca*, como ya se ha indicado más arriba, el castro Cuesta del Mercado (Figura 5) (Blanco, 1994: 53-57, fig. 11), Sieteiglesias (Bellido y Cruz, 1993: 272, fig. 5, 1-3) y La Tejada (Blanco González, 2009, vol. II (2): 86), este último un gran yacimiento abulense que topográficamente es muy similar a los dos citados antes que él y con ocupación en la Segunda Edad del Hierro también. En alguna ocasión ya hemos llamado la atención en el sentido de que como la mayor parte de los recipientes importados son tinajillas cuya boca se puede sellar muy bien mediante un trozo de cuero o de esparto atado por el cuello, quizá lo que las familias soteñas pudientes adquirían del sureste –a través de quién sabe cuántos intermediarios–, no eran los recipientes por sí mismos, salvo en el caso de los pocos platos, cuencos y escudillas que se conocen, sino las mercancías que contenían. Los recipientes es obvio que tendrían el valor añadido de ser contenedores de mayor calidad técnica que los elaborados a mano habitualmente usados por ellos y, por tanto, serían productos muy apreciados y elementos de distinción social ante propios y extraños, pero en aquellas ocasiones en las que a la mesa de esas familias se sentasen personas de su mismo rango social ajenas a su comunidad –episodios que seguramente hubieron de producirse–, el disfrute de esos alimentos foráneos y sus vajillas asociadas constituirían un signo de distinción.

De nuevo vemos, por tanto, cómo es en los más destacados enclaves soteños donde comparece un tipo de material indicativo de que en ellos hay un grupo de personas de cierto poder adquisitivo y relevancia social. Entre los restos recuperados en prospección en los poblados pequeños no existe el menor indicio de estos recipientes. Únicamente en un poblado de segundo rango como es Pico Torre (Valledado), interesantísimo por los materiales en él recogidos durante las prospecciones y porque ocupa una posición intermedia entre los grandes y los pequeños, se han recuperado



Figura 4. Cuchillos de hierro, de hoja curva, y punzón de dos puntas, recuperados en el Cerro de La Mota (Delibes y Herrán, 2007)

cerca de veinte fragmentos de este tipo de vasos a torno (Blanco, 2006a: 434, n. 1170), lo que indica que también aquí podríamos identificar la existencia de un pequeño grupo con capacidad económica suficiente como para poder adquirir estos bienes.

Todos estos marcadores de diferenciación social presentes sólo en poblados de cierta consideración casan bien con algunas informaciones referentes a restos inmuebles. Ya en 1995 Á. Esparza hizo hincapié en cómo las casas más grandes y mejor decoradas seguramente están indicando la existencia de desigualdades sociales (Esparza, 1995: 128). En Cuéllar, por ejemplo, se pudieron excavar los restos de una vivienda que tanto por la calidad de los enfoscados pintados en rojo de sus paredes interiores como por los materiales muebles en ella recuperados cabe pensar en que hubo de pertenecer a una destacada familia del Poblado II (siglo VI e inicios del V a. C.), como en su día indicó J. Barrio (1993: 184-185 y 195). En relación con esto, Delibes y Herrán (2007: 291) han señalado recientemente cómo la utilización de bermellón para realizar las pinturas murales rojas de algunas casas del Soto de Medinilla y Zorita constituye un elemento que permite deducir la alta condición social de sus ocupantes al haberse obtenido a partir de cinabrio, un producto exótico y, por tanto, caro, que hubo de importarse quizá desde la zona de Riaño, aunque habida cuenta la intensidad de las importaciones meridionales en los poblados del sur del Duero no debemos desestimar la posibilidad de que también se trajera desde el área de Almadén.

3. RECAPITULANDO

De lo hasta aquí expuesto se desprende la idea de que en las comunidades que constituyen la cultura del Soto, y más en aquellas pertenecientes a la época de *madurez* que las que lo son de la *formativa*, se fue progresivamente definiendo una diferenciación social, con la consolidación de unas élites, que con el paso del tiempo desembocará en la pirámide social de las ciudades-estado de los vacceos históricos. Hay indicios suficientes para pensar que esa diferenciación afecta a todas las comarcas soteñas, pero donde mejor se hace visible es en los poblados situados al sur del Duero y en aquellos otros que se localizan en la zona occidental, en las provincias de Salamanca, Zamora y sur de León, próximos éstos al tráfico comercial que discurría a lo largo de lo que andando el tiempo se denominaría Vía de la Plata. En ambos espacios es sobre todo la presencia de materiales originarios de los ambientes coloniales del sur peninsular en determinados yacimientos la que demuestra que en ellos existe un grupo de individuos o familias cuya situación de holgura económica les permite adquirir y disfrutar dichos bienes, vivir en viviendas algo más espaciosas y mejor decoradas que las que posee el resto de la población y rodearse de elaborados locales fabricados seguramente por

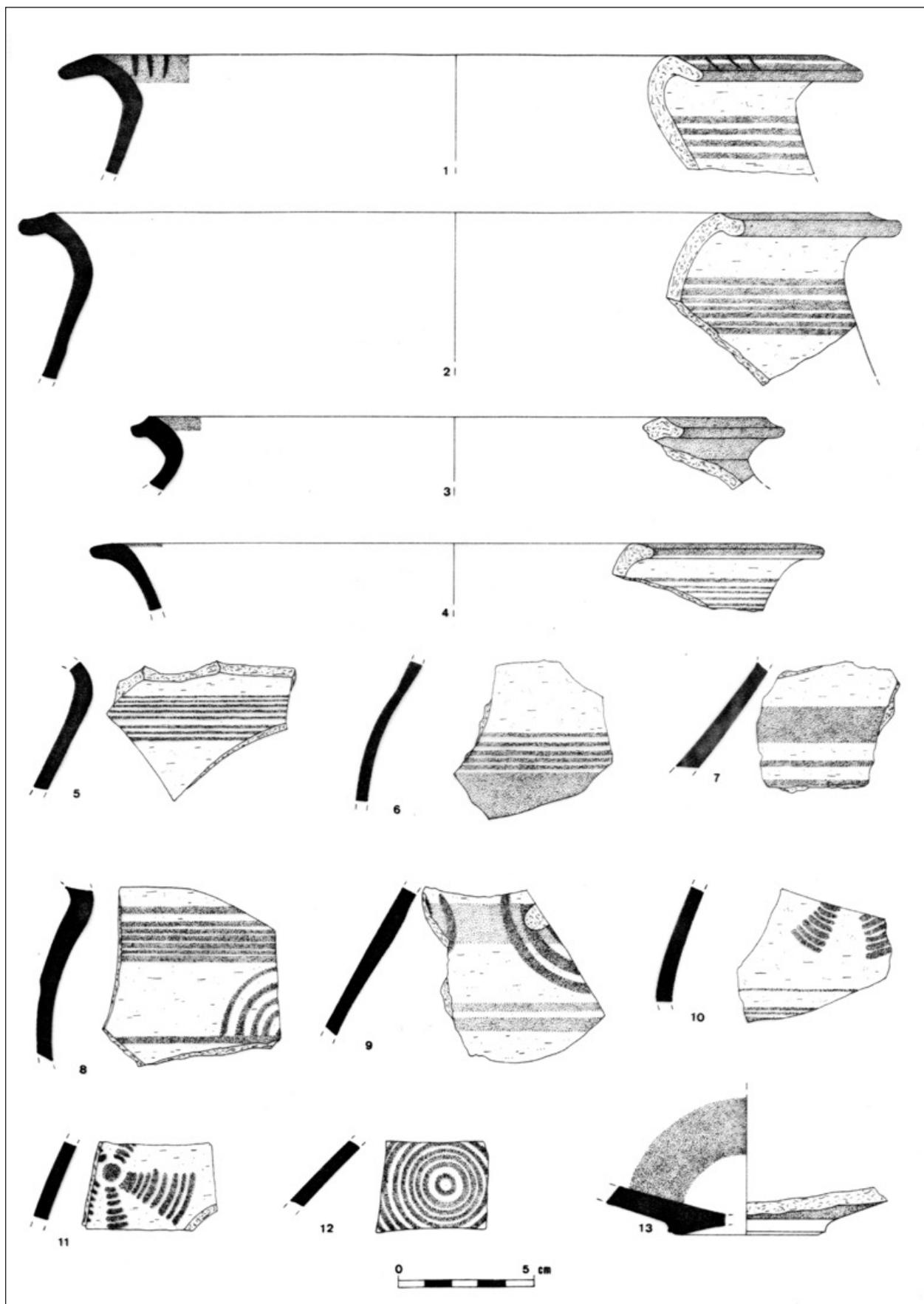


Figura 5. Cerámica a torno de pastas claras decoradas con espesas pinturas rojas vinosas y negras, importada del sureste peninsular, procedente del castro Cuesta del Mercado.

encargo en los que el peso de las influencias meridionales es muy evidente –como ocurre con las copas benaventanas (Celis, 1993: 119-124, fig. 15, 2, 7 y 8, fig. 16, 8 y fig. 17, 4), los cuencos y cazuelas pintadas de Ledesma (Benet, Jiménez y Rodríguez, 1991: 129-130 y 134-136, fig. 5, 14 y 15, lám. VI) y La Aldehuela (Santos, 1990: 228-232, láms. 2 y 3; *Id.*, 2005) o los vasos bicromos y policromos de La Mota (Seco y Treceño, 1993: 142 y 156-157, fig. 4, 8 y fig. 14; y fragmentos inéditos de las excavaciones de 2001-2003), Cuéllar (Barrio, 1993: 190, fig. 10; *Id.*, 2012: 28 inf.) y Sieteiglesias (Bellido y Cruz, 1993: 266). Todo esto les convierte en pequeñas élites locales que cada vez acumulan más riqueza y poder. Ahora bien, deducir de este panorama que en las poblaciones soteñas se puede reconocer ese modelo económico que, inspirado en la antropología del estructuralismo marxista, conocemos como “de bienes de prestigio”, en el cual éstos se instituyen en elementos de competitividad que incentivan la producción y, por tanto, se convierten en el “motor de la economía”, es quizá ir demasiado lejos, pues necesitamos más y mejor documentación para poderlo demostrar. La teoría de las economías de bienes de prestigio aplicadas a la Europa de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro que tan en boga estuvieron durante el último cuarto del pasado siglo (Frankenstein y Rowlands, 1978; Rowlands, 1980; Kristiansen, 1982 y 1998), pero que aún en no pocos trabajos recientes sigue estando presente, tanto fuera (Kristiansen y Larsson, 2005) como dentro de nuestras fronteras (Álvarez-Sanchís, 2003: 18-24; Rodríguez y Enríquez, 2001: 169-189), en estos momentos está siendo profundamente revisada porque presenta demasiados puntos oscuros. Sin ánimo de incurrir en interpretaciones simplistas, pero ajustándonos a los datos hoy disponibles, nuestras poblaciones soteñas creemos que funcionarían de la siguiente manera: la capacidad de generar excedentes en las poblaciones soteñas fue en aumento debido a la mejora de las técnicas de cultivo (abonado, barbecho, rotación de cultivos, arados que penetraban más en la tierra...) y de la crianza y selección de determinadas especies ganaderas (bóvidos, équidos, suidos, oviscapridos); unos pocos, los más avisados, seguramente fueron, lenta pero inexorablemente, desarrollando la capacidad de gestionar tanto los excedentes que ellos mismos producían como parte de los generados por otros; esto con el tiempo les fue permitiendo ser más gestores y menos productores, convirtiéndose de este modo en los individuos a través de los cuales tenían salida dichos excedentes, por lo cual fueron acumulando riqueza (en tierras y ganado mayor) y poder; se distanciaron poco a poco del resto de la población, convirtiéndose en una pequeña élite que no sólo tenía acceso a bienes de más calidad, sino que para marcar diferencias respecto de ella, necesitó ir rodeándose de todo un conjunto de productos y símbolos representativos de su destacada condición socioeconómica, y en esta dinámica encontró en los ambientes coloniales del sur peninsular, mediatizados

por culturas intermedias, los recursos que necesitaba. En última instancia, y dentro del conocido esquema núcleo-periferia-margen aplicado al mundo tartésico y demás regiones coloniales del sur, los poblados soteños de primer rango situados al sur y occidente del Duero vienen a representar una especie de margen ya bastante desvaído pero identificable como tal.

En los pequeños poblados y alquerías que aparecen dispersos por el territorio este proceso de diferenciación social no se constata. Desconocemos por completo los tipos de relaciones que existirían entre estos establecimientos y los de dimensiones grandes. Aun siendo muchos de ellos coetáneos, otros no lo serían, como se ha dicho, y no hay que pensar que todos surgiesen por los mismos motivos, sino que responderían a situaciones diferentes, aunque con un mismo trasfondo: explotar hasta su agotamiento las tierras de algún humedal y los pastos inmediatos. Puede que en muchas alquerías formadas por unas pocas cabañas –de las que han quedado restos de manteados con improntas de ramajes en la superficie, como en Tornacarros, Pinar Nuevo, El Clavo, etc.– no residiesen más que tres o cuatro familias, seguramente emparentadas, que se verían obligadas cada cierto tiempo a cambiar de residencia debido al tipo de economía que practicaban, pero otras de tamaño mediano la impresión que dan es de que o bien fueron lugares ocupados recurrentemente y en consecuencia los restos son fruto de un proceso acumulativo, o bien, como nosotros vemos más factible, el entorno natural fue suficientemente rico como para mantener a un grupo humano más numeroso y durante más tiempo, formado ya por dos o tres decenas de familias. En este caso se encontrarían las aldeas de Prado Arroyo, Pico Torre y Cuesta del Mercado. De este modo, y si en el escenario introducimos los poblados de mayores dimensiones, cuales son La Mota –con unas 10 hectáreas según Seco y Treceño (1993: 133), y 6,75 según Blanco González (2009, vol. II (2): 42)–, *Cauca* –con 2 ó 2,5 hectáreas–, Cuéllar (sin evaluar), y tal vez Sieteiglesias y La Sarteneja –unas 2,8 hectáreas (Blanco González, 2009, vol. II (2): 74-77)–, observamos un panorama demográfico-poblacional formado por tres niveles o escalones, aunque eso no quiere decir que existiese jerarquización, en el sentido de dependencia funcional de varias entidades menores respecto de la mayor más cercana. Cuando a lo largo del siglo V a. C. se produzca, al menos así lo parece, un proceso de concentración demográfica cuyo resultado será la formación del paisaje poblacional de la Segunda Edad del Hierro (Sacristán, 2010 y 2011), puede que fueran al menos dos las razones que harán que se abandonen muchos de esos pequeños poblados y sus habitantes pasen a engrosar los núcleos centrales: conseguir una mayor estabilidad y seguridad económicas, en primer lugar, y una menor vulnerabilidad tanto de sus personas como de sus cosechas y ganados ante posibles eventualidades adversas (naturales o humanas), pues el interés común del grupo concentrado en un solo lugar constituiría el escudo protector de los intereses particulares.

Pero este hipotético fenómeno de concentración fue irregular: *Cauca* y Cuéllar se convirtieron en dos grandes ciudades durante el Segundo Hierro, al tiempo que desaparecen muchos de los pequeños enclaves soteños que existieron en sus alrededores; la aldea de Cuesta del Mercado queda como un barrio anejo de *Cauca* de cierta consideración; Sieteiglesias se convirtió en un pequeño poblado de unas 6/7 hectáreas, como mucho –Blanco González (2009, vol. II (2): 316-322) estima que pudo alcanzar las 13,5 hectáreas–; Pico Torre se despuebla, quizá absorbida su población por Cuéllar; y el caso más extraño es el de La Mota. La entidad que alcanzó en plena época soteña, su excelente emplazamiento en un cerro amesetado en el que se habían hecho considerables obras de infraestructura comunitarias (Blanco y Retuerce, 2010), el disponer en sus inmediaciones de extensos terrenos de cultivo y la distancia considerable a la que se encontraba de *Cauca* y Sieteiglesias, lo cual significa que ningún otro poblado destacado en su zona le disputase los recursos, eran elementos suficientemente favorables como para que se hubiera convertido en una gran ciudad vaccea. Y sin embargo, no fue así, pues se deshabita a comienzos de la celtiberización, en el siglo IV a. C. (Seco y Treceño, 1993: 170), de manera seguramente natural, pues ni en las excavaciones de García y Urteaga de 1982, ni en las de Seco y Treceño de 1988-1990 y tampoco en las de Retuerce y Hervás de 2001-2003 se ha podido documentar nivel de destrucción alguno que estuviera sellando los restos de la última ocupación. Considerando que a su alrededor se encuentran varias zonas pantanosas, en torno a las lagunas de Santa Clara, San Nicolás y el Hospital (Seco y Treceño, 1995: 239), cabe la posibilidad de que en cierto momento se convirtiera el entorno del cerro en poco saludable para seguir viviendo allí y fruto de ello fuera des poblándose, yendo a parar sus últimos ocupantes a otro u otros núcleos vacceos. Este hipotético traslado poblacional coincide en el tiempo con el incremento demográfico y la expansión urbana que se observan en algunos núcleos vacceos hacia el siglo IV a. C., por lo que nada de extraño tendría que en este contexto se produjera tal fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal/Arqueología. Madrid.
- ARRANZ, C. y FRAILE, A. (1998): *Historia de Valledado, Tierra de Cuéllar*. Valladolid.
- BARRIO, J. (1988): *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Segovia.
- (1993): “Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)”. En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 173-212. Valladolid.
- (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. BAR, Int. Ser., 790. Oxford.
- (2002): “El santuario de culto doméstico del poblado prerromano de Cuéllar (Segovia)”. *Madrid Mitteilungen*, 43, 79-122.
- (2012): “Cuéllar vaccea. Arqueología de un asentamiento vacceo al sur del Duero”. *Vaccea Anuario 2011* (nº 5), 26-32.
- BENET, N., JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, M. B. (1991): “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín”. En M. Santonja (coord.) *Del Paleolítico a la Historia*, 117-136. Salamanca.
- BLANCO, J. F. (1994): “El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”. *CuPAUAM*, 21, 35-80.
- (2006a): *El primer milenio a. C. en el noroeste de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V d. C.)*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- (2006b): “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, 35-84.
- (2006-08): “El Cañamar y Prado Arroyo: cogotianos y soteños explotando un mismo espacio económico”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 24-26, 33-43.
- (2011): “Coca en los inicios de su historia”. En *Historia de Coca. Estudios sobre Historia y Arte en Coca*, 71-98. Segovia.
- (2014): “Las raíces de los vacceos”. *Vaccea Anuario 2013* (nº 7), 52-59.
- BLANCO, J. F. y BARRIO, J. (2010): “Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas”. En F. Burillo (ed.) *VI Simposio sobre los Celtíberos. Ritos y Mitos*, 35-43. Zaragoza.
- BLANCO, J. F. y PÉREZ, C. (2010-2011): “Una joya áurea del Bronce Final Atlántico recuperada en la campaña de excavaciones arqueológicas de 1999 en Coca (Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7, 7-36.
- BLANCO, J. F. y RETUERCE, M. (2010): “Últimas intervenciones arqueológicas en el Cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid)”. *Vaccea Anuario 2009* (nº 3), 77-79.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (2009): *El poblamiento del Bronce Final y Primer Hierro en el sector meridional de la Submeseta norte*. Tesis Doctoral leída en la Univ. de Salamanca. 2 vols. Inédita. Salamanca.

- BLASCO, M. C. y BLANCO, J. F. (e. p.) "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material". En G. Ruiz Zapatero y E. Baquedano (eds.) *Primer Simposio sobre los Carpetanos: Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro* (Alcalá de Henares, marzo de 2013).
- DELIBES, G. y HERRÁN, J. I. (2007): *La Prehistoria*. Biblioteca Básica de Valladolid. Valladolid.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1995): "El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A. C. en el Duero Medio*, 149-177. Valladolid.
- ESCUADERO, Z. y SANZ, C. (1999): "Algunas reflexiones a propósito de la llegada del torno cerámico al valle medio del Duero". En F. Burillo (coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, 323-339. Zaragoza.
- ESPARZA, Á. (1995): "La Primera Edad del Hierro". En J. C. Alba (coord.) *Historia de Zamora*. Tomo I (coord. por G. Delibes), *De los Orígenes al Final del Medioevo*, 101-149. Zamora.
- FRANKENSTEIN, S. y ROWLANDS, M. (1978): "The internal structure and regional context of Early Iron Age society in South-Western Germany". *Bulletin of the Institute of Archaeology University of London*, 15, 73-112.
- GARCÍA, M. y URTEAGA, M. (1985): "La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro de La Mota, Medina del Campo (Valladolid)". *NAH*, 23, 61-139.
- GOZALO, F. (1979): *El yacimiento del Cerro Tormejón. Armuña, Segovia*. Memoria de Licenciatura. UAM. (inédita)
- HEREDERO, R. (1993): "Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 279-302. Valladolid.
- JIMÉNEZ, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Real Academia de la Historia. Madrid.
- KRISTIANSEN, K. (1982): "The formation of tribal systems in later European prehistory: northern Europe, 4000-500 BC". En C. Renfrew, M. J. Rowlands y B. A. Segraves (eds.) *Theory and Explanation in Archaeology. The Southampton Conference*, 241-280. London-New York.
- (1998): *Europe before History*. Cambridge. [Trad. al castellano por Ed. Península, 2001]
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. (2005): *The Rise of Bronze Age Society: Travel, Transmissions and Transformations*. Cambridge. [Trad. al castellano por Ed. Bellaterra, 2006]
- LIESAU, C. (1998): *El Soto de Medinilla: faunas de mamíferos de la Edad del Hierro en el valle del Duero (Valladolid)*. Archaeofauna. Revista de la Asociación Española de Arqueozoología, 7. Madrid.
- LÓPEZ, Ó. y BENET, N. (2005): "Frontera y margen en el ámbito orientalizante: procesos históricos en la zona sudoccidental de la Meseta norte". En S. Celestino y F. J. Jiménez (eds.) *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2 (Anejos de AEspA, XXXV), 1015-1024. Madrid.
- MACARRO, C. y ALARIO, C. (2012): *Los orígenes de Salamanca: el poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R. (1997): "La Edad del Hierro". En M. Salinas (coord.) *Historia de Salamanca*. I, *Prehistoria y Edad Antigua*, 123-178. Salamanca.
- MISIEGO, J. C., MARCOS, G. J., SANZ, F. J. y MARTÍN, M. A. (1997): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa (Zamora)". *AIEZ-FO 1997*, 17-41.
- MISIEGO, J. C., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J., SANZ, F. J., PÉREZ, F. J., DOVAL, M., VILLANUEVA, L. A., SANDOVAL, A. M., REDONDO, R., OLLERO, F. J., GARCÍA, P. F., GARCÍA, M. I. y SÁNCHEZ, G. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 19. Valladolid.
- MISIEGO, J. C., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J., SANZ, F. J., REDONDO, R., DOVAL, M., GARCÍA, P. F. y GARCÍA, M. I. (2003): "Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palencia / Melgar de Fernamental, Burgos)". En J. C. Misiego y C. Etxeberria (coords.) *Actuaciones Arqueológicas en la Autovía del Camino de Santiago (A-231, León-Burgos)*. Provincia de Burgos, 31-91. León.
- MORALES, A. y LIESAU, C. (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 455-514. Valladolid.

- PALOL, P. de (1958): "Las excavaciones del poblado céltico de 'El Soto de Medinilla'", *BSAA*, XXIV, 182-185.
- (1961): "Nuevos datos para el estudio de la Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero. Las excavaciones del poblado de 'El Soto de Medinilla'". *V Internationalen Kongress für vor-und Frühgeschichte* (Hamburg, 1958), 645-648. Berlín.
- (1963): "Trigos prehistóricos en el valle del Pisuerga. El asentamiento céltico de 'El Soto de Medinilla'". *Felipe II*, 9-12.
- (1973): "El Soto de Medinilla. Archäologische Einführung zu den botanischen Untersuchungen". *Madriider Mitteilungen*, 14, 127-132.
- PALOL, P. de y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid.
- QUINTANA, J. (1993): "Sobre la secuencia de la Edad del Hierro en Simancas". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 67-91. Valladolid.
- QUINTANA, J. y CRUZ, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)". *BSAA*, LXII, 9-78.
- RODRÍGUEZ, A. y ENRÍQUEZ, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra/Arqueología. Barcelona.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2008): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 7. Valladolid.
- ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1996): "La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro". En M. A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, vol. I, Complutum, Extra 6.I, 313-326.
- ROMERO, F., SANZ, C. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (2008): "El primer milenio A.C. en las tierras del interior peninsular". En F. Gracia (coord.) *De Iberia a Hispania*, 649-731. Barcelona.
- ROWLANDS, M. (1980): "Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age". En J. Barret y R. Bradley (eds.) *Settlement and Society in the British Late Bronze Age*. BAR, British Series, 83, 15-55. Oxford.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- (1989): "Vacíos vacceos". En *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13, 77-88.
- (2010): "El poblamiento y el urbanismo vacceos". En F. Romero y C. Sanz (eds.) *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, 4 (CEVFW Universidad de Valladolid), 123-161. Valladolid.
- (2011): "El urbanismo vacceo". En J. Álvarez-Sanchís, A. Jimeno y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Aldeas y Ciudades en el Primer Milenio A. C. La Meseta Norte y los Orígenes del Urbanismo*. Complutum, 22 (2), 185-222.
- SACRISTÁN, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. y CELIS, J. (1995): "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En F. Burillo (coord.), *III Simposio sobre Celtiberos. Poblamiento*, 337-367. Zaragoza.
- SAN MIGUEL, L. C. (1993): "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 21-65. Valladolid.
- SANTOS, J. (1990): "Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela, Zamora". En *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*. T. II, *Prehistoria e Historia Antigua*, 225-239. Zamora.
- (2005): "Motivos ornamentales orientalizantes en las cerámicas de la Primera Edad del Hierro en la Meseta norte: La Aldehuela (Zamora)". En S. Celestino y F. J. Jiménez (eds.) *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2 (Anejos de AEspA, XXXV), 1025-1038. Madrid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Salamanca.
- SECO, M. y TRECEÑO, F. J. (1993): "La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 132-171. Valladolid.
- (1995): "Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: 'La Mota', Medina del Campo". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 219-245. Valladolid.
- TARDÓN, G. (1995a): "Los primeros pobladores". En C. Arranz (coord.) *Villa y Tierra de Íscar*, 31-62. Valladolid.
- (1995b): "Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores". *Acontia*, 1, 41-70.

Iconografía de los amuletos-placa egipcios de diseño calado

Openwork Egyptian amulets: some notes on their iconographic motifs.

María J. López-Grande y Francisca Velázquez Brieva

Departamento de Prehistoria y Arqueología y Grupo de Investigación "Ibiza Púnica"
Universidad Autónoma de Madrid

Dedicamos este artículo a la profesora Catalina Galán, en reconocimiento a su generosa dedicación a la vida universitaria y a la investigación.

Resumen

En momentos tempranos del Tercer Período Intermedio² se documenta en Egipto un limitado lote de amuletos-placa de superficies caladas y formatos apaisados. Estos objetos contraponen en sus dos caras temas iconográficos con significados complementarios: la victoria del rey frente a los enemigos de Egipto y la protección deparada por los dioses al monarca representado en su faceta guerrera o como infante real. Ambas escenas sintetizaban el mensaje ideológico de programas iconográficos realizados a mayor escala en épocas anteriores. A su vez, podrían haber dado lugar a representaciones mucho más sintéticas pero de contenido simbólico similar, limitadas a los motivos de la vaca al paso, con o sin ternero, y el ojo sagrado (vaca/udjat), que contrapuestos en ambas caras serán habituales en amuletos-placa de cronología ligeramente posterior, ampliamente utilizados en el ámbito fenicio-púnico.

Palabras clave: amuleto-placa, Egipto, iconografía, cuenta espaciadora, fayenza, Tercer Período Intermedio.

Abstract

A limited number of faience openwork amulets or spacer-beads in landscape format are attested in Egypt at the time of the early Third Intermediate Period. These objects show in their two outside faces iconographic motifs with complementary meaning: one is the victory of the Pharaoh against the enemies of Egypt, the other the protection of the gods towards the Egyptian king who is depicted as a warrior or as a royal child. Both scenes summarize the ideological message displayed on extensive iconographic programs of earlier dates. In turn they would lead to simpler representations with a similar symbolic meaning but displayed by the motifs of a walking cow, with or without a calf, and the sacred eye (cow/wdjat). These motifs will be common in the double-sided plaque amulets of a later date, pieces which were widely used in the Phoenician-Punic culture.

Key words: amulets, Egypt, iconography, spacer-bead, faience, Third Intermediate Period.

1. INTRODUCCIÓN

En un trabajo anterior expusimos el resultado de nuestra investigación sobre los amuletos-placa localizados en el ámbito fenicio-púnico (López-Grande y Velázquez, 2011-2012), cuya iconografía presenta dos temas de origen claramente egipcio: en una de sus

caras una vaca al paso, sola o amamantando a su ternero y en la contraria el ojo udjat, siendo los ejemplares más característicos los que presentan los tipos iconográficos realizados mediante la técnica del calado.

En el análisis de estas piezas exponíamos nuestra sorpresa por la prácticamente ausencia de ejemplares

¹ Este trabajo se adscribe a la línea de estudio seguida por el Grupo de Investigación de la UAM "Ibiza Púnica" (F-073), del que las autoras son integrantes.

² En los sucesivos TPI. Corresponde a las dinastías egipcias XXI-XXV (c. 1069 y 664 a. C.).

contemporáneos similares en Egipto³, al contrario que muchos otros amuletos de iconografía egipcia encontrados en los yacimientos fenicio-púnicos, cuyos referentes egipcios quedan suficientemente comprobados.

Ambas iconografías, la vaca al paso y el ojo sagrado, son usuales en Egipto, localizándose en un amplio número de soportes, resultando más abundante el ojo udjat, cuya presencia se constata incluso en amuletos-placa, algunos de similar formato a los localizados en yacimientos fenicio-púnicos; sin embargo la presencia en Egipto de dobles placas caladas en general y la conjunción de ambos tipos iconográficos en particular, es muy escasa en los hallazgos cronológicamente coincidentes con los efectuados en el ámbito fenicio-púnico.

Ante este resultado, nuestra investigación se centró en la búsqueda de posibles antecedentes egipcios en forma de doble placa, incidiendo en aquellos que presentaran la técnica del calado y pudieran considerarse amuletos. Nos interesaba especialmente el análisis de los motivos iconográficos representados en dichas piezas, tanto por separado como considerados conjuntamente, para indagar en el significado de sus iconografías y trazar, en su caso, su vinculación con los motivos del ojo sagrado (udjat) y de la vaca al paso, imágenes que combinadas en los amuletos-placa gozaron de notable popularidad en época púnica en los enclaves afectados por dicha cultura en el Mediterráneo centro-occidental.

2. ANTECEDENTES

En Egipto se conocen amuletos-placa de formato rectangular, sin calado ornamental, en la dinastía XVIII manteniéndose en uso hasta el período de Amarna (c. 1550-1336 a. C.) (Pinch, 1993:167). Estas piezas están realizadas en fayenza o esteatita, decoradas en una o ambas caras con escenas apaisadas, en las que un bóvido al paso camina sobre una línea rematada en una flor de loto o de papiro. Diversos elementos vegetales pueden completar estas representaciones, evocándose un paisaje húmedo, de vegetación abundante que sugiere los marjales del Nilo⁴.

Placas similares presentan orificios o apéndices que permiten enfiletarlas, por lo que parece claro su uso como amuletos (Reisner, 1907:154-155). La imagen

del bóvido, que a menudo adorna sus astas con un disco solar a veces flanqueado con plumas de aves-truz, o engalana su cuello con un collar menejet, se ha puesto en relación con la diosa Hathor en su forma de vaca, o con una de sus manifestaciones, la novilla sagrada Mehet-weret, deidad que se creía habitaba en un frondoso bosque de papiros y estaba vinculada a las aguas que manan y al renacimiento de los difuntos (Kákosy, 1982:3-4). Breves inscripciones jeroglíficas incluidas en otros soportes con iconografía similar permiten confirmar las identificaciones sugeridas (Pinch, 1993: *passim*).

Al menos una de estas placas incluye en una de sus caras la imagen de la vaca a la derecha, tocada con el disco solar entre los cuernos, situada sobre dos representaciones del ojo sagrado. En la cara contraria aparece una escena similar, si bien en ésta la figura del animal podría ser entendida como la de un carnero, dada la robustez de su anatomía (Reisner, 1907:154, núm. 12238, Lám. XIX, 12238). Otras placas de formato algo irregular, presentan en una de sus superficies a la vaca sagrada tocada con el disco solar entre sus astas, al paso a la derecha; en la cara contraria aparecen representados dos udjats u ojos sagrados (Reisner, 1907:154-155, núms. 12236, 12242, Lám. XIX, 12236), símbolo de carácter mágico y protector relacionado con dos importantes dioses del panteón egipcio, Horus y Re⁵, pero también con las diosas Hathor y Mehet-weret, según indican diversas fuentes egipcias (López-Grande y Velázquez, 2011-2012:510-512) que llegan a hacer del udjat un símbolo mágico surgido entre los muslos de la vaca sagrada (Faulkner, 1985:44-50, 185-187).

Por su parte, el ojo sagrado, si bien puede reconocerse como única iconografía en amuletos en formato de placa desde el Reino Nuevo (Petrie, 1972:33, Lám. XXIV, 139, f, 139, g, 141, a), no parece haber sido demasiado utilizado hasta finales del TPI, momento en el que estos amuletos se hacen más abundantes tanto en el formato rectangular de tradición antigua, como en nuevos formatos circulares y cuadrangulares, algunos presentando los bordes dentados, destacando sobre todo en la dinastía XXVI (664-525 a. C.), cuando su presencia alcanzó gran popularidad.

³ Un ejemplar contextualizado fue documentado por Petrie en la zona oriental del delta, en el yacimiento de Deffenneh (Petrie, 1888:48, Lám. XLI). La misma tipología se repite en algunos ejemplares dispersos en museos y colecciones privadas de los que se desconoce su procedencia exacta (Hölbl, 1986: Lám. 84, 9 a-b, teóricamente localizado en Luxor, un ejemplar perteneciente a la Colección Fouad, Museo del Cairo, JE 84137, y otro procedente de la Colección Timón, Acquaro, 1977: núm. 446, Lám. 17, Museo de Cagliari, 15293, con dudas sobre su origen egipcio).

⁴ Pinch, 1993:165-169. Fig. 2, margen inferior derecho, Lám. 2.

⁵ Dentro de las variantes que presenta el diseño del ojo sagrado, el que se relaciona con Horus puede ser tanto el ojo derecho como el izquierdo; sin embargo el que se asocia a Re es exclusivamente el ojo derecho, dada la potencia defensora reconocida en los textos para ese órgano del dios, destinado a defenderle de sus enemigos; del mismo modo, el amuleto representando el ojo derecho de Re, protegería a su portador frente a sus adversarios.

3. AMULETOS-PLACA DE DISEÑO CALADO

Siguiendo esta línea de investigación, la búsqueda de amuletos-placa de doble cara en cuya realización se haya empleado la técnica del calado, nos ha conducido a unas pequeñas placas realizadas en fayenza⁶ vidriada, decoradas mediante calado con escenas de cuidada elaboración y cierta complejidad iconográfica, cuyo análisis consideramos podría aportarnos información sobre los ejemplares tipológicamente más sencillos, localizados con posterioridad en el ámbito fenicio-púnico.

3.1. Características técnicas

En estas placas halladas en Egipto (Figs. 1-8), los temas iconográficos también se desarrollan en composiciones apaisadas, aunque mucho más elaboradas, que incluyen diversas imágenes definidas con todo detalle. Las distintas figuras dejan entre sí espacios calados que dotan a estos objetos de gran riqueza visual y sensación de etérea fragilidad, a la vez que manifiestan una extraordinaria pericia en su realización.

La habilidad técnica de los artesanos que ejecutaron las piezas es notoria. Aunque el método de manufactura es actualmente desconocido, es probable basándonos en experimentos realizados en réplicas, que las representaciones efectuadas mediante la técnica del calado se elaboraran a mano separadamente en dos finas placas de fayenza, cada una de las cuales era trabajada sobre un soporte utilizando los instrumentos adecuados, llevándose a cabo los cortes oportunos sobre la misma con arreglo al diseño previo (Leveque, 1998:193, núm. 46). La realización manual una vez recortada la placa está comprobada por la falta en algunos ejemplares de la simetría perseguida, teniendo en ciertos casos el artífice que prescindir de los motivos de uno de los extremos, o acudiendo a la compresión de los personajes de uno de los lados.

Una vez ejecutadas las diferentes representaciones en las superficies que conformarían las dos caras de la placa, cuando ambas estuvieran casi secas, se colocaría entre ellas un soporte de material orgánico como la

madera o el papiro que, al someterse a la cocción en el horno, desaparecería, dejándolas soldadas, formando una sola pieza. También antes de este proceso se las rodearía de un marco realizado con el mismo tipo de fayenza, probablemente constituido por dos secciones en forma de L, que se unirían al alma central mediante pasta de fayenza menos compacta con la adición de algún tipo de adhesivo. Por último, el artesano procedería a su vidriado, bien por inmersión o pintando la pieza con un barniz vítreo compuesto de sales de cobre, que conferiría el característico color azul brillante que aún hoy puede apreciarse en estos objetos.

3.2. Origen y cronología

La cronología de las placas de diseño calado objeto de este análisis, no está establecida con total seguridad. Lamentablemente no hemos localizado información sobre hallazgos con un contexto arqueológico que permita una datación precisa, que a su vez hubiera podido aportar información sobre la fecha de elaboración de estos objetos. Todas las piezas que hemos podido documentar proceden de antiguas colecciones⁷, sin que se aporten datos concretos sobre su procedencia. Sin embargo, por analogía del tipo de fayenza y la comparación de su técnica y los motivos decorativos que presentan con otros objetos como anillos o vasos, prácticamente todos los autores que han descrito estas piezas parecen estar de acuerdo en asignarles una datación dentro del TPI, y más concretamente en el transcurso de las dinastías XXI (c. 1069-945 a. C.) y XXII (c. 945-715 a. C.).

La realización de este conjunto de lujosas piezas en un material relativamente económico como la fayenza, no consideramos pudiera ser debido a la aparente crisis económica que Egipto pudo haber sufrido durante la llamada Época Libia (dinastía XXII)⁸, si no al demostrado aprecio que entre los egipcios contaba este material desde épocas muy anteriores (Craig Patch, 1998:32-45), así como al surgimiento de talleres altamente especializados posiblemente emplazados en la actual zona de Tuna el-Gebel, en el Egipto Medio, en la que estos ejemplares parecen haber sido elaborados,

⁶ Habitualmente datadas en la dinastía XXII (c. 945-715 a. C.). Para estos objetos no existe ningún estudio de conjunto, sólo descripciones más o menos completas de las piezas conocidas.

⁷ Por ejemplo los ejemplares de la Colección Myers (ECM 1658, ECM 1659) perteneciente al Eton College Myers Museum, actualmente distribuida entre el Eton College, Windsor (Reino Unido), la Universidad de Birmingham (Reino Unido) y la Johns Hopkins University (Baltimore, EE.UU), <http://archaeologicalmuseum.jhu.edu/the-collection/objects-on-loan/eton-collection/> (13 de mayo, 2014), o la placa perteneciente a la Norbert Schimmel Collection, de Nueva York (EE.UU), sin número de inventario conocido (Forman y Quirke, 1996:148-149).

⁸ La sugerencia de diversos autores a la escasez de metales preciosos en la época, oro, plata y electrum, conllevaría que estas materias primas hubieran sido sustituidas por la fayenza de alta calidad, mucho más económica que los metales preciosos (Martín Valentín, 2005:60). Sin embargo, esta argumentación no resulta del todo convincente si tenemos en cuenta la riqueza y abundancia de metales preciosos y piedras semipreciosas de los ajueros de la necrópolis real de Tanis (*Tanis L'or des pharaons*, 1987: *passim*). En todo caso, la investigación de una sustitución de materiales tendría también que sustentarse sobre la dificultad de obtención en la época de piedras semipreciosas como la turquesa y el lapislázuli.

debido a la concentración de hallazgos de características técnicas similares como delicados anillos de fayenza con representaciones caladas⁹, y en donde también sobresalió la manufactura de vasos, especialmente suntuosas copas en forma de loto abierto¹⁰.

Un argumento que podría aportarse en relación a la elaboración de este tipo de placas caladas en una zona concreta, es el escaso número de ejemplares documentados, sobre todo si se compara con otras series de amuletos, hecho que unido a la gran semejanza técnica ya citada, parece poder sustentar esta hipótesis. También a su procedencia de la zona de Tuna el-Gebel, apuntan los datos que han podido ser recopilados en las colecciones a las que pertenecen los objetos de referencia, aunque como ya hemos señalado no tenemos constancia del contexto de aparición de los ejemplares documentados.

En Tuna El-Gebel se localiza la necrópolis de la antigua ciudad de Jmun (Hermópolis Magna), en el Egipto Medio, en el borde con el desierto occidental. Se trata de una importante zona de enterramientos (Porter y Moss, 1934:169-174), situada a 11 kilómetros de la frontera con la ciudad de Ajenatón (dinastía XVIII, c. 1352-1336 a. C.) cuyo límite territorial aparece marcado en ese punto por una estela de demarcación tallada en la roca, datada en el año sexto de dicho monarca (Porter y Moss, 1934:230).

3.3. Consideración de estas piezas como amuletos

A pesar de las coincidencias formales de estas placas de fayenza de diseño calado con otros ejemplares considerados amuletos, su cuidada ejecución y la complejidad de sus diseños han conllevado su identificación con elementos ornamentales creados con una finalidad práctica concreta: servir de separadores de cuentas en collares (Leveque, 1998:193, núm. 46), prevaleciendo en la literatura científica esta función sobre su sentido como amuleto.

Placas definidas como “cuentas espaciadoras”¹¹, son comunes en la joyería egipcia desde el Reino Antiguo, y ciertamente su uso no era meramente decorativo, sino que también tenían una función concreta, puesto que intercaladas a lo largo del collar, pulsera, tobillera, etc., o colocadas en sus puntos terminales, mediante el paso de los elementos sustentadores a través de sus perforaciones, mantenían en orden las diferentes filas que constituían la pieza en las que se

encontraban enfilados el resto de los componentes: cuentas, amuletos, etc., impidiendo que pudieran llegar a enredarse o amontonarse.

Sin embargo, opinamos que sus características prácticas no son óbice para que estas piezas reúnan los elementos necesarios para ser consideradas amuletos: pequeño tamaño, orificios que permiten colgarlas y llevarlas junto al cuerpo, material y color adecuados (López-Grande, 2007:50) y, por supuesto, la iconografía reflejada en estas piezas puede ser considerada de carácter apotropaico. En el repertorio que presentan, de enorme complejidad iconográfica, las escenas parecen sintetizar concepciones cosmogónicas de tradición muy antigua en Egipto, quizás evocando mágicamente la protección contra el caos y la adversidad. Así, se recogen escenas de protección aludiendo a las funciones del rey de Egipto en relación al Estado que el monarca egipcio representa, encarna y defiende frente a los enemigos, actuando siempre con el beneplácito de los dioses que aparecen representados en las mismas escenas. El concepto de protección aparece asimismo evocado en otras composiciones en las que un niño divino cuya representación es equiparable a la del monarca egipcio, encarnación del infante divino en la tierra, nace del loto surgido de las aguas primordiales. Le protegen divinidades aladas, en las que se reconoce con facilidad su capacidad protectora como una de sus prerrogativas divinas (López-Grande, 2003: *passim*). Ambas temáticas, de gran contenido simbólico en el pensamiento egipcio en general y en la ideología faraónica en particular, ampliamente manifestadas en el repertorio iconográfico egipcio, parecen resumirse en el TPI en las pequeñas superficies que ofrecen estos amuletos-placa de diseño calado¹².

3.4. Iconografía de las placas de fayenza de diseño calado

En las líneas que siguen queremos insistir en el carácter de amuleto de las placas de fayenza perforadas por su alto contenido simbólico, valorando si éste puede ser similar a los temas evocados en los amuletos-placa de iconografía egipcia, localizados preferentemente en el ámbito púnico (López-Grande y Velázquez, 2011-2012:509-523).

La iconografía de estas placas ha sido valorada desde el punto de vista artístico dada su calidad técnica y su exquisita estética, pero también por su conteni-

⁹ Por ejemplo con probable procedencia de Tuna el-Gebel, Londres, Museo Británico, BM EA 59850, 65815, 66620; Colección Myers, ECM 1482, todos datados a comienzos del TPI.

¹⁰ Probablemente procedentes de Tuna el-Gebel, Nueva York, Museo Metropolitano, 26.7.971; Colección Myers, ECM 1582, también con datación en el TPI, dinastía XXII.

¹¹ “Spacer-beads” en la denominación inglesa.

¹² Como precedente interesante de estas placas caladas cabe señalar algunas piezas similares en marfil, superiores en tamaño, que pudieron ser utilizadas como piezas de brazaletes. Un ejemplo interesante se conserva en el Museo Egipcio de Berlín, núm. inv. 21685.

do simbólico. En este sentido, algunas de ellas han sido entendidas como el soporte adecuado para escenas que en periodos previos a la dinastía XXII se incluían en los programas iconográficos de las arquitecturas monumentales, emplazadas en las grandes paredes de los templos (Forman y Quirke, 1996:148-149; Leveque, 1998:193, núm. 46), como la coronación del monarca¹³, o la victoria sobre los enemigos¹⁴.

Otra lectura atribuida a la iconografía de al menos una de estas placas (Fig. 5, b), es la evocación en su diseño de la celebración del año nuevo, acontecimiento de alta significación cultural en el Egipto faraónico.

Así, los temas existentes en las placas que hemos documentado son recurrentes, constatándose en ellos el protagonismo de Horus en muchas de sus versiones: antropomorfo con cabeza de halcón o en forma de ave, en ambas llevando la doble corona del Alto y Bajo Egipto, y también coronado con el disco solar, como Horus del doble horizonte en su conjunción con Re, o Re-Horajty.

Ocupa asimismo un lugar especial Horus Niño en diversas actitudes, a la vez que resulta relevante la presencia de su madre la diosa Isis/Hathor, tanto acompañándole (amamantándole y en actitud de protección), como en solitario.

Es también una figura significativa la de Re-Jepri, en una escena de nacimiento y protección (Fig. 5, a). Por último otras divinidades participan en estas esce-

nas, en ocasiones compartiendo el protagonismo del personaje principal, así la presencia de divinidades como Sejmet/Bastet, Neftis, Thot o las diosas en forma de cobras en ocasiones aladas, provistas o no de significativas tiaras.

Así mismo, existe un uso aparentemente ocasional y de carácter ornamental de elementos simbólicos como cartuchos u otras cartelas para soporte de escritura, o la pluma de Maat, el signo anj y el cetro uas, y un léxico decorativo muy característico como la planta de papiro, abierta entre capullos de loto, u otros tallos vegetales, fundamentalmente de papiro, utilizados tanto sirviendo de cetro de diferentes divinidades, como de base para ciertos motivos iconográficos.

Para los temas actualmente documentados hemos considerado la siguiente clasificación:

A. *El rey de Egipto en presencia de los dioses.*

Tema iconográfico existente al menos en una de las caras¹⁵ de una placa conservada en el Museo Británico (Fig. 1, a)¹⁶, que se ha interpretado como una ceremonia de coronación con propósito propagandístico y carácter apotropaico (Leveque, 1998:193, núm. 46; Andrews, 1994:101, Fig. 101). En ella se representa la figura del rey de Egipto como motivo central de la escena, flanqueada a la izquierda por Re Horajty y a la derecha por Thot, y rodeada, a excepción de su parte inferior, por una representación encadenada de cetros

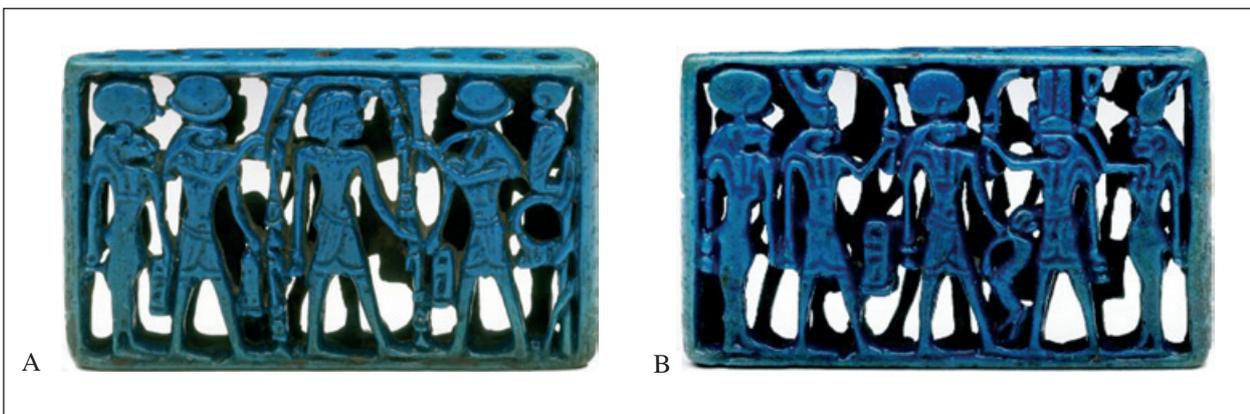


Figura. 1: Londres, Museo Británico, EA 14556.

- A) El rey de Egipto en presencia de los dioses.
- B) Divinidades presentando enemigos vencidos.

¹³ Véase Fig. 1, a.

¹⁴ Veáanse Figs. 1, b, 2, a, 3, a, 4, a, 5, a-b.

¹⁵ Al poseer todas las placas representaciones por ambas caras, hemos distinguido éstas con las letras “a” y “b”; está denominación no viene determinada por la importancia de la representación existente en la misma, si no por el orden de su aparición en el texto. Así mismo, los datos generales de la placa los ofreceremos la primera vez que ésta sea mencionada, correspondiendo a las caras que hemos denominado con la letra “a”.

¹⁶ Londres, BM EA 14556 “a” (Leveque, 1998:193, núm. 46; Ziegler, 2002: 400, núm. 37). Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul brillante. Medidas: long. 5,5 cm, alt. 4 cm, grosor 0,6 cm. Buen estado de conservación. La pieza presenta nueve perforaciones en la parte superior e inferior, muestra de su funcionalidad como espaciador.

uas y signos anj¹⁷, que parecen surgir de vasos sagrados sostenidos por los dioses, proporcionando al monarca salud y fuerza, una escena propia de los programas iconográficos referidos a la coronación del rey egipcio (Castel, 2004:67, Fig. 68). A ambos lados de esta escena central figuran afrontadas sendas diosas protectoras. En el extremo derecho aparece una cobra tocada con el disco solar, erguida sobre un tallo de papiro; la planta heráldica del Bajo Egipto se curva bajo el peso de su umbela, mostrando en torno a su tallo la cola del ofidio enrollada. Por último, el extremo izquierdo de la representación aparece ocupado por una diosa leona en pie, tocada con el disco solar, probablemente Sejmet (Andrews, 1994:34), que contempla la escena. Asociados a las divinidades antropomorfas parecen identificarse tres cartuchos o cartelas con los que quizá quiso indicarse su correcta identificación, cuya lectura no resulta posible.

B. El rey de Egipto sometiendo ante los dioses a un enemigo vencido.

Tema reflejado en una placa perteneciente a la Colección Nortert Schimmel¹⁸ (Nueva York, EEUU) (Forman y S. Quirke, 1996:148) (Fig. 2, a), que muestra en una de sus caras al rey de Egipto presentando un enemigo vencido, ataviado con una vestimenta distintiva al igual que su alto tocado, ante la imagen de una diosa leona, posiblemente Sejmet, que alza su brazo

izquierdo sosteniendo en la mano un objeto, quizás un sistro¹⁹ a la vez que sujeta en su mano derecha un tallo de papiro que se dobla bajo el peso de su umbela. A la espalda del monarca se sitúa otra divinidad femenina tocada con la doble corona en la que cabe reconocer a la diosa Mut sosteniendo un objeto, posiblemente un collar menat²⁰. La escena queda flanqueada en ambos extremos por sendas imágenes de diosas serpientes que se alzan sobre tallos florecidos de papiro, tocadas con las tiaras del Alto Egipto y del Bajo Egipto como corresponde respectivamente a las diosas Nejbet y Wadjet, que personifican ambas coronas y cada una de las mitades del Doble País a ellas asociadas.

El mismo tema puede ser el representado en una de las caras de una placa perteneciente a la colección del Museo de Arte de Cleveland (Ohio, EE.UU.) (Fig. 3, a)²¹. La iconografía presentada en esta superficie resulta muy compleja al estar conformada por distintas escenas. En una de ellas, situada en el extremo izquierdo de la placa, aparece un personaje a la derecha, tal vez el rey egipcio, sosteniendo con su mano izquierda a un enemigo sometido mientras que en la derecha parece enarbolar un arma. A la espalda del vencido emerge una planta de papiro que se apoya en una mesa de ofrendas similar a una flor de loto. Cierra esta escena una divinidad hieracocéfala tocada con una tiara, en la que quizá puede reconocerse la doble corona que identificaría a la divinidad con Horus, o el toca-

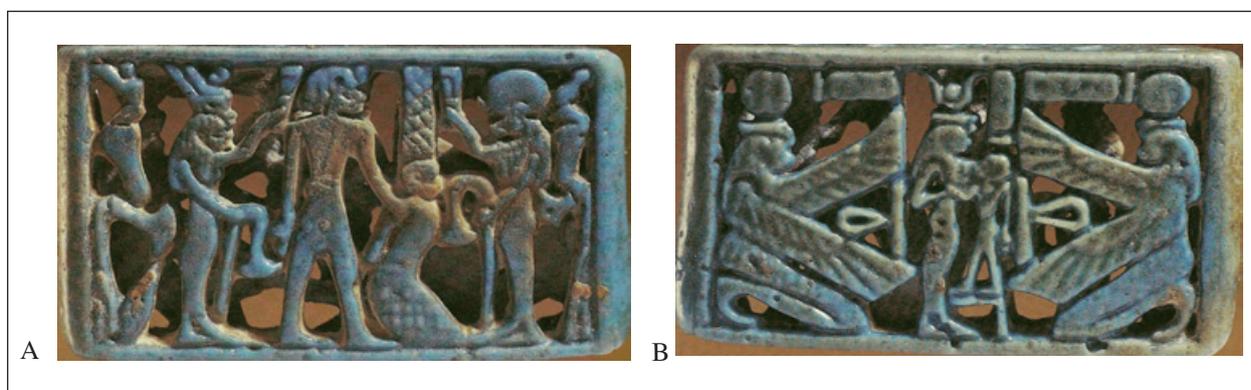


Figura 2: Colección Nortert Schimmel.

A) El rey de Egipto sometiendo a un enemigo vencido ante los dioses.

B) Isis/Hathor amamantando a su hijo entre divinidades protectoras (Ilustraciones tomadas de Forman y Quirke, 1996:148-149).

¹⁷ Estos signos en el sistema jeroglífico egipcio significan poder y vida respectivamente (Gardiner, 1982: S40 y S34).

¹⁸ Nueva York, Colección Schimmel “a” (núm. inv. desconocido) (Forman y Quirke, 1996:148-149). Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul. Medidas: long. 4,2 cm, alt. 2,4 cm, grosor 0,6 cm. Buen estado de conservación. La pieza presenta siete perforaciones en la parte superior e inferior que avalan su funcionalidad como espaciador.

¹⁹ Se conocen amuletos de la diosa sosteniendo sistros, por ejemplo las piezas del Museo Británico Londres, BM EA 64586 y BM EA 66631 (Andrews, 1994:34, Figs. 30, a y 30, d).

²⁰ El collar menat está fundamentalmente asociado al culto de Hathor pero Bastet y otras diosas de carácter felino, como es Sejmet, también aparecen asociadas a este objeto ritual (Castel, 1999:240).

²¹ Cleveland, CMA 1916.661 “a”. Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul turquesa. Medidas: long. 5,5 cm, alt. 2,5 cm, grosor 0,7 cm. Buen estado de conservación. La pieza presenta diez perforaciones en la parte superior e inferior, muestra de su funcionalidad como espaciador. Procedente de Egipto sin origen conocido. Fue donada al Museo de Cleveland (Ohio) en 1916 por J. H. Wade.



Figura. 3: Museo de Arte de Cleveland, 1916.661. A) El rey de Egipto sometiendo a un enemigo vencido ante los dioses. B) Escena con representación del rostro de la diosa Isis/Hathor.

do adornado con dos altas plumas propio de Montu, el dios tebano de la guerra. Este dios, Horus o Montu, extiende su brazo derecho hacia el guerrero vencedor, ofreciéndole una espada curva. A continuación, avanzando en la lectura iconográfica hacia la izquierda, se desarrolla otra escena. En ella se representa a la derecha al monarca egipcio tocado con la doble corona; frente a él queda un elemento vegetal que parece sintetizar las dos plantas heráldicas de Egipto, el papiro y el loto. Sobre este motivo se alzan dos cartelas o cartuchos, posiblemente sugiriendo soportes de inscripciones identificativas que resultan ilegibles. Al otro lado, afrontado a la figura del rey, se representa de nuevo una divinidad hieracocéfala tocada con la doble corona en la que cabe identificar al dios Horus. A su espalda, cerrando la composición, aparece una figura masculina a la izquierda; el personaje, tal vez de nuevo la representación del monarca, levanta uno de sus brazos sosteniendo en la mano un arma curva.

La escena alude al éxito alcanzado en la función primordial del rey de Egipto, la derrota de los enemigos, una noción propia de la ideología faraónica. El rey de Egipto protege a su país, concepto que él mismo personifica, frente a la pluralidad de los enemigos (Galán, 2003:17-31). Los dioses son conocedores de los actos del rey y le ayudan en esa función esencial garantizando su triunfo.

C. Divinidades presentando enemigos vencidos.

Otras escenas que integran el repertorio iconográfico de los amuletos-placa de superficie calada, son las que presentan a los dioses egipcios sosteniendo a los prisioneros derrotados. Su significado es similar al que ya hemos comentado para las representaciones expli-

cadadas: se ensalza la función primordial del rey y se señala la predisposición de los dioses y su ayuda, presentando la victoria sobre los enemigos de Egipto como un hecho consumado.

Un ejemplo de esta iconografía se presenta en una de las caras de un amuleto-placa de superficie calada conservado en el Museo Británico (Fig. 4, a)²². En la superficie que ahora examinamos, se representan dos escenas distintas que aparecen yuxtapuestas, ambas referidas a los conceptos divinos que encarna el monarca egipcio y al éxito en su función primordial, de acuerdo a las nociones propias de la ideología faraónica. Así, en el lado derecho de esta representación se muestra al dios Horus en imagen humana hieracocéfala a la izquierda, levantado su mano armada sobre las figuras de dos enemigos atados. Frente a esta escena y orientada hacia ella, aparece la imagen del Niño Horus sentado sobre el símbolo del oro, llevando uno de sus dedos a la boca en un gesto infantil. El motivo está flanqueado por sendas diosas en forma de cobras, con las cabezas adornadas con el disco solar entre los cuernos. Las diosas protegen al infante con sus alas desplegadas. Ambas aparecen alzadas sobre motivos vegetales en torno a los cuales enrollan sus colas.

En otra escena²³, perteneciente a la cara opuesta de un ejemplar ya comentado, se muestra una representación de contenido similar y composición más compleja. En ella (Fig. 1, b), un dios con cabeza de halcón tocado con el disco solar, representado en pie a la derecha ocupa el centro de la composición. Su iconografía permite identificarle con Re-Horajty. El dios sostiene a un prisionero vencido frente a Montu, dios también hieracocéfalo adornado con un tocado de altas dobles plumas. Su espalda aparece protegida por la diosa Mut en imagen humana tocada con la doble corona. Detrás

²² Londres, BM EA 36071 "a" (Andrews, 1994:101, Fig. 101, b). Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul brillante. Medidas: long. 4,55 cm, alt. 2,5 cm, grosor 0,7 cm. Buen estado de conservación. La pieza presenta siete perforaciones en la parte superior e inferior, que avalan su funcionalidad como espaciador. Procedente de

Egipto sin origen conocido. Adquirida en 1926 a través de Sotheby's, de la colección de Thomas David Gibson Carmichael, primer barón Carmichael.

²³ Londres, BM EA 14556 "b" (Leveque, 1998:193, núm. 46; Andrews, 1994:101, Fig. 101, c).

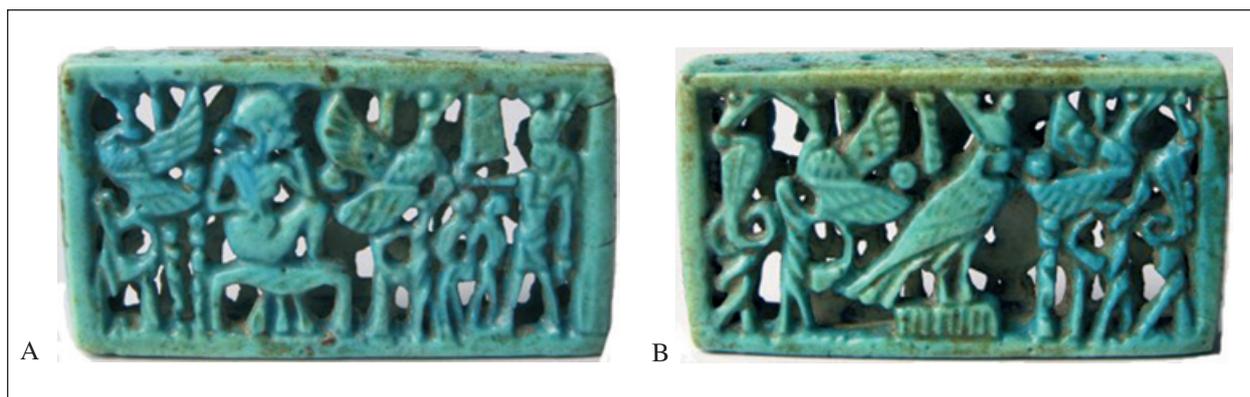


Figura. 4: Londres, Museo Británico, EA 36071. A) Divinidad presentando enemigos vencidos y Horus Niño sentado sobre el símbolo nebu. B) Escena con representación de Horus halcón flanqueado por cobras aladas.

de Re-Horajty aparece la imagen hieracocéfala de Horus, tocado con la doble corona, enarbolando en su mano derecha una espada curva. Cierra la representación en el lado de la izquierda una diosa leona tocada con disco solar en la que cabe reconocer a Sejmet, diosa de guerra. Un cartucho o cartela aparece asociado a las figuras de Re-Horajty y de Horus, situado entre ambas figuras a la altura de sus muslos.

En otro amuleto-placa de superficie calada, perteneciente a la Colección Myers, el tema de una divinidad masacrando al enemigo aparece representado en ambas caras (Fig. 5, a-b), compartiendo protagonismo con las escenas centrales representadas en cada una de las superficies. En una de estas caras²⁴ (Fig. 5, a), se muestra como motivo central al dios Jepri (el sol al amanecer) en su forma de escarabajo híbrido, con cabeza de carnero, coronado con el disco solar, emergiendo triunfante del loto primordial. A la izquierda de esta representación, una divinidad hieracocéfala también tocada con el disco solar, en la que cabe reconocer a Re-Horajty, masacra a un enemigo. A la derecha del motivo central, una diosa leonina con el disco solar sobre la cabeza, posiblemente Sejmet, ofrece al dios renacido una rama de perseá (*Mimusops laurifolia*) en cuyas hojas o frutos los dioses, fundamentalmente Thot y Seshat, anotaban los títulos, nombres, y número de años de reinado de cada uno de los reyes de Egipto (Castel, 1999:58-59). El gesto de la diosa leona parece simbolizar un lapso anual de renovación y de renacimiento a la vez que sugiere el cómputo del tiempo. Los extremos de la superficie de la placa aparecen ocupados por sendos motivos vegetales conformados por un haz de plantas de papiro flaqueado por tallos de loto con sus flores cerradas. Sobre la umbela de los papiros pueden distinguirse sendos grupos de dos dio-

sas cobras, cada una de ellas tocada con una de las coronas propias de la realeza egipcia; las situadas en los extremos portando la corona roja, y las que miran hacia la escena central la corona blanca.

En la cara contraria (Fig. 5, b)²⁵, una divinidad antropomorfa hieracocéfala coronada con el disco solar en la que cabe reconocer a Re-Horajty, aparece en pie, a la derecha. Adelanta uno de sus brazos para sostener una planta de papiro cuyo tallo se dobla por el peso de su umbela. A la espalda del dios aparece otra planta de papiro en posición simétrica a la ya señalada, que tal vez también estuvo sostenida por el dios, si bien hoy una fractura en ese punto de la representación no nos permite confirmarlo. Sobre cada una de las plantas de papiro se sitúa una cobra alada, explayando sus alas en gesto de protección hacia la divinidad central. Bajo las umbelas de los papiros aparecen superficies rectangulares que sirven de soporte a sendas inscripciones en las que parece leerse “Abrir (comenzar) bien el primer [día del año] para nuestro señor”, en referencia al año nuevo, momento especialmente celebrado por los antiguos egipcios (Hornung, 1992:57-71). El conjunto queda flanqueado por las diosas Mut, con tocado de altas plumas ocupando el extremo izquierdo de la composición, y Neftis en el margen derecho, armadas con sendas cimitarras en actitud de masacrar a un enemigo maniatado.

El motivo central de la cara “a” así como las inscripciones de la cara “b”, permiten sugerir para esta placa una posible relación con la celebración de la fiesta del año nuevo egipcio, hecho no extraño en otros amuletos que poseen usualmente en su base una inscripción similar a la que aquí se incluye, y que servirían para desear suerte a su poseedor durante el año nuevo cuyo inicio era celebrado.

²⁴ Colección Myers, ECM 1659 “a” (Martín Valentín, 2005:60-61, núm. 36). Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul brillante. Medidas: long. 6,1 cm, alt. 3,4 cm, grosor 1 cm. Buen estado de conservación, aunque el vidriado está algo deteriorado en algunas zonas.

Procedente de Egipto sin origen conocido, formaba parte de la Colección Myers donada al Eton College.
²⁵ Colección Myers, ECM 1659 “b” (Martín Valentín, 2005:60-61, núm. 36).



Figura. 5: Colección Myers, ECM 1659. A) Evocación al nacimiento de Re-Jepri, el cómputo del tiempo y la victoria sobre los enemigos. B) Divinidades presentando enemigos vencidos e inscripciones alusivas a la celebración de año nuevo (Ilustraciones tomadas de Martín Valentín, 2005:61).

D. Horus como único protagonista.

Esta divinidad que hemos visto participar junto a otros dioses, también aparece como único personaje en alguna de las escenas de la decoración de este tipo de placas, mostrando así su importancia en la selección de motivos incluidos en ellas.

La representación del dios en su forma de ave: un halcón tocado con la doble corona²⁶, constituye el elemento central de la otra cara de uno de los amuletos-placa del Museo Británico ya comentado. En dicha representación (Fig. 4, b), el ave se muestra posada a la derecha, sobre un bajo zócalo rectangular cuyo frente aparece marcado con líneas verticales, quizá representando un estanque con aguas primordiales indicado en la escritura jeroglífica por el signo N39 (Wilkinson, 1995:139). La distintiva cara del ave rapaz y su corto pico curvado aparecen claramente indicados, así como el plumaje de sus alas plegadas, cola y parte alta de sus

patas. Las garras de rapaz también son perceptibles en la representación. El motivo está flanqueado de forma simétrica por dos cobras provistas de alas explayadas en clara actitud de protección, posadas sobre elementos vegetales en los que puede reconocerse plantas de papiro con su umbela doblada, en cuyos tallos aparecen enrolladas las largas colas de los ofidios. Estas figuras aladas están coronadas por la doble corona y quedan flanqueadas simétricamente por sendas representaciones de *uraei* ápteros, orientados hacia el exterior de la composición iconográfica. Estas serpientes también aparecen apoyadas en sendos soportes vegetales enrollando sus colas en los respectivos tallos.

Por último en una placa existente en el Museo Metropolitano de Nueva York²⁷, encontramos como tema central de una de sus caras (Fig. 6, a), una nueva representación de Horus antropomorfo hieracocéfalo sentado a la derecha a la manera egipcia, sobre un loto



Figura. 6: Nueva York, Museo Metropolitano, 26.7.1030. A) Escena del nacimiento de Horus surgiendo de una flor de loto. B) Escena con representación del rostro de la diosa Isis/Hathor.

²⁶ Londres, BM 36071 “b”.

²⁷ Nueva York, MMA 26.7.1030 “a”. Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul brillante. Medidas: long. 5,2 cm, alt. 3 cm, grosor 0,5 cm. Buen estado de conservación a excepción de algunas zonas en las que

el vidriado está perdido. La pieza presenta perforaciones en la parte superior e inferior, muestra de su funcionalidad como espaciador. Procedente de Egipto sin origen conocido. Fue comprada a Edward S. Harkness en 1926.

abierto flanqueado por otras dos flores aún cerradas, motivo usual en estas placas caladas. El dios aparece tocado con la doble corona, sosteniendo una especie de cetro formado probablemente por la superposición de flores de loto abiertas. La escena aparece delimitada por dos líneas verticales. A ambos lados, orientadas hacia la representación central, se alcanzan de forma simétrica dos cobras tocadas por el disco solar, cuyo cuerpo sinuoso aparece apoyado sobre sendas representaciones de arquitecturas decoradas interiormente con líneas ortogonales, tal vez aludiendo a capillas de culto en las que pudieran existir escenas similares a las que aparecen resumidas en esta representación. Estas construcciones quedan delimitadas por la cola de los ofidios junto a los extremos exteriores de la placa, y por altos brotes de papiro en los márgenes de la escena central. Sobre éstos y parcialmente sobre las arquitecturas, las cobras apoyan el extremo de una de sus alas. Cada uno de los ofidios levanta su ala contraria distinguiéndose con claridad en el espacio que queda entre ambas el shenu, símbolo de la escritura jeroglífica egipcia indicativo del espacio infinito que es abarcado por el sol (Gardiner, 1982:74, 546, V9). Cada una de las diosas cobras sostiene sobre el ala alzada a mayor altura una pluma representativa de la diosa Maat, divinidad considerada hija y protectora del sol (Helck, 1980:1110-1119). Las plantas de papiro en las que las cobras aparecen apoyadas son sin duda complementarias de la representación de flores de lotos del tema central de la composición, en un intento de evocar mediante la iconografía de ambas plantas heráldicas la simbología del sema-tauy o unión de las dos mitades del Doble País.

E. Horus/Re Niño sobre la flor de loto.

En el pequeño conjunto de ejemplares aquí analizado, la iconografía de una divinidad saliendo del loto primordial, como la representada en la anterior com-

posición, resulta recurrente, existiendo escenas similares protagonizadas por la imagen de Horus Niño claramente identificado con un infante, como podremos comprobar en otros amuletos-placa de superficie calada que veremos a continuación.

La escena simboliza al sol en sus diversas manifestaciones, de ahí la presencia de Jepri en una de las placas ya analizadas, y suele estar representado mediante las imágenes de Horus o Re, y en ocasiones incluso de Nefertum, mostrados como infantes divinos surgiendo de un loto sagrado que emerge de las aguas primordiales en el inicio de los tiempos. El sol, que había permanecido en el interior del capullo, surge a la vida en un acto similar al nacimiento al abrirse la flor de loto que deja ver a la divinidad que existía en su interior, surgiendo a la vida en su forma infantil. Esta idea del nacimiento divino del sol se asociaba en el plano ideológico a la figura del monarca egipcio (James y de Luca, 2001:133), aunando un mismo concepto relativo al hecho fundamental en la ideología faraónica del nacimiento del rey, equiparado con el nacimiento del infante divino representado por el sol, dada la equivalencia existente en el pensamiento faraónico entre la figura real en su vida terrenal y el dios Horus al que el monarca reinante encarnaba, y en general por la proximidad de su persona al mundo de los dioses (López-Grande, 1997:16-24).

Dos amuletos-placa del conjunto que aquí analizamos presentan este motivo iconográfico en el que cabe reconocer a los niños-dioses Horus o Re, infantes con los que en el plano ideológico el monarca egipcio estaba identificado.

En la primera de ellas (Fig. 7, a)²⁸, el dios aparece como motivo central, desnudo, peinado con la trenza lateral indicativa de la infancia, aunque sin realizar el usual gesto de llevarse el dedo a la boca, recursos ico-

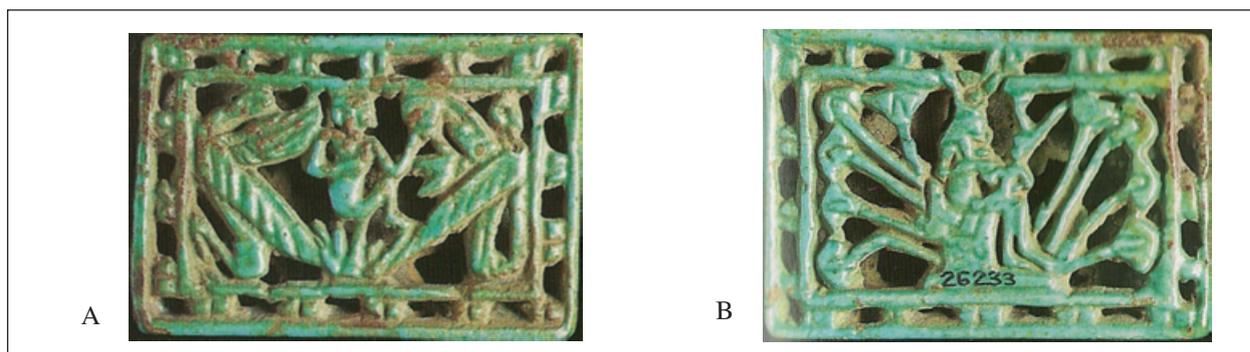


Figura 7: Londres, Museo Británico, BM EA 26233. A) Nacimiento de Horus o Re surgiendo de una flor de loto. B) Escena de Isis/Hathor amamantando a Horus Niño (Ilustraciones tomadas de Robins, 1997:199, Fig. 239).

²⁸ Londres, BM EA 26233 “a” (Andrews, 2000:90-91). Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul verdoso. Medidas: long. 4,4 cm, alt. 3,3 cm, grosor 0,7 cm. Estado de conservación relativamente bueno, con el vidriado deteriorado en algunas de sus áreas. Se han encontrado pruebas de que el ejemplar se había roto en tres piezas y fue

reconstruido en época antigua. La placa presenta siete perforaciones en la parte superior e inferior, muestra de su funcionalidad como espaciador. Procedente de Egipto sin origen conocido. Comprada en 1895 al reverendo Chaucey Murch.

nográficos ambos de la plástica egipcia que indicaba la condición infantil o de adolescencia (Saleh y Sourouzian, 1987: núm. 39). El infante aparece sentado a la derecha sobre la flor de loto, sosteniendo un objeto en cada una de sus manos, pero las reducidas dimensiones del amuleto no permiten distinguir el detalle de la representación. La figura del niño divino está flanqueada por sendas representaciones de cobras aladas que personifican diosas protectoras.

En la segunda placa (Fig. 8, a)²⁹, la postura del dios niño que aparece como motivo central es idéntica a la comentada para el ejemplo anterior. El infante aparece sentado a la derecha sobre la flor de loto; en esta ocasión se distingue el gesto de llevarse la mano izquierda a la boca a la vez que sostiene con ella una umbela de papiro, mientras que con la derecha sujeta un flageolo. Dos líneas verticales separan esta escena central de las dos divinidades protectoras que la flanquean simétricamente. Estas diosas antropomorfas aladas, tocadas con el disco solar, en las que cabe reconocer a Isis y Neftis, aparecen de pie, abriendo sus alas en actitud de protección hacia el niño divino. La escena evocaría también el renacimiento diario del Sol a la vez simbolizando la idea de la renovación eterna de la vida.

La actitud de protección de estas diosas aladas en pie, flanqueando a Horus llevándose el dedo a la boca, es un tema iconográfico, que aunque en menor proporción que el consabido ojo udjat/vaca sola o amamantando a su ternero, también es representado en placas dobles, en ocasiones igualmente caladas, localizadas

en yacimientos púnicos del Mediterráneo centro-occidental³⁰, y cuya plasmación así mismo es usual en escarabes de jaspe verde³¹ característicos del ámbito fenicio-púnico, en los que también se figura la iconografía del dios niño saliendo del loto, mientras que Isis le protege con sus alas³². Se trata por tanto de un tipo iconográfico recurrente en pequeños objetos que pueden ser clasificados como amuletos.

F. Divinidad femenina Isis/Hathor

Una divinidad femenina de carácter protector ocupa en algunas ocasiones el espacio central de la decoración de los amuletos-placa de diseño calado. En todos los casos cabe reconocer en esas imágenes a las divinidades Isis o Hathor, o bien al sincretismo establecido entre ambas, bien atestiguado en documentos egipcios desde al menos la dinastía XXI (Yoyotte, 1987:246-247), por lo que aludiremos a dicha deidad con el nombre combinado de ambas diosas (Isis/Hathor). La imagen divina puede presentarse en diferentes actitudes:

F. 1. Representación de la diosa acompañada de su hijo.

Así la encontramos en la otra cara de uno de los amuletos-placa ya comentados (Fig. 7, b)³³, en donde la diosa aparece como motivo central, entronizada a la derecha, tocada con un disco solar entre dos cuernos de bóvido, emblema que en la cronología a la que corresponde este amuleto también puede atribuirse indistintamente a las diosas Isis y Hathor (López-Grande *et*

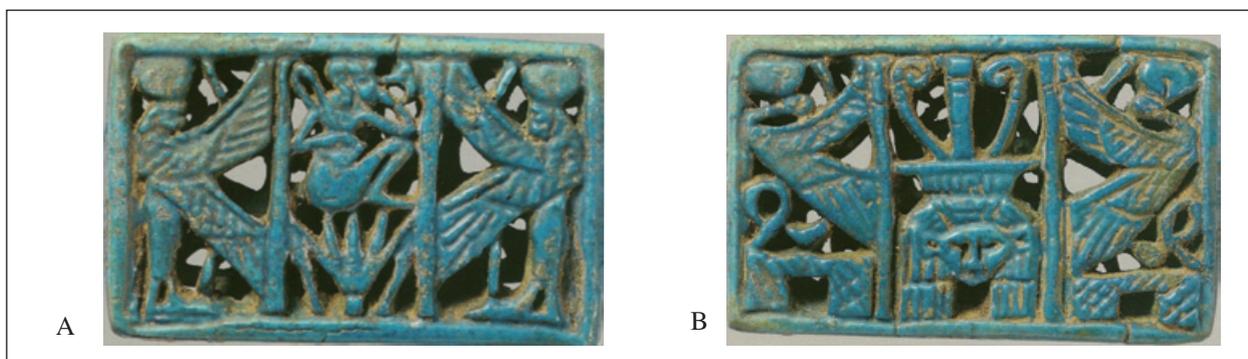


Figura 8: Colección Myers, ECM 1658. A) Nacimiento de Horus/Re Niño surgiendo de una flor de loto. B) Escena con representación del rostro de la diosa Isis/Hathor (Ilustraciones tomadas de Martín Valentín, 2005:59).

²⁹ Colección Myers, ECM 1658 “a” (Martín Valentín, 2005:58-59, núm. 35). Placa calada de doble cara elaborada en fayenza con vidriado azul brillante. Medidas: long. 5,8 cm, alt. 3,6 cm, grosor 1,2 cm. Buen estado de conservación, aunque el vidriado está algo deteriorado en algunas zonas. Procedente de Egipto sin origen conocido, formaba parte de la Colección Myers donada al Eton College.

³⁰ Por ejemplo placas en las que se representa en una de las caras el ojo udjat y en la contraria el tema de Horus Niño protegido por Isis y Neftis aladas, se localizan en Ibiza (López-Grande *et alii*, 2014: 571-572, núms. 685 y 686) y Cerdeña (Acquaro, 1977: núm. 476, Lám. XIX), aunque en

los hallazgos sardos son más abundantes las placas en las que a esta misma composición se contraponen el tema de la vaca al paso (Acquaro, 1977: núms. 480, 482-486, Láms. XIX y XX; Mendleson, 1987: núm. 8/28, Lám. 89).

³¹ Así aparece en un escarabeo localizado en la necrópolis del *Puig des Molins* (Ibiza), en el cual las diosas Isis y Neftis aladas flanquean a Horus Niño sentado sobre la flor de loto (Boardman, 1984: núm. 41, Lám. VIII).

³² Como en otro escarabeo hallado en esta misma necrópolis ibicenca (Boardman, 1984: núm. 45, Lám. VIII).

³³ Londres, BM EA 26233 “b” (Andrews, 1994:101, Fig. 101, a).

alii, 2014:256). La divinidad se muestra ofreciendo su pecho izquierdo a un infante tocado con la corona del Bajo Egipto que sostiene en sus brazos. Esta escena central se inscribe en una espesura de papiros y en ella es fácil reconocer a la diosa Isis amamantando a Horus en las tierras del delta, evitando la amenaza de Seth (López-Grande, 2003:34-35). El sentido de protección inherente a la representación es evidente: se evoca el cuidado prodigado por la madre hacia su hijo, al que alimenta con su leche y al que defiende no solo de los peligros propios de la infancia, sino también de los causados por los enemigos.

Una escena similar pero en la que tanto la diosa como el niño aparecen en pie, se muestra en una de las caras del amuleto-placa de superficie calada perteneciente a la Colección Schimmel (Fig. 2, b)³⁴, en la cual la diosa, representada en forma humana a la derecha, tocada con el disco solar flanqueado por cuernos de bóvido, amamanta al Niño Horus, encarnado en la tierra por la persona del rey. La escena queda flanqueada por sendas diosas aladas, de aspecto humano, tocadas con el disco solar que arrodilladas extienden sus alas en ademán protector hacia ambos personajes.

En la parte superior de la escena, sobre las alas de las diosas aparecen dos cartuchos en sentido horizontal, y otro más colocado en vertical sobre la cabeza de Horus Niño; en su interior se muestran signos que parecen querer simular jeroglíficos que no han podido ser identificados.

F. 2. Representación de la diosa en solitario

En tres de los amuletos-placa del conjunto estudiado, encontramos como motivo central la representación de la cabeza de la diosa Isis/Hathor, flanqueada por otras composiciones.

Uno de estos ejemplares³⁵ (Fig. 6, b), del que ya hemos comentado su otra cara, presenta el rostro frontal de la diosa con su peinado característico y las usuales orejas de novilla, tocada con una corona formada en la parte central por el signo jeroglífico con el significado de “templo” utilizado en la grafía del teónimo Hathor en escritura jeroglífica, flanqueado por dos elementos de apariencia vegetal y extremos enroscados. El rostro de la diosa está a su vez flanqueado simétricamente por dos *uraei* que miran hacia los bordes de la placa, tocados el de la izquierda con la corona roja y el de la derecha con la blanca, en la que se distingue el apéndice que solo es usual en la primera, quizás una confusión del motivo en el momento de su ejecución; los extremos de la placa, aparecen ocupados por sendas representaciones también simétricas de plantas de

papiro abiertas que surgen entre dos capullos de loto cerrados, en clara alusión a las plantas heráldicas de las dos mitades del Doble País. Sobre cada uno de estos conjuntos de elementos vegetales se sitúan dos cuadrúpedos sentados, orientados hacia los márgenes de la composición. La forma de los animales sugiere su identificación con felinos que pudieran aludir a la imagen del doble león protegiendo el disco solar en el amanecer, identificado en este caso con el dios Aker, que representaba las puertas del horizonte a través de las cuales el Sol entraba y salía cada día (López-Grande *et alii*, 2014: 369), o a diosas felinas como Bastet, Sejmet o Mut.

Encontramos una representación similar de la diosa en una de las caras (Fig. 3, b)³⁶ de otro amuleto-placa expuesto previamente. En este ejemplar, el motivo central constituido por la cara frontal de la diosa, se alza sobre el signo jeroglífico *nebu*, símbolo del oro que en muchas ocasiones califica a diferentes divinidades³⁷. La iconografía presenta los rasgos característicos de la divinidad, incluyendo un tocado semejante al comentado en el ejemplo anterior, aunque en este caso sustentado sobre una pequeña cornisa a modo de polos. A ambos lados del rostro divino, apoyados sobre los bordes del signo *nebu*, aparecen sendos *uraei* tocados con la doble corona, orientados hacia los extremos de la superficie decorada. Junto a cada uno de ellos aparecen dos imágenes aladas coronadas con el disco solar, similares a las presentadas en las Figs. 4, a-b, que se apoyan sobre sendos soportes formados por tallos de papiro doblados que parecen ceder por el peso de las figuras que sostienen. El extremo de una de las alas abiertas de cada una de estas criaturas, se apoya a su vez sobre un cartucho, el representado a la derecha coronado por dos plumas de avestruz que pueden relacionarse con la diosa Maat y con el cometido principal de función del monarca egipcio (Wilkinson, 1995:39). En su interior pueden apreciarse tres signos jeroglíficos formando parte de un nombre real, en el que solo puede distinguirse claramente la presencia del signo usado para representar el sol y por tanto al dios Re. En el extremo del lado derecho de la placa aparece abarcando toda la altura de la misma una gran pluma de Maat, que en lado izquierdo de la escena simétrica no ha podido ser incluida por falta de espacio.

Por último el rostro de Isis/Hathor, también con similar tocado a los ya comentados, aparece representado en el centro de la cara de otro amuleto-placa citado anteriormente (Fig. 8, b)³⁸. El rostro y el tocado de la diosa se encuentran encuadrados por dos líneas ver-

³⁴ Colección Nortert Schimmel “b”.

³⁵ Nueva York, MMA 26.7.1030 “b”.

³⁶ Cleveland, CMA 1916.661 “b”.

³⁷ Por ejemplo, este epíteto denomina muy usualmente a Isis

como “la dorada” o aparece en una denominación de Horus en la titulara real “Horus de oro”.

³⁸ Colección Myers, ECM 1658 “b” (Martín Valentín, 2005:58-59, núm. 35).

ticales que lo separan de dos escenas simétricas protagonizadas por sendos *uraei* tocados con la corona solar, que colocados sobre dos bajos soportes explayan sus alas en actitud de protección hacia el motivo central. Ambas cobras aparecen apoyadas sobre unas estructuras de superficie reticulada que sugieren arquitecturas, resultando un motivo similar al presentado en la Fig. 6, a, en relación a un diseño iconográfico de las mismas características.

3.5. Puntualizaciones sobre la lectura iconográfica

Una vez analizados los temas iconográficos atestiguados en ambas caras de los amuletos-placa de superficie calada presentados en este estudio, consideramos interesante comprobar cuál es el tipo de relación iconográfica que puede observarse en cada una de ellas.

Comenzando por la placa BM EA 14556 (Fig. 1, a-b), vemos en ambas caras cuatro divinidades en actitud similar. En el centro de ambas composiciones aparece el protagonista de estas escenas siendo en una de ellas la imagen del rey, mientras que en la contraria aparece Re-Horajty dominando un enemigo. Ambas temáticas son complementarias, en una clara alusión al origen divino de la realeza egipcia, al papel que como Horus sobre la tierra tiene asignado el monarca, así como al patrocinio divino sobre la figura del rey egipcio y su función como defensor frente a los enemigos de Egipto.

Encontramos un significado similar en la combinación de escenas representadas en el amuleto-placa BM EA 36071 (Fig. 4, a-b), en el cual, Horus representado como halcón en el centro de una de las caras (Fig. 4, b) podría ser equivalente en contenido simbólico a la imagen comentada en la Fig. 1, a, mientras que la protección divina otorgada al rey de Egipto se mostraría en la cara contraria (Fig. 4, a), donde la divinidad hieracocéfala tocada con la tiara real muestra a Horus Niño los enemigos derrotados.

Significados equivalentes sugieren las representaciones de los ejemplares BM EA 26233 (Fig. 7, a-b) y ECM 1658 (Fig. 8, a-b), ya que ambos en una de sus caras muestran a Horus/Re Niño (Figs. 7, a, 8, a) protegido por divinidades aladas, mientras que en la superficie contraria la divinidad Isis/Hathor representada en actitud de amamantamiento (Fig. 7, b), o simplemente mediante su rostro de diosa con orejas de vaca (Fig. 8, b), simboliza la protección otorgada por las divinidades nutricias al monarca egipcio identificado con los divinos infantes.

Una lectura similar puede hacerse en las imágenes representadas en el amuleto-placa de la Colección Schimmel, en el que en una de sus caras (Fig. 2, b) Isis/Hathor amamanta y protege a Horus, mientras que en la contraria (Fig. 2, a) el rey egipcio presenta a las divinidades un enemigo vencido. El mismo mensaje se desprende de la decoración del amuleto-placa del Museo de Arte de Cleveland, donde en una de las escenas (Fig. 3, b) el rostro de la diosa con orejas de novilla protege los cartuchos reales, mientras que en la representada en la cara contraria (Fig. 3, a) el rey, cuyo nombre estaría identificado en los cartuchos que aparecen junto a su figura, vence al enemigo con el patrocinio de los dioses.

De temática análoga pueden considerarse los temas representados en las dos superficies caladas de amuleto-placa ECM 1959 (Fig. 5, a-b), con escenas en las que diferentes divinidades presentan enemigos vencidos, estando el centro de la composición ocupado en una de las caras (Fig. 5, a) por una escena de renacimiento y renovación, de acuerdo con la inscripción existente en la faz contraria, deseando el “buen año nuevo” para su poseedor, confiriendo las escenas de ambas superficies buenos augurios para el año que se inicia.

Por tanto, en estos amuletos-placa parece cumplirse una conjunción que aúna el poder otorgado por los dioses al monarca en su condición de rey de Egipto, con la protección divina y, más específicamente, con la ofrecida por la diosa Isis/Hathor como defensora del niño divino asimilado con el infante real.

4. AMULETOS-PLACA DE ÉPOCA POSTERIOR

Los amuletos-placa de superficies caladas datados en momentos tempranos del TPI que venimos comentando, no parecen documentarse en etapas posteriores. Su producción, que no se considera haya sido muy abundante, dio paso o quedó relegada por otro tipo de amuletos que presentan ciertas similitudes pero incorporan cambios, tanto en el formato de las piezas como en su tecnología e iconografía, en relación a sus precedentes³⁹. Los nuevos modelos también elaborados en fayenza mantienen el formato rectangular y pueden presentar sus decoraciones en disposición apaisada, en algunas ocasiones también caladas, pero las escenas y/o composiciones complejas que integran diversas imágenes desaparecen, siendo sustituidas por representaciones sencillas de un único motivo inciso, normalmente el ojo udjat en una de sus caras quedando la contraria sin decoración, existiendo ejemplares en los que

³⁹ Como ejemplo, los amuletos-placa cuadrangulares realizados en fayenza que representan en relieve a Horus Niño en pie al que cogen de la mano Isis y Neftis ápteras, tipo abundante en la Baja Época (Londres, BM EA 11638, 11879, Andrews, 1994:49, Fig. 53 d y cubierta b), u otros elabora-

dos en esteatita que presentan a Isis amamantando a Horus (Londres, BM EA 46781, Andrews, 1994:54, Fig. 55 a). Presentan temas iconográficos similares, pero de formato y técnica muy diferentes.

el tipo iconográfico aparece recortado sobre la superficie de la placa (Petrie, 1972: Lám. XXIV, 139, f, 139, g, 141, a) (López-Grande *et alii*, 2014: 558-559). En ocasiones el *udjat* se encuentra asociado a otros símbolos en una misma cara del amuleto (Pérez Die, 2010: núm. 118) o, en menor medida, contrapuesto a los motivos mostrados en la contraria, conformando en estos casos amuletos de doble faz con motivos y combinaciones diversas (Pérez Die, 2010:548, núm. 116-117).

Entre estos motivos destaca en amuletos-placa localizados fundamentalmente en el ámbito púnico, la presencia de la vaca sola o amamantando a su ternero; se trata de una iconografía muy distinta a las más complejas constatadas para los ejemplares analizados, siendo sustituidas en los amuletos más tardíos por otras imágenes que evocan también las cualidades protectoras y nutricias propias de las diosas, identificadas con la vaca sagrada equiparada a Isis y Hathor, divinidades destinadas a la protección de la figura sagrada del rey, en correspondencia a la evocada por el ojo sagrado hacia los dioses Horus y/o Re en los modelos precedentes.

5. CONCLUSIONES

Como conclusiones al estudio del conjunto de amuletos-placa de superficie calada abordado en este trabajo, podemos señalar las siguientes reflexiones.

Un claro protagonismo de Horus/Re, cuya representación se constata como personaje principal en todos los ejemplares examinados, figurando su presencia en doce de las dieciséis caras existentes, siendo en cinco de los casos el personaje principal el infante divino Horus/Re.

Es asimismo notable la existencia de la diosa Isis/Hathor en estas placas, representada como protagonista en cinco de los ejemplares, ya en solitario o en compañía de su hijo, estando también probablemente presente en compañía de Neftis como diosas aladas protectoras del dios niño.

Las escenas analizadas, como venimos reiterando a lo largo de este artículo, tienen un claro propósito de exaltación de la realeza faraónica, presentándose el rey egipcio como Horus en la tierra y demostrando la protección que las diferentes divinidades ejercen sobre él. Esta protección se identifica tanto con la potestad de subyugar a los enemigos de Egipto, de aquí las escenas de presentación de personajes vencidos⁴⁰ protagonizadas por el rey, por Horus/Re y por Mut y Neftis, o escenas equivalentes en contenido simbólico que muestran la protección que la diosa Isis/Hathor ejerce sobre su hijo, también identificado con la realeza faraónica.

Una de las finalidades apotropaicas de estos ejemplares consta en una de las placas analizadas, que ofrece datos convincentes de su ejecución como amuleto destinado a buenos deseos de renacimiento y protección para el año nuevo. Aunque este uso no puede ser demostrado para el resto, la recurrencia temática y otros aspectos como el cuidado en su ejecución podrían estar indicando su dedicación a este fin.

Por tanto, para todos los amuletos-placa de superficie calada examinados consideramos confirmado su carácter de amuleto; éste valor apotropaico iría de la mano de su funcionalidad práctica como espaciadores de cuentas de collar. Así, si en las representaciones que en ellos se ofrecen, los personajes de naturaleza real o divina son protegidos por los dioses, los efectos beneficiosos de dicha protección se extenderían al poseedor del amuleto.

Los posteriores amuletos-placa con los diseños *udjat/vaca* gozarían de un significado similar de protección que el de estos precedentes, aunque los temas habrían quedado muy simplificados, debido tanto a la reducción del tamaño de estos objetos, como a la posible síntesis de los conceptos religiosos que se produce a finales del TPI. Así, como parecen indicar las fuentes egipcias, los temas iconográficos de la vaca sagrada en los marjales del Nilo y del ojo divino, llegaron a estar en el pensamiento egipcio equiparados en su carácter protector a la vez que vinculados a las mismas divinidades: Horus y Re, e Isis/Hathor.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1977): *Amuleti egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionali di Cagliari*, CSF 10, CNR. Roma.
- ANDREWS, C. (1994): *Amulets of Ancient Egypt*. British Museum Press. Londres.
- ANDREWS, C. (2000): *Egyptian Treasures from the British Museum*. The Bowers Museum of Cultural Art. Santa Ana. California.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 8. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CASTEL RONDA, E. (1999): *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*. Alderabán. Madrid.
- CASTEL RONDA, E. (2004): *Abidos, templo de Sethy I. M.* Turismapa. Barcelona.
- CRAIG PATCH, D. (1998): "By Necessity or Design: Faience use in Ancient Egypt", en F. Dunn Friedman (ed.), *Gifts of the Nile. Ancient Egyptian Faience*, 32-45. Thames & Hudson. Londres.

⁴⁰ Hay que reseñar el pequeño tamaño que presentan todos estos personajes vencidos, con una única excepción mostrada

en la Fig. 2, a en la que se resalta como rasgo distintivo la indumentaria extranjera del mismo.

- FORMAN, W. y QUIRKE, S. (1996): *Hieroglyphs & the Afterlife*. British Museum Press. Londres.
- GALÁN ALLUE, J. M. (2002): “Los enemigos de Egipto en época antigua”, en M. J. López-Grande (ed.), *Culturas del Valle del Nilo. Su historia, relaciones externas e investigación española*, 17-31. Fundació Arqueològica Clos – Museu Egipci. Barcelona.
- GARDINER, A. (1982): *Egyptian Grammar being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Griffith Institute, Ashmolean Museum. Oxford (1ª ed. Oxford, 1927).
- HELCK, W. (1980): “Maat”, en W. Helck y E. Otto (eds.), *Lexikon der Ägyptologie* 3, 1110-1119. Wiesbaden.
- HORNUNG, E. (1992): *Idea into Image. Essays on Ancient Egyptian Thought* Rizzoli International Publications. Nueva York.
- JAMES, T. G. H. y DE LUCA, A. (2001): *Tutankamón*. Ediciones Folio. Barcelona.
- KÁKOSY, L. (1982): “Mehet-weret”, en W. Helck y E. Otto (eds.), *Lexikon der Ägyptologie* 4, 3-4. Wiesbaden.
- LEVEQUE, M. (1998): “Spacer Bead for a Necklace”, en F. DUNN FRIEDMAN, (ed.): *Gifts of the Nile. Ancient Egyptian Faience*, 193. Thames & Hudson. Londres.
- LÓPEZ-GRANDE, M. J. (1997): “Arte y poder en el Egipto faraónico”, en A. Domínguez Monedero – C. Sánchez Fernández, *Arte y poder en el mundo antiguo*, (Series Maior), 13-42. Ediciones Clásicas, UAM ediciones. Madrid.
- LÓPEZ-GRANDE, M. J. (2003): *Damas aladas del antiguo Egipto. Estudio iconográfico de una prerrogativa divina*. Fundació Arqueològica Clos – Museu Egipci. Barcelona.
- LÓPEZ-GRANDE, M. J. (2007): “Los amuletos y su función mágico-religiosa en el antiguo Egipto”, en Benjamín Costa & Jordi H. Fernández (eds.), *Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico. XXI Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2006)*, (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 59), 49-96. Eivissa.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. y VELÁZQUEZ BRIEVA, F. (2011-2012): “Amuletos-placa de iconografía egipcia: el modelo vaca/udjat en el ámbito fenicio-púnico”, *CuPAUAM*, 37-38, Vol. II, 509-523.
- LÓPEZ-GRANDE *et alii*, (2014): *Amuletos de Iconografía egipcia procedentes de Ibiza*. (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 69). Eivissa.
- MARTÍN VALENTÍN, F. (2005): “La muerte y las creencias funerarias”, en *Azules egipcios. Pequeños tesoros de arte*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.
- MENDLESON, C. (1987): “Amulets”, en R. D. Barnett y C. Mendleson (eds.), *Tharros, a Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other tombs of Tharros, Sardinia*, 108-117. Londres.
- PÉREZ DIE, M. C. (2010): “Los amuletos. Catálogo”, en C. Pérez Die (ed.), *Heracleópolis Magna (Ehnasya el Medina, Egipto) La necrópolis “real” del Tercer Período Intermedio y su reutilización*, Vol. II, 524-564. Fundación Barrero. Madrid.
- PETRIE, W. M. F. (1972): *Amulets*. Aris & Phillips. Londres (1ª ed. Londres, 1914).
- PORTER, B. y MOSS, R. (1934): *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Painting*. Vol. IV: Lower and Middle Egypt (Delta and Cairo to Asyut). Clarendon Press. Oxford.
- PINCH, G. (1993): *Votive Offerings to Hathor*. Griffith Institute Ashmolean Museum. Oxford.
- REISNER, G. A. (1907): *Amulets, Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire n. 5.218-6.000 et 12.001-12.527*. El Cairo.
- ROBINS, G. (1997): *The Art of Ancient Egypt*, British Museum Press. Londres.
- SALEH, M. y SOUROUZIAN, H. (1987): *Official Catalogue. The Egyptian Museum Cairo*. Organization of Egyptian Antiquities. El Cairo.
- Tanis L'or des pharaons*, catálogo de exposición (París, 26 marzo-20 julio, 1987; Marsella, 19 septiembre-30 noviembre, 1987). Association Française d'Action Artistique. París.
- WILKINSON, R. H. (1995): *Cómo leer el arte egipcio*. Crítica. Barcelona.
- YOYOTTE, J. (1987): “Isis sous l'apparence d'Hathor”, en *Tanis L'or des pharaons*, catálogo de exposición (París, 26 marzo-20 julio, 1987; Marsella, 19 septiembre-30 noviembre, 1987), Association Française d'Action Artistique, 246-247. París.
- ZIEGLER, C. (2002): *The Pharaohs*. Venecia.
- Figura 1:*
http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?patid=1&assetid=563486&objectid=109843 (27-05-2014)
- Figura 3:*
http://www.clevelandart.org/art/1916.661?collection_search_query=+1916.661.++&op=search&form_build_id=form-jCI5XgtL_cff3coPVYUKs1CpZM4O9v-FWW3Jh2zLypw&form_id=clevelandart_collection_search_form (27-05-2014)
- Figura 4:*
http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?partid=1&assetid=108601&objectid=1342480 (27-05-2014)
- Figura 6:*
<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/550778?rpp=30&pg=1&ft=26.7.1030.&pos=1> (27-05-2014)

Aglomeraciones secundarias de carácter militar en Hispania¹

Military vici in Roman Spain

Ángel Morillo
Universidad Complutense

Javier Salido Domínguez²
Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC

Rosalía Durán Cabello
Universidad Complutense

Resumen

En este trabajo presentamos un estado de la investigación sobre las aglomeraciones secundarias de carácter militar en Hispania. Éste es un campo apenas tratado por los investigadores peninsulares hasta el momento. La menor densidad de campamentos y fuertes romanos en la antigua Hispania y su concentración durante el periodo republicano y augusteo, explica en parte esta situación. Conocemos menos de una decena de acantonamientos militares altoimperiales con estructuras constructivas permanentes en España. Por el momento no se conoce ni la estructura urbana ni siquiera la ubicación de los *vici militaris* de fuertes como Ciudadela o Baños de Bande, mientras conocemos alguna noticia aislada del de Rosinos de Vidriales. Recientemente se ha realizado algunos progresos en el conocimiento del *vicus* militar del campamento augusteo tiberiano de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuegra. Sin duda es León el que ha experimentado un progreso más significativo en este sentido. Junto los restos cada vez más numerosos de la aglomeración secundaria surgida al otro lado de los fosos del campamento, se ha constatado la presencia de un segundo *vicus* militar hasta ahora desconocido a escasos kilómetros. El *vicus* de Puente Castro presenta las características de los establecimientos de este tipo habituales en las fronteras septentrionales. Su cronología se extiende desde mediados del siglo I d. C. hasta el 270 d. C., momento en que sufre una destrucción violenta.

Palabras clave: Campamentos romanos, *vicus* militar, León, Puente castro

Summary

In this paper we present an approach to the study of Roman military *vici* in Spain. Relatively little attention has been paid so far to this topic. As the general interest of historians and archaeologists was mostly directed towards the military troops and their fortresses, hardly anything became known about the *vici militares*. At the moment we don't know the urban layout or even the location of the military *vici* of the permanent forts, such as Ciudadela or Baños de Bande, and little is known about the *vicus* of Rosinos de Vidriales. Recently there has been some progress in the understanding of the Augustan-Tiberian *vicus* related with the *legio IIII Macedonica* at Herrera de Pisuegra.

There is no doubt that the excavations in León have experienced a more significant progress in this regard. In addition to the growing number of remains of the *vicus* located under the modern city, across from the ditches of the camp, it was found the presence of second military *vicus*, just a few kilometers. The *vicus* of Puente Castro has similar characteristics to that located in the northern borders of the Roman Empire. The road from the camp towards the southeast is the backbone of the *vicus*. This is dated from the mid first century AD until the year 270 AD, when it suffers a violent destruction.

Keywords: Roman Forts, military *vicus*, León, Puente Castro

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación *Campamentos y territorios militares en Hispania* (otorgado por el Ministerio de Ciencia e Innovación I+D HAR2011-24095) y dirigido por el Prof. A. Morillo desde el 1 de enero de 2012, del que también forman parte los otros dos investigadores firmantes de esta contribución.

² Contratado del CSIC en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma en la modalidad JAE-Doc del Programa «Junta para la Ampliación de Estudios» cofinanciada por el Fondo Social Europeo.

Hispania constituyó una zona de frontera para el Estado romano durante dos siglos, desde el año 218 al 19 a.C., momento en que finaliza la conquista de las regiones septentrionales de la Península Ibérica. Los asentamientos militares romanos documentados durante el periodo republicano, cuyo número que se ha incrementado notablemente en los últimos años, corresponden sobre todo a campamentos de marcha, que se encuentran en las zonas donde el conflicto entre Roma y las tribus indígenas o entre varios ejércitos romanos era más virulenta, como en la Meseta Soriana o en la Cordillera Cantábrica (Morillo, 2003: 73; 2009; 2011; 2014; Morillo y Adroher, 2013 y 2014; Morillo *et alii*, 2013). De este período tenemos algunas referencias sobre la presencia de grupos de población que acompañaban a las tropas romanas (*lixae*) (Sommer, 1984: 15). Una de las mejor conocidas es la referencia de Apiano en el 134 a. C. a los civiles que se habían agrupado en torno a las tropas establecidas en *Tarraco*, lo que motivó la intervención de P. *Cornelius Scipio Aemilianus* que los expulsó de las inmediaciones (*Iber.* 85). Los asentamientos situados en los alrededores de los campamentos romanos, que albergaban a esta población, son los precedentes de las *vici militares* de época altoimperial. Sin embargo, por el momento carecemos de evidencias arqueológicas sobre dichos establecimientos en época republicana, sin duda por el carácter precario de sus estructuras y el hecho de ser tolerados sólo en ocasiones por parte de las autoridades militares.

La expansión territorial del Imperio hizo necesario el estacionamiento permanente de las legiones romanas y de las tropas auxiliares. Hispania constituye uno de los ejemplos más antiguos. El final de las Guerras Cántabras (29-19 a.C.) y la marcha de la mayoría de los soldados que habían luchado durante el conflicto hacia las fronteras del norte del Imperio abren una nueva etapa de la relación entre el ejército romano e Hispania. Esta política se enmarca perfectamente dentro del Estado creado por Augusto, que aplicaría posteriormente en las zonas fronterizas del norte del Imperio de una manera rigurosa. Entre el 19 y el 15 a.C., las tropas de Hispania se redujeron a tres legiones. Las legiones VI *Victrix* y X *Gémina* estaban estacionadas en el territorio de los astures, mientras que la IIII *Macedónica* se estableció en la frontera meridional de Cantabria. Dicha disposición de los principales asentamientos militares permanentes al sur de la Cordillera Cantábrica y al este de los Montes de León, que hemos denominado “*limes* sin frontera” (Morillo, 2002: 77-81; 2009), anticipa la disposición de las tropas romanas en las fronteras del Imperio. El despliegue del ejército hispano en esta

región, directamente relacionado con la explotación de los recursos de oro, se mantuvo hasta el final del gobierno de Nerón y, en menor medida, durante todo el Imperio. El campamento legionario de la *legio VII gemina* en León y de varios fuertes auxiliares construidos en época flavia permanecen hasta el siglo IV d.C.

Coincidiendo con el inicio del acantonamiento permanente de las unidades romanas durante el periodo altoimperial, se documentan los primeros restos constructivos correspondientes a las poblaciones civiles asentadas a las afueras de las fortificaciones. El arranque de estas aglomeraciones ha sido analizado por Sommer (1984: 9-11), quien señala que estos asentamientos se establecieron simultáneamente a la construcción de cada uno de los nuevos fuertes. *Los vici militares* se convirtieron, de este modo, en una parte indispensable de las guarniciones durante la fase altoimperial, suministrando a los soldados alimentos y otros bienes y ofreciéndoles servicios variados. Los comerciantes, mercaderes, artesanos, taberneros, músicos, prostitutas, actrices, médicos, sacerdotes, adivinos, además de las esposas, concubinas e hijos de los soldados, veteranos, servidores y esclavos de los anteriores, constituían la población de estos núcleos (Sommer, 1984: 31-34).

En este trabajo presentamos una aproximación al estudio de los *vici* y *canabae* romanos en Hispania, términos entre los que existe todavía una notable confusión. El primero, derivado del griego *Κάναβος* (maderamen, almacén) se suele interpretar como campamento de barracones, cabañas, tenderetes, aludiendo sin duda a su fisonomía originaria. Este término fue utilizado solamente en el contexto de los campamentos legionarios. Las aglomeraciones civiles situadas en torno a los fuertes auxiliares fueron denominados *vici*. No obstante, conocemos también aglomeraciones civiles establecidas junto a campamentos legionarios que reciben en las fuentes literarias o en la epigrafía la denominación *vicus* (*Mogontiacum*, *Argentorate*, *Vindonissa*), por lo que dicha distinción debe ser matizada. Según Berard, *vicus* sería más corriente, aplicable a aglomeraciones civiles nacidas al socaire tanto de campamentos legionarios como de fuertes auxiliares. El término *canabae* no es un término empleado en todos los casos. No se documenta en los textos clásicos y sólo aparece en evidencias epigráficas, por lo que tal vez perteneciera al lenguaje coloquial de los soldados. Donde mejor está atestiguado es en las provincias danubianas. Por otra parte no parece verificarse su uso hasta mediados del siglo II d. C. (Berard, 1993)³.

³ Sobre la cuestión terminológica, véase también Vitinghoff (1970; 1971); Sommer (1984: 3-4); Poulter (1989).

La cuestión de las aglomeraciones secundarias romanas de carácter militar apenas ha recibido atención por parte de los especialistas en la Península Ibérica. Sin duda la menor densidad de campamentos y fuertes romanos del periodo altoimperial en Hispania ha contribuido a esta situación. Conocemos menos de una decena de acantonamientos militares con estructuras constructivas permanentes en España durante este periodo. Por otra parte, a diferencia de regiones como la Dacia, donde la documentación sobre este tipo de asentamientos es fundamentalmente epigráfica (Ciobanu, 1998), en Hispania carecemos de inscripciones que mencionen *canabae* o *vici* militares. Mientras que el interés general de los historiadores y arqueólogos se centró en el estudio de las tropas militares y sus campamentos, apenas contamos con información sobre las aglomeraciones secundarias de carácter militar. La necesidad de identificar y definir desde el punto de vista arqueológico los fuertes y campamentos altoimperiales en España ha provocado que el interés se haya centrado en el sistema defensivo y las estructuras interiores, en detrimento del espacio situado más allá de sus murallas, mucho más difícil de tipificar e identificar por la diversidad de su trazado urbanístico. Tampoco se conocen demasiados restos arqueológicos vinculados a dichos establecimientos. Además, la legislación nacional y regional sobre patrimonio arqueológico, desarrollada a partir de 1985, se ha centrado en la protección de los cascos históricos de las actuales ciudades, coincidentes como en el caso de León, con el antiguo cam-

pamento. Las zonas periféricas han quedado a menudo desprotegidas, de manera que a menudo los restos no han podido ser documentados y protegidos. Este desconocimiento arqueológico de los *vici* militares se manifiesta en recientes obras de recopilación sobre aglomeraciones secundarias (Pérez Losada, 2002).

Tan sólo recientemente Palao (2009) ha abordado esta problemática desde una perspectiva principalmente epigráfica, incluyendo algunas evidencias arqueológicas⁴. Las últimas investigaciones permiten avanzar en el conocimiento arqueológico de los *vici* militares. No obstante, aún estamos muy lejos del estado de la investigación en este campo en Gran Bretaña o en el sur de Alemania, por poner tan solo algunos ejemplos⁵. Tal y como hemos señalado recientemente, ésta es una de las principales lagunas en el conocimiento arqueológico de yacimientos como León, a pesar de haber experimentado un avance espectacular en las últimas décadas (Morillo y García Marcos, 2009: 401).

1. AGLOMERACIONES CIVILES VINCULADAS A CAMPAMENTOS DEL PERIODO AUGUSTEO Y JULIOCLAUDIO

Las evidencias más significativas del periodo augusteo en Hispania corresponden a la aglomeración civil surgida junto al campamento de la *legio III Macedonica* en Herrera de Pisuerga, cuya cronología se extiende entre el 20 a. C. y el 39 d. C. (Morillo *et alii*, 2006a: 316). En realidad tan sólo son restos aislados de algunas estancias, que se hallan unos 500 m al

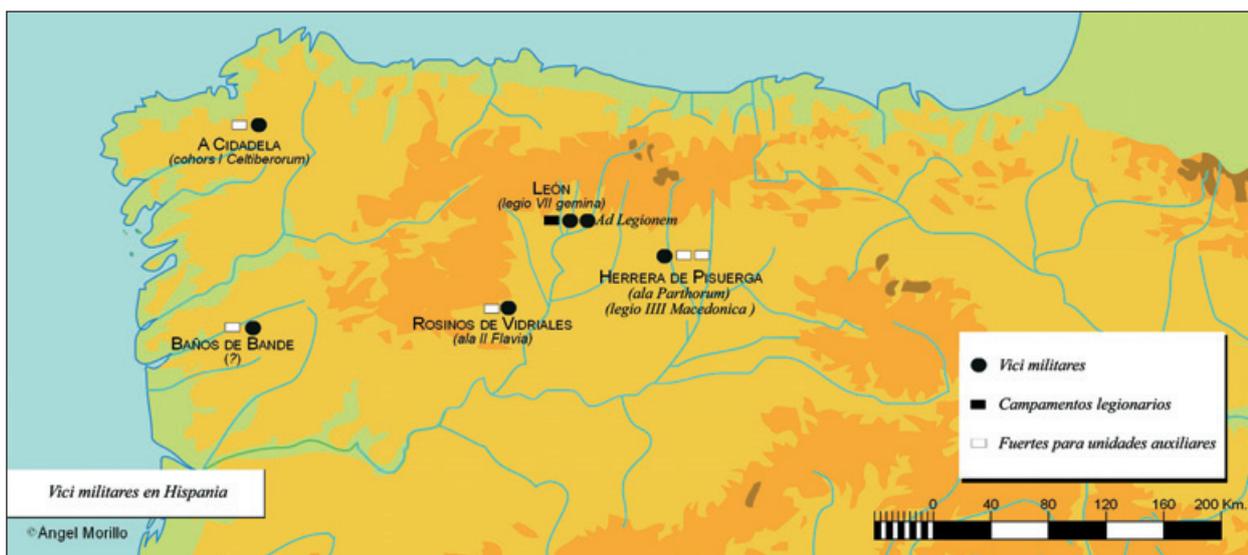


Figura 1. Aglomeraciones secundarias de carácter militar en Hispania.

⁴ Debemos mencionar asimismo las publicaciones de Vega Avelaira (1998 y 2007), que realiza una aproximación general a esta cuestión en español, pero no se ocupa de este tipo de asentamientos en España.

⁵ Un breve y reciente estado del conocimiento sobre los *vici* y *canabae* militares en el conjunto del Imperio podemos verlo en Hanel (2007).



Figura 2. Herrera de Pisuerga (Palencia) Contorno aproximado del campamento de la *legio III Macedonica* bajo el actual casco urbano (1) y ubicación del *vicus militar* al otro lado del río Burejo (2).

sudoeste del campamento legionario, al otro lado de un pequeño curso fluvial, el Burejo. La zona conocida como Pradillo de la Fuente de los Caños fue excavada parcialmente por García y Bellido en 1960 (García y Bellido *et alii*, 1962: 33-44), que dio a conocer algunas estructuras constructivas indeterminadas. La excavación durante 1994 del vecino sector de Camino de las Ánimas por parte de Pérez González ha revelado estructuras del mismo tipo, que claramente forman parte del mismo conjunto que las anteriores (1998: 544-545, fig. 4). Este pequeño sondeo mostró construcciones pertenecientes a tres fases diferentes. En el sector más cercano al río aparecieron restos de dos grandes estructuras, que dejaban entre sí una estrecha calle. Los muros presentaban apenas restos de los cimientos pétreos, completamente saqueados. Se interpretan como parte de una instalación situada extramuros del campamento legionario, colmatada por un vertedero de época tiberiana, del que proceden numerosos materiales (Morillo *et alii*, 2006: 317, fig. 83 y 330; 2006b: 337, fig. 89). Tanto la posición topográfica de dichas estructuras, como su datación augustea indican que nos encontramos ante los restos del *vicus* militar vinculado al campamento de la *legio IIII*, aunque de los resultados de las intervenciones no podamos siquiera establecer su orientación y los rasgos urbanísticos básicos. De esta zona procede asimismo una *tessera hospitalis* datada en el año 14 d. C.

Se constata una segunda fase de construcción, con paredes con zócalo de piedra arenisca y alzado de adobe y madera enlucidos con cal. Presentan también pavimentos de guijarros trabados con mortero de cal. Este conjunto pertenece a una estructura doméstica fechada a mediados del siglo I d.C., asociada al *vicus* del fuerte romano del *ala Parthorum* que se asentó en Herrera de Pisuerga después del 39 d.C., cuando la *legio IIII Macedonica* abandonó el campamento (Morillo *et alii*, 2006a: 318 y 329-330, fig. 83). A esta misma fase se asocian las estructuras publicadas por García y Bellido en esta misma zona (García y Bellido *et alii*, 1962: 33-42). Dicho establecimiento civil permanece en el mismo lugar, a pesar de la partida de la unidad militar en algún momento del último tercio del siglo I d. C. Una tercera fase constructiva, que modifica las estructuras anteriores, corresponde a los siglos III-IV.

Sin duda son los campamentos romanos de León los que han experimentado el progreso en la investigación más importante. La arqueología urbana proporciona restos cada vez más numerosos del *vicus* militar⁶,

que en su mayoría se asocian a la fortaleza legionaria construida en época flavia (León III). Sin embargo, comienzan a identificarse estructuras vinculadas a los dos campamentos precedentes. El más antiguo (León I) fue fundado por la *legio VI victrix* en torno al cambio de Era (Morillo y García Marcos, 2006: 231). Aunque la superposición de construcciones posteriores hace complicada la identificación de restos, las excavaciones de Miguel Hernández y García Marcos han permitido localizar algunas estructuras vinculadas al campamento augusteo en el sector occidental extramuros (Casa Pallarés, Edificio Botines, calle Pilotos Regueral 4), a menos de 100 m del lugar donde se encontraría la *porta principalis dextra*. La topografía de toda esta zona, que corresponde al declive del cerro donde está asentado el campamento, ha cambiado sustancialmente desde comienzos del siglo I d. C., debido al encharcamiento del subsuelo, lo que ha provocado que se acumularan rellenos intencionados de más de 5 m de potencia, que han proporcionado una secuencia estratigráfica muy completa. En la fase más antigua se documenta un entarimado de madera bastante bien conservado, con muros de carrizo soportados por postes verticales apoyados en vigas hincadas y revestidos con barro, que siguen modelos bien conocidos de arquitectura militar en madera. La cronología de este edificio, que se incendia y derrumba, va del cambio de Era al 15 d. C. (Morillo y García Marcos, 2006: 249-250). Dichas estructuras resultan muy semejantes desde el punto de vista constructivo a las edificaciones interiores del campamento coetáneo (Morillo y García Marcos, 2006: 231; 2009: 391-392). Varias trincheras correspondientes a muros del mismo tipo se localizaron unos 100 m extramuros del lado norte de las defensas augusteas (calle Carreras 7).

A comienzos del reinado de Tiberio (*ca.* 15 d. C.), el primer campamento de la *legio VI victrix* va a ser desmantelado y reconstruido en el mismo lugar con estructuras constructivas mucho más sólidas. El nivel general de circulación se sobrelevó entre 0,5 y 1 m. Las construcciones civiles surgidas al socaire del campamento debieron mantenerse en el mismo lugar que en el periodo precedente, tal y como confirman los restos hallados en el sector occidental extramuros, junto a la *porta principalis dextra*. Sin embargo, esta zona era propicia a la acumulación de agua e insalubre debido al elevado nivel freático y la presencia de cauces fluviales estacionales (Morillo, 2012: 224 y 228), lo que les obligaba a realizar continuas labores de relleno y saneamiento. A una cota de un metro por encima de las construcciones perecederas augusteas desmanteladas

⁶ Tradicionalmente se ha venido empleando la denominación tradicional de *canabae* para la aglomeración civil surgida más allá de los muros de los campamentos de la *legio VI victrix* y *legio VII gemina* en León. Sin embargo, el avance de la investigación en este sentido que hemos expuesto más

arriba y la ausencia de evidencia epigráfica que permita avalar el empleo de dicha terminología en el asentamiento leonés, nos lleva a proponer que debamos renombrarlo como simple *vicus* militar.

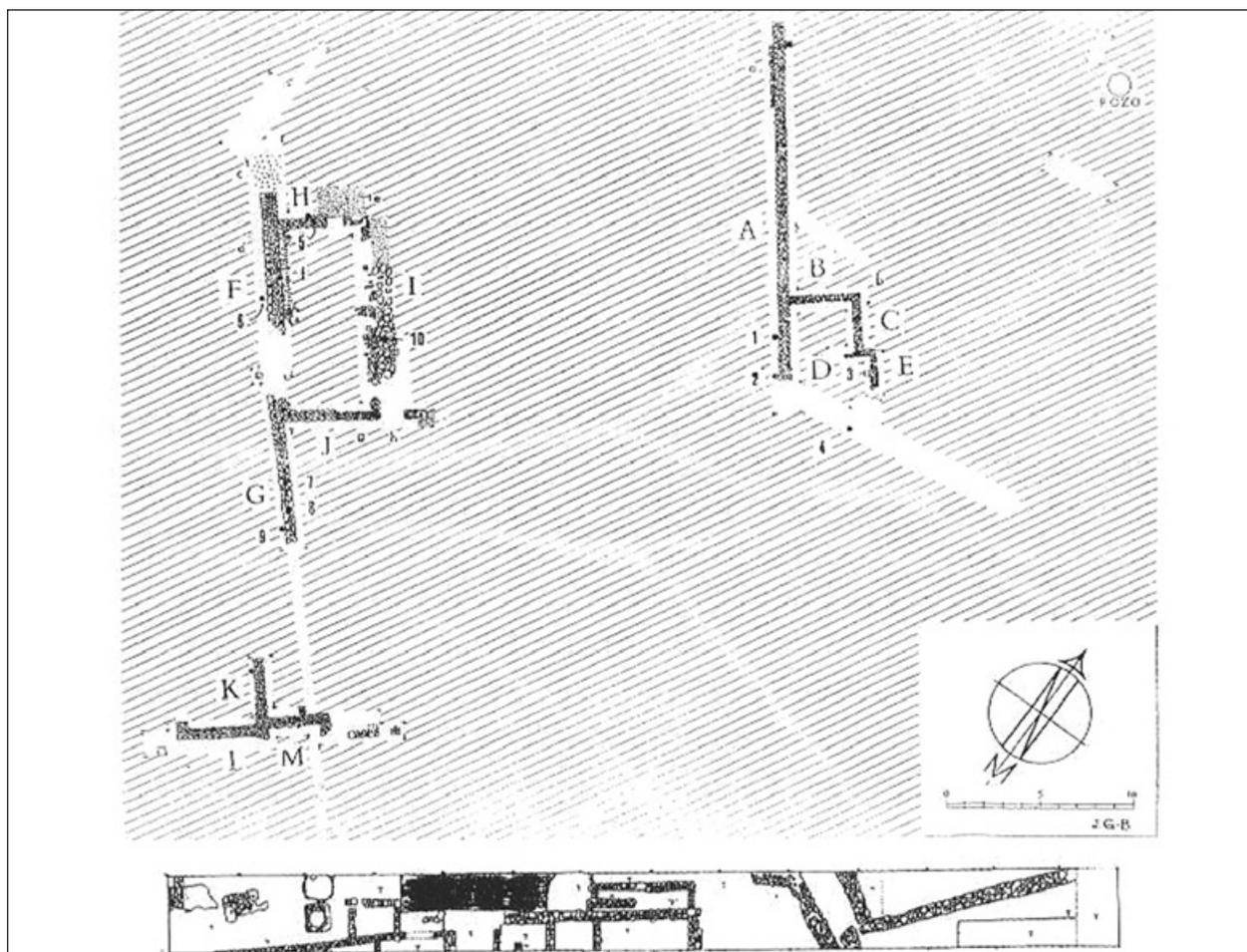


Figura 3. Restos arqueológicos del *vicus* militar de Herrera de Pisuerga (Palencia). Intervenciones de García y Bellido (1960) y Pérez González (1994) (García y Bellido *et alii* 1962; Pérez González 1998).

del sector Casa Pallarés se construye una nueva estructura con muros de mampostería, que se ha interpretado como parte de un edificio de almacenamiento, que se mantiene hasta inicios de época flavia (Morillo y García Marcos, 2006: 249).

Aunque la evidencia arqueológica es todavía débil, se constata por primera vez la ocupación de otros dos sectores extramuros que tendrán un desarrollo mucho más importante, ya que no se enfrentaban a los problemas de encharcamiento del suelo que dificultaban el asentamiento en el sector occidental. Junto al costado meridional, la zona que ofrecía mejores condiciones topográficas, se situó el emplazamiento principal de la aglomeración civil, que ocupa de esta manera el extremo del cerro donde se emplaza el campamento legionario. Se han documentado algunas construcciones domésticas y artesanales, entre las que destaca un taller metalúrgico ubicado junto a la *porta praetoria* (calle Plegarias 5 c/v Ramiro III) (Campomanes, 1998/99), así como una explanada empedrada extramuros bajo la actual Plaza Mayor, también muy cerca de la salida meridional del campamento (Morillo, 2012: 241). Dicha explanada ha sido interpretada como un posible campo de maniobras o paradas militares (*campus*)

(Campomanes *et alii*, 2000: 21), bien conocido en otras fortalezas legionarias como Chester (Mason, 1987: 151), Caerleon (Evans, 2000: 509) y, tal vez, Mirabeau (Goguy y Reddé, 1995: 25) y *Vindonissa* (Trumm, 2011: 9). Sin embargo, lo reducido de la evidencia arqueológica no permite descartar que estemos ante una plaza de mercado perteneciente al *vicus* militar, espacios públicos que se han constatado también en asentamientos británicos, réticos y germánicos como Zugmantel, Heddernheim, Saalburg II, Ladenburg, Birdoswald, Caer Gai, Newstead y Maryport (Sommer, 1991 y 2006: 104 y 117-118).

También extramuros, al sureste del recinto militar, en el polígono de La Palomera, se ha localizado una gran construcción rectangular, ~35 m de largo y 12 m de ancho— definida por muros de *opus caementicium* encofrados por medio de tabloncillos de madera y pavimentos de argamasa. Su función sigue siendo problemática, si bien todos los indicios apuntan a su uso como contenedor de agua, sin duda en relación con la construcción del segundo campamento de la *legio VI* (León II). Más tarde, parte de la construcción se acondicionó como calero. Todo ello fue sellado finalmente por una escombrera. Los materiales que apare-

cieron amortizados en su interior muestran una cronología que se extiende entre el 30 y el 70 d. C. (Morillo, 2012: 232).

Por el momento carecemos de datos acerca de las aglomeraciones civiles que sin duda debieron existir más allá de las defensas de otros campamentos legionarios augusteos, como Astorga, o julioclaudios, como Rosinos de Vidriales (Morillo, 2002: 80-84).

2. AGLOMERACIONES CIVILES EN CAMPAMENTOS FLAVIOS Y POSTERIORES: LOS VICI MILITARES DE LEÓN

A partir de comienzos del periodo flavio, el *exercitus Hispanicus* queda reducido a una legión, la VII Gémina, asentada en León y varios fuertes ocupados por sus unidades auxiliares. A pesar de la reducción de efectivos y establecimientos, los testimonios de asentamientos civiles vinculados a campamentos son mucho más consistentes, debido sin duda a la estabilización de las guarniciones y a la mayor solidez de estructuras constructivas que se verifica a partir de este momento.

Por lo que se refiere a los fuertes auxiliares, a este periodo se vincula la segunda fase del *vicus* militar establecido en Herrera de Pisuerga del que ya hemos hablado, vinculado al *ala Parthorum*, que permanece de guarnición en este lugar entre el 60/70 y comienzos del siglo II d. C. (Morillo *et alii*, 2006a: 322 y 329-330, fig. 83). En el fuerte de A Ciudadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), acantonamiento de la *cohors I Celtiberorum* entre comienzos del siglo II y finales del III, se ha situado el *vicus* militar bajo la vecina aldea de Insua, unos 300 m al oeste del recinto, junto a la vía que partía de la *porta principalis sinistra* (Caamaño y Fernández Rodríguez, 2002: 223).

En *Aquis Querquennae* (Baños de Bande, Ourense) se ha ubicado el establecimiento civil en el paraje conocido como A Cidade, en el sector sud-oriental del campamento, junto a la prolongación de la *via principalis*, y a unos 30 m de sus murallas. Los sondeos llevados a cabo en 1983 pusieron al descubierto los cimientos de varios muros pertenecientes a una estructura doméstica y un hogar, además de restos de un pavimento. El conjunto, al igual que el fuerte vecino, se data durante el periodo flavio (Rodríguez Colmenero, 2006: 130-132; Pérez Losada, 2002: 187-188).

Finalmente, la posición de la aglomeración civil vinculada al fuerte del *ala II Flavia*, en Rosinos de Vidriales (Zamora), identificable con la *mansio Petavonium* (Ptol. *Geog.* II, 6, 34), ha podido ser establecida a través de las prospecciones arqueológicas. Se situaría al este del recinto, también alrededor de la vía que prolongaba la *via principalis sinistra*. Además de diversos materiales y algunos restos constructivos, se han documentado varias inscripciones edilicias dedicadas por los prefectos de la unidad auxiliar para

la construcción de dos templos y unos *balnea*. Al igual que la del propio recinto militar, su cronología es coincidente con el periodo flavio (Carretero Vaquero y Romero Carnicero, 2000; Carretero Vaquero, 2006:193-194).

Pero sin duda es el *vicus* surgido junto a la fortaleza legionaria flavia de la *legio VII gemina* en León el que más evidencias ha proporcionado hasta la fecha. Especialmente abundantes son los epígrafes relativos a la población civil que habitó esta aglomeración, aspecto en el que se ha centrado la investigación sobre las conocidas tradicionalmente “canabae” legionarias (García Martínez, 1999; Palao, 2006 y 2009). Más allá de testimoniar la existencia de un importante y heterogéneo grupo de civiles en el entorno del campamento, las inscripciones conservadas no resuelven cuestiones como la categoría jurídica del asentamiento, que no parece haberse convertido en *municipium*. El único testimonio que podría apuntar en este sentido es una lápida en la que se menciona a un *lictor* (AE 1967, 225), lo que no constituye un argumento suficiente (Palao, 2009: 277).

Tal y como hemos ya señalado recientemente (Morillo, 2008; 2012: 241-242), los restos arqueológicos son, por el contrario, menos abundantes. Las noticias que se van conociendo sitúan la parte principal del *vicus* al sur del campamento legionario, encima del asentamiento precedente de época julioclaudia vinculado a la *legio VI victrix*, en una ladera que descendía suavemente hacia el sur, precisamente la zona que presentaba una topografía más favorable y donde se encontraban los mejores manantiales (Morillo, 2008: 388-390). En este mismo sector, dada su favorable situación, se emplazaría el burgo medieval o Barrio de San Martín, que adopta en la topografía urbana actual un trazado semicircular, que consolida tal vez la fisonomía de parte del *vicus* militar (Morillo, 2008: 390).

Las escasas intervenciones sistemáticas que se han efectuado en esta zona (Plaza Mayor, Plegarias 5 c/v Ramiro III) confirman la presencia de muros alineados NO-SE y NE-SO, lo que nos indicaría la orientación de la trama urbana de la aglomeración civil, que coincide con la dirección suroeste que tomaría la *via praetoria* a su salida del recinto fortificado, buscando el acceso más fácil en dirección sur. Este sería el principal camino que enlazaba *Legio* con el valle del Ebro y la Galia. En el sector Plaza Mayor las estructuras romanas se asociaban a un nivel homogéneo de gravas apisonadas, que tal vez podamos interpretar como una calle.

La topografía también condiciona la posición de otro de los elementos más significativos vinculados a esta aglomeración civil. Nos referimos al anfiteatro castrense. En su construcción se utilizaron diversos tipos de aparejo (*opus vittatum* y *opus quadratum*), además de *opus caementicium*, aunque toda la super-

estructura del graderío, además del piso superior, se realizaron en madera. Su eje mayor mediría unos 90 m, mientras la anchura alcanza cerca de 50 m. El anfiteatro se construyó sobre una zona que presentaba un ligero declive hacia el sudoeste, cortando la ladera occidental para encajar este sector. Esta circunstancia también determinó que los muros del lado oriental, que recibían los mayores empujes, tuvieran que ser reforzados en varias ocasiones para evitar su desplome. Su construcción debió de iniciarse en las postrimerías del siglo I d. C., al poco de la llegada de la *legio VII*, perdurando su uso, como sucede en otras muchas construcciones situadas en el interior del campamento, hasta finales del siglo III. En el transcurso de su excavación se han descubierto algunas evidencias que parecen indicar que durante la etapa tardoantigua algunas zonas de la *arena* se ocuparon con estructuras de uso incierto (García Marcos, 2002: 202; Vidal, 2005: 55-66; Durán Cabello *et alii*, 2009: 22-24).

En este mismo sector, en la parte más baja del cerro ocupado por la aglomeración civil y en una plaza junto a la vía romana que se dirige hacia la Galia procedente de la puerta sur del campamento, a partir de las evidencias epigráficas hemos planteado recientemente la existencia de un santuario a las ninfas vinculado a un manantial sacro (Morillo, 2008: 389-392). Estructuras de este mismo tipo se han documentado en *Deva* (Chester) y *Argentorate* (Estrasburgo) (Mason 1987; Kern, 1998: 206; Vega Avelaira, 2007: 89-90)

Las intervenciones realizadas extramuros, en la ladera occidental del cerro donde se asentó el campamento, confirman la continuación de los vertidos y rellenos intencionados en estos sectores, posiblemente por los problemas derivados de los altos niveles freáticos. Sobre dichos rellenos se establecen estructuras de ocupación de diverso tipo (Morillo y García Marcos, 2009: 397; Morillo, 2012: 242). Las excavaciones en éste confirman que la llegada de la *legio VII* coincide con importantes obras de acondicionamiento del terreno, sobreelviéndose el nivel de circulación aproximadamente 2 m. La zona se ocupará con edificaciones de uso impreciso, constatadas en las intervenciones arqueológicas en el Edificio Botines y el Instituto de Enseñanza Secundaria Juan de la Enzina. En el sector más próximo a la *porta principalis dextra* (calle Pilotos Regueral nº 4 c/v plaza San Marcelo nº 2) se encontró un posible pavimento de gravas de 20 cm de espesor, que podría corresponder a la vía de salida del campamento en dirección oeste (San Roman y Campomanes, 2010).

Un fenómeno similar de rellenos de gran potencia en este momento se ha detectado en el extremo opuesto de la *via principalis*. En este sector oriental, a pocos metros de la *porta principalis sinistra* de los posibles fosos, se ha localizado un rico vertedero (Fernández Freile, 2003), cuya ubicación no debió de ser fortuita, eligiéndose una zona con una amplia depresión natural, facilitándose de esta manera la concentración de los vertidos y la homogeneización

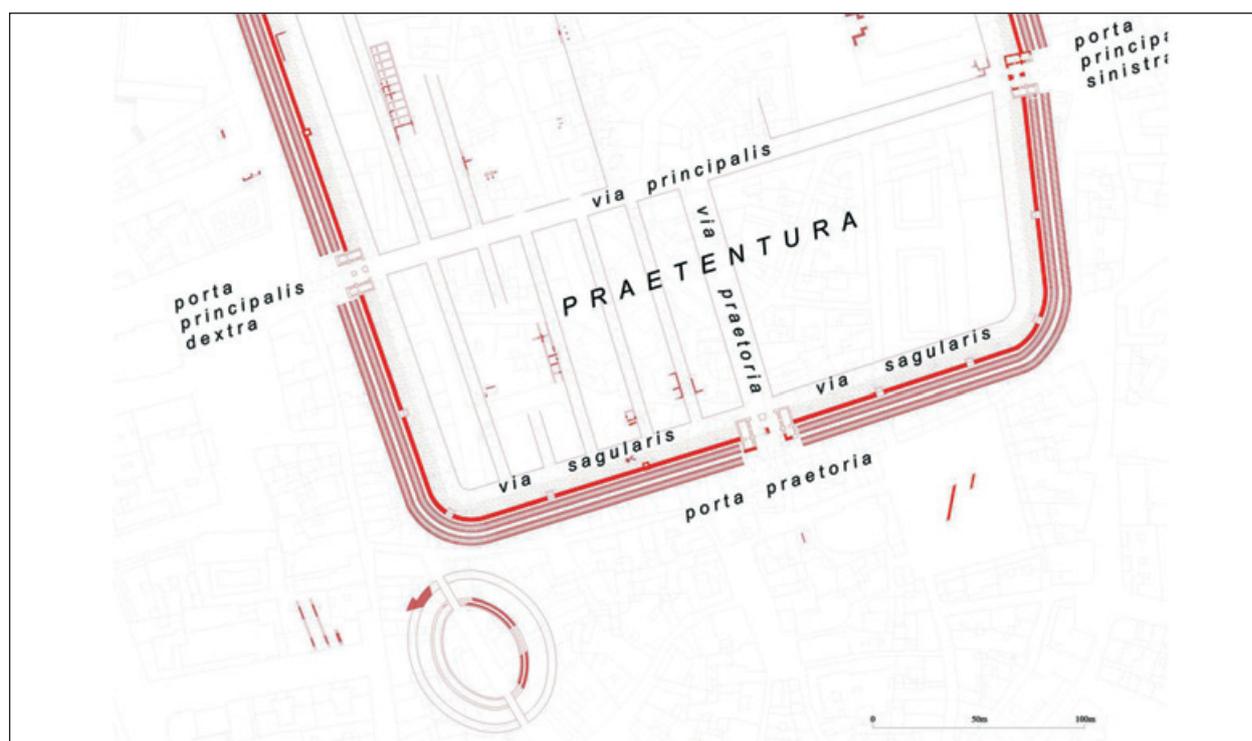


Figura 4. Vicus militar de la Legión VII Gémina en León. Lateral meridional.

topográfica del entorno del campamento (Morillo, 2012: 241-242). Dichos vertidos de relleno debieron ser requisito imprescindible por la propia construcción de la puerta monumental del campamento en época flavio-trajana (Morillo y García Marcos, 2005 y 2006: 237-238), que requería un aterrazamiento artificial para crear una rampa de ascenso desde el pie del cerro, situado 4-5 m más abajo, en la terraza fluvial inferior del Torío.

En este sector oriental, algo más alejadas de las defensas del campamento, aparecen también estructuras de habitación. Entre ellas destaca parte de un conjunto termal doméstico de reducidas dimensiones hallado en la zona de San Lorenzo, datado entre los años 73/74 d. C. y el principado de Septimio Severo (Vidal y García Marcos, 1996: 149).

A juzgar por lo que acabamos de exponer todavía podemos decir muy poco sobre la aglomeración civil que se desarrolló más allá de las murallas del campamento legionario de la VII Gémina en León. La parquedad del registro documental no nos permite clarificar cuestiones como la existencia o no de una planificación militar previa para el *vicus* o, por el contrario, si el urbanismo es irregular y de carácter orgánico. El desconocimiento de las áreas funerarias del periodo altoimperial, cuyas lápidas y monumentos sepulcrales fueron desmantelados con motivo de la construcción de la muralla bajoimperial a finales del siglo III, nos impide siquiera aproximarnos a dibujar los límites exteriores de la aglomeración civil dependiente, y determinar si existe una delimitación intencionada, como es habitual. Esta constituye hoy en día una de las lagunas más significativas de la arqueología leonesa.

Las evidencias arqueológicas confirman la existencia de al menos tres núcleos diferenciados en torno al campamento. El más importante parece ser el que se establece junto al lado meridional, ya que es el sector que ofrece unas condiciones topográficas más ventajosas, sin desniveles apreciables entre el campamento y las primeras edificaciones del *vicus*. En este sector, el terreno desciende suavemente hasta los bordes del cerro, ofreciendo un espacio inmejorable para la ocupación humana, que ha sido aprovechado a lo largo de toda la historia a pesar de encontrarse extramuros. No es posible determinar si este lado meridional contó con foso o, como en el caso de campamentos como Housesteads (Sommer, 1984), la administración militar no consideró conveniente incluirlo. A diferencia de fuertes como Rottweil y Köngen (Sommer, 1991: 472), donde las edificaciones casi se adosan al campamento, en León sí parece documentarse la existencia de una franja de seguridad en la que no se podía construir, como parece ser habitual (Poulter, 1989: 72). Las primeras construcciones apa-

recen a 30-40 m de las murallas del campamento. Tan sólo el anfiteatro se encuentra más próximo a las defensas, ya que aprovecha la situación del declive natural del terreno.

Los fuertes desniveles (4-5 m) que existen al este y al oeste, convierten las zonas adyacentes en mucho menos ventajosas, con notables problemas de humedades y aguas estancadas. Estas condiciones provocan un proceso de relleno y aterrazamiento continuo durante todo el siglo I d. C. y justifican por sí misma que estos sectores estuvieron menos ocupados que el anterior, aunque se verifica sin duda la presencia de estructuras constructivas. El lado norte no parece contar con ocupación.

Esta estructura nos parece remitir a un tipo mixto dentro de la clasificación de Sommer, que combina elementos del tipo viario (*street-type*), tangencial (*tangential type*) y anular (*ring-type*), que recuerda a aglomeraciones de campamentos como Zugmantel (Sommer, 1997) o el complejísimo Bad Deutsch-Altenburg (*Carnuntum*). Sin duda debemos esperar más hallazgos para confirmarlo.

A excepción del anfiteatro y de las pequeñas termas domésticas del barrio de San Lorenzo no ha sido posible reconstruir ni la trama urbana ni la planta completa de construcciones de carácter doméstico o artesanal, por lo que no podemos confirmar para el caso hispano la presencia de las casas-corredor (*strip-houses*) alargadas con fachadas estrechas, propias de los *vici* militares de las fronteras septentrionales del Imperio. Tan sólo las alineaciones de los muros y cimientos de edificios constatados nos permiten vislumbrar que la planimetría de esta aglomeración se adaptaba sin duda a las principales vías de salida del campamento, tanto la que partía de la *porta praetoria*, que tomaba una dirección NE-SO adaptándose a la topografía, como de las prolongaciones de la *via principalis* hacia el este y el oeste.

Una de las novedades más importantes de los últimos años ha sido el hallazgo de un segundo *vicus* militar, hasta ahora desconocido, a poco más de 2 km del costado meridional del campamento de León. En efecto, junto a la margen izquierda del río Torío se han localizado los restos de un importante asentamiento, probablemente una nueva aglomeración surgida a la sombra del campamento legionario. La presencia de dos *vici* militares vinculados a un mismo campamento está constatada en otros asentamientos legionarios como *Argentorate* (Estrasburgo), *Vindonissa* (Windisch), *Carnuntum* (Bad Deutsch-Altenburg) y *Lambaesis* (Lambesa) (Berard, 1993: 60-71). El *vicus* de Puente Castro presenta las características de los establecimientos de este tipo habituales en las fronteras septentrionales. Los restos descubiertos en el año 2000-2001 se articulan de forma cla-



Figura 5. Campamento legionario de la Legión VII Gemina en León con los asentamientos civiles subsidiarios y en relación con la red viaria. En el ángulo sureste el vicus militar de Puente Castro.

ramente ortogonal. Se documentó en el transcurso de las investigaciones parte de una calle que discurría en dirección NO-SE (Álvarez Ordas *et alii*, 2000-01). Esta alineación coincide perfectamente con la dirección de la vía 1 del Itinerario de Antonino -*De Italia in Hispanias*- que desde *Legio* partía hacia el sudeste en dirección a la Galia. A escasa distancia se encuentran los restos del puente por el que esta calzada salvaba el cauce del río Torío, junto a un vado natural que debió ser empleado en un primer momento. Algunas de las construcciones halladas pueden identificarse claramente con casas de planta rectangular, presentando una de ellas la particularidad de contar con un patio porticado en torno al cual se disponen las diversas estancias (Morillo, 2012: 244; Morillo y Salido, 2014: e. p.). En una de ellas se recuperó numeroso instrumental quirúrgico, por lo que quizá podamos identificarla como la casa de un médico, al igual que se constató en *Argentorate* (Estrasburgo) (Kern, 1998: 205). Asimismo se recuperaron varias decenas de antoninianos junto con restos de la bolsa o taleguilla de lino que las contuvo (Morillo y Rodríguez Peinado, 2013: e. p.).

Las intervenciones de V. García Marcos en el año 2011, aún en estudio, que actuaron sobre una zona mucho más amplia confirma la existencia de calles paralelas y transversales a la constatada en 2000-2001, que conforman una retícula urbana perfectamente definida, con varias *domus* tanto cuadradas como casas-corredor, instalaciones artesanales, etc. Todo ello nos habla de una aglomeración del tipo viario de Sommer (street-type), estructurada en torno a una calzada romana (Sommer, 1997).

Estos edificios formarían parte de un núcleo poblacional de cierta relevancia, Así pues, podría identificarse este yacimiento como un *vicus*, del que incluso conoceríamos su nombre -*Ad Legionem VII Geminam*- (Teja, 1990 y 2005; Loewinsohn, 1999: 11-12; Fernández Ochoa y Morillo, 2005: 164), surgido en un importante nudo de comunicaciones y con una estrecha relación de dependencia con el cercano campamento de *Legio* y su *vicus* anejo, acogiendo posiblemente a la población civil no dependiente jurídicamente de la autoridad militar, fuera del territorio asignado directamente a la legión, que en algunos epígrafes figura como *leuga* (Vid. Piso, 1991; Sommer, 2004). Su cronología se extiende desde mediados del siglo I d. C. hasta el 270 d. C., momento en que sufre una destrucción violenta, testimoniada por el hallazgo de numerosos materiales, entre los que se encuentra una ocultación de antoninianos.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La investigación sobre los *vici* militares en Hispania presenta un notable retraso respecto a otras

regiones. El reducido número de asentamientos militares durante el Alto Imperio y el interés prioritario de los arqueólogos por definir las características de aquellos, en detrimento de las aglomeraciones civiles anejas, justifica esta situación. No obstante, vamos conociendo cada vez más datos sobre la definición urbanística de dichos establecimientos. Los más antiguos debieron aparecer al mismo tiempo que los campamentos legionarios augusteos como León y Herrera de Pisuerga. Sin embargo, son los posteriores a época flavia los mejor constatados, gracias a la mayor solidez de sus estructuras constructivas. Junto a los datos dispersos de los asentamientos civiles anejos a fuertes auxiliares como Ciudadela, Rosinos de Vidriales, Herrera de Pisuerga o Bande, son las excavaciones en el casco urbano de León las que proporcionan más evidencias sobre la presencia de un gran *vicus* establecido en torno a la *porta praetoria* y junto a las dos vías de salida del campamento hacia el este y el oeste, prolongaciones de la *via principalis*. Su urbanismo parece organizado a partir de dichas vías de salida del campamento legionario, pero seguimos desconociendo la mayor parte de sus características. La novedad más significativa ha sido el descubrimiento de un segundo *vicus* situado a poco más de 1 km del campamento de León, en Puente Castro, denominado *Ad Legionem* en las fuentes escritas. Lo que vamos conociendo de su urbanismo permiten identificarlo como una aglomeración estructurada en torno a la calzada de conexión con la Galia, del mismo tipo de las que se conocen en otros campamentos de las regiones septentrionales del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ORDÁS, J. C., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. y MARTÍNEZ MURCIEGO, N. (2000-2001): "Instrumental médico procedente de la excavación del yacimiento de época romana de la carretera del cementerio. Puente Castro. León. Una aproximación". *Lancia* 4, 141-158.
- BÉRARD, F. (1993): "*Vikani, kanabenses, consistentes*: remarques sur l'organisation des agglomérations militaires romaines". A. Calbi, A., Donati y G. Poma (eds.) *L'epigrafia del villaggio. Epigrafia e Antichità* 12, 61-90.
- CAAMAÑO, J. M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2002): "Novedades sobre el campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)". A. Morillo (coord.) *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5, 213-226. Madrid.
- CAMPOMANES, E. (1998-1999): "Hallazgo de un complejo metalúrgico romano en la ciudad de León. Excavación en la calle Plegarias con vuelta a la calle Ramiro III en la ciudad de León". *Lancia* 3, 269-279.



PUENTE CASTRO
VICUS MILITAR



Figura 6. Vicus militar de Ad Legionem (Puente Castro, León). Fotografía y Planimetría elaborada a partir de las intervenciones de Álvarez Ordás en 2000-2001.

- CAMPOMANES, E., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. y MUÑOZ VILLAREJO, F. (2000): "Excavaciones arqueológicas en la Plaza Mayor de León". *Promonumenta* IV, 19-23.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2006): "Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora). Introducción histórica y arqueológica". M^a P. García-Bellido (coord.) *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius 9, 170-104. Madrid.
- CARRETERO VAQUERO, S. y ROMERO CARNICERO, M. V. (2000): "Petavonium: un núcleo surgido al abrigo del ejército romano". *Actas da Mesa Redonda Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península ibérica*, 157-171. Porto.
- CIOBANU, R. (1998): "Canabae, vici et castella en Dacie romaine". *Caesarodunum, Bulletin de l'Institut d'études latines et du Centre de recherches A. Piganiol* 32, 349-363.
- DAVIES, J. L. (1990): "Military vici: recent research and its significance". B. C. Burnham y J. L. Davies (eds.) *Conquest, co-existence and change: recent work in Roman Wales. Trivium* (Lampeter, Wales) 25, 65-74.
- DURÁN CABELLO, R., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (2009): "Amphitheatres in Hispania: recent investigations". T. Wilmott (ed.) *Roman Amphitheatres y Spectacula: a 21st century perspective (Papers from an international conference)*. BAR Int. Series 1946, 15-27. Oxford.
- EVANS, E. (2006): *The Caerleon Cannabae. Excavations in the civil settlement 1984-90*. London.
- FERNÁNDEZ FREILE, B. E. (2003): *La época romana en León. Aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la calle Maestro Copin c/v San Salvador del Nido en la ciudad de León*. León.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (2005): "Ciudades y aglomeraciones secundarias en el norte y noroeste de Hispania en época julio-claudia". *Colloque L'Aquitaine et l'Hispania septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania. Aquitania, Supplement* 13, 157-167. Bordeaux.
- GARCÍA MARCOS, V. (2002): "Novedades acerca de los campamentos romanos de León". A. Morillo (coord.) *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5, 167-211. Madrid.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. M. (1999): *La base campamental de la Legio VII y sus canabae en León. Análisis epigráfico*. León.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., BALIL, A. y VIGIL, M. (1962): *Herrera de Pisuerga. Excavaciones Arqueológicas en España* 2. Madrid.
- GOGUEY, R. y REDDÉ, M. (1995): *Le camp légionnaire de Mirabeau*. RGZM 36. Mainz.
- HANEL, N. (2007): "Military Camps, Canabae, and Vici. The Archaeological Evidence". P. Erdkamp (ed.) *A Companion to Roman Britain*, 395-416. Oxford.
- KERN, E. (1998): "Le vicus des Canabae. La problématique du faubourg de Strasbourg-Koenigshoffen". R. Bedon (ed.) *Suburbia. Les faubourgs en Gaule romaine et dans les régions voisines. Caesarodunum XXXIII*, 201-215.
- LOEWINSOHN, E. (1999): "La A1 entre Lancia y Ad Legio VII". *El miliario extravagante* 71, 11-12.
- MASON, D. P. J. (1987): "Chester: the cannabae legionis". *Britannia* 18, 143-168.
- MORILLO, A. (2000): "La legio IIII Macedonica en la península ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia)". Y. Le Bohec y C. Wolff (eds.) *Les legions de Rome sous le Haut-Empire, II*, 609-624. Lyon.
- MORILLO, A. (2002): "Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la península ibérica". A. Morillo (coord.) *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5, 67-93. Madrid.
- MORILLO, A. (2003): "Conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana: los establecimientos militares temporales". A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.) *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, 41-80. Madrid.
- MORILLO, A. (2003): "Conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana: los establecimientos militares temporales". A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.) *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, 41-80. Madrid.
- MORILLO, A. (2006): "Roman Army and urban development in the northwest Spain: Asturica Augusta and Legio VII Gemina". L. Abad, S. Keay y S. Ramallo (eds.) *Early Roman Towns in Hispania Tarraconense (IInd. C. B. C.-Ist. C. A.D.). Journal of Roman Archaeology Supplementary series* 62, 197-211. Portsmouth (Rhode Island).

- MORILLO, A. (2008): "Cultos militares y espacios sagrados en el campamento de la *legio VII gemina* en León". *Gerión* 26, 2, 379-405.
- MORILLO, A. (2009): "The Augustean Spanish experience: the origin of limes system?". A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.) *Limes XX. Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies*. Anejos de Gladius 13, 239-252. Madrid.
- MORILLO, A. (2011): "The Roman occupation of the north of Hispania: war, military deployment and cultural integration". G. Moosbauer y R. Wiegels (eds.) *Fines Imperii- Imperium sine fine?. Römische Okkupations- und Grenzpolitik im frühen Principat*, Osnabrücker Forschungen zu Altertum und Antike-Rezeption 14, 11-26. Rahden/Westf..
- MORILLO, A. (2012): "Investigación científica y arqueología urbana en la ciudad de León". J. Beltrán y O. Rodríguez (eds.) *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, 211-256. Sevilla.
- MORILLO, A. (2014): "Arqueología de la conquista del norte peninsular. Nuevas interpretaciones sobre las campañas del 26-. C.". M. Navarro (ed.) *Conflicts et Sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier siècle av. J. C.)*, 133-148. Bordeaux.
- MORILLO, A. y ADROHER, A. (2013): "El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos", *Revista Circa Arqueológica* 4. (en prensa).
- MORILLO, A. y ADROHER, A. (2014): "Modelos de arquitectura militar e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania". R. Mataloto, V. Mayoral y C. Roque (eds.), *La gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el periodo romano. Formas de asentamiento y procesos de implantación*, Anejos Archivo Español de Arqueología LXX, 227-252. Mérida.
- MORILLO, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2005): "The defensive system of the legionary fortress of *VII gemina* at León (Spain). The *porta principalis sinistra*". Z. Visy (ed.) *Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies*, 569-583. Pécs.
- MORILLO, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2006): "*Legio* (León). Introducción histórica y arqueológica". M^a. P. García-Bellido (coord.) *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius 9, 225-243. Madrid
- MORILLO, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2009): "The Roman camps at León. State of the research and new approaches". A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.) *Limes XX. Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies*. Anejos de Gladius 13, 389-405. Madrid.
- MORILLO, A., PÉREZ GONZÁLEZ, C. e ILLARREGUI, E. (2006a): "Herrera de Pisuegra (Palencia). Introducción histórica y arqueológica. Los asentamientos militares". M^a P. García-Bellido (coord.) *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius 9, 305-323. Madrid.
- MORILLO, A., PÉREZ GONZÁLEZ, C. e ILLARREGUI, E. (2006b): "Herrera de Pisuegra (Palencia). Cronologías estratigráficas". M^a P. García-Bellido (coord.) *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius 9, 324-337. Madrid.
- MORILLO, A., RODRÍGUEZ, G., MARTÍN, E. y DURÁN, R. (2011): "The Roman Republican battlefield at Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz, Spain). New research (2007)". *Conimbriga* 50, 59-78.
- MORILLO, A. y RODRÍGUEZ PEINADO, L. (2013): "Acerca de unos retazos de lino procedentes del *vicus* romano de Puente Castro (León, España)". *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología. Nueva Época* 4. (en prensa).
- MORILLO, A. y SALIDO, J. (2014): "El *vicus* militar de *Ad Legionem* (Puente Castro, León). Resultados de las intervenciones arqueológicas del año 2000" (en preparación).
- PALAO VICENTE, J. J. (2006): *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana. Estudios Históricos y Geográficos* 136. Salamanca.
- PALAO VICENTE, J. J. (2009): "Asentamientos civiles en los campamentos hispanos durante el Alto Imperio". A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.) *Limes XX. Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies*. Anejos de Gladius 13, 525-540. Madrid.
- PETRIKOVITS, H. V. (1981): "Die Canabae legionis", en *150 Jahre Deutsches Archäologisches Institut, 1829-1979. Festveranstaltungen und internationales Kolloquium* 17. - 22. April 1979 in Berlin, 163-175. Mainz.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1998): "*Pisoraca* (Herrera de Pisuegra): urbanismo militar y civil de época romana". A. Rodríguez Colmenero (ed.) *Congreso Internacional sobre los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico* (1996), 535-558. Lugo.

- PÉREZ LOSADA, F. (2002): *Entre cidade e aldea. Estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia*. Brigantium 13. La Coruña.
- PISO, I. (1991): "Die Inschriften vom Pfaffenberg und der Bereich der *Canabae legionis*". *Tyche* 6, 131-169.
- POULTER, A. (1989): "Gli insediamenti presso i campi militari: *canabae e vici*". Wachter, J. (ed.) *Il mondo di Roma imperial. Vita urbana e rurale* II, 69-106. Bari.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2006): "Conjuntos arqueológico-estratigráficos definidores del urbanismo del campamento". A. Rodríguez Colmenero y S. Ferrer Sierra (eds.) *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2003)*. Anejos de Larouco 4, 41-140. Lugo.
- ROMERO CARNICERO, M. V. y CARRETERO VAQUERO, S. (2006): "Rosinos de Vidriales Camp, Fort and Vicus". A. Morillo y J. Aurrecochea (eds.) *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*, 347-356. León.
- SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, F. y CAMPOMANES ALVAREDO, E. (2010): *Informe preliminar de la excavación arqueológica en el solar de la c/ Pilotos Regueral, 4 y Pz. San Marcelo, 2 de la ciudad de León*. León.
- SOMMER, C. S. (1984): *The military vici in Roman Britain: aspects of their origins, their location and layout, administration, function, and end*. BAR British Series 129. Oxford.
- SOMMER, C. S. (1989): "The inner and outer relation of the military *vicus* to its fort", en C. Van Driel-Murray (ed.), *Roman military equipment: the sources of evidence. Proceedings of the fifth Roman Military Equipment Conference (Nijmegen, 1987)*. BAR International Series 476, 25-29. Oxford.
- SOMMER, C. S. (1991): "Life beyond the ditches: housing and planning of the military *vici* in upper Germany and Raetia". V. A. Maxfield y M. J. Dobson (eds.) *Roman Frontiers Studies 1989. Proceedings of the XVth International Congress of Roman Frontiers Studies*, 472-476. Canterbury.
- SOMMER, C. S. (1997): "Kastellvicus und Kastell-Mödel für die *Canabae legionis*?". *Jber. Gesellschaft Pro Vindonissa 1997*, 41-52.
- SOMMER, C. S. (2004): "Intra *Leugam, Canabae, Kastellvici* und der Obergermaenisch-Raetische Limes". L. Ruscu, C. Ciongrandi y R. Ardevan (eds.) *Orbis antiquus, Studia in honorem Ioannis Pisonis*, 312-321. Cluj-Napoca.
- SOMMER, C. S. (2006): "Military *vici* in Roman Britain revisited". R. J. A. Wilson (ed.) *Romanitas: essays on Roman archaeology in honour of Sheppard Frere on the occasion of his ninetieth birthday*, 95-145. Oxford.
- TEJA, R. (1990): "La carta 67 de San Cipriano a las comunidades cristianas de León-Astorga y Mérida: algunos problemas y soluciones". *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano. Antigüedad y Cristianismo VII*, 115-124.
- TEJA, R. (2005): "Ad *Legionem consistentibus*: las *canabae* de la *Legio VII* en una Epístola de San Cipriano de Cartago". C. Pérez González y E. Illarregui (coords.) *Arqueología militar romana en Europa*, 305-307. Segovia.
- TRUMM, J. (2011): "Vindonissa-Stand der Erforschung II. Der zivile Komplex". *Jber. Gesellschaft Pro Vindonissa 2011*, 3-22.
- VEGA AVELAIRA, T. (1998): "Las aglomeraciones civiles (*vici* y *kanabae*) en los campamentos romanos: aspectos urbanísticos". A. Rodríguez Colmenero (coord.) *Actas del Congreso Internacional Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico*, 1265-1290. Lugo.
- VEGA AVELAIRA, T. (2007): "Los campamentos permanentes del ejército romano como semilla de núcleos civiles: el desarrollo de los *vici* militares". *Larouco* 4, 73-98.
- VIDAL, J. (2005): "Notas sobre el anfiteatro romano de León". *Astórica* 24, 55-66.
- VIDAL, J. y GARCÍA MARCOS, V. (1996): "Novedades sobre el origen del asentamiento romano de León y la *legio VII gemina*". C. Fernández Ochoa (coord.) *Coloquio Internacional de Arqueología Los finisterres atlánticos en la antigüedad (época prerromana y romana)*, 147-156. Gijón.
- VITTINGHOFF, F. (1970): "Die Entstehung von städtischen Germeinwesen in der Nachbarschaft römischer Legionslager. Ein vergleich Leóns mit den Entwicklungslinien im Imperium Romanum". *Legio VII Gemina*, 339-352. León
- VITTINGHOFF, F. (1971): "Die rechtliche Stellung der *canabae legionis* und die Herkunftsangabe *castris*". *Chiron* I, 299-318.

Representaciones de Selene/Luna en la Musivaria Romana *Representations of Selene/Moon in Roman Mosaics*

M. Pilar San Nicolás Pedraz

UNED

Resumen

Estudio iconográfico de las representaciones de Selene/Luna en los mosaicos romanos, con identificación de siete esquemas compositivos temáticos diferentes: en relación con los Planetas, con los meses, con las estaciones, solo su atributo astral, con su hermano Helios/Sol, con otros dioses y el que evoca sus amores con Endimión. En este último se analizan las secuencias relativas a la leyenda mitológica. Asimismo se presta una atención especial a la relación espacial y cronológica de los distintos temas.

Palabras clave: mosaicos romanos, mitología, Selene/Luna, Endimión, iconografía.

Abstract

Study of iconographic representations of Selene / Moon in Roman mosaics, identifying seven different thematic compositional schemes: in relation to the planets, the months with the seasons, only his astral attribute, with his brother Helios / Sun, with other gods and evoking her affair with Endymion. In the latter sequences on the mythological legend analyzed special attention to the spatial and temporal relationship of the various topics is also provided.

Key words: Roman Mosaics, Mithology, Selene/Moon, Endymion, Iconography.

Con este artículo quiero contribuir al merecido homenaje que la Universidad Autónoma de Madrid dedica a mi insigne colega y amiga, la Profa. Dra. Catalina Galán Saulnier, en recuerdo de nuestros días de estudiantes en las aulas de dicha universidad.

Tradicionalmente la iconografía de Selene/ Luna, reina de los astros como la denomina Horacio (c.s.35-36), aparece representada como una mujer joven y hermosa (Hom. *h. Ven.* 90; Paus. IX 40,6; Nonn. *Dion.* X,216) que recorre el cielo con su carro (Pind. *O.* 3,19; Hom. *h. Ven.* 32,9-11; Ovid *Met.* II 208-209). Al igual que su hermano Helios/Sol y su hermana Eos /Aurora, fue hija del Titán Hiperión y de Titánide (Verg. *Georg.* I,396). Fue célebre por sus amores con Zeus/ Júpiter del que tuvo a Baco órfico (*nat.* III, 58) y dos hijas Pandía (Hom. *Hym. Lun.* XXXII 14) y la Rosa, y con Endimión del que se calcula que tuvo más de cincuenta hijas. Se la asimila con muchas diosas, Astarté, Diana, Celeste, Isis, Juno, Perséfone, Venus (Varron

ll.5,68; Catullus 34,15-16; Plut. *de Is. y Os.* 52; Apul. *Met.* II,5; Firm. *Err.* 7,7; Prud. *c. Symm.* 1353-378; Luciano *Syria Dea* 4).

Dentro de la musivaria las imágenes de Selene/Luna son considerables, existen hasta el momento un total de veinticuatro ejemplares, y tienen la particularidad que en ellas se perciben varias iconografías dentro de siete esquemas compositivos temáticos diferentes: en relación con los Planetas, con los meses, con las estaciones, solo su atributo astral, con su hermano Helios/Sol, con otros dioses y el que evoca sus amores con Endimión. Aparecen tanto en las *domus, villae* y termas decorando diferentes espacios conviviales, como en las necrópolis, monasterios u otros posibles edificios públicos y, cuando se puede identificar la habitación, pertenecen al *triclinium* (o salas de prestigio como *tablinium* u *oecus*), *frigidarium*, capilla. La cronología de estos mosaicos abarca desde el siglo II hasta el VI.

1. REPRESENTACIONES DE SELENE /LUNA EN RELACIÓN CON LOS PLANETAS, existen seis ejemplares en total.

En el mosaico *in situ* del Calendario de la Casa del Planetario de Itálica, de mediados del siglo II¹ (Fig. 1), en una composición ortogonal de hexágonos e inscritos dentro de un círculo² presididos por el busto de Venus, rodeado de las divinidades de la semana aparece, en uno de los medallones, el busto de Selene, vestida con túnica y con el creciente lunar en la espalda, imitando a los dioses lunares del Próximo Oriente (Aglibol y Men)³. El peinado es clásico y usual en otras representaciones de la diosa, formado por un alto tipo de moño que sujeta con una diadema en forma de cinta. La inserción de la figura dentro de un círculo evoca, como bien señala I. Mañas, la cúpula celeste y como se concebía en la antigüedad, dentro de la cual, los planetas realizan su recorrido zodiacal.

En el conservado medallón del mosaico del planetario, también de Itálica, perteneciente a la colección de la Condesa de Lebrija, posiblemente con la misma

composición presidida por Venus e igual cronología que el anterior⁴, aparece inscrito en un hexágono el busto de la diosa, vestida con túnica y tocada con diadema y el creciente, este último atributo iconográficamente aparece desde época helenística (Hor. *c. s.* 35-36); lleva un látigo como conductora del carro.

En el mosaico, también muy deteriorado, de Itálica, habitación con el Nacimiento de Venus, sala de recepción de mediados del siglo III⁵, en una composición de medallones circulares, y posiblemente como los pavimentos italicenses anteriores presidida por Venus figuran los Planetas del que solo existen restos de Mercurio, Saturno, Júpiter y Diana, esta última asimilada como Selene/Luna.

En el mosaico de la villa de Boscéaz en Orbe, Suiza, denominado “de las divinidades”, de principios del siglo III⁶, en una composición de trece medallones octogonales presidida, al igual que los ejemplares hallados en Itálica por Venus, los Planetas y algunos personajes mitológicos (Ganimedes, Narciso, Tritón y



Figura 1. Mosaico del Calendario de la Casa del Planetario, Itálica, mediados del siglo II
(Foto de G. López Monteagudo)

¹ Luzón Nogué, 1975, 57, figs. 17-20; López Monteagudo, 2010, 163, fig. 205; Mañas Romero, 2011, 69-71, láms. XXII- XXIV, figs. 134-143.

² Salies, 1974, hexagonsystem I, 8-9, láms. 2,30, comúnmente denominado “nido de abeja”.

³ Gury, 1996, 713. La autora recoge todos sus atributos y fuentes literarias de la diosa.

⁴ Blanco Freijeiro, 1978b, 36-37, nº 12, láms. 31-33.

⁵ Luzón Nogué, 1975, 58; Canto, 1976, 293-318; Mañas Romero, 2011, 76.

⁶ Gonzebach, 1961, 184-194, nº 95, láms. 60-67; Gonzebach, 1997, 38-40. En este mosaico además de los planetas, Saturno, Helios/Sol, Selene/Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, aparecen en otros octógonos, Ganimedes, Narciso, tritones y nereidas. Helios/Sol con su cuadriga está representado en el medallón de su izquierda.

Nereida), todos ellos, a diferencia de los anteriores pavimentos, representados de cuerpo entero. Selene/Luna, simétricamente en el lado contrario a Helios/Sol, figura semidesnuda y de espaldas guiando su carro tirado por dos caballos que señalan las fuentes (Pind. *O.* 3,19; Hom. *h. Ven.* 32,9-11; Ovid *Met.* II 208-209). Está tocada con el creciente lunar y la aureola, viste manto por detrás de la espalda y cubriendo las piernas. La iconografía de la ostentosa desnudez de la joven y la postura de espaldas se documenta también en otras figuras de mosaicos con los amores de Zeus/Júpiter, Europa, Leda y Antíope o de ménades/ninfas y sátiros⁷, pudiendo estar inspirados en una pintura de Apeles que se distinguía por “la gracia” de su arte y por sus “personajes vistos de espaldas” (Plin., *NH*, 35,79).

También el mosaico tunecino de Da Bir-Chana, del siglo III⁸, tiene una composición ortogonal e inscritos

en hexágonos los bustos de las divinidades de la semana presididos por Saturno (Fig. 2). En uno de los hexágonos se representa a Selene/Luna con clámide, aureola y portando una antorcha, atributo propio de esta divinidad (Auson. *Cupido Cruciat* 42).

En el mosaico de Bignor, Downland, Gran Bretaña, del siglo III⁹, la diosa está representada en busto, con aureola, diadema de estrellas (Auson. *Cupido Cruciat* 42) en forma de creciente y con creciente a modo de cuernos de toro (Orph. *h.9*, 2; Ovid. *Met.*, 530-531) enmarcando la frente.

2. REPRESENTACIONES DE SELENE /LUNA EN RELACIÓN CON LOS MESES Y LAS ESTACIONES, de las que solo existen un ejemplar.

El mosaico hispano del Calendario de la villa de Hellín, Albacete, de la primera mitad del siglo III¹⁰,

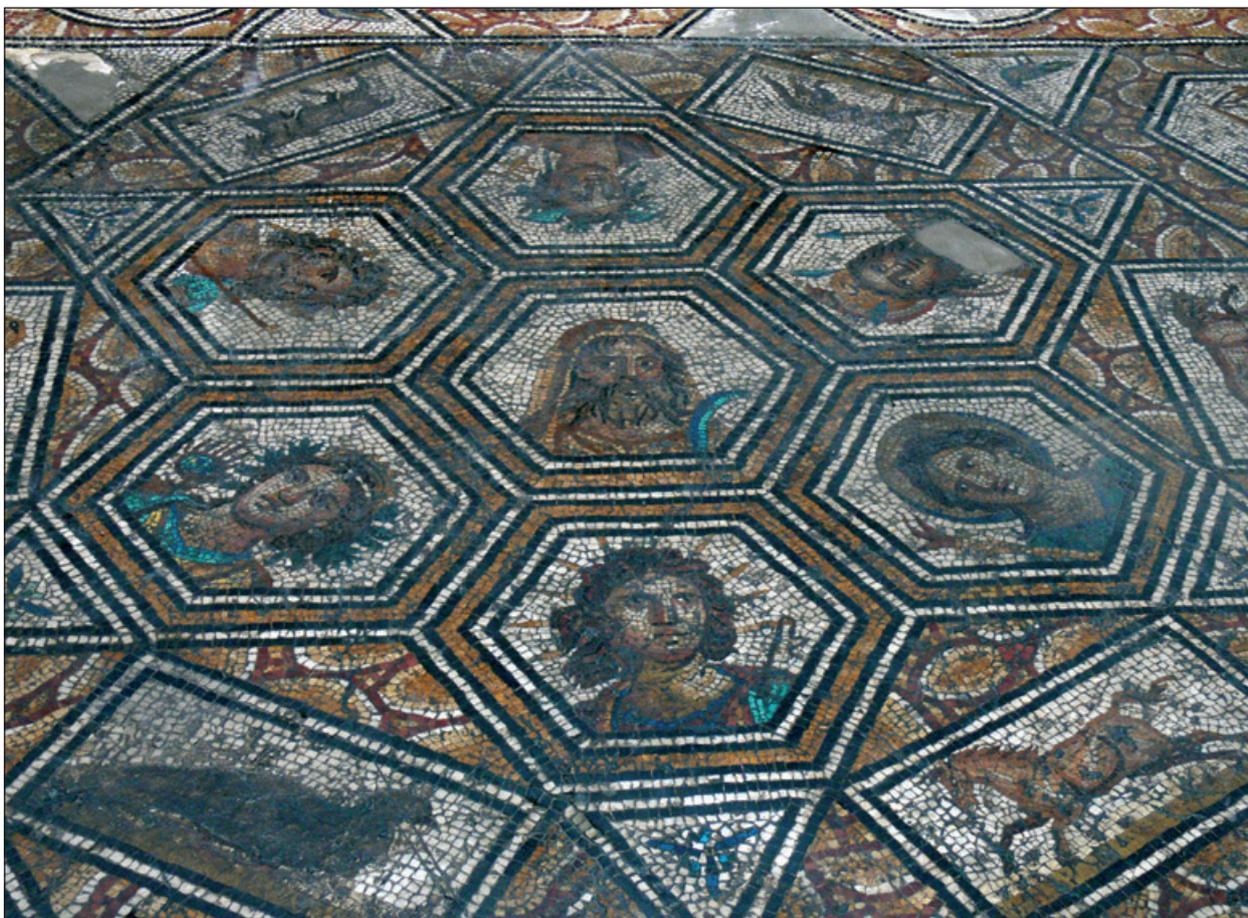


Figura 2. Mosaico de Da Bir-Chana, Túnez, principios del siglo III
(Foto de G. López Monteagudo)

⁷ Europa: López Monteagudo y San Nicolás Pedraz, 1995, p. 389-399. Leda: San Nicolás Pedraz, 1999, p. 368- 372, fig. 17 (mosaico de Kouklia, Palaepaphos, Chipre), fig. 18 (Suasa, Italia), fig. 19 (Écija, España); San Nicolás Pedraz, 2005, 977- 980. Antiope: Blanco Freijeiro, 1978b, 25-26, n. 1, láms. 1-7. Ménades/ninfas: Dunbabin, 1978, 258, n.º 18A

(El Djem, finales del siglo II), 270, n.º 25B, lám. LXVIII, fig. 173 (Sousse, siglo III).

⁸ Stern, 1952, 60; Stern, 1981, 171, n.º 92, lám. 34,1.

⁹ Canivet y Darmon, 1989, 14 y 26, nota 33, fig.24.

¹⁰ Stern, 1965, 39-54; Blázquez Martínez *et alii*, 1989a, 52, n.º 39, láms. 18 y 38.

está formado por octógonos curvilíneos, con doble círculo en las esquinas, unidos por elipses¹¹; los círculos están decorados con figuras varias, campestres y mitológicas y los octógonos por los meses y las estaciones, identificados ambos con su nombre en latín. En el octógono de Agosto, *AVG(ustus)* aparece una mujer que cabalga un centauro, lleva altas botas de montar, viste túnica, con creciente lunar que corona su frente y sostiene una lanza en su mano izquierda. Se la ha identificado con Diana, cuyo *Natalis* se celebra en ese mes. Aquí la diosa cazadora tendría la iconografía de Selene/Luna, mientras que el centauro reemplazaría a Virgo.

3. REPRESENTACIONES DE SELENE /LUNA EN RELACIÓN CON LAS ESTACIONES, de las que existe, al igual que en la clasificación anterior, un único ejemplar.

El mosaico tunecino de la Casa de Sileno en El Djem, de la segunda mitad del siglo II¹², en una composición de círculos con las estaciones aparece presidido por un hexágono con el busto de Aion, los medallones flanqueados de Helios/Sol y de la diosa (Fig. 3). El busto de Selene, se representa con *palla* y creciente en la espalda que se prolonga en un círculo a modo de aureola, tipo que aparece en las cerámicas áticas del siglo VI a.C.¹³ Su peinado clásico, no des-



Figura 3. Mosaico de la Casa de Sileno en El Djem, Túnez, segunda mitad del siglo II
(Foto de G. López Monteagudo)

¹¹ Salies, 1974, 16, Kreissystem, Kat. 657-675, cuadro 4,61.

¹² Dunbabin, 1978, lám. 159; Slim, 1999, 9-10, lám. LXXXVI,2.

¹³ Gury, 1996, 714.

conocido en otros soportes, está formado por un alto moño que sujeta con una diadema en forma de cinta, como en el pavimento del Planetario de Itálica (*supra*). La presencia de Aion en este pavimento, al igual que en otros de temática diferente, enfatiza el tema de la fertilidad anual¹⁴.

4. REPRESENTACIONES DE LA DIOSA CON SU HERMANO HELIOS/SOL, como dioses cósmicos y generadores del tiempo eterno y, por lo tanto, renovadores de la vida y del orden cósmico, aparecen en cuatro ejemplares.

En la parte de arriba y a la derecha del pavimento Cosmogónico de Mérida, del siglo III¹⁵, figura la diosa en su carro, vista de espaldas idéntica a la representación del pavimento del Planetario de Orbe, pero con el creciente lunar desde la espalda y acompañada con el letrero latino OCASSVS que la identifica (Fig. 4). Su hermano, también con su nombre, ORIENS está figurado simétricamente en el lado contrario en su cuadri-

ga, como se aprecia igualmente en el pavimento de Suiza (*supra*)¹⁶. Este mosaico representa una cosmogonía mitraica: cielo, tierra y aire.

En el mosaico de la Casa de Aion en Nea Paphos, Chipre, del siglo IV, con el Juicio de las nereidas¹⁷. En la parte de arriba del panel central Aion y la ganadora del concurso Cassiopea, aparece representado de cuerpo entero, detrás de la barandilla Helios/ Sol y probablemente junto a él estaría la figura de Selene, de la que no se conserva, aludiendo, al igual que en el pavimento anterior, al día y a la noche e ilustran el ciclo de la vida del hombre y de la tierra con referencia a la eternidad. Según W.A. Daszewski el juicio de Cassiopea simboliza poéticamente la lucha de la naturaleza salvaje y el orden cósmico. Esta posible representación de la diosa en este mosaico, al igual que el de Dura Europos que posteriormente analizaremos, estaría inserta en una narración mitológica diferente a la de la diosa.



Figura 4. Mosaico Cósmogónico de Mérida, del siglo III (Foto de G. López Monteagudo)

¹⁴ López Monteagudo y Blázquez Martínez, 2000, 135-153.
¹⁵ Blanco Freijeiro, 1978a, 36, nº 17, lám. 29; Alföldi, 1979; Quet, 1981; López Monteagudo y Blázquez Martínez, 2000, 137-138.
¹⁶ Además de los mosaicos de Selene/Luna con Helios/Sol que posteriormente analizaremos, tanto en el mosaico de Orbe

como el mosaico tunecino de la Casa de Sileno en El Djem aparece, aunque encerrados en diferentes espacios y en distinto contexto, la figura de cuerpo entero y el busto de Helios/Sol, respectivamente.
¹⁷ Daszewski y Michaelide, 1989, 63-71; López Monteagudo y Blázquez Martínez, 2000, 141, lám. 11,2.

En el pavimento del *triclinium* de una casa del Terreno Alikakou, Esparta, datado entre los años 350 y 400, de forma cuadrada, aparecen, en un círculo central del que irradian doce espacios triangulares con los meses del año y en los ángulos a los vientos, los bustos de Selene/Luna y Helios/Sol¹⁸ (Fig. 5). Ella está identificada con el creciente en la espalda como en los mosaicos de Itálica, El Djem y Mérida (*supra*).

El mosaico de la capilla del monasterio de Tell-el Mastaba al norte de Beisan, Israel, fechado en el 567/8 *terminus post que*¹⁹, con una composición de octógonos y rombos presididos por un círculo central del que irradian doce espacios triangulares con los meses del año representados en cuerpo entero, identificados con su nombre en griego y encerrados a su vez en otro círculo. En este medallón central se representa, al igual que en el pavimento anterior, la pareja en busto de Selene/Luna y Helios/Sol (Fig. 6). La diosa viste túnica, está tocada con la media luna en medio de la cabeza y porta la antorcha como en el mosaico de Da Bir-Chana (*supra*).

5. REPRESENTACIONES SOLO DE LOS ATRIBUTOS ASTRALES. También aparece solo en un ejemplar.

En el mosaico de Diana de Villabermudo en Palencia, hoy perdido, perteneciente a una habitación de prestigio como el *tablinum*, *triclinium* u *oecus*, y del que se conoce un dibujo del año 1862²⁰. En el emblema estaba representada Diana cazadora²¹ y en la exedra aparece un creciente lunar colocado en el mismo sentido que su curva (al contrario que en otras representaciones) y en el interior del mismo un disco con una cabeza redonda, está última podría corresponder a la misma luna llena o representar al Sol, en este caso aludirían a la pareja celeste (disco y cabeza redonda).

6. REPRESENTACIONES DE SELENE/LUNA CON OTROS DIOS O HÉROES. Existen tres pavimentos.

El mosaico de Dura- Europos, con la narración de las Bodas de Dionisos y Ariadna, (Diodoro IV61,5; V51,4), del siglo III-IV, que se encuentra en una colección particular²², aparece la diosa detrás de una monta-



Figura 5. Mosaico del Terreno Alikakou, Esparta, entre los años 350 y 400

¹⁸ Panagiotopoulou, 2011, 60-65, fig en la p. 63 arriba.

¹⁹ Akerström-Hougen, 1974, 123-124, fig. 79 1-2; Hachlili, 2009.

²⁰ Palol 25 i Salellas, 1963, 248.

²¹ Diana cazadora gozó de gran aceptación en la iconografía antigua y, más concretamente en el Bajo Imperio. En la

musivaria romana aparece en el Norte de África, Hispania, Sicilia, entre otros, *vid.* Blázquez Martínez, 1982, 13-15; Blázquez Martínez *et alii*, 1986, 125.

²² Canivet y Darmon, 1989, 10-14, fig. 18. Al estudiar los mosaicos de Ariadna no incluimos este mosaico *cf.* San Nicolás Pedraz, 2011.

ña con velo dorado y creciente de plata contemplando la escena, como alegoría del final de la noche o amanecer (Nonnos, *Diony.*282-283, 292)²³ (Fig. 7). La presencia del velo cubriendo la cabeza, aunque aparece en otras figuras de la diosa²⁴, es *unicum* en la musivaria romana.

En el pavimento hispano de *Complutum*, de época tardoseveriana, con una composición de rombos y triángulos con motivos figurados y vegetales y rodeando el cuadro central de Aquiles y Pentesilea²⁵. Aparece, en uno de los rombos, la cara rodeada de un arco blanquecino que contrasta con el oscuro cabello y que ha sido interpretada como la imagen astral de la Luna.

En un deteriorado mosaico de una casa de Esparta, de finales del siglo III- comienzos del IV²⁶, con las Musas y Acaeus, aparecen en paneles diferentes las personificaciones de Helios/Sol, en busto, los letreros del Día y la Noche y, posiblemente estaría la Luna.

7. REPRESENTACIONES DE SELENE /LUNA EN RELACIÓN CON SUS AMORES

El amor con Endimión. El relato mítico cuenta los amores de la diosa con el bello pastor, cuya hermosura la había despertado una desmedida pasión y el final trágico de la leyenda, cuando Zeus/Júpiter la concede el deseo de permanecer dormido y joven eternamente (Apolo. *Bibli.* I 7,5), mito asimilable al de Narciso, Adonis y Ganimedes entre otros. Todos los mosaicos romanos conocidos, siete en total, plasman, aunque con algunas variantes, el momento del encuentro de ambos personajes en el Monte Latmo (*Mythog.* I 229; II 28; III 3)²⁷, y se pueden realizar algunas secuencias relativas a la leyenda.

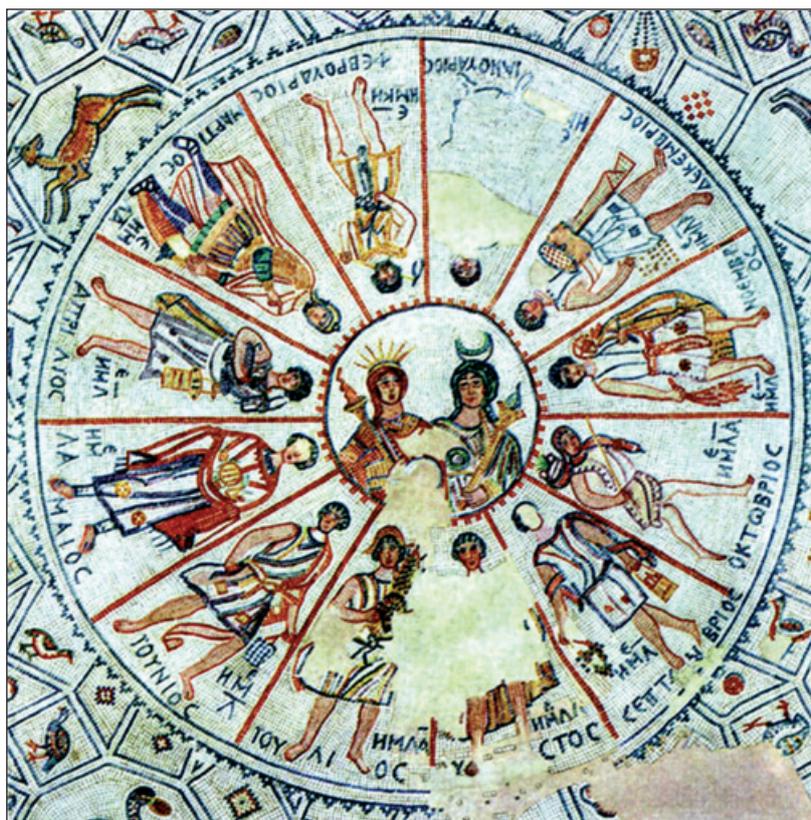


Figura 6. Mosaico del monasterio de Tell-el Mastaba, Beisan, Israel, año 567/8 *terminus post que*



Figura 7. El mosaico de Dura- Europos, siglo III-IV. Colección particular

²³ Boyancé, Roma1972, 309-315.

²⁴ Gury, 1996,714.

²⁵ Fernández Galiano, 1984, 11-89, fig. 1, láms I- LVIII; Blázquez *et alii*, 1989b, 19, lám. 6.

²⁶ Blázquez Martínez, López Monteagudo y San Nicolás Pedraz, 2004, 357-358.

²⁷ Gabelmann, 1996, 726-742, y láms.

En el mosaico de la necrópolis de la Isola Sacra de Ostia, de la primera mitad del siglo II²⁸, se representa a la diosa acercándose volando hacia Endimion, acompañada de un eros con antorcha (Fig. 8). Está tocada con la media luna y viste un manto que deja al descubierto su cuerpo; detrás de la espalda aparece el creciente lunar. Endimión se encuentra sentado en una roca, de medio lado y mirando al frente y está figurado despierto y desnudo, con un manto que cae por el brazo derecho portando dos lanzas; a sus pies un perro mirando a la diosa y a eros con antorcha que indica el deseo del amor, como símbolo de la atracción amorosa. Eros es el amor, la imagen del deseo erótico, que guía a Selene junto a su amado. Como menciona Platón en su *Banquete*, además del amor carnal es también el deseo de lo bueno y de la felicidad, es la atracción que en estado puro se siente hacia algo cuya idea

de posesión o proximidad produce placer. La presencia de Eros y la desnudez de los personajes proporcionan el contenido erótico que caracterizan al relato mítico. La iconografía de Endimión sentado en una roca, un *unicum* en la musivaria romana, portando lanzas de cazador y a sus pies el perro es propia de las pinturas vesubianas, mientras que su desnudez, citada por Propertio (XV, 15-16), aparece en todo el repertorio artístico del joven, así como la representación de su perro²⁹.

La escena del mosaico ostiense, cuyos paralelos se encuentran en las pinturas vesubianas de finales del siglo I a.C. e inicio del I, particularmente la de Herculano conservada en la el Museo Nazionale de Nápoles, inv. 9245, sería la primera de la serie, la llegada volando de Selene cuando aún el joven no está adormecido³⁰. Como indica Gury, según la leyenda, en contexto funerario evoca el destino del alma ya sea por Endimion como imagen buena de la muerte o ya sea porque el difunto se identifica con la diosa³¹. No obstante este mosaico tiene carácter funerario y relaciona el ciclo de la vida con la eternidad, probando la creencia del difunto en la inmortalidad del alma.

La secuencia posterior aparece en el mosaico del *triclinium* triabsidiado con los Doce trabajos de Hércules de la villa siciliana de Piazza Armerina, del siglo IV³². En una de la banda con escenas de Metamorfosis, concretamente la de debajo del ábside de los Gigantes³³, se encuentra, junto a Hesione y un monstruo marino, Endimión semi-tumbado en un ambiente campestre muy reducido, medio vestido con un manto, con el brazo derecho apoyado en el suelo y con el otro señalando a la diosa que no está representada y que bajaría de arriba, iconografía, como ya hemos indicado, muy peculiar de algunas pinturas pompeyanas; a su lado está figurado un perro tendido.

La misma secuencia, en donde no está tampoco representada la diosa aparece en el mosaico de Nîmes³⁴, pero aquí Endimión apare-



Figura 8. Mosaico de la necrópolis de la Isola Sacra de Ostia, primera mitad del siglo II (Foto de G. López Monteagudo)

²⁸ Calza 1940, 170-171, lám. 84.

²⁹ Colpo, 2007, 77-82.

³⁰ Gabelmann, 1996, 730, n° 19 y lám.

³¹ Gury, 1996, 715.

³² Pace, 1955, 50, lám. IV; Carandini et alii, 1982, 80; Dunbabin, 1999, 136-137, lám. 135.

³³ La participación de la diosa en la lucha contra los Gigantes tiene un significado simbólico relacionado con la ideología imperial: la victoria del Imperio sobre sus enemigos comparada a la luz sobre las tinieblas, *vid.* Gury, 1996, 715.

³⁴ Gabelmann, 1996, 729, n° 5 y lám.

ce tumbado junto a un árbol, desnudo, dormido y a su lado un eros, como en el mosaico ostiense. El joven tiene el brazo izquierdo apoyado en el suelo, portando el cayado de pastor en vez de las lanzas de cazador, el brazo derecho levantado, gesto denominado por Gury, “disponibilidad hacia el Otro” que caracteriza en algunos personajes el delirio y otras formas de enajenación, temporales o no³⁵, aquí sería el amor. Esta actitud fue una creación del arte griego arcaico, particularmente de Atenas, aparece en las figuras de la cerámica de finales del siglo VI a.C., y fue muy divulgado en época clásica, pasando a la plástica artística romana en relieves, pinturas y mosaicos³⁶. En cuanto a la iconografía de Endimión como pastor con su bastón, *unicum* en la serie musiva, es propia a partir del siglo II en esculturas y sarcófagos³⁷.

En uno de los dos círculos centrales del mosaico hispano de Cástulo, de época Flavia, posiblemente de una sala de un edificio público, que constituye una variante del llamado “esquema de compás” o “a oculi” (Decor II, lám. 356 c-d), la diosa ya ha llegado junto al joven, semidesnudo, adormecido y con el brazo derecho levantado como el pavimento anterior³⁸ (Fig. 9).

Selene, aparece junto a su carro tirado por dos caballos, iconografía que constituye un *unicum* en esta serie de representaciones y comparable con los mosaicos de Orbe y Mérida, aunque en ellos la diosa aparece montada en el carro (*supra*). Está tocada con el creciente lunar y manto velificante que cae por detrás y cubre las piernas dejando su cuerpo desnudo y lo sujeta con la mano derecha, mientras que con la otra porta el fuste como en el pavimento de Itálica de la colección de la Condesa de Lebrija. La iconografía *velificante sua manu* de la diosa es característica del repertorio pictórico de la serie de Endimión sedente y representaría la bóveda celeste evocando su simbología astral como diosa lunar, al mismo tiempo que constituye uno de los elementos más característicos del inicio del momento amoroso de la pareja, no desconocido en otros mitos como el de Europa³⁹.

En el mosaico de Oudna, Túnez, del siglo III⁴⁰, figura la misma escena anterior pero no están representados el manto velificante y el carro de la diosa. No obstante, Selene aparece con todo su esplendor y resaltando aún más su belleza; en la espalda lleva, al igual que en los mosaico de Itálica, El Djem, Mérida y del



Figura 9. Mosaico de Cástulo, Jaén, del siglo I-II (Foto de G. López Monteagudo)

³⁵ Gury, 2006, 267-283 ; Gury, 2007, 49-57.

³⁶ San Nicolás Pedraz, 2011, 49-53; San Nicolás Pedraz, 2013, 49-58.

³⁷ Colpol, 2007, 81, nota 16.

³⁸ López Monteagudo, 2014, 117-125.; Lopez Monteagudo y San Nicolás Pedraz, 2012-2013, 19-25.

³⁹ Babelon, 1943, 125

⁴⁰ Dunbabin, 1978, 39, 240, lám. 5,10

Terreno Alikakou, (*supra*), el creciente lunar. La mirada de la diosa al joven, aunque no es recíproca en su pareja masculina, indica el deseo del amor y experimenta el placer de verlo. Junto a ellos el perro de Endimión.

En el mosaico de la Casa A del terreno de Jilani Guirat de El Djem, de finales del siglo II-III⁴¹, se representa la misma escena que en el anterior pavimento (Fig. 10). La diosa se acerca a Endimión: lleva un alto tipo de moño que sujeta con una diadema en forma de cinta, nimbo y creciente lunar en la espalda, como la escena anterior, y viste un manto que deja al descubierto su cuerpo desnudo. El joven está medio tendido, dormido y desnudo, con el carcaj de cazador en el brazo izquierdo.

También en el deteriorado mosaico marino del *frigidarium* de las Grandes Termas de Henchir Thina, Túnez, de finales del siglo II-III⁴², aparece en una gran composición sin conexión varios temas marinos y mitológicos, la escena de Selene y Endimión. La figura de la diosa está casi perdida y el joven se encuentra también medio tendido, con el

brazo derecho levantado con el mismo sentido que en el mosaico de Nîmes (*supra*).

En conclusión, el número de representaciones de la diosa Selene/Luna es muy considerable dentro de la musivaria romana, veinticuatro ejemplares en total, con una clara predilección por relatar algunos episodios de su leyenda, aunque existen dos mosaicos (Chipre y el del Próximo Oriente) insertados en otras narraciones diferentes (El Juicio de Cassiopea y Las Bodas de Dionisos y Ariadna). No constan diacronías entre los distintos grupos, de bustos y de cuerpo entero, pero se observa, a partir del estudio iconográfico de las diversas composiciones, que es usual su peinado clásico formado por un alto tipo de moño que sujeta con una diadema en forma de cinta, que se repiten sus atributos (creciente lunar en la frente y detrás de la espalda, látigo, carro) y, su alusión seductora, particularmente en el tipo de espaldas montada en su carro tirado por caballos (Orbe, Mérida) y en el caso de Endimión (Oudna y El Djem), cuya desnudez, aunque no completa, la vinculan a otras divinidades, heroínas u otros personajes de leyendas de la mitología grecorromana.



Figura 10. mosaico de la Casa A del terreno de Jilani Guirat de El Djem, Túnez, finales del siglo II-III
(Foto de G. López Monteagudo)

⁴¹ Dunbabin, 1978, 259; Lancha, 1977, 66-67, lám. XIX.

⁴² Massigli, 1912, 1; Thirion, 1957, 224; Dunbabin, 1978, 43,

105, 133-134, 273, láms. IX,17-18, XXXVI, 93.

BIBLIOGRFIA

- AKERSTRÖM-HOUGEN, G. (1974): *The Calendar and Hunting Mosaics of the Villa of the Falconer in Argos. A Study in Early Byzantine Iconography*, Estocolmo.
- ALFÖLDI, A. (1979): *Aion in Mérida und Aphodisias*, MB 16, Mainz.
- BABELON, J. (1943): *Le voile d' Europe*, R.A XX, Paris .
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978a) *Mosaicos romanos de Mérida*, CMRH I, Madrid, CSIC.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978b): *Mosaicos romanos de Itálica (I)*, CMRH II, Madrid, CSIC.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1982): *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real. Toledo, Madrid y Cuenca*, CMRH V, Madrid, CSIC.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (2014): "Mitos del mosaico de Cástulo", *Siete esquinas* 6, 109-116.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* (1986): "La mitología en los mosaicos hispano-romanos", *AEspA*: vol. 59, nos. 153-154, 101-162.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* (1989a): *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*, CMRH VIII, Madrid, CSIC.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* (1989b): *Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional*, CMRH IX, Madrid, CSIC.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (2004) "Representaciones mitológicas, leyendas de héroes y retratos de escritores en los mosaicos de época imperial en Siria, Chipre, Grecia y Asia Menor", *Sacralidad y Arqueología. Antig. Crist.* XXI, 277-371.
- BOYANCÉ, P. (1972): *Le sommeil et l'immortalité*, Études sur la religion romaine, Roma, École française.
- CALZA, G. (1940): *La necropoli del porto di Roma nell'Isola Sacra*, Roma.
- CANIVET, P. y DARMON, J.P. (1989): "Dionysos et Ariane. Deux nouveaux chefs-d'oeuvre inédits en mosaïque, dont un signé, au Proche-Orient ancien (IIIe-IVe siècle apr. J.-C.)", *Monuments Piot* 70, 3-28.
- CANTO, A.M. (1976): "El mosaico del Nacimiento de Venus de Itálica", *Habis* 7, 293-318.
- CARANDINI A. *et alii*, (1983): *Filosofiana. La villa di Piazza Armerina, Immagine di un aristocratico romano al tempo di Costantino*, Roma.
- COLPO, I. (2007): Circolazione di schemi nella formazione del repertorio mitológico di IV stile a Pompei: l'immagine di Endimione seduto, *Actas del I Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA)*, Calatayud, 77-82.
- DASZEWSKI, W.A. y MICHAELIDE, D. (1989): *Guide des mosaïques de Paphos*. Nicosia.
- DECOR= BALMELLE, C. ET ALII (2002): *Le décor géométrique de la Mosaïque romaine*, Paris.
- DUNBABIN, O.K.M. (1978): *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford.
- DUNBABIN, O.K.M. (1999): *Mosaics of the Greek and Roman*, Cambridge.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1984): *Complutum II. Mosaicos*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- GABELMANN, H. (1996): "Endymion", *LIMC* III, 726-742, y láms.
- GONZEBACH, V. (1961): *Die römischen Mosaiken der Schweiz*, Archäologische Führer der Schweiz 4, Basel.
- GONZEBACH, V. (1997): *La villa gallo-romaine d'Orbe-Boscéaz et ses mosaïques*, Guides archéologiques de la Suisse, Orbe.
- GURY, F. (1996): "Selene, Luna", *LIMC* VII, 706-715 y láms.
- GURY, F. (2006) : "La disponibilité à l'Autre: le geste de la séduction passive dans l'art romain", en Mehl, V. Bodiou, L. Frère, D. et Tourraix, A. sous la direction de Hervé Martin y Jacqueline Sainclivier) *Gestuelles, attitudes, regards. L'expression des corps dans l'imagerie* (Nantes, Musée Dobrée, 23 janvier 2004), Universités de Nantes et de Lorient), Rennes, 267-283.
- GURY, F. (2007) : "Le geste de la disponibilité à l'Autre. Circulation et adaptation d'un schéma grec dans la peinture murale, le relief et la mosaïque", *Actas del I Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA)*, Calatayud, 49-57.
- HACHLILI, R. (2009): *Ancient Mosaics Pavements*, Leiden.
- LANCHA, J. (2007): *La Mosaïque et Culture dans l'Occident romains (Ier- IVe s.)*, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2010): "La economía", in P. León Alonso (coord..) *Arte romano de la Bética*, Arqueología de la Universidad de Sevilla), Sevilla, Fundación Focus-Abengoa Ediciones El Viso, vol. III, 15-35.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2014): "El mosaico de los 'Amores' de Cástulo", *Siete esquinas* 6, 117-125.

- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (1995): "El mito de Europa en los mosaicos hispano-romanos, Análisis iconográfico e interpretativo", *Espacio, Tiempo y Forma*, II, 18, 389-399.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (2000): "Representaciones del tiempo en los mosaicos romanos de Hispania y del norte de África", *Anas* 13, 135-153.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (2012-2013): "Afrodita Venus en el sur de Hispania. A propósito de un nuevo mosaico descubierto en Cástulo", *Saitabi*, 62-63, 19-25.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M. (1975): *La Itálica de Adriano*, Sevilla, Dip. Provincial.
- MAÑAS ROMERO, I. (2011): *Mosaicos romanos de Itálica (II)*, CMRH XIII, Madrid, CSIC.
- MASSIGLI, P. (1912) *Musée de Sfax*, Paris.
- PACE, B. (1955): *I mosaici di Piazza Armerina*, Roma, Sotto gli auspici dell'assessorato per il turismo della regione siciliana.
- PALOL I SALELLAS, P. (1963): "El mosaico de Diana de Villabermudo, provincia de Palencia", *BSAA* 29, 248-252.
- PANAGIOTOPOULOU, A. (2011): "Sparte et ses ateliers à l'époque impériale. Iconographie et innovation", *Les Dossiers d'Archéologie* 346, 2011, 60-65.
- QUET, M.Q. (1981) : *La mosaïque cosmologique de Mérida. Propositions de lecture*, Paris, Bocard.
- SALIES, G. (1974): "Untersuchungen zu den geometrischen Gliederungsschemata römischer Mosaiken", *Bonner Jahrbücher* 174, 1-178.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (1999): "Leda y el cisne en la musivaria romana", *Espacio, Tiempo y Forma*, I, 12, 247-387.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (2005): "Sobre una particular iconografía de Leda en el mosaico hispano de Ecija", *Actes du IXe Colloque International pour l'étude de la mosaïque Antique*, Roma, 975-985.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (2011): "Ariadna, entre el desengaño y el amor". En M.L. Neira (coord. y ed.) *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos*, Madrid, Creaciones Vincent Gabrielle, 49-53.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (2013): "El modelo iconográfico de Ariadna y Rea Silvia adormecidas". En M. L. Neira (coord. y ed.), *Desnudo y Cultura. La construcción del cuerpo en los mosaicos romanos*, Madrid, Creaciones Vincent Gabrielle, 49-58.
- SLIM, H. (1999): "Personnification de Rome et des Provinces à El Jem", en *Mosaïque Greco-Romaine VII. Actes du VIIème Colloque International pour l'étude de la mosaïque Antique*, Túnez, 181-193.
- STERN, H. (1952): *Le calendrier de 354. Étude sur son texte et sur ses illustrations*, Paris, Geuthner (Bibliothèque archéologique et historique 55).
- STERN H. (1981): *Les calendriers romains illustrés*, Paris.
- STERN, H. (1965): "Mosaïque de Hellín (Albacete)", *Monument Piot* 54, 39-59.
- THIRION, J. (1957): "Un ensemble termal avec mosaïques à Thina (Tunisie)", *MEFRA* LXIX, 224-231.

El espacio convivial de la Villa Tardorromana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). A propósito de las cornisas de estuco con frisos ornamentales de orden jónico halladas en el *triclinium* con *stibadium*¹

El Saucedo late roman villa convivial area. Stucco cornices with Ionian ornamental mouldings found in the triclinium with stibadium.

Raquel Castelo Ruano, Ana María López Pérez, Ana Isabel Pardo y Piedad González
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este artículo se dan a conocer un conjunto de cornisas y molduras realizadas en estuco que formaron parte de la decoración del *triclinium* principal de la *villa* de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo).

Palabras clave: cornisas, molduras, estuco, *villae*, tardorromana, *triclinium*, espacio convivial

Summary

This article releases a combination of cornices and mouldings made of relief work in plaster that became part of the decoration of the main *triclinium* in *villa* El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo).

Key words: cornices, mouldings, relief work in plaster, *villae*, late roman, *triclinium*, convivial área.

1. EL ESPACIO CONVIVIAL. UN LUGAR PARA DISFRUTAR DE LOS SENTIDOS

Presentamos las cornisas de estuco decoradas con frisos ornamentales de orden jónico procedentes de uno de los *triclinia* de los que constó el espacio *convivial* de El Saucedo, recientemente identificado. La *pars urbana* de la *villa* de El Saucedo se organiza en torno a un peristilo central cuyo elemento principal lo constituye una fuente ornamental, eje escenográfico de la construcción que marca la presencia de la habitación señera de la casa, el *oecus*. La disposición de la *villa* de El Saucedo: patio-ninfeo-*oecus* hace que el visitante, desde que se sitúa frente a la puerta de entrada, perciba en perspectiva toda una serie de líneas de fuga, una sucesión de volúmenes y de planos que, como si de

una composición escenográfica se tratara, convergen hacia la estancia principal del fondo, desde la cual el aristócrata, *possesor* de la *villa* ejerce su dominio territorial (Figura nº 1.1). De ahí que el ritual ceremonial necesite espacios de representación y audiencia adaptados a las funciones de la *potestas* de esta élite. La existencia de *triclinia/oeci* con funciones polivalentes a modo de aulas de recepción, de audiencias o *convivium* formaron parte de la liturgia tardorromana como ambientes adquiridos del ceremonial palaciego (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 2008, 446 y Mar y Verde, 2008,83). El análisis de las piezas de estuco moldurado nos permite realizar una primera aproximación a la decoración arquitectónica del *triclinium* con *stibadium*.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto: *El láser como instrumento de innovación para la Restauración y Conservación del Patrimonio Arqueológico* CEMU-2012-003, y se enmarca dentro de la línea de investigación:

Arqueología de la Arquitectura y de la construcción en Hispania romana (Bética y Lusitania) englobada en la Unidad Asociada ANTA. CSIC-UAM.

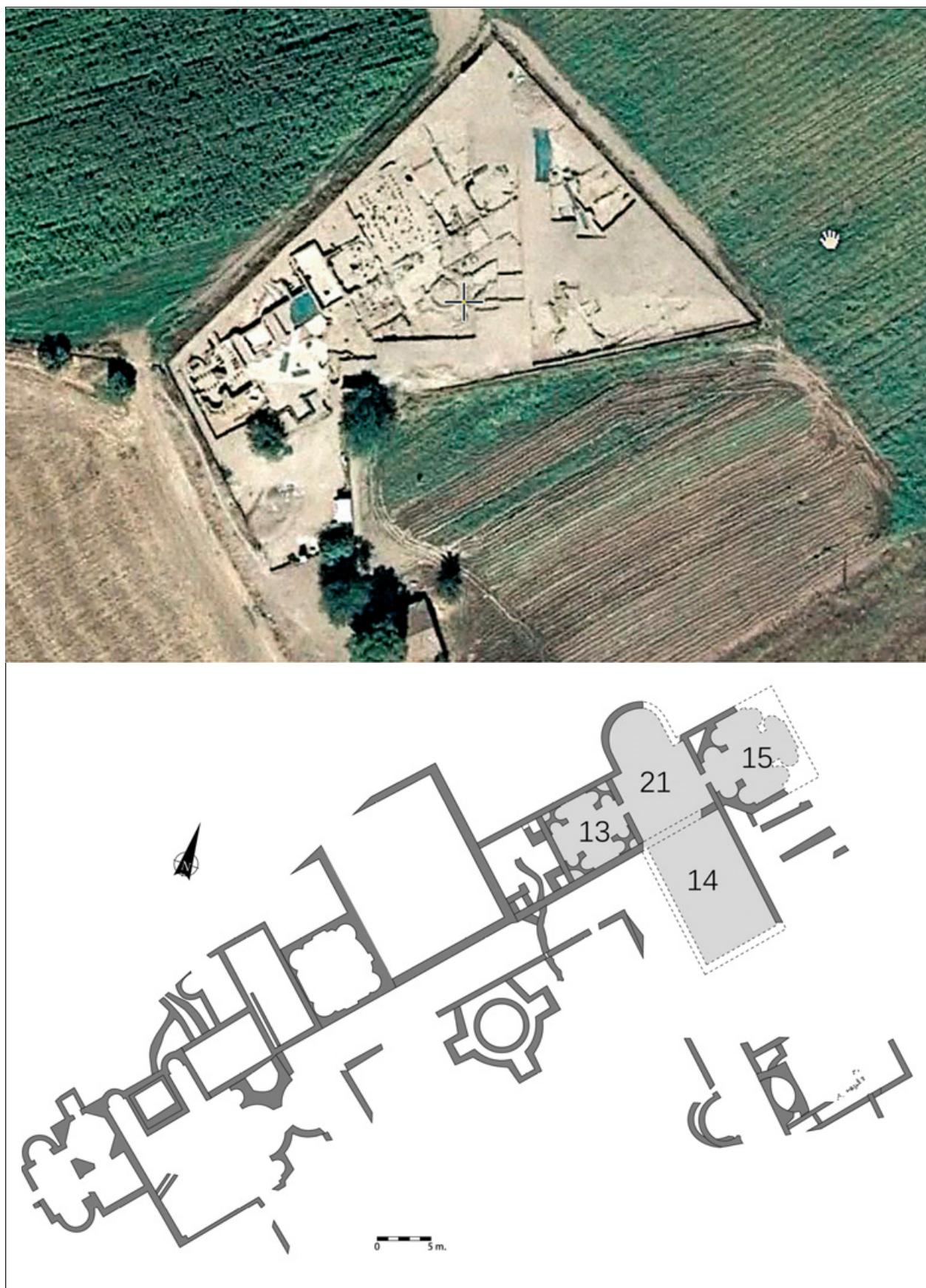


Figura nº 1. 1. Fotografía aérea de la villa de El Saucedo. SIGPAC. 2. Planimetría de la *pars urbana* de la villa de El Saucedo; se resalta el espacio *convivial*. © Equipo de Investigación El Saucedo.

Los *triclinia*, como espacios adaptados al recibimiento de los invitados por parte del dueño de la casa, fueron ambientes que por su dimensión, decoración y posición debían reflejar aquella imagen que el *dominus* ofrecía de sí mismo (Uribe Agudo, 2009, 153-189). Como espacios concebidos para recrear la vista, los *triclinia* acogieron decoraciones pictóricas, techos abovedados, artesonados y suelos de mármol o de mosaico. No faltan los ejemplos singulares, dotados de un excelente programa iconográfico como el reconocido en la villa de Quintas das Longas (Elvas, Portugal); en una de sus estancias (sala de recepción/*triclinium*) se dispuso una cascada, y en medio del espacio se desarrolló un programa iconográfico, obra de reputados artistas de procedencia oriental con el que el *dominus* evocó el esplendor de las villas marítimas de la costa gaditana; o el documentado en la villa de Almedinilla (Córdoba) en donde se dotó al *triclinium* de una gran escenografía presidida por una fuente monumental *ad edicula*, un *stibadium* de obra y un estanque central rematado en doble ábside; todo ello destinado al disfrute del *dominus* y sobre todo a mostrar a los visitantes su poder económico, su imaginación y capacidad de sorprender, así como su incorporación a los patrones de la moda (Vaquerizo Gil, 2008, 206). Vemos, por tanto, cómo fuentes monumentales, animales y una vegetación cuidada, completaban estos suntuosos espacios destinados al placer de la mesa, a la conversación y al espectáculo. Los juegos de agua en los *triclinia* (*water-triclinia*) se constatan en Pompeya, por ejemplo en la casa de *Loreius Tiburtinus* y en La Casa del Efebo, estrechamente enlazados con el concepto de puesta en escena. La presencia del agua, la vegetación y quizás, de una fauna acuática, ya no solo en los *triclinia*, sino también en los *peristila* representó la privatización de la naturaleza, creándose, por tanto, una refinada escenografía concebida para el disfrute y prestigio del propietario, que trasluce la personalidad de un individuo culto y gran admirador de la cultura helenística (Fornell Muñoz, 2010, 375-377). El profundo sentimiento romano vio en la comida no solo el alimento, sino también un juego de sorpresas y sensaciones gratas proporcionadas por el entorno y creó novedosas soluciones capaces de romper con la monotonía tradicional; en el ya citado *triclinium* de *Loreius Tiburtinus*, no había mesa para servir los alimentos, sino que el agua del estanque delantero era el camino por el que los recipientes en forma de barcos y aves acuáticas repletos de alimentos llegaban hasta los comensales (Chaves Tristán, 1993, 90-91). En la Casa del Efebo, el *triclinium* estuvo presidido por un *nymphaeum ad edicula* lo que debió de dar la sensación, a los comensales, de hallarse junto a un riachuelo o tal vez en una pequeña isla (Vaquerizo y Noguera, 1997, 69).

El espacio *convivial* de El Saucedo se encuentra ubicado al noreste del peristilo y está integrado por cuatro *triclinia*. El ingreso se realizaría desde el corredor del peristilo que da acceso a la habitación nº 14, una estancia de planta rectangular que todavía no conocemos en su totalidad². Uno de los muros que la delimita conserva restos de pintura mural en el zócalo, pinturas en las que se ha figurado imitación de placas de mármol de diversos tamaños. La secuencia decorativa estaba formada a base de paneles blancos e interpaneles rojos, ambos delimitados por líneas negras verticales. El panel pictórico conserva 2'40 m. de longitud y 27 cm. de alto máximo (Ruano, Bango *et alii*, 2008, 561-574). La imitación en pintura de verdaderos mármoles a lo largo de la historia de la pintura romana ha sido un hecho frecuente; su parecido con la realidad dependía de la habilidad del pintor (Fernández Díaz, 2001). Los romanos recurrieron a la imitación de placas marmóreas en pintura con el fin de paliar el elevado coste de los revestimientos marmóreos. Al principio sirvió para decorar zonas medias de la pared, para pasar, en época bajoimperial, a estar presentes en zócalos, con el fin de ceder la parte noble a otras decoraciones. En oriente la imitación de mármol se mantuvo ininterrumpidamente hasta el s. III d.C., fecha en la que llega a su apogeo y comienza a decaer. En occidente, en los primeros siglos no gozó de especial consideración, aparece esporádicamente en pinturas pompeyanas, decorando zócalos de habitaciones y en pequeñas construcciones como lararios, pilares o mostradores de tiendas. En el siglo III d.C., primero tímidamente y luego con mayor fuerza, fue el principal sistema decorativo ornamental del Bajoimperio. En Mérida las primeras producciones se realizaron en el s. I d.C. para desaparecer en el siglo siguiente. Responden a una moda seguida de forma general en todo el imperio (Ruano, Bango *et alii*, 2008, 561-574).

Conocemos que la zona media estuvo decorada con paneles lisos integrados por marco negro, relleno de color rojo y zona alta pintada en rojo vinoso. En esta zona se documentaron dos fragmentos con decoración figurada: elementos vegetales y zoomorfos, destacando entre ellos una cabeza de ave, quizá una paloma. La presencia del pájaro en contextos domésticos parece corresponder a una necesidad técnica, además de simbólica. Se trata de la voluntad del artesano de acentuar la ilusión de relieve y de profundidad en la decoración mural, buscando crear un efecto real. El motivo aparece combinado con las guirnaldas enganchadas a la pared o a las cornisas. Los frescos con pájaros revelan alrededor del *dominus* o propietario del edificio un halo de prestigio en el que posiblemente exalta su *humanitas*. Aunque parezca que este motivo tenga una

² Las campañas de excavaciones sistemáticas finalizaron con la realizada en el 2010. Estamos a la espera de que la situa-

ción económica permita reiniciar las investigaciones de campo.

importancia secundaria, presenta una doble ventaja: gracias a su representación el propietario demuestra su conocimiento de los *opera nobilia*. Son un elemento constante en las pinturas murales del *conventus carthaginensis*, tal y como se puede constatar en la *villa* de la Quintilla, en la *domus* puerta oriental de *Lucentum* y *villa* de Los Trofeos (Yecla). La restitución que proponemos para esta estancia de El Saucedo, sería similar a la de la habitación 35 de la *villa* de La Quintilla (Lorca, Murcia), compuesta por una secuencia de paneles e interpaneles que albergan una decoración ornamental de cenefas a base de motivos vegetales (granadas) y pájaros (García Sandoval y Plaza Santiago, 2003). A través de esta habitación nº 14 se accede al *triclinium* principal (habitación nº 21) de planta rectangular con ábside semicircular realzado. Se trata de una amplia estancia de poco más de 89 metros cuadrados. No se observa un cambio de altura entre el gran salón y el ábside, tal y como ocurre en otros salones triclinares hispanos. La sala debió disponer de ventanales que pudieron abrirse a patios simétricos, siguiéndose la disposición del Palacio de Diocleciano (s. III d.C.) en el Palatino, donde la *Cenatio Iovis* se abría a dos patios simétricos decorados con sendas fuentes (Mar y Verde, 2008, 76). Para Hispania, en la Casa de los Pájaros y en la Casa del Planetario de la ciudad de Itálica, sus respectivos *triclinia* estuvieron, también, flanqueados por sendos jardines. Las paredes de la estancia nº 21 estuvieron articuladas en tres cuerpos decorativos: zócalo con imitación de placas mármóreas, zona media formada por una secuencia de paneles e interpaneles que pudieron presentar decoración vegetal alternados con pilastras de argamasa rematadas por capiteles de orden corintio y, por último, un cuerpo superior con cornisas molduradas formando un friso de orden jónico. Al igual que en la *villa* de El Saucedo, el uso del orden corintio para la ornamentación de las residencias bajoimperiales está constatado en otras *villae* de la Lusitania como en la del Hinojal (s.IV); la *villa* de la Dehesa de La Cocosa (S.III-IV); y São Cucufate (Beja, Portugal, s. IV d.C.) (Domingo Magaña, 2011, 63-64). En la fachada exterior de esta habitación se pudo documentar una excepcional muestra de pintura decorativa, concretamente en el zócalo, aunque solo se conserva una parte en la zona suroeste del ábside. Hemos podido determinar que la decoración se realiza sobre un enlucido que cubre las piedras de mampostería, sobre el cual se aplica una capa de color blanco y con una línea negra se representa la forma de los mampuestos.

En cuanto a la forma arquitectónica de esta sala encontramos referentes en estancias similares de numerosas *domus* y *villae*, tanto en *Hispania* como en el resto del Imperio, sobre todo, a partir del siglo III d.C. La forma de esta planta se irá propagando por todo el Imperio como una señal de lujo aristocrático, reflejo de la ciudad en el campo. Será a partir de finales del siglo IV d.C., cuando este tipo de planta se con-

vierte en una de las características de las residencias tardoantiguas.

Las salas absidadas están en conexión con la aparición de un nuevo tipo de mueble de forma semicircular la *sigma* o *stibadium* o *circumrotundum*, mueble que se pone de moda a finales del s. II d.C. pero que no será hasta los s.II y IV cuando se generalice su empleo. En *Hispania*, junto a los *stibadia* de obra, documentados en la *villa* de El Ruedo (Almedinilla) y en la de Rabaçal (Pessoa, 2008, 139-161) podemos citar su documentación en las *villae* de San Julián de Valmuza (Salamanca); Daragoleja (Granada); Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba) y Prado (Valladolid) a través de los pavimentos musivarios que reproducen el lugar destinado a la ubicación de este mueble que adquiere gran popularidad entre las clases aristocráticas durante la antigüedad tardía (Chavarria Arnau, 2006,22). Fuera de *Hispania* encontramos, también, mosaicos que dejan intuir la presencia del lecho semicircular, por ejemplo, el documentado en la *Villa Falconer* (Argos, Grecia) donde el área semicircular presenta un mosaico dividido en siete segmentos, que indicarían las secciones en las que estaría dividido el *stibadium*, representándose también la mesa en forma de *sigma* con un plato repleto de pescados.

El ábside, además de su valor puramente arquitectónico con propósitos compositivos y estéticos fue la forma elegida en la arquitectura de más alta significación (palacio o templo) como espacio receptor del emperador entronizado o de la divinidad. La validez de este símbolo trascendió a la esfera privada, siempre denotando la idea de superioridad, fundamentada en la autoridad. El ábside, o una representación del mismo, constituye habitualmente el lugar del magistrado de la basílica, el padre de familia en su propia vivienda, o conforma el espacio de los lararios privados (Villalón y Cerrillo, 1988). A través de este *triclinium* principal de El Saucedo se accedería a otros dos espacios triclinares afrontados (habitaciones nº 13 y 15) y de igual planta: cuadrada con ámbitos de ábsides contrapuestos en sus cuatro lados. Del primero de ellos (habitación nº 13) desconocemos el tipo de pavimentación que presentó, pues solo se han documentado suelos de argamasa bastante deteriorados. El muro de cierre norte conserva restos de la decoración pictórica que debió extenderse por el resto de las paredes de la habitación. Sobre un rodapié de argamasa se ubican paneles sucesivos con imitación de mármoles veteados a base de filetes y bandas anchas con motivo de relleno en zigzag cuya orientación cambia de uno a otro panel. Como paralelo a esta decoración podemos citar la documentada en Mérida, en una casa hallada en la C/Vespasiano, fechada en la segunda mitad del siglo IV (Abad Casal, 1977-1978, 189). Esta cronología encajaría perfectamente con la decoración de nuestra habitación; da la impresión que el artista o el taller que realizó ambas decoraciones, fuera el mismo. Sabemos

que desde comienzos del siglo II d.C. comenzaron a aflorar talleres locales o regionales afincados de forma permanente en ciudades importantes que irradiaban desde allí su actividad a otros lugares (Mostalac Carrillo, 1992, 22). Existe una gran variedad a la hora de representar las formas de mármol veteado en función de la anchura de las bandas, la sinuosidad de su trazado, cromía, etc. Su empleo es bastante común en la decoración pictórica romana. Fue utilizado sobre todo para la decoración de zócalos, a lo largo de toda su historia. En escasas ocasiones ocupan la parte media de la pared, tal y como podemos apreciar en La Casa de las Musas de Ostia. En España la imitación de este mármol es bastante frecuente; aparece en monumentos del siglo I y perdura hasta el siglo V, con preferencia, como dijimos en los zócalos. El mármol veteado puede representarse en la parte media y en raras ocasiones en la bóveda. Este tipo fue muy utilizado en la *villa* de El Ruedo (estancias VIII, XVII, LVIII, LIX y LX), siempre en el zócalo (Hidalgo Prieto, 1990, 114). Abad Casal señaló en su estudio sobre las imitaciones de mármol, que este tipo veteado, junto al brocatel, se empleó en las decoraciones de dependencias principales (Abad Casal, 1977-1978, 189).

El segundo espacio triclinar (habitación nº 15) se encuentra muy arrasado, apenas conserva el alzado de sus muros que, sin duda, debieron de estar decorados con pinturas murales; sin embargo conocemos bien el tipo de pavimentación: *opus tesellatum*. El espacio cuadrangular central se decora con un mosaico compuesto por una estrella de ocho puntas obtenida a través de la unión de dos cuadrados en lacería de trenzas acantonada con rombos³. El **primer ámbito** de ábsides contrapuestos presenta los siguientes motivos decorativos: trenza de dos cabos que rodea toda la composición geométrica, realizada a base de círculos, cuadrados y rectángulos rectilíneos o carretes. Parece que Mérida presenta el prototipo de este tipo decorativo y su ejecución sirvió de acicate para que fuera realizado por otros talleres. Es posible que su origen se encuentre en modelos creados inicialmente para la decoración de techos, ya que una composición muy parecida se puede observar en el Columbario de la Vía Tarentina o en la Tumba de Los Valerios (Roma). Se ha pensado que las composiciones documentadas en la Meseta podrían haber salido de los talleres emeritenses o, al menos, que se produjera un intercambio de cartones o un desplazamiento de artesanos, lo que explicaría la gran variedad de diseños y motivos en las mismas composiciones. Los dos ábsides contrapuestos presentan un enmarque de trenza de dos cabos y pavos reales de frente con las colas explaya-

das, una figuración muy apropiada para superficies absidadas. La figura de los pavos no es extraña a los pavimentos musivarios, ni tampoco a la pintura mural. Debido a su natural belleza y a su vistosidad tuvo una gran aceptación en numerosas facetas del arte romano. Fue representado frecuentemente en mosaicos africanos, baste recordar los pavimentos musivarios de El Djem. Sin embargo en la península encontramos pocas representaciones de pavos reales con las colas abiertas, tan solo podemos mencionar los ejemplos documentados en Murcia: Portman y en las Islas Baleares: Es Fornás de Torrelló (Menorca).

El **segundo ámbito** de ábsides contrapuestos se pavimentó con un tapiz integrado por hexágonos escutiformes cruzados dejando entrever octógonos, cuadrados y rombos. Con respecto a los ábsides contrapuestos uno de ellos, presenta una composición ortogonal de peltas dispuestas dos a dos y en sentido horizontal y vertical alternadas y el otro se caracteriza por presentar una composición ortogonal de círculos secantes que forman cuadrípétalas. La pelta es uno de los elementos más antiguos del repertorio temático de los mosaicos ornamentales romanos; su notable simplicidad permitió que fuera utilizada como elemento decorativo aislado o formando composiciones (Figura nº 1.2).

2. LA DECORACIÓN MOLDURADA. CATÁLOGO DE LAS PIEZAS

Todas las piezas aquí presentadas se documentaron durante la campaña de excavaciones del 2009, en el Corte D6 y en la Unidad Estratigráfica UE1; se trata de la unidad de derrumbe general y abandono de la vivienda. Se caracteriza por la abundancia de restos de materiales constructivos (mampostería de granito y cantos rodados, así como restos de la argamasa de cal y arena). En este lugar, además aparecieron, junto con los estucos moldurados, abundantes restos de pintura mural.

BAQUETÓN MOLDURA TIPO ESCOCIA

S09.36. Baquetón. Moldura tipo escocia. Se observan tres capas de mortero. La primera está constituida por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea. La segunda y la tercera capas son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa de 1,4 cm. y 1,1 cm. de grosor respectivamente. Longitud máxima: 5,8 cm.; alto máximo: 4,5 cm.; grosor: 2,6 cm. (Figura nº 2.1).

³ Los mosaicos fueron objeto de un estudio monográfico publicado en "Los pavimentos musivarios de la *Villa* de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", Actas del XXIV

Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997). A él remitimos para su descripción en detalle y para los paralelos iconográficos.

MOLDURA CON DECORACIÓN DE CARRETES O CUENTAS EN FORMA DE ROMBOS UNIDOS ENTRE SÍ

S09.27. Fragmento de carrete. Se observan dos capas de mortero, una de cal y arena de grano fino y otra de cal y arena muy tamizadas. Altura: 3,56 cm.; ancho: 205 y grosor: 1,88 cm.

S09.28 Fragmento de moldura decorada con dos carretes o cuentas en forma de rombo unidas entre sí, flanqueadas por dos listeles de 2,2 cm. de ancho. Aunque no han llegado hasta nosotros los restos de las perlas, es posible que la sucesión de motivos decorativos fueran dos carretes alternando con perlas. Se observa una única capa de mortero de 1,8 cm. de grosor, una mezcla de cal y arena con granulometría gruesa

sa sobre la que se apoyan los dos carretes. Dimensiones totales: alto: 5,9 cm.; ancho: 4,9 cm.; grosor: 4,7 cm.; dimensiones totales de los carretes: 3,5 cm.; dimensiones de cada carrete: alto: 4,3 cm.; ancho: 1,6 cm.; grosor: 1,9 cm. (Figura nº 2.2).

S09.29. Fragmento de moldura decorada por dos carretes o cuentas en forma de rombo unidas entre sí flanqueados por dos listeles, el inferior peor conservado. Al igual que en la pieza anterior, aunque no han llegado hasta nosotros los restos de las perlas, es posible que la sucesión de motivos decorativos fueran dos carretes alternando con perlas. Se observa una sola capa de mortero de 1,8 cm. de grosor formada por una mezcla de cal y arena con granulometría gruesa sobre la que se apoyan los carretes. Dimensiones totales:

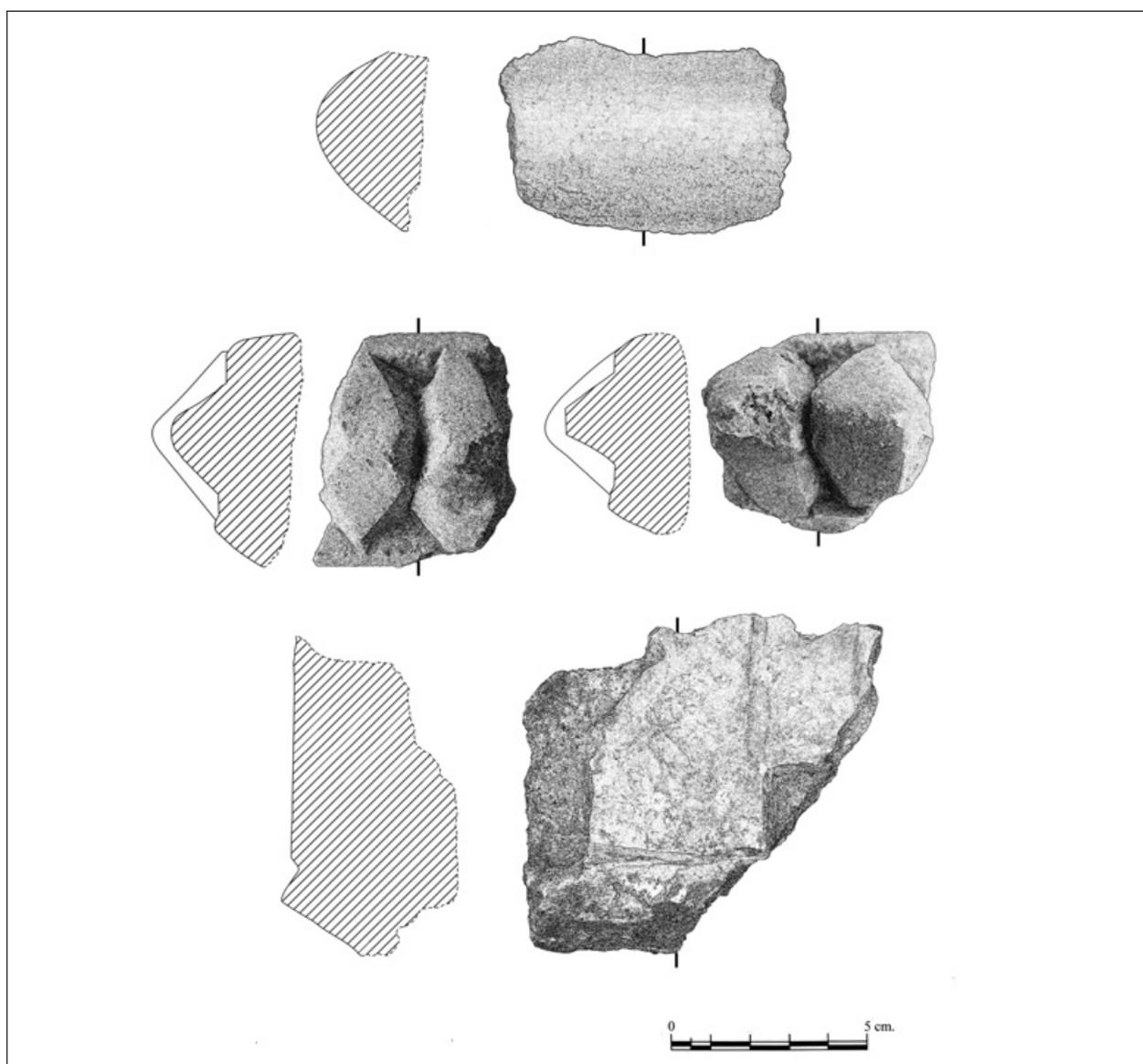


Figura nº 2. 1. Baquetón moldura tipo escocia. Nº Inv. S09.36. 2 y 3. Molduras con decoración de carretes o cuentas en forma de rombos unidos entre sí. Nº Inv. S09.28 y S09.29. 4. Moldura con decoración denticular y banda retraída sobre filete decorado. Nº Inv. S09.1. Dibujos realizados por Noelia García Fernández y Piedad González González
© Equipo de Investigación El Saucedo.

alto: 5,3 cm.; ancho: 4,9 cm.; grosor: 3,7 cm. dimensiones totales de los carretes: 4,7 cm., cada uno de ellos presentan las siguientes dimensiones: 4,3 cm. de alto; 1,6 cm. de ancho y 1,7 cm. de grosor respectivamente (Figura nº 2.3).

MOLDURA CON DECORACIÓN DENTICULAR Y BANDA RETRAÍDA SOBRE FILETE DECORADO

S09.1. Fragmento de moldura con decoración denticular. Presenta en su cara frontal el fragmento de un denticulo y una banda retraída (también fragmentada) separada del denticulo por una acanaladura. Le sigue otra acanaladura que daría paso a un nuevo denticulo. La sucesión de denticulos y bandas retraídas se apoyan sobre una moldura de sección triangular. En el tercio inferior del denticulo se observan dos muescas que señalan, al igual que en la pieza nº 11, la posición de la banda retraída. Se observan cuatro capas de mortero. La primera es la preparación de la lechada y está compuesta por cal mezclada con arena tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible de 0,3 cm. de grosor. La segunda, tercera y cuarta capas son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 0,8 cm.; 2,9 cm. y 1,5 cm. respectivamente. dimensiones totales: alto: 7,6 cm.; ancho: 9,9 cm.; grosor: 4,3 cm.; dimensiones del denticulo: alto: 6 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 1,2 cm.; acanaladuras: ancho: 0,7 cm.; banda retraída: alto: 4,1 cm.; ancho: 2,3 cm.; moldura de sección triangular: ancho: 2,7 cm. (Figura nº 2.4).

S09.2. Fragmento de moldura que conserva el tercio inferior de un denticulo, apoyado sobre una moldura decorada a base de rectángulos. Presenta una línea de color rojo en la parte inferior. Se observan tres capas de mortero, la primera compuesta por cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible, presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera capa son una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa de 1,2 cm. de grosor y 1,8 cm. respectivamente. dimensiones totales: alto: 6,3 cm. ancho: 8,6 cm.; grosor: 3,1 cm.; dimensiones del denticulo: alto: 2,2 cm.; ancho: 4 cm.; grosor: 1 cm.; dimensiones de los motivos rectangulares: alto: 1,3 cm.; ancho: 8,1; grosor: 0,7 cm.

S09.7. Se conserva parte de uno de los que se apoya sobre una moldura de 0,93 cm. en mal estado de conservación y que ha perdido toda la superficie decorada. La parte inferior de la moldura presenta una superficie achaflanada que se decora con una línea pintada en color rojo de 0,42 cm. de grosor. Dimensiones totales: Alto: 9,04 cm.; ancho: 6,87 y grosor: 3,82 cm. Dimensiones del denticulo: alto: 5,92 cm.; ancho: 4,46 cm.; grosor: 1 cm.

S09.9. Denticulo fragmentado. Se observan tres capas de mortero, la primera compuesta por cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más

homogénea posible, presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera capa son una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 0,8 cm. y 1,8 cm. respectivamente. Dimensiones del denticulo: alto: 4,8 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 0,9 cm.

S09.10. Denticulo fragmentado. Se observan tres capas de mortero, la primera compuesta por cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible, presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera son una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 0,8 cm. y 1,3 cm. respectivamente. Grosor total de la pieza: 2,3 cm.; medidas del denticulo: alto: 4,8 cm.; ancho: 4,2 cm.; grosor: 0,7 cm

S09.11. Denticulo que presenta dos muescas situadas en el tercio inferior; señalan la posición de la banda retraída que tendría una altura de 3,3 cm., quedando un espacio libre de 2,3 cm Presenta una banda retraída en el tercio inferior del denticulo. Se observan tres capas de mortero. La primera compuesta por cal mezclada con arena tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera capa son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre 1 cm. y 1,8 cm. respectivamente. Dimensiones del denticulo: alto: 6 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 3 cm.

S09.12. Denticulo fragmentado. Se observan tres capas de mortero. La primera es la preparación de la lechada y está compuesta por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y tercera capa son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre 0,8 cm. y 1 cm. respectivamente. alto: 5,5 cm.; ancho: 4,7 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 1,9 cm.

S09.18.- Fragmento de moldura con decoración denticular. Se conservan dos denticulos separados por hendidura, uno de ellos prácticamente completo y el otro fragmentado. El completo mide 2,15 cm. de ancho y 4,2 cm. de alto. La hendidura central tiene 0,6 cm. de ancho y 4,2 cm. de alto. El denticulo fragmentado presenta unas medidas de 2,5 cm. de ancho y 2,7 cm. de alto. Conserva dos capas de argamasa, la primera sobre la que se realiza la decoración presenta áridos de granulometría fina y tiene un grosor de 0,7 cm.; la segunda compuesta por áridos gruesos de 1,1 cm. de grosor.

MOLDURAS CON DECORACIÓN DE OVAS ENMARCADAS POR CASCARÓN

S09.19. Ova fragmentada. No se conserva el cascarón. Se observan dos capas de mortero, la primera sobre la que se apoya la ova de 1,2 cm. de grosor, que está compuesta por cal y arena tamizada. La segunda presenta una mezcla de cal y arena de granulometría

gruesa de 2 cm. de grosor. Dimensiones: alto: 5,1 cm.; ancho: 4 cm.; grosor: 0,7 cm.

S09.20. Fragmento de moldura que conserva dos medios cascarones que enmarcarían sendas ovas. En la unión de los dos medios cascarones se crea un surco arqueado en forma de “Y” invertida. Se apoyan sobre un listel liso. Se observan tres capas de mortero. La primera de cal y arena tamizada de 1,2 cm. de grosor en la que se modela la decoración. La segunda y tercera están compuestas por cal y arena de granulometría más gruesa, tienen 1,1 y 2 cm. respectivamente. Alto: 8,2 cm.; ancho: 9,6 cm. ancho; grosor: 1,1 cm.

S09.21. Ova fragmentada. No conserva cascarón. Se observan dos capas de mortero. La primera sobre la que se apoya la ova de 0,7 cm. de grosor y compuesta por cal mezclada con arena muy tamizada. La segunda

apenas se conserva, pero presenta una mezcla de cal y arena con granulometría gruesa. Grosor total de la pieza: 3,2 cm. Dimensiones de la ova: alto: 5,5 cm.; ancho: 5,2 cm.; grosor: 1,2 cm.

S09.22. Fragmento de moldura con decoración de ova y cascarón. Se observa tres capas de mortero. La primera sobre la que se apoya la ova tiene 0,9 cm.; y está compuesta por cal mezclada con arena muy tamizada. La segunda y tercera capa son de una mezcla de cal y arena de granulometría gruesa cuyo espesor es de 1,3 cm. La ova conserva las siguientes medidas; alto: 5,7 cm.; ancho: 5 cm.; grosor: 1,3 cm. El cascarón se obtiene a través del trazado de un surco de 0,6 cm. de ancho. El cascarón tiene 0,9 cm. de ancho. Alto: 8,9 cm.; ancho: 7 cm.; grosor: 4,6 cm. (Figura nº 3.1).

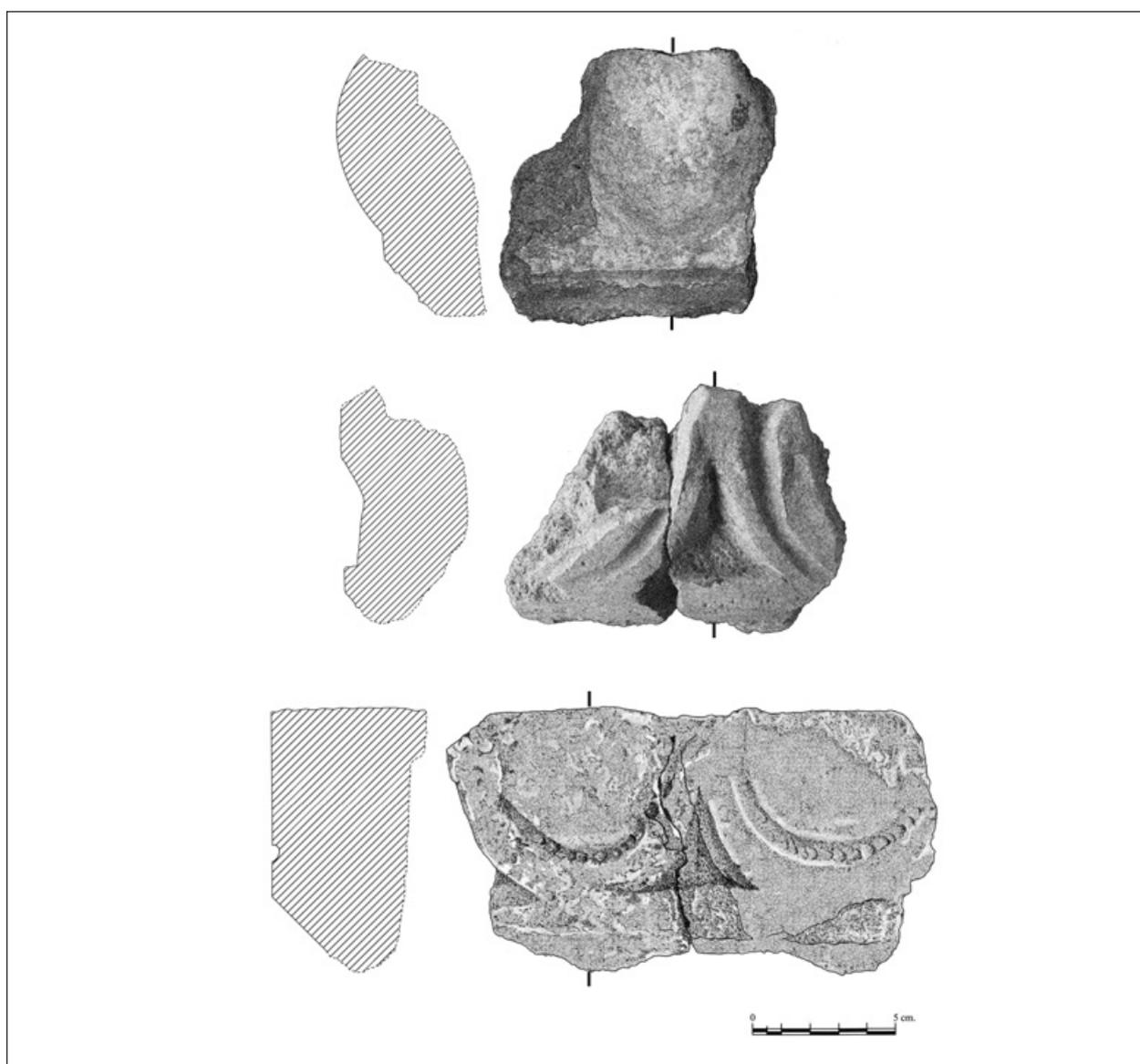


Figura nº 3. 1, 2 y 3. Molduras con decoración de ovas enmarcadas por cascarón. N° Inv. S09.22, S09.25 y S09.23. 4. Moldura decorada con ovas. Decoración de vano. N° Inv. S09.31. Dibujos realizados por Noelia García Fernández y Piedad González González. © Equipo de Investigación El Saucedo.

S09.23. Fragmento de moldura en la que se conservan dos medios cascarones que enmarcarían sendas ovas. En la unión de los dos medios cascarones se crea un surco arqueado en forma de “Y” invertida. Se apoyan sobre un listel liso. Se observan tres capas de mortero. La primera una mezcla de cal y arena tamizada de 1,2 cm. de grosor en la que se modela la decoración. La segunda y la tercera compuestas por cal y arena de granulometría gruesa de 1,1 cm. y 2,6 cm. respectivamente. Alto: 8,6 cm.; ancho: 10,3 cm.; grosor 1,1 cm. (Figura nº 3.3).

S09.24. Ova fragmentada. No conserva cascarón. Superficie irregular de acabado deficiente. Conserva tres capas de mortero: la primera de cal de 0,01 cm.; la segunda de 3,24 cm., integrado por cal y arena de grano medio y la tercera de 1,63 cm. de cal y arena de grano medio. Alto: 5,9 cm.; ancho: 4,9 cm.; grosor: 2,1 cm.

S09.25. Fragmento de moldura en la que se conserva una ova completa y la parte inferior del cascarón, apoyadas sobre un listel. Se observan tres capas de mortero. La primera donde se apoya la ova de 0,9 cm., compuesta por cal y arena muy tamizada. La segunda presenta una mezcla de cal y arena de granulometría gruesa de 2,3 cm. La ova apoya sobre un listel. Alto: 9,3 cm.; ancho: 8,3 cm.; grosor: 4,1 cm. (Figura nº 3.2).

S09.26 Fragmento de moldura que conserva un medio cascarón que enmarcaría una ova. Se aprecia el surco arqueado en forma de “Y” invertida que se formaría en la unión de los dos medios cascarones. Se apoya sobre un listel liso de 1,24 cm. de alto. La parte inferior de la pieza presenta una superficie achaflanada. Se conservan tres capas de mortero: la primera de 0,03 cm.; la segunda de 1,54 cm. y la tercera de 2,48 cm., compuestas respectivamente de cal y arena muy fina; de cal y arena de grano medio y de cal y arena de grano grueso. Alto: 7,83 cm.; ancho: 4,25 y grosor: 3,93 cm.

MOLDURA DECORADA CON OVAS. DECORACIÓN DE VANO

S09.30. Moldura con un fragmento de ova de la que queda solo la parte superior y el arranque de la siguiente; la primera de 4,50 cm. de ancho máximo y alto máximo de 3,77 cm. El lateral de la moldura se encuentra bien rematado y presenta restos de color rojo, por lo que podemos interpretar la pieza como parte de la decoración del vano que comunicaba la habitación nº 21 con la nº 15. Se observan tres capas de mortero. La primera formada por cal mezclada con arena muy tamizada. La segunda y la tercera por una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa de 4,65 cm. y 1,2 cm. respectivamente. Longitud: 7,04; alto: 6,1 cm. y grosor: 5,91 cm.

S09.31. Moldura de sección trapezoidal decorada en la cara frontal con dos ovas en bajorrelieve que apoyan sobre un filete. Se observan tres capas de mortero. La primera es la preparación para la lechada, está

constituida por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,4 cm. La segunda y tercera capas son una mezcla de cal y arena con una granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 1,1 cm. y 3,4 cm. respectivamente. La cara superior de la moldura es plana y con una ligera inclinación. Las dimensiones: 6,1 cm. de ancho y 4,5 cm. de alto que apoyarían sobre un filete de 0,9 cm. de ancho de sección triangular. Alto: 8,4 cm.; Ancho: 14 cm.; grosor: 4,3 cm. (Figura nº 3.4).

S09. 32. Fragmento de ova plana perteneciente a una moldura de sección trapezoidal. Se observan tres capas de mortero. La primera sobre la que se aplica la lechada está constituida por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,2 cm. La segunda y tercera capas son una mezcla de cal y arena con una granulometría más gruesa; cuyo espesor oscila entre los 1,4 cm. de grosor y los 2,4 cm. Presenta la cara superior plana y recta. Alto: 4,4 cm.; ancho: 5,5; grosor: 3,8 cm.

S09.35. Moldura que conserva parte de una ova. El lateral de la moldura se encuentra bien rematado. No conserva restos de decoración pintada. Podemos interpretar la pieza como parte de la decoración del vano que comunicaba la habitación nº 21 con la nº 15. Se observan dos capas de mortero. La más fina de 0,08 cm. y la más gruesa de 1,86 cm. Longitud: 4,64 cm.; ancho: 3,4 cm. y grosor: 1,94 cm.

S09.40. Moldura con un fragmento de ova de la que quedan muy pocos restos. El lateral de la moldura se encuentra bien rematado y presenta restos de color rojo por lo que podemos interpretar la pieza como parte de la decoración del vano que comunicaba la habitación nº 21 con la nº 15. Se observan tres capas de mortero. La primera una lechada de cal y arena muy tamizada de 0,02 cm.; la segunda de 4,87 cm.; y la tercera de 1,68 cm. de cal y arena de grano grueso. Longitud: 5,82 cm.; ancho: 7,08 cm.; grosor: 6,42 cm.

CAPITEL CORINTIO

S09.17. Fragmento de hoja de acanto. Corresponde a una de las hojitas que forman parte de uno de los cinco lóbulos de una hoja de acanto que formaría parte del *kalathos* de un capitel de pilastra. Modelada con mortero de cal y arena muy tamizada para obtener una superficie lo más homogénea posible. Alto: 6,3 cm.; ancho: 6,1 cm.; grosor: 1,4 cm. En la cara no vista de la pieza, la superficie se ha dejado con una terminación irregular, apreciándose una serie de líneas en relieve de sección semicircular y rebajes de forma cuadrangular para facilitar el agarre de la pieza a la argamasa que la uniría a la pared. (Figura nº 4.1).

S09.37. Fragmento de hoja de acanto. Formó parte del *kalathos* de un capitel de pilastra. La pieza corres-

ponde a la mitad superior de la hoja, concretamente al lóbulo central. Se aprecia la nervadura central resaltada mediante decoración modelada a base de surcos oblicuos y paralelos. La pieza conserva una de las hojitas que integrarían uno de los cuatro lóbulos que dan forma a las hojas de acanto. Tanto por las características del nervio central como por la forma de la hoja conservada, podría tratarse del tipo de hoja de acanto denominada por Gutiérrez Behemerid como “acanto con aspecto de hoja de encina”. En el doblez superior de la hoja se aprecia la representación, en un somero relieve, de las nervaduras del envés de la hoja. En la cara posterior conserva un rebaje en forma de ángulo recto, que nos indica como iría la pieza encajada en la pilastra. Este rebaje presenta 4 cm. de ancho. La pieza está modelada en un mortero de cal y arena de grano medio y baño final de cal y arena muy tamizada. Se conserva una capa de mortero de cal y arena de granu-

lometría más gruesa que uniría la hoja de acanto a la pilastra. Alto: 10 cm; ancho: 8,7 cm.; grosor máximo: 5,1 cm. (Figura nº 4.3).

S09.38. Fragmento de hoja de acanto; formó parte del *kalathos* de un capitel de pilastra. El fragmento corresponde a la parte superior de una de las hojas. Se aprecia la nervadura central formada por un surco, flanqueada por dos nervaduras más a cada lado. La pieza conserva, además, otra serie de acanaladuras que marcarían la ubicación de las hojitas de los demás lóbulos. En el doblez superior de la hoja se aprecia la representación en relieve de tres nervaduras del envés de la hoja. La pieza está modelada en un mortero de cal y arena de grano medio y cubierta por un baño final de acabado de cal y arena muy tamizada. Alto: 7,7 cm.; ancho: 12 cm.; grosor máximo: 5,1 cm. (Figura nº 4.4).

S09.39. Fragmento de hoja de acanto que formó parte de un *kalathos* de capitel de pilastra. La pieza

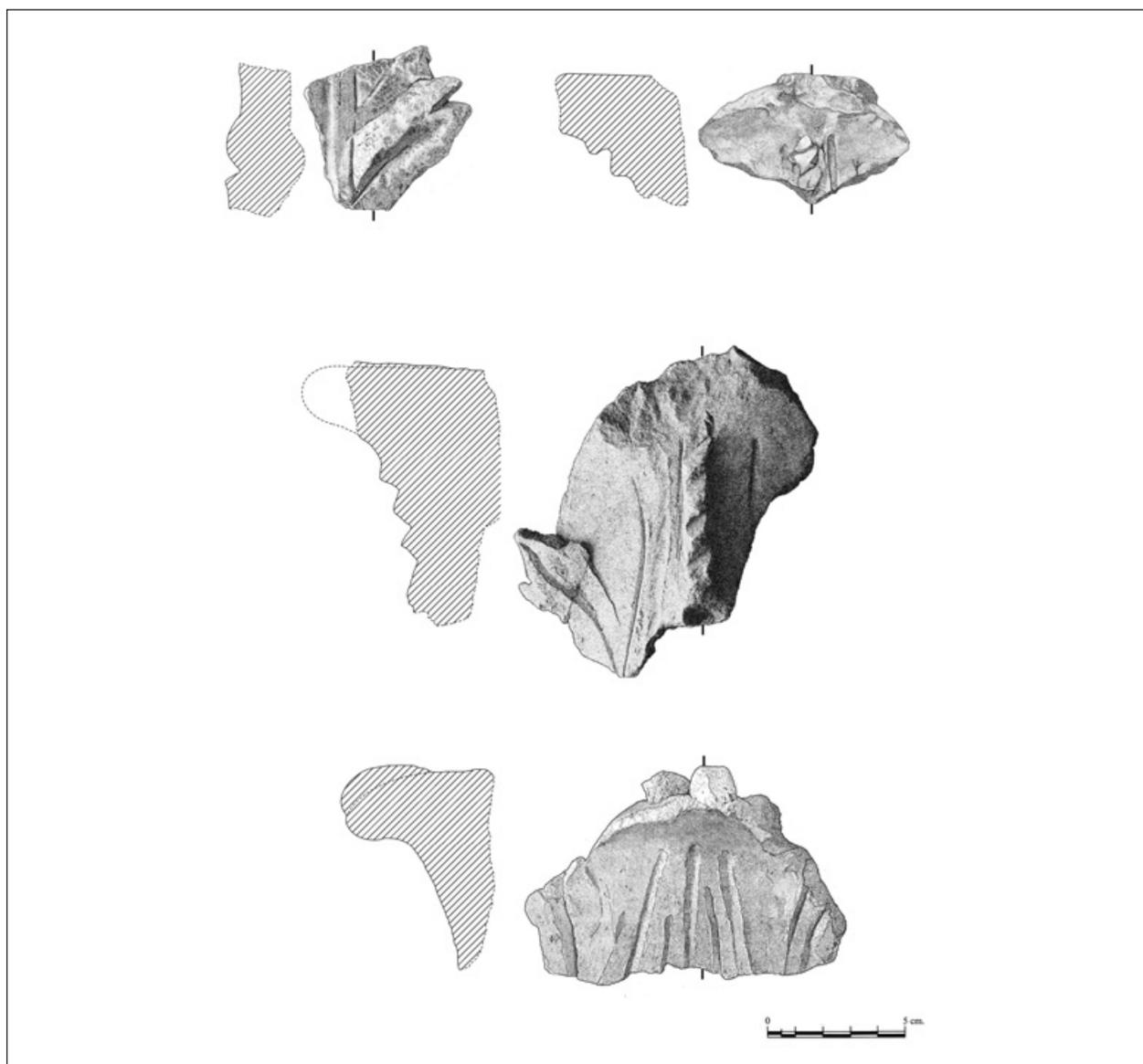


Figura nº 4. 1, 2, 3 y 4. Capiteles corintios. Fragmentos de hojas de acanto. Nº Inv. S09.17, S09.39, S09.37 y S09.38. Dibujos realizados por Noelia García Fernández y Piedad González González . © Equipo de Investigación El Saucedo.

corresponde a la parte superior de la hoja en la que se aprecia el inicio de la nervadura central resaltada mediante decoración modelada que recorre la hoja verticalmente con surcos oblicuos y paralelos. En el doblez de la parte superior se la hoja se aprecia la representación en relieve, de manera muy somera, de las nervaduras del envés de la hoja. La pieza está modelada en mortero de cal y arena muy tamizada para conseguir la mayor homogeneidad posible. Está cubierta por un baño de cal y arena de 0,02 cm. Alto: 8,12; ancho: 4,51 y grosor: 4,24 cm. (Figura nº 4.2).

3. LOS ESTUCOS MOLDURADOS EN LA DECORACIÓN DEL ÁMBITO PRIVADO

El programa decorativo y ornamental constituye un capítulo de gran importancia para el conocimiento integral de la arquitectura privada en general y de las *villae* en particular. Pavimentos, pinturas murales, estucos moldurados tuvieron una relación clara entre ellos y fueron reflejo del poder y *status* de los dueños y de la mayor o menor importancia del lugar. La decoración estucada supuso un complemento ideal a otros tipos de ornamentaciones, sobre todo de las pictóricas. Éste procedimiento de decoración a base de elementos en relieve era un proceso caro, su uso, por tanto, en un hábitat privado revelaría un nivel de vida bastante confortable. Según recoge A. Fernández, Debevoise señaló que los ejemplos más antiguos de decoración estucada habría que buscarlos en el palacio de Cnossos y en el Egipto faraónico (s. XIV a.C.) documentándose, también en Mesopotamia, y, posteriormente, en la arquitectura sasánida entre los ss. III-VII d.C. (Fernández, 2008,441). En Italia, el ejemplo más antiguo de su uso se documenta en la tumba de los Estucos (Etruria) y a partir de aquí se extenderá a todas las provincias del Imperio, entre los ss. I y II d.C. volviéndose a poner de moda en los ss. IV y V d.C. tras el vacío del siglo III d.C. (Farré Barufet y Serra Serra, 1992, 27). En el caso de *Hispania* disponemos de estucos fechados en el siglo I a.C. procedentes del templo de Alcalá de Azaila (Teruel) (Mostalac y Guiral, 1992, 127). De época altoimperial los encontramos en la *villa* de El Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante) donde se documentaron cornisas de estuco molduradas con decoración de carretes, cuentas y ovas (Rosser Liminaña, 1992, 151-152). La decoración estucada gozó en Mérida de especial interés, tanto en la arquitectura pública como en la privada. Su empleo se constata desde el nacimiento de la colonia, tal y como se puede apreciar en el teatro y en el templo de culto imperial. En una de las *domus* conservadas en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (primeros decenios del s. I d.C.) se combina una ornamentación mixta de estuco y pintura (Barrera Antón, 1993, 221-233). Su uso perduró hasta época bajoimperial, constatándose un verdadero auge de estas en el siglo IV d.C. (Álvarez Martínez, 1979,69) tal y como se observa en la

Casa del Teatro (Casa-basílica) (cornisa 3c, Barrera Antón, 1985,107). En el territorio emeritense se han recuperado diversos ejemplos de cornisas realizadas con esta técnica, baste citar el ejemplo procedente de la *villa* de Las Tiendas (330-360 d.C.), que conserva decoración pintada (Álvarez Martínez, 1979,68-69); en la *villa* de la Dehesa de La Cocosa (Mérida) documentados en el *balneum* con composiciones geométricas y antropomorfas (García Entero, 2005,848). Se recuperaron un total de veintitrés fragmentos modelados, conservando una de las piezas un clavo de los que servían para sujetar los estucos moldurados a la pared; además de tres cabezas muy toscas (Álvarez Saénz de Buruaga, 1963, 95). En la *villa* de Rabaçal (Portugal) también se documentó este tipo de decoración moldurada (García Entero, 2005,848). De *Conimbriga* (Portugal) y fechados en el s. III d.C. proceden varios estucos moldurados, entre los que cabría mencionar: una moldura formada por tres frisos separados por baquetones, el superior de ovas y dardos sobre fondo azul; el del medio decorado con dientes de sierra pintados en rojo y el último, en el que alternan palmetas sobre fondo azul y rojo enmarcados por volutas bipartitas (VVAA, 1994, 150, nº 460). De especial interés resultan, también, algunos fragmentos de figuras en relieve para aplicación sobre fondo blanco o de otro color que debieron formar parte de alguna escena, quizá de caza, en las que se observa un pie calzado con sandalia abotinada; una cabeza de caballo, una cabeza de jabalí y una cabeza de delfín (VVAA, 1994, 150, nº 469-472). A través de estos ejemplos vemos como la decoración estucada no estuvo solo restringida a la zona superior de los muros, hecho constatado, también, a través de los hallazgos procedentes de la *villa* de Torre de la Cruz (Villajoyosa, Alicante); en las estancias termales (ss. III-IV d.C.) se recuperaron centenares de fragmentos de molduras con diversos motivos decorativos que pudieron pertenecer a cornisas, frisos y zócalos, además de molduras figuradas con representaciones de jabalíes en lucha con osos, figuras femeninas, caballos, etc., interpretados como una escena de cacería al igual que en el caso anteriormente citado de *Conimbriga* (Belda Domínguez, 1946,151).

El empleo de cornisas molduradas en los ámbitos domésticos se constata en otras provincias hispanas con cronologías que abarcan desde el siglo I d.C. al VI d.C. así podemos citar las procedentes de El Grau Vell (estancias A y B), decoradas con friso de ovas y trifolias enmarcadas por volutas que alternan con otros motivos vegetales de difícil identificación (Guiral, 1992, 157-159). En el ámbito de Carthago Nova se han documentado varios ejemplos de cornisas molduradas en estuco y trabajadas con elementos de relieve o incisos (ovas, flores de loto, ovas separadas por bastoncillos, palmetas, corazones denticulados) ejemplares que fueron publicados por Fernández Díaz (2008, nº ca. 629, 1043,1284-1309, 1312 y 2004, 512 y 5149 y que

tal y como sugiere la autora debieron pertenecer a algún edificio de carácter público. De la *villa* de El Romeral (Albesa, Lérida) proceden los ejemplares fechados en el siglo IV decorados con imbricaciones que encierran en su interior motivos florales o los de La *Villa* de la Torrecilla (Getafe) se hallaron estucos decorados con motivos geométricos y vegetales (Alonso, Blasco y Lucas, 1992, 147-148 y Blasco Bosqued y Lucas, 2000, 103). De Calahorra procede una moldura de época tardorromana, realizada a molde que presenta diversos motivos vegetales: pencas o lóbulos afrontados enmarcados dentro de ovas o círculos secantes y limitado tanto en la parte inferior como superior por listeles o molduras lisas (Luezas Pascual, 2008,229).

La superposición de frisos con decoración de carretes, perlas, cuentas, ovas, denticulos y meandros se constatan en otras provincias del imperio (Fernández Díaz, 2008,442). Destacan los ejemplos y los estudios realizados para la *Galia* romana, en claro contraste con los escasos estudios realizados para *Hispania*. En Francia se han documentado numerosos ejemplos de arquitectónicas figuradas en estuco compuestas por columnas y arcos formando hornacinas que cobijan esculturas. Los ejemplos más representativos proceden de Vicourt (s. II d.C. Jura); Curçay-sur-Dive (s. II-III d.C.); *Villa* de Kéradenec (s. II-III d.C.Saint-Frégant); Bavilliers (s. III d.C.Territoire de Belfort); Vieux (s. III d.C.Calvados); Issigeac (s. V d.C. Lot-et-Garonne) o Autun (s. III-IV d.C.Saone-et-Loire) en la que la sucesión de arquerías se apoyan sobre pilastras rematadas por capiteles de hojas de acanto (Allag y Blanc, 2007, 105-109,110 y 11). El hallazgo de estas decoraciones estucadas de gran compeljidad en Mané-Vérchen (Plouhinec, Morbihan) y Viex (Calvados) permiten señalar que la realización de arquitecturas ficticias sirvieron para acentuar la perspectiva de las habitaciones que decoran; imitan, sin duda, las ricas modas decorativas realizadas en mármol (Boislève, 2010, 219-229 y 2013, 171-208). El empleo de estucos moldurados está constatado en la decoración de iglesias visigodas (s.VI-VII d.C.), pudiendo citar los documentados en Santa María de Melque (Toledo) o Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca) (Caballero Zoreda, 1980, 719-721).

4. EL *TRICLINIUM* CON *STIBADIUM*. PROPUESTA DE SU PROGRAMA DECORATIVO

Al igual que se ha constatado para los *triclinia* altoimperiales (*domus* de Ampurias y de Colonia Celsa) (Guiral y Mostalac, 1993, 384) en este de El Saucedo (de época bajoimperial) se eligió un esquema grandioso, una decoración arquitectónica con el fin de ampliar el espacio y dar sensación de profundidad. El programa decorativo parietal de nuestra habitación estaría dividida (como la mayoría de las pinturas murales romanas) en un esquema tripartito: zócalo, zona

media y zona superior, esta última correspondiente a la cornisa moldurada de estuco que reproduce un friso de orden jónico. A través de algunas de las piezas analizadas se ha podido restituir la decoración que presentaría uno de los vanos que comunicaría este espacio triclinar ubicado en la habitación nº 21 con el situado en la habitación nº 15. Sin profundizar en el programa decorativo de la estancia, puesto que excedería del objetivo de nuestro estudio, el *triclinium* con *stibadium* presentaría la siguiente decoración: **Zócalo:** hemos documentado dos decoraciones diferentes en los zócalos de esta estancia. En la zona principal, en el ábside donde se situaría el *stibadium*, el zócalo es de color rojo salpicado por un moteado negro irregular por toda su superficie. Si bien este tipo de decoración se ha interpretado como imitaciones de un determinado tipo de mármoles, los denominados mármoles moteados, algunos autores consideran que lo que se trata de imitar son granitos. En el ambiente cuadrangular de la habitación, el zócalo se decora a base de casetones de color blanco trazados con una línea negra, sobre un fondo rojo.

Zona media: pinturas murales integradas por paneles anchos e interpaneles estrechos decorados con motivos vegetales se alternaron con pilastras en estuco moldurado rematadas por capiteles de orden corintio, bien a lo largo de toda la pared o tan solo en las esquinas. Estas pilastras se han podido restituir a partir del hallazgo de cuatro fragmentos de diferentes partes de hojas de acanto. Proponemos que estos capiteles hubieran tenido una sola corona de hojas, pues, a partir del siglo IV d.C. (momento en el que se realiza el programa decorativo de esta sala triclinar) las dos coronas de hojas se reducen, con frecuencia, a una sola. Se trataría de un capitel muy simplificado, de elaboración tosca y descuidada, siguiendo las características que estos capiteles tendrán a partir de los ss. III, IV y V d.C. El tipo de hoja que parece reconocerse en los capiteles de El Saucedo corresponde al denominado “acanto de aspecto de hoja de encina”, tipo establecido por Gutiérrez Behemerid (Gutiérrez Behemerid, 1982, 29 y 35). Un esquema muy semejante al restituido para la zona media de esta habitación, se propuso para la *sudatio* del complejo termal de B de El Saucedo; en esta ocasión sobre un zócalo de mármol se desarrolló una decoración pictórica en la que se alternaron los paneles de diversos colores con pilastras de argamasa con base, fuste con acanaladura central y capitel. Esta decoración es un trasunto de los esquemas arquitectónicos puestos de moda por el Segundo Estilo Pompeyano (Castelo, Bango y López, 2008, 566). Como ejemplo de este estilo baste citar un fragmento pictórico procedente de la antigua calle del Cuerno y actual calle Monroy en el que se ha figurado una perspectiva arquitectónica en la que se han representado frisos, franjas de ovas, restos del fuste de una columna y de su capitel de orden jónico que sirve de enmarque

de diferentes cuadros con representaciones de figuras humanas y de animales (Fernández Díaz, 2008, n° inv. 3521 de Rada y Delgado. MAN. N° catálogo 176-180, lám.7). **Zona superior:** sucesión de estucos moldurados con diferentes motivos decorativos que nos han permitido restituir un entablamento de orden jónico con todos sus componentes. En otras estancias de El Saucedo se documentaron estucos moldurados correspondientes a esta zona alta de las paredes. Podemos así citar los recuperados en la habitación de planta cuadrangular con ábsides en las esquinas (habitación n° 3) y en la *sudatio* del complejo termal B. En ambos casos la cornisa de estuco presenta una decoración a base de baquetón liso, franja decorativa a base de rombos, un friso decorado y un baquetón liso (Castelo, Bango y López, 2008, 566 y 567). Los fragmentos recuperados en el *triclinium con stibadium* de El Saucedo son muestra evidente de una decorada y elaborada zona superior de la decoración parietal con formas arquitectónicas o pseudoarquitectónicas que reproducen frisos ornamentales de orden jónico separados por bandas, respetando el esquema canónico. Estas cornisas de estuco con frisos ornamentales son características del Tercer y Cuarto Estilo Pompeyano (Fernández Díaz, 2008, 441). Como en nuestro caso, generalmente, las cornisas se realizan en estuco blanco con el fin de evocar el color blanco del mármol produciéndose un gran contraste entre la superficie blanca y la rica policromía del resto de la pared (Fernández Díaz, 2008, 443). Sin embargo en ocasiones y tal y como se comprueba, también, en alguna de nuestras piezas, pudieron presentar restos de color, lo que corroboraría la búsqueda de diferentes efectos decorativos tal y como si se tratara de un bajorrelieve en piedra o mármol (Fernández Díaz, 2008, 75). A través de los paralelos documentados en la arquitectura griega y romana proponemos la siguiente secuencia de las molduras estucadas que describimos en sentido ascendente: en primer lugar Baquetón del que solo conservamos un fragmento; le seguiría una moldura con decoración de carretes o cuentas en forma de rombo, unidos entre sí, flanqueadas por listeles. Los fragmentos recuperados permiten restituir la siguiente secuencia: carretes o cuentas en forma de rombo en número de dos. Aunque no se han hallado los restos de las perlas, es posible que la sucesión de los motivos decorativos fuera dos carretes o cuentas en forma de rombo unidas entre sí, separados por perlas. A continuación le seguiría una moldura con decoración de ovas enmarcadas por cascarón. Se conservan seis fragmentos. Faltan las características puntas o flechas con las que se solía combinar este motivo. La decoración apoya sobre un listel liso. En la unión de los cascarones que envuelven las ovas se crea un surco arqueado en forma de “Y” invertida. Se observan tres capas de mortero de grosor homogéneo en todos los fragmentos. La primera sobre la que se modela la decoración es de 1,3 cm. de grosor y está formada por

cal y arena muy tamizada para crear una superficie homogénea. La segunda y la tercera tienen 1,1 cm. y 2,6 cm. de grosor respectivamente y están integrados por cal y arena de granulometría gruesa. Por último **Moldura con decoración denticular y banda retraída sobre filete decorado con rectángulos.** Ha sido restituida a través de seis fragmentos recuperados. Sobre una moldura de sección triangular decorada con dientes de sierra se colocaría una sucesión de denticulos y bandas retraídas separadas por acanaladuras de 0,7 cm. de ancho. Los denticulos presentan medidas homogéneas: 6 cm. de alto y 4,7 cm. de ancho; las bandas retraídas: 4,1 cm. de alto y 2,3 cm. de ancho. La moldura presenta en la parte inferior una línea de color rojo. En la Plaza del Hospital de Cartagena se documentaron varios fragmentos de cornisa moldurada en estuco con la representación, a través de filetes rojos pintados del denticulado de las cornisas jónicas propios de la decoración arquitectónica (Fernández Díaz, 2008, N° Inv. PH91/36(a). N° cat. 159. lám.4).

5. ANÁLISIS ELEMENTAL APLICADO

Para realizar las analíticas pertinentes se seleccionaron dos fragmentos de entre todos los que presentaban escasa relevancia. Aunque todo indicaba que las molduras estaban realizadas con mortero de cal y arena para despejar dudas y tener constancia de su composición material decidimos analizarlas mediante SEM-EDX. Para ello, previamente, observamos todos los fragmentos bajo lupa binocular y elegimos los más representativos (D6 y D30), por las capas que presentaban.

El fragmento D30 compuesto por tres capas: una capa gruesa, una capa más fina y sobre esta pintura roja, y el fragmento D6 compuesto de dos capas, una gruesa y sobre esta una más fina y decantada.

Pulimos un poco su superficie para establecer una buena estratigrafía y poder elegir bien las zonas a analizar por EDX una vez vistas a través de SEM, y obtuvimos dos pequeñas muestras de cada uno de los fragmentos para el análisis.

El Microscopio Electrónico de Barrido, SEM, nos ofrece la observación completa de estos materiales a nivel superficial y nos permite diferenciar claramente la estratigrafía de las muestras y valorar el tamaño de los componentes así como su estado de conservación; son aspectos a tener en cuenta para conocer la tecnología de fabricación de los morteros. El detector por Dispersión de Energía de rayos X (SEM-EDX), realiza la cuantificación de los rayos X característicos que emite la muestra como resultado de la irradiación con electrones, y nos permite identificar los elementos que la componen.

Tras los análisis por EDX pudimos comprobar que en ambos fragmentos tanto en las capas gruesas como en las finas (Figura 5.1, 5.2, 5.3 y 5.4) los componen-

tes principales son el calcio y el sílice, variando en intensidad los picos de estos elementos según la capa: en las gruesas la presencia de sílice es mayor que en las capas finas, ya que estas están más decantadas y la presencia de arena es menor y de grano más fino.

En cuanto a la pintura roja del fragmento 30 el espectro nos indica un pico importante de hierro (Figura 5.5), por lo que el origen del pigmento sería seguramente un óxido de este metal.

No se observa presencia de azufre en ningún caso, por lo que descartamos el uso del yeso (sulfato cálcico) en las molduras ornamentales de El Saucedo.

6. ASPECTOS TÉCNICOS

Entendemos por estuco todas las decoraciones en relieve realizadas en mortero. J.P. Adam considera que los estucos blancos destinados a quedar desnudos eran los más nobles ya que la imitación que se buscaba era

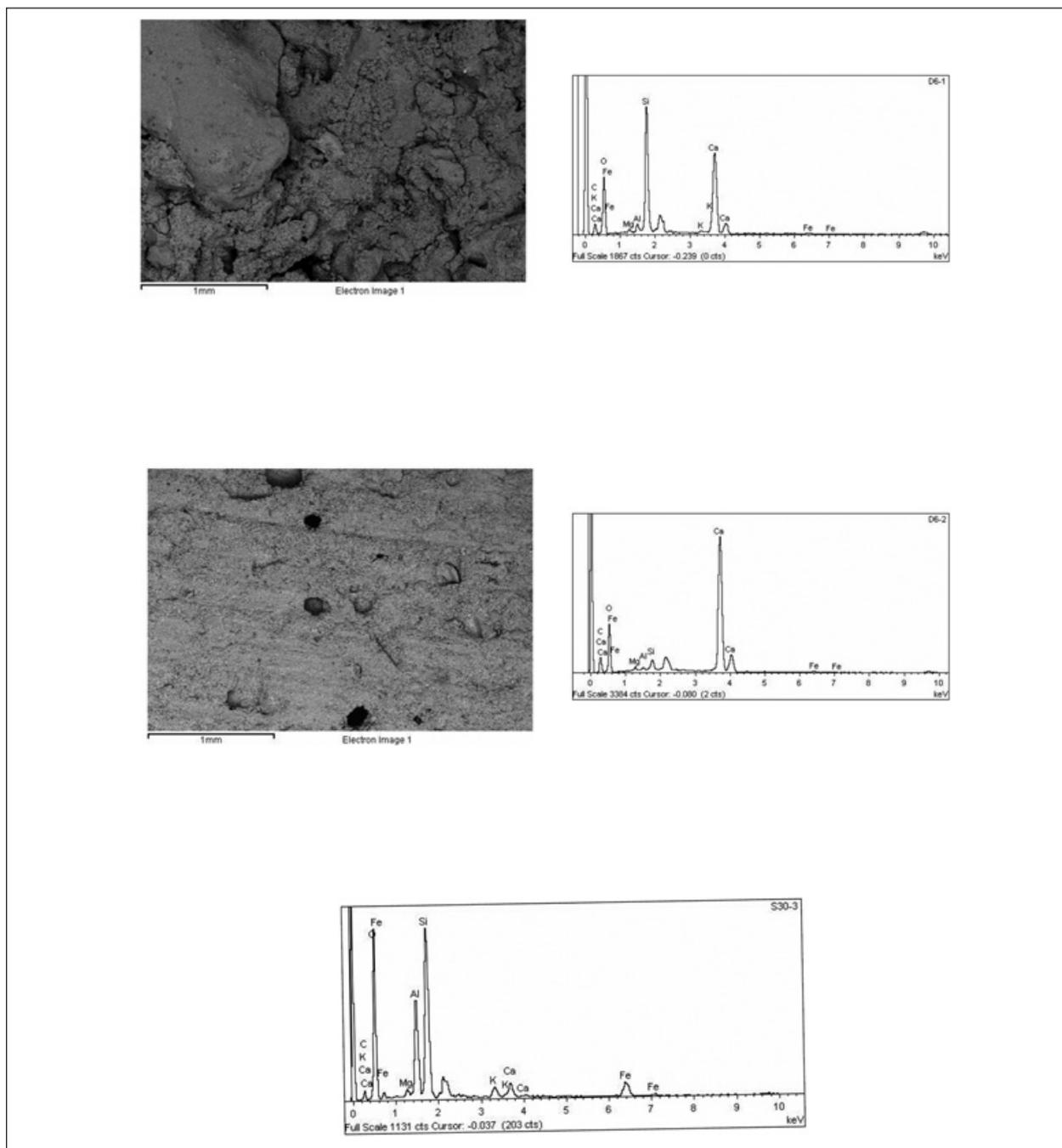


Figura nº 5. 1. Imagen SEM de la capa gruesa de estuco moldurado de El Saucedo. (Fragmento D6).
2. Espectro del análisis EDX de la capa gruesa del fragmento D6 de estuco moldurado de El Saucedo.
3. Imagen SEM capa fina de estuco moldurado de El Saucedo. (Fragmento D6).
4. Espectro del análisis EDX de la capa fina del fragmento D6 de estuco moldurado de El Saucedo.
5. Espectro EDX de la pintura roja del fragmento 30 de estuco moldurado de El Saucedo.

la del mármol. En su origen se utilizaron para maquillar la arquitectura de toba y, posteriormente, con la aparición de decoraciones pintadas se emplearon para la fabricación de cornisas cuya blancura contrastaba con los vivos colores de las paredes.

A través de los ejemplos constatados fuera y dentro de la península podemos conocer que las cornisas empleadas para el coronamiento de los muros, y situadas en la zona freática entre paredes y techos se componían de varias capas de mortero, en nuestro caso se han podido reconocer en todos los fragmentos (a excepción de uno de ellos) tres capas. La primera compuesta por una mezcla de cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible con grosor de 0,3 cm; la segunda y la tercera compuestas por una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa. La segunda capa con un grosor que oscila entre los 1,2 cm: y los 0,8 cm. y la tercera entre los 1,8 y 1 cm. La superposición de capas de mortero de composición y grosor variable extendidas unas sobre otras fue una técnica muy generalizada a fin de obtener una buena adherencia (Fernández Díaz, 1997-1998,84). Debido al peso y voladizo de alguno de los motivos, los estucos necesitaron, a menudo, una armadura de soporte que asegurara su fijación sobre el muro. Esta armadura consistía en clavos de longitud diferente o huesos a modo de clavos, como los documentados en la decoración estucada de la villa de Mané-Véchen (Boislève, 2013, fig, 43, 205), o clavijas de madera más o menos gruesas, profundamente hundidas en el muro maestro y en cuyo alrededor, el estuquista fijaba el mortero del esbozo. La realización de la moldura final se hacía mediante plantillas que permitían trazar el perfil en longitud, o bien con moldes que se presionaban sobre el mortero fresco en el caso de los relieves más complejos. Los decorados más finos se tallaban o se esculpían de la misma manera que el escultor trabajaba la arcilla y así lo podemos apreciar en la elaboración de las hojas de acanto documentados en nuestro *triclinium* (Adam, 245; Barrera Antón, 1985,105 y Álvarez Martínez, 1979,68). Se ha podido apreciar que estas hojas de acanto se modelaron como piezas independientes que se dejaban secar hasta cierto grado, hasta que fueran manejables con el fin de poderlas manipular y pudieran colocarse en su lugar correspondiente. Las piezas, una vez modeladas y parcialmente secadas se adherirían a la parte superior de la pilastra para configurar el capitel mediante una torta de argamasa de cal y arena de grano grueso. En todos los fragmentos de hoja de acanto conservadas y en la cara no vista, la superficie se ha dejado irregular, apreciándose una serie de líneas en relieve de sección semicircular con el fin de facilitar el agarre de la pieza de argamasa.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1977-1978): "Las imitaciones de *crustae* en la pintura mural romana en España", *AEspA*, 50-51, pp. 189 y ss.

ALLAG, C. Y BLANC, N. (2007): "Vousevil et la tradition des stucs antiques"; *Stucs et Décors de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge (V-XII siècles)*, *Actes du colloque International Tenu á Poitiers du 16 au 19 septembre, 2004*, *Bibliothèque de l'Antiquité Tardive*, 10, pp. 105 y ss.

ALONSO, M^a A.; BLASCO, C. Y LUCAS, R. (1992): "Pintura mural de la villa de La Torrecilla (Getafe, Madrid), *I Coloquio de Pintura Mural romana en España*, pp. 141-148, Valencia.

ÁLVAREZ MARTINEZ, J.M. (1979): "Una cornisa de estuco procedente de la villa romana de Las Tiendas (Mérida)", *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, pp. 67-70

BARRERA ANTÓN, J.L. DE LA (1985): "Algunas notas sobre estucos romanos emeritenses", *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a D. Jesús Cánovas*, pp. 101-110, Badajoz.

BARRERA ANTÓN, J.L. DE LA (1995): "El trabajo estucado en Augusta Emerita: Los grandes frisos de la Casa del Solar del Museo (Mérida)", *Extremadura Arqueológica V, Homenaje a la Dra. Dña. Milagros Gil-Mascarell Buscá*, pp. 221-233

BELDA DOMINGUEZ, J. (1946): "Ingresos procedentes del Cerrillo de Torre la Cruz, Villajoyosa (Alicante)" en *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, pp. 143-153.

BLASCO, C. Y LUCAS, R. (Ed. y Coord.) (2000): *El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a Tugurium. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares*, 4

CABALLERO ZOREDA, L. (1980): *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense). Excavaciones Arqueológicas en España*. 109, Madrid.

CASTELO RUANO, R. BANGO GARCÍA, C. Y LÓPEZ PÉREZ, A. (2008): "Pintura mural en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. Y GIL SENDINO, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 561-574.

CHAVES TRISTÁN, I. (1993) "De la naturaleza a la mesa: documentos arqueológicos", *Convivium. El arte de comer en Roma*.

CHAVARRIA ARNAU, A. (2006) "Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXIX, pp. 17-35

FARRE BARUFET, R. Y SERRA Y SERRA, D. (1992): "Los estucos en relieve de El Romeral (Albesa, Lleida)", *I Coloquio de Pintura mural Romana en España*, pp. 93-98, Valencia.

- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (1997-1998): "Estudio de las pinturas murales de la villa romana de la Huerta del Paturro en Portman", *AnMurcia*, 13-14, pp. 181-210.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2001): "El programa pictórico de la Casa de la Fortuna", *La Casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privadas y programas decorativos*, pp. 83-130.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004 a): "Decoración pictórica y en estuco de algunos elementos arquitectónicos de la ciudad romana de Carthago Nova", en Ramallo Asensio, S. F. (Ed. Científico): *La Decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente. Actas del Congreso Internacional*, pp. 501-518.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004 b): "Representación arquitectónica ficticia en las ciudades romanas de Carthago Nova y Valentia", en Ramallo Asensio, S. F. (Ed. Científico): *La Decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente. Actas del Congreso Internacional*, pp. 519-543.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas constructivas. Vol I y II. Museo Arqueológico de Murcia. Monografías*, 2.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y GIL SENDINO, F. (2008): "La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica", en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 435-479.
- FORNELL MUÑOZ, A. (2010): "Control y uso del agua en las villas de la Bética", *Actas del Congreso Internacional Aquam Preducendam Curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el occidente romano*, pp. 365-381.
- GARCÍA ENTERO, V. (2004): "Nueva propuesta interpretativa de la llamada casa de Hippolytus de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid). Un complejo termal suburbano", *AEspA*, 77, 143-158.
- GARCÍA ENTERO, V. (2005): Los Balnea domésticos- Ámbito rural y urbano en la Hispania romana, *Anejos de AEspA*, XXXVII.
- GARCÍA SANDOVAL, J. Y PLAZA SANTIAGO, R. (2003): "Del yacimiento arqueológico al museo. Extracción, restauración y musealización de las pinturas murales romanas de la villa de La Quintilla (Lorca, Murcia)", *Revista Arqueomurcia. Revista Electrónica de Arqueología de la región de Murcia*, 1.
- GUTIERREZ BEHEMERID, M^a, A. (1982): "Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 48, pp. 25-44.
- HERNÁNDEZ RAMIREZ (1999): "Las pinturas murales romanas en la cripta del Museo Nacional de Arte Romano", *Revista de Estudios Extremeños*, LV, 3, pp. 895-936.
- LUEZAS PASCUAL, R. (2008): "Una moldura de estuco romana procedente de la iglesia catedral de Santa María de Calahorra", *Kalakorikos*, 13, pp. 227-239.
- MAR, R. Y VERDE, G. (2008): "Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica" en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 49-83.
- GUIRAL, C. (1992): "Pinturas murales procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia)", *Saguntum*, 25, pp. 139-178.
- MOSTALAC CARRILLO, A. (1992): "La pintura romana en España. Estado de la cuestión", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (Madrid), VI, pp. 9-22.
- MOSTALAC CARRILLO, A. Y GUIRAL, C. (1992): "Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, pp. 123-153.
- TORRECILLA AZNAR, A.; CASTELO RUANO, R., ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R.; PANIZO ARIAS, I. Y LÓPEZ PÉREZ, A. (1999): "Los pavimentos musivarios de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 435-453 (Cartagena, 1997).
- ROSSER LIMINAÑA, P. (1992): "Avance preliminar del hallazgo de pinturas y estucos decorados en la villa romana del Parque de las Naciones (Albifereta, Alicante)", *I Coloquio Pintura mural romana en España*, pp.149-153.
- URIBE AGUDO, P. (2009): "Triclinia y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la península ibérica (I a.C.-III d.C.)", *AEspA*, 82, pp. 153-189.
- VAQUERIZO GIL, D. (2008): "La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) paradigma de asentamiento rural en la Bética" en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 261-283.
- VAQUERIZO GIL, D. y Noguera Celdrán, J.M. (1997): *La villa de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba: Decoración escultórica e interpretación*.
- VILLALÓN, M^a. C. Y CERRILLO MARTIN DE CÁCERES, E. (1988): "La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arcos", *Anas*, I, pp. 127-203.

El Palacio de La Clavería (Aldea del Rey). A propósito de su historia y de su secuencia constructiva.

The Palace of La Claveria (Aldea del Rey). About its story and construction procedure.

José Lorenzo Sánchez Meseguer¹

Resumen

Entre los años 2006 y 2013, se realizaron una serie de trabajos de restauración en el Palacio de La Clavería (Aldea del Rey. Ciudad Real. España), Casa Encomienda de la Orden Militar de Calatrava, a raíz de su adquisición por el Ayuntamiento y con el objetivo de darle un uso múltiple como archivo/biblioteca/centro de estudios y hospedería/residencia de investigadores. En este artículo se detalla tanto el estudio previo realizado, a través de fuentes históricas, sobre el edificio y las distintas fases de su secuencia constructiva, como la valoración de los daños y el proyecto de rehabilitación de urgencia. Todo ello llevado a cabo por un equipo de intervención multidisciplinar. Un proceso metodológicamente sistemático que permitió valorar el desarrollo evolutivo de la construcción del edificio.

Claves: Aldea del Rey. Ciudad Real. *Encomienda*. Orden Militar de Calatrava. Restauración. Rehabilitación.

Abstract

Between the years 2006 and 2013, a series of restoration works were carried out in the Palace of La Clavería (Aldea del Rey. Ciudad Real. Spain), *Encomienda* House of the Military Order of Calatrava, having been acquired by the Town Council with the objective of turning it into a library/study center/archive and inn/residence for researchers. This article includes the previous study elaborated, based on historical sources, the different construction phases, the damage assessment report and the urgent rehabilitation project, all carried out by a multidisciplinary team. Such a methodological and systematic process has enabled the evaluation of the evolutionary development of the building's construction.

Keys: Aldea del Rey. Ciudad Real. *Encomienda* Military Order of Calatrava. Restoration. Rehabilitation.

1. A MODO DE BREVÍSIMAS NOTAS SOBRE LA HISTORIA Y REPRESENTATIVIDAD DE UN EDIFICIO.

Los trabajos realizados entre 2006 y 2013 en el Palacio de la Clavería (Aldea del Rey. Ciudad Real), lo fueron a instancias del Ayuntamiento de dicha localidad, que había ido adquiriendo por esas fechas, a distintos propietarios particulares, las diferentes partes en que el edificio había sido adquiridas en el transcurso de los años, tras diferentes procesos de venta, desde mediados del Siglo XIX.

Era idea de la Municipalidad, finiquitar las operaciones de compra y poder así iniciar seguidamente los trabajos que frenaran el manifiesto deterioro que habían ido sufriendo las diversas dependencias de este magnífico edificio debido, por una parte, a su total

abandono y, por otra y consecuentemente, a la acción degradante de los agentes meteóricos.

Agua, nieve, hielo y viento actuando conjunta o alternativamente durante muchos años, habían comenzado a provocar pandeos de paramentos, desplomes de las buhardillas, hundimientos de forjados, destejes, putrefacción del lignario de los corredores del patio interior y de los vanos de ventilación y acceso, etc., sumiendo al edificio cada vez más en un estado que podía calificarse de semirruinoso.

Rehabilitar, reconstruir y poner en uso los cientos de metros cuadrados que comprende el edificio, fueron el objetivo que el Ayuntamiento se propuso en la idea de potenciar turística y culturalmente el Palacio de la Clavería.

¹ Presidente del Centro de Estudios Calatravos.
C/ Aldea, 55; 13360 Granátula de Calatrava.

Con esos fines, dedicarlo tras su rehabilitación y reconstrucción a un uso o usos concretos, se redactó un Programa en el intento de cubrir una serie de “necesidades” que, a grandes rasgos, pueden resumirse en los siguientes puntos:

Los dos usos fundamentales y previstos para destinar el edificio eran:

- A archivo, biblioteca y centro de estudios e investigación sobre la Orden de Calatrava.
- A Hospedería y Residencia para investigadores y visitantes de la Comarca del Campo de Calatrava.

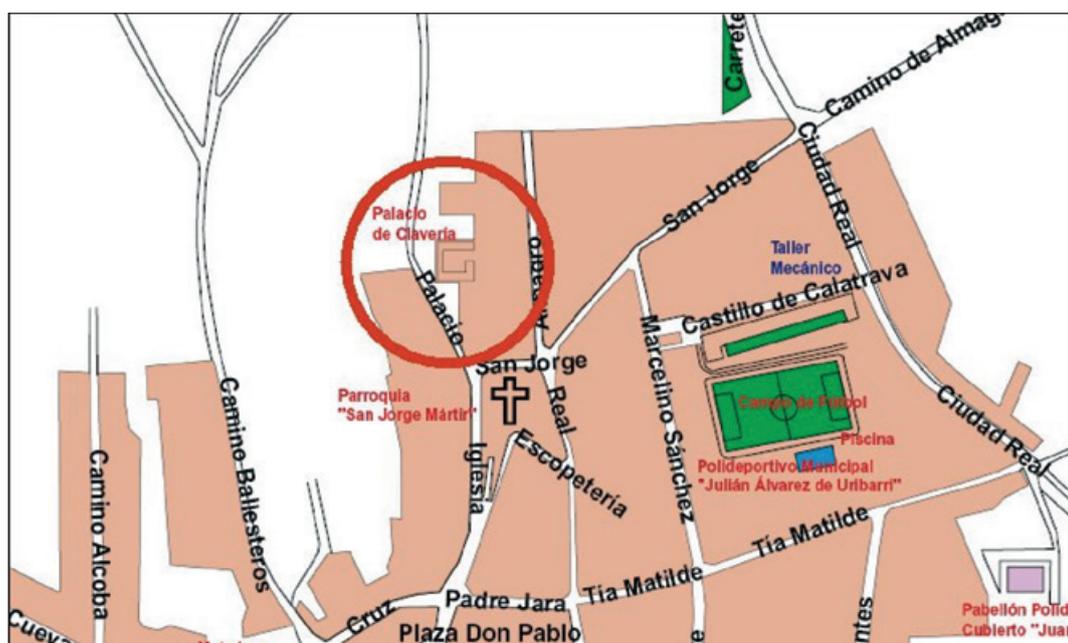
Cada uno de esos “usos” iba a requerir de una serie de instalaciones que, desglosándolas, sirvieran:

- a) para el área de estudio, investigación y difusión de la Orden de Calatrava, el siguiente conjunto de espacios:
 - Dirección del Centro de Estudios Calatravos (C. E. C.)
 - Biblioteca del C. E. C.
 - Archivo.
 - Sala de estudio-investigación.
 - Despachos Municipales.
 - Sala multiusos de mayor capacidad para: conferencias, seminarios, charlas, cursos, coloquios, etc., y
- b) para la Hospedería y Residencia, espacios destinados a:
 - Recepción.

- Dirección.
- Dormitorios con baño.
- Sala de estancia común.
- Restaurante.
- Cocina y despensas.
- Aparcamiento interior y piscina.
- Almacenes.
- Vestuarios y otras instalaciones de servicio.
- Aseos de uso general.

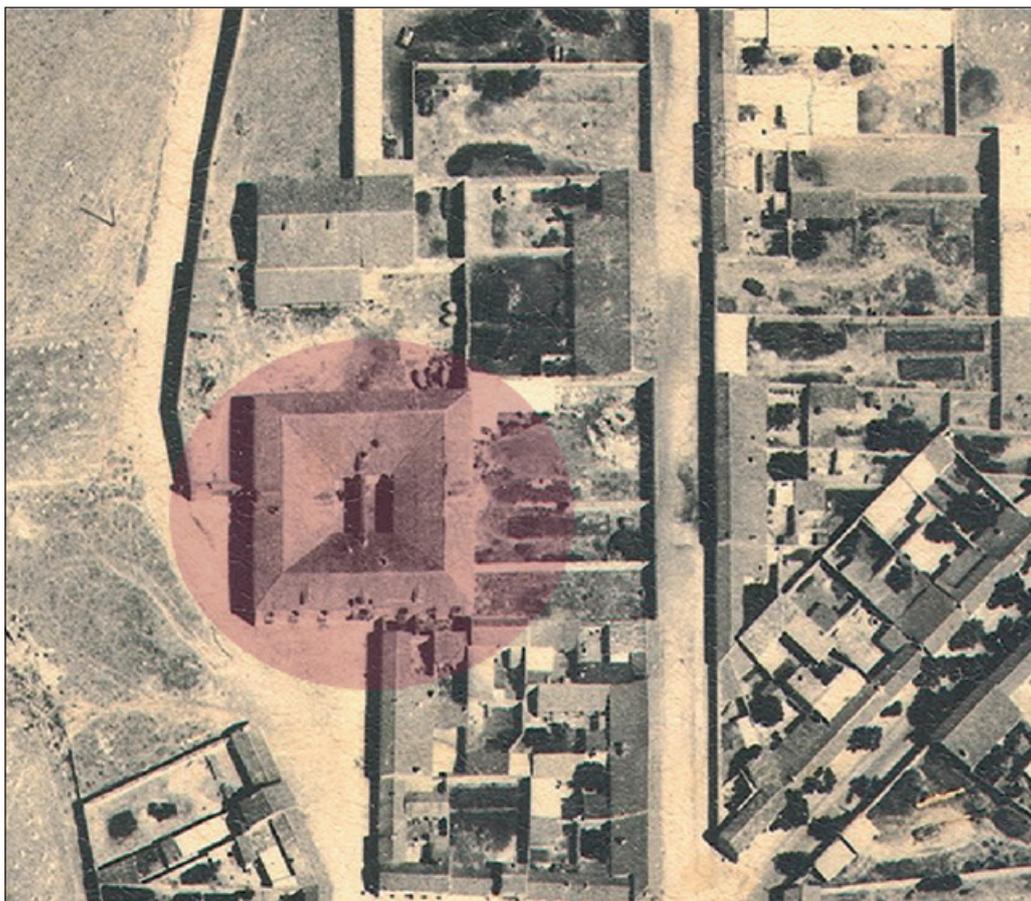
El Palacio de la Clavería o también llamado del Norte², desde el punto de vista histórico-artístico, es uno de los monumentos más importantes de la Orden Militar de Calatrava, después del Sacro Convento o Castillo de Calatrava la Nueva, existentes en la Comarca del Campo de Calatrava.

Su existencia y presencia en Aldea del Rey se explicaría porque separada Aldea, por Felipe II, de la Mesa Maestral, se le dio a la villa la Dignidad de Clavería y por este motivo se construyó en esta localidad una Casa-Encomienda conocida, como se ha dicho, con el nombre de Palacio del Norte o Palacio de la Clavería y destinada a ser la residencia del Clavero, que si bien primero tenía encomendada la guarda y custodia de la residencia de los caballeros y *freys* en el llamado Sacro-Convento-Fortaleza de Calatrava la Nueva, ahora pasaba a ser prácticamente un Administrador de los muchos bienes que la Orden Religiosa y Militar poseía en el gran número de localidades del Campo de Calatrava que le pertenecían.



² Corchado y Soriano, M., (1982) *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava. Los Pueblos y sus Términos*, Parte III, Ciudad Real, pág. 36
En este trabajo, el historiador Manuel Corchado se inclina a

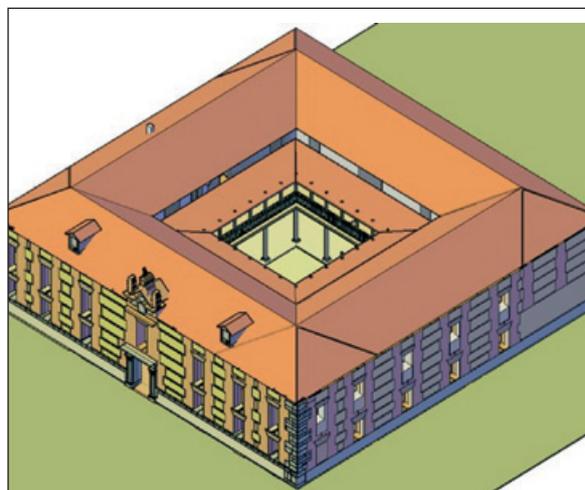
pensar que la denominación como “Palacio del Norte”, al que data como del Siglo XVII, se debería a la existencia dentro del casco urbano de Aldea de alguna otra casa de la Orden de Calatrava situada más céntrica o más al Sur.



El Palacio de Clavería puede calificarse como de un magnífico edificio de dos plantas, y de cuatro crujiás por planta, organizado en torno a un patio o atrio central con columnas y soportales. En sus fachadas (de casi cuarenta metros de longitud cada una), construidas con paramentos mixtos de tapial y ladrillo sobre un zócalo de piedra y esquinales de sillería caliza en sus ángulos sureste y suroeste, se abren simétricamente ventanas, en la primera y segunda planta de todas las crujiás y balcones (pero otrora también ventanas) tan solo en la fachada de la segunda planta de la crujiá sur (estando cerrados “a cal y canto” los de la crujiá oeste y sustituidos a algo más de la mitad de su altura por ventanas).

Los tres balcones del lateral derecho de la crujiá sur y el central de la fachada principal, están protegidos en toda su altura por unas fuertes rejas de hierro forjado, a diferencia de los tres del lateral izquierdo, que no tienen más protección alguna que la de la balaustrada, igualmente de hierro forjado.

En la planta de cubiertas de la crujiá meridional, sobre la limatesa del tejado, se sitúan dos buhardillas, simétricamente distanciadas de los ornamentos arquitectónicos del centro de la fachada.



En la fachada principal, la orientada al sur, destaca especialmente la heráldica (situada en parte en el interior del tímpano de un frontón y su entablamento, sobre el balcón central y la puerta), representada por cuatro Escudos de Armas que tienen, algunos de ellos, sus paralelos en los muros de la llamada Universidad del Rosario de Almagro y junto y por bajo al Escudo de Armas del Emperador Carlos I.

³ Rades y Andrada, F. de, (1572) *Chronica de las tres Órdenes y Cauallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*.

Chronica de Calatrava, Cap. 9, fol. 11m. Toledo.

El escudo situado en la parte superior del frontón lleva la cruz flordelisada de la Orden de Calatrava partiéndolo en cuatro cuarteles, con dos trabas en los dos inferiores, y representan las Armas del Clavero y que, al ser su símbolo, ocupa el lugar más importante en esa parte de la arquitectura palaciega.



Del Clavero, según resume la *Crónica de la Orden de Calatrava* de Rades y Andrada, se dice que era una especie de *cillero* de la tradición monástica, o *ecónomo* o *pitancero*, en quien recaería buena parte de la responsabilidad final de la administración y provisión de la comunidad y era...³

La segunda dignidad desta orden es la Claveria; y el oficio de Clavero es tener las llaves desta Orden: que se entiende la guarda del Convento, quando residian en el los Maestres y Cavalleros: y asi esta dignidad tiene por Sello la Cruz de la Orden con una Trava y dos Llaves. Yten en ausencia o falta del Comendador mayor, sucede el Clavero en las cosas que diximos ser a cargo del Comendador mayor.

Tiene esta Dignidad su renta en las villas de Aldea del Rey y Miguelturra

Por debajo de él, aparecen otros tres blasones; uno de los escudos laterales, el de la izquierda corresponde al apellido de la madre, de la casa de los Mendoza, y lleva la inscripción “Ave María”.

El tercero, situado a la derecha, corresponde al de la familia Fernández de Córdoba, rama de los Condes de Cabra a la que pertenecía el padre, y se distingue, entre otros elementos heráldicos, por la representación en uno de sus cuarteles de una cabeza de rey moro encadenada.

La heráldica descrita corresponde a las armas del Clavero Don Fernando Fernández de Córdoba y Mendoza (cuyo busto preside la plazuela sita frente a la Iglesia de San Bartolomé en Almagro), cuarto en grado dentro de las Dignidades de la Orden Religioso-Militar, que ya ostentaba ese título en 1.534 (y muy probablemente desde 1.484, según él mismo reconoce cuando manifiesta ante el Capítulo General de la Orden de ese año “...que tenía cincuenta años de avito...”), por lo que podría pensarse que esa fachada tuvo que construirse entre las dos fechas citadas y desde luego con anterioridad a su muerte, ocurrida en Valladolid en 1.550, lo que nos proporcionaría para esa parte del Palacio, unas fechas “*post*” y “*ante quem*” relativamente probables.



El cuarto de los escudos aparece centrado en el entablamento, entre los dos blasones anteriormente

³ Rades y Andrada, F. de, (1572) *Chronica de las tres Órdenes y Cauallerias de Santiago, Calatrava y Alcántara*.

Chronica de Calatrava, Cap. 9, fol. 11m. Toledo.

descritos. Está realizado en una caliza de color más claro que los tres ya citados (que parecen tener una misma procedencia en lo que se refiere a la arenisca que se ha empleado para esculpirlos). Un rondo sobre un cuadrilátero muestra escudo con corona real superpuesta por cruz de dos travesas treboladas, cubiertas por un capelo; orla de cordones pareados a ambos lados del escudo y nacientes desde el capelo que encierran un colgante de la Orden del Espíritu Santo y un collar de la del Toisón de Oro.



Aunque algún autor creyó reconocer en este blasón el escudo de armas del Infante D. Fernando de Austria, hijo del rey Felipe III ⁴, nombrado en 1.619 Arzobispo de Toledo y luego Cardenal, un pormenorizado análisis de los diversos componentes nobiliarios del escudo permite adscribirlo al hijo del primer Borbón reinante en España, Felipe V, Don Luis Jaime Antonio de Borbón y Farnesio (1.727-1.785), Cardenal y Arzobispo de la Sede Primada de Toledo, ya que conforme a las reglas de la Heráldica, al pertenecer el blasón a la dignidad eclesiástica que desde muy joven ostentó, lleva los elementos propios de los miembros de los altos cargos de la Iglesia.

Merece también señalarse ahora, que los blasones descritos (excepto el último) no parecen ocupar su situación primitiva, pues es perfectamente visible en ellos la serie de recortes y “ajustes” que presentan, hecho que lleva a pensar en que la heráldica citada debió de estar en otro tiempo en otro lugar de la edificación (o en otro edificio) y que fueron colocados en el sitio en que hoy se encuentran como resultado y después de alguna “reacomodación” del edificio o de esta parte del mismo.

No obviamos añadir, además, que en la “mocheta” que corona el frontón y sostiene la veleta, se aprecia el hueco dejado, muy probablemente, por otro emblema

heráldico que pudo desprenderse y caer o que ha sido o fue arrancado y de cuyas características heráldicas carecemos de información exacta.



En las líneas que siguen, se hace una breve descripción de la importancia de este Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento Histórico, como tal declarado por el Decreto 17/1.992, de 19 de febrero (D.O.C.M. del 4 de marzo de 1.992), catalogándose tradicionalmente como edificio Renacentista del Siglo XVI con elementos del XVII.

Ya se ha apuntado el papel histórico que el Palacio de la Clavería y el Clavero representan para el conocimiento de la Orden de Calatrava y de su importancia en la localidad de Aldea del Rey, pero no obstante lo expuesto, conviene aportar algunos datos más, relacionados con el devenir histórico y arquitectónico del edificio cuyos trabajos de preservación y rehabilitación (para, como se ha apuntado, su posterior dedicación a Centro de Estudios Históricos relacionados con la Orden de Calatrava, Servicios de Hostelería y dependencias municipales), se iniciaron en enero del año 2.010, subvencionados por la Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y por el Parque Cultural de la Asociación para el desarrollo del Campo de Calatrava.

Metodológicamente hablando, el estudio sobre el edificio se inició, contando con la ayuda de un nutrido

⁴ Sánchez Ciudad, L. M., (1984) *Geografía e historia de Aldea del Rey*, Ciudad Real, Pág. 23

Equipo multidisciplinar⁵, apoyándonos en el análisis y valoración de la información que proporcionaron algunas de las Fuentes Históricas, que en diferentes Archivos y publicaciones podían existir, y muy principalmente en los *Libros de Visitas* de la Orden de Calatrava en el A.H.N., así como en los datos de otra serie de documentos que coetáneos o posteriores al uso del edificio encontramos, como en las llamadas *Relaciones*, descripciones y “diccionarios” sobre pueblos de la Provincia de Ciudad Real, Catastro, noticias en libros de viaje, etc.⁶

Si poseemos diferentes datos del edificio, procedentes de la documentación redactada por los “visitadores” calatravos en diversas fechas pero, aparte esos, queremos hacer constar algunas notables ausencias a referencias sobre la existencia del Palacio de La Clavería, como la carencia, por no existir, de información referida a Aldea del Rey en las *Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*, entre las minuciosas “respuestas a los interrogatorios” de los numerosos pueblos del entonces llamado *Reino de Toledo*, que contiene.

Y poseer esa información hubiera sido de gran interés, dado que habiendo sido redactadas la mayoría de esas *Respuestas*, a instancias de ese Rey hacia el último cuarto del Siglo XVI, es decir, en un momento muy próximo al que se piensa que debía de haberse iniciado la construcción del edificio, hubiera

sido de enorme interés poder conocer la descripción de las características morfológicas de tan singular edificación que sobre ellas hubiera dado el redactor o redactores de la respuesta a la cuestión 36 del *Interrogatorio* de 1.575 o a la 34 del de 1.578, y poder así comprobar si son o no, muy o poco parecidas a las que hoy presenta el Palacio.⁷

Sorprende en extremo, igualmente, el inexplicable hecho de que a la pregunta número siete del *Interrogatorio* de las llamadas *Descripciones del Cardenal Lorenzana*, redactadas en 1.782 y entre 1.786-88 (“*Quándo y por quién se fundó el Lugar: qué armas tiene, y con qué motivo: los sucesos notables de su historia, hombres ilustres que ha tenido, y los edificios, o castillos que aun conserva.*”) a que debían responder “*los Señores Vicarios Jueces Eclesiásticos, y Curas Párrocos...*”, el Capellán Fray Pedro de San Antonio, autor de la “respuesta”, contesta a la última parte de la pregunta lo siguiente:

...No tiene algun edificio memorable, solo el celebre castillo de Calatrava a cuyo pie esta el monasterio...”⁸

La extrañeza por lo contestado aumenta, si consideramos la respuesta en el *Interrogatorio* que el mismo redactor había dado a la pregunta número uno, cuando reconoce y responde, entre otras cosas, que Aldea del Rey “...*Es de la encomienda de la Clavería de Calatrava, cuyo poseedor es el Serenísimo Señor don Luis Jaime de Borbon, Infante de España...*”,⁹

⁵ Formado principalmente, y entre otros, por:

- Sebastián Palacios Cuenca, Arquitecto, redactor del Proyecto de rehabilitación y del de la futura dedicación del Edificio a Hospedería y a Centro de Estudios Históricos de la Orden de Calatrava.
- El dibujo de la planta y alzados de las fachadas exteriores del edificio, así como la diferenciación estructural de sus componentes, ha sido realizado por el Arquitecto Técnico Don Ángel Espinosa Fernández.
- William Palomino Bellido, Arquitecto Becario de la “Fundación Carolina”, tutelado por Asociación Española de Gestores del Patrimonio, es quién con nosotros se ha encargado de la determinación y diseño 3D de la secuencia constructiva del Palacio.
- Con los Especialistas en Arquitectura anteriormente citados, redactamos la parte del Informe relacionada con el Estado de Conservación y las Patologías que lo condicionan, así como el Proyecto de Intervención para los trabajos de Urgencia.
- El Historiador Medieval, J. Santiago Palacios Ontalva, asumió la responsabilidad del Estudio Histórico, la colecta de la información documental y de su transcripción.
- La Profesora Catalina Galán se encargó de la preparación de las fichas descriptivas y sistemáticas para el trabajo de campo y coordinó en un primer momento la intermediación administrativa entre el Parque Cultural del Campo de Calatrava, el Ayuntamiento de Aldea del Rey y la Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Helena Romero Salas, Arqueóloga, es coautora de la redacción del Proyecto de Intervención y de los Informes de los trabajos de Emergencia y se responsabilizó de todas las

tareas relacionadas con el seguimiento y control arqueológico del desescombro de esa fase de Emergencia y posterior rehabilitación de la planta baja de la crujía Sur. También se encargó de la confección de las diferentes Tablas y láminas que se adjuntan en el presente artículo, asumiendo igualmente todas las tareas del dibujo arqueológico de planos y paramentos del edificio, desde 2.010 hasta la fecha.

- Cristina Díaz Arias colaboró en la toma de datos previos al inicio de los trabajos de desescombro y en las mediciones, además de asumir la custodia documental para el Parque Cultural Campo de Calatrava, del que formaba parte al iniciarse los trabajos como personal colaborador.
 - Marta Malagón García, Arqueóloga, especializada en Sistemas de Diseño Asistido por Ordenador (C.A.D.S.) ha continuado los trabajos del Sr. Palomino y del Sr. Espinosa con las planimetrías y reconstrucciones tridimensionales de la secuencia constructiva del Palacio.
- ⁶ García Mercadal, J., (1999) *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 6 vols. Recopilación, traducción, prólogo y notas, Junta de Castilla y León.
- ⁷ F. Javier Campos y Fernández de Sevilla. (2009) *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Imprenta Provincial, Ciudad Real. Págs. 97 y 99
- ⁸ VARIOS (GRUPO AL-BALATITHA), (1985) *Los pueblos de la Provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*, Toledo. Pág. 56
- ⁹ VARIOS (GRUPO AL-BALATITHA), (1985) Vid. nota 7; pág. 55

personaje del que, como se ha dicho anteriormente, aparece su heráldica en la fachada principal del Palacio, testimonio este que Fray Pedro ignora o no considera mencionar

Es decir, de inexplicable o misteriosa forma, a finales del Siglo XVIII (y con posterioridad a la información, como se verá, recogida en el *Catastro de La Ensenada*), no se da información alguna sobre un edificio “señero” que fue construido en el final del XVI o inicios del XVII por quien tanto cuenta de Aldea del Rey al Cardenal Lorenzana.

Pero no será Fray Pedro de San Antonio el único que no “vea” el Palacio de la Clavería, pues en posteriores fechas a las citadas, y pese a haber sido “visto” y, aunque someramente, “descrito” con anterioridad a su trabajo, hay también algún autor que o bien “ignora” su existencia, como igualmente se verá más adelante, o bien lo describe de forma inexacta.

Retrocediendo en el tiempo, de la consulta a las referencias al Palacio de la Clavería de los “visitadores” calatravos a cuya existencia ya hemos aludido, sabemos que una primera *visita*, cuyos datos se han perdido, se realizó en 1.418 y a ella le siguieron otras dos, una en 1.422 y otra en 1.423, pero consultadas estas últimas citadas, desgraciadamente, no aportan demasiados datos sobre la existencia del edificio y de sus características arquitectónicas.

En la descripción que los “visitadores” de la Orden hacen en 1.463 no se recogen más que algunas referencias a la existencia de una casa calificada como la residencia del Clavero, aneja a una huerta, y que tenía una torre, caballerizas y dependencias de servicio.¹⁰

Sabemos también que en 1.604 hubo otra “visita”¹¹ y en el relato que de ella se hace, aunque no haya demasiados datos, se dice que:

“Primeramente tiene la dicha Clavería unas casas e Palacios de Aposentamiento en esta dicha villa de Aldea en el exido de ella junto a la iglesia Parroquial del Señor San Jorge, con una huerta de arboleda cercada que está junto a las espaldas de dicha casa y un palomar dentro de ella de la cual se hará visita y descripción adelante...”

De la “visita” que más información se tiene, es de la realizada en 1.637¹² y, pese a lo muy prolija que es, constatamos que apenas puede relacionarse lo que se describe en ese documento con lo que en la actualidad existe.

Más adelante de esa fecha, y desde 1.658, la Casa de la Clavería había sido arrendada, no se sabe si en todo o en parte, a diferentes particulares y en 1.672 el arrendatario era un tal Mateo de Cuenca Matas, quien

transformó algunas de las principales dependencias del Palacio en pajares en los que:

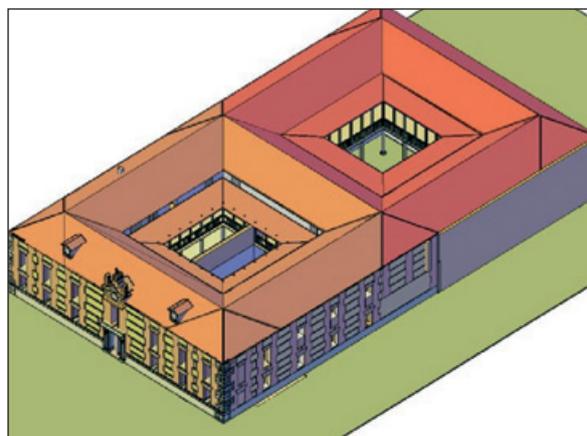
“...encerró cantidad de paja y en otros cuartos bajos caballerizas para todo género de ganado de que resultó haber maltratado mucho el edificio que era de fábrica ilustre y de las de mayor estimación de la orden, a lo cual se añadió el daño que se originó del fuego que se encendió en dichas casas por culpa de los mismos criados del arrendador Mateo de Cuenca Matas, porque encendiendo lumbre en las dichas salas sin el cuidado que convenía se prendió en las maderas de ella y abrasó la mayor y más principal parte del edificio cuyo daño se ha estimado comúnmente en más de 80.000 ducados.”

Ese incendio que se refiere, ocurrió en la noche del 7 al 8 de enero de ese año de 1.672 ocasionando la muerte de un muchacho y provocó la apertura de un “expediente” o proceso que se tramitó en la Audiencia de Almagro, asistiendo a la misma, en calidad de testigos de lo ocurrido, diferentes vecinos de Aldea del Rey.

En otro documento posterior, redactado en 1.674, se describen las zonas afectadas por el incendio y que era preciso reparar: corredores, escaleras, pesebreras, etc... valorándose los gastos que esas reparaciones podían costar.

La última “visita”, con cuya documentación hemos contado, fue la efectuada en 1.734, pero de su análisis no deducimos con claridad la existencia de demasiados elementos que relacionen, una vez más, lo descrito en ella con lo que en la actualidad existe.

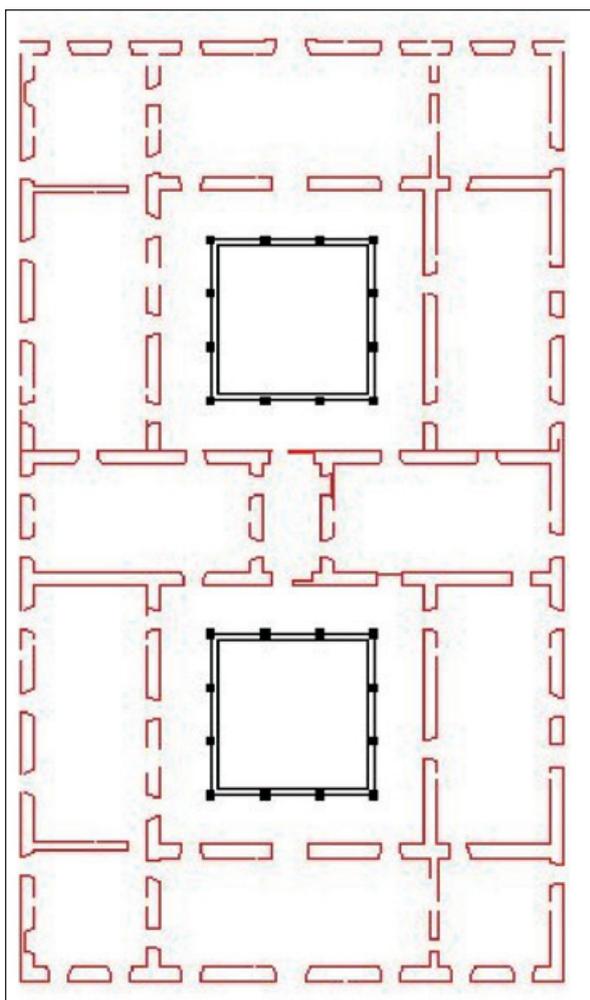
En estos últimos documentos reseñados, así como en otros de tiempos anteriores, se llega a decir en reiteradas ocasiones, que el Palacio constaba de dos cuerpos, con su correspondiente patio con pozo cada uno de ellos, y no de uno, como en la actualidad se puede contemplar.



¹⁰ AHN, Órdenes Militares, Consejo de las Órdenes, Leg. 6109, nº 11

¹¹ AHN, Órdenes Militares, Consejo de las Órdenes, Leg. 4354

¹² Vid. Nota 9

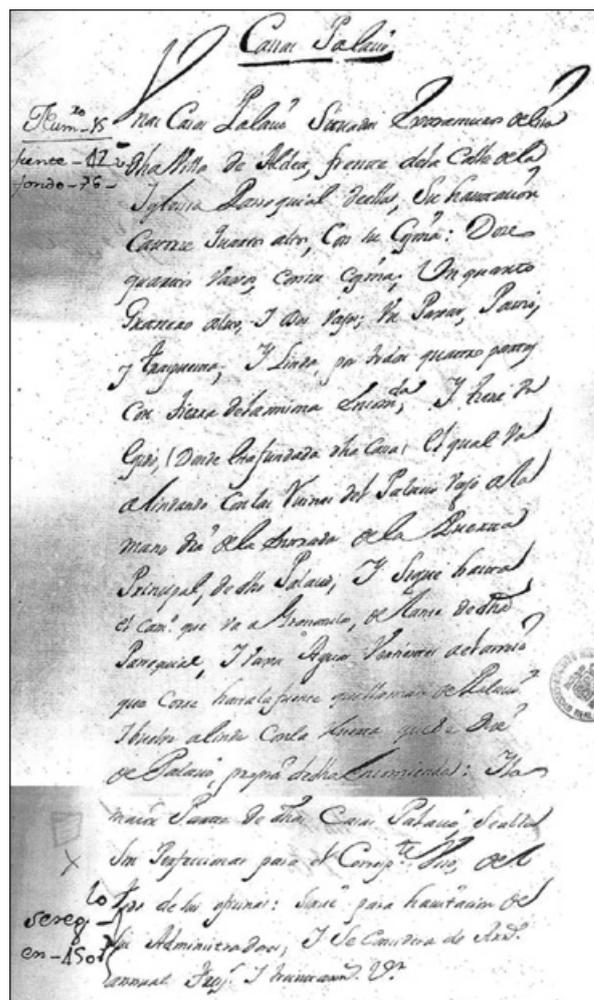


A excepción de las mencionadas, no hay noticias de la existencia del Palacio en los libros y diversos relatos de viajes por España y Portugal, publicados en diferentes momentos de los Siglos XVII y XVIII, pero avanzando ahora en el tiempo (y obsérvese que con anterioridad a las ya citadas *Descripciones de los pueblos de Ciudad Real, del Cardenal Lorenzana*), tenemos otra referencia al Palacio de la Clavería en el llamado *Catastro del Marqués de la Ensenada*, que se recopila entre 1.749 y 1.756.¹³

Del edificio se dice, en nota preliminar a su descripción, lo siguiente:

“Casas Palacio de la Encomienda de la Clavería de Aldea del Rey, en la Provincia de Almagro, de la que es propietario su Comendador el Serenísimo Señor Infante Cardenal Arzobispo de Toledo.”

Adjuntamos a continuación copia de esa referencia, seguida de su consiguiente transcripción:



CASA PALACIO

Una Casa Palacio situada extramuros de la dicha Villa de Aldea, frente de la Calle de la Iglesia Parroquial della, Su haitación Catorze quarttos altos con su Cozina: Doze quarttos vaxos, con su Cozina; Un quarto Granero alto, y Dos Vajos; Un Paxar, Patio y traspuertta; Y Linda por todas cuattro parttes Con tierra de la misma Encomienda; Y tiene un Egido, donde esta fundada otra Cassa, E Igual Va alineando con las Ruinas del Palacio Viejo a la mano derecha de la Entrada de la Puertta Principal de dicho Palacio, Y Sigue hasta el camino que va a Granatula, delante de dicha Parroquia, Y Vaxa aguas vertientes del arroyo que corre hasta la fuente que llaman de Palacio. Y a linde con la Huerta que se dize de Palacio, propia de la Encomienda. Y la mayor parte de otras Casas Palacio se allan Sin Perfeccionar para el Correspondiente uso del todo de sus oficinas: Sirue para haitacion de sua Admistradores y se Considera de renta anual...”

¹³ Ensenada, Marqués de la, (1993) *Censo de Ensenada 1756, El Catastro de Ensenada. Magna averiguación fiscal para*

alivio de los Vasallos y mejor conocimiento de los Reinos, 1749-1756, Madrid

Más de cien años después, Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, a mediados del siglo XIX, sintetiza la información acerca del palacio de la Clavería en la siguiente y escueta referencia:

“... el palacio referido de la encomienda de la Clavería, que es un edificio de dos cuerpos todo construido de piedra sillar”.¹⁴

Indudablemente la información que se le proporcionó a Madoz sobre el edificio no es la correcta ya que lo describe como “...todo construido de piedra sillar.”, cosa que como se ha visto no es totalmente cierta, pues de sillares, solamente tiene los esquinales de los ángulos sureste y suroeste de la fachada sur o principal

Tras la llamada *Desamortización* de finales del Siglo XIX, el edificio fue sacado a subasta pública, a celebrar el 8 de julio de 1.859, como resultado del llamado “*Secuestro de don Carlos*”: acto administrativo por el que se despojaba al último y oficial propietario, el Infante Don Carlos María Isidro de Borbón, de sus derechos sobre el Palacio de La Clavería y otros edificios.

En la descripción (la última “oficial” conocida que tenemos) que de la propiedad se hace en el Boletín Oficial de Bienes Nacionales de la Provincia de Ciudad Real, y en virtud de las leyes desamortizadoras de 1º de Mayo de 1.855 y 11 de Julio de 1856, se describe el conjunto de las estancias de los dos pisos (especificándose sus usos) y se valora el estado general de conservación:

Esta descripción es la que mas coincide con lo que actualmente se conoce pero, como ya se visto en líneas anteriores, difiere también y por completo con las descripciones que de tiempos anteriores se daban en los “*Libros de Visitas*” de la Orden de Calatrava y en la del Catastro de la Ensenada.

Después de la Subasta (que tuvo que realizarse dos veces) el Palacio pasó a ser propiedad del canónigo don Marcelo, que en 1.916 vendería parte del edificio a Agustín Ciudad Zapata y en 1.926 vendía el resto a una sociedad formada por habitantes del pueblo.

Insistimos en que extraña mucho la ausencia, aparte la citada, de información y referencias en los dos últimos pasados siglos, tanto que, y de nuevo sorpresivamente, en 1806, Hosta¹⁵, lo describe inexactamente al referirse a los materiales con los que está construido:

BIENES DEL ESTADO.
Secuestro de D. Carlos.
PARTIDO DE ALMODOVAR DEL CAMPO.
PUEBLO DE ALDEA DEL REY.

Fincas urbanas. Mayor cuantía.

Número del inventario.

1.º Una casa titulada Palacio, estramuros de la Aldea del Rey, procedente del Secuestro de D. Carlos, de planta alta y baja, con 29.025 piés cuadrados superficiales. Contiene zaguan, portal, galería baja, ante-cocina, cocina, diez salas, dos alcobas, dos graneros terrizos bien preparados, cuadra, patio, descubierta y pozo; y en la parte alta se encuentran dos ante-cocinas, tres cocinas, cinco salas, cinco alcobas, tres graneros, ocupando uno de ellos todo el frente de la casa que mira al Norte, hundido por el centro; escalera principal y dos más para la subida a los graneros y zaquizamies; un pajar en la línea del Norte, todo lo mas caído. Las maderas de las canales maestras de los cuatro ángulos de las galerías se encuentran ruinosas. Dichas galerías están sostenidas por columnas de piedra muy fuertes. Tiene de servidumbre la referida casa dos varas al rededor de ella. Está sin arrendar. Ha sido capitalizada por 1.200 rs. que los peritos le han graduado de renta, en 21.600 rs. y tasada en 168.772 reales, tipo para la subasta.

“... No hay en el pueblo cosa alguna notable, fuera de un palacio magnífico de dos cuerpos, ambos de piedra sillar...”

Resulta curioso, leyendo esta descripción, comprobar que Madoz en su Diccionario había empleado prácticamente las mismas palabras que Hosta¹⁶, lo que nos lleva a pensar que o bien se copió su descripción de la ya publicada por este Historiador o ambos, con casi cinco décadas de diferencia, tuvieron esa información del mismo “informador”...

Por su parte y con posterioridad, Hervás y Buendía¹⁷, dice al referirse en su Diccionario a Aldea del Rey que:

“...Felipe II le separó de la Mesa Maestral, agregándole a la dignidad de Clavería, construyo

¹⁴ Madoz, P., (1850) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, pág. 121.

¹⁵ Hosta, José de; (2008) *Crónica de la Provincia de Ciudad Real.1806*. Edición Facsímil; Biblioteca de Autores

Manchegos;Diputación Provincial. Ciudad Real.; pág.88

¹⁶ Madoz, P., (1850) Vid. Nota 12

¹⁷ Hervás y Buendía, I., (1914) *Diccionario Histórico, Geográfico, Biográfico y Bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, I, Ciudad Real, pág. 54.

esta después su casa en las afueras, llamada palacio del Norte, siendo su último poseedor D. Carlos Isidro de Borbón..."

Pero a la inexactitud en las descripciones y constatadas ausencias referenciadas a la existencia de La Clavería, hay que añadir que ni siquiera Bernardo Portuondo cita al Palacio en su *Catálogo Monumental de la Provincia de Ciudad Real*, publicado en 1.917, al referirse a Aldea del Rey¹⁸.

Careciendo de exactas referencias escritas al estado del Palacio en los prácticamente últimos cien años (pues no hemos encontrado documento alguno que haga referencia al qué era y al cómo estaba el Palacio, en el transcurso del último tiempo citado), la poca información obtenida ha sido la que nos han proporcionado las personas de muy avanzada edad que viven en Aldea del Rey, a saber que...

- desde el inicio del pasado siglo había sido la vivienda de algunas familias, compartimentándose y dividiéndose para albergarlas, sus diferentes estancias, tanto las de la planta baja como las de la primera...
- durante la contienda civil de finales de la década de los años treinta, había servido para alojar en él a familias de los llamados "refugiados" procedentes de diferentes localidades andaluzas y extremeñas...
- en la década de los años cuarenta, se utilizó como Escuela Pública a la que asistían en clases separadas de la primera planta los niños y niñas de Aldea...
- luego y por partes, hasta bien avanzada la década de los sesenta del también pasado Siglo, sirvió de almacenes, de cuadras y de corral para diferentes tipos de animales...

Como es natural, cada uno de esos más recientes usos, fue dejando su "impronta" en suelos, paramentos y cubiertas de las diversas dependencias del Palacio y si a eso se suma su abandono y la continuidad de las perniciosas acciones de los agentes meteorológicos el estado de conservación que presentaba cuando iniciamos su estudio y propuesta de rehabilitación era, como puede apreciarse en algunas de las imágenes que presentamos, lamentable.

Manuel Corchado y Soriano¹⁹, en otra mención que hace del inmueble, del que dice que también es

conocido como el *Palacio del Rey*, es el primero en reflejar el estado de conservación que presenta, diciendo (además de que precisaría de un "más detenido análisis arqueológico...")

"...y cuyo deteriorado estado actual es bastante lamentable, sería muy necesario realizar por parte de los organismos que deban velar por la conservación del patrimonio histórico."

Para concluir estas notas previas a la descripción de los trabajos de rehabilitación realizados en el Palacio de la Clavería desde 2.010, digamos que también se refieren a él en sus obras, y aunque sea muy brevemente, los eruditos locales Sánchez Ciudad²⁰ y Coello Sanz²¹,

Finalizaremos las referencias a la importancia histórica del Palacio de la Clavería y los datos y fechas más importantes de su "vida", según las Fuentes analizadas y los testimonios directos recogidos, reflejándolos sinópticamente en la siguiente tabla:

2. SIC TRANSIT GLORIA MUNDI O DE COMO EL PASO DEL TIEMPO NO PERDONA.

Al inicio de estas notas habíamos apuntado que el abandono y la acción de los agentes atmosféricos (sin olvidar una desordenada intervención antrópica) sumados en actividad conjunta al transcurso de los años, habían "llevado", en los inicios del 2.010, a aquel señero edificio construido aparentemente entre los Siglos XVI y XVII al norte de la población calatrava de Aldea del Rey, a lo que podríamos definir como el "principio de su final"...

Un derrumbe tras otro de sus galerías porticadas, de sus limatesas y limahoyas forradas de teja curva de las cubiertas, de sus forjados de entreplantas "a revoltón doble por sencillo", de su tabiquería interior y pandeos de sus muros de carga..., presagiaban (y tras las intensas lluvias y nevadas caídas en la Comarca por esas fechas) lo que podríamos definir también como la "crónica de una muerte anunciada..."

Porque los Monumentos (incluso los de piedra, como hace ya muchos años nos recordaba el Conservador del belga I.R.P.A., el Profesor Paul Sneyers) también mueren...

Y el deceso del Palacio de la Clavería era ya, en esa fechas, inminente dado lo que patológicamente podría describirse como "estado precomatoso"...

¹⁸ Portuondo, Bernardo; (2007) *Catálogo Monumental, Artístico-Histórico de la Provincia de Ciudad Real*. Edición facsímil. Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación Provincial. Ciudad Real; pág.20 y ss.

¹⁹ Corchado y Soriano, M., (1982) Vid nota 1

²⁰ Sánchez Ciudad, L. M., (1984) Vid. Nota 3

²¹ Coello Sanz, T., (1986) *Del ayer y del hoy de Aldea del Rey: perfiles históricos*, Ciudad Real.

—, (1990) *Perfiles históricos y efemérides de Aldea del Rey*, Ciudad Real.

—, (2003) *Nuevas pinceladas de Aldea del Rey*, Ciudad Real.

1.418, 1.422 1.423	En las informaciones de los "visitadores" de la Orden, no se aportan datos sobre el Palacio.
1.463	Referencias a la existencia de una casa utilizada como la residencia del Clavero, aneja a una huerta, y que tenía una torre, caballerizas y dependencias de servicio.
S. XVI	Felipe II saca a Aldea del Rey de la Mesa Maestral, agregándola a la Dignidad de la Clavería y, según diversos autores, manda construir la Casa-Encomienda o Palacio del Norte o de la Clavería.
1.604	De esta visita se recogen algunos datos más.
1.637	Es una de las visitas de la que más información se tiene, aunque se constata que apenas puede relacionarse lo que se describe en ese documento con lo que en la actualidad conocemos.
Desde 1.658	La Casa de la Clavería es arrendada a diferentes particulares.
1.672	Arrendado a Mateo de Cuenca Matas, quien transformó algunas de las principales dependencias del Palacio en pajares. Incendio del Palacio.
1.674	Documento con la descripción de las zonas afectadas por el incendio y la valoración de las reparaciones.
1.734	Última "visita" con información, pero una vez más, lo descrito en ella no coincide con lo que en la actualidad existe.
Entre 1.749 y 1.756	Referencia al Palacio de la Clavería en el llamado Catastro del Marqués de la Ensenada, con su descripción, que tampoco coincide con el edificio actual.
1.845-1.850	Síntesis del Edificio por Pascual Madoz en su <i>Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar</i> .
1.859	Tras la <i>Desamortización</i> de finales del Siglo XIX, (en virtud de las leyes de 1º de Mayo-1855 y 11 de Julio-1856), se saca a subasta pública, despojando al último y oficial propietario del Palacio, el Infante Don Carlos María Isidro de Borbón, de sus derechos sobre el Palacio de La Clavería y otros edificios. En el Boletín Oficial de Bienes Nacionales de la Provincia de Ciudad Real de 8/7/1859 aparece la descripción (la última "oficial") que se hace.
1.916	Después de la Subasta, el Palacio pasó a ser propiedad del Canónigo Don Marcelo, que vendería parte del edificio a Agustín Ciudad Zapata.
1.926	Este mismo Canónigo vendía el resto del edificio a una sociedad formada por habitantes del pueblo.
Últimos cien Años (Información oral recabada en el pueblo)	Desde el inicio del pasado siglo había sido la vivienda de algunas familias, sirviendo de almacenes, de cuadras y de corrales. Durante la contienda civil de finales de la década de los años treinta, sirvió para alojar en él a familias de los llamados "refugiados" procedentes de diferentes localidades andaluzas y extremeñas... En la década de los años cuarenta, se utilizó como Escuela Pública los niños y niñas de Aldea. De estos años aparecen algunas referencias al Palacio, aunque algunas de forma muy breve, en publicaciones y trabajos de Hervás y Buendía, Corchado y Soriano, Sánchez Ciudad y Coello Sanz.
1.990	Se declara B.I.C. con la categoría de Monumento Histórico, por el Decreto 17/1992, de 19 de febrero (D.O.C.M. del 4/04/1992), catalogándose como edificio Renacentista del Siglo XVI con elementos del XVII.

Y así, la Administración Local instó a la Regional a que considerara la urgente e ineludible necesidad de evitar esa "anunciada muerte"...

Por ello, en los primeros días de un frío enero del año 2.010, el "enfermo" fue, simbólicamente, trasladado a la UVI merced a un Proyecto de Intervención de Urgencia que permitiera, siempre siguiendo con el símil médico, mantener las "constantes vitales" del comatoso paciente...

Ligeramente y con anterioridad al apuntado, se concretó un más aproximado "diagnóstico", que podríamos resumir del siguiente modo sinóptico:

- *Hundimiento de más de tres cuartas partes de la cubierta de la Crujía Sur, y de su falso techo, impactando en su caída el material derrumbado en los "revoltones" de los forjados de la primera planta, dañándolos seriamente en diversos puntos y llegando incluso a perforarlos.*

- *Derrumbe de la cubierta de la Crujía Norte, en un 10% estimativo de su superficie, impactando igualmente los materiales sobre el forjado, haciendo el peso de los escombros "flechar" las vigas del forjado en varios lugares y hundiéndolo en diferentes puntos.*
- *Pérdida de mortero en juntas: consecuencia del lixiviado producido por la lluvia y la acción conjunta de los agentes atmosféricos. Se nota más acusada en zonas donde existen humedades, tanto de capilaridad como de cubierta. Esto provoca en algunos casos la pérdida del enripiado y del mampuesto.*
- *Grietas y fisuras en fábricas: producidas generalmente por falta de arriostramiento entre elementos, así como por pérdidas de material por degradaciones del mismo y de los morteros. En algunos casos estas grietas son el resultado de la unión de dos fábricas de distintas épocas.*

- *Pérdida de varios elementos de piedra del zócalo de la fachada occidental, zócalo que soporta los muros sustentantes de esos paramentos y sobre todo junto al esquinual suroeste.*
 - *Deterioro de los morteros de revestimiento, protección y acabado: presentando fisuraciones, abombamientos y desprendimientos, causados por la acción de los agentes atmosféricos y el envejecimiento del material.*
 - *Derrumbe de gran parte de los paños de los muros de carga que cierran el perímetro del patio interior central y, muy en especial, el muro interior del segundo piso de las crujías Este y Sur.*
 - *Zonas con abundante presencia de vegetación arbustiva y semiarbustiva que ha crecido, enraizándose a expensas de la fábrica edilicia, lo que provoca decoloraciones, el deterioro de sus morteros y pérdidas de material.*
- *Importantes daños en la “albardilla” del muro divisorio del edificio y en sus conexiones con el interior de las fachadas al patio de las crujías Norte y de, sobre todo, la Sur.*
 - *Rellenos de grandes depósitos de escombros en el patio central y en varias estancias del Palacio.*

Esas “patologías”, así descritas en la tabla, no son más que palabras con un contenido y significado preciso unas veces, más o menos aclaratorio y descriptivo otras, pero al fin y al cabo palabras...

Y aprovechándonos del consabido vale más una imagen que cien palabras, ofrecemos, como “botón de muestra”, una pequeña serie gráfica en el ánimo de que permita al que nos lea, hacerse una idea del cómo estaba nuestro “enfermo” cuando se iniciaron los primeros trabajos encaminados a, sobre todo, asegurar su supervivencia...





**Estado de las techumbres
de la crujía Sur
el 20 de Enero de 2010**



**Estancias 4.1 y 3.1 antes
y durante el desescombro**



Crujías Oeste y Este antes y después del desescombro

Los trabajos, considerados “de emergencia”, llevados a cabo en función del diagnóstico del estado de

conservación anteriormente descrito, fueron los resumidos en la siguiente tabla:

TRABAJOS REALIZADOS	
Desescombro y limpieza.	<i>En las partes afectadas para evitar dañar el resto del Edificio, cargando con un sobrepeso inadecuado las zonas no preparadas para ello.</i>
<i>Estos trabajos se realizaron manualmente, excepto en una sala del piso inferior, que por la gran abundancia y potencia de los escombros fue necesario utilizar una pequeña pala excavadora..</i>	
Demoliciones parciales y desmontaje de elementos en inminente peligro de caídas (vigas, cerchas, tirantes, tejas, aleros, etc.)	<i>Desde una grúa con “barquilla”, desde una plataforma-elevador, sobre andamios y, en su caso, desde el suelo de las salas directamente.</i>
Desmante de las zonas apicales de los muros.	<i>De coronación de muros de fábrica de tapial y ladrillo hasta una altura media de 100 cm. y espesor máximo de 4 pies, realizada a mano, para alojamiento de zunchos de atado.</i>
Apuntalamiento de los muros de las fachada Este y Oeste.	<i>Mediante la instalación de apeos propios de medianerías, singularizados para cada caso, con diferentes esquemas en función de la altura necesaria del apuntalamiento.</i>
Apuntalamiento de los forjados y cubiertas de las salas estructurales aún en pie.	<i>Mediante la instalación de puntales metálicos graduables en altura, sobre sopandas o durmientes, verticales o inclinados.</i>
Apeos en huecos de paso y ventanas	<i>Instalando cruces de San Andrés de madera.</i>
Protección general de la fábrica.	<i>Instalando una “falsa cubierta” en las crujiás Sur, Este y Oeste, mediante la instalación de una estructura metálica de delgados pilares y cerchas; pilares que descansaran en la parte superior del muro interior de las tres crujiás, a la altura del primer forjado. Las cerchas se apoyan en durmientes metálicos, instalados en la coronación de los muros de fachada, y en una viga metálica perimetral, soldada a los extremos superiores de los pilares, antes descritos, arriostrados convenientemente.</i>
Cubrición de las crujiás.	<i>Mediante chapa metálica, atornillada a las cerchas, y las necesarias correas.</i>
Cubrición de las zonas apicales de los paramentos, suelos de forjados y algunas partes de las cubiertas.	<i>Con lámina de polietileno, impermeabilizante fijada mediante clavos a los solados y a los paramentos.</i>
Recuperación de las piezas completas	<i>Tejas, baldosas, ladrillos, adobes, vigas, rollizos, balaustres, clavos, etc. en una zona preparada para su acopio.</i>

3. Y, COMO ERA DE ESPERAR, LAS OBRAS DE PALACIO FUERON DESPACIO....

Todo el proceso del estudio previo del Palacio de la Clavería, iniciado en el año 2.006, se hizo siguiendo un proceso metodológicamente sistemático, porque entendíamos que las labores de desescombro y limpieza que se tenían que llevar a cabo iban a poder permitarnos valorar con un alto grado de precisión, todo el proceso evolutivo de la morfotecnología de la construcción del edificio.

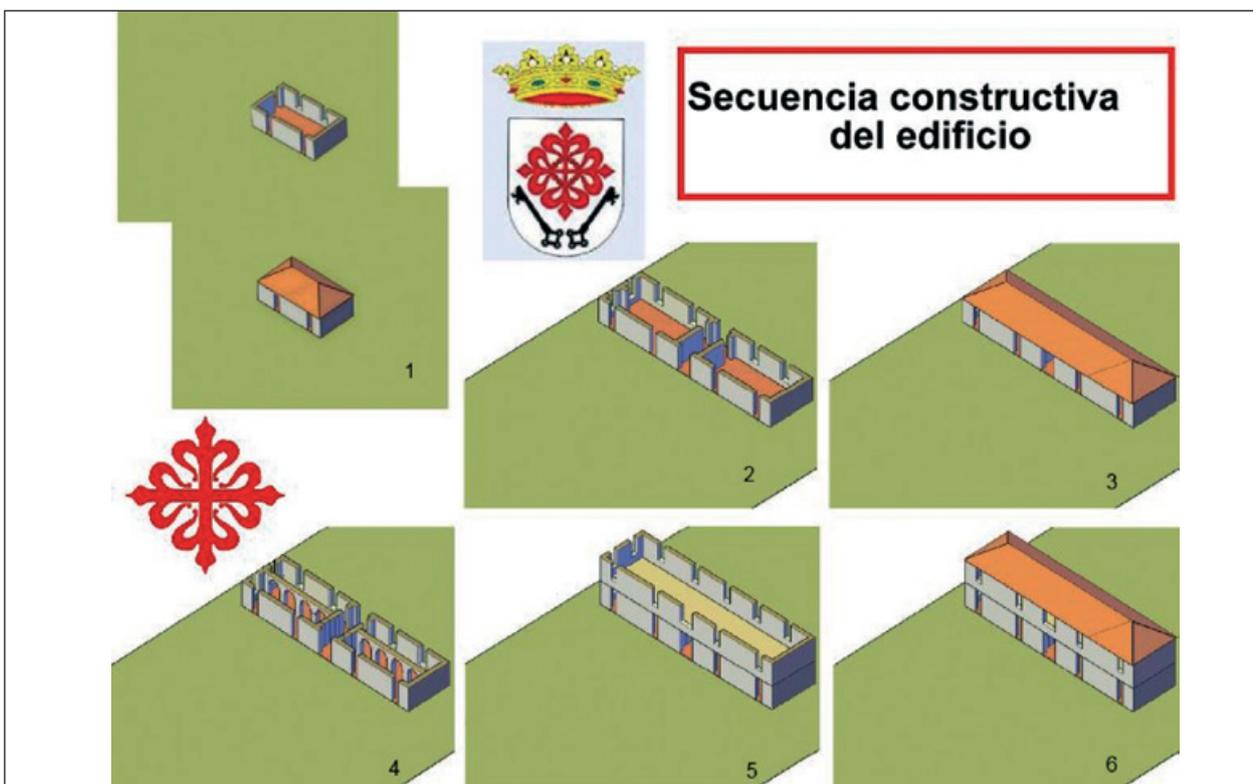
Fue por eso que nuestro trabajo se inicio con la realización de una detallada planimetría del complejo arquitectónico, seguido de un exhaustivo levantamiento de los paramentos o fachadas exteriores del edificio, ya que en ellos podía apreciarse un interesante conjunto de diferencias en lo que se refiere a las alturas y anchuras de los “casetones” de los tapiales “encerrados” y de los machones de ladrillos que los compartimentaban, diferencias de alturas, número de ladrillos en las hiladas y remates de los “sardineles” de ventanas y balcones, etc.

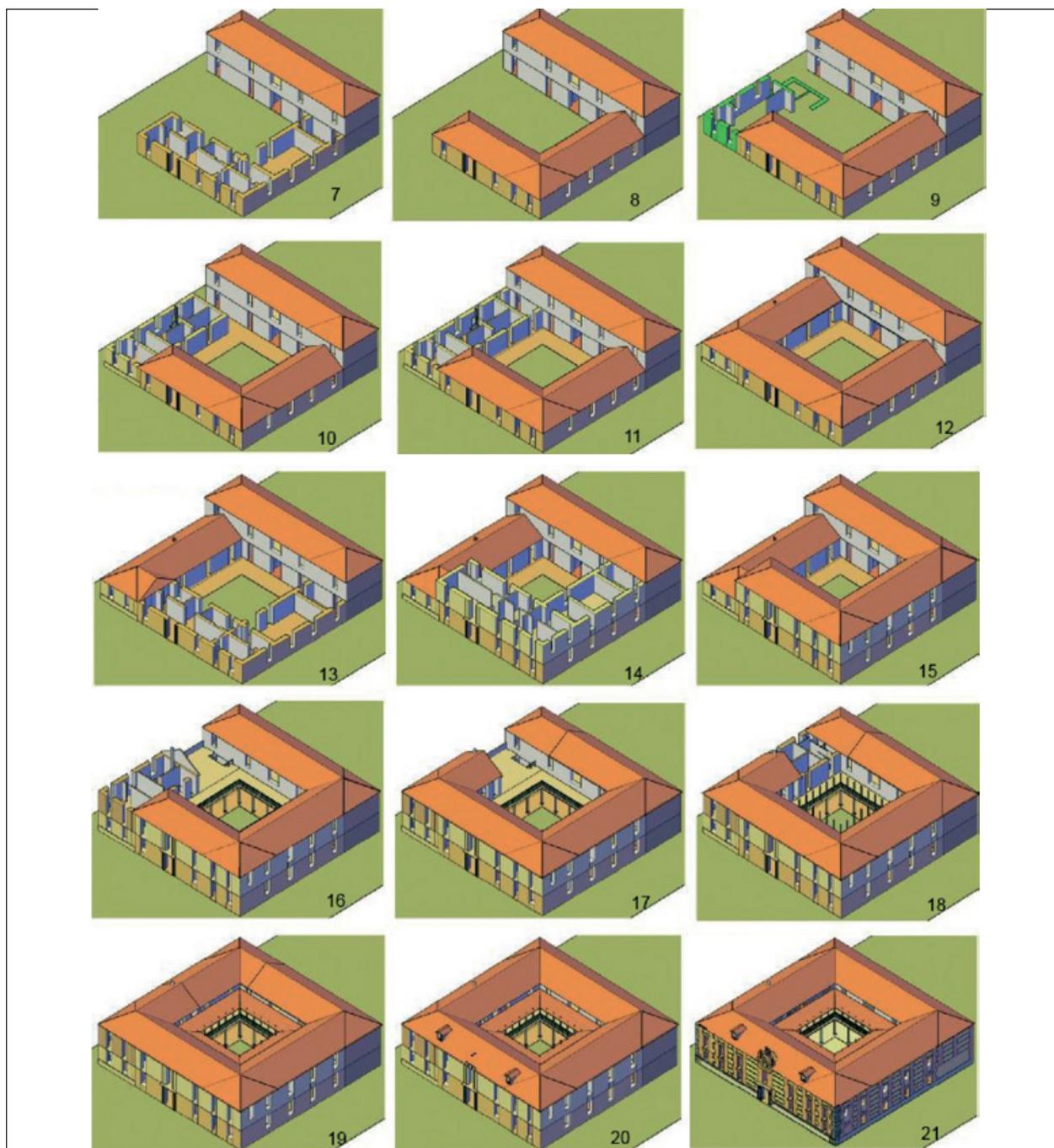
En línea con lo metodológicamente proyectado, se dibujaron uno por uno los ladrillos de cada una de las fachadas exteriores de las cuatro crujías, así como sus vanos, machones, brecas y “casetones” de los tapiales calicostrados con un “encerado” a base de arena, cal y “hormigón” (*piroclastos o puzzolana*) de basalto, pasando seguidamente a valorar las diferentes características morfotécnicas del patio y su columnata, los restos de las galerías del mismo y los sistemas cons-

tructivos de los paramentos de sus fachadas, para terminar con la valoración de los “modos” constructivos de la compartimentación, mediante tabiques o muros, de las diferentes estancias de cada una de las dos plantas de cada crujía del Palacio.

Aunque este conjunto de valoraciones nos permitió constatar que el edificio fue construido en varios momentos de “un tiempo” y evidentemente por diferentes “manos”, la construcción tuvo que hacerse siguiendo meticulosamente un plano arquitectónicamente preconcebido para la totalidad del Palacio, pues si bien la crujía oeste fue la última en añadirse (como evidencia el hecho de que sus muros de cierre, de tapiales de casi un metro de espesor, se apoyan a su vez sobre otros anteriores de igualmente ese espesor y que es el que se eligió para “terminar” las fachadas, mientras que los muros, igualmente de tapiales; para las divisiones interiores fueron, sistemáticamente, de alrededor de sesenta centímetros de espesor), esta se construyó con las dimensiones precisas para que el resultado final resultase ser el de un edificio exactamente cuadrado, de casi cuarenta metros por cada una de sus cuatro fachadas y tan perfecta esa planta cuadrada que sus medidas diagonales presentan un “*decalage*” de apenas once centímetros.

En las figuras que siguen se presentan, secuencialmente numeradas las diferentes fases de la secuenciación constructiva para todos los elementos (crujías, patio, columnatas, galerías de la planta baja y de la alta, compartimentaciones, abuhardillamientos, etc...) del edificio.





Naturalmente, la validación de la valoración secuencial de la construcción, que esquemáticamente proponemos, queda pendiente de su total confirmación en función de la próxima continuación de las obras de rehabilitación de las crujías restantes.

Pero si podemos avanzar ahora que el edificio tuvo que empezar a ser construido a partir de una primera edificación de una sola planta, situada hoy en la mitad este de la crujía norte, como se aprecia en la secuenciación isométrica que mostramos de las fases edificatorias...

Dadas las limitaciones espaciales de estas notas dedicadas al jubileo de nuestra antigua alumna y excelente amiga, la Profesora Catalina Galán Saulnier, la

minuciosa y más detallada descripción de esa más que veintena de fases constructivas debe quedarse para otra ocasión (así como el relato y exposición de los trabajos realizados en la crujía sur y el estado en que en la actualidad se encuentra), ocasión que bien pudiera ser la que coincida con el final de las obras de Reconstrucción y Rehabilitación del Palacio de La Clavería en Aldea del Rey y su proyectada dedicación a Centro de Estudios Calatravos, a Hospedería Municipal y a dependencias de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de esa localidad del Campo de Calatrava.

En Granátula de Calatrava, a quince de julio de dos mil catorce.

De la A a la Z. Documentos inéditos de la Colección Siret

From A to Z. Unpublished documents from Siret's Collection

Ruth Maicas Ramos

Dpto. Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional

Resumen

Dentro de la documentación arqueológica reunida por Luis Siret y depositada en el Museo Arqueológico Nacional, presentamos un conjunto documental al que hemos llamado "Diccionario" por la estructura con la que lo organizó su autor. Se trata de un conjunto muy amplio de textos, mapas y dibujos que sintetizan los vastos intereses arqueológicos de una de las personalidades más relevantes de nuestra arqueología, pero además a través de textos y sobre todo gracias a una rica información gráfica, podemos completar el estudio de los yacimientos que forman parte de su colección.

Palabras clave: Luis Siret, Archivo histórico, Diccionario Prehistoria Península Ibérica.

Abstract

Within all the archaeological documents collected by Luis Siret and, deposited in the National Archaeological Museum, we introduce this documentary set, which we have called Dictionary due to the structure used by its author to be organized. It consists on a very large collection of documents, maps and drawings, which synthesize the vast archaeological interests of one of the most relevant figures of the Spanish archaeology. Furthermore, through several texts and, over all, thanks to rich graphic information, we can complete the sites research belonging to his collection.

Key words: Luis Siret, Historical Archive, Dictionary of Prehistory, Iberian Peninsula.

Las dificultades de los últimos años, particularmente graves en el caso de la Arqueología han llevado a muchos profesionales a replantear sus investigaciones retomando estudios inacabados o revisando "antiguos papeles". Intentar hacer de la necesidad virtud puede aún ofrecernos sorpresas y redondear nuestros datos, a veces precipitados. Por ello, aunque sean muchos los investigadores que han trabajado con el conocido como "Archivo Siret" y aunque hayan pasado ya más de 130 años desde que se sentasen las bases para su formación, nos queda aún mucho por conocer.

De las sorpresas que aún guarda la documentación de Luis Siret es testigo y beneficiaria la homenajead, ya que en un reciente trabajo nos ha dado a cono-

cer estructuras inéditas en yacimientos excavados por Luis Siret (Galán Saulnier y Sánchez Meseguer, 2014: 34-35).

1. ASPECTOS GENERALES DEL ARCHIVO SIRET¹

Hace ya algunos años, en compañía de Concha Papí, emprendimos un estudio conjunto de los documentos conservados en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (MAN) ligados a quien sin duda es una de las figuras más representativas de los orígenes de nuestra disciplina (Maicas y Papí, 2008).

Como decíamos en el mencionado trabajo, además de la documentación recogida por Luis Siret a quien se debe el grueso de la colección, se conservan en el

¹ En los últimos años se ha desarrollado una intensa labor de catalogación del Archivo del Museo y muy en especial de la documentación de Luis Siret, esto ha sido posible gracias a

la dedicación de Concha Papí y Aurora Ladero a quienes queremos agradecer la revisión de este texto y las imágenes del mismo respectivamente.

MAN, algunos manuscritos de su hermano Enrique, así como otros documentos realizados por su capataz Pedro Flores, con la ayuda de los hijos de éste. El resto de la documentación está repartida entre la familia y diversas instituciones, especialmente los relacionados con el hermano mayor (Ospazi, 2004; Grima, 2011).

Como es bien sabido, a la documentación arqueológica generada por Luis Siret, se suman otros documentos de diversa índole, relacionados con su actividad minera o con asuntos domésticos, si bien la separación de estas tres facetas de su vida no siempre es posible. Entre los documentos no estrictamente arqueológicos destacaríamos los cuadernos de paisajes. En ellos con su conocida capacidad artística Luis Siret recoge escenas tanto de su Bélgica natal, como del país en el que decide pasar la mayor parte de su vida. En ocasiones estos dibujos denotan un interés por documentar un yacimiento arqueológico, como es el caso de los que fueron publicados en *Las Primeras edades del metal en el Sudeste de España* (Siret y Siret, 1890), otras son imágenes del entorno que rodea al autor, como aquellas que han permanecido en poder de la familia, muy similares a las conservadas en el MAN (Grima, 2011: 117).

Esta ingente colección de documentos es difícil de abordar. Una de las primeras dificultades con las que topamos es la autoría ya que no siempre es segura la identificación de la letra de Siret, ante distintas grafías. A veces tenemos la certeza de que no fue él quien utilizó el cuaderno o no lo hizo en su totalidad, como hemos podido comprobar en algunos casos (Maicas y Papí, 2008: 54), pero en otras ocasiones la diferencia de caligrafías puede deberse a la toma de datos precipitados, usando el cuaderno o los folios de pie, sin apoyo y con prisa, bien porque ha tomado las notas en el campo, en la visita a un museo o durante un trayecto de viaje. Frente a estos apuntes rápidos, otros nos muestran una caligrafía cuidada, propia de la preparación o la revisión de los datos ya en la casa. De hecho esto parece claro en el caso de los apuntes a lápiz repasados posteriormente a tinta.

Otra dificultad la plantea tanto la lectura como la interpretación de lo escrito, ya que hay textos parcialmente borrados y textos en los que es difícil comprender el sentido que buscaba su autor.

La España Prehistórica fue el manuscrito de mayor entidad que Luis Siret dejó inédito y por el que ha pasado un siglo hasta su publicación (2001). Era un manuscrito preparado para su difusión, por lo que no plantea los problemas de otros documentos que nos han llegado en el mejor de los casos como borradores de un trabajo inconcluso. Tienen esta vocación de obra

unitaria conjuntos documentales como el *Libro de Millares*, *La Lista general de sepulturas*, *La Historia de Cuevas*, el *Libro de los análisis*, el *Dossier del Cuaternario*, el *Paleolítico del Sureste*, *La Edad del Hierro* y en cierta medida este *Diccionario*, en el que vamos a centrar estas páginas.

El resto de documentos son heterogéneos, notas dispares y conjuntos de láminas de agrupación variable. Los cuadernos escritos por Luis Siret, son libretas de notas personales, que salvo excepciones como es el caso de los cuadernos de Almizaraque, mezclan datos mineros, con dibujos de paisajes, gastos de viaje, asuntos familiares, piezas de museos o deducciones preparatorias para sus artículos, constituyendo por ello el esquema de una agenda de notas, con cierto orden cronológico, pero nunca temático.

2. EL “DICCIONARIO” DE LUIS SIRET

Llamamos “Diccionario” a un manuscrito en el que la disposición de voces sólo se ve relacionada entre sí por la ordenación alfabética. En este conjunto de más de 2000 documentos, se recogen términos muy dispares, todos ellos referentes a las amplias inquietudes investigadoras de Luis Siret. Como si anticipase los actuales diccionarios de Arqueología, Siret ordena sus datos para conseguir una fácil recuperación de los mismos y aunque su propósito no fuese hacer un diccionario, hay una intencionalidad en la forma en la que decide organizar y guardar estos documentos y no otros (Maicas y Papí 2008: 61). A diferencia de los textos y dibujos supeditados a cuadernos que imprimen por su formato una unidad no siempre deseada, ni modificable, el “Diccionario” está constituido por carpetillas rotuladas en cuyo interior coloca un volumen de información dispar.

Los temas que luego publicará no imponen como tales la ordenación del conjunto, sino que cada vez resume un concepto más preciso por más que su lectura pueda ser múltiple, así por ejemplo su trabajo sobre simbolología en el Congreso de Ginebra (Siret, 1914a) se forman a partir de las carpetas del “Agua”, “Tierra”, “Espiral”, “Palmera”, “Hacha”, etc. Carpetas que a su vez son utilizadas en otros muchos artículos publicados o en preparación. Las carpetas le permiten un uso similar al de una base de datos de la que se obtiene información de un registro para distintos fines.

El conjunto no está exento de heterogeneidad. Los documentos se escriben o dibujan sobre soportes variados (hojas arrancadas de libretas, papel timbrado, tarjetas reutilizadas...). Las carpetas rotuladas con cada voz, recogen en su interior apuntes escritos, cartas, tablas, mapas, fotografías y dibujos², así como ocasio-

² Los documentos gráficos del diccionario son generalmente bocetos o dibujos a línea. Se realizan a lápiz o a una tinta,

en raras ocasiones recurre al color

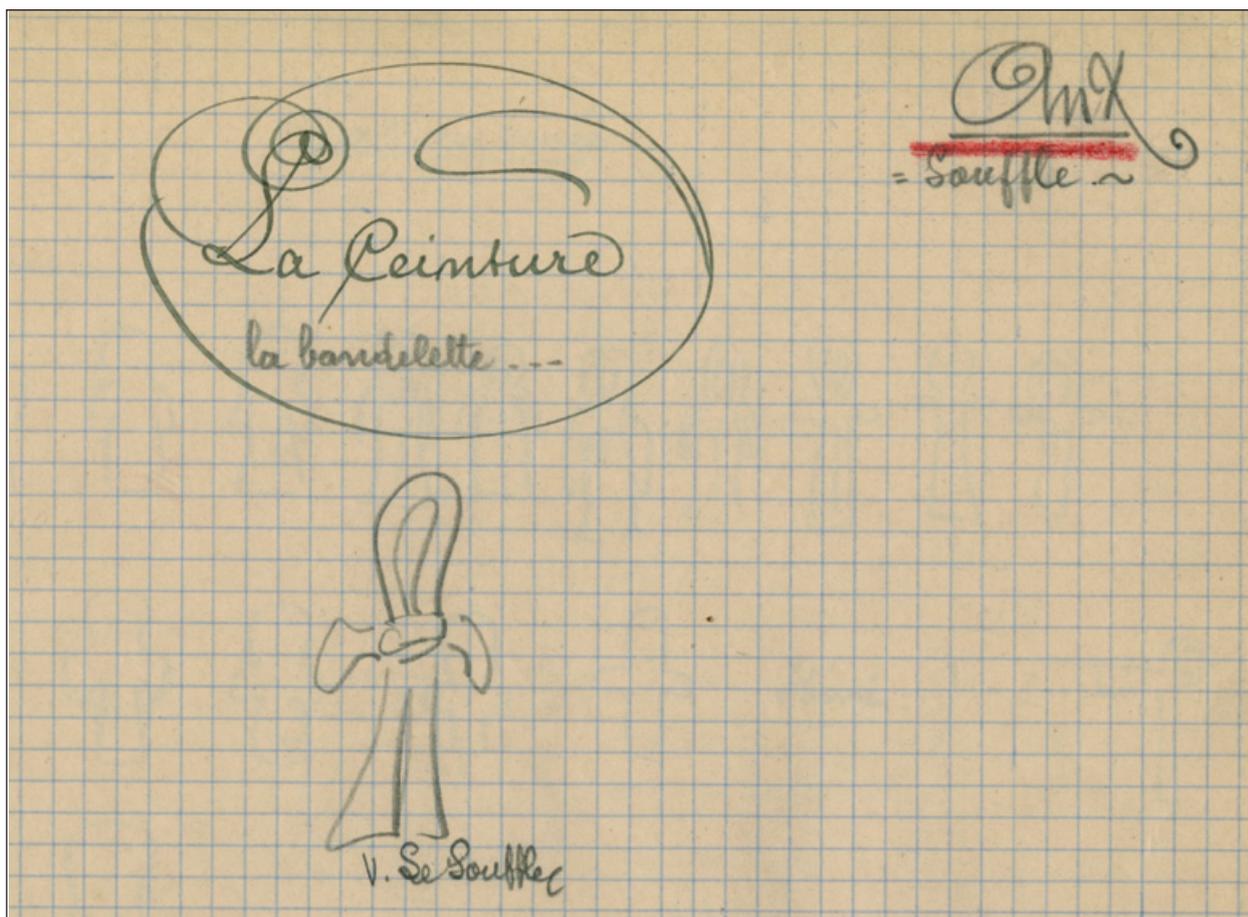


Figura 1. Rotulación de la carpeta “Cintura-Ankh”. Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

nalmente hojas y recortes impresos, generalmente de periódico. El volumen de información recogido en cada caso es muy variable desde una pequeña hoja con una anotación bibliográfica a una carpeta con un centenar de documentos. Si los soportes son diversos, también lo son la grafía y las tintas. En algunas voces los datos son meramente gráficos con mínimas o inexistentes referencias escritas para los centenares de dibujos tomados en sus visitas a museos, en la consulta de libros y guías o en los realizados a partir de las piezas de su colección.

A partir de estas carpetas, Siret escribe buena parte del medio centenar de “publicaciones” que nos dejó. Si bien son muchas las voces que permanecen inéditas y dada la abundante documentación gráfica, sólo una parte se reproduce en los libros y artículos editados.

Tanto la rotulación de las carpetillas como las notas de su interior están escritas generalmente en “francés”, si bien comentarios y referencias bibliográficas pueden aparecer en español, inglés, alemán, portugués, italiano, latín o griego. Posiblemente toma las referencias en el idioma original, para no perder matices.

No están datadas en una “fecha” precisa ya que la documentación se va reuniendo a lo largo de buena parte de la vida del autor. Por poner sólo unos ejemplos de la

amplitud de estas fechas, una curiosa tabla de medidas craneales entre otros de los propios Siret y de Flores se fecha en Marzo de 1886. En la carpetilla de la voz “Palmera” varios dibujos y textos se fechan en 1909. Los dibujos de Nôtre Dame de Bonne Odeur (posiblemente la capilla del bosque de Soignes próximo a Bruselas) están realizados en 1924. Incluso en el interior de una misma carpeta, como es el caso del término “Culto” el inicio de un texto corresponde a Poitiers-Paris 28 de Enero de 1911 y las correcciones a 12 Octubre 1923. Una carta de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (Cartagena) fechada en Agosto de 1933 dando noticias de una mina de estaño próxima a Aguilas, será la última fecha de este conjunto, demostrando su formación a lo largo de toda una vida.

La primera de las carpetas que constituyen este conjunto documental es un índice alfabético de los términos seleccionados en el resto de las carpetillas que configuran el diccionario, Siret llama a este documento “Répertoire des fiches”. La correlación entre los términos de esta lista con 169 palabras y el conjunto de carpetillas que está hoy formado por 146 carpetas, no coincide plenamente (tabla 1). Estas divergencias pueden deberse a que Siret no llegase a completar su esquema, a pérdidas de documentación, así como a los

avatares de su colección tras una muerte imprevista que le impidió dejar la documentación revisada. No obstante, las discrepancias son menores de lo que en un principio puede parecer ya que las referencias cruzadas de estas palabras, nos indican que posiblemente no fuese necesaria la existencia de varias entradas cuando se indica de forma explícita la relación entre algunos términos. Por ejemplo, aunque “cintura”, “banda” y “ankh” tengan entradas en la lista inicial de Siret, fueron unificadas por él en una sola carpeta.

De la A a la Z (de “Alabastro” a “Zinc”) se ordenaron en su día más de dos millares de documentos distribuidos en las 146 carpetillas mencionadas. Algunas de estas carpetas forman un conjunto, como es el caso de los dioses. Otras se han desdoblado erróneamente como las correspondientes a la voz “Betilo” o no deberían constituir carpeta independiente como es el caso de “Uclés”, o bien falta documentación que puede estar mezclada con otros documentos. Por otro lado, es probable que el propio autor no siempre respetase el orden alfabético, ya que una incorporación supondría borrar indefinidamente la ordenación prevista inicialmente.

Siret explora diversas fuentes de información en sus notas. Una de las más frecuentes es la “etimología”. Busca las similitudes entre las lenguas modernas y clásicas. Se interesa por el origen de términos geográficos diversos y por la formación de palabras con una raíz común como “tur” (turditanos, Tursac, Tours, Tursan, Turulium [Teruel], turses [gigantes de Escandinavia], etc). Recoge términos fenicios, griegos, sánscritos, latinos, franceses y españoles, planteando por ejemplo, la posible relación entre las atribuciones de los dioses y sus denominaciones. Considera que un objeto con valor religioso transmite su valor a los objetos del mismo aspecto y que lo mismo sucede con las palabras.

Su interés por la “etnología” como fuente de información para el pasado le lleva a recoger datos diversos de la Almería en la que vive. Aspectos tan diversos como dichos populares sobre labores agrarias, relacionadas en las creencias locales con los ciclos lunares. O como un texto de Pedro Flores sobre la medicina popular en Almería con remedios para niños enfermos, para la vista o crece pelos, a partir del uso de cañamones, aceite o lagartos.

Además de los dibujos, la “documentación gráfica” se completa con medio centenar de mapas esencialmente centrados en la Europa occidental. Son mapas de yacimientos, pueblos protohistóricos, grupos culturales, rutas de intercambio, presencia de minerales, etc.

Siret toma referencias de las publicaciones de los principales autores del momento y aunque acepte o critique las teorías expuestas con algunos comentarios, lo más frecuente es la búsqueda de datos. Estos apuntes parten de la “bibliografía” que tiene a su disposición, procurando estar al día de cuanto se publica. Las referencias más frecuentes proceden de *L'Anthropologie*, pero también recurre a monografías, guías y datos tomados en Congresos.

Cuando la bibliografía disponible no es suficiente, Siret mantiene una nutrida “correspondencia” tanto con arqueólogos contemporáneos como con otros profesionales que puedan resolver sus dudas o que, conocedores de los estudios del autor belga, le proporcionen datos de su interés, así como él trata de resolver las dudas que le proponen a su vez. En este “Diccionario”, se conservan algunas cartas, así como las referencias o datos que toma de ellas, ya que los aspectos de los que tratan se relacionan directamente con el tema de la carpeta a la que se asignan. Se conservan entre estas páginas intercambios de información con Otto Schoetensack en la carpeta de “Cerámica”, o con Federico de Motos sobre Vélez Blanco en la carpeta de Hachas, datos sobre la Cueva de Segóbriga o Cueva del Fraile (Uclés, Cuenca) proporcionados por Edouard Capelle en 1893, o notas y dibujos de ídolos a partir de Gómez Moreno en Julio de 1909 en la de “España”, de Jorge Bonsor en la carpeta de “Fenicia-Cartago” o de Paul Pallary sobre las piezas que este envía desde Sáhara. También hay cartas a otros profesionales, como es el caso de los ingenieros a los que consulta sobre la relación entre la calañta y el estaño o sobre la producción de hierro, así como a intérpretes militares destinados al Norte de África sobre el cultivo de la palmera.

Por todo lo anteriormente expuesto, el pretendido aislamiento del autor, nos parece bastante discutible (Martínez y Molina, 1995: 11), sin negar que estuviese equivocado en algunas de sus deducciones.

Entre los documentos del Diccionario, también se conserva una relación de los “museos” visitados, y las referencias a estos se suceden en los dibujos de cada carpeta. Encontramos así dibujos de piezas y notas tomadas en el Museo de Lavignerie (Cartago) posiblemente en 1908³, en el Museo de Leiden (Holanda) de septiembre de 1915, marzo y mayo de 1916, en el Louvre en septiembre 1913, en el Museo de Saint Germain en Laye (Francia), en el Museo del Cincuentenario (Bélgica) en Junio de 1924. En otros casos no tenemos constancia de la fecha como ocurre en el Museo Arqueológico de Tarragona, aunque a algunos debió acudir en varias ocasiones como es el

³ En los papeles del Diccionario no se recoge la fecha de este viaje, pero sí en uno de los cuadernos (Cuaderno de

Cartago), redactado en Abril de 1908

caso del Museo arqueológico de Lieja (Bélgica) y el Museo Arqueológico Nacional. En el conjunto de su obra⁴, vemos que al estudio de materiales en los museos le dedicó una notable importancia.

Los temas tratados podríamos enmarcarlos en bloques definidos a partir del término empleado y la lectura que se hace del mismo. Es sin duda arbitrario agrupar los temas tratados por Siret en este Diccionario, máxime porque el tratamiento que da a muchos de ellos está bien alejado de una primera acepción del término y porque en la segunda mitad de su vida aunque contemple aspectos técnicos, todo parece estar mediatizado por la lectura simbólica. Pese a ello, acudimos a estas agrupaciones, para poder abordar un volumen tan amplio y heterogéneo.

De los bloques propuestos a partir del conjunto estudiado, los más numerosos son los dedicados a los “objetos y estructuras (53)”, y a “creencias, símbolos y conceptos abstractos (46)”. En el primer caso tenemos palabras como anillo, betilo, brazalete, diadema, hacha o choza. En el segundo desde la generación espontánea de la vida (bugonia) y el conjunto de carpetas de los principales dioses de las culturas clásicas, hasta un concepto de física primitiva y de interpretación del cosmos. Otro grupo podrían constituirlo las palabras relacionadas directamente con la “materia”, con 31 voces como alabastro, calaíta, marfil o plomo entre otras, por ejemplo, pero en el que hemos recogido algunas con vertiente simbólica como pueden ser el agua o la sangre. Hay 19 carpetas relativas a “referencias geográficas y culturales” ya sean éstas reales o no. Así tenemos las voces “Atlántida”, “Casitérides”, “Egipto” o las de “Iberos”, “Celtas” y “Visigodos”. Las referencias a “seres vivos” suman 16 carpetas, con términos como “Pulpo”, “Cráneo” o “Palmera”. Finalmente algunas voces podríamos considerarlas como auxiliares, al ser parte de la metodología de estudio que Siret decide seguir, así las carpetas de “Bibliografía”, “Etimología”, “Cronología”, “Geografía”, “Astrología”, “Biografía”, “Botánica”, “Folklore” y “Museos”.

Pondremos a continuación algunos ejemplos del modo en el que se abordan las distintas entradas en este “Diccionario”.

Sobre objetos y estructuras arqueológicas

La de “Cerámica” es una de las carpetas más extensas de este bloque. Aunque los dibujos tomados de visitas a museos o bibliografía se centran lógicamente en la forma y decoración, las notas hacen referencia también a aspectos técnicos que puedan servirle en la compara-

ción con las piezas de sus yacimientos. Vemos así su interés por los orificios de suspensión o por la calidad de las pastas. También estudia las asociaciones de materiales (cerámicos y no cerámicos). En este conjunto de documentos, muestra un particular interés por la cerámica campaniforme⁵ en la que diferencia dos conjuntos por sus decoraciones, formas y materiales asociados. Una vez más le interesa la comparación con los materiales españoles, principalmente con los de Los Millares, proponiendo una cronología hoy desfasada, pero bien ordenada, planteando posibles orígenes y variaciones geográficas.

Como es de esperar por la atención que le dedica a lo largo de toda su obra, una carpeta recoge abundante información bajo el epígrafe “Hachas”. En ella podemos ver las distintas líneas de investigación que desarrolla al respecto. Por un lado se centra en la interpretación simbólica, simplificando al máximo el diseño de simetría doble a triángulos unidos por los vértices descritos como doble hacha, como escudo o como ídolo. En estos últimos destaca los biseles observados (La Pernera) que sustentan su relación con las hachas. Todo ello sin abandonar la identificación de los materiales empleados en la elaboración de estos objetos y en la lectura etnográfica de las piedras del rayo en distintos puntos del planeta (Siret, 1922c).

Sobre creencias, símbolos y conceptos abstractos

Aunque las referencias a los objetos de interpretación simbólica aparecen en toda su obra, a partir de las publicaciones de *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques* (1907) y de las *Religions Néolithiques de l'Iberie* (1908), esta línea de trabajo irá tomando peso en la investigación de Luis Siret.

La visión que el autor tiene sobre las creencias prehistóricas ha sido ya resumida por Martínez y Molina (1995: 20-26) y por Ayarzagüena (1996: 19-28), pero su riqueza de matices es difícil de agotar y su obra más extensa al respecto, permanece inédita (Cauwe, 2003: 12). Siret considera que el “culto”⁶ imita a la naturaleza y es la observación de ésta la que da origen al mito. En sus reflexiones utiliza la Biblia como memoria histórica de cambios tan trascendentes para las sociedades de la Prehistoria como fueron la agricultura y la domesticación. Con estos dos enunciados, lo que Siret en realidad refleja es la diferencia entre la respuesta humana ante la incertidumbre, de la que surgen los mitos y la respuesta social de control económico, de la que surgen las religiones.

⁴ No todos los museos que recorre están documentados en el Diccionario. Entre la documentación del MAN figuran también visitas como la de Lisboa de Octubre de 1922, o las del Museo de Zurich en Septiembre de 1912, Narbona y Martorell (sin fecha).

⁵ Carta fechada en Heildelberg el 16 de Enero de 1893, escrita en francés y firmada por Otto Schoetensack en respuesta a una carta de Siret. El investigador alemán, antes de cen-

trarse en el estudio de la mandíbula de Mauer, trabaja sobre megalitismo junto a Eduard Krause. Schoetensack da noticia a Siret de las cerámicas campaniformes y cordadas en diversos países europeos y se interesa por aspectos de los yacimientos que Siret excava.

⁶ En este término se detiene preparando un ensayo filosófico sobre la interpretación de los actos

Entre los términos seleccionados están principios tan generales como el agua, la tierra o el sol, y su interpretación en los signos que dan imagen a estas ideas. De las representaciones universales del agua como ondulaciones y series de *chevrons*, da paso a un nivel más complejo en el que interpreta un papel fecundante a través de la figura del pulpo. La simbolización de la tierra ligada a la maternidad es definida por un triángulo y como tal asociado al hacha o a la montaña. En lo que respecta al sol, Siret ve la evolución de las representaciones en relación con los otros elementos simbólicos, como la espiral, el pulpo, la serpiente, las alas o el toro. A través del modo en el que los signos se acercan unos a otros, los conceptos se interrelacionan entre sí.

Frente a estos conceptos anclados en la interpretación de los elementos naturales, una carpeta recoge las personificaciones de un repertorio de “dioses” ordenado alfabéticamente. Dentro de ella, otras carpetillas contendrían los nombres seleccionados por el autor. En la primera se indican conceptos de mayor abstracción, como la cosmogonía y el tiempo, o la correspondencia entre ciencia y religión. A partir de las religiones griega, egipcia, romana y del cristianismo, intenta encontrar justificaciones filosóficas para la existencia de Dios, con continuas referencias a los autores clásicos como Plinio, Herodoto, Anaximandro, Pitágoras, Heráclito, Demócrito, Platón y a la Biblia.

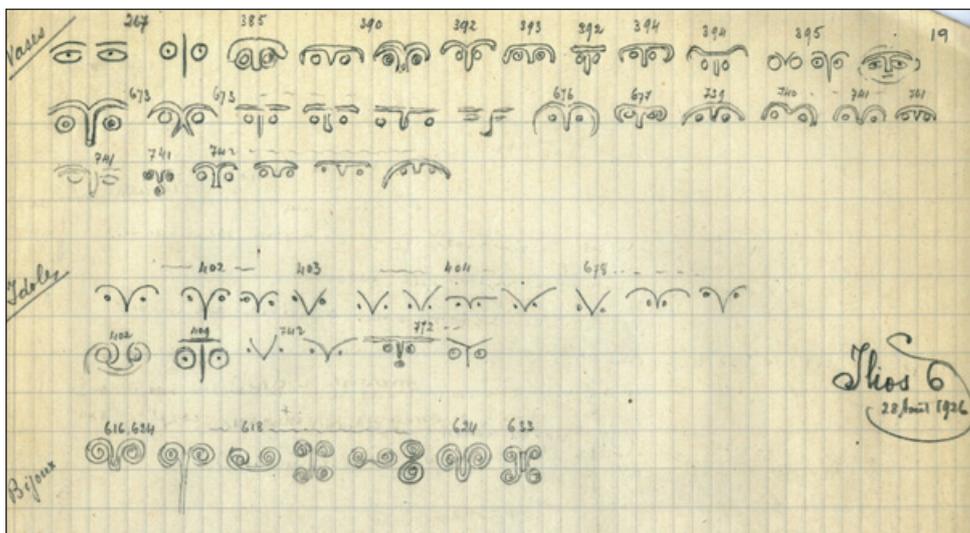
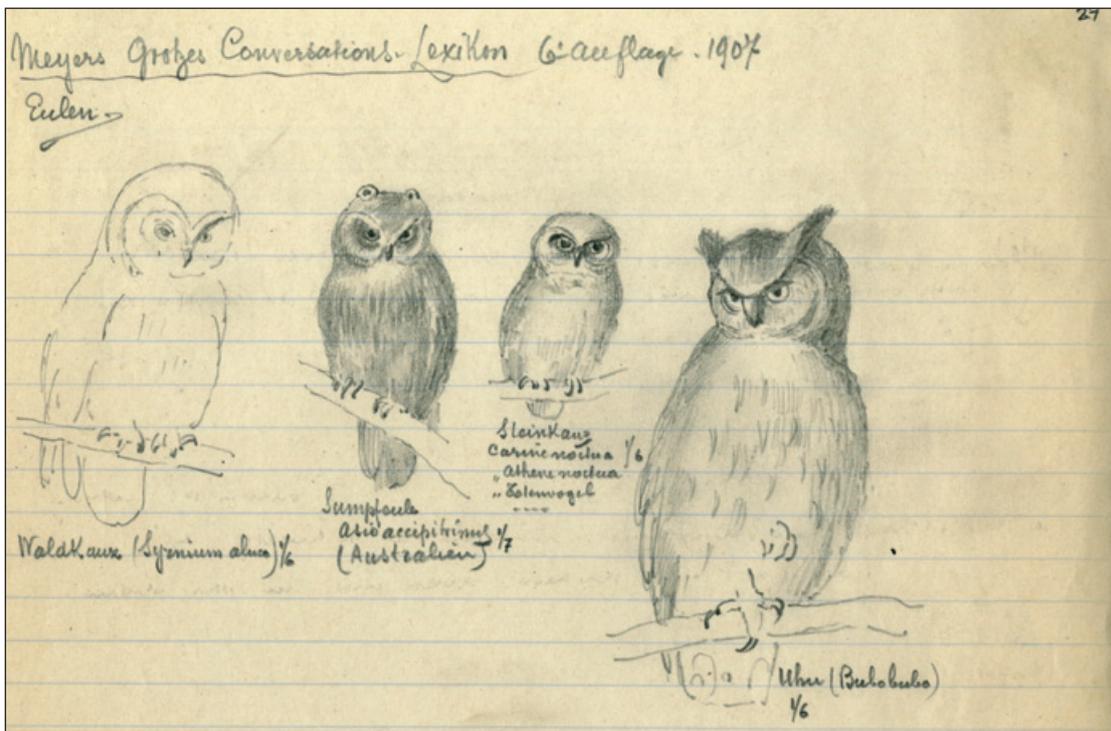


Figura 3. Dibujos de búhos y estilización de los ojos en la carpeta “Atenea”.
Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Frente a conceptos tan amplios como los anteriores, en la carpeta "Improntas" recoge una curiosa documentación que nos muestra hasta que punto la observación de Siret fue meticulosa, pero también obsesiva. En esta ocasión se trata de las formas que adopta sobre la arena o la nieve, una piedra o una concha al caer o al actuar como obstáculo del viento. Este tipo de imágenes, similares a las que estudia en los

remolinos de agua, le llevan a identificaciones con Gorgona y Medusa (Siret, 1930). Uno de estos dibujos está junto a un esquema de la línea de trincheras de Zandvoort donde Siret pasa la parte de la Primera Guerra Mundial. El conjunto se fecha entre Noviembre de 1915 y Enero de 1916.

Otras carpetas se dedican a símbolos gráficos concretos como la espiral, llegando a sistemas de mayor

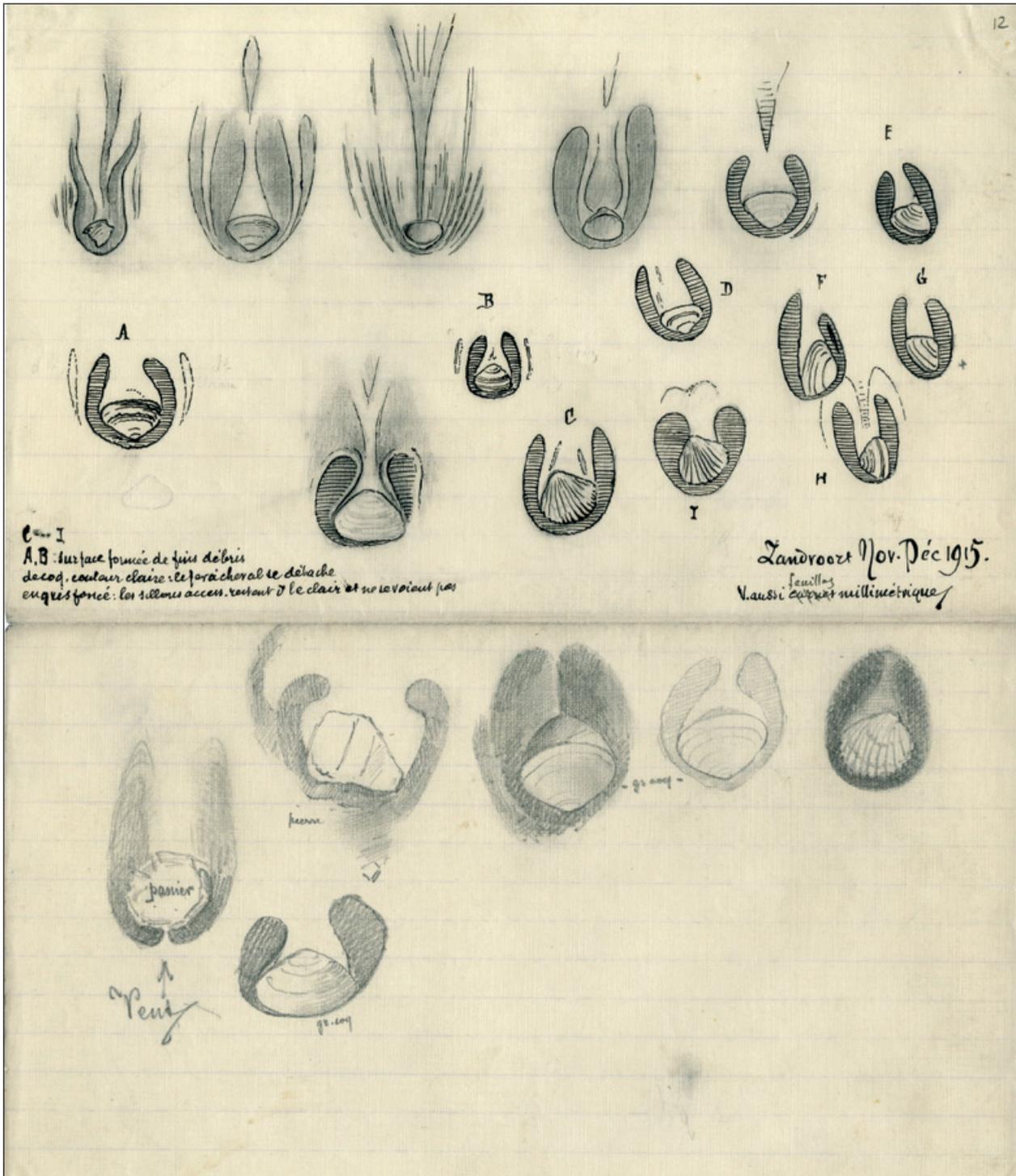


Figura 5. Dibujos del viento sobre la arena o nieve de la carpeta "Improntas".
Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Además, como temas menores, plantea cuestiones tan interesantes y originales en su momento como son las “imitaciones” metálicas en sílex y la relación entre los vasos cerámicos y los realizados en yeso o en cestería. Apuntando la transferencia de conocimientos entre tecnologías y las repercusiones que estas pueden tener, como que desde que los vasos cerámicos conviven con el metal estos primeros se hacen por partes (carenados). Algunos de estos aspectos son recogidos en *Questions de Chronologie et d’Ethnographie ibériques* (1913).

Dedica una especial atención a la carpeta del “estaño” que junto con la dedicada a Casitérides dará lugar a tres artículos publicados entre 1908 y 1910 (Siret, 2014). Aporta datos técnicos como la rentabilidad de minas en explotación, a través de publicaciones y cartas. Elabora diversos mapas en los que señala la presencia de minas de estaño en el mundo, con especial atención a los europeos y en particular a los españoles. También se detiene en algunos temas relacionados, como el uso minero de las astas de ciervo (picos) y la evolución formal de las hachas en relación a la proporción de estaño.

La carpeta “Cinabrio” está ligada a la de diademas recogiendo comentarios sobre los cráneos coloreados, el uso de colorantes sobre vestiduras y directamente sobre la piel, tanto de cinabrio como de otros minerales rojos. Estos temas, fueron tratados junto a su hermano durante las primeras excavaciones (Siret y Siret, 1890: 195-202). Las bandas que se verán como símbolo de soberanía, empiezan siendo sencillas cintas de tela con un carácter práctico, pero terminan convertidas en diademas de plata y oro. Se detiene también a considerar como los pendientes pudieron ir en realidad cosidos a algún tipo de velo o cinta de cabeza. La carpeta contiene una serie de dibujos de Luis con las que se pretende mediante la analogía etnográfica encontrar imágenes que completen la visión de los adornos argáricos recuperados en Oficio, Gatas y El Argar. Recurren para ello a la consulta de diversos tratados como *Tour du Monde* 1863, *Voyage au Lac Albert* 1867, *La costume historique du Algerie et Tunisie*, *Bayadere Inde meridionale* 1869, o *L’Algerie* de Paul Gaffarel. Su principal interés radica en los adornos de cabello, variantes de sujeción y colocación, en especial de las mujeres argelinas de Kabilia.

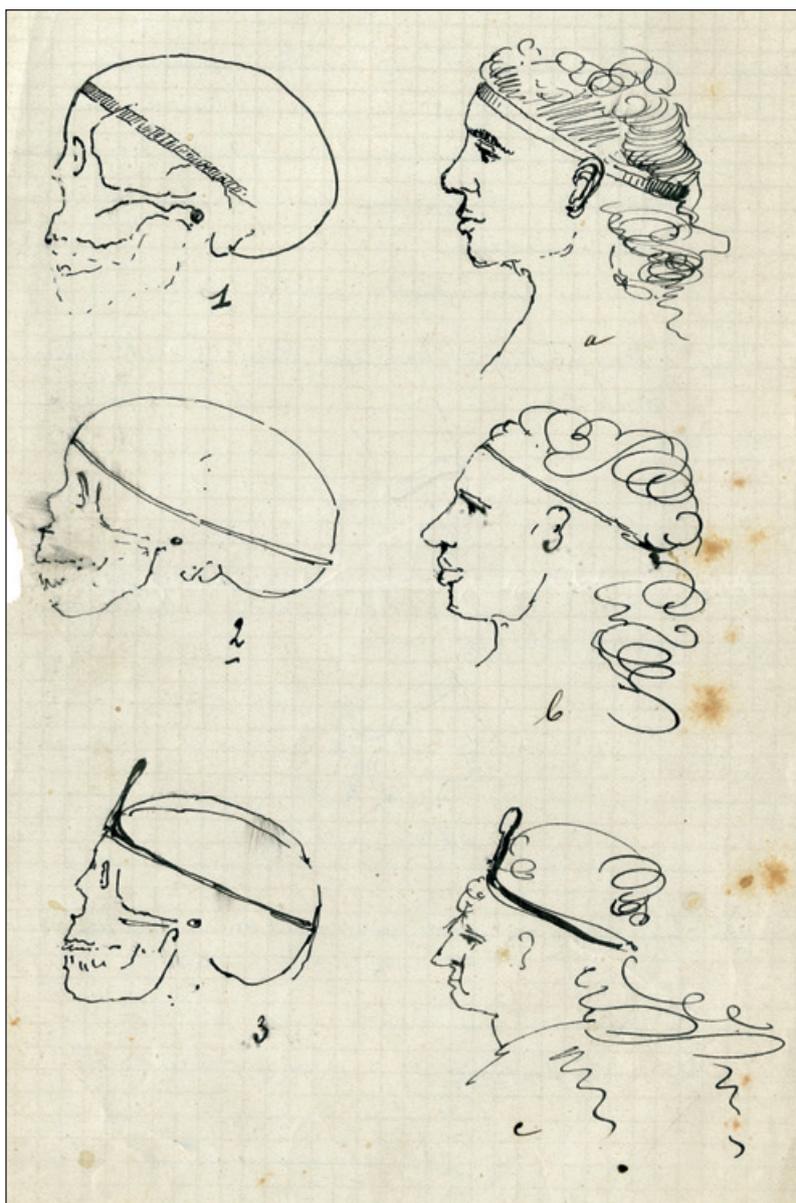


Figura 7. Propuesta de evolución de la diadema argárica en la carpeta “Cinabrio”. Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Indica los primeros datos de utilización del “hierro” interesándose por las referencias de su presencia en diversos lugares de Europa y el Mediterráneo, las menciones de hierro meteórico, el comercio, temperaturas de fusión de plomo, plata, cobre y hierro. Volviendo a la aproximación etnográfica se interesa por la forja catalana al considerarla superviviente de los sistemas de trabajo más antiguos. Sobre los datos de esta carpeta presenta una breve comunicación al congreso de Ginebra de 1912 (Siret 1914b).

Otra de las materias por las que demuestra interés es el “marfil”, centrándose en describir su estructura, dibujando piezas y secciones que compara con estalagmitas y madera. Para este análisis observa al microscopio piezas como los llamados ídolos tolva de Millares 40, que seccionará con este fin.



Figura 8. Joyería argelina y argárica en La carpeta “Cinabrio”. Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Recoge también estudios sobre la fractura del “sílex”, centrándose en el estudio físico del golpe y de las muescas a partir de las piezas recuperadas en sus excavaciones así como en las de Spienne que consulta en el Museo de Historia Natural de Bruselas. Aunque el único documento de estas carpetas se fecha en Julio de 1890, se trata de un conjunto muy diversos y como es sabido, el interés de Siret sobre este tema permanece a lo largo de toda su trayectoria como lo demuestran sus últimas publicaciones sobre talla lítica (1925a, 1925b, 1928, 1933a).

Sobre seres vivos

No se rinde culto a un árbol por tratarse de un ser precedero, pero sí a la especie, del mismo modo que no se adora al hacha en sí, sino que como doble triángulo se evoca el principio creador. Partiendo de estas premisas, Siret se introduce en la lectura simbólica de elementos de la Naturaleza, como es la “palmera”. Sus numerosos dibujos, apuntes y fotos (algunos fechados en Almizaraque durante Junio de 1909), se centran en la separación de sexos y la fecundación forzada (Siret 1913: 430). Buscará información en el Norte de África⁹ sobre el ciclo biológico y sobre el uso de instrumentos agrícolas de hierro para el cultivo de palmeras en la región. Se interesa por los aspectos iconográficos relacionados con las representaciones de la Península (ídolos-piña portugueses, semejanza entre la palmera y la mano, los *chevrons* como tronco de la palmera, dobles arcos supraciliares de los ídolos de hueso y en algunos ídolos placa como forma básica de la copa de las palmeras). Las voces “árbol” y “palmera” son temas recurrentes para Siret, quedando especialmente

reseñados en los dos artículos titulados La Dame de l’Erable (Siret, 1920 y 1922b), Con una idea similar a la seguida en la carpeta de la palmera, se detiene en procesos agrícolas concretos como la “caprificación” (fecundación de la higuera), que incorpora a su concepto de árbol nodriza.

Como es bien sabido, otra de las interpretaciones simbólicas a las que Siret dedicó mayor atención es a la del “Pulpo”. La carpeta correspondiente conserva dibujos de diversos taxones faunísticos (pulpos, calamares, argonautas y sepias), así como sus representaciones. A través de sus dibujos y de datos tomados de Schliemann y de Evans, relacionará el cuerpo y los ojos de estos animales con los ídolos de la Península, con los altares de cuernos como brazos del pulpo y con la cabeza del toro. A través de las imágenes expone sus ideas simbólicas de los elementos fecundantes de la tierra. Siret ve la forma del cuerpo del pulpo incluso en los colgantes sobre colmillo atrofiado de ciervo o en sus copias en concha. La insistente interpretación alegórica de las formas le lleva a curiosas asociaciones como la identificación de los vasos poligeminados con las ventosas del pulpo. Sus referencias a este símbolo se mantendrán hasta sus últimos trabajos, como el dedicado a las corridas de toros (Siret, 1933b).

Otro animal al que dedica su atención es la “serpiente” que interpreta como símbolo funerario, recogiendo datos de la cosmogonía fenicia. Se interesa por la relación de la serpiente con el óvulo o esfera y su lectura en los mitos de Hermes, Thot, Taaut, así como el papel relevante de éstas en la mitología fenicia como “inventoras de la escritura” (Siret 1931a y b).

⁹ Cartas dirigidas a oficiales e intérpretes del ejército francés en Beni Ounif (Argelia) (25 Mayo 1912) y en Beni Isguen

(Sahara argelino 7 de Mayo de 1912)

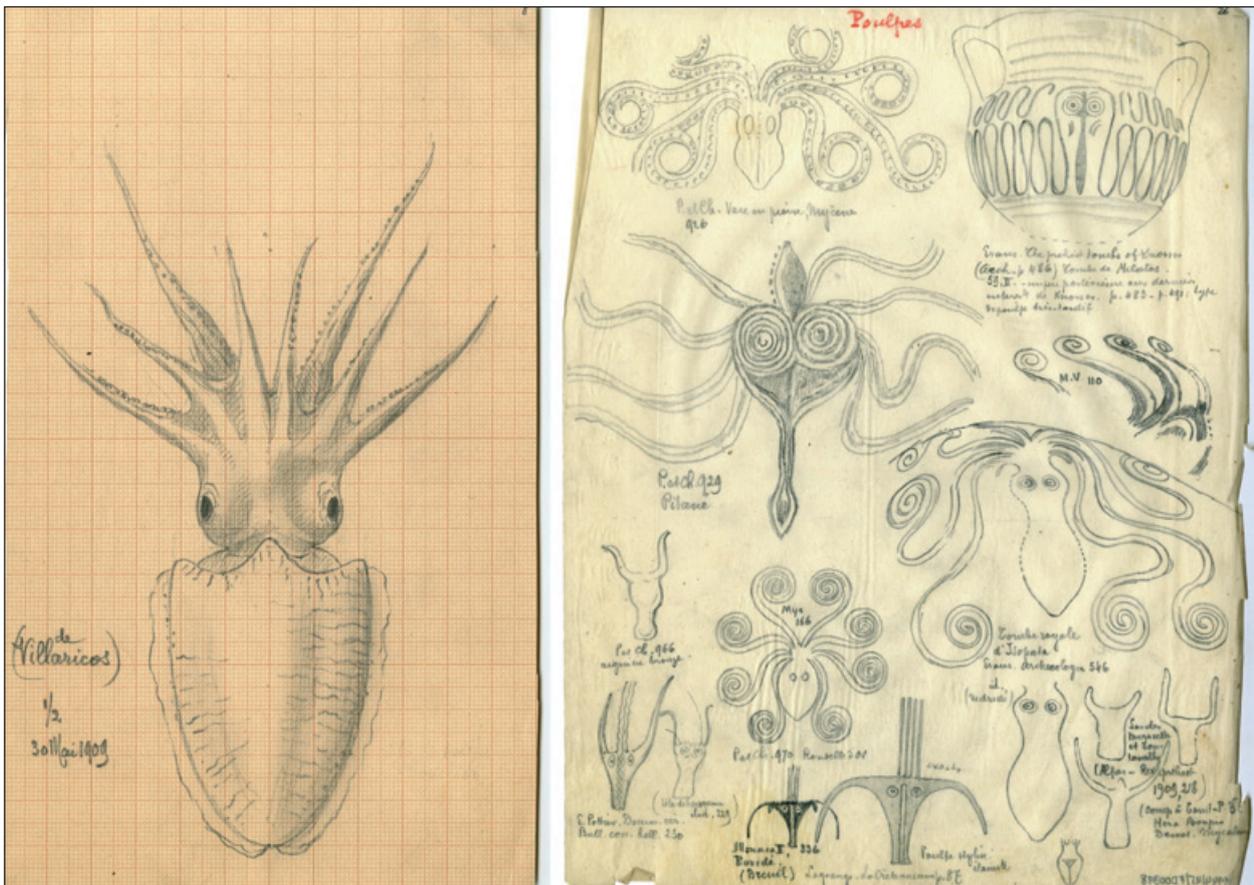


Figura 9. Láminas de la carpeta dedicada al pulpo. Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Otros términos seleccionados son partes anatómicas como mano, pie o cráneo. Se detiene en la carpeta de “Cráneo”¹⁰ presentando una amplia variedad de dibujos. Hay vistas frontales, laterales y cenitales, con mediciones superpuestas al dibujo. En una de las vistas laterales anota “Joaquín Perez, Antas 99 ans environ?”, parece pues tratarse de cráneos contemporáneos que utiliza para comparar con los recuperados en Fuente Álamo. El espectro comparativo se amplía con la tabla de medidas craneales mencionada más arriba.

Sobre lugares

Siret se interesa tanto por lugares reales como por territorios míticos. Individualiza una carpeta para la “Atlántida” y en ella anota datos diversos sobre el hundimiento de las Costas de Morbihan, leyendas druídicas, o del rey Midas, pero su verdadero interés radica en la determinación de las “Casitérides”. A partir de la ubicación de la isla o península de Ophiussa, diferencia dos lugares con el mismo nombre y los corresponde con Casitérides. Establece relaciones entre la Península y el Sudoeste de las

Islas británicas a partir de comparaciones de los objetos, de las costumbres o de las estructuras. Se centra en el comercio del estaño entre fenicios y pre-fenicios. A partir de estas notas publicará tres artículos en *L'Anthropologie* ahora reeditados en un volumen traducido al castellano (Siret, 2014).

“Chipre” será uno de los lugares a los que dedique mayor atención. Plantea el comercio europeo y mediterráneo de metales, de ámbar y de marfil a través de la presencia de estos elementos, pero también siguiendo motivos iconográficos tan importantes para él como la palmera representada en los marfiles. Su atención a los ídolos, se centra aquí en la búsqueda de paralelos para las decoraciones en las cerámicas chipriotas. Estos apuntes le servirán para su argumentación en una de sus principales obras (Siret 1907).

Casi cien documentos se recogen en la carpeta dedicada a “Egipto”. Se conservan sus estudios sobre la evolución de los signos, personificaciones del Nilo, la arquitectura en piedra como imitación de anteriores construcciones vegetales, traducciones de jeroglíficos, mapas, apuntes cronológicos, evolución de los metales

¹⁰ En el rotulo de la carpeta comenta que ha enviado parte de los dibujos a Luis de Hoyos Sainz en Junio de 1929.

*Les copies donne de longeurs sur les feuilles
c.à.0 que pour 260 mill. de la règle
logarithmique et ne donne que 256.
pour 130 - 128 sans proportion.*

J. Mass 1856

Vilanova de Coto	198	146	73.7		
Pepa u. servante	178	135	75.8	2	2
H. Siret	192	167	83.9		
L. Siret	194	159	82.0		
José Martínez conca	188	144	76.5	1 1/2	1
Andrés García Rojas capataz	188	146	76.6	2 1/5	7 1/2
Ramon Alfonso Martínez gadea	192	139	72.4	2.	13
Dolores la femme.	176	140	79.5	2 1/5	2
Dayo Rodenas	192	147	76.5	1	13-18
Pascual Lorente conca	189	152	80.4	3	18
Pedro (abna)	173	143	82.1		
Saturnino Gaudes	182	140	76.9		
Franisco Castellon Marquis	188	145.2	77.4	2.3	2.
Teodoro Flores García frater	192	147	76.5	2.	2
Leopoldo Meyer	190	157	80.3	3.	14
Fra de Gilau de Coto	195.5	155	79.4	4	1
Colomua	193	153	76		

*Recife le copies. S'ajusté règle logo.
Parfois copie retrouvé.*

Figura 10. Tabla de medidas de la carpeta "Cráneos". Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

en incluso recortes de prensa. Siret se interesa también por los datos más antiguos de ocupación y por materiales menos llamativos para el conjunto de los egiptólogos del momento, como es el caso del sílex que compara con piezas de Almizaraque y Zájara o del hueso en el que busca paralelos para las placas semicirculares perforadas de Millares.

En la carpeta titulada "España", recoge listas de yacimientos peninsulares de los que tiene referencia a partir de datos de Vilanova o bien otros que recibe como es el caso de Tíjola. Redacta notas cronológicas para una Historia Antigua centrada en España, en la que dedica una particular atención a íberos y celtas, deteniéndose en la leyenda de Habis y Gargoris y en su relación con los inicios de la domesticación.

Aunque la documentación de la carpeta "Grecia" se detiene en aspectos como las analogías del alfabeto griego con el cretense, su principal interés está en las referencias que los autores griegos puedan dar de la Península, así como las rutas comerciales griegas y sus primeras colonias.

En "Irlanda" destaca los grabados de los monumentos megalíticos y su distribución y en "Portugal" se detiene en materiales, secciones y planos de yacimientos visitados como Pedra dos Mouros, Monte

Abraão, Dolmen de Estria, Canelos, Monge y Folha das Barradas.

"Fenicia-Cartago" es otra de las carpetas más amplias. A los datos recopilados para sus trabajos de 1908, añade nuevas referencias y dibujos de estudio como los realizados en el Louvre y Leiden (Junio de 1915) y escribe un manuscrito que encabeza como "caracteres del Neolítico Reciente que nos hablan a favor de su origen fenicio" y que dará pie a su publicación de 1930.

En la carpeta de "Sicilia" se centra en las similitudes entre la Edad del Bronce en Italia y en España. Se detiene entre otros aspectos en la comparación de objetos recuperados en Los Millares con otros micénicos y sicilianos, o en el estudio de procedencia de la materia prima (como la obsidiana de Lipari).

Dado el papel que les otorga en su idea de la Edad del bronce, uno de los pueblos en los que se detiene son los "celtas". Su estudio se basa tanto en referencias de autores clásicos como Avieno o Estrabon, de sus contemporáneos (Schulten, Gomez Moreno, Dechelette, o Bosch Gimpera), como en su habitual consulta de guías (Museo Británico), a los que suma cartas como la de Federico de Motos. Compara los materiales entre el Norte, Oriente e Iberia y estudiando los topónimos de origen celta.

3. SÍNTESIS

Este “Diccionario” es una puerta más por la que adentrarse en los estudios, posicionamientos y métodos de trabajo de Siret. En él se recogen los datos y dibujos preparatorios para buena parte de sus obras, las primeras ideas, las desechadas, las nunca publicadas por falta de tiempo, abandono o exceso de volumen. En el “Diccionario” vemos las múltiples vías por las que el autor trata de acceder al máximo conocimiento de las gentes que sus excavaciones van dando a conocer, sin conformarse con los datos materiales, en un intento por reconstruir su pensamiento, los esquemas en los que se basan sus creencias. Por ello cualquier disciplina que le acerque a su objetivo será utilizada exhaustivamente: etimología, analítica, dibujo, bibliografía, experimentación, analogía etnográfica, geografía... mostrándonos con ello una metodología de estudio tan amplia como precursora.

Siendo muchos los caminos que Siret emprende en su acercamiento a las sociedades del pasado, en este “Diccionario” la que mayor peso adquiere es el uso de la documentación gráfica. A través de una sintaxis de imágenes, se aproxima a un significado simbólico de las mismas. A lo largo de esta y otras obras, muestra su constante búsqueda de la evolución de los signos gráficos, convencido de que la complejidad sigue un mecanismo progresivo universal (Martínez y Molina, 1995: 20-21). Ideas concentradas en imágenes sencillas que están ligadas a los principios globales de masculinidad y feminidad, como una simplificación de los principios generadores de vida, en la que su propia existencia explica y favorece el proceso.

Con independencia de la interpretación, estos dibujos pueden ser muy útiles ya que es bien sabido que en muchas de sus publicaciones, Siret cita y dibuja materiales de sus excavaciones, pero no siempre dice a que yacimiento pertenecen, como ya señaló Chapman (1999: 13) por ello es tan importante para quienes custodiamos su colección de materiales, acudir a la documentación original.

Como comentábamos al referirnos a las pocas fechas reseñadas, las carpetas que constituyen este sub-archivo dentro del Archivo Siret no permiten individualizar fases ya que debieron ser alimentadas a lo largo de toda una vida de trabajo. La elección de los términos y la forma de tratarlos nos acerca al conjunto de conocimientos que Siret juzgaba necesario en un estudio arqueológico y en ello muestra la dicotomía permanente en el conjunto de su obra: los datos técnicos frente a los interpretativos. Esta partición metodológica y de intereses permanece durante toda su vida, si bien la faceta que podríamos considerar científica es más acusada en la primera parte y la espiritual lo es más en la segunda.

Sus lecturas, cartas, dibujos y análisis conforman un abundante registro realizado sobre un universo espacial y temporal muy amplio, pero en el que no se

pierde la perspectiva de relación con los yacimientos que él excava.

La complejidad de los conceptos que maneja y el volumen de datos generado por él mismo, le llevan a buscar un sistema que a falta de nuestras actuales bases de datos, le permita ordenar los temas que le interesan, tratando la información como si de palabras clave se tratase.

Este “Diccionario” es una síntesis del trabajo de Siret y de su visión de las sociedades de la Prehistoria, pero es también una puerta abierta a nuevas investigaciones sobre ese pasado que compartimos.

BIBLIOGRAFÍA

- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1996): “Estudio preliminar”, *Estudios de Arqueología, Mitología y Simbolismo*. Colección Luis Siret de Arqueología, 4. Arráez Editores, Almería. 9-28.
- CAUWE, N. (2003): *Un age d'argent. Premiers agriculteurs et premiers metallurgists dans le Sud-est de l'Espagne. La collection Siret des Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Treignes (Bruxelles)*. Guides Archeologiques du Malgre-Tout.
- CHAPMAN, R. (1999): “Estudio preliminar” En L. y E. Siret, *Del Neolítico al Bronce. Compendio de Estudios*. Ed. Arráez
- GALÁN SAUILNIER, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. (2014): *Problemas de la Edad del Bronce: Los “cuernos de la consagración” en la Península Ibérica*. Arqueomas. Monografías 5. Madrid.
- GRIMA, J. (2011): “Formación. Avatares y ventas de la primera colección arqueológica de los hermanos Siret”. En Cano García, J. A. (Coord.) 2011: *Almería un museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología*. Instituto de Estudios Almerienses. 109-158
- MAICAS, R. y PAPÍ, C. (2008): “Facta non verba. Estudio preliminar del Archivo Siret del Museo Arqueológico Nacional: principales documentos arqueológicos”. En G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (ed.). *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*. SEHA. Sociedad española de Historia de la Arqueología. Madrid. 49-67.
- MARTÍNEZ, G. y MOLINA, F. (1995): “Estudio preliminar”, *Religiones neolíticas de Iberia*. Colección Luis Siret de Arqueología, 2. Arráez Editores, Almería. 9-29.
- OSPAZI, S. (2004): *Inventaris van het Fonds Siret*. Wetenschappelijke Archeologische Archiefvorming. Brussel.
- SIRET, E. Y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona.

- SIRET, L. (1907): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Revue des Questions Scientifiques* 11, Bruxelles, 219-262.
- SIRET, L. (1908): "Religions néolithiques de l'Ibérie", *Revue Préhistorique* 3, 193-238.
- SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. I. De la fin du quaternaire a la fin du bronze*, P. Geuthner, Paris.
- SIRET, L. (1914b): "Le fer". *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*, Genève 1912 t. II, 311-312.
- SIRET, L. (1914a): "Etude comparative des signes symboliques représentés sur les monuments ou objets des temps protohistoriques". *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*, Genève 1912 t. II, 279-310.
- SIRET, L. (1920): "La Dame de l'Erable", *L'Anthropologie* XXX Paris, 255-321.
- SIRET, L. (1921): "Prométhée". *Revue Archéologique*, XIII, 1. 132-135.
- SIRET, L. (1922c): "Les Cyclopes". *Revue Archéologique*, XVI, 2. 119-127. Paris
- SIRET, L. (1922b): "La Dame de l'Erable", *L'Anthropologie* XXXII, Paris. 345-353.
- SIRET, L. (1922a): "Le rôle des fossiles en Mythologie", *L'Anthropologie* XXXII, Paris, 203-213.
- SIRET, L. (1923): "La double gestation de Dionysos", *Revue Archéologique*, XVII, 1. 141-147.
- SIRET, L. (1925b): "Notes paléolithiques marocaines", *L'Anthropologie* 35, Paris. 1-36.
- SIRET, L. (1925a): "L'emploi de l'os dans la retouche des silex moustériens", *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 22, Paris. 208-210.
- SIRET, L. (1928): "La taille des Trapèzes Tardenoisien", 2^e note *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, 43. 18-70.
- SIRET, L. (1931c): "Caractères industriels du neo- et de l'énéolithique dans le sud de la Péninsule Iberique", *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie* (Coimbra, 1930). 335-342.
- SIRET, L. (1931b): "Les chevaux de Numance et les mythes grecs", *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique* (Coimbra, 1930). 483-487.
- SIRET, L. (1931a): "Origine et signification du décor spiralé", *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique* (Coimbra, 1930). 465-482.
- SIRET, L. (1933b): "Origen y significación de las corridas de toros". *Homenaje a Martin Sarmiento*. Guimaraes (Portugal). 381-384.
- SIRET, L. (1933a): Le coup de burin moustérien. *Bulletin de la Société Préhistorique française*, 30: 120-127
- SIRET, L. (2001): *España Prehistórica. Facta non verba 1891-2001* Ed. Arráez Editores, S. L.; Consejería de Educación, Cultura y Deporte de Andalucía.
- SIRET, L. (2014): *Las Casitérides y el imperio colonial de los Fenicios* Ed. Arraez.

Arqueología clásica y aprendizaje autónomo en el aula universitaria de Grado

Classical Archaeology and Autonomous Learning in the Undergraduate Classroom

Mar Zamora Merchán
Universidad Autónoma de Madrid
Dpto. de Prehistoria y Arqueología

Resumen

En este trabajo se presentan diferentes actividades realizadas en el aula de Grado orientadas a fomentar el aprendizaje autónomo de la Arqueología Clásica. Ello se enmarca en la docencia de doble enfoque que pretende conseguir la adquisición de conocimientos y la adquisición de destrezas por parte del alumno/a.

En concreto el artículo se centra en tres herramientas docentes: el uso didáctico de recursos en Internet, los estudios de caso que impliquen resolución de problemas, y el debate de casos controvertidos.

Las actividades consideradas se refieren a cuestiones sobre arqueología griega y romana. Han sido ensayadas con modificaciones a lo largo de tres cursos académicos, cada una en al menos dos grupos de alumnos pertenecientes a cursos y Grados diferentes, lo que afecta a un total de ocho grupos de alumnos comprendidos entre 2º, 3º y 4º curso.

Palabras clave: Arqueología clásica, innovación docente, aprendizaje autónomo, estudios de caso.

Abstract

This work shows some different classroom activities aimed at fostering autonomous learning of Classical Archaeology. In particular, the paper deals with three teaching tools: the educational use of Internet resources, case studies, and discussion of controversial cases.

The activities are related to issues of Greek and Roman archeology. They have been tested and modified over three academic years at least in two different groups of undergraduate students, and in two different degrees, which means a total of eight groups of students from 2nd, 3rd and 4th year.

Keywords: Classical Archaeology, teaching innovation, autonomous learning, case studies.

1. EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

El objetivo de este artículo es presentar una serie de actividades de clase orientadas a fomentar en el alumnado la capacitación para el aprendizaje autónomo de la Arqueología Clásica (Zamora Merchán 2013). Ello se enmarca en la docencia de doble enfoque que pretende conseguir la adquisición de conocimientos y la adquisición de destrezas por parte del alumno/a de Grado.

El proceso de enseñanza y aprendizaje no es sólo un camino unidireccional profesor-estudiante, sino que puede ocurrir también de otras maneras (Braber 2011).

Todas las actividades que presentamos están orientadas en última instancia a *fomentar la capacitación para el aprendizaje autónomo*, a enseñar maneras de abordar, analizar y sacar partido a diversas fuentes de información, a discurrir posibles soluciones a problemas sencillos, a posicionarse en debates científicos apoyándose en un razonamiento lógico, todo ello para tratar de dirigir al alumno/a hacia el futuro control de su propio aprendizaje el día de mañana.

Esta autonomía puede ser vista como “un estado mental que se halla por encima de la receta convencional del aprendizaje” distanciándose así del aprendizaje fáctico (Rué 2009:97 siguiendo a Barnett 1990), auto-

nomía que no se concede en exclusividad al alumno, sino que ha de estar tutelada, sobre todo en relación con el resultado del aprendizaje (Rué 2009:87). En consecuencia, la autonomía en el aprendizaje del estudiante universitario es tanto un método como un fin en sí misma (Rué 2009:88).

Por tanto, potenciar el grado de autonomía del estudiante es una forma muy relevante (en nuestra opinión, probablemente sea la forma más relevante) de proporcionar el carácter de *superior* a la educación y el aprendizaje universitarios (Rué 2009:86 y 97).

Se trata de impartir un tipo de docencia que, sin dejar de lado la docencia basada en que el profesor, por la autoridad que le confiere su experiencia, proporciona la información que considera más relevante y el alumnado la recibe, haga hincapié en “desarrollar la habilidad de los alumnos para usar la información como medio de comprender problemas” (Wassermann 1994:33), un tipo de docencia en el que la enseñanza tenga lugar porque haya habido aprendizaje (Bain 2007:193).

Este fomento de la capacitación para el aprendizaje autónomo de conocimientos se produce, fundamentalmente, a través del desarrollo y aprendizaje de competencias, entre las que cabe destacar:

- la selección de información relevante;
- obligatoriedad de la reflexión;
- adopción de posturas críticas;
- fomento de la creatividad;
- mejora de la capacidad de comunicación;
- búsqueda de soluciones;
- toma de decisiones.

En todos los casos, algo importante es que el alumno/a se dirija en voz alta a otros estudiantes. Este hecho, según Finkel, fuerza al estudiante a dar forma y clarificar sus ideas mediante palabras (Finkel 2008:155). Ante el grupo se motivan y se sienten responsables de la confianza que el resto de compañeros deposita en ellos, lo que facilita el esfuerzo por resolver el problema más que si el ejercicio fuese hecho individualmente (Finkel 2008:156).

Otro recurso fue lo que Finkel llama “talleres conceptuales” (Finkel 2008:167 y ss), ejercicios por grupos, de duración variable, en los que se reparte un material de trabajo, una indagación atractiva para los estudiantes, y el profesor deambula de grupo en grupo escuchando las discusiones e interviniendo cuando lo cree conveniente. Ello lleva también a reconfigurar el aula, quitando al profesor del centro de ella. El material intelectual es el nuevo eje (Finkel 2008:177). Para ello ha de procurarse la elaboración de buenos casos, con un texto inteligible cuyo comienzo atraiga de inmediato la atención, que se centren en un suceso importante que debe ser creíble además de tener cierta cualidad de inacabado (Wassermann 1994:72).

Aunque cada día son más abundantes las iniciativas para aunar investigación y docencia en el aula de Grado (Braber 2011), ello no siempre es ni sencillo ni posible. Se trata de involucrar al alumno/a en el proceso de investigación, bien a través del contacto con la investigación actual de la disciplina, bien a través del desarrollo de alguna de las habilidades necesarias para ello, o bien haciéndole partícipe de discusiones científicas reales (Healey, Jenkins, 2009:6); todo ello le ayudará a prepararse para su futuro papel profesional en el que, además de poner en práctica lo aprendido, deberá seguir aprendiendo.

A fin de trabajar el desarrollo de competencias que preparen al alumno/a para el aprendizaje autónomo y le hagan reflexionar sobre los distintos aspectos del contenido de las asignaturas (para hacerle partícipe de la clase, desarrollar su juicio crítico, fomentar su curiosidad, y contribuir al estudio del temario), los recursos al alcance del docente son cada día más numerosos. En concreto en el presente trabajo hemos considerado tres herramientas para la docencia:

- el uso didáctico de recursos en Internet,
- los estudios de caso que impliquen resolución de problemas,
- y el debate de casos controvertidos.

Las actividades se refieren a cuestiones sobre arqueología griega y romana, y han sido ensayadas con modificaciones a lo largo de tres cursos académicos en dos Grados diferentes (Grado en Ciencias y Lenguas de la Antigüedad, y grado en Historia, ambos de la Universidad Autónoma de Madrid) y en varios grupos de dos asignaturas complementarias (“Arqueología del Mundo antiguo” (Grecia y Roma) y “Roma antigua en el Patrimonio europeo”, la primera obligatoria en ambos grados, la segunda obligatoria u optativa según el Grado al que pertenece), lo que afecta a un total de ocho grupos de alumnos comprendidos entre 2º, 3º y 4º curso.

2. ARQUEOLOGÍA CLÁSICA Y USO DOCENTE DE INTERNET

Las nuevas tecnologías (por ejemplo las reconstrucciones de edificios en 3D (Cothren *et al.* 2008; Flaten 2008) y de modo más generalizado Internet) vienen siendo introducidas con éxito en el aula universitaria como innovación en docencia desde hace ya tiempo (Heredia Mira, Vicario Romero, González-Miret 2000; Area Moreira 2005; Jiménez Rodríguez 2006, entre otros).

Cada día son más abundantes las páginas web de instituciones académicas, proyectos de investigación, museos y otras iniciativas relacionadas con el patrimonio arqueológico que ofrecen a través de la Red un gran volumen de información proveniente de excavaciones científicas, de fondos museográficos o de bases de datos patrimoniales. Ello ha revolucionado la facili-

dad y la rapidez de acceso (en ocasiones en tiempo real) a gran cantidad de valiosos datos, el intercambio de conocimiento y, por supuesto, la docencia y el aprendizaje del alumnado universitario.

Internet ha sido ampliamente utilizado en nuestra docencia habitual tanto en el aula de clase como a distancia y también como medio de comunicación con el alumnado fuera de la Facultad (Plataforma MOODLE). En concreto aquí presentamos tres ejercicios realizados en el aula de informática: la exploración de diversos recurso web sobre Arqueología clásica, el estudio de las ánforas romanas e hispanas, y el estudio de la circulación del agua en la antigua ciudad de Roma.

2.1 Exploración de recursos web sobre Arqueología Clásica

El objetivo de este ejercicio es familiarizarse con algunos Proyectos de investigación y difusión así como instituciones de prestigio dedicados a la Arqueología griega y romana que presentan información de utilidad para el alumno/a a través de páginas web.

Se pretende que el alumno adquiera el hábito de acudir, dentro del período de curso o bien después, a estas fuentes de referencia. Para ello se asignó una web a cada alumno o grupo de alumnos según la dificultad y extensión del recuro asignado. Se les pidió que navegasen por dichas webs en busca de información (textos, imágenes, etc.) que pudiese ser de utilidad para el

estudio de la Arqueología clásica, y que después entregasen un breve texto al respecto (justificativo de haber realizado la práctica) y una explicación oral ante el resto de compañeros.

Esta actividad permite que el alumno/a se forme en:

- conocer fuentes autorizadas de información sobre la materia.
- familiarización con la estructura de la información
- familiarización con cuestiones de copyright de la información, tanto de textos como de imágenes
- educarse en el buen uso de Internet como fuente de información. Discernir entre webs autorizadas en la materia, e incidir en que Internet puede ser una fuente de referencia tan válida como otras más tradicionales.
- Seleccionar información relevante para cumplir un objetivo previamente dado.
- Discernir entre páginas web de carácter general y páginas web centradas en proyectos concretos.

En este tipo de ejercicio los alumnos aprovechan bien su tiempo de clase, y en general suelen dar con los puntos más importantes de cada web de información. Cabe destacar también que el alumnado valora positivamente la cantidad y calidad de estos archivos de imágenes.

En concreto las principales webs que hemos utilizado, en distintos grupos de alumnos y momentos del curso, fueron las siguientes¹:

- *Classical Art Research Centre and the Beazley Archive*.
<http://www.beazley.ox.ac.uk/index.htm>
 - Cerámica griega: <http://www.beazley.ox.ac.uk/tools/pottery/default.htm>
 - Escultura: <http://www.beazley.ox.ac.uk/sculpture/>© *Classical Art Research Centre 1997-2013. University of Oxford (UK)*
- *Arachne*. <http://arachne.uni-koeln.de/drupal/?q=es>
Central object-database of the Research Archive for Ancient Sculpture at the University of Cologne and the German Archaeological Institute (DAI).
- *The British Museum*
<http://www.britishmuseum.org/>
Salas de cultura romana: *Roman Britain; Roman Period (Egypt); Rome: The Empire; Rome: The Republic*
http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/cultures_index.aspx
© *Trustees of the British Museum*
- *Musei Vaticani. Musei di Antichità Classiche*
http://mv.vatican.va/2_IT/pages/MPC/AC_Main.html
Copyright © 2003-2007 *Vatican Museums. Direzione dei Musei.*
- *Musei Capitolini. Tour virtuale*
<http://es.museicapitolini.org/> - <http://tourvirtuale.museicapitolini.org/#/en>
© 2006 *Musei in Comune*

¹ Fecha del último acceso a todos los enlaces 28/05/2014.

- *Perseus Digital Library*
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>
© Tufts University, Department of the Classics
Gregory R. Crane, Editor-in-Chief.
- *Cardiff School of History, Archaeology and Religion.*
Universidad de Cardiff.
<http://www.cardiff.ac.uk/share/currentstudents/ancienthistory/studyresources/classicalarchaeology/index.html>
Recursos electrónicos sobre Arqueología Clásica.
- *Sisyphos: Internet Resources on Egyptology, Ancient Near Eastern Studies and Classical Archaeology.*
<http://vifa.ub.uni-heidelberg.de/sisyphos/servlet/de.izsoz.dbclear.query.browse.Query/domain=arch/lang=en/stock=arch,archjournal?querydef=query-simple>
Universidad de Heidelberg.
- *Nestor. Bibliography of Aegean and Related Areas*
<http://classics.uc.edu/nestor/>
Department of Classics, University of Cincinnati. Carol R. Hershenson (Ed).
- *Mycenae*
<http://mycenae-excavations.org/index.html>
Dickinson Excavation Project & Archaeological Survey (D.E.P.A.S.) of Mycenae
Archaeology Department Dickinson College
- *The Pylos Regional Archaeological Project (PRAP)*
Internet Edition
<http://classics.uc.edu/prap/>
©1996-2010 *The Pylos Regional Archaeological Project.*
- *Stanford Digital Forma Urbis Romae Project*
<http://formaurbis.stanford.edu/>
Copyright © 2002-13 *The Stanford Digital Forma Urbis Romae Project*
Stanford University - Soprintendenza ai beni culturali del comune di Roma
Project directors at Stanford, Professors Marc Levoy and Jennifer Trimble.
- *Aquae Urbis Romae. The Waters of the City of Rome*
<http://www3.iath.virginia.edu/waters/>
Published by the Institute for Advanced Technology in the Humanities, University of Virginia.
Project Director, Katherine Wentworth Rinne. Copyright 1998-2012.
- *Rome Reborn. A Digital Model of Ancient Rome*
<http://romereborn.frischerconsulting.com/>
© 2013 by Bernard Frischer.
- *Digital Roman Forum*
<http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Forum>
© 2005 *University of California Los Angeles.* Bernard Frischer (principal investigator)
Diane Favro (co-investigator).
- *Bíbilis. Reconstrucciones virtuales (web del Museo de Calatayud)*
<https://sites.google.com/site/museodecalatayud/videos>
© Grupo de investigación *URBS* - Grupo de Ingeniería Gráfica Avanzada (GIGA), Universidad de Zaragoza.
Proyecto del Gobierno de Aragón “Patrimonio romano de Aragón: aplicación didáctica de imágenes sintéticas digitales” (2007-2009), M. Martín Bueno (Coord.)

2.2 Recursos web para el estudio de las ánforas:

Proyecto Amphorae ex Hispania

<http://amphorae.icac.cat/>

Copyright © 2013 *Amphorae ex Hispania*. Laboratorio *Amphorae ex Hispania* es un proyecto del Plan Nacional de Investigación Científica de I+D+i 2012-2015 (HAR2011-28244).

Proyecto Roman Amphorae: a digital resource

http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/index.cfm

Copyright © University of Southampton, 2005 (updated 2014)

Como complemento al uso didáctico de la cerámica romana contenida en la Colección Docente "Rosario Lucas Pellicer" de la UAM realizamos un ejercicio sobre ánforas hispanas en el aula de informática. Para ello utilizamos dos recursos web: el Proyecto *Amphorae ex Hispania* (<http://amphorae.icac.cat/>), que contiene amplia información interdisciplinar sobre las ánforas romanas de producción hispana, y el Proyecto *Roman Amphorae: a digital resource* (http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/index.cfm), que se refiere a las ánforas romanas en general.

El ejercicio era individual, y se pidió al alumno/a que en el tiempo de clase (una hora) recopilase por escrito información clave sobre al menos uno o dos tipos de ánforas, y prestando atención a los siguientes aspectos en particular:

1. La existencia de diferentes tipos anfóricos.
2. Qué partes de estos recipientes servían para aportar información (cronológica, tipológica, contenido, etc.).
3. Cómo se nomenclan los diferentes tipos (Dressel, Beltrán, etc.)
4. Familiarizarse con el lenguaje técnico y el tipo de dibujos que se usan para la descripción de la cerámica.
5. Distinguir a grandes rasgos un ánfora vinaria, una olearia y una de salazones.

El resultado del ejercicio fue bastante bueno. En los textos entregados se observaba que el recurso web es muy útil para la adquisición de vocabulario específico sobre la descripción de las ánforas, tanto acerca de las partes de las mismas como de sus diferentes tipos.

2.3 Proyecto *Aquae Urbis Romae. The Waters of the City of Rome*

<http://www3.iath.virginia.edu/waters/>

Published by the Institute for Advanced Technology in the Humanities, University of Virginia.

Project Director, Katherine Wentworth Rinne. Copyright 1998-2012.

En otro ejercicio de clase utilizamos el Sistema de Información Geográfica (SIG) del Proyecto *Aquae Urbis Romae. The Waters of the City of Rome*, deno-

minado *G.I.S Timeline* (<http://www3.iath.virginia.edu/waters/timeline/>). Se trata de un SIG temporal que contiene un mapa interactivo de la ciudad de Roma con múltiples restos materiales de la ciudad relacionados con el agua y su circulación. Es posible elegir los elementos que se desean visualizar a la vez en el mapa, tanto en función de su tipología (manantiales, lagos, fuentes, acueductos, cisternas, termas, depósitos de agua, etc.) como en función de su cronología (en uno o múltiples intervalos cronológicos de 10 años, bien consecutivos o bien alternos). Cada elemento simbolizado en el mapa se puede seleccionar accionando sobre él el cursor del ratón, lo que despliega una pequeña ventana con información histórico-arqueológica del elemento seleccionado (<http://www3.iath.virginia.edu/waters/timeline/>).

El ejercicio planteado es de carácter individual. Cada alumno frente a un ordenador del aula ha de explorar por su cuenta en la web la información relativa a diferentes cuestiones elegidas por el docente y formar con ello un texto descriptivo al respecto. En una de las ocasiones el ejercicio se refirió a las termas imperiales; en otra a la relación entre localización de los acueductos, su llegada a Roma y la aparente relación con algunas de las estructuras públicas que mayor volumen de agua requerían (naumaquias y termas, entre otros).

Esta aplicación web permite un acercamiento a nivel superficial preciso y directo (recopilación de datos alfanuméricos y espaciales) sobre la circulación del agua en la ciudad de Roma antigua. Además la información se puede relacionar de diferentes modos, lo que permite desarrollar la creatividad del usuario. Algunos alumnos profundizaron en ello, e incluyeron en sus respuestas, por ejemplo, relaciones observadas entre diversos elementos que no se habían requerido en el enunciado del ejercicio.

2.4 Foro sobre mundo funerario romano en MOODLE

La plataforma docente MOODLE (<https://moodle.uam.es/>) ofrece al docente la posibilidad de crear un foro de discusión en el que participen los alumnos/as. Para el aprendizaje del tema sobre el Mundo funerario romano utilizamos esta opción, organizando la clase como una "comunidad de escritores" (Finkel 2008), si bien la actividad se realizó fuera del aula y tiempo habitual de clase.

En esta actividad se trataron de cumplir los siguientes objetivos:

- Aprender el tema del mundo funerario romano.
- motivar al aprendizaje autónomo.
- fomentar el trabajo cooperativo.

El ejercicio consistió en lo siguiente:

Creamos un foro de tipo general en MOODLE en el que iniciamos 16 temas. En cada tema se incluyó una imagen de algún aspecto del mundo funerario romano. Cada alumno debía contribuir al foro añadiendo información sobre las imágenes que la profesora había subido, y debía hacerlo utilizando diversas fuentes bibliográficas indicadas de antemano. La idea era que, una vez completado el ejercicio, bajo cada imagen debería aparecer un texto explicativo conformado por las respuestas dadas entre todos los alumnos (o al menos entre varios). Para dar opción a que en cada imagen participase el mayor número posible de estudiantes, la participación se condicionó de la siguiente manera:

- cada aportación debía contener solamente un dato. Ello evitaba que un único alumno pudiese agotar el tema de una imagen.
- Un mismo alumno no podía volver a participar en la misma imagen hasta que al menos dos de sus compañeros hubiesen hecho alguna aportación a la misma.
- Para obligar a leer y verificar los datos aportados por sus compañeros, era obligatorio no repetir un dato ya dado, y en el caso de que alguno de los datos aportados fuese erróneo, si el siguiente alumno en aportar (o los siguientes) no lo rectificaban se entendía que estaban suscribiendo el error.

Las aportaciones al ejercicio podían realizarse durante un período de tiempo limitado pero suficientemente amplio (varias semanas). El número de aportaciones de cada alumno era libre, no existiendo ni mínimo obligatorio ni máximo. No obstante, cuanta más numerosa y de mejor calidad fuese la aportación de un alumno, mejor sería la valoración final sobre su ejercicio.

La participación en el ejercicio en general fue alta en todos los grupos en los que se llevó a cabo, y el formato bastante novedoso. Sin embargo, el contenido resultante está quizás demasiado expuesto al azar y al orden o desorden que unos y otros alumnos iban sumando a la composición del texto escrito. Cabe destacar el valor de estudio y repaso que aporta al alumno el hecho de tener que leer varias veces tanto los contenidos de la bibliografía como lo ya escrito por otros compañeros antes de realizar una aportación propia.

3. ESTUDIOS DE CASO CON RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

3.1 Cretenses en los Palacios micénicos

Esta actividad consistió en la realización de un supuesto novelado. El objetivo era la identificación por parte del alumno de las diferencias y similitudes entre los palacios minoicos y los palacios micénicos. El tema ya había sido explicado en clases previas, y el ejercicio serviría como repaso y prueba de control de los conocimientos adquiridos. Había dos casos diferentes (Pilos y Tirinto).

Al inicio de la clase se entregó a cada alumno un texto, bien dedicado al Palacio de Pilos, bien a la ciudadela de Tirinto, junto con tres imágenes de la planta del correspondiente recinto:

Texto 1: *Cretenses en el palacio micénico de Pilos*
(o **Texto 2: *Cretenses en el palacio de Tirinto***)

“(Año c. 1250 a.C.) Habéis nacido y vivido siempre en Creta. En diversas ocasiones visitasteis lo que aún queda del gran palacio de Cnosos. Descendéis de familias de buenos pintores. Algunos de vuestros antepasados colaboraron en la realización de las pinturas del palacio de Cnosos y también fueron llamados al continente para realizar las primeras decoraciones al fresco de los palacios aqueos. Sentíais curiosidad por salir de vuestra isla y conocer la lejana tierra en la que antaño trabajó vuestra familia. Por eso, acabáis de llegar al palacio de Pilos².

En vuestra visita (siguiendo la planta del palacio) vais a ir tomando buena nota de todo lo que veis, organizándolo en dos bloques: en un bloque lo conocido para el mundo minoico y en otro lo desconocido, es decir, habréis de señalar por un lado los elementos de este palacio que ya habéis visto en el palacio de Cnosos, y por otro lado los aspectos que os parezcan nuevos o inexistentes en el modelo minoico (estructuras, formas, tipo de circulación, organización, etc.). Tendréis también que describir en la medida de lo posible cómo son y cómo se organizan dichos elementos”.

Durante el transcurso del tiempo de clase se proyectaron en pantalla algunas fotografías de aspectos concretos de ambos palacios, que ayudaban a encauzar las respuestas.

El ejercicio fue bien comprendido desde el principio y realizado con interés. El hecho de que el enunciado de la pregunta estuviese formulado como una historia protagonizada por los alumnos hizo que, en

² O a la ciudadela de Tirinto, según el ejercicio.

su mayoría, las respuestas dadas fuesen en primera persona, simulando ser auténticos visitantes de los palacios, lo que consideramos muestra de motivación e interés por el ejercicio.

3.2 El Santuario de Apolo en Delfos

En esta práctica se trataba de solventar un tipo de **problema divergente** que requería de un trabajo previo individual, una posterior puesta en común y discusión con los compañeros y una puesta en común final de todos con la profesora. Los alumnos contaban para ello con cierta experiencia previa en el comentario y análisis de piezas arqueológicas a través de imágenes (por la misma asignatura y por otras cursadas previamente).

Seleccionamos una serie de imágenes pertenecientes al Santuario de Apolo en Delfos (plantas de tesoros, fotografías, esculturas, trípodes de bronce, iconografía de la Pitia sobre cerámica, etc.) y con cada una de ellas se realizó una ficha plastificada tamaño cuartilla. Preparamos dos series idénticas de todas las imágenes, además de dos planos del santuario, mudos e idénticos, a tamaño A2.

Los alumnos fueron organizados en dos grupos, Equipo A y Equipo B. Se entregó a cada equipo un plano del Santuario, una serie completa de imágenes (repartidas a razón de una o dos imágenes por alumno) y un texto con las instrucciones del ejercicio. El caso simulaba el montaje de una exposición sobre el santuario:

Equipo B

Alumna/o: _____

Nº de la ficha/s asignada/s: _____

Práctica 7:

El oráculo de Delfos

Sois los comisarios de una exposición sobre arqueología de la Grecia antigua. Uno de los recursos didácticos que pretendéis incluir en la misma es un gran panel táctil a escala del Santuario de Apolo en Delfos. De momento tenéis el plano del santuario (que conformará el panel propiamente dicho) y varias fichas con imágenes (que aparecerán cuando el visitante toque en los lugares del panel que vosotros indiquéis). Pero falta montar el panel y explicar su contenido.

Las tareas a realizar son:

- 1. Ubicar las distintas imágenes de las fichas en su lugar correspondiente del plano del Santuario (si es posible)*
- 2. Elaborar un breve texto descriptivo y explicativo que habrá de acompañar a cada imagen*

El objetivo es que el visitante que se acerque a vuestro panel pueda comprender:

- qué era y cómo era este santuario de la Grecia antigua*
- qué distintos elementos componían el lugar*
- qué características tenían*

*Cada comisario/a será el responsable de escribir el texto de la ficha o fichas que haya recibido, pero todo el equipo ha de participar en ello (**trabajo cooperativo**). Cualquier miembro del grupo podrá ser requerido al final de la clase como guía para salir a explicar este santuario.*

El panel que esté mejor organizado y explicado recibirá un mayor número de visitantes durante la exposición.

Cada alumno era responsable, dentro de su equipo, de la imagen que le había correspondido, y al final de la clase debía entregar el texto del ejercicio con una descripción de su(s) ficha(s). Además la práctica requería de un gran trabajo en equipo, puesto que entre todos debían proponer para cada una de las imágenes un posible lugar dentro del plano del santuario. Hecha la primera reflexión sobre las imágenes, y tras una primera puesta en común con los compañeros, se les permitió utilizar textos de apoyo.

Como ocurrió con otros ejercicios en los que hubo puesta en común entre los compañeros, las respuestas estuvieron, en general, bien estructuradas y equilibradas en cuanto a cantidad y tipo de información por imagen.

3.3 Ciudades hispanorromanas

El objetivo de este ejercicio es profundizar en cuestiones básicas de urbanística romana, especialmente en el aspecto formal de la planta de las ciudades en relación con su origen fundacional.

Se entregó a cada alumno una o dos imágenes (en fichas plastificadas) de diversos aspectos relacionados con la urbanística hispanorromana (una planimetría, una vista aérea, fotografías de calles, fotografías de áreas relevantes de la ciudad, etc.).

Se les pidió que dedicasen cinco minutos a observar su ficha (o fichas), e hiciesen una descripción e interpretación de la imagen en base a lo aprendido en clases anteriores sobre urbanística romana.

Después, cada alumno tuvo que reunirse con aquellos otros alumnos que tenían fichas relacionadas (mismo yacimiento arqueológico cuyo nombre desconocían) para que hiciesen una puesta en común y aventurasen una interpretación conjunta de la urbanística del sitio.

Cuando el ejercicio estaba ya avanzado, facilité a cada grupo una serie de textos con una breve información sobre el yacimiento, sin indicar el nombre del mismo.

Al final se permitió un tiempo de puesta en común con el conjunto de la clase, con el fin de que todo el grupo pudiese ver las imágenes de los demás y ayudar a la interpretación.

El resultado cooperativo fue bueno, observándose en los textos que entregaron como resultado de la práctica una cierta uniformidad en cuanto a extensión y profundidad de lo relatado, que comenzaba con una descripción de la imagen y seguía con una posible adjudicación a una ciudad hispanorromana en particular, y haciéndolo de modo razonado.

Como en ejercicios anteriores, la resolución del caso (o casos) y corrección de los ejercicios se realizó en una clase posterior.

3.4 Edificia del anfiteatro de Mérida

Esta actividad fue realizada *in situ*, fuera por tanto del aula de clase, en el marco del viaje oficial del Grado en Ciencias y Lenguas de la Antigüedad 2014. Se trató de un ejercicio de aprendizaje cooperativo basado en resolución de problemas con motivación por recompensa que denominé “Juego del Anfiteatro”.

El ejercicio consistió en la identificación de diez cuestiones particulares de la técnica y forma constructiva del edificio. Los equipos estuvieron integrados por cinco o cuatro alumnos de tercer y cuarto curso que ya habían visto en clases teóricas cuestiones básicas de edificación romana. A cada equipo se le entregó un plano del anfiteatro en DINA3 y dos copias del siguiente texto:

“Se trata de localizar y situar en el mapa tantos elementos de los siguientes como se pueda. Habrá un premio para el equipo que más elementos identifique:

1. Huellas de lastras de revestimiento marmóreo hoy perdido.
2. *Opus testaceum* original.
3. Restos del graderío superior.
4. Identificar al menos dos tipos diferentes de pavimentos (y describirlos).
5. Encontrar alguna huella de reocupaciones posteriores.
6. Muro perimetral. Buscar tongadas y líneas de nivelación en el aparejo murario.
7. Vomitorios. Pilares intermedios en el paramento. ¿A qué pueden responder?
8. Encontrar puertas adinteladas.
9. Describir cómo se resuelven las esquinas.
10. Sillería con bloques a media asta.”

El equipo que mayor número de elementos consiguiera identificar correctamente sobre el plano obtendría un premio sorpresa³.

El objetivo del ejercicio era triple:

1. Inducir al diálogo autónomo de los estudiantes con los restos materiales del edificio, agudizando así su mirada arqueológica.
2. Asentar conocimientos y poner en práctica diversas cuestiones de edificación romana vistas en clase.
3. Fomentar el trabajo en equipo.

El ejercicio fue bien recibido y realizado con interés. Cabe destacar la, por otro lado obvia, gran importancia de trabajar en contacto directo con los vestigios

³ Que fue cortesía del Dpto. de Filología Clásica UAM.

arqueológicos, tanto por la profundidad a la que se puede llegar con el ejercicio como por la motivación que provoca en el alumnado.

4. DEBATE DE CASOS CONTROVERTIDOS

4.1 Debate entre filohelenos y prorromanos, s. XVIII (una única opinión)

El centro de este ejercicio fue un tema historiográfico, el de la curiosa disputa entre filohelenos y prorromanos encabezada por Wincklemann y Piranesi (Honour 1991:88 y ss.) que acabábamos de comentar en la clase anterior. El ejercicio pretendía profundizar en este antiguo debate y a su vez pretendía también servir de introducción a algunas de las cuestiones principales sobre la influencia etrusca en la arquitectura romana. Para ello comentamos en clase el epígrafe XXIII de la obra *De la magnificencia y arquitectura de los romanos y otros escritos* (Piranesi 1761, en edición de 1998).

Se entregó a los alumnos el fragmento de texto de la citada obra, cuya autoría ellos desconocían. La idea era que, tras la lectura individual, sacaran las ideas principales del texto, valorasen la postura que el autor estaba manifestando en relación al mundo romano antiguo (si ensalzándolo o denostándolo) y sobre todo identificasen cuáles eran los aspectos de la cultura material a los que recurría para sostener su postura. Una vez pasado el tiempo de lectura, les pedí que comentasen en voz alta las ideas principales del texto.

El objetivo de esta práctica era triple:

- la toma de contacto con la obra de Piranesi y con el contexto histórico en el que ésta se produjo;
- reflexionar sobre el valor que lo etrusco y lo itálico tuvieron en la conformación de la arquitectura romana;
- reparar en la argumentación del autor del texto a la hora de defender su postura;
- motivar a la participación del alumnado en la clase mediante la expresión de sus propias opiniones.

4.2 Debate en torno a la ciudad baja de Troya (dos opiniones)

Para profundizar tanto en el conocimiento del período micénico como en cuestiones de metodología arqueológica elegimos el caso de las recientes excavaciones del yacimiento de Troya (AAVV ...-2010). En 2001 se suscitó una controversia que tenía como cen-

tro la interpretación del director el Proyecto, el Prof. M. Konfmann, acerca de la posible extensión de la ciudad durante el Bronce Final (AAVV ...-2010)⁴. El caso resulta atractivo para la discusión en clase, sobre todo lo que concierne al razonamiento lógico en base a datos arqueológicos que lleva a los investigadores implicados a realizar las oportunas afirmaciones.

Para la realización del ejercicio seleccionamos varios párrafos clave de dos artículos científicos, uno en defensa de las interpretaciones de Konfmann (o al menos no en contra) y otro manifiestamente en contra:

- En defensa:
Easton, D.F.; Hawkins, J.D.; Sherratt, A.G.; Sherratt, E.S. (2002): "Troy in recent perspective", *Anatolian Studies*, 52, pp. 75-109.
- En contra:
Hertel, D.; Kolb, F. (2003): "Troy in clearer perspective", *Anatolian Studies*, 53, pp. 71-88.

Se repartieron a cada alumno, para su lectura en clase, los párrafos de solo uno de los dos artículos. Se les solicitó que entresacasen los argumentos de tipo arqueológico que los autores esgrimían para defender su posición. Inmediatamente después celebramos un debate, cada alumno aportando las ideas del texto que le había tocado defender, y valorando después en conjunto la solidez y la lógica de los argumentos aportados por una y otra parte, así como la forma académica en que cada grupo de autores había defendido su postura.

El objetivo del ejercicio era doble:

1. Profundizar en el problema arqueológico de la identificación de la ciudad baja de Troya por M. Konfmann, caso que habíamos visto en clase previamente.
2. Familiarizarse con la estructura, el tono, el vocabulario técnico y la densidad de un artículo científico, que además estaba escrito en inglés.

4.3 Debate sobre la reconstrucción del teatro hispanorromano de Sagunto (opinión abierta)

Se explicó en una clase teórica la historia de la restauración y puesta en valor del teatro de Sagunto, así como la historia de la polémica levantada en torno a su restauración (González Moreno-Navarro 1993; Portaceli 1993; Aranegui Gascó 2004:147-154). Tras esta previa explicación del caso, se procedió a la apertura de un debate sobre el tema en cuestión, debate que estaba dirigido a reflexionar sobre aspectos como el papel de los restos arqueológicos en la sociedad actual y la optimización de su puesta en valor.

⁴ <http://www.uni-tuebingen.de/troia/eng/kontroverse.html> (último acceso 28/05/2014).

5. CONCLUSIONES

Dadas las circunstancias actuales de la docencia universitaria, parece del todo necesario transmitir los contenidos teóricos de los temarios de las asignaturas mediante formas de aprendizaje diferentes, que sean las que permitan el desarrollo de competencias.

Ineludible en este empeño resulta ser Internet, que se ha convertido en un gran profesor, con muchísimas e incuestionables bondades pero también con ciertos peligros. Podríamos afirmar que, en cierta medida, la Red está fomentando el aprendizaje autónomo; sin embargo se trata de un aprendizaje no dirigido, y, por tanto, no exento de riesgos.

En una interesante obra de reciente aparición N. Carr advierte sobre cómo Internet está cambiando nuestro modo de relacionarnos con los datos al uso volviéndonos más superficiales, ávidos buscadores de pequeñas píldoras de información tomadas de aquí y de allá mediante enlaces de hipertexto dispersos, fomentando la alegría por la rapidez de acceso a datos breves que solucionen al instante preguntas concretas, y apartándonos, por tanto, de las narraciones bien estructuradas, con hilo argumental sólido, cuya lectura requiere atención y constancia (Carr 2011).

Las consecuencias del uso masivo de Internet como fuente de información por parte del estudiante universitario están aún por ver y por ser valoradas. Se atisban pérdidas pero también nuevas bondades. En principio, es ya una tarea obligada del docente enseñar a los alumnos a identificar las fuentes web de información fiable dentro del inmenso elenco de páginas existentes en la Red. Y ahora más si cabe se ha vuelto imprescindible mantener una estructura firme en los programas de las asignaturas y en la obligatoriedad de lecturas digamos de formato tradicional (libros enteros) para equilibrar el fortísimo empuje del inmenso volumen (bienvenido sea) de información descontrolada y desestructurada, que ha inundado la vida del estudiante universitario.

En el caso de nuestra experiencia, las actividades en el aula de informática han sido valoradas positivamente por el alumnado y también lo han sido así desde el punto de vista de la docente. El simple hecho de dar la clase en otro espacio diferente al habitual (como es el aula de informática) ya aporta una mejora, y predispone positivamente al auditorio de cara a la realización del ejercicio.

Cabe destacar, por otro lado, la bondad del hecho de dar al alumno la oportunidad de hablar ante el resto de la clase. El trabajo con casos para resolver o casos para el debate suele ser bien recibido por el grupo de estudiantes, especialmente el de aquellos casos que implican cierta polémica, donde los alumnos se implican y se ven a sí mismos tomando parte por una posición u otra, es decir, hacen suyo el caso y se sienten algo más protagonistas de lo habitual. Ello estimula

tanto la atención prestada al contenido del tema tratado como su participación en el ejercicio, y por tanto el desarrollo de las oportunas competencias.

Por otro lado, los alumnos, salvo excepciones, suelen participar más y proponen interpretaciones con mayor libertad cuando lo hacen ante grupos reducidos de compañeros que cuando lo hacen ante la escucha directa del docente. El trabajar las ideas en grupos les otorga, en general, seguridad, facilitando así la implicación en su propio aprendizaje. Por ello, resulta ser un buen paso intermedio entre el trabajo individual y la comunicación final con el profesor.

La respuesta del alumnado ante el tipo de actividades mostradas en el presente trabajo es, en general, muy positiva. No obstante, hay que mencionar también la disparidad de actitudes y aptitudes existente entre los estudiantes de un mismo grupo (González-Pienda 1999). Ello es algo de sobra conocido por cualquier persona familiarizada con el tema, y Finkel lo refiere en la descripción de su ejercicio de enseñanza colegiada *The Paradox of Freedom*, cuya respuesta en el alumnado abarcó tanto alumnos que aceptaron la propuesta con gratitud y agrado, como otros que la rechazaron de plano, pasando por otros con actitudes intermedias (Finkel 2008:233-234). Por ello, se hace del todo necesario evaluar de la manera más objetiva posible el impacto que este cambio docente está produciendo en el aprendizaje de los alumnos, así como valorar qué o cuánto aporta qué tipo de actividad a cada tipo de alumno/a. Y, sobre todo, ello se vuelve especialmente relevante teniendo en cuenta la importancia que las actividades prácticas han tomado con respecto a las clases teóricas en presencia y en importancia en la nota final de curso; si ya era muy difícil cumplir el programa de las asignaturas con cierta profundidad dedicando todas las horas de clase a teoría, todavía lo es más si un tercio de las horas han de dedicarse a clases prácticas para las cuales habitualmente es necesario haber profundizado previamente en los conocimientos teóricos.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (...-2010): *Project Troia. Troia and the Troad-Archaeology of a Region. The new excavations at Troy*, Institut für Ur- und Frühgeschichte und Archäologie des Mittelalters, Universität Tübingen, DEU, and Department of Classics, University of Cincinnati, USA, U R L : <http://www.uni-tuebingen.de/troia/eng/index.html> (último acceso 28/05/2014).
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- AREA MOREIRA, M. (2005): "Internet en la docencia universitaria. Webs docentes y Aulas virtuales", Universidad de La Laguna, Facultad de Educación,

- 35 p. URL: http://www.um.es/c/document_library/get_file?uuid=eaca8858-516f-4718-ab1b-76a4f057bc65&groupId=316845 (ultimo acceso 11/2013).
- BAIN, K. (2007): *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, Publicacions de la Universitat de València PUV, 2ª edición, Traducción Óscar Barberá, València.
- BRABER, N. (2011): "Linking Teaching and Research Through Scholarship Projects: A Case Study", *Journal of University Teaching & Learning Practice*, 8(2) <http://ro.uow.edu.au/jutlp/vol8/iss2/5>.
- CARR, N. (2011): *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Taurus, Madrid.
- COTHREN, J.; FREDRICK, D.; LIMP, W.F.; NOBLE, T. de; BARNES, A.; GOODMASTER, C.; STEVENS, C. (2008): "Visualizing the Roman City: Viewing the Past Through Multidisciplinary Eyes", *Proceedings of the 36th Computer Applications & Quantitative Methods in archaeology CAA Conference*, Budapest, 2-6 April 2008, pp. 88-91.
- EASTON, D.F.; HAWKINS, J.D.; SHERRATT, A.G.; SHERRATT, E.S. (2002): "Troy in recent perspective", *Anatolian Studies*, 52, pp. 75-109.
- FINKEL, D. (2008): *Dar clase con la boca cerrada*, Publicacions de la Universitat de València PUV, Traducción Óscar Barberá, València.
- FLATEN, A.R. (2008): "Ashes2Art: A Pedagogical Case Study in Digital Humanities", *Proceedings of the 36th Computer Applications & Quantitative Methods in archaeology CAA Conference*, Budapest, 2-6 April 2008, pp. 193-199.
- GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A. (1993): "Restauración: método y arquitectura (a propósito del teatro de Sagunto)", *Informes de la Construcción*, Vol. 45 n° 428, noviembre/diciembre, CSIC, pp. 3-8 <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es>
- GONZÁLEZ-PIENDA, J.A. (1999): "El estudiante: variables personales", en Genovard Roselló, C.; Beltrán Llera, J.A. (coord.): *Psicología de la instrucción*, Vol. 1, *Variables y procesos básicos*, págs. 147-193.
- HEALEY, M.; JENKINS, A. (2009): *Developing undergraduate research and inquiry*. York: The Higher Education Academy http://www.heacademy.ac.uk/assets/York/documents/resources/publications/DevelopingUndergraduate_Final.pdf (último acceso 26/05/2014).
- HEREDIA MIRA, F.J., VICARIO ROMERO, I.; GONZÁLEZ-MIRET, L. (2000): "Internet aplicado a la docencia universitaria en el desarrollo de la capacidad de resolución de problemas y pensamiento crítico", *Revista de Enseñanza Universitaria*, N° 16, pp. 57-61. URL: http://institucional.us.es/revistas/universitaria/16/art_5.pdf (ultimo acceso 11/2013).
- HERTEL, D.; KOLB, F. (2003): "Troy in clearer perspective", *Anatolian Studies*, 53, pp. 71-88.
- HONOUR, H. (1991): *Neoclasicismo*, Xarait Ediciones, Bilbao.
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, J. (2006): "El uso de las herramientas de Internet en la docencia universitaria", V Congreso Internacional "Educación y Sociedad". URL: <http://nevada.ual.es:81/ufid/archivos/Herramientas%20internet.pdf> (ultimo acceso 11/2013).
- PIRANESI, G.B. (1761): *De la magnificencia y arquitectura de los romanos y otros escritos*, Edición de Juan Calatrava, Akal Ediciones, Madrid, 1998.
- PORTACELI, M. (1993): "La rehabilitación del teatro romano de Sagunto", *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura romana*, Vol. 2, pp. 43-45.
- RUÉ, J. (2009): *El Aprendizaje Autónomo en Educación Superior*, Narcea S.A. Ediciones, Madrid.
- WASSERMANN, S. (1994): *El estudio de casos como método de enseñanza*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- ZAMORA MERCHÁN, M. (2013): *En torno a la didáctica y el aprendizaje de la Arqueología clásica en la educación superior*, Memoria del Proyecto de Cambio Docente para la obtención del Título de Experto en Docencia Universitaria, Programa de Formación Inicial, Universidad Autónoma de Madrid, Fecha de lectura pública: 16 de Diciembre de 2013, Madrid, Inédito.

Epigrafía y Arquitectura en la Universidad de Salamanca. I: El arquitecto real Juan de Talavera, firmante en la 'Portada Rica' de la reina Juana

Epigraphy and Architecture at the University of Salamanca: The royal architect Juan de Talavera, author of Queen Joanna's 'Portada Rica'.

Alicia M. Canto

Universidad Autónoma de Madrid¹

Resumen

La mejor obra (*circa* 1512-1533) del arte plateresco español está a punto de cumplir su V centenario. A pesar de los numerosos estudios que se han dedicado a esta espectacular fachada, y de las muchas atribuciones que se han ido haciendo de ella a los principales artistas de la época, hasta ahora no se ha podido saber qué maestro dirigió la obra. A finales de 2011 la autora descubrió una inscripción de firma, original y nítida, escondida justo sobre el gran escudo del segundo cuerpo, el que preside la fachada. Según su lectura, el autor –o al menos el principal– es uno de los mejores arquitectos-escultores de la época, aunque nunca antes había sido sugerido, y tampoco se le había relacionado siquiera con Salamanca o con sus obras platerescas: Se trata de Juan de Talavera (fl. 1476-1531), antiguo discípulo y colaborador –incluso quizá sobrino– del gran Juan Guas pero, según veremos aquí, también yerno del muy influyente Egas de Bruselas. Talavera fue miembro de la insigne “escuela toledana” y uno de los arquitectos de Isabel la Católica. La fachada (probablemente hecha en dos o tres tiempos), es una oda gráfica, más que a los Reyes Católicos, a su hija Juana y a su nieto el rey-emperador Carlos V, y habría sido costeada por (o en nombre de) “la reyna Doña Juana”, única y verdadera titular del trono castellano. Esto lo afirmó en 1666 un eminente catedrático salmantino, Francisco de Roys, sin que durante siglos la noticia haya sido ni muy conocida, ni aceptada. Este artículo es un avance del estudio de otras muchas inscripciones menores que contiene la fachada (casi todas ellas no vistas hasta ahora), y puede abrir un nuevo campo de investigación, pues la autora considera probable que otras grandes obras de esta dorada época, hasta ahora anónimas, contengan también firmas o señales ocultas de sus creadores.

Palabras clave: Salamanca, Universidad, plateresco, reina Juana I de Castilla, Juana la Loca, Juan de Talavera, Epigrafía, Francisco de Roys.

Abstract

The spectacular facade of the University of Salamanca (*circa* 1512-1533), the best piece of Spanish art work built in plateresque style, is due to celebrate its 500th anniversary. Despite numerous investigations devoted to its understanding, and the numerous suggestions about its authorship, to date the person who directed this masterwork has remained unknown. In 2011 the author of this paper found an original and very clear inscription hidden just above the large shield that dominates the facade towards her middle part. According to this true signature, the artist –or at least one of the main ones– is among the best architects and sculptors of the time: Juan of Talavera (fl. 1476-1531), a former student and collaborator of the great Juan Guas –perhaps even his nephew– and, as we shall see here, son in law of the influential Egas of Brussels. Surprisingly, he has never before been considered as a possible author of this facade, or even associated with

¹ Katia Galán y yo nos conocimos muy jóvenes, en 1971, excavando ambas en Cástulo, aunque en cortes de distinta época. Años más tarde, una (des)coyuntura por completo inesperada en mi destino hizo que fuéramos compañeras y buenas amigas en el mismo Departamento de la UAM. Juntas hemos vivido y sufrido muchas peripecias académicas y humanas, siempre con un balance positivo para nuestra amistad. Y, aunque yo no sea prehistoriadora, me consta su gran valía profesional, y su relevante dedicación al alumnado. Por todo ello es para mí una satisfacción poder dedicarle

un trabajo en este volumen de homenaje, aunque no pueda tener la extensión inicialmente concebida. La complejidad que encontré al adentrarme en las cuestiones de interpretación iconográfica de la fachada que estudio (máxime por no tratarse de mi época histórica habitual), que me ha consumido mucho tiempo sin poder terminarla, me obliga a ceñirme aquí a mis descubrimientos en los aspectos epigráficos y de autoría y mecenazgo de la fachada, el principal hecho en noviembre de 2011 y el resto en el verano de 2014, y durante la propia redacción de este trabajo.

Salamanca and its plateresque works. Talavera was a member of the famous “Toledo School” and one of the architects of Queen Isabella I of Castile. The facade (probably made in two or three stages) is a graphic ode, not to the Catholic Monarchs, but rather to their daughter Joanna and their grandson Charles V, Holy Roman Emperor. It was funded by (or on behalf of) “la reyna Doña luana” (the Queen Joanna I), the only and true owner of the Castilian throne, citing one of Salamanca’s more eminent scholars, Francisco de Roys in 1666. This paper will be continued by other to study other minor inscriptions the author has found within the same facade (most of them previously overlooked). It is hope that it will open a new line of research, as it is likely that other emblematic buildings of this Golden Era, hitherto of unknown authorship, also contain hidden signatures or hints from their authors.

Keywords: Salamanca, University, plateresque, Queen Joanna I of Castile, Joanna the Mad, Juan de Talavera, Epigraphy, Francisco de Roys.

1. EPIGRAFÍA Y AUTOR EN LA MEJOR PORTADA DEL PLATERESCO ESPAÑOL

Hay consenso universal en que la más bella muestra del arte plateresco español es la espléndida fachada de la Universidad de Salamanca (fig. 1), carta de presentación y soberbio icono de la más antigua universidad española viva, desde 1218, por lo que ésta está también a punto de cumplir y celebrar su propio centenario, el VIII. Conserva bastante documentación sobre su intrahistoria², y modernamente reúne el más completo repertorio de estudios publicados en torno a sí misma³.

Baste decir que el mundo de esta fachada es el abigarrado y aún muy debatido universo ornamental y

cultural que a comienzos del siglo XVI en Castilla llamaban “*al Romano*”, “*a la Romana*” y “*al modo antiguo*”, y al menos ya en el siglo XVII “plateresco”. Pero no Diego Ortiz de Zúñiga, sino –lo que le presta a mis ojos mucha mayor credibilidad– “*los artífices*” de su época que así lo definían, y creo que con bastante acierto⁴. Una definición muy discutida y atacada⁵, pero que por algo hizo fortuna y es aún hoy la predominante⁶.

Este trabajo se va a fijar, pues, en esta preciosa obra de arte, preñada de significado político e intelectual (y, en mi opinión, mucho menos moralizador). Pero en un aspecto de ella que jamás ha sido estudiado, y ni siquiera sospechado, a pesar de las decenas de buenos

² Publicaron desde 1997 el catálogo de manuscritos, y en los últimos años han hecho también el esfuerzo de digitalizar sus ricos fondos documentales, cf. <http://ausa.usal.es/>

³ En este punto se debe resaltar la excelente labor de investigación y difusión de su patrimonio histórico y artístico que la Universidad de Salamanca lleva a cabo desde hace muchos años. Así lo demuestra, por ejemplo, su larga colección de “Historia de la Universidad”. El reciente empeño en este sentido de autores como L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares y J.L. Polo Rodríguez, coordinadores de varios y completos volúmenes temáticos de *Historia de la Universidad de Salamanca*, no puede recibir más que encomios. Por ejemplo, en su volumen IV (2009: 639-836) incluyeron un repertorio bibliográfico general sobre la Universidad con 2.819 entradas. Es una pena haber sabido que en 2013, por problemas de presupuesto, fue desactivado el notable “Centro de Historia Universitaria Alfonso IX”, que dirigía el primero de ellos, con su interesante serie de “Misceláneas Alfonso IX”.

⁴ ORTIZ DE ZÚÑIGA, 1677: 525, libro XV. En la vasta bibliografía salmantina pocas veces se puede leer transcrito lo que realmente dice el autor, para aclararlo. Al describir en la Plaza de San Francisco de Sevilla el edificio del Ayuntamiento (1527-1564) afirma: “*Es todo el gran edificio de cantería, y entre los órdenes de Arquitectura, inclina más al compósito [scil., compuesto], todo revestido de follages, y fantasías de excelente dibuxo, que los Artífices llaman Plateresco, que haze bellissima apariencia, aunque la delicadeza de sus labores las haze más sugetas a las ofensas del tiempo*”. Por tanto no es cierto, como tanto suele leerse, que Ortiz de Zúñiga inventara el vocablo ni el concepto, sino que se limitó a recoger un término en uso entre los artífices del momento, lo que presta un respaldo más sólido a la a pesar de todo discutida definición. Apenas lo he visto correctamente dicho en SOTO CABA, s.f. Por otro lado, en el importante coloquio de Pamplona (VV.AA., 1991: 5), hubo bastante acuerdo en que “los vocablos pre-

renacimiento o protorenacimiento no ofrecen ventajas respecto al término plateresco, a pesar de las limitaciones de éste”.

⁵ Especialmente, por ejemplo, por S. SEBASTIÁN (1991: 103 y ss.): “Hoy día vemos con claridad que el Plateresco ha sido un error terminológico, que empezó a tomar carta de naturaleza con las descripciones de Ortiz de Zúñiga y sobre todo desde que lo generalizó Antonio Ponz... cortina de humo... Sin más [se] adoptó una calificación *de raigambre literaria, inventada* por hombres del siglo XVII, espíritus barrocos que no fueron los más adecuados para comprender a la generación anterior del Renacimiento...” La cursiva es mía, ya que, como acabamos de ver, el término no era un “invento literario del XVII”.

⁶ El origen, evolución y alternativas de esta definición están bien explicados en GARCÍA GAÍNZA (1998): 23-25, aunque insista erróneamente (p. 24) en que “el término plateresco... fue empleado por primera vez por Diego Ortiz de Zúñiga, aplicado a la capilla real de Sevilla (*sic*) en sus *Anales Eclesiásticos*, 1667 (*sic*)...” (pero véase lo dicho en la nota anterior). También resume muy bien el debate de definiciones y contenidos ALONSO DÍAZ (2003): 22-24, especificando las aportaciones al tema de grandes de la crítica artística como Angulo Íñiguez, Azcárate, Brinckmann, Bury, Camón Aznar, Chueca Goitia, Marfías, Nieto Alcaide, Rosenthal, Sánchez Cantón y un largo etcétera. Del mismo modo es de gran interés A. ÁVILA (1993: espec. 77-83) para la influencia clásica en la ornamentación pétreo española a través de grabados (tempranos especialmente los de Nicoletto de Módena, c. 1507), pinturas o bordados, estancias de artistas españoles en Italia (Lombardía y Nápoles), obras manuscritas o publicadas de gran influencia, singularmente Filarete (1465), el Polifilo de Colonna (1499), Diego de Sagredo (1526), etc., o los primeros encargos de obras “*(hechas del romano)*” (documentado en Alcañiz, Teruel, en 1506), “*al modo antiguo*”, “*al Romano*”, etc., a todos los cuales por lo tanto remito al lector.



Figura 1. Fachada plateresca de la Universidad de Salamanca. Foto de Ch. Clifford, 1853 (© BDH-BNE).

estudios y reflexiones que se han dedicado a esta fachada por muy insignes expertos, sobre todo en Historia del Arte e Historia Moderna: en *la notable cantidad de elementos escritos que contiene*, aparte de la única conocida y estudiada hasta ahora: la famosa leyenda en griego y latín que circunda el fantástico medallón de los Reyes Católicos, en el primer cuerpo de la fachada.

Entre las inscripciones inéditas que, junto a ella, presentaré en otro momento (en la parte II de este estudio), sin duda es la principal la que creo firma de obra del que ahora se nos va a revelar como su artífice principal (aunque probablemente no el único): **Juan de Talavera**, cantero, tallador, maestro de obras de la reina Isabel la Católica y un personaje que, como veremos, es a la vez conocido y desconocido.

Lo más curioso es que, entre la larga lista de maestros de cantería e imagineros que se han supuesto a lo largo del tiempo como autores de la “*Portada Rica*” o “*Portada Real*”⁷ de Salamanca, el nombre de Juan de Talavera jamás ha sido sugerido. Él mismo, hasta donde sé, y a pesar de haber participado o dirigido obras de relevancia, nunca ha sido tampoco objeto de estudios específicos. De hecho, en la casi inabarcable bibliografía dedicada al gótico final y Renacimiento en Castilla y Aragón, o a las escuelas toledana, alcarreña, castellana, aragonesa..., con todas las cuales Talavera tuvo contacto estrecho a lo largo de su *floruit*, su nombre figura una única vez en un título –un artículo de apenas 4 páginas sobre los Corporales de Daroca: S. JANKE, 1986–, y los pocos datos y fechas sobre él conocidos se relacionaron solamente dos veces: en un artículo de J. M. de AZCÁRATE (1971: 216, 219), al analizar a los colaboradores del gran Juan Guas, y en una monografía más general (por cierto que excelentemente documentada) sobre el arte en la corte de los Reyes Católicos, debida a R. DOMÍNGUEZ CASAS (1993: 57-59), de la Universidad de Valladolid, quien incluso elaboró, como de los demás artistas del reinado, una breve “cronología” suya (*ibid.*, 59).

Pero éstas son las tres excepciones, ya que Juan de Talavera no aparece en el completo *Spanish Artists from the Fourth to the Twentieth Century: A Critical Dictionary*, de la Frick Art Reference Library (vol. 4, 1996), y tampoco en el grueso catálogo de la gran exposición *Reyes y Mecenas* (1992), aunque en éste se

dedicaron más de 50 páginas (527-578) a las biografías y obras de los artistas relacionados con los Reyes Católicos, y Talavera se contaba entre éstos. En consonancia, a veces se le dedica una simple línea⁸, o nada, en muchos manuales y obras generales sobre el arte de la época y (lo más expresivo en nuestros tiempos internáuticos), ni siquiera cuenta aún con un artículo propio en Wikipedia, donde sin embargo están ya recogidos prácticamente todos los grandes maestros de obras con los que él trabajó –o con los que estuvo emparentado, como más adelante veremos– y a cuya altura artística sin duda estuvo. Espero que ahora ingrese de pleno derecho en esta moderna y singular, pero frecuentadísima y digna de atención, “Academia en la nube”.

Como consecuencia de esta relativamente escasa y muy dispersa información, he tenido que recopilar trabajosamente los datos que existen sobre la larga actividad de Juan de Talavera, también para averiguar los paréntesis de su vida en los que pudo dirigir su ingente trabajo en Salamanca, y, como se verá, he tenido la suerte de dar con algunos datos novedosos sobre él que además arrojarán luz sobre su obra en general. Igualmente he debido buscar algunos paralelos estilísticos iniciales que puedan complementar mi lectura de la inscripción (*vid. infra*) aunque ésta (y es la especial característica de los epígrafes como fuentes históricas directas) tiene un carácter poco menos que inapelable⁹, y el trabajo posterior debería ser a la inversa: tratar de probar los demás aspectos puramente artísticos a partir de lo que a mi juicio demuestra el mencionado epígrafe. La estilística será sin duda una tarea larga, que en mi opinión debe corresponder ya mejor a los expertos en Historia del Arte del periodo.

La extensión del estudio, y la dificultad añadida de no poder contar a tiempo con las necesarias y buenas fotografías de detalle (y las medidas) de todas las inscripciones que he ido casi adivinando en la fachada, muchas de ellas muy difíciles de ver, no ya sólo por la distancia desde el suelo, sino también por el grado de erosión de los sillares de la fachada, expuesta durante siglos a las inclemencias meteorológicas y a la acción complementaria de las aves que tanto la visitan (especialmente en su tercio superior), ha determinado finalmente que este artículo tenga que ser sólo un avance del resto de los epígrafes (no todos de la misma época o importancia), así como del posi-

⁷ Según V. BELTRÁN DE HEREDIA (2001, t. II: 215), en los libros de claustros de la Universidad aparecen las denominaciones de “Fachada Rica” y “Portada Real”, pero es “*Portada Rica*” la que en su época (1528) utilizó el arquitecto Juan de Álava (*cf. infra*), y por ello la que he preferido para el título.

⁸ Normalmente (por ejemplo desde el gran CAMÓN AZNAR, 1945: 64, hasta VV.AA. 1998: 107) para la rutinaria mención de su única obra citada con frecuencia, la genial portada de la Colegiata de Santa María de Calatayud “juntamente con Esteban de Obray” y hasta a veces como su “ayudante”. Como veremos más adelante, ni siquiera el

habitual pie de igualdad (acaso por ser el otro francés) hace justicia a Talavera, a quien se deben en realidad unas tres cuartas partes de la bella obra. Agradezco a J. Criado Mainar (UZar) el conocimiento de una obra reciente de F.J. Ibáñez Fernández sobre la Colegiata; éste dedica unas páginas a nuestro arquitecto (2012: 19-24) cuya lectura no me es posible ya incorporar aquí.

⁹ Salvo, como es natural, alguna lectura y desarrollos de la inscripción diferentes de los que ahora hago y justifico, que puedan producirse a partir de este momento, y sean más convincentes.

ble significado general de la preciosa –y a la vez muy extraña– fachada, pues a la fuerza me he ido haciendo mi propia idea sobre ella, en la que muchos detalles van encajando bien.

Igualmente quisiera justificar el no hacer aquí tampoco una descripción detallada de este parapeto adelantado del edificio salmantino vulgarmente llamado en su época “*las Escuelas*”, o “*las Escuelas Mayores*”, por ser obra tan compleja como conocida, y que no me detenga tampoco a ponderar sus muchos méritos artísticos, evidentes y estudiados por una infinidad de autores sobre todo en los siglos XIX y XX (aunque ciertamente más en sus iconos más principales, y menos en el detalle minucioso, donde a mi juicio queda bastante por decir). Del mismo modo debo renunciar, por su gran complejidad, a cualquier resumen detenido de las muchas interpretaciones que se han vertido sobre esta fachada, tanto de los distintos personajes como del análisis ideológico global, que van desde el muestrario filosófico al mensaje puramente académico, desde un “palacio de la Virtud y el Vicio” a una “Eneida de piedra” para Carlos V¹⁰ y, la más reciente (julio de 2014), como una *Translatio imperii* de base fuertemente heráldica, en todo caso insistiendo en la extendida idea del monumento exclusivo a la mayor gloria de Carlos V, el poderoso *imperator Romanorum*. Poderoso desde luego, pero también temido, y me temo que no muy estimado en Salamanca, ni en su prestigiosa Universidad (*memento* Villalar...).

En todo caso, en atención a los lectores que no sigan habitualmente la bibliografía de esta época, ni la de la fachada misma, cabe decir que el interés que ha suscitado desde fines del siglo XIX ha sido muy grande y, sin pretensiones de exhaustividad, lo condensaré al máximo en los siguientes títulos e ideas¹¹:

QUADRADO, 1884 (140: al menos el gran medallón se hizo en vida de los Reyes Católicos; es un homenaje a éstos, y a la Iglesia; acaso obra de Enrique de Egas); PEÑA FERNÁNDEZ, 1890: 17 (“...*escudo heráldico con las armas del emperador Carlos V... dos medallones, que algunos afirman son los retratos del Emperador y su esposa, pero... deben ser adornos de capricho como... [y cita todos los demás]*”); DEIB, 1896, vol. 18: 165-168, con foto (“*fachada...plateres-*

ca, acaso la más pura en su género... atribuída por algunos inteligentes á artistas italianos, corresponde al reinado del emperador Carlos V...escudo imperial... Carlos V y la emperatriz Isabel... Hércules”, etc.); GÓMEZ MORENO, 1901-1903 y 1967 (fecha 1513-1529, identifica trasuntos clásicos: el Hércules Farnese, la Afrodita Cnidia, y algunos emperadores; su autor sería “un italiano con influencias romanas directas”¹², o quizá Gil de Hontañón/ maestro Egidio, o el “Juan de Troya y sus compañeros”¹³ recomendados en 1529 por Siloé al cardenal Fonseca); BRINCKMANN, 1907 (20, identificando un tablero copiado del modelo B-57 de Nicoletto da Modena; quizá por estar en alemán y en lejana publicación, el dato pasó desapercibido durante décadas, hasta SEBASTIÁN-CORTÉS, 1973: 41-42); CAMÓN AZNAR, 1945 (212, 223ss., 311: el primero que intenta la interpretación de las figuras, que seguirían modelos numismáticos; cita el muy acertado paralelo de Gaillon); ANGULO ÍÑIGUEZ, 1952 (fecha 1519-1533; ve imposible el medallón con Carlos V; es el primero en apuntar a un programa global y a una autoría intelectual, la del rector y humanista H. Pérez de Oliva); CHUECA GOITIA, 1953 (97 ss.); ÁLVAREZ VILLAR, 1966 (33-38, descriptiva, a la luz de la heráldica, y cf. 1982); SEBASTIÁN y CORTÉS, 1973 (27-79, en paralelo al Tratado de Filarete, como “el Palacio de la Virtud y del Vicio”, respectivamente derecha e izquierda; Hércules, Hebe, Venus, Sardanápalo, Escipión, Aníbal, Príapo, Baco... y con la famosa rana –“*voluptas cum tristitia*”– los artistas “se habrían equivocado al colocarla”; fueron los más seguidos durante casi veinte años, y aún hoy); MARTÍN HERNÁNDEZ, 1974 (buen estudio desde el punto de vista de que el autor es un arquitecto); SEBASTIÁN, 1977 y 1978 (iconológico, en la línea de 1973: Hércules y Venus, Teseo y Fedra...); SÁNCHEZ REYES, 1979² (desacuerdo con lo previo y nuevas atribuciones de personajes “desde el sentido común”, según ESTEBAN 1985, aunque identifica a Adán y Eva, Caín y Abel y sus esposas, Carlos V e Isabel de Portugal con sus supuestos admiradores...); MARTÍN GONZÁLEZ, 1982 (de los pocos que se fijan en el estilo: autoría de Berruguete sólo en las “figuras cargadas de significación”); ESTEBAN LORENTE, 1985 (buen estado de la cuestión, y la fachada es anuncio y símbolo de la Universidad y sus protectores; se fija en

10 “*En Salamanca, la primera Universidad de las Españas, grabaron para Carlos [V] una Eneida de piedra*” (GABAUDAN, 1998: 185, y 2012: 149). La Prof. Paulette Gabaudan, al terminar y completar, mejorándolo (no siendo éste su campo habitual de trabajo) el trabajo inacabado de su difunto marido el también filólogo Luis Cortés (1924-1990) sobre la fachada, la escalera y los “enigmas” salmantinos, nos ha dejado un bella lección de fidelidad, de persistencia en el trabajo y, por qué no decirlo, de un amor humano como el que ella cree ver en la portada. Aunque en este aspecto y en algún otro justamente me separaré de sus interpretaciones, por lo demás muy acertadas (cf. *infra*).

11 Conviene decir que varios de los autores que más se han ocupado del asunto, en especial S. SEBASTIÁN, L. CORTÉS, P. GABAUDAN y F. PEREDA, han asociado el estudio de la fachada al de los sólo un poco menos famosos “Enigmas” del Patio y la “Escalera” interior que, al contrario que aquella, están ya bastante mejor precisados en sus modelos teóricos, gracias también a lucir unas magníficas leyendas explicativas.

12 GÓMEZ-MORENO (1967): 228 y 233-234.

13 Sobre este enigmático personaje véase la hipótesis que plantearé al final del apdo. 4.

la heráldica imperial, pero luego propone atribuciones a personajes inverosímiles, como Alfonso X-Violante de Aragón o Cleóbulo y Periandro); ÁLVAREZ VILLAR, 1993 (49-60, enfoque descriptivo y heráldico, “escudo imperial de Carlos V flanqueado por los símbolos del Imperio y del Reino de España”, apoyando las atribuciones y los tratadistas tradicionales: Gómez-Moreno, Camón Aznar y S. Sebastián en 1977); ÁLVAREZ VILLAR, 1995 (*id.*); GABAUDAN, 1995 (defendiendo ya la imagen mítica de Carlos V –y su medallón– dentro de un programa humanista que integra la escalera y los enigmas del Patio, todo a la vez; Carlos estaría acompañado por la emperatriz Isabel –la opinión generalizada–; autoría intelectual de Guevara o Pérez de Oliva); GABAUDAN, 1998 (*id.*, fue una obra muy estimulante hacia otros, aunque no siempre se le haya reconocido; reproduce casi lo mismo en sus obras de 2002 y 2005); PEREDA, 2000 (235 ss., obra compleja, sigue en parte el tema heráldico de Álvarez Villar; sugiere por primera vez una donación de la reina Juana, y el escudo central sería de Juana y Felipe I; pero luego no sigue su propia hipótesis, al negar que ellos estén en los medallones laterales, que serían sólo decorativos, o Jasón-Medea, y atribuyendo los demás a personajes fabulosos como Hispán, Atlante o Liberia; la escena papal no lo es, sino más bien el sello de la universidad, etc.; como idearios propone la *Primera Crónica General* de Alfonso X y obras como el *Tratado del Esfuerzo Belico Heroyco*¹⁴, por donde la Moral y la Ética regresan de nuevo al análisis, al par de los héroes; modelos numismáticos del *Illustrium Imagines* de A. Fulvio, 1517, etc.; considera la fachada obra de la Universidad, y precisamente para destacar su *autonomía*, una principal discrepancia con Gabaudan, y a mi juicio también poco verosímil justo después de la derrota de Villalar); FLÓREZ MIGUEL, 2001 y 2013 (heráldica y elogio de la monarquía española y leyenda hercúlea moralizante: Hércules-Venus, Marco Aurelio-Faustina, Carlos V-Isabel de Portugal,

y RR.CC., Escipión, Cómodo; referente: J. Huttich-1525, etc.); NIETO GONZÁLEZ, 2001 (13-19: estado de la cuestión); GABAUDAN, 2002 (recensión y a veces dura réplica a las críticas a su vez recibidas de PEREDA 2000¹⁵); CASTRO SANTAMARÍA, 2002 (autoría de Juan de Álava); BRAVO, 2007 (desde un punto de vista cabalístico y odiseico; el autor intelectual sería Nebrija); ÁLVAREZ VILLAR, 2008 (de nuevo sobre su heráldica, pero *cf. infra* el apdo. 2); GARCÍA HERNÁNDEZ, 2009 (sostiene que las tres calaveras a la derecha representarían a los tres herederos fallecidos de los Reyes Católicos, y que por ello en el medallón de encima estaría Juana, la heredera efectiva, más sobre ello, en sus pp. 128 y 131; la rana estaría sobre el príncipe Juan, siendo el batracio un mensaje críptico de los escultores para burlar a la Inquisición); LAHOZ, 2009 (321-324: descriptiva, con elogio y adhesión a las tesis de F. Pereda 2000); GABAUDAN, 2012 (último de sus varios trabajos desde 1995, variando ligeramente en el tiempo sus teorías y atribuciones intelectuales; no entra en las cuestiones estilísticas o de autoría física; se reafirma en “la Eneida de piedra para Carlos V”; admite de nuevo el documento citado por F. Pereda sobre Juana, pero rebatiéndolo¹⁶; aunque Juana podría estar en el medallón afrontado al de Carlos, sería más atractivo que fuera la emperatriz Isabel, por sus bodas en 1526; el programa teórico se ajustaría estrictamente a las Ordenanzas de Gattinara, etc.); PÉREZ y AZOFRA, 2012 (buen resumen de la cuestión, con un expresivo esquema en su pág. 54 que resume las atribuciones habidas a los más diversos personajes, dioses, héroes o alegorías, sumando entre apenas 3 autores nada menos que 43 opciones); FLÓREZ MIGUEL, 2012 (123-124, abandonando la idea de Gabaudan: “lo relevante no es el «imperio»... sino la monarquía referida a los Reyes Católicos”, autores intelectuales podrían ser Arias Barbosa o El Pinciano, en vez de Nebrija); GARCÍA y DORADO, 2012 y GARCÍA, 2013 (ambos sobre los recientes trabajos técnicos en la fachada).

¹⁴ Una obra realmente interesante, este *Tractado del esfuërço bellico heroyco* (Salamanca, 1524), y de un personaje no menos interesante, Juan López de Vivero o de Palacios Rubios, uno de los más importantes consejeros de los Reyes Católicos y de los propios Juana y Carlos. Grandes obras de este tipo o de otros, muchas de las cuales han ido citando los tratadistas del simbolismo de la fachada, pudieron tener que ver con el espíritu de su mensaje, pero son temas que deben quedar para otro momento. En todo caso, el tono más festivo y laico de los relieves no incursos en medallones, como ya comenté que es mi impresión, aconseja no tener en cuenta propuestas moralísticas demasiado profundas.

¹⁵ Ya en el resumen (p. 129): “Creo detectar en Pereda una voluntad de minimizar la indiscutible presencia del Emperador a favor de la reina Juana y del claustro universitario... nuevas investigaciones, promovidas por la tesis de Pereda, me conducen a reafirmar mi primera lectura, la clave imperial”, o pp. 131-132: “Las demás hipótesis de Pereda son tan endeblas que él mismo aporta un texto, muy

interesante, aunque no se pueda tomar como indiscutible, que echaría abajo todo el edificio de conjeturas: se trata de una tradición, sin duda popular, referida por el predicador que ofició las exequias del rey Felipe IV en Salamanca y que dice: La fachada que costó la magestad de la Señora Reyna doña Juana, para dejarnos escrito en piedra su nombre... si se admite, aunque sea con prudentes reservas, que la reina Juana costeó la fachada, el gasto no puede figurar en los Libros de Cuentas de la Universidad, con lo cual las afirmaciones anteriores de Pereda se derrumban” (las cursivas son mías). Parece obvio que ella no puede negar la existencia y la teórica validez del testimonio, *cf.* la nota siguiente.

¹⁶ “Tal vez no sea más que una leyenda. Pero si esta tradición fuera cierta, querría decir que la fachada hubiera sido sufragada por la corona. Y digo bien, por la corona. En efecto, Juana no era más que un nombre. En tiempos de su hijo, no tenía más autoridad que en tiempos de su padre. Estaba prisionera, y de la partida considerable asignada para su casa, no manejaba el primer céntimo. La fuente es dudosa...” (GABAUDAN, 2012: 146).

Dejo para el final el último, realmente erudito y bien ilustrado estudio interpretativo, que se debe a Rafael DOMÍNGUEZ CASAS (2014)¹⁷, también firme defensor de Carlos V en la fachada. Anticipa y concluye que la obra “sigue siendo un enigma sin resolver debido a la falta de documentación que revele su posible autoría material y programática”. Sostiene que tantos estudios humanísticos no han ahondado en las claves heráldicas medievales, que serían el *quid* cronológico (años 1520-1529), al tiempo que repasa a fondo la heráldica alemana y la de Maximiliano I, el imperial abuelo paterno de Carlos. Pasando a Salamanca, cree que los tres escudos y águilas de la fachada son de Carlos V, el grande central “las armas plenas de Carlos V” (en lo que tanto F. Pereda como yo misma estaremos en desacuerdo)¹⁸, que los medallones principales serían “un emperador” y “una emperatriz” (acaso Marco Aurelio y Faustina como trasuntos de Carlos V e Isabel de Portugal) y, tras poner también de mucho relieve la influencia del canciller Gattinara¹⁹, concluye, haciendo “una lectura político-simbólica de esta enigmática portada desde el punto de vista de la literatura comparada”, que representaría “la *Translatio imperii* o teoría de la sucesión de cuatro imperios universales o *Regna maxima* de Orosio en el *Dominium mundi* debido a la intervención divina”: los medallones del segundo cuerpo, pues, de izquierda a derecha serían el *Regnum Babilonicum* con Semíramis, el *Macedonicum* con Hércules, el *Africanum* de Aníbal²⁰ y el *Romanum* con Escipión. Las demás figuras del tercer cuerpo reciben, o repiten, otras atribuciones, y “el programa iconográfico del tercer cuerpo de la «portada rica» reflejaría la posición de la Universidad de Salamanca como defensora de la supremacía espiritual de la Iglesia de Roma”, aunque sea curioso que para él

en ese mismo espacio eclesial puedan coexistir en armonía varios elementos fuertemente cristianos con otros plenamente paganos.

Aparte de lo que he sintetizado, según PÉREZ Y AZOFRA (2012: 53) “no menor en número han sido los nombres que se han propuesto como ideólogos del proyecto, entre los que abundan personalidades vinculadas al Estudio y que destacaron por su conocimiento de la Antigüedad o por su vinculación al proyecto carolino que las imágenes parecen enunciar. Se suceden así, entre otros, Hernán Pérez de Oliva (Angulo, Santiago Sebastián y Luis Cortés), Nebrija o alguien de su círculo (Cirilo Flórez, Pablo Andrés), Antonio de Guevara (Gabaudan 1995-2005), Pomponio Gaurico o el doctor Palacios Rubios (Pereda)”. Añadiría a la lista de posibles promotores teóricos a Mercurino de Gattinara, gran canciller y consejero de Carlos V e inspirador de su *monarchia universalis*, por ser últimamente defendido con pasión por P. GABAUDAN (2012, aunque ya le citaba de pasada en 1995 y 1998, pero sin desprenderse del todo de Pérez de Oliva y Guevara, y hace bien, pues explicaría mejor el, según ella, heráldico y épico imperialismo de la fachada; y al recién citado DOMÍNGUEZ CASAS (2014: 116), que parece inclinarse por la heráldica más estricta, la germana a partir de la “Historia universal” de los heraldos de Sturm y Tirol, y la castellano-aragonesa a partir “de los Cinco Reinos, como herederos del reino visigodo de Toledo”.

Tras su también útil resumen de la bibliografía principal e interpretaciones hasta el año 2004, NIETO GONZÁLEZ (2004: 380-389) concluía que “es difícil, muy difícil, recoger la riqueza de ideas y de conceptos en tan pocas líneas”. Lo mismo repito ahora.

¹⁷ Cerrando ya el mío, tuve la suerte de localizar a última hora este recién aparecido trabajo, y la de poder consultarlo gracias a la amabilidad del Dr. Carlos Saguar, editor de la revista *Goya*, gentileza que corroboró más tarde el propio autor.

¹⁸ Dice el autor expresamente (p. 122) que “la presencia de este ornamento excluye cualquier posibilidad de que el escudo pertenezca a la reina doña Juana I de Castilla –entonces recluida en Tordesillas–, por tratarse de una distinción estrictamente masculina”. El problema, como ya vio F. PEREDA (y, curiosamente, comparándolo al detalle con otros, yo llegué a la misma conclusión de forma independiente), es que este importante escudo, *stricto sensu*, “no es de nadie”, pues no responde a una tipología fijada y asociada a un monarca concreto, por mucho que haga tantos años que se viene atribuyendo de forma automática a Carlos V, en parte justamente por la presencia del toisón. Sólo que Pereda (2000) en realidad vaciló en a quién atribuirlo, como ya resaltó GABAUDAN en su día (2002: 139): “...¿qué es lo que conduce a Pereda a rechazar el blasón, tan grande, tan central, tan afirmativo? Dice: «Es el escudo de Felipe y Juana» (pág. 235), y también «Es el de Carlos y su madre, de los reyes de España» (págs. 237-8)...” Así que se trata de un asunto de sumo interés en el debate, pero que abordaré en otro momento.

¹⁹ DOMÍNGUEZ CASAS (2014): 127, 129. En esto vino a coincidir con P. GABAUDAN (2012): 144, 146 y p.ej. 16: “Otra aportación novedosa es haber dado con las Ordenanzas del canciller Gattinara sobre emblemas y armas del Imperio de Carlos V, los emblemas comunes a todo el Imperio y los privativos de cada una de las naciones que componían el Imperio. El tramo central de la fachada responde con gran fidelidad a las prescripciones del canciller, lo cual da bastante que pensar sobre los posibles autores del programa y su realización”. Se ve que el autor no conoció a tiempo este más reciente libro de la filóloga francoespañola (que, curiosamente, no fue publicado por la Universidad).

²⁰ El bello paralelo veneciano, pintado, que ofrece el autor en su p. 126 y fig. 13 para el medallón de “Aníbal”, con casco y dragón verde sobre él (“...un *Silio Italico* iluminado hacia 1450 por el florentino Attavante en el que figuraban Escipión el Africano y Aníbal... mirándose desde sus respectivas hornacinas...”), es realmente precioso y muy bien hallado. Con éste, y los sucesivos de Ghirlandaio (Florencia, 1482-84) y J. Ripanda (Roma, 1509), todos ellos asociando a Aníbal el casco con dragón, creo Domínguez Casas nos deja asegurado que realmente en este medallón se figura al gran general púnico.

Antes de dejar este resumen bibliográfico, creo que bastante completo aunque tan someramente esbozado, sí comentaré que, dentro de la escuálida nómina de críticas a la portada, me ha llamado la atención, por ejemplo, la brevedad con la que Ceán Bermúdez despacha la Universidad²¹. Pero más sí cabe una opinión del propio don Manuel Gómez-Moreno, en un texto que creo que ha permanecido inédito hasta ahora²², por lo que creo vale la pena recordarlo, pues además ubica el edificio en su contexto espacial y arquitectónico:

“No habrá otra ciudad española donde la lucha entre lo gótico y lo romano se sostuviese con más equilibrio y tenacidad que en Salamanca. A comienzos del siglo XVI, inicia el impulso un movimiento peregrino: la Casa de las Conchas (281, 282), fundiendo ambas tendencias con genialidad que por desgracia no se tomó como rumbo; al contrario, la escisión sobrevino de seguida: lo gótico, insustancial y rutinario, con Juan Gil de Hontañón, en la

Catedral nueva (285); lo romano, es decir, su envoltura empalagosa de grutescos y miembros ociosos, con la fachada de la Universidad (386) y casa de las Muertes (418).”²³

A pesar de ello, en su propia época ya había conciencia del gran valor y complejidad de esta fachada-estandarte, fachada-retablo, fachada-telón o fachada-escenario (las definiciones más usuales de su constitución y efecto plástico, entre otras muchas²⁴), pues la nueva portada occidental de las por entonces llamadas “Escuelas” (Mayores), el edificio principal de la Universidad, era citada en 1528 (todavía durante su construcción) como “*la Portada Rica*” por el famoso Juan de Álava o de Ybarra. Este arquitecto vasco²⁵, en un informe técnico de mayo de dicho año sobre soluciones a dar para algunos serios problemas estructurales en la biblioteca, la menciona de pasada así. Visto ahora el original (fig. 2), corregimos ligeramente la

21 Citando a su vez, como en su apoyo, la (generalmente despectiva) del viajero y sacerdote N. Caimo en su *Viaje de España*: “*La fabbrica della universita non mi sembra meritarre tuti quelli elogij che molti a larga mano le hanno profui*” (citado literalmente de LLAGUNO-CEÁN, 1829: 91).

22 Es penoso leer, en el Prólogo de la edición de 1967 (pp. XV-XVII), firmado en 1966 por Gratiniano Nieto Gallo –por entonces Director General de Bellas Artes–, la consabidamente triste intrahistoria de la confección y publicación de los volúmenes de esta tan valiosa colección: “La idea de llevar a cabo el *Catálogo Monumental de España* fue apuntada por D. Juan Facundo Riaño, pensando en que podría llevarla a cabo un mozo paisano suyo, en quien se daban excepcionales dotes de erudito, investigador y profundo conocedor del arte español en todos sus aspectos. Aquel mozo de los años en que alboreaba nuestro siglo se llamaba Manuel Gómez-Moreno Martínez; a él, que muy pronto llegaría a ser el Maestro (*sic*) indiscutible de muchos estudiosos, se encomendó la redacción del *Catálogo Monumental de España*, tarea a la que se aplicó con tanta ilusión como competencia, y apenas recibiera el encargo oficial se aprestó a hacer los Catálogos Monumentales de las Provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y León. *Intrigas y cabilleos en cuyos pormenores no vale la pena de entrar, echaron por tierra lo que, bajo tan buenos auspicios, había comenzado*. A consecuencia de ellos, se encargó la redacción de Catálogos de otras provincias, unas veces a personas solventes científicamente, pero las más a amigos políticos sin competencia ni preparación, lo que dio lugar a que la mayor parte de los volúmenes redactados *no pudieran ser aprovechados* [...] Los de Ávila y Salamanca fueron los primeros Catálogos Monumentales que se formularon en España, y por azares del destino, y a pesar de los valiosos intentos que ha habido para darlos a la luz, no ha podido lograrse hasta los momentos actuales. Su publicación ha sido el primer resultado del Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, creado en 1961 y dotado en los Presupuestos Generales del Estado en 1966...” Poco más adelante (*ibid.*, s.p.) es el propio Gómez-Moreno en su “Nota del autor” quien, aparte de aludir a quienes utilizaron su texto inédito (no aclara si citándole a él o no, según otro de nuestros inveterados vicios nacionales), aclara a quién se debió realmente aquel nuevo impulso: “...por iniciativa y empeño personalísimo del Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto”. He tenido interés en reflejar aquí esta peripecia (muy

hispana, dicho sea de paso) por haber sido Gratiniano Nieto el maestro de Catalina Galán, y el fundador del propio Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM en el que me encuadro, y director de él hasta poco antes de su muerte en 1986. Por encima de nuestras diferencias ideológicas, muchas veces he echado públicamente de menos la claridad de ideas de Nieto sobre lo que debía ser y saber un arqueólogo, sus útiles iniciativas hasta en aquello que “no era lo suyo” (como en este caso de los C.M.E.), y varias de sus cualidades académicas.

23 GÓMEZ-MORENO (1901-03): msc., fol. 6v. Como acabo de explicar en la nota anterior (y algo más pongo en la bibliografía, en otra nota a su obra), su texto manuscrito o *Informe para el Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca. Iª parte*, terminado en 1903, con casi 900 páginas y cientos de fotografías, quedó inexplicablemente inédito hasta 1967, sólo tres años antes de su muerte. Por fortuna, la reciente digitalización por el CSIC de los originales de los “Catálogos Monumentales y Artísticos de España” me ha permitido conocer y comparar algunos textos, como éste que acabo de transcribir, que no aparece en la edición publicada en 1967 (y por tanto tampoco es citado por nadie), pero en el que se aprecia claramente el ímpetu juvenil “del mozo”. Le dio tiempo, 64 años más tarde, de eliminarlo, pero me sigue pareciendo interesante conocerlo por reflejar sus opiniones iniciales.

24 Me parece el más acertado resumen de la problemática de su caracterización y nombre el de MARTÍN HERNÁNDEZ (1974: 11-12): dejando atrás las de “portada” y “fachada”, añade: “al mismo tiempo que se le niega título arquitectónico, se le prodigan numerosos apelativos correspondientes a otras artes: retablo, tapiz, estandarte, colgadura, paño recamado en oro, labor de filigrana, orfebrería y repujado ... Todos estos títulos, equivalencias y analogías, pueden serle aplicados a esta obra, aunque ninguno la define plenamente, pues estando justificados todos ellos, no se logra expresarla cabalmente...”

25 Con frecuencia Álava, vecino de Salamanca y sumamente activo en ella, incluso en la propia Universidad (y suya era, por ejemplo, la famosa Casa de las Muertes), ha sido sugerido como autor de la fachada (espec. por C. CASTRO SANTAMARÍA desde su tesis doctoral de 1994: 1998, 2002, 2003..., *vid.* por último 2011 con las referencias anteriores). Hay en efecto similitudes pero también notables diferencias de estilo.

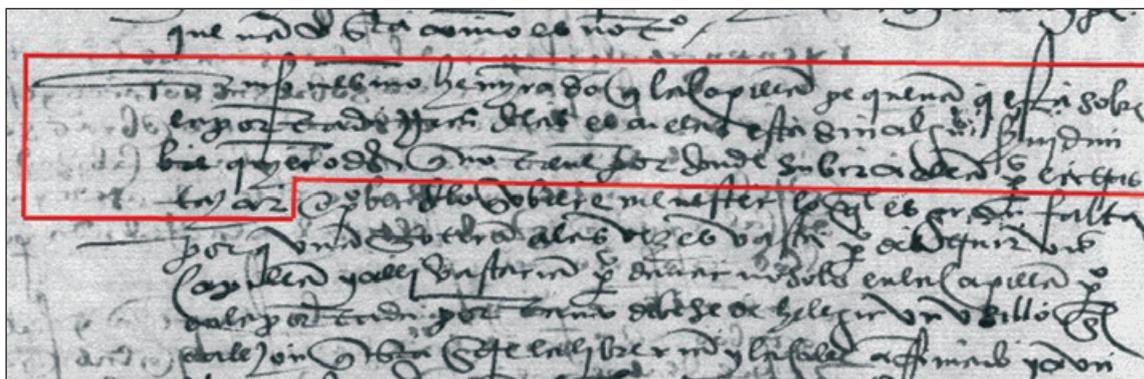


Figura 2. Fragmento del informe de Juan de Álava (1528) definiendo la fachada como “Portada Rica”.
 Libro de Claustros 9, fol. 56v (© Archivo Universidad de Salamanca)

lectura dada por M. Gómez-Moreno, que es la más repetida²⁶:

“(calderón) *Ansimesmo, he mirado que la capilla pequeña que está sobre / la portada rica de las escuelas está sin alguna servidun-/bre; quiero dezir que no tiene por dónde subir a ella para la trastejar*”²⁷.

No por ello creo, como la mayoría de los autores, que esto signifique que la fachada estaba ya terminada porque, en el estado en que estuviera entonces (probablemente bastante avanzada), sería ya evidente que era muy “Rica”, y podía ser llamada habitualmente así.

Tras esta necesariamente breve introducción paso ya sin más a las demás novedades reales que creo aportar en este trabajo: por un lado la firma de su arquitecto-entallador y sus tan sugerentes relaciones familiares (segura con el gran Egas Cueman y probable con Juan Guas) y, por otro, los datos que he visto y que me hacen apoyar firmemente la opción modernamente menos conocida, citada o seguida: que no es una “leyenda” que la preciosa y original portada fuera un regalo de la tercera hija de los Reyes Católicos: la imprevista, usurpada, desdichada y longeva reina titular de Castilla y Aragón, Juana I de Trastámara, la última reina de una dinastía española, y la esperanza de viejas autonomías territoriales en vías de extinción.

La moderna crítica, o nunca lo supo (esto es lo mayoritario), o desechó esta idea por imposible. Sin embargo, era lo que en el siglo XVII se creía en la propia Universidad de Salamanca. Vamos, pues, por partes.

2. UNA FIRMA TRAS 500 AÑOS DE ANONIMATO: EL OLVIDADO JUAN DE TALAVERA

A pesar de su relevancia, y sabiéndose que se construyó aproximadamente entre los años 1515 y 1533

(cuando se produjo una de las rarísimas visitas de Carlos V a Salamanca, quizá para inaugurarla), no existe hasta ahora el menor dato seguro sobre la autoría del muy complejo programa iconográfico que presenta. Ni sobre la autoría física, ni sobre la intelectual. Algo bastante insólito, dado que muchas obras de esta época —realmente febril en continuas construcciones, eclesiásticas, civiles y privadas— están bien muy documentadas, incluso con detalle de proyecto, plazos de ejecución, materiales acarreados y salarios. Y más incluso sería de esperar que estuviera bien documentada si se hizo en una institución oficial, que tenía que registrar habitualmente sus decisiones, gastos y actividades, si es que aceptamos, como viene siendo la primera opción oficial (la otra es que fue Carlos V) que la ideó, sufragó y construyó realmente la Universidad de Salamanca.

Como providencial justificación de que esto no se sepa, es una verdadera casualidad (o no...) que, en las completas series de Actas de Claustros que se conservan en el archivo universitario, éstas falten precisamente entre los años 1511 y 1526, como bien dijo su máximo estudioso:

“...1511... Aquí se interrumpe de nuevo la serie de libros de claustros, sin que sepamos la marcha de las obras ni los nombres de los artífices que labraron la filigrana de la «portada real» o «fachada rica», que ambas denominaciones lleva en los libros de claustros, la más preciosa muestra del plateresco español. Algunos la atribuyen al maestro Egas. Al reanudarse en 1526 la serie de libros de claustros *la obra estaba acabada...*”²⁸

Aunque no estuviera terminada, como ya dije, lo cierto es que más tarde tampoco aparecen alusiones

²⁶ GÓMEZ-MORENO (1903): n.º 386, fol. 369r/v; *id.* (1967): 233; ÁLVAREZ VILLAR (1993): 50, y etc. Muchos otros han citado después la frase de Álava vía Gómez-Moreno, pero sin exactitud. La comprobé en el propio manuscrito del Archivo salmantino, y me parece la que más peso ha de tener siempre por ser la coetánea de su construcción, por ello la preferí para mi título. (Terminado este trabajo, veo que hace poco la acaba de usar también DOMÍNGUEZ CASAS, 2014, tratándose de una feliz coincidencia).

²⁷ Actualmente su referencia es *AUSA*, 9, fol. 56v. Agradezco a la amiga y colega paleógrafa de la UAM M^a Teresa Carrasco su ayuda en los puntos más difíciles del texto.

²⁸ BELTRÁN DE HEREDIA (2001): 215. Probablemente no, pero sí que estaría hecho lo principal. La alusión al maestro Egas supongo que se refiere a lo sugerido por J.M. Quadrado, que debía de ser allí la opinión más común.

directas al curso, final o existencia misma de la obra. Y, curiosamente, se detecta una nueva laguna de cuatro años en los libros de claustros tras la visita de Carlos V en 1534, ausencia que llega hasta 1537.

Apenas se cree saber lo que costó, “30.000 ducados”. Sobre este dato, muy citado en la bibliografía y que en realidad no procede de las actas, sino que se debe al cosmógrafo y erudito sevillano (o asidonense) Pedro de Medina en 1548, creo poder aportar una pequeña novedad: Que no es exactamente así, ni se cita correctamente²⁹. Buscando ahora y leyendo el documento original³⁰, he comprobado que esta cantidad se suele atribuir sólo a la fachada, en esta forma:

“Las escuelas mayores son suntuosas, que solo una portada costó mas de treinta mil ducados, que fue mas costa que agora (en 1595) trescientos mil.”

El hecho de ser así reproducida la frase en una obra tan leída e influyente como la de QUADRADO (1884: 141 y nota 1) creo que es lo que la ha hecho prosperar todo el párrafo a nombre de este erudito andaluz. Pero no es eso lo que realmente escribió Medina en 1548, sino esto otro, a mi juicio mucho más sugerente (fig. 3)³¹:

“...Ay en este ciudad escuelas mayores y menores muy sumptuosas... Estas escuelas mayores son tan sumptuosas (sic) y de tan hermosa y rica obra que sola la portada y el quarto de la librería se dize costo la fabrica mas de treynta mil ducados. En estas

escuelas mayores es una capilla muy rica de boveda en lo alto della esta pintada toda la astrologia (sic) del cielo. Aquí es un reloj que es cosa notable...”

Independientemente del precio, la mención de un gasto conjunto asociando ambas construcciones, la portada y la nueva biblioteca (obra acordada en 1509-1510), creo que proporciona un dato de gran valor a efectos de una relación más estrecha entre ambas construcciones. El hecho de que mediara J. M. Quadrado, omitiendo del texto de Medina la referencia al precio de la librería, debe ser el culpable de que este precioso dato (y tan próximo aún a la construcción) haya estado inutilizado tanto tiempo³². En todo caso, el desarrollo de este detalle lo abordaré también en otro momento.

Treinta mil ducados de oro³³, u 11.250.000 maravedíes, es una cantidad bastante considerable para la época³⁴. Aunque le restáramos el coste de la nueva librería, la fachada seguiría siendo una obra de muy alto precio, y merecedora de su apelativo de época: “Rica”. Esto, y su calidad, de siempre condujeron a pensar, con toda lógica, que su autor material tenía que ser uno de los grandes entalladores o arquitectos de finales del siglo XV y el primer tercio del siglo XVI. En este sentido, porque recogen a casi todos los que han sido propuestos por distintos autores (y seguidos por muchos más cada uno) a lo largo sobre todo del siglo XIX-XX, voy a echar mano del reciente resumen de PÉREZ Y AZOFRA (2012: 53), al que añado algunos más entre corchetes:

fus maças delate del doctor o licenciado que se gradua. E y vna librería la mejor de España a brese dos oras cada día. Esta en ella vn pulpito dōde esta vn hombre mirando que ningún libro se saque della. Estas escuelas mayores son tan sumptuosas y de tan hermosa y rica obra que sola la portada y el quarto de la librería se dize costo la fabrica mas de treynta mil ducados. En estas escuelas mayores es vna capilla muy rica de boueda en lo alto de ella esta pintada toda el astrologia del cielo. Aquí es vn reloj q̄ es cosa nota

Figura 3. Fragmento del fol. XCVI y del *Libro de las Grandezas de España* de Pedro de Medina (1548) mencionando el coste conjunto de la fachada y la biblioteca.

²⁹ Yo misma, antes de profundizar más en los documentos, cité lo tradicional a uno de los medios de prensa (“Un estudio develará la autoría de la fachada de la Universidad de Salamanca”, *ABC Cultural*, 31-7-2014).

³⁰ Sana y precavida verificación que muchas veces uno está tentado de ahorrarse al prestar crédito sin más a lo leído en autores de confianza, pero cuya utilidad he comprobado durante toda mi vida investigadora.

³¹ MEDINA, 1549, *Capitu* (sic) LXXXIX. De la muy noble ciudad de Salamanca, fols. XCVI-XCVII (obra digitalizada ya por varias bibliotecas nacionales y europeas, he visto la de la BNE). Aparece igual: “portada y el quarto de la librería” en la edición más conocida, la 4ª, muy aumentada, de D. Pérez de Messa (1595, fol. 223 ss.).

³² En sentido contrario, se ve comúnmente atribuir también a Medina 1548 el texto explayado sobre el colorido, las esferas y demás detalles del “Cielo de Salamanca”, cuando en realidad es un añadido de Pérez de Messa en 1595, como puede ahora verse en la reproducción que doy, y ya señalaron, por ejemplo, MARTÍNEZ FRÍAS (2006: 12) o LAHOZ (2009: 287).

³³ Aunque se acuñaba, como “excelente”, el ducado de esta época no tenía un uso real, sino como moneda de valor contable, lo mismo que el maravedí desde comienzos del siglo XVI. Un ducado castellano de oro equivalía a 375 maravedíes según la pragmática real de Medina del Campo de 13 de junio de 1497 (VENTURA, 1992: 496).

³⁴ Para hacerse una idea, el jornal diario de un tallador bueno del momento rondaba los 45-50 maravedíes diarios; la Plaza Mayor de Madrid, concluida en 1619, costó en total 200.000 ducados. Cualquier equivalencia que se quiera hacer con los precios actuales es aventurada, pero, basándose el peso de 3,6 gr de oro de los ducados, y en que el valor del oro es bastante estable, he calculado que esta cantidad bruta de ducados, 10,8 kg de oro (de 23 k) podría equivaler hoy (2014) a unos 330.000 euros o 55 millones de pesetas. Naturalmente, el valor relativo era entonces mucho mayor, debido a que los precios de salarios y bienes eran proporcionalmente bastante más baratos, por lo que esta cantidad podría multiplicarse mucho.

“...no son pocos los que han tratado de vincular a alguno de ellos con la ejecución material de la fachada: Enrique Egas (Bertaux, Quadrado, Marqués de Lozoya, [J. Pérez]), el maestro Egidio [*scil.* Gil Hontañón el Viejo] y Juan de Troyes (Gómez-Moreno [Juan de Troya en Álvarez Villar]), los artistas que trabajaban en el trascoro de la catedral de Palencia (Camón Aznar), Juan Gil el Mozo (Chueca Goitia), Juan de Álava (Brinckmann [Martín Hernández con mucha fuerza], Rodríguez G. de Ceballos, Gabaudan [Castro Santamaría³⁵]), Diego de Riaño (Rivera Blanco), Vasco de la Zarza o en todo caso artistas no salmantinos (Felipe Pereda), Bigarny (Pablo Andrés), entre otros. Caso distinto es la vinculación al proyecto de Alonso Berruguete, propuesta por Martín González y argumentada por la sintonía existente entre el estilo practicado por el artista palentino y las imágenes dispuestas en el cuerpo superior de la fachada.”

Esta disparidad lleva a una primera conclusión evidente: el estilo mismo de la fachada no la hace asimilable a primera vista con ninguno de los grandes autores más estudiados, pues en ese caso se habría alcanzado una mayor unanimidad.

Llego ahora a explicar cómo se me ocurrió intentar resolver un problema de autoría física tan añejo y enquistado.

A finales del año 2011, a propósito de una pregunta de una de mis hijas sobre la fachada, por mor de constatarle a un tema del que no sabía más que lo muy general estudiado en mis años mozos de Historia del Arte en la Complutense³⁶, o lo visto en plan turístico en posteriores visitas profesionales a Salamanca, me tropecé en Internet con la espléndida colección de fotografías de la fachada hechas en 2010 por el fotógrafo J. Á. Barbero para el posterior “Tour Virtual de Salamanca” patrocinado por el Ayuntamiento. Vista en detalle y a su misma altura, esta vez la portada me impactó de tal modo que pensé que, si yo fuera su autor, habría dejado mi firma en alguna parte. Comencé un barrido sistemático de abajo a arriba, hasta que, en el segundo cuerpo, justo por encima del gran escudo central, observé lo que sin la menor duda

era una inscripción muy bien cuidada y ejecutada. Puesta en un sitio tan relevante, no cabe pensar sino que es lo que parece y yo andaba buscando: una firma de autor (fig. 4).

Sobre el gran escudo aparece una repisa hexagonal (de la que, idealmente, sólo vemos la mitad) con sendas tres cabezas, sobre la cual reposa un globo del mundo sobremontado por una cruz, o acaso el puño de una espada, entre lo que parecen dos monstruos marinos. De la parte baja de esta repisa surgen a cada lado dos roleos vegetales terminados en una gran voluta. La derecha está decorada con simples círculos, pero la izquierda presenta, muy claramente grabado, un texto.

En buena técnica epigráfica, en este momento yo debería de dar sus medidas: al menos ancho, alto, y altura de las letras. Pero curiosamente, y dando un poco idea del tipo de estudios que se han hecho hasta ahora sobre esta obra arquitectónica, no he sido capaz de encontrar, entre la copiosísima bibliografía existente, y ni siquiera entre los materiales gráficos suministrados al público a raíz de las nuevas iniciativas como el programa “Ascensum” (2012), o sus vectorizaciones, ni una sola medida publicada de la fachada misma excepto su ancho. Y tampoco alguna foto, de cualquiera de sus partes, que llevara una escala que me permitiera al menos deducir arqueológicamente sus posibles medidas. Incluso Sebastián y Cortés, que son los únicos en ofrecer dibujos detallados de bastantes de los grutescos, no dan en ellos ninguna escala ni referencia exacta de su tamaño.

El único dato útil de este tipo lo dio J. ÁLVAREZ VILLAR (1973: 45) cuando se refirió a que “(la fachada principal) tiene una anchura de 12,20 m, siendo su altura ligeramente inferior a la del edificio” (pero ésta no la daba). Incluso el estupendo y muy conocido plano desplegable con el alzado de todo el frente del edificio, debido a Valeriano Hernández, que Á. Villar da entre sus págs. 42 y 43, carece de escala (y a ojo no parece ser muy exacto).

Por ello, presento ahora una operación gráfica sencilla (fig. 5) a partir de ese único dato conocido³⁷, encajando la fachada en una rejilla y calculando a escala 1:100 (cada recuadro mide, pues, 50 cm) sus medidas

³⁵ En 1997. Lamentablemente, las dos fotos de comparación que pone esta autora (lám. VI, 1-2) para asentar su propuesta permiten comprobar que GÓMEZ-MORENO (1967: 168) tenía razón cuando sentenció que los de San Martín eran “una mala imitación de los follajes lombardos de la Universidad”, y permitirían (junto a otras razones) descartar a Juan de Álava (esto es, Juan de Ybarra) para nuestra fachada (aparte de que la talla de la Escalera de las Escuelas no es exactamente la misma que la de la fachada). Muy interesante es el análisis de su testamento de 1537, hallado por fin por esta autora (CASTRO SANTAMARÍA, 2011), por el que, entre otros muchos datos, se adivina su gran riqueza (que da una buena idea de la que podía tener un arquitecto bueno de su época), y se conocen las obras

que este hidalgo y “maestro de cantería” (así se autodefinió) ya había dejado pendientes por su enfermedad.

³⁶ Donde, eso sí, disfruté de muy buenos maestros, en “Arte Medieval” de J. M. de Azcárate y Á. de la Morena, y en “Arte del Renacimiento” de V. Nieto Alcaide.

³⁷ Confiando en que los 12,20 m de ancho de Álvarez Villar sean exactos. Me disculpo, obviamente, por no haber podido desplazarme todavía a Salamanca a confrontar éste y otros varios aspectos del trabajo, o por si existiera algún estudio que no ha llegado a mi conocimiento en el que las medidas totales y parciales de la fachada se hubieran ya publicado. [Ya en pruebas, encuentro que Flórez Miguel (2013: 23) ofrece una perspectiva lateral con unos muy próximos 19,81 m de altura, aunque no indica su fuente].



Figura 4. Posición de la inscripción con firma sobre el gran escudo central. (© foto M. Á. Egido Pablos, 2014).

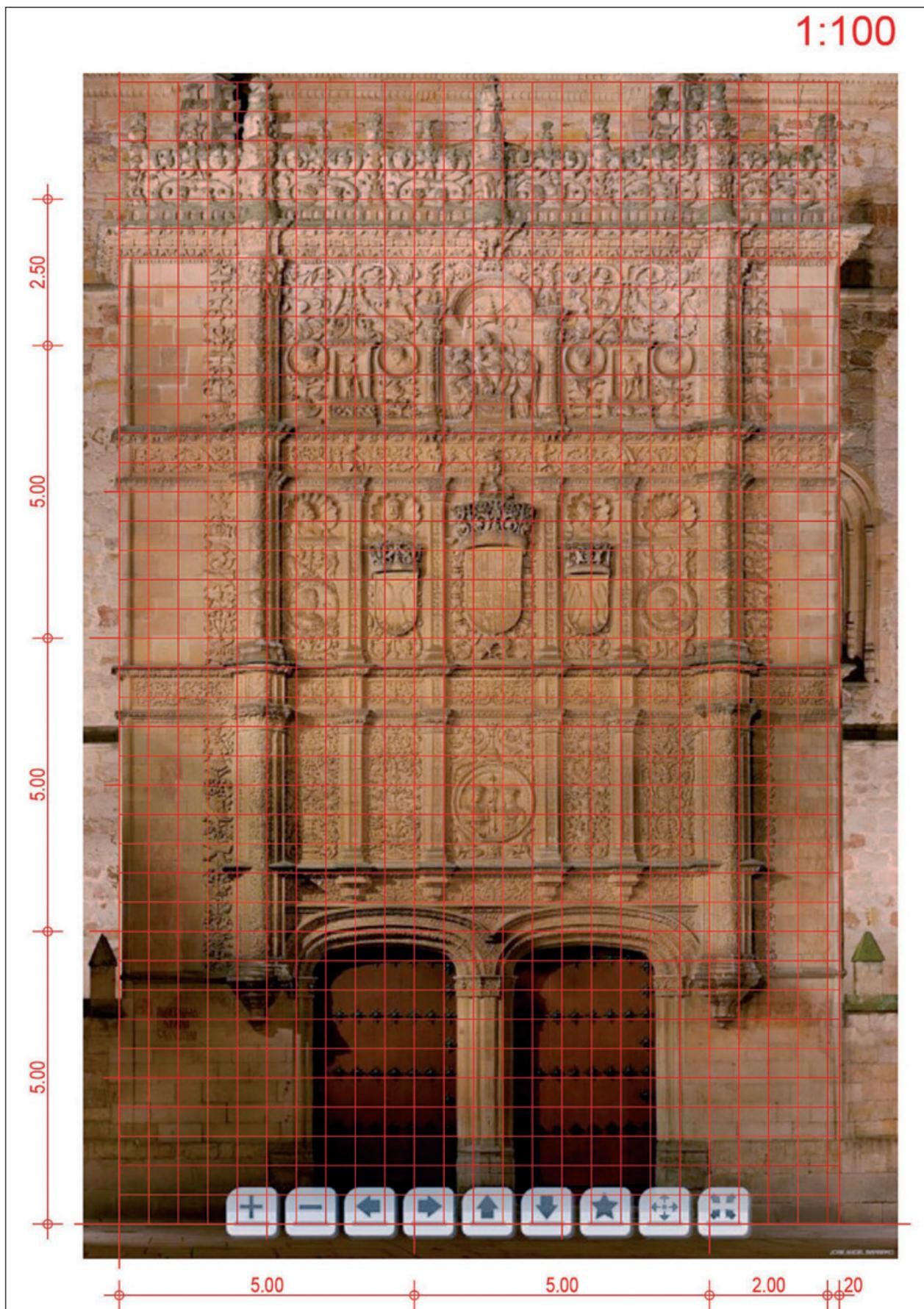


Figura 5. La fachada en una rejilla para su medición aproximada. (© autora, sobre fotografía de J. Á. Barbero, 2010).

aproximadas. Según ello, toda la “Portada Rica” mediría de altura, del suelo a la cornisa, 17 m, con 2,50 m más de crestería, **en total 19,50 m**. Los tres cuerpos son de altura desigual, el inferior de los Reyes Católicos el menor (unos 2,85 m.), el segundo algo más, unos 3,25 m. y 3,50 m el tercero. Es posible que ello se complemente con el propósito, presente en toda la obra, de corregir el efecto óptico desde el suelo, aumentando el relieve de abajo a arriba hasta hacerse casi de bulto redondo en las coronas, por ejemplo, o en la escena papal. También las ligeras diferencias de altura (en progresión) de los tres cuerpos contribuirían a lo mismo, lo que sugiere un proyecto concebido a la vez desde el principio, por más que los programas ornamentales sean distintos entre el primer cuerpo y los dos restantes, añadiéndose a éstos las fajas verticales que a modo de festón corren por fuera en ambos lados.

A partir de estas observaciones y medidas, tan provisionales como son³⁸, se puede calcular que el epígrafe está situado a 13 m de altura, y que el roleo que le

sirve de soporte mide unos 45 cm de alto. El texto que veo y leo en él es el siguiente (fig. 6):

I · TAL · A

Las tres letras *TAL* aparecen en nexo. Lo desarrollo, suponiendo que estuviera en latín:

I(ohannes) Tal(averae) a(rchitectus)

Si estuviera en castellano (lo que veo más improbable), y dado que en la época este nombre se escribía la mayoría de las veces con *I*, en tres versiones: Juan, Ioan y Iohan (*cf. infra*), sería:

I(uan) (de) Tal(avera), a(rchitecto)

En cualquiera de los casos se entendería, en definitiva:

“Juan de Talavera, arquitecto (lo hizo)”

con el verbo elidido o sobreentendido, como también es frecuente en epigrafía.

Las dos interpunciones visibles son de tipo clásico, triangulares, invertidas. La *I*, como es típico de la época, aparece con un pequeño travesaño en medio. Tampoco son raras en este momento (ni en el romano,



Figura 6. Detalle de la inscripción con la firma, y su nexos TAL (sobre ampliación de la fotografía de J. Á. Barbero, 2010).

³⁸ Imagino que ya no faltará mucho para que se den a conocer los sin duda completos estudios de arqueología de la arquitectura, mediciones, gráficos de alzados y demás que se han estado haciendo a la fachada entre 2012 y 2013, según las referencias de prensa que he leído. Mis datos son más “de andar por casa”, para hacerme una idea propia de la ubica-

ción y altura en ella de las diferentes inscripciones, aunque he estimado que, al no existir aún, podía ser de utilidad a otros publicar las medidas que de momento me salen, que seguramente serán corregidas en el futuro por otras más técnicas y precisas.

que sería su modelo) las A sin travesaño. Por otro lado, no cabe duda de que hay un nexo *TAL*, pues la *T* por ambos extremos se prolonga al máximo (no brevemente, como en otras A incluso en el claustro contiguo), y sus ápices laterales bajan como para no dejar duda de qué letra es 39. Añádase que la letra siguiente, siendo sin duda otra A, va sin coronamiento³⁹. Por último, el tercer elemento del nexo de *TAL*, la letra *L*, va indicada, como también hay paralelos, mediante el alargamiento del pie derecho de la A, que por ello se distingue bien en longitud de la izquierda.

Aquí teníamos, pues, *escondido* durante casi quinientos años dentro de la mismísima fachada, al tan buscado autor de tan admirada portada plateresca: el castellano, probablemente toledano de la ciudad cuyo apellido porta, Juan de Talavera. Sobre su personalidad, estilo y posibilidades temporales para haber dirigido esta obra, especialmente por haber sido uno de los arquitectos al servicio de los Reyes Católicos, tanto en Castilla como en Aragón, me extenderé acto seguido en la parte 3. Pero sí diré ahora que, cuando leí su nombre en la inscripción, y dado que me dedico habitualmente al mundo romano (y en *Historiografía* al siglo XVIII), ni siquiera sabía que a comienzos del siglo XVI existiera realmente un arquitecto con ese nombre. El haberlo encontrado *a posteriori* fue para mí no sólo una sorpresa, sino sobre todo una garantía de que mi lectura era correcta.

Durante todo el trabajo de búsqueda y lectura de la ingente bibliografía sobre la Universidad, y sobre la fachada, no encontré (incluso disponiéndose ya antes de 2012, de buenas fotos de la portada, hechas con teleobjetivo, pues la propia monografía de Álvarez Villar 1973 ya tiene algunas buenas, y mucho mejores son las publicadas después de 2012), ni una sola vez que algún autor reconociera algún texto en la portada, aparte, claro está, de los que figuran en el medallón de los Reyes Católicos. La única excepción en esto que vi fueron SEBASTIÁN y CORTÉS (1973), que mencionaron de pasada la existencia de dos letras *BC* “en la pilastra izquierda, en el entablamiento del primer cuerpo”, y otras 4 letras separadas “en

la imposta baja del primer entablamiento” (1973: 55 y foto en p. 79), diciendo, con muy buen juicio, que “en ella hay firmas que no acertamos a interpretar, pero de las que debemos hacer mención pues quizás otros investigadores serán más afortunados que nosotros”. Mucho más tarde, P.A. Bravo (2007: 20) las creyó relativas al poderoso cardenal Bernardino de Carvajal, el de la Puerta del Jaspe de Sigüenza (aunque a ello, entre otras cosas, se opondría su factura, más del XIX).

Del mismo modo me admiraba que la firma que encontré, tan visible como parece⁴⁰, no hubiera sido observada por ningún autor de los que tantos afanes y horas habían dedicado a su estudio, a veces durante años. Aunque, en este sentido, debo al amable colega R. Domínguez Casas el que hace tan solo unos días me haya señalado la única referencia existente, y diría que perdida, porque es un libro que no ha circulado prácticamente nada por las bibliotecas universitarias (excepto las de Salamanca, lógicamente)⁴¹. Y me sigue extrañando que este segundo “hilo de Ariadna epigráfico” quedara de nuevo, durante seis años más, sin una mano que lo recogiera y siguiera.

Por último (por ahora) comentaré algo sobre las firmas y los arquitectos que firman. En general puede decirse que, aunque existen firmas sobre edificios árabes y cristianos durante la Alta Edad Media, alguna tan señalada como la del Maestro Mateo en la catedral de Santiago⁴², no es algo frecuente, y quizá lo es algo menos en la Castilla de esta época, por lo menos en el estado actual de los estudios (como ya en el resumen de este trabajo apunté). Otras veces firman mediante emblemas y marcas de difícil comprensión, de lo que hay buenos ejemplos en sillares de San Juan de los Reyes, por ejemplo. Más explícitas, ya dentro del siglo XVI, “el maestro mayor Juan de Horozco estampa «*Horozco me fecit*», en un tabernáculo situado en la fachada de San Marcos de León, y el arquitecto Juan de Badajoz firma en la sacristía: *Perfectum hoc opus Domino Bernardino, priore, a Gioane Badajoz, artifice, 1549*”⁴³.

³⁹ Este detalle puramente epigráfico excluye la otra posibilidad de lectura que había, y que por ese motivo pronto deseché: *I(uan de) Al(ava)*, el vasco ya citado más atrás como perito en el problema de la librería, dado que encuentro que el estilo de este arquitecto no es de la misma altura, y presenta notables diferencias de dibujo. Pero, como digo, lo impediría además una T que se lee tan clara.

⁴⁰ Aunque es verdad que es más difícil verla sin fotos de aproximación, desde al menos 2010 se contaba ya con las de Barbero, y desde 2012 había muchas incluso en Internet, cuando tanta gente que “subió a la fachada” hizo y publicó sus fotos particulares en sitios como Panoramio o Flickr, donde hay buenas colecciones que también he repasado. La más meritosa a nivel social, sin embargo, me parece la del diario “Salamanca24horas”, que ofrece un centenar, e incluso a mayor tamaño por un módico precio. En medio de todo ello llama la atención que (salvo error mío, aunque contrasté el dato con personas solventes de la institución) la propia Universidad sólo tenga a disposición del público, en red,

unas pocas fotos (aunque excelentes), a través de su gabinete de prensa. La citada iniciativa de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, “Ascensum”, dejó un sitio web bastante informativo, <http://www.subealafachada.com>, con fotos y vídeos de rango divulgativo.

⁴¹ Se trata, cómo no, de otra obra del prolífico y admirable J. ÁLVAREZ VILLAR (2008) que, posiblemente a la vista de la espléndida foto del escudo (p. 96) que tuvo entre manos (ya que en su copiosa producción previa nunca antes había comentado nada de ello), en su p. 99 dice esto: “Arriba, en el friso superior, sobre las armas reales en el espacio preferente a la diestra del orbe y la cruz, hay un zarcillo avolutado con extrañas siglas que sugieren una posible firma”. Por lo tanto, consigno aquí que al menos un autor vio la inscripción, aunque no lograra entenderla, y que las “extrañas siglas” eran en realidad una firma.

⁴² Véase CÓMEZ (2006): 60-65 y 78, por ejemplo.

⁴³ MARTÍN GONZÁLEZ (1993-94): 165.

Podríamos añadir a estos casos dos singulares: el epitafio del también arquitecto Pedro Gumiel, fallecido en 1519 y enterrado en la capilla de la Universidad de Alcalá: *PETRVS GOMELIVS COMPLVTENSIS ACADEMIAE ARCHITECTVS. CARD. HISP. FVNDA TORIS PERMISV. SIBI ET SVIS. V. F.*, que, a juicio de Lampérez⁴⁴, sería el primer arquitecto autotitulado en España con este nombre, y el más reciente, pero no muy alejado, 1545, de San Pedro de Eslonza (León), relativo al ya citado Juan de Badajoz: *ANNO DOMINI M-D·XLV DIE VERO IX APRILIS HANC AEDEM FR · DIDACVS ABBAS ET JOHANNES DE BADAJOZ ARCHITECTOR AB IPSIS FVNDA MENTIS EREXERVNT.*

Ambos me parecen significativos porque mencionan el oficio de arquitecto, bajo dos formas: *architectus* y *architector*, y se documentan por el mismo tiempo y después de la firma de Juan de Talavera en la fachada de Salamanca. Por las mismas fechas de nuestra obra, 1526, ya el teórico fundamental de la arquitectura del primer Renacimiento español, Diego de Sagredo, “capellán de la reina Juana y de Cisneros”, en su célebre *Medidas del Romano* (fol. 7v) así les llamaba: “*Has otro sí de saber que architecto es vocablo griego: quiere decir principal fabricante: y allí los ordenadores de edificios se dicen propiamente Architectos*”. El nuevo título para el viejo oficio medieval de “maestro (mayor) de obras” quedaría ya consagrado por Giorgio Vasari en 1568, como “*architetto*”. Estos paralelos de época, pues, los epigráficos y los literarios profesionales, creo que soportan y hacen perfectamente posible tal desarrollo para la segunda A de la inscripción, sobre todo en un profesional que está al tanto de las últimas novedades venidas de Italia. Lógicamente, el espacio disponible, y la discreción, exigían que la inscripción apareciera muy abreviada.

Sin embargo, dejo abierta la posibilidad de que la obra, como me parece después de haberla estudiado un poco, no estuviera toda hecha o dirigida por el mismo maestro, ni que se hiciera toda a la vez, sino por fases. Aunque de abajo a arriba presente algunos detalles técnicos y de estilo similares, muestra también diferencias de concepción gráfica, y sobre todo técnicas, algo estruendosas. Este aspecto podrá complementarse en el futuro, espero, mediante el estudio de los otros epígrafes existentes.

3. FECHAS Y DATOS CONOCIDOS (Y DESCONOCIDOS) SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CANTERO, IMAGINERO, MAESTRO DE OBRAS Y ARQUITECTO REAL JUAN DE TALAVERA (FL. 1476-1531)

Veamos ahora un poco más de cerca a nuestro flamante autor. Además de lo que ya avancé sobre él *supra* en el apdo. 1, me parece muy sintomático este

párrafo de queja de Amada Sanz en su bonito estudio de 1947 sobre la espléndida Colegiata de Santa María de Calatayud. No hace tanto tiempo decía:

“He tenido varios motivos para dedicarme a estudiar estas preciosas joyas artísticas, de las que se puede decir que hasta la fecha permanecen inéditas, pues incluso los grandes tratados de arte, el que más hace es reproducir fotográficamente la obra de conjunto; realmente, merecen algo más. Otra causa ha sido mi permanencia en Calatayud y ver que la documentación estaba olvidada por completo, sin trascender a nadie, en el Archivo de la Real e Ilustre Colegiata de Santa María la Mayor. Finalmente, que *siendo ésta una obra maestra del renacimiento español y sus autores de poca nombradía*, acostumbrados a oír citar los grandes artistas, *éstos de segunda fila no merecen, por lo visto*, que nos detengamos mucho en ellos, unas veces porque su producción ha sido pequeña; otra, porque nadie se preocupa de recordarlos y permanecen casi en el anónimo. En el rostro del turista y, como muchas veces sucede, en el del estudioso, *¿qué diferencia se observa entre citarle a Juan Bautista de Herrera y Martínez Montañés o a Juan de Talavera y Esteban Veray!* Los primeros de fama mundial, muy merecida, y los segundos conocidos ligeramente por personas de una amplísima cultura y, *¿cuántos artistas habrá como Talavera y Veray?*”

Sobre el propio Juan de Talavera dice esto, confundiendo incluso él mismo con un bordador toledano homónimo y coetáneo:

“De Juan de Talavera, «maestro de cantería», se tienen insignificantes datos; dicese que trabajó en Toledo (año 1514) *como bordador de imagería*⁴⁵, juntamente con otros artistas, *en el rico ornamento del Cardenal Cisneros*, pero sin que se nos asegure nada; lo cierto es que en esta portada, hecha en colaboración con el francés Veray, nos han dejado una obra de tal categoría, aunque de un renacimiento impregnado de barroquismo, digna de codearse con los mejores ejemplares de su estilo. Del mazonero Esteban Veray, u Obraj, existen más noticias, pero no muy abundantes...”⁴⁶

Aunque en años posteriores la figura y sus obras se fueron fijando un poco más, gracias a los trabajos que cité más atrás de Janke, Azcárate y Domínguez Casas, es mucho lo que queda por hacer, aunque espero que la relación que he compuesto pueda ser confirmada y asegurada en el futuro en aquello en lo que aún no me lo parece:

⁴⁴ Lampérez (1930): 32, 78 y *passim*.

⁴⁵ Probablemente el dato proceda de CEÁN BERMÚDEZ, que lo cita bajo la entrada del bordador Pedro de Burgos (1800, t. I: 181) como “hábil profesor”, sin referencia ninguna al cantero. Dudo mucho que se trate del mismo aunque sea

curioso que en este trabajo del suntuoso manto del cardenal Cisneros en 1514 anduviera también otro de los Covarrubias, Marcos.

⁴⁶ AMADA SANZ (1947): 180.

Por su nombre mismo es posible suponer que fuera originario de Talavera de la Reina. Y considero sólo probable que fuera hijo y sobrino de otros Juan y Andrés de Talavera, detectados entre 1458 como simples canteros en la obra gótica de la Catedral de Sevilla⁴⁷. En todo caso, encontramos a nuestro Juan de Talavera formando parte del equipo del famoso bretón Juan Guas, colaborando en sus tiempos jóvenes por lo menos en Segovia y Olmedo. Para esta fase primera transcribo un texto del excelente trabajo, también de 1947, de A. Hernández sobre el francés:

“Guas que había traído consigo una brillante y numerosa selección de maestros y que dirigía al mismo tiempo tantas obras, los iba repartiendo, según la oportunidad, entre El Parral, Santa Cruz y Catedral, dentro de Segovia, y fuera, El Paular, Toledo y Ávila. A esta última ciudad envió la mayor parte, incluso al imaginero Sebastián, siendo el último que abandonó Segovia Domingo, entallador. En la tercera semana de octubre de 1477 Juan de Talavera envía desde la Mejorada (Olmedo) a un entallador, y él y Fernando Péres vienen desde el mismo monasterio jerónimo a las obras de la Catedral. Todos son oficiales de Guas. Por tanto, la referencia nos descubre otra pista: el maestro [Guas] trabajó en la Mejorada”⁴⁸.

Pero no creo que Talavera formara parte de su equipo como uno más, sino que pudo ser su sobrino, por lo que sigue:

1476: Segovia, Catedral, posible primera mención como sobrino del ya muy famoso arquitecto de origen bretón Juan Guas (o Jean Goas o Was) (1430-1496), maestro mayor de las obras y a estas alturas ya “un toledano de Normandía”⁴⁹. En efecto, se encuentra esta anotación en las cuentas de la fábrica:

“a Juan su sobrino [de Guas] que labra follajes e talla, quarenta e cinco mrs. cada día que labra”⁵⁰.

Sugiero ahora que este “sobrino de Guas”, citado así sin más, “Juan” en las cuentas de agosto de 1476, pueda ser el propio Juan de Talavera, debido a que 1) su jornal diario es el segundo (45 mrs./día) tras el del maestro (50 mrs./día), y coincide exactamente con el de Juan de Talavera al año siguiente, 2) porque es también entallador (en 1478 el único además de Guas) y “labra follajes”, especialidad que volverá a citarse en relación con este artista, por ejemplo en la catedral de Sigüenza, *cf. infra*, año 1499; 3) porque en las cuentas posteriores no vuelve a aparecer otro sobrino, ni otro Juan sin apellido, y 4) porque en adelante no volvemos a saber nada de un sobrino de Juan Guas que continuara una carrera como escultor.

Quede al menos como opción. No sería tan raro que Talavera pudiera ser sobrino de Guas por parte de su mujer, María Albares o Álvarez, hija de un bachiller de Torrijos. De Torrijos era vecino Sebastián de Almonacid, con quien Juan de Talavera aparece trabajando, por ejemplo en Sigüenza.

¿Antes de 1476?-1477: Segovia, Catedral:

Trabajos en el nuevo claustro, formando parte, pero ya destacada, del equipo del maestro director de la obra, el famoso Juan Guas⁵¹, maestro francés desde 1459 colaborador en Toledo de Egas Cueman o de Bruselas, que fue arquitecto principal de los RR.CC. Como ya dije, en las cuentas se cita a Juan de Talavera en segundo lugar, detrás de Guas, como el único “entallador” (esto es, escultor), con un salario diario de 45 maravedíes, sólo 5 menos que el propio Guas⁵².

47 JIMÉNEZ MARTÍN (2006: 64, 66-67 y 69)

48 HERNÁNDEZ (1947: 86).

49 Había llegado a España acompañando como mozo a su padre, Pierre o Pedro, naturales ambos de Saint-Pol de Léon (Bretaña) y la primera noticia suya es de 1453, cuando contaba unos 20 años. Como bien dice por ejemplo COOPER (1991: 48-49 y *passim*), “es el mejor biografiado de todos los maestros canteros castellanos (*sic*) de la Baja Edad Media”, por lo que no me detengo aquí a esbozar siquiera su biografía y numerosas obras, muchas en relación con la reina Isabel, y que coronó hasta su muerte como maestro mayor de San Juan de los Reyes de Toledo. Remito para ello, por ejemplo, a competentes estudios como los de A. HERNÁNDEZ (1947) o los varios de J.M. DE AZCÁRATE, MENA CALVO (1996), o a los muchos y buenos manuales y catálogos sobre el arte de la época, pues en todos ellos aparece Guas en lugar destacado.

50 La cita del documento en HERNÁNDEZ (1947: 89), quien no establece ninguna relación especial, sólo dice que “es un nuevo entallador” y, por otro lado, que era hijo, pues en estas cuentas “siempre que se cita a algún artista con alusión a su familia, *v.gr.* hijo de Ruesgas, sobrino de Guas,

etc., se trata de los que trabajan y son conocidos en la obra” (*ibid.* 78-79). Si además los sueldos los fijaba Guas, como vemos en otro asiento de mayo de 1478: “*de aquí en adelante se acrescentaron los jornales a los canteros por mandado de Juan Guas porque se quexaban e se querían yr*” (*ibid.*: 91), podemos inferir que el maestro pagaba algo más a su sobrino. Y, si también andaban por allí los Egas, tendremos el cuadro completo (*cf. infra*).

51 Interesa también para su estilo y otras obras MARTINEZ FRÍAS (1998).

52 “Juan Guas... *ha de aver mas [scil. sobre sus demás emolumentos anuales como maestro de la obra] el dicho Juan Guas por cada día que labrare en la obra déla iglesia de su jornal cinquenta maravedis...* Juan de Talauera... “*a de aver Juan de Talauera entallador por cada día que labrare en la dicha obra de su jornal XLV mrs.*”. A continuación se diferencia la lista de simples “canteros” con salarios de 40 y 35 maravedíes diarios, y ya debajo peones y mozos, que cobraban 20 y 25 (HERNÁNDEZ, 1947: 61 y 89-90; DOMÍNGUEZ CASAS, 1993: 57-59; ALONSO RUIZ, 2009 b: 42).

¿...? -1477. Olmedo, Valladolid, Santa María de La Mejorada: Probables obra regias en este monasterio jerónimo, que simultanea con las del claustro segoviano; trabaja en la zona real de la hospedería del monasterio, o bien en la capilla del mismo, o en ambos⁵³.

¿? . Olmedo, Valladolid, Capilla Cotes: de la familia de este nombre, dentro de la iglesia de San Juan (atribuida por J. M. de Azcárate)⁵⁴.

1477- ¿?. Sigüenza, Guadalajara: Catedral, varios años de obras en ella⁵⁵.

[Yerno del gran Egas de Bruselas⁵⁶, ya en 1480]

1480. Toledo, 24 de junio. Carta de otorgamiento notarial⁵⁷, por la que se prueba que Juan de Talavera, “pedrero”, estaba casado con María

Gutiérrez, una hija desconocida hasta ahora de Egas de Bruselas⁵⁸, así como la vecindad del matrimonio y sus propiedades en Toledo (fig. 7):

“*Sepan quantos esta carta vieren cómo yo, Johán de Talavera, pedrero*”⁵⁹, yerno de maestre Egas de Bruselas, e yo María Gutiérrez, su muger, vezinos de la muy noble çibdad de Toledo, e yo, la dicha María Gutiérrez, con liçençia e actoridad e plazertería e espreso consentimiento que primeramente ove e me dio e yo pedí e demandé al dicho Johán de Talavera, mi marido, para que en uno con él pueda fazer e otorgar esta presente carta...”⁶⁰

1484. Toledo, Catedral: probables intervenciones de Juan de Talavera, sin definir aún, a partir de este año, en el que Juan Guas es nombrado aparejador

53 “...el dicho Juan de Talavera, entallador, que vino de la Mejorada, de dos días que labró XC mrs”: Libro de fábrica de la Catedral de Segovia, correspondiente a la tercera semana de octubre (v. por último MENÉNDEZ TRIGOS-REDONDO CANTERA, 1996: 263 y MOLINA DE LA TORRE, 2013: 148 y nota 32). Este monasterio era de fundación real, por lo que “también destacaron los Reyes Católicos quienes, amén de confirmar mercedes anteriores, conceder otras y hacer de este cenobio su residencia varias veces, le obsequiaron con dos trípticos o altares portátiles, probablemente de factura flamenca o hispanoflamenca, con los temas de la Piedad y de San Jerónimo... En 1488 Doña Isabel... dio a esta casa dos imágenes... Don Fernando costeó una cruz de plata dorada”, etc. cf. A.H.N. Clero, libro 16402, fols. 1286 y 1261 (en MENÉNDEZ TRIGOS-REDONDO CANTERA cit.: 257 y nota 2). También Beatriz Galindo, entre otros nobles, aparece como donante. Sin embargo, era uno de los lugares donde los reyes acostumbraban a hospedarse (de hecho, el 31 de mayo de 1504 la reina firma una cédula desde la Mejorada: AGS, Casa y sitios reales, leg. 4, fol. 219), por lo que no descarto que se tratara de obras en la zona residencial.

54 MINGO MACÍAS, 2006 : 86 y nota 1: “Juan de Talavera ... A éste o algún otro oficial de Guas, bien pudiera atribuirse la arquitectura de la capilla de los Cotes” (AZCÁRATE, 1958: 19).

55 Aparece citado varias veces en las cuentas de la fábrica junto con otros oficiales como Sebastián (¿de Almonacid?), Petit Juan, Francisco de Baeza y quizá Vasco de la Zarza (CHUECA GOITIA, 1953: 128-130).

56 El eminente escultor flamenco Egas Cuyman, Coman, Cueman (las tres variantes en documentos de Egas entre 1458-1476, relacionados con tres obras suyas en el importante monasterio de Guadalupe), Coeman, o simplemente “de Bruselas”, gran maestro flamenco (m. hacia 1495), hermano menor del igualmente célebre Hanequin o Haniquin (probable castellanización de “Jan Eycken”) de Bruselas, es decir, Jan van der Eycken (m. h. 1471-1472), fue arquitecto real y maestro mayor de la catedral de Toledo desde 1459 (ALONSO RUIZ, 2003: espec. 32-40 y 113-115), cargo en el que sucedió a Juan Guas y fue seguido por su hijo Enrique Egas. Se le reconoce como primer representante del llamado “estilo isabelino”, más avanzado sobre el propiamente tardogótico. La primera referencia de Egas en España es de 1453, trabajando con su hermano en la Puerta de los Leones de Toledo. Al año siguiente, 1454, ambos hermanos flamencos demuestran dedicarse igualmente a la

talla en madera, contratando para la catedral de Cuenca su bella sillería del coro, hoy en Belmonte (PALOMO, 1994, 285), etc. Véase el todavía útil árbol genealógico que compusieron RUBIO-ACEMEL (1912: 226) a partir, entre otros, de documentos conservados en Guadalupe. Véanse también los datos sobre Egas de Llaguno y Ceán (1829: 119, aunque no conocieron los documentos de Guadalupe). El maestre Egas trabajaba aún después de 1466 en la Puerta de los Leones toledana. Sus fechas encajan perfectamente con la edad que en 1480 podría tener Juan de Talavera para ser su yerno, aunque no sepamos desde cuándo lo era.

57 Escritura de otorgamiento fechada en Toledo el 28 de junio de 1480, ref.: Clero. Pergaminos. Documentos del convento de Santa Clara de Toledo. Carpeta 3126, doc. n.º 5. Encontré este importantísimo documento, que tantas cosas explica, como una referencia secundaria (sin transcripción ni más datos) en un artículo de Balbina Martínez Caviro (1973: 376, nota 31) sobre el mudejarismo de Santa Clara la Real de Toledo. Decidida a encontrarlo y verificarlo en el Archivo Histórico Nacional, pude averiguar así el nombre de la hija del maestre Egas y esposa de Juan de Talavera, María Gutiérrez (lo que abre, por ejemplo, otras interesantes relaciones con Alonso de Covarrubias). Agradezco al personal del AHN las facilidades que me dieron, y a mi colega y amiga la Prof. M^a Teresa Carrasco, de la UAM, el haberme ayudado con la difícil lectura de la letra cortesana en la que está escrito el documento.

58 DOMÍNGUEZ CASAS, 1993, dedicó un bonito y documentado trabajo al “entorno familiar y social del escultor Egas Cueman de Bruselas”. Reunió entonces muchos datos sobre ellos y sus hijos aunque, curiosamente, faltaba una hija que llevara, como era costumbre, el nombre de la madre, María. Ahora aparece ésta, y como la esposa de un miembro hasta ahora inimaginado de la familia: Juan de Talavera, con todas las opciones que ello abre.

59 En un recibo original de Guadalupe de 1478 (RUBIO-ACEMEL, 1912: 219-220), su suegro firma simplemente “Yo, Egas, pedrero”, con la misma definición usada por Talavera dos años más tarde.

60 María Gutiérrez de Egas se llamaba también una hija de Enrique Egas (por tanto de la siguiente generación y sobrina-nieta de los flamencos) que contrajo matrimonio con el afamado arquitecto Alonso de Covarrubias, quien coincidiría trabajando joven en Sigüenza, hacia 1515, junto con un ya veterano –y ahora sabemos que pariente político– Juan de Talavera.

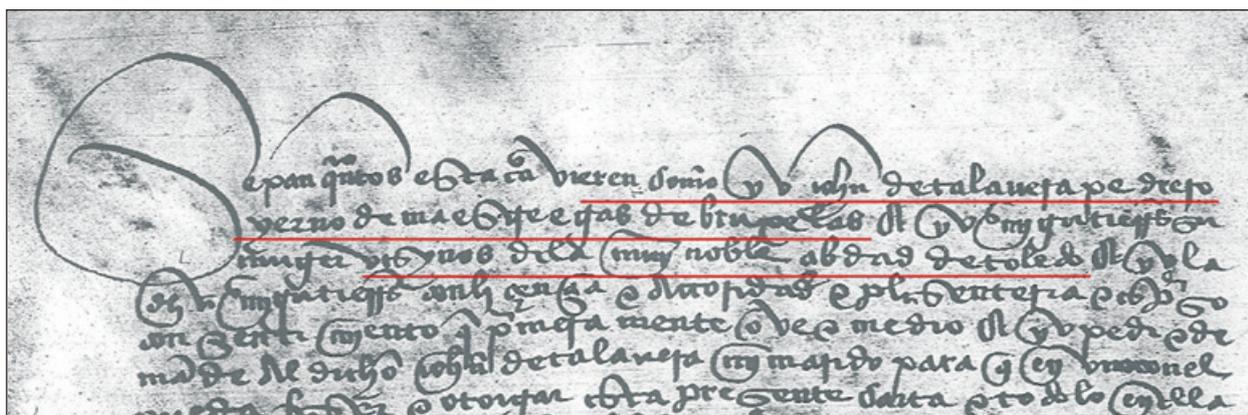


Figura 7. Comienzo de una escritura de Juan de Talavera y su mujer María Gutiérrez, hija de Egas de Bruselas (Archivo Histórico Nacional, Madrid).

de las obras de la sede mitrada, y se traslada a vivir allí⁶¹.

1484. Daroca (Zaragoza), Colegiata, Capilla de los Santísimos Corporales, único responsable y probablemente como maestro de obras de los Reyes Católicos (“maestre Johan Talavera”)⁶², ya que no sólo los emblemas de ambos monarcas aparecen tallados en la antecámara de la capilla, sino que hay noticia de estar ambos directamente concernidos en esta obra⁶³.

1484-1490. Valladolid: Colegio de San Gregorio. Ya en pie de igualdad con su maestro y quizá tío Juan Guas (“Juan Guas y Juan de Talavera, canteros”) levanta y/o talla la capilla funeraria del influyente conde y obispo Alonso de Burgos, Canciller del reino y confesor de Isabel I⁶⁴. El margen temporal incluye el contrato⁶⁵, las obras, y las obligadas reparaciones posteriores⁶⁶. Hoy se considera probable que se debiera a Juan Guas la traza general del edificio⁶⁷.

61 “Traslada su residencia a ésta, aunque desde allí sigue dirigiendo las de Segovia hasta 1491, y comienza otras, como la capilla del Colegio de San Gregorio de Valladolid, en la que trabaja también Talavera” (AZCÁRATE, 1958: 23). Esto es muy verosímil y, por otro lado, en el inesperado documento de 1480 (cf. supra) encontramos a Juan de Talavera como vecino también de la misma ciudad.

62 “Dia prima, mensis decembris, anno predicto. Eadem die que maestre Johan Talavera, maestre de la hobra de los santos corporales de la ciudad de Daroqua, atorgo (sic) haver recebido de mosen Simon Vilar, calonje, en hobra de los santísimos corporales, son a saber dos mil seys cientos sixxanta y seis sueldos de la segunda tanda et porqués verdat atorgo el present albaran, fiat large et caetera...” (notario Juan de Heredia de Daroca, Archivo de Protocolos Notariales de Daroca, protocolos de 1484) (JANKE, 1986: 321).

63 Según relata R. S. JANKE en su brevísimo pero interesante artículo (1986: 320-321), en 1482 los reyes visitaron las milagrosas reliquias y, a petición del clero, autorizaron (14-3-1482) solicitar limosnas para obras de mejora y les fijaron un plazo; por el recibo que puse en la nota anterior, las obras estaban muy avanzadas en 1484. El 26 de marzo de 1488 (ibid.: 324) la obra debía de estar terminada, ya que ese día el rey dona cinco lámparas para que luzcan permanentemente ante el altar de los Corporales. Al menos el 25-11-1495 ambos pudieron admirar el resultado, durante una nueva visita a la capilla con sus hijos y séquito. Cf. también YARZA (2005: 134).

64 Fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia, fue miembro del Consejo Real de los Reyes Católicos y acreditado mecenas, en la estela de sus señores. Las fechas de comienzo y fin de las obras las facilita la propia inscripción que la recorre por su zona superior, pero al menos las dos últimas son de reparaciones de la obra recién hecha, cf. la nota siguiente.

65 “...que el dicho Obispo se convino con Juan Guas e Juan de Talavera canteros para que ellos fiziesen a destajo una capilla de cal y canto con su tribuna y estrivos y otras aderencias por cierto precio e por cierta forma... que los dichos maestros e cada uno de ellos habia de dar la obra acabada a cierto tiempo y a vista de maestros la qual dis que ellos fizieron la mayor parte...” A.G. de Simancas, R.G.S. 1488, XII, 131 (GARCÍA CHICO, 1949-1950; id., 1958: 6-7; HOYOS, 1961: 157-158). Se trata de la famosa provisión de los RR.CC. en Valladolid, de fecha 4 de septiembre de 1488, descubierta por E. García Chico, que reveló el nombre de los autores de esta celebrada capilla, al atender los monarcas a través de su Consejo la queja del gran privado (y muy colérico) fray Alonso por haberse encontrado defectos en la obra, que mereció una multa de dos mil doblones de oro para ambos canteros, con la obligación de reparar todo a satisfacción (v. por último, estudiando la inscripción de la capilla, MOLINA DE LA TORRE, 2013, 159, aunque como de diciembre).

6 Es dudoso, pero no descartable, que años más tarde (1492-1499) ambos intervinieran como escultores en la espléndida fachada (anónima, atribuida generalmente al estilo de Gil de Siloé), en el caso de Guas hasta 1496, fecha de su muerte. Contiene los característicos leones rampantes sosteniendo el escudo de los Reyes, los célebres “salvajes”, un tema recurrente desde al menos el siglo XIII, o el motivo, en este caso muy reiterado, de las granadas. Los salvajes son simples figuras protectoras y nada tienen que ver con el Nuevo Mundo, según tanto se lee. Poco antes de mediado el siglo XV ya Hanequin de Bruselas, el maestro flamenco de Guas, los había hecho para don Álvaro de Luna en la entrada de su Castillo de Escalona (Toledo), y el propio Guas tanto en la portada de la catedral de Ávila como en la del Palacio del Infantado (Guadalajara) en 1483 (MENA CALVO, 1996: 120).

67 ARA GIL (1999): *passim*; HERNÁNDEZ REDONDO (2001: 429); ARIAS Y HERNÁNDEZ (2009: 36).

¿?. **Medina del Campo** (Valladolid), año indeterminado⁶⁸: Como maestro de obras de la reina Isabel.

1487-1518. Sigüenza (Guadalajara). Catedral: trabajos menores a lo largo del tiempo, hasta el punto de poder ser considerado “maestro seguntino”, además de toledano (y *cf. infra*).

1493. Toledo: Pedro de Estúñiga, conde de Miranda, cita a Juan de Talavera, “*abitante en la cibdat de Toledo*”, como testigo, junto con otros expertos, en el pleito que mantiene ante los Reyes Católicos y su Consejo contra el cantero Juan de Zamora Alderete, de Valladolid, a causa de unas obras mal hechas en su fortaleza de Íscar (Valladolid)⁶⁹.

[1495: fallecimiento de su suegro, Egas de Bruselas]

[1496: fallecimiento de su maestro (¿y tío?) Juan Guas]

1495-1502: Convento de San Benito de Alcántara (Cáceres), proyecto bajo la administración de los Reyes Católicos⁷⁰. Destajos y colaboraciones, con el maestro de cantería Bartolomé de Pelayos (hasta 1503).

1498: Medina del Campo. Más obras menores como maestro de obras de la reina⁷¹.

1498: Medina del Campo. Reformas en el “palacio testamentario” de Isabel I en esta ciudad⁷², como maestro de la reina Isabel.

1499. Sigüenza, Catedral. Puerta de los Perdones⁷³. En esta obra exterior, hoy perdida, se empezaron ya a utilizar los repertorios renacentistas. Junto con “*el maestro Francisco*” (scil., de Baeza), ambos “*cortaron una piedra que salía del pilar y labraron unos follajes*”.

1503. Nueva cita como maestre de obras. Mencionado en una minuta del Consejo Real dirigida a los testamentarios de Alonso de Burgos, obispo de Palencia (muerto en 1499), para que paguen sus salarios “*a Juan de Talavera, maestre de obras*”.

1505. Santa María de Cáceres y Valencia de Alcántara (¿Rocamador?): al cargo de las obras contratadas por Larrea.

[1502-1518: Distintas colaboraciones en Extremadura con el arquitecto Pedro de Larrea⁷⁴ referidas por Sánchez Lomba (1983) deben atribuirse mejor a un hijo suyo, u otro cantero homónimo, nacido hacia 1478 y en 1518 vecino de Villanueva de la Sierra, como bien observa J. Ibáñez (2012: 25).]

1509. “Maestro de obras que fue de la Reyna nra. señora que aya santa gloria”, así citado en la cer-

68 “*A Juan de Talavera xxx U (sic) para faser ciertas tapias en las casas de medina*” (pliego CVII) (AZCÁRATE, 1971: 219).

69 A.G. Simancas, R.G. del Sello, enero de 1493, fol. 162 (citado por COOPER, 1991: 219).

70 “...bajo la administración de la Orden por parte de los Reyes Católicos, se acometió la construcción de un nuevo convento en las afueras de la villa, tarea en la que intervino el maestro de cantería Bartolomé de Pelayos desde 1495 hasta 1502 ó 1503, ayudado, entre otros, por Pedro de Larr[e]a, Juan Vázquez de Benavente, Alonso de Jaen, Luis Moreno y *Juan de Talavera*... En el Capítulo de la Orden celebrado en Medina del Campo en 1504, se acordó construir un nuevo convento dentro de la villa. Se encargó a Pedro de Larrea que realizara los proyectos; fueron presentados en diciembre de 1505 y, recibido el beneplácito real en la primavera de 1506, comenzaron las obras bajo la dirección de dicho artífice con el cargo de Maestro Mayor, que ostentaría hasta 1518. Debíó levantar la mayor parte del edificio conventual” (RAMOS RUBIO, 2001: 32).

71 “*A juan de talavera treynta mill mrs. para acabar de faser ciertas tapias de la huerta de los palacios de su alteza de Medina del Campo*” 17-1-1498 (A.G. Simancas, Contaduría Mayor, Primera época, Leg. 42 fol. 107, Cuenta del tesorero Morales) (AZCÁRATE, 1971: 219).

72 “En marzo de 1468 Gonzalo Chacón toma posesión del palacio en nombre de la princesa Isabel «*con sus casas, su torre e corrales e huerta e otras cosas*», y en los años de su reinado son continuas las reparaciones y obras de toda con-

dición realizadas en el palacio debido fundamentalmente a los materiales con que estaba construido, en su mayor parte ladrillo, tapial y madera. En cuanto a los artífices de estas obras de reforma, aparecen citados en la documentación los nombres de los maestros Juan de Talavera (en 1498), Pedro de Malpaso (en 1503 y 1504) y Jerónimo de Palacios (en 1504)”. (Fuente: Archivo Municipal y Fundación del Museo de las Ferias, Medina del Campo).

73 El dato lo dio PÉREZ-VILLAMIL (1899: 188 y n. 1), anotado en las Cuentas de Fábrica por 400 maravedíes. Quizá se eliminó un soporte del parteluz sobre el que habría antes alguna estatua. Es la clásica obra menor de cuando se están ejecutando otros trabajos más importantes (en la pág. 305, quizá por error, Villamil fecha en 1503 el mismo trabajo: “*cortó el pilar del centro y labró unos follajes*”). V. además AZCÁRATE (1971: 215-216); CERVERA VERA (1986: 842-843) y DOMÍNGUEZ CASAS (1993: 58-59).

74 Maestro mayor de la catedral de Coria y del convento de San Benito de Alcántara (de ésta al menos desde 1514 hasta que fue desposeído, motivo del conocido pleito), y por lo menos tracista de San Marcos de León. Se permitía ignorar las órdenes de Fernando el Católico, algo conocido por una real cédula de marzo de 1516, sobre él v. LLAGUNO-CEÁN, (1829: 154); SÁNCHEZ LOMBA (1983: 101-102); CASTRO SANTAMARÍA, A. (1998). Me parece llamativo que no se conozca de él que con fecha 24-4-1506 obtuvo el perdón de los reyes Fernando, Felipe y Juana por haber matado a “*Juan Bueno, cantero y vecino de Salamanca*”, dato que encontré en el copioso fichero del archivo Espinosa Maeso (USal, nº 203).

tificación de liquidación de haberes de la testamentaria de la reina Isabel⁷⁵.

También en Sigüenza el deán don Clemente López de Frías encomendó la *portada* de la iglesia de Santa María de los Huertos a un *maestro Juan*, que la terminó en 1512 (CAMÓN AZNAR, 1945: 67; CERVERA VERA, 1991: 14). De ella dice Camón que “la portada es *de un Renacimiento muy puro y muy arcaico*, semejante a las obras primeras de este estilo en España, y quizá en relación con la escuela del maestro Guillén, el autor de la Puerta de Jaspe”. Es muy interesante el parecido de la estatua funeraria en cuestión con el Doncel de Sigüenza (STAPLEY, 1922: 82-83, compartiendo la opinión de ORUETA, 1919).

[1510-1514: Espacio temporal sin noticias seguras: ¿Salamanca? Obsérvese que coincide con dos de los tres viajes a Salamanca de Pedro de Larrea, cf. Sánchez Lomba, 1983]

(1513: Noticia muy dudosa⁷⁶)

[1514-1521: Nuevos trabajos en la catedral de Sigüenza. “Sebastián y Talavera principalmente, que llevaban por este tiempo el peso de las construcciones platerescas con que se pobló esta cate-

dral PÉREZ-VILLAMIL 1899: 343...]

1514-1515: Sigüenza, Catedral, Puerta del Jaspe. Nuevo remate o “edificio”, en colaboración el “maestro Sebastián”⁷⁷, probablemente el de Almonacid⁷⁸.

1515-1518: Sigüenza, Catedral, Capilla de Santa Librada, “nuevamente fabricada... con *imaginaria á lo romano*”⁷⁹. Este complejo altar es uno de los más finos ejemplos platerescos. Con seguridad el relieve de Dios Padre es obra de Juan de Talavera y Sebastián de Almonacid⁸⁰, aunque ahora se podrán advertir otras similitudes.

Además, se apunta a una posible colaboración suya con Francisco de Baeza en la capilla de la familia Vázquez de Arce (cf. *infra*)

1518: Su posible hijo homónimo es testigo del arquitecto Pedro de Larrea en su pleito con la Orden de Alcántara (octubre). En este acto manifiesta conocer todas las principales catedrales que se están labrando en la época en Castilla, y a sus autores, lo que me parece un dato de gran relevancia⁸¹. Sánchez Lomba refleja, según la documental del pleito, hasta tres viajes de Larrea a Salamanca, en los años 1510, 1511 y 1515, pero ignora qué tra-

⁷⁵ “A Juan de Talavera maestro de obras que fue de la Reyna nra. señora que aya santa gloria”, 30.000 maravedíes por cédula real, Valladolid, 11 de noviembre de 1509, “de todo lo que ovo de aver por todo el tiempo que sirvió a su altesa en el dicho oficio e por cualesquier obras e reparos que el hizo por su mandado en cualesquier palacios e alcaçares e fortalezas destos reynos e por cualquier cargo en que por ello le pueda ser en cualquier manera” (A.G. de Simancas, Casa Real, leg. 45, fol. 184) (AZCÁRATE, 1971, 219).

⁷⁶ Según M. ESTELLA (1979: 197) en este año, en el Archivo Parroquial de Pinto, aparecen “Juan de Talavera y Esteban Alonso” como vecinos de Valdemoro y fiadores de un “Juan de Madrid, albañil”, que había ejecutado con defectos la sacristía de la iglesia de Pinto, que se había venido abajo. La autora cree que se trata del “famoso Juan de Talavera”, que en Sigüenza trabajó junto al “maestro Esteban, maestro Sebastián, Cristóbal Adonza y Francisco de Baeza e incluso... Covarrubias” (aunque, por fechas, con Covarrubias tampoco creo que se trate del mismo Esteban). Apunto este documento por mor de exhaustividad, pero no creo en absoluto que se trate del mismo cantero, ya que en el propio documento se cita a Talavera y Alonso como fiadores “y compañeros” de Juan de Madrid (*ibid.*: 166), por tanto albañiles, cuando nos consta que para estos años nuestro Juan de Talavera llevaba en el oficio al menos 36 años y ya había sido maestro de obras de los Reyes Católicos. Además de que, según averigüé (cf. *supra*), en 1493 ya se le citaba como “abitante en la cibdat de Toledo”, es poco verosímil que se hubiera trasladado a Valdemoro si no tenía por allí alguna obra importante (como sí haría más tarde con Calatayud). Para mí pues, éste de Valdemoro es un homónimo de menor oficio. O acaso incluso un hijo del ya célebre maestro, el mismo que fue testigo a favor de Larrea en 1518, según reflejé antes, pero esto ya debe quedar pendiente por falta de más datos.

⁷⁷ PÉREZ-VILLAMIL (1899: 288-289): “...dato interesantísimo para saber quién ejecutó las demás de la capilla [de Santa Librada]... Fueron el maestro Sebastián y Juan de Talavera, que cobraron por su trabajo 40.000 maravedises... 10.000 maravedises que dio [scil., el Obrero o pagador] á Talavera para cumplimiento de pago del edificio que hizo en la Puerta del Jaspe, en mudarla y volverla á poner como antes estaba...”. La redacción en singular del último pago sugiere que al menos una parte la hizo Talavera solo, o bien que Almonacid en este momento trabajaba para él.

⁷⁸ HEIM (2006: 308). Es probablemente el mismo que sabemos que colaboró con Guas y Cueman en otros lugares, como Segovia, San Juan de los Reyes de Toledo o El Parral, y cf. la nota que sigue.

⁷⁹ PÉREZ-VILLAMIL (1899: 129): “...debieron ser ejecutados por los maestros Baeza, Sebastián y Talavera, y acaso el maestro Esteban, pues todos ellos trabajaban por aquél tiempo en esta iglesia... hábiles entalladores afiliados ya a la nueva escuela renaciente”; e *ibid.* 298. Hay dos juegos de atribuciones según los autores: O Alonso de Covarrubias/Vasco de la Zarza, o Francisco de Baeza/Juan de Talavera/Sebastián de Almonacid con diseño de Covarrubias. La presencia de éstos en los libros de pagos, así como cuestiones de estilo, recomiendan la segunda opción.

⁸⁰ PROSKE (1951: 358). CERVERA VERA (1986: 841-845) y DOMÍNGUEZ CASAS (1993: 58) creen muy posible esta intervención, muy inspirada en modelos de sepulcros toledanos, junto con Francisco de Baeza, Petit Juan y Sebastián de Almonacid.

⁸¹ SÁNCHEZ LOMBA (1983: 108), y más en concreto: “Juan de Talavera... citando los nombres de Juan Gil, maestro mayor de las catedrales de Sevilla y Salamanca, y Enrique Egas, maestro de la catedral de Toledo, del Hospital Real de Santiago y de la Capilla Real de Granada...” Son buenos conocimientos para tratarse de un simple aparejador.

bajo pudo ser la causa, si acaso la Catedral Nueva, “pero ningún documento publicado hasta ahora lo vincula a las obras catedralicias”. Por mi parte creo posible que estos viajes tuvieran que ver con Juan de Talavera, el padre, y por ello quizá con nuestra celebrada fachada.

¿H. 1520?: Sigüenza, Catedral. Mausoleo del obispo don Fadrique de Portugal y Noreña (virrey de Cataluña, obispo de Sigüenza 1519-1532). Otro magnífico ejemplo renacentista, bajo diseño de Alonso de Covarrubias, hecho en años y por autores indeterminados, pero probablemente los mismos que para el altar adjunto de Santa Librada, por lo que cabe imaginar la colaboración de Talavera, que varios autores dan aquí por segura (y máxime ahora que sabemos que Talavera y Covarrubias eran ambos familiares de los Egas, aunque de generaciones sucesivas).

1521: Sigüenza, Catedral. Puerta y Altar de la Librería del Cabildo. Según Pérez-Villamil, basado en los documentos de pago (1899: 387), en la reforma la antigua capilla de la Concepción “labró Talavera la portada, que costó sólo de manos 26.625 maravedises”. Esta portada, plateresca, llevaba la muy renaciente y erudita leyenda *MVSIS SACRA DOMUS HEC* (*sic*). Además, “el Cabildo mandó labrar un altar para la Librería, que hicieron los maestros Sebastián y Talavera, por precio de 26.568 maravedises”. ¿Quizá habría que añadir la Puerta de la Sacristía moderna?

1523: Sigüenza, Catedral. Capilla de los Arce o del Doncel: Trabajos en el mausoleo de D. Martín Vázquez de Arce, prior de Osma, obispo de Canarias, consejero de Fernando el Católico y fun-

dador de esta nueva fase de la vieja capilla de S. Tomás de Canterbury y de la Cerda. Según Pérez-Villamil, gran conocedor de la catedral y sus documentos, “...sabiendo que Baeza asentó la piedra, y que el estilo es idéntico al de Santa Librada... no es aventurado suponer que es obra de los mismos maestros, de Sebastián y Talavera principalmente, que llevaban por este tiempo las construcciones platerescas con que se pobló esta catedral...”⁸² Atendiendo a las cuestiones de estilo suscribo esta impresión, por comparación ahora además con detalles de la fachada salmantina.

[1523-1525: Espacio temporal sin noticias seguras: ¿Salamanca?]

1525-1528. Calatayud (Z), Colegiata de Santa María⁸³. Ejecución de su muy hermosa portada plateresca (fig. 8) junto con el francés Étienne Veray o Esteban Veray (así en el contrato, aunque él firmaba “Obrai”, y es más citado modernamente como “Obray”)⁸⁴. En el prolijo contrato, de 5-2-1525 (ampliado en 1526), se le cita en primer lugar, y como “*Joan de Talavera maestro de canteria ymagineria*” (confirmando de paso su doble condición profesional como arquitecto y escultor), mientras que a Veray no se le define, por lo que quizá fuera legítimo suponer que Talavera era el maestro principal⁸⁵. Esto se prueba además por el reparto del dinero que ajustaron entre ellos: Talavera cobró tres cuartas partes de todo el presupuesto: “*a maestre Talavera por concierto que entre los dos uvo 21340 sueldos*”⁸⁶, y el resto a Veray, más la ampliación del portal contratada en 1526 completa. En ésta se dice que “*el dicho maestre Talavera toma a su cargo todo el cumplimiento deste portal excepto el rafe de madera...*” (el alero)⁸⁷.

⁸² PÉREZ-VILLAMIL (1899: 343). En 1526 todavía constan pagos a Francisco de Baeza por diversas obras en la capilla, *ibid.* 340.

⁸³ Las noticias más influyentes en otras citas posteriores sobre esta sensacional fachada son las de A. PONZ (1788: 82-83, que ignora la autoría pero la considera de mérito), LLAGUNO-CEÁN (1829: 193-196) y QUADRADO (1844: 343), que no citan en cambio su igualmente espléndida portada de madera. Tras ellos, el estudio de más valor y detenimiento, con los documentos y buenas fotos para la época, se debió a S. AMADA SANZ (1947). Éste ha sido recientemente reeditado en edición facsímil del CEB-IFC al cuidado de J. CRIADO MAINAR (2010) y completado con un buen estudio documental de IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y ALEGRE ARBUÉS (2012).

⁸⁴ “... de una parte y maestre Joan de Talavera maestro de canteria ymagineria y mastre Esteban Veray frances de otra parte... para lo qual tener y guardar y conplir los dichos mastres [*sic*] Joan de Talavera y mastre Stevan Veray obligaron sus personas y bienes muebles raizes avidos y por haver donde quiere que los dichos Reverendos Dean y Capitulo obligan sus personas e bienes...” (AMADA SANZ, 1947: 200 y 204). La obra se cerró inicialmente en 1.300 ducados pagados en tres plazos (*cf. infra*).

⁸⁵ Aunque IBÁÑEZ (2012: 78. fig. 39) plantea un buen paralelo francés para estas puertas italianizantes con la llamada “grande clôtüre”, entre coro y nave, de Gaillon (hoy en el Museo de Écouen). En la época del obispo y cardenal de Rouen, legado papal y poderoso ministro de Luis XII, Georges d’Amboise, este castillo y sus dos capillas se remozan hacia 1508-1510 al estilo italiano y llega a ser, según M. Lecerf, “le premier foyer de la Renaissance en France”. También la “petite clôtüre” se debió a artistas locales al mando de Ricardo Carpi y Colin *Castille* (éste se dice que también francés, pero con un apellido que no puede dejar de sorprendernos). Varias piezas de Gaillon nos servirán en otro momento como paralelos para Salamanca.

⁸⁶ El ducado castellano en Aragón equivalía a 22 sueldos jaqueses (VENTURA, 1992: 498). Por tanto, de un total para la obra de 28.600 sueldos, los 21.340 que cobró Talavera suponen casi exactamente las tres cuartas partes, y esta proporción sobre el total de lo esculpido en la portada es la que deberíamos atribuirle, además de la ampliación de 1526.

⁸⁷ De hecho, en el documento nº 6 de liquidación parece cobrar también en nombre de Veray, por lo que da la impresión de que éste trabajaba para él: “*Talavera... Veray... El primero recibió... Item por lo de mastre Stevan juxta su concierto... 4.400 sueldos*” (AMADA SANZ, 1947: 206-207).



Figura 8. Colegiata de Santa María (Calatayud) por Juan de Talavera y Esteban Veray, 1525-1528. Obsérvense las máscaras, tritones, putti, follajes y las fajas laterales y las *tabulae ansatae* curvadas (foto Wikipedia).

Ésta es sin discusión no sólo la obra más citada de Talavera, sino también muchas veces la única que se cita de él (*cf. supra*). Aunque las realmente soberbias puertas de madera “*de olmo y robre*” (que también llevan nogal) de la Colegiata, en función de una referencia en los documentos, se suelen atribuir sólo a Veray, por paralelos que veo ahora con la fachada salmatina, como los de las figs. 9-10 (y en otro momento detallaré más), considero probable que Talavera trabajara también en las de madera, o bien Veray intervino también en el equipo de la fachada de Salamanca, o ambas opciones.

1528- ¿?. Calatayud. Portada de San Juan de Vallupié, de nuevo con E. Veray.

[1528-1531: Espacio temporal sin noticias seguras: ¿Salamanca?]

1531. Nueva noticia sobre su vecindad en Calatayud. El 18 de agosto “maestre Juan de Talavera, imaginero”, y maestre Alonso de Villaviciosa, pintor, “habitantes de Calatayud”, firman como testigos de una venta⁸⁸.

Hasta aquí todos los datos que he sido capaz de reunir sobre Juan de Talavera, que aparentemente disfrutó de una larga vida profesional. Pasa ahora a ocupar un primer plano, creo yo, dentro del elenco de los grandes maestros de los inicios del Renacimiento en España. Formado junto al bretón Juan Guas, inicia su aprendizaje dentro de las claves del tardogótico, y sería su parentesco (tío y sobrino, como propuse) lo que explicaría una colaboración estrecha en muchas de las obras de éste, con una duración extensa, pues abarca al menos desde 1476 en Segovia (donde es su hombre de confianza, y cobra casi lo mismo que él) hasta la obra que ambos contratan en pie de igualdad en Valladolid (1486-1490) y que provoca la queja del obispo Alonso de Burgos. Al mismo tiempo, y probablemente por intermedio de Guas, desde 1477 al menos Talavera trabaja para los Reyes Católicos, que separamos en Olmedo, en Medina del Campo y en Daroca, y parece que

más en especial para la reina Isabel, en cuya testamentaría aparece como acreedor.

El otro aspecto sorprendente es su condición de yerno del gran maestro flamenco Egas de Bruselas, no sabemos cuánto tiempo antes de 1480, cuando vive en Toledo y le es posible, junto con su mujer, hacer algunas donaciones. Este parentesco con uno de los más afamados y reclamados arquitectos de la época no sólo le debió de abrir muchas puertas, sino que explica su progresivo avance primero, y dominio después, de nuevas técnicas y estilos, y estar al tanto de las más recientes novedades renacentistas que iban llegando a España. Cuando ambos fallecen, casi seguidos, Guas en 1495 y su suegro Egas Cueman en 1496, Talavera tiene el suficiente nombre, y arraigo en la corte como para continuar con éxito su vida profesional, ostentando una ventajosa doble condición profesional como arquitecto y escultor.

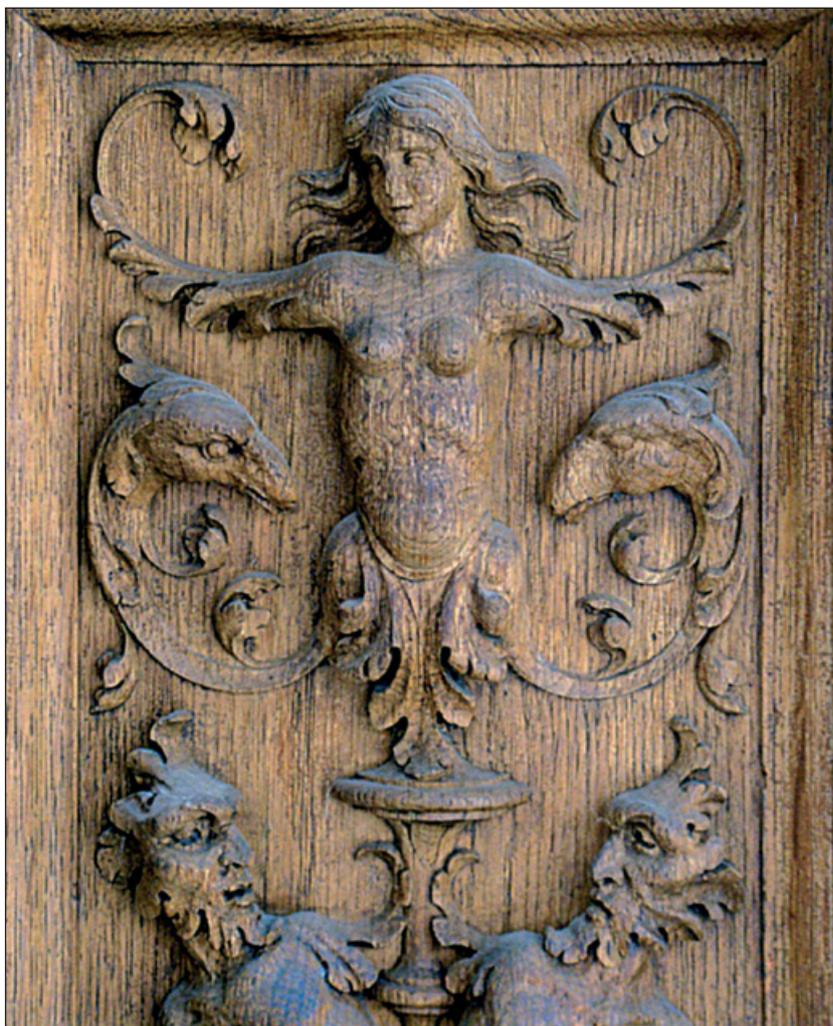


Figura 9. Colegiata de Santa María (Calatayud). Detalle de sirena y bustos con mascarones en la puerta de madera. (© foto J. Criado Mainar, 2011).

⁸⁸ ACERETE (2001: 308).



Figura 10. Comparación de estilos entre Salamanca, izq., y Calatayud, dcha. (detalle de fotos de J. Á. Barbero, 2010 y S. Amada Sanz, 1947).

Como hemos visto, en la vida laboral que ahora le conocemos nos han quedado de momento dos paréntesis temporales libres, en los que le pudo ser encargada –y creo yo que por la reina Juana– la hermosa nueva fachada de la Universidad. Estos paréntesis se abren entre 1510-1514 y 1528-1531. Obviamente, de momento propondré que ambos los pudo ocupar en Salamanca, y en la misma tarea, y por tanto que el comienzo de las obras se produce hacia 1509 y 1510 (para estas fechas véase *infra* el apdo. 4 sobre la reina Juana). Y que, aunque proyectada de una sola vez, la fachada se debió de desarrollar en varios años y fases de trabajo, en los que podría haber vuelto varias veces, o simultanearla con otras obras, hasta 1531. Lo normal es que se formara en torno a la obra un buen equipo, dirigido por uno o más maestros de obras, "(entre los que veo muy probables a Obray, y a varios del llamado "grupo Torrijos" como ambos Baeza o un joven Alonso de Covarrubias)", capataces y el resto del personal necesario. Pero estos detalles quedan, junto con mi propuesta de interpretación, para más adelante.

En todo caso, es seguro que cuando Talavera contrató junto con el francés Esteban Obray la obra de Santa María de Calatayud era ya un consumado maestro, como la espléndida portada bilbiliana demuestra, con los pequeños paralelos de ella que aquí he adelantado.

Naturalmente, todas estas novedades sobre Juan de Talavera deben ser complementadas en el futuro, y consolidadas o desechadas, con el concurso de nuevos documentos y paralelos, y desde luego contando con la opinión de los verdaderos expertos en el arte de esta maravillosa época, una vez que conozcan esta nueva atribución que estoy haciendo.

4. UNA MECENAS REGIA PARA UNA "PORTADA REAL": JUANA I DE CASTILLA Y EL TESTIMONIO DEL DOCTOR FRANCISCO DE ROYS (1666)

Como es sólo regularmente sabido, doña Juana de Aragón y Castilla, en puridad Juana I (Toledo 1479 – Tordesillas 1555), fue la primera y la última reina castellana por derecho de los grandes y variados territorios que conformaban todas las Españas y las Indias Occidentales. Fue reina titular y propietaria de Castilla y sus territorios desde noviembre de 1504 hasta su muerte, lo que suma 51 años, más que ningún otro monarca hispano. Desde 1516, cuando muere su padre, también de Aragón, es decir, de todo el resto, 49 años, también más que Felipe V, que pasa oficialmente por ser, con 45 años, el rey más duradero⁸⁹. Y eso sin contar el resto de sus títulos europeos, que le pertenecían como viuda del efímero Felipe I de Austria. Nunca fue ni legal ni oficialmente incapacitada, y todos los documentos oficiales de su largo reinado lo fueron a su nombre, sola o en primer lugar; a pesar de lo cual, pasó décadas en cautividad.

Sería imposible aquí hacer un repaso ni siquiera abreviado de la abundante literatura sobre Juana "la Loca", aunque es curioso que el maestro M. Fernández Álvarez dijera en el año 2000, en el prólogo a su biografía de ella, que "los estudios serios centrados en la figura de la Reina son increíblemente escasos", citando sólo los breves de RODRÍGUEZ VILLA (1892), PFANDL (1930-1932) y PRAWDIN (1938). Podríamos añadir algunos más posteriores, como los varios de ARAM (1998, 2005, 2008), ZALAMA RODRÍGUEZ (2000, 2010 a y b), MATILLA (2002), MARTÍNEZ ALCORLO (2012) o ANDREAN (2012), y algunos volúmenes colectivos de mucho interés, como *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, organizado en 2010 por el Ayuntamiento de Tordesillas, o *Juana of Castile:*

⁸⁹ Un ejemplo bien reciente, en el diario ABC, con motivo de la abdicación de Juan Carlos I: <http://www.abc.es/espana/rey-juan-carlos-i-abdica/20140602/abci-reyes-longevos->

[juan-carlos-201406021447.html](http://www.abc.es/espana/rey-juan-carlos-i-abdica/20140602/abci-reyes-longevos-juan-carlos-201406021447.html) (2-3 de junio de 2014).

History and Myth of the Mad Queen (2012). Se constata, y va pasando poco a poco a la sociedad, un creciente interés profesional, y social, por la figura de Juana, mientras crece también el sentimiento generalizado de que fue objeto de graves injusticias y despojos, primero a manos de su padre, luego de su marido y finalmente de su propio hijo. Y, por otro lado, la idea de que su —en el pasado tan aparentemente bien acreditada— “locura” no lo era tanto; en este sentido ya cité, desde el punto de vista psiquiátrico, el trabajo de B. Matilla, pero hay algunos más.

Debo dejar para el futuro la explicación del apoyo por mi parte a estas dos líneas de pensamiento. Así que, limitándome a lo que afecta a la fachada, creo que deben tenerse absolutamente en consideración varios argumentos que a mi juicio probarían que fue realmente una obra costeadada precisamente por Juana I de Castilla, en su calidad de “*patrona de dicho Estudio y Universidad*”. Varios de ellos sólo los avanzo aquí aunque, junto con otros, también serán objeto próximo de un estudio más detallado. Dos son literarios y otros dos meramente físicos o, podríamos decir, arqueológicos.

- 1) En 1666, la Universidad de Salamanca ordenó publicar y dedicar a la reina María Ana de Austria el solemne elogio en las honras fúnebres del rey Felipe IV, que la Universidad le había encargado el año anterior pronunciar a don Francisco de Roys y Mendoza, de la orden de San Bernardo, que era catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Salamanca, Maestro de ceremonias, predicador del rey, examinador sinodal del arzobispado de Toledo y del obispado de Salamanca, etc.⁹⁰ El largo discurso fue impreso con este complicado y ceremonioso título: *Pyra real que erigió la maior Athenas a la maior magestad. La Universidad de Salamanca, A las immortales çenizas, â la gloriosa memoria de su Rey y Señor D. Phelipe IV el Grande*⁹¹. En su pág. 90 (fig. 11), describiendo los espacios de los homenajes dice, y transcribo a su vista, creo que por primera vez:

“*Entrase al patio de las Escuelas Mayores, viniendo de las menores, y minimas, por la placuela de las librerias, y Hospital del Estudio, por una hermosa y eminente portada de piedra franca, tallados de medio relieve, menudos lazos, ramos, flores, pajaros, animales, algunas estatuas enteras, medallas de medios cuerpos, y escudos*

de Reales armas, fabrica insigne, que sobrepuso a la antigua, volada della 16. pies, y costeó la Magestad de la señora Reyna Doña Juana, para dexarnos escrito en piedra su nombre, como sino (scil.: si no) durara mas indeleble en los agradecidos coraçones, de los que han sido, son, y (en) adelante fueren. Sigue á la puerta un callejón, portico, ó pasadiço...”

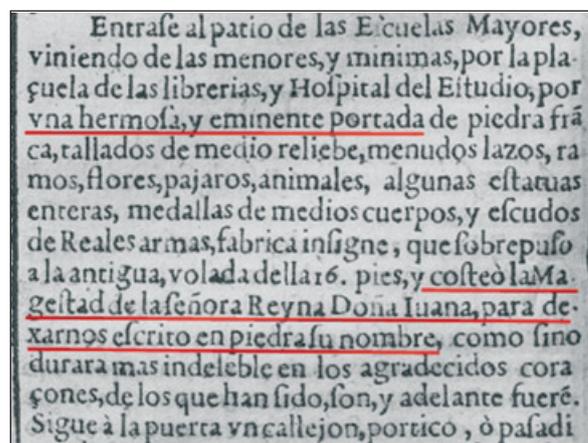


Figura 11. Detalle del texto de Fr. Francisco de Roys mencionando a la reina Juana como mecenas de la portada. (Ejemplar digital de la Österreichische Nationalbibliothek, Viena).

No es la primera vez que se aduce este importantísimo texto⁹², pero sí es la primera que se da completo y correcto y que se llevará a sus últimas consecuencias⁹³. Su importancia radica en que, si no es de época, se le acerca mucho y, sobre todo, en que representa el testimonio autorizado de un relevante miembro de la propia Universidad, y además *dirigiéndose en público a la comunidad universitaria*, ante la que es poco probable que citara algo semejante por error ni con error, y que además luego se publicara. Aunque se ha querido tachar de “leyenda” y hasta de “fuente dudosa” (así P. Gabaudan), sin duda es un documento histórico de primera fila para el asunto, y para mí una *fuentes irrefutable*.

Nos deja claro, además, que los vínculos entre la Universidad y la reina Juana en concreto tuvieron que ser muy fuertes, pues aún duraban más de un siglo después de la muerte de la reina. Sobre la naturaleza de estos vínculos me extenderé en otro momento, pero valga para ello por ahora el segundo testimonio literario, también citado alguna vez:

⁹¹ Que onulté primero en el ejemplar digitalizado de la Biblioteca de Viena y luego físicamente en la BNE.

⁹² Lo hicieron, que yo sepa (aunque creo que siempre sin ver el original pues, entre otros detalles, dan algunas referencias con errores), FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1996: 126), PEREDA (2000: 227) y GABAUDAN (2002: 131), la más crítica: “...se trata de una tradición, sin duda popular, referida por el predicador...” y, “Tal vez no sea más que una leyenda.

da. Pero si esta tradición fuera cierta, querría decir que la fachada hubiera sido sufragada por la corona... La fuente es dudosa...” (2012: 146).

⁹³ Pues, en efecto, no se entiende en absoluto que F. Pereda, que es quien lanza el texto al ruedo en su importante trabajo de 2000, luego niegue cualquier presencia física de la mecenas en la fachada, y ni siquiera en los medallones principales, como más atrás ya señalé (cf. el apdo. 1).

2) En 1944 un erudito fraile, Félix González Olmedo, publicó sendos libros, a partir entre otros fondos de los archivos salmantinos. El primero estudiaba la vida de D. Diego Ramírez de Villaescusa (o de Haro, o de Fuenleal en sus variantes), un culto e importante personaje sobre el que ahora no me extiendo, que fue enviado en 1512 por la reina Juana –de la que era Capellán Mayor entre otras funciones y relaciones más antiguas– como visitador regio a la Universidad de Salamanca, para efectuar una ciertamente molesta para la institución, pero progresiva desde los Reyes Católicos, labor de control de la corona. El segundo libro lo dedicó Olmedo a otra figura señera, Antonio de Nebrija, durante su estancia en Salamanca. En ambos libros transcribe las cartas y órdenes que “el obispo Villaescusa” llevaba de la reina, y la minuciosa labor que se le había encomendado, de las que destaco las frases esenciales:

“...Sepades que yo he seydo ynformada que a cabsa que ha mucho tienpo que no se ha visitado al estudio e vniuersidad dela noble çibdad de Salamanca e las personas del, ay mucha neçesydad de visitar, e porque a mi como a patrona que soy del dicho estudio e vniuersidad conbiene proueer e remediar lo suso dicho... confiando de vos que soys tal persona que bien e fiel e diligentemente hareys la dicha visitaçion, mande dar esta mi carta por la qual vos mando que luego vays a la dicha çibdad de Salamanca e veyteys el dicho estudio e el arca del...”

Como puede verse, el control debía de resultar muy molesto, pues era amplio, afectaba también a las actividades económicas de la Universidad, y hay noticias de la resistencia posterior de ésta. Estos textos (Libro de Claustros 6, fol. 46v) fueron recogidos además, hasta dónde sé, por el rector ESPERABÉ ARTEAGA en sus apéndices (1914: t. I, 371), RODRÍGUEZ CRUZ (1977: 67, basándose en Olmedo), VALERO GARCÍA (1988: 353 ss.), y citados más modernamente, por ejemplo por el propio F. Pereda, y de él Gabaudan, y deben hacer peso junto a otros varios, singularmente los Estatutos de los examinadores en la Real Cédula dada en Burgos el 24 de febrero de 1512, confirmando privilegios a la Universidad previamente concedidos (apenas el mes anterior) por su padre⁹⁴, procurando prescindir de los alegatos de locura, o al menos trastornos serios, que se suelen aplicar ya a doña Juana en estos años.

3) Llevando a sus últimas consecuencias mi creencia de que la mecenas de la espléndida fachada fue realmente la reina doña Juana, creo que se puede confirmar ahora por primera vez que la famosa y delicada figura femenina a la derecha del segundo cuerpo de la fachada es por tanto ella, afrontada a su hijo Carlos, y no la emperatriz Isabel, como más generalmente se viene diciendo, ni ninguna de las damas mitológicas que se han aducido (sobre todo Hebe o Medea), y mucho menos es ornamental o decorativa, como quería F. Pereda. Por razones distintas de las que expongo aquí, creo que la hipótesis de doña Juana en el medallón la han formulado sólo P. Gabaudan, y sólo en su libro de 2012 (pero como sin creérselo de verdad, como segunda opción a Isabel de Portugal) y, con firmeza pero por otros motivos (porque se halla sobre las calaveras que representarían a los tres herederos fallecidos), B. GARCÍA HERNÁNDEZ (2009, *passim*, y e.p. *passim*, espec. 131 ss. y su fig. 6)⁹⁵.

El problema es no haberse reconocido nunca, en el medallón o en su cercanía, ningún dato probatorio de quién se trata, y esto es lo que ahora quiero aportar: Observando detenidamente una foto lateral de la imagen (fig. 12), he podido comprobar que ostenta una cadenita con una cruz (lo que descarta una figura mitológica y una emperatriz romana), un orbe como pendiente y, sobre todo, que el collar grande que luce está compuesto de pequeños castillos o torres de ellos. Desde una óptica arqueológica como la mía este collar resulta un símbolo parlante, y definitivo en cuanto a identificar el busto con el de la infortunada Juana I. Hay paralelos aceptables, como la corona fúnebre torreada del rey Sancho IV (m. en 1295), en Toledo, y otros elementos de igual o mayor importancia, pero cuya presentación debo aplazar.

4) Por último por ahora, pero en el mismo rango de lo físico y comprobable, expongo otro detalle que he reconocido en el friso y pilastra principal que se sitúa encima y a su derecha: Se trata de dos pavos reales afrontados, que curiosamente llevan sus coronas a la mitad del cuello. No puedo entrar ahora a fondo en el significado de esta disposición de las coronas, pero sí indicaré que la “empresa” o divisa propia de la reina Juana era precisamente el pavo real, acompañado de la leyenda *Vanitas* y un orbe (fig. 13)⁹⁶. ¿Puede ser esto una casualidad? No lo creo en absoluto. Y ello, de

⁹⁴ Ya justificaré en el futuro por qué una real Cédula puede ser “mandada escribir por el Rey”, como es el caso de la Carta V de doña Juana que acabo de citar, y no suponer que todo su contenido fue pensado y decidido únicamente por Fernando el Católico como gobernador de Castilla en ese momento, y este mismo documento de Burgos que acabo de citar me parece que abre otras opciones.

⁹⁵ Agradezco al autor, y colega de la UAM, el haberme facilitado las pruebas de la 3ª edición de su libro de 2009, que

aparecerá en 2015. Cito por ellas, y por el índice de la 2ª edición (donde hay 16 menciones de la reina Juana), aunque luego pueda variar ligeramente.

⁹⁶ Encontré este dato en el bonito estudio de N. Pena Sueiro sobre “*Las empresas de las reinas de Castilla...*”, basándose en el manuscrito del mismo título de Francisco Gómez de la Reguera (h. 1632) que ofrece el de Juana en primer lugar. Da el dibujo de éste en su su pág. 641 y fig. 3, que es el que reproduzco aquí, comparándolo con los de la fachada.



Figura 12. Collar con castillos o torres, cadenita con cruz, y pendientes con posible orbe, portados por la reina Juana en su medallón (ampliación de la autora sobre foto © Universidad de Salamanca, 2012).



Figura 13. Izquierda: Empresa o divisa XVIII, con pavo real y orbe, de la reina Juana, en F. Gómez de la Reguera (h. 1632). Derecha: pavos reales con coronas en el cuello en la fachada, justo sobre el medallón de la reina.

paso, nos indica una de las principales preocupaciones de la reina, que otros muchos datos sobre su vida, pensamientos y reacciones vendrán a confirmarnos, junto con otras pruebas y textos, en la segunda parte de este trabajo, cuando, *Deo volente* y como ya avancé, pueda entrar además en mi propia interpretación y cronología de la fachada, a la luz de lo que los datos documentales y materiales me han ido mostrando. Creo que el nuevo punto de vista en el que me sitúo, más arqueológico y quizá menos filosófico, artístico, monárquico o imperial, pueda contribuir a avanzar en el estudio de la soberbia joya salmantina, que es de lo que se trata.

5. CONCLUSIONES, Y TAREAS HACIA EL FUTURO

Junto a lo que acabo de decir, la segunda parte de este estudio presentará, junto a una pequeña revisión de la única inscripción hasta ahora conocida –la que rodea el soberbio medallón de los Reyes Católicos– otra serie de inscripciones menores, de desigual importancia, a veces simples letras o parejas de letras pero, en todo caso, muchas más de las que podía imaginarme cuando empecé por la primera y más importante de ellas y de las que, como dejé dicho, apenas he encontrado referencias de 4, acercándome por ahora la veintena.

Creo que ésta puede ser una nueva línea de trabajo para esta época pues, después de comprobar que la firma de fachadas y otras obras no era tan rara, quizá sucesivas buenas campañas fotográficas permitan descubrir más firmas y más claves en otras obras maestras de la transición del tardogótico al Renacimiento español que aún cargan con el estigma del anonimato, o de la simple duda y las varias y dudosas atribuciones. O bien facilitar datos menores pero desconocidos que seguramente ayuden a una mejor información sobre la fábrica y el devenir de la mismas.

En cuanto a la de las “Escuelas Mayores” de Salamanca, me parece fundamental que hay que escrutar más a fondo la fachada, eso es obvio. Ya decía en 1991 Martín González que en ella “el estudio de los valores plásticos está pendiente”, y creo que eso sigue siendo así. Casi todos los estudios, excepto el de Sebastián y Cortés de 1973, que ofrecieron diversos dibujos de detalles menores de la fachada (aunque no entraran luego a estudiarlos en detalle), se han fijado y centrado generalmente en analizar los elementos principales que pueden ser objeto de identificación o simbolismo: escudos, medallones y estatuas. Pero sería preciso añadir a esto, aunque sea más pesado, el examen de cerca (ahora tan fácil, gracias a las últimas campañas foto-

gráficas y estudios de tercera generación tecnológica) y el registro minucioso, una a una, de los cientos de figuritas del animado y casi inabarcable universo menor que la puebla: pavos reales, sirenas homéricas (dos de ellas son con toda seguridad la *Scylla* de la *Odisea*), centauros, híbridos, bichas de todas clases (“*bestiones*” se les llamaba en Cuenca ya en 1479)⁹⁷, “putti” y “*seraphines*”, de todos los tipos y en todas las posturas, tritones, delfines, perros, carneros, trofeos, cascos, carcajs, viejos, máscaras, silenos, venetas... todos navegando bulliciosamente por entre un bello (y ése sí bastante homogéneo) macrocosmos vegetal.

Estoy convencida de que muchas de esas figuras no son la copia servil y azarosa de un repertorio, sea el de Nicoletto de Módena Rosex⁹⁸ o cualquier otro, sino que muchas guardan también claves y guiños sólo conocidos y comprensibles para unos pocos privilegiados del momento, entre ellos la extremadamente erudita mente que ideó el conjunto, a modo de otros tantos “enigmas”, pero menos entendibles que los célebres del Patio y la escalera de la misma Universidad, cuyo estudio e interpretación en cambio sí están prácticamente resueltos, (entre Sebastián-Cortés 1973 y Gabaudan, *passim*), y no creo tan directamente relacionados con la fachada como se supone.

Para todo ello, en el futuro, me parece fundamental prestar atención al mundo de las obras en madera (puertas, sillerías, pulpitos...) tanto como al completo y riquísimo de los manuscritos miniados de la época, que tan bien ha estudiado recientemente F. VILLASEÑOR (2009), que deja muchos cabos que muy bien pueden ser seguidos para este estudio concreto de Salamanca, como los paralelos para los pavos reales con la corona a mitad del cuello que tanto me intrigaban, o las pistas que proporciona la emblemática, tan rica en esta dorada época constructiva. Por no mencionar el rico mundo de los tapices, en buena parte aún pendiente, que no es rico sólo por sus materiales, sino por la cantidad de detalles y datos que conserva, e incluso inscripciones sin lectura (lo que, naturalmente, tiene que tentar a cualquier epigrafista...).

Tal estudio minucioso de toda la fachada, y no sólo de su, diría yo, “prosopografía”, llevará a descubrir, aparte de interesantes detalles estilísticos y técnicos, que la simetría que a primera vista parece haber en la fachada es sólo muy aparente, que hay ángeles a juego pero con una estrepitosa diferencia en la calidad de ejecución, y hasta sillares esculpidos y colocados por error a la inversa. Pormenores todos

⁹⁷ En 1479 para la sillería del coro de la catedral de Cuenca “*Quatro piezas entalladas de maçonería e de bestiones e de follajes...*”: AEA (1994: 288).

⁹⁸ Según el clásico descubrimiento de Brinckmann en 1907, que quedó olvidado hasta mediados del siglo.

ellos que hasta ahora no he visto comentados. Me imagino que los exhaustivos detalles fotográficos de que ahora la Universidad ya dispone harán mucho más fácil la tarea, a quienes se animen a emprenderla, o ya estén en ello⁹⁹.

Excepto el medallón de los Reyes Católicos, que no admite discusión, cada tondo y cada personaje han ido recibiendo muy diversas interpretaciones y explicaciones. Como dije, por ahora he de renunciar a exponer las mías propias, aunque en líneas generales me alinee con aquellos (menos) que piensan que no es una obra encargada o pagada por la Universidad misma, y que su mensaje es más político que moralizante o académico. Y añadiría por mi parte, para explayar en el futuro, los tres aspectos que más me han llamado la atención en esta “fiesta de piedra”, cuando ya no la he mirado con ojos de turista admirada (incluyendo a la lejana “joven estudiante buscadora de rana”), y he dejado de fijar la atención sólo en los medallones y los personajes, sino —y casi más— en su divertido microcosmos. Encuentro que realmente el conjunto “se parece”, pero no es igual a nada, y acaso ahí, junto a la casi absoluta ausencia de documentos, radique la secular dificultad que ha existido para atribuírlo a los artistas más conocidos de la época, siendo de hecho su autor, o el principal, uno que nunca había sido considerado como tal.

En primer lugar, la gran **originalidad** de muchos detalles compositivos y técnicos de las tallas, que hacen a bote pronto difíciles las comparaciones. En segundo, algo que no he visto señalado en la mayoría de sus comentaristas: el carácter festivo y hasta cierto punto **irreverente** y transgresor de muchas figuras, más allá incluso de lo que podemos considerar normal en los “grutescos” y “bestiones”. Y por último, su estricto aire **laico** ya que, excepto el águila de San Juan, que está en ella por motivos heráldicos, y la escena papal, que lo está como referencia histórica (del antipapa Luna, pienso), no hay nada en la fachada que haga la menor alusión a nada religioso; ni siquiera la venerable águila de los Reyes Católicos exhibe su habitual nimbo.

Los dos últimos aspectos resultan algo bien chocante en los dos reinados por excelencia hipercatólicos a los que esta

portada suele siempre referirse: el de Isabel y Fernando por un lado, y por otro el de su nieto Carlos V, que no cedió en catolicidad y ortodoxia a sus ilustres abuelos. Como tanto se ha sostenido, esta fachada puede pasar por “imperial”, sí, pero sólo si se evita mirar a la enorme multitud de personajes frívolos y disparatados híbridos que acompañan a los serios personajes de los medallones. Para decirlo en breve, ningún adusto *imperator Romanorum* al modo de Maximiliano I, por ejemplo, se habría sentido muy cómodo y respetable en semejantes compañías, que aquí exceden todo lo que podemos encontrar en otras obras algo anteriores¹⁰⁰.

Este último detalle, la falta de “imperialidad”, me afianza en mi otra conclusión principal, que comparto en seguridad, aunque por otros motivos, con mi colega GARCÍA HERNÁNDEZ (2009 y e.p.), y sólo en parte con quien la planteó primero desde el testimonio F. de Roys, F. PEREDA MAESO (2000): que la mecenas pudo ser perfectamente la reina Juana I. Aunque he dado un paso más, ya que Pereda no llevó su idea a sus consecuencias lógicas, ya que, defendiendo esto, luego negó que los famosos medallones laterales pudieran representar a Carlos y Juana, y para los demás derivó hacia las interpretaciones más clásicas, como ya comenté. Para mí la fachada de Salamanca, en su segundo cuerpo, reproduce amonedaciones de la época, posteriores a 1516, en las que madre e hijo aparecen afrontados de la misma forma y, lo que es más curioso, y no se ha señalado aún: sosteniendo entre ellos el mismo cetro único (en este caso como reyes de Aragón). Eso es exactamente lo mismo que vemos en el medallón de sus padres y abuelos del primer cuerpo (fig. 14).



Figura 14. Doble ducado de oro acuñado en Barcelona en 1521, con bustos afrontados de Juana y su hijo Carlos como reyes de Aragón, con cetro común entre ellos (© foto <http://www.fuenterrebollo.com>).

⁹⁹ Aunque por mi parte no me puedo quejar, al haber podido disponer de las excelentes fotografías de José Ángel Barbero (2010-2011) y M. Á. Egido Pablos (2012-2014), como deo reseñado y agradecido.

¹⁰⁰ Por ejemplo en el claustro del propio San Juan de los Reyes. Parece que tales figuras estaban dentro del repertorio de Juan Guas (como herencias del gótico que son), aunque no en tanta proporción.

En un segundo momento, pues, trataré de probar con más pruebas y documentos de los que acabo de adelantar en la parte 4, que para mí el testimonio de Francisco de Roys en 1666 es más que suficiente, y que no es “una leyenda” ni “una tradición”, sino *lo que la propia Universidad de Salamanca creía en el siglo XVII*: Que la mecenas de tan preciosa y costosa obra había sido la reina Juana I de Castilla, que *su nombre figuraba en ella*, y que la Universidad tenía mucho que agradecerle, como también las generaciones posteriores. Algo que sé que será muy difícil de probar ante el consenso casi general que existe hace siglos entre los historiadores de Moderna sobre la anulación política de la reina titular durante el medio siglo en el que fue reina (y no “nominal”, como tanto se lee, sino legítima y titular) de Castilla y León (1504-1555) y de Aragón y Sicilia (1516-1555). O ante su (tan unánimemente compartida) incapacidad para gobernar o decidir nada, como tantos autores defienden y muchos documentos de época parecen testificar. Esto hará difícil probarlo, y menos con un gasto importante como éste.

Aunque ello queda para el futuro, sí recordaré al respecto ahora otra frase de Bergenroth sobre las cartas de Estado que él pudo analizar y transcribir en Simancas, a fines del siglo XIX: “...it will be found that the letters written during the years immediately preceding the rising of the Commons [scil., los Comuneros] in Castile are the most curious and the most instructive”. Sin llegar a compartir del todo su conclusión principal (que doña Juana era prácticamente una protestante, *in pectore*) sí creo que algo de ello hubo entonces y subyace aquí, y que no fue bien analizado entonces, ni

durante el siglo XX, debido al descrédito oficial de la hipótesis de una triple conspiración política contra Juana, que se dio aunque respetando la titularidad derivada de su legítima sucesión, claramente expuesta en el testamento de su madre (que, ni Felipe ni Carlos de Habsburgo respetaron en sus propios términos).

Y también que, como últimamente se está empezando a sugerir, la actitud de la poderosa ciudad de Salamanca y de su no menos influyente Universidad durante la crisis comunera, muy hostil a Carlos V, pudo tener bastante que ver con esta fachada, con su temática, y con su falta de documentación¹⁰¹, pues “Salamanca iba a representar, junto con Toledo y Valladolid, la línea más dura del movimiento comunero”¹⁰² y, frente a la opinión mayoritaria sobre todo en el último siglo y medio, creo que esta fachada nunca pudo concebirla ni pagarla la Universidad misma.

Sin duda la majestuosa portada que hacia 1512 regaló a la Universidad Juana de Aragón y Castilla, Trastámara por nacimiento y Habsburgo por matrimonio, valiosa pero desgraciada reina de Castilla, Aragón y las Indias, Archiduquesa de Austria, Duquesa de Flandes y Borgoña y tantos otros títulos y señoríos, madre de emperadores, reyes y reinas y, como muchas veces digo a mis alumnos, *la última reina española de verdad*, a la que (como bien decía Francisco de Roys en 1666) tanto hemos aún que agradecer, tiene todavía mucho que decir y que descubrirnos.

Por ello sólo cabe que termine esta primera parte de mi estudio con una sugerente frase que leí hace poco¹⁰³: “No sabemos qué sorpresas nos deparará el pasado”¹⁰⁴.

¹⁰¹ Por ejemplo por GABAUDAN (2012, 147), en su línea de adjudicar todo a Carlos V: “Parece como si todo se hubiera hecho a sus espaldas, o que la Universidad como cuerpo no hubiera querido saber nada. Todo esto es bastante misterioso... creo sinceramente que si no se han encontrado los contratos es porque no han existido nunca en Salamanca. Las esculturas de la fachada, a mi entender, las sufragó la corona. Pero son problemas demasiado delicados...” La alusión a “la corona” es una inevitable concesión al importante documento sobre la reina Juana de 1512, aportado por FERNÁNDEZ ÁLVAREZ y rescatado por F. PEREDA en 2000, y lo que lleva a Gabaudan a descalificar igualmente las opciones de la reina Juana (*ibid.*: 146).

¹⁰² PÉREZ (1998: 428); cf. también MÖLLER (2004): *passim*, o DOMÍNGUEZ (2014: 131).

¹⁰³ Pascal Quignard, eminente escritor, gran defensor del latín y de la cultura clásica y Premio Goncourt 2002, en una entrevista de El País, el 5-9-2008.

¹⁰⁴ *Last but not least*, como suele decirse, en el campo de los agradecimientos personales quiero que conste hacia los profesores de la Universidad de Salamanca L.E. Rodríguez-San Pedro (Catedrático de Historia Moderna) y José Antonio Sánchez Paso (miembro de la “Oficina del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca 1218-2018”) por conectarme, para una mejor ilustración de este

trabajo (ya que la Fototeca al público de la USAL, pese a lo proyectado, no es aún una realidad), con el fotógrafo D. Miguel Ángel Egido Pablos, con quien estoy en especial deuda por las varias imágenes de detalle de la fachada que le pedí y generosamente me facilitó, o incluso me hizo expresamente, aunque finalmente no pueda usarlas todas en este primer avance. En Valladolid al Prof. R. Domínguez Casas que el 20-10-2014 me facilitó la única referencia (de 2008) que existe del epígrafe, y me comentó detalles interesantes de sus propias interpretaciones de la fachada. En Zaragoza al colega y amigo Prof. Guillermo Fatás Cabeza, que me orientó hacia la Prof. Virginia Tabuena, de la Institución Fernando el Católico, gracias a la cual pude disponer también de algunas ilustraciones que aquí ofrezco de las soberbias puertas de madera de la Colegiata de Santa María de Calatayud y al Prof. J. Criado Mainar; en la UAM al Prof. B. García Hernández. Agradezco igualmente su ayuda para la consulta de algunos trabajos poco accesibles a los colegas S. Andrés Ordax (U. Valladolid), P. Rodríguez Oliva (U. Málaga), C. Manso Porto (Real Academia de la Historia) y Carlos Saguar, de la revista *Goya* (Madrid). Por su longánima comprensión al compañero y amigo Prof. Alfredo Mederos (UAM), que actualmente funge como eficaz secretario de redacción de nuestra revista, a cuya dirección agradezco igualmente su paciencia con este manuscrito.

6. BIBLIOGRAFÍA¹⁰⁵

- ACERETE TEJERO, J.M. (2001): *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud en el siglo XVI*, IFC-CEB, Calatayud.
- ALARCÓN, P. A. (1883): “Dos días en Salamanca”, *Viajes por España*, Madrid: 77-198.
- ALONSO RUIZ, B. (2003): *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, ed. Universidad de Cantabria, Santander.
- ALONSO RUIZ, B. (2005): “Los talleres de las catedrales góticas y los canteros del Norte”, en *II Encuentro de Historia de Cantabria* (actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002), coord. J. Ángel Solórzano Telechea-M.R. González Morales, t. 2, 707-728.
- ALONSO RUIZ, B. (2009a): “El arte de la cantería en Castilla durante el siglo XVI”, en *El arte de la piedra. Teoría y práctica de la cantería*. Madrid, Ceu Ediciones, 157-171.
- ALONSO RUIZ, B. (2009b): “The construction of the Cathedral of Segovia from Juan Guas to Juan Gil de Hontañón”, in *Proceedings of the Third International Congress on Construction History*, Cottbus, vol.1, 39-46.
- ÁLVAREZ VILLAR, J. (1966): *De heráldica salmantina. Historia de la ciudad en el arte de sus blasones*, Ayuntamiento de Salamanca y Colegio de España (2ª ed. aumentada: Universidad de Salamanca, 1997). Universidad 33-38
- ÁLVAREZ VILLAR, J. (1973): *La Universidad de Salamanca. Arte y tradiciones*, col. Historia de la Universidad 21, ed. Universidad de Salamanca, 2 ed. (1ª ed. 1972; 5ª ed. col. Historia de la Universidad 53, Salamanca, 1993).
- ÁLVAREZ VILLAR, J. (1982): *Heráldica universitaria salmantina*, col. Historia de la Universidad, 33, Universidad de Salamanca (3ª ed. 1993-1994).
- ÁLVAREZ VILLAR, J. (1995): “De nuevo sobre la fachada universitaria de Salamanca”, en: *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín González*, Universidad de Valladolid, 285-288.
- ÁLVAREZ VILLAR, J. (2008): *Heráldica real y nacional en Salamanca (1262-2003)*, Caja Duero, Salamanca.
- AMADA SANZ, S. (1947): “Estudio histórico-artístico de la portada y puerta de la Colegiata de Sta. María de Calatayud”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Arte – Arqueología – Historia*, LI/3-4, 177-209. (2ª ed. facsímil, anotada por J. CRIADO MAINAR: Calatayud, 2011).
- ANDREAN, L. (2012): “Juana ‘The Mad’. Queen of a World Empire”, *Center for Austrian Studies*, October (sólo en red: <http://www.cas.umn.edu/assets/pdf/Juana%20The%20Mad.pdf>, cons. 26oct14).
- ANDRÉS BRAVO, P. de (2007): *Portae lucis. Proporciones y cábalas sobre la fachada del Estudio*, C.O.A.L., Salamanca.
- ANDRÉS BRAVO, P. de (2014): *Recóndita armonía. Lectura hermética de la fachada de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Salamanca (n.c.).
- ANDRÉS ORDAX, S. (1993): “De la renovación moderna al Renacimiento Antiguo: el arte de Castilla y León en la época del Tratado de Tordesillas”, en *El Tratado de Tordesillas y su época*, SEACEX, Valladolid, vol. 1, 517-532.
- ANGULO ÍÑIGUEZ, D. (1952): “La mitología y el arte español del Renacimiento”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX/1, 63-209.
- ARA GIL, J. (1999): “Las fachadas de San Gregorio y San Pablo de Valladolid en el contexto de la arquitectura europea”, en: *Gotische Architektur in Spanien. La arquitectura gótica en España* (actas), col. Ars Iberica 4, ed. Chr. Freigang et al., Madrid-Frankfurt, 317-334. (n.c.).
- ARAM, B. (1998): “Juana «the Mad's» Signature: The Problem of Invoking Royal Authority, 1505-1507”, *The Sixteenth Century Journal*, XXIX/2, 331-358.
- ARAM, B. (2005): *Juana the Mad. Sovereignty and Dynasty in Renaissance Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- ARAM, B. (2008): “Queen Juana: Legend and History”, en *Juana of Castile: History and myth of the mad queen*, coord. M. A. Gómez, S. Juan-Navarro y Ph. Zatlín, Associated University Press, Cranbury, 33-46.
- ARIAS MARTÍNEZ, M. y HERNÁNDEZ REDONDO, J. I. (2009): “Portada del Colegio de San Gregorio” en: VV.AA., *Museo Nacional Colegio San Gregorio. Selección de obras*, Ministerio de Cultura, Madrid, 36-39.
- ÁVILA, A. (1993): *Imágenes y símbolos en la arquitectura pintada española (1470-1560)*, Barcelona.
- AZCÁRATE, J. M. DE (1948): “El maestro Hanequin de Bruselas”, *Archivo Español de Arte* 21, nº 83, 173-188.
- AZCÁRATE, J. M. DE (1958): *La arquitectura gótica toledana del siglo XV*, Instituto Diego Velázquez-CSIC, Madrid. (p. 23).

¹⁰⁵Es una bibliografía general, por lo que una parte de los títulos se refieren a la parte II de este trabajo y no se encuentran en esta I. Con (n.c.) señalo las obras que todavía no he podido consultar directamente.

- AZCÁRATE, J. M. DE (1971): "Sentido y significación de la arquitectura hispano-flamenca en la corte de Isabel la Católica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid* XXXVII: 201-223.
- AZCÁRATE, J. M. DE (1974): "El Maestro Sebastián de Toledo y el Doncel de Sigüenza", *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara* 1, 7-34.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V. (2001): *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, tt. I y II, 2ª ed. Universidad de Salamanca (1ª, *ibid.* 1970).
- BERGENROTH, G. A. (1868): *Calendar of letters, despatches and State papers relating to the negotiations between England and Spain preserved in the Archives at Simancas and elsewhere*, vols. I-II, espec. *Supplement to Volumes 1 and 2: Queen Katherine; Intended Marriage of King Henry VII to Queen Juana*, Great Britain Public Record Office, Londres.
- BERNARDO DE RIBERA, M. (1759): *Index contractus iconem, et inscriptiones exhibens, quae visuntur in aedibus Salmanticensis Academiae, omnium maximae*, Salamanca (usualmente atribuido a J. de Dios¹⁰⁶).
- BOLAÑOS ATIENZA, M. (2009): "Crónica de un museo" en: VV.AA., *Museo Nacional Colegio San Gregorio. Selección de obras*, Ministerio de Cultura, Madrid, 9-33
- BRINCKMANN, A. (1907): *Die praktische Bedeutung der Ornamentstiche für die Deutsche Frührenaissance* (tesis doctoral Uni. Heidelberg), Studien zur Deutschen Kunstgeschichte 90, Strassburg.
- CAMÓN AZNAR, J. (1945). *La Arquitectura plateresca I* (primera edición), CSIC, Madrid.
- CARABIAS TORRES, A. M. (2012): *Salamanca y la medida del tiempo*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CASASECA CASASECA, A. (2012): "A propósito de algunas esculturas salmantinas", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 110, 85-126.
- CASTRO SANTAMARÍA, A. (1998): "Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca (las obras de la sacristía y la biblioteca)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 71, 65-112.
- CASTRO SANTAMARÍA, A. (2011): "El testamento de Juan de Álava", *De arte* 10, 49-68.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1800): *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, 6 tt., Real Academia de San Fernando, Madrid.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1829): *vid.* LLAGUNO Y AMIROLA.
- CERVERA VERA, L. (1986): *Arquitectura renacentista*, t. III de la *Historia de la Arquitectura Española* (dir. A. Sus), Zaragoza-Barcelona.
- CHACÓN, P. DE (1990): *Historia de la Universidad de Salamanca hecha por el maestro Pedro Chacón. Edición y estudio al cuidado de Ana María, CARABIAS TORRES, Ed. Universidad de Salamanca.*
- CHUECA GOITIA, F. (1953): *Ars Hispaniae*. Vol. 11. *Arquitectura del siglo XVI*, Madrid, 1953.
- CÓMEZ, R. (2006): *Los constructores de la España medieval*, col. Historia y Geografía, 63 (1ª ed. 2001), Universidad Universidad de Sevilla.
- COOPER, E. (1991): *Castillos señoriales en la corona de Castilla*, vol. 1, Universidad de Salamanca.
- CORTÉS, L. (1973): *vid.* bajo SEBASTIÁN, S.
- CRUZ RODRÍGUEZ, J. (2011): *Salamanca histórico-cultural en la transición del siglo XVI al XVII. Música y otros elementos en la visita que realizó Felipe III en el año 1600*, col. Vitor 291, ed. Universidad de Salamanca.
- CRUZ RODRÍGUEZ, J. (2013): "Nuevas aportaciones histórico-artísticas sobre la Universidad de Salamanca", *Salamanca. Revista de Estudios*, 58, 147.
- DEHA (1896): *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, t. 18, Barcelona.
- DIOS, J. DE (1759): *cf.* bajo BERNARDO DE RIBERA, M.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R. (1993): *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, 1993.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R. (1994): "La Casa Real de Medina del Campo (Valladolid). Residencia de los Reyes Católicos", *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 78, 315-349.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R. (1995): "El entorno familiar y social del escultor Egas Cueman de Bruselas", *Archivo Español de Arte* LXVIII, n.º 272, 341-352.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R. (2014): "La «portada rica» de la Universidad de Salamanca: precisiones heráldicas y propuesta de lectura", *Goya. Revista de Arte*, 347 (Museo Lázaro Galdiano), abril-junio, 116-133.

¹⁰⁶Sign.: A-B4. En el Manuscrito 50 de la Universidad de Salamanca, fol. 85r, en unas notas autógrafas de Manuel Bernardo de Ribera se lee: "tambien compuse el indice latino de las inscripciones de escuelas menores, hospital del

estudio, escuelas mayores, capilla, librería i archivo [de la Universidad]" y al margen: "Se imprimio el año passado de 1759 i corre en nombre de D. Juan de Dios, a cuya instancia lo escribí".

- ELVIRA BARBA, M. Á. (2009): "La llegada de los dioses y de los héroes a la España del Renacimiento", *Mecenazgo y poder en la España del siglo XVI. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*, 43-64.
- ESPERABÉ ARTEAGA, E. (1914): *Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca*, tomo 1: *La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Universidad de Salamanca.
- ESPINOSA, A. (2009): *The Empire of the Cities: Emperor Charles V, the Comunero Revolt, and the Transformation of the Spanish System*, Leiden.
- ESTEBAN L(ORIENTE), E. (1985): "La fachada de la Universidad de Salamanca: Crítica o interpretación", *Artigrama* 2, 77-94.
- ESTELLA, M. (1979): "La iglesia parroquial de Pinto y su púlpito: datos documentales sobre los artistas de su construcción y ornato en el siglo XVI", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños XVI*, 163-201.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M. (1994): *Juana la Loca: La cautiva de Tordesillas*, Madrid.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M. (2011): "Juana I", en Real Academia de la Historia (ed.) *Diccionario Biográfico Español*, vol. 28, Madrid: 320-323.
- FERRANDIS, J., (1994): *Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca). Datos documentales*, Teruel, 93-169.
- FLÓREZ, H. (1790): *Memorias de las reynas catholicas, historia genealógica de la Casa Real de Castilla, y de León* (etc.), 3ª ed. (1ª: 1770), t. II, Madrid.
- FLÓREZ MIGUEL, C. (2000): "La fachada de la Universidad de Salamanca como espejo historial de la Monarquía española", en: *Las universidades hispánicas. De la monarquía de los Austrias al centralismo liberal* (actas del V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas, Salamanca, 1998), ed. L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares, Universidad de Salamanca, 181-190. (n.c.).
- FLÓREZ MIGUEL, C. (2001): *La fachada de la Universidad de Salamanca: interpretación*, colección Historia de la Universidad, 59, Universidad de Salamanca.
- FLÓREZ MIGUEL, C. (2012): "Política y arte en la fachada de la Universidad de Salamanca", en: *Primera Escuela de Salamanca (1406-1516)*, actas, C. Flórez et al. eds., col. Aquilafuente 183, Universidad de Salamanca, 117-128.
- FLÓREZ MIGUEL, C. (2013): *The Façade of the University of Salamanca. Interpretation*, col. Historia de la Universidad 85, ed. Universidad de Salamanca.
- FRANCISCO OLMOS, J.M. de (2002): "Estudio documental de la moneda castellana de Juana la Loca fabricada en los Países Bajos (1505-1506)", *Revista General de Información y Documentación*, 12/2, 291-321.
- FRANCISCO OLMOS, J.M. de (2003): "Estudio documental de la moneda castellana de Carlos I fabricada en los Países Bajos (1517)", *Revista General de Información y Documentación* 13/2, 133-153.
- FRICK COLL. (1996): VV. AA., *Spanish Artists from the Fourth to the Twentieth Century: A Critical Dictionary*, Frick Art Reference Library, vol. 4, Nueva York. (OLf, completo en el ws.de The Frick Collection).
- GABAUDAN, P. (1995): "La imagen mítica de Carlos V en el programa iconográfico humanista de la Universidad de Salamanca", *Salamanca. Revista de Estudios* 35-36: 29-101, Diputación de Salamanca.
- GABAUDAN, P. (1998a): "La iconografía de la Universidad de Salamanca: el mito imperial", *Cuadernos de Arte e Iconografía* 7, nº 13, 39-98.
- GABAUDAN, P. (1998b): *El mito imperial. Programa iconográfico en la Universidad de Salamanca*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GABAUDAN, P. (2002): "Reflexiones en torno al libro de Felipe Pereda, *Una arquitectura elocuente*", *Salamanca. Revista de Estudios*, 48: 129-154, Diputación de Salamanca.
- GABAUDAN, P. (2005): *Iconografía renacentista de la Universidad de Salamanca*, col. Historia de la Universidad 75, ed. Universidad de Salamanca.
- GABAUDAN, P. (2012): *El Mito Imperial. Estudio Iconológico de los relieves de la Universidad salmantina*, Éride, Madrid.
- GARCÍA, J. (2013): "Los estudios previos de la fachada de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca", *Patrimonio. Revista de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 50, 34-35 (el título es distinto en el índice).
- GARCÍA, J. y DORADO, E. (2012): "Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca", *Patrimonio. Revista de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León* 48, sept-dic., 18-25.
- GARCÍA CHICO, E. (1949-1950): "Juan Guas y la Capilla del Colegio de San Gregorio", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid* 16: 200-201 (con el mismo título en: *Diario Regional. Diario de Valladolid*, 29 de abril de 1951).
- GARCÍA CHICO, E. (1958): *Valladolid. Papeletas de Historia y Arte*, publ. del Excmo. Ayuntamiento, Valladolid.
- GARCÍA GAINZA, C. (1998): "Sobre la escultura y los escultores", en VV.AA., *El siglo del Renacimiento en España*, Akal, col. Arte y Estética, Tres Cantos, 21-31.

- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (2009): *El desafío de la rana de Salamanca. Cuando la rana críe pelos*, Madrid.
- GARCÍA REY, V. (1927): “El famoso arquitecto Alonso de Covarrubias (Datos inéditos de su vida y obras)”, *Arquitectura. Órgano de la Sociedad Central de Arquitectos*, 97, 167-175.
- GÓMEZ-MORENO¹⁰⁷, M. (1901-1903): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca. 1ª parte*, manuscrito.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1967): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Información Artística, Madrid (2ª ed. Salamanca, 2003, reimpr. en 2005).
- GONZÁLEZ OLMEDO, F. (1944a): *Nebrija en Salamanca*, Editora Nacional, Madrid.
- GONZÁLEZ OLMEDO, F. (1944b): *Diego Ramírez de Villaescusa: (1459-1537): fundador del Colegio de Cuenca y autor de los cuatro dialogos sobre la muerte del Principe Don Juan*, Editoria Nacional, Madrid.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M. (1995): “Una breve nota sobre la fachada de la Universidad de Salamanca”, Homenaje al profesor Martín González, ed. *Universidad de Valladolid*, 625-630.
- HEIM, D. (2006): *Rodrigo Alemán und die Toledaner Skulptur um 1500: Studien zum ...*
- HERNÁNDEZ, A. (1947): “Juan Guas. Maestro de Obras de la Catedral de Segovia (1472-1491)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, XIII, 57-100.
- HERNÁNDEZ REDONDO, J. I. (2001): “Aportaciones al estudio del legado artístico de Fray Alonso de Burgos” en: *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Universidad Autónoma de Barcelona, 423-439.
- HERRERA CASADO, A. (2002): “Juan Guas en Sigüenza, y la iglesia de los Huertos”, blog <http://www.herreracasadocom>
- HILLEBRAND, K. (1869): «Une énigme de l’Histoire. La captivité de *Jeanne la Folle* d’après des documens [sic] nouveaux», *Revue des Deux Mondes*, 81, 663-690 (reseña amplia de G.V. Bergenroth 1868).
- HINOJO ANDRÉS, G. (2007): “Οἱ βασιλεῖς τῆ Ἐγκυκλοπαιδείᾳ αὐτῆ τοῖς βασιλεῦσι”, *Munus quaesitum meritis. Homenaje a Carmen Codoñer*, eds. G. Hinojo Andrés y J. C. Fernández Corte, Acta salmanticensia: Estudios filológicos, 316, Universidad de Salamanca: 463-472 (reed. en *Curiosus verborum perscrutator. Selección de artículos de Gregorio Hinojo Andrés*, eds. J. C. Fernández Corte e I. Moreno Ferrero, col. Estudios filológicos, 324, Universidad de Salamanca, 2014: 231-240, con leves errores en el título).
- HOYOS, M. DE LOS (1961): *Registro documental, Material histórico dominicano español* (espec. cap. XIII, “Valladolid-Vasconia”: 149 ss.), Madrid.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y ALEGRE ARBUÉS, J. (2012): *Documentos para la historia de la Colegiata de Santa María de Calatayud*, col. Centro de Estudios Bilbilitanos (IFC), Zaragoza.
- JANKE, R. S. (1986): “Juan de Talavera y la Capilla de los Corporales en Daroca (Zaragoza)”, en *Archivo Español de Arte* 59, nº 235, 320-324 .
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2006): “Las fechas de las formas: selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval”, en VV. AA., *La catedral gótica de Sevilla: fundación y fábrica de la obra nueva*, Col. Divulgación Científica 7, ed. Universidad de Sevilla (reimpr. 2007), 15-114.
- LAHOZ, L. (2009): “Imagen visual de la Universidad de Salamanca”, en *Historia de la Universidad de Salamanca. IV: Vestigios y entramados*, Acta Salmanticensia, col. Historia de la Universidad 64, coord. L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, Universidad de Salamanca, 287-328.
- LAHOZ GUTIÉRREZ, L. (2011): “La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos”, *Salamanca y su Universidad en el Primer Renacimiento: Siglo XV, Miscelánea Alfonso IX 2010* (coord. L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares y J. L. Polo Rodríguez), Colección AQ

¹⁰⁷Exactamente así, con guión (en realidad “Manuel Gómez-Moreno M(artínez)”, como ya solía para distinguirse de su padre), firmó aquel gran maestro su *Informe* manuscrito, terminado en 1903, de casi 900 páginas y cientos de fotografías, que inexplicablemente quedó inédito hasta 1967, sólo tres años antes de su muerte. Por fortuna, la reciente digitalización por el CSIC de los originales de los “Catálogos Monumentales y Artísticos de España” me ha permitido contrastar algunos textos (“Los volúmenes originales se han recuperado recientemente ya que salieron para la imprenta en 1967, siendo sustituidos por un microfilm, y no volvieron en su momento a su lugar de origen”, se explica en http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_inte-

[rior_salamanca.html](http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_inte-rior_salamanca.html)), entre ellos el que transcribí al comienzo sobre la fachada de la Universidad (*supra* nota 22), que luego no salieron publicados o fueron reformados. En muchas ocasiones se cita mal este original como de 1901, que en realidad es la fecha del encargo que le fue hecho y que Gómez-Moreno cumplió tan en tiempo y pulcramente. Por su parte, la importante labor de la Junta de Castilla y León con su “Biblioteca Digital de CyL” ha hecho también accesible la edición de 1967 con sus dos volúmenes, Texto y Láminas (naturalmente, el fondo al agua de la portada es la fachada salmantina); la única tacha es la lentitud para consultar páginas si no se desea descargar toda una obra.

- (Aquilafuente) 175, Universidad de Salamanca, 267-317.
- LAHOZ GUTIÉRREZ, L. (2013): "Primera imagen universitaria salmantina. ¿Entre la vindicación pontificia y la poética mudéjar?", en: *Imagen, contextos morfológicos y universidades*, Miscelánea Alfonso IX 2012 (coord. L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares y J. L. Polo Rodríguez), Universidad de Salamanca, 69-119.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V. (1930): *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Barcelona.
- LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1829): *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, tomo I, Madrid .
- LÓPEZ TORRIJOS, R. (1995): "La iconología y la fachada de la universidad", en *La Universidad Complutense y las Artes*, actas Congreso Nacional, eds. J. Hernández Perera y V. Tovar Martín, Universidad Complutense, Madrid, 137-148.
- MARÍAS, F. (1986): *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, CSIC, Madrid.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1982): "Alonso Berruguete y la fachada de la Universidad de Salamanca", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 48, 398-404.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1991): "Observaciones sobre la escultura del Renacimiento", en: VV.AA., *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español* (Pamplona-Estella 1990), Anejos Príncipe de Viana nº 10, Pamplona, 49-58.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1993-1994): "Panorámica del arte de la Orden de Santiago en Castilla la Vieja y León", *Anales de Historia del Arte* 4, *Homenaje a José María de Azcárate y Ristori*, Valladolid, 163-172 .
- MARTÍN HERNÁNDEZ, V. (1974): "Fachada de la Universidad de Salamanca y Patio de las Escuelas Menores", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (UNAM) XII, núm. 43, 6-36.
- MARTÍNEZ ALCORLO, R. (2012): "La literatura en torno a las hijas de los Reyes Católicos: inicios de una tesis doctoral", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 30, 253-266.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1973): "El arte mudéjar en el Monasterio de Santa Clara la Real de Toledo", *Archivo Español de Arte* XLVI, nº 184, oct.-dic., 369-390.
- MARTINEZ FRÍAS, J. M. (1998): *La huella de Juan Guas en la catedral de Ávila*, Fundación Cultural Santa Teresa-Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, Ávila.
- MARTINEZ FRÍAS, J. M. (2006): *El Cielo de Salamanca*, col. Historia de la Universidad, 78, Universidad de Salamanca.
- MATILLA, B. (2002): "El mito de la Reina Juana: ¿'la Loca'?", *Psicoanálisis y Sociedad*. Centro de Investigación (sólo en línea, consultado el 26oct14).
- MEDINA, P. DE (1548): *Libro de grandezas y cosas memorables de España. Agora de nuevo fecho y copilado (sic) por el Maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla...* 2ª ed. renovada, Sevilla (1ª Sevilla, ¿1543?; 3ª Alcalá de Henares, 1566; 4ª muy ampliada por D. Pérez de Messa (sic): Primera, y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España *compuesta primeramente por... etc.*, *ibid.*, 1595; 5ª, ed. de Á. González Palencia, CSIC, col. Clásicos Españoles I: Obras de Pedro de Medina, Madrid, 1944; otras eds. 2009 y 2011).
- MENA CALVO, J. M. DE (1996): "Recordable centenario de un toledano de Normandía"¹⁰⁸, *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 35, 113-123.
- MENÉNDEZ TRIGOS, J. y REDONDO CANTERA, M. J. (1996), "El monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo) y la capilla del Crucifijo, o de los Zuazo", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXII: 257-278. .
- MINGO MACÍAS, L.A. (2006): "Propuesta para rehabilitación de la Iglesia de San Juan (Olmedo)", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción* 41, 85-95.
- MOLINA DE LA TORRE, F. J. (2013): "Los estudios epigráficos desde la teoría de la comunicación: el friso de la capilla del colegio de San Gregorio de Valladolid", *Documenta & Instrumenta* 11: 141-170.
- MÖLLER RECONDO, C. (2004): *Comuneros y universitarios: hacia la construcción del monopolio del saber*, Buenos Aires.
- NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2001): *Universidad de Salamanca. Escuelas Mayores*, col. Historia de la Universidad nº 60, Universidad de Salamanca.

¹⁰⁸He comprobado que en el título del artículo dice "un toledano en Normandía", obvio sinsentido, cuando además en todas las cabeceras de página aparece correctamente "de Normandía", lo que tiene toda la lógica pues, como es sabido, Jean Was, Jean Gas o Yann Gwaz, castellanizado Juan Guas, era bretón, nacido en Saint-Pol-de-Léon hacia 1430,

y vino con su padre, el igualmente cantero Pedro, familia y otros muchos *maçones* de aquella zona, asentándose en Toledo. Me he permitido, pues, corregir tan notorio *lapsus* de edición o imprenta, y ponerlo ya como en realidad quería el autor.

- (Edición en inglés: *University of Salamanca: The Escuelas Mayores Building*, Salamanca, 2013).
- NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2004): “Escuelas Mayores, Menores y Hospital del Estudio, siglos XIII-XX”, en *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. II: *Estructuras y flujos*, ed. L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, Universidad de Salamanca, 375-456 (ed. en inglés 2013).
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (2006): “Carlos V y la flamante metáfora de un Imperio Universal”, *Liño. Revista Anual de Historia del Arte* 12, 45-53 y fig. 1.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D. (1677): *Annales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Sevilla... desde el año de 1246... hasta el de 1671*, etc., Madrid (otra ed. corregida, en 4 tomos: Madrid, 1796).
- ORUETA, R. de (1919): *La escultura funeraria en España*, Centro de Estudios Históricos, Madrid (reed. Guadalajara, 2000).
- PALOMO FERNÁNDEZ, G. (1994): “Nuevos datos documentales sobre la sillería de coro gótica de la catedral de Cuenca: de Egas de Bruselas a Lorenzo Martínez”, *Archivo Español de Arte* 67, n° 267, 284-291.
- PENA SUEIRO, N. (2011): “Las empresas de las reinas de Castilla (1504-1611)”, en *Emblemática trascendente. Hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Emblemática, Universidad de Navarra, coord. R. Zafra Molina y J. J. Azanza, Pamplona, 639-649.
- PEÑA FERNÁNDEZ, T. (1904): *Guía de la Universidad de Salamanca*, ed. 1986 preparada por Lamberto de Echeverría, Universidad de Salamanca.
- PEREDA, F. (2000): *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Colección Arte, Madrid.
- PÉREZ, J. (1988): *Isabelle et Ferdinand. Rois Catholiques d'Espagne*, París (eds. en español:).
- PÉREZ, J. (2001): *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Hondarribia (1ª-2ª eds. en español *ibid.* 1988 y 1997).
- PÉREZ, J. (1998): *La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid.
- PÉREZ, M. y ESCAMILLA, M. (2014): “La mort des reines, des Trastamare aux Habsbourg. Isabelle la Catholique et Jeanne de Castille, mère et fille”, en: *La mort des grands: Arts, textes et rites (XI^e-XVIII^e siècle)* (dossier), *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes* 17, février.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, M. y AZOFRA AGUSTÍN, E. (2012): “Sobre algunas interpretaciones de la Fachada Rica de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca”, *Patrimonio. Revista de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 48, sept.-dic., 51-58.
- PÉREZ-VILLAMIL, M. (1899): *La catedral de Sigüenza erigida en el siglo XII. Con noticias nuevas... sacadas de documentos de su Archivo*, col. Estudios de Historia y Arte, Madrid, 1899 (reeds. facs. El Museo Universal, Madrid, 1984 y Maxtor, Valladolid, 2011; ed. digital JCLM).
- PFANDL, L. (1999) *Juana la Loca: su vida, su tiempo, su culpa*, Madrid (1ª ed. alemana: *Johanna die Wahnsinnige. Ihr Leben, ihre Zeit, ihre Schuld*, Freiburg, 1930; 1ª en español Madrid, 1932, varias más hasta 2002).
- PONZ, A. (1788): *Viage de España, en que se la noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, t. XIII, 2ª ed., Madrid.
- PRAWDIN, M. (1938): *Johanna die Wahnsinnige. Habsburgs Weg zum Weltreich*, Viena.
- QUADRADO, J. M. (1884): *Salamanca, Ávila y Segovia*, col. *España. Sus monumentos y artes - Su naturaleza é Historia*, vol. 3 (espec. pp. 131-172 y 139-140), Barcelona.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2012): “La tradición de la epigrafía antigua en las inscripciones hispanas de los siglos XV y XVI”, *Veleia*, 29, 255-278.
- RAMOS MALDONADO, S. I. (2013): “La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo: lectura en clave humanística de un clásico”, *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 15, 51-94.
- RAMOS RUBIO, J. A. (2001): *Los Monasterios de Extremadura*, Lancia, León.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E. (2009): “La Universidad de Salamanca en la Edad Moderna: valoración historiográfica, 1990-2007”, en *Juristas de Salamanca: siglos XV-XX* (actas del coloquio “Juristas de Salamanca, siglos XV-XX: enseñanza, doctrina y práctica del Derecho”), coord. Salustiano de Dios *et al.*, col. Aquilafuente 152, 441-457.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Á. (1977): *Salmantica docet: la proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*, t. 1, ed. Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. (1991): “El Renacimiento en España”, en: VV.AA., *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español*, Anejos Príncipe de Viana n° 10, Pamplona, 89-102.
- RODRÍGUEZ VILLA, A. (1892): *La Reina Doña Juana la Loca*. Estudio histórico, Madrid.
- ROYS Y MENDOZA, FR. F. DE (1666): *Pyra real que erigió la maior Athenas a la maior magestad. La Universidad de Salamanca, A las immortales çenizas, â la gloriosa memoria de su Rey y Señor D. Phelipe IV el Grande. Refierela... el M.F.*

- Francisco de Roys, *del Orden de San Bernardo*, Salamanca, Melchor Estévez.
- RUBIO, G. Y ACEMEL, I. (1912): "El Maestro Egas en Guadalupe", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 20/3, 192-229.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1998): "Universitas y Encyclopaedia (II)", *Habis*, 29, 349-369.
- SAGREDO, D. DE (1526): *Medidas del Romano*, Toledo.
- SANCHEZ LOMBA, F. M. (1983): "Noticias sobre el arquitecto Pedro de Larrea", *Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia* 4, 101-116.
- SANCHEZ REYES, E. (1975): *La fachada universitaria salmantina y sus secretos*, Salamanca.
- SEBASTIÁN, S. (1977): "El mensaje iconológico de la portada de la Universidad de Salamanca: Revisión", *Goya. Revista de Arte*, 137, 296-303.
- SEBASTIÁN, S. (1978): *Arte y Humanismo*, Madrid.
- SEBASTIÁN, S. (1991): "Entorno al primer Renacimiento" (*sic*), en: VV.AA., *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español* (Pamplona-Estella 1990), Anejos Príncipe de Viana nº 10, Pamplona, 103-107.
- SEBASTIÁN, S. Y CORTÉS, L. (1973): *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca* (espec. "Parte segunda: La Universidad como palacio de la Virtud y el Vicio. La portada", 29 ss.), ed. Universidad de Salamanca.
- SOTO CABA, V. (s.f.): "La cuestión plateresca" y "Las escuelas regionales: zona central", en *Renacimiento Español 1500-1500*, en *ArteHistoria*, Junta de Castilla y León (<http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/7626.htm>).
- STAPLEY, M. (1922): "El Doncel De Sigüenza, An Anonymous Statue in the Cathedral of Sigüenza", *The Architectural Record*, LI, Jan.-Jun., 77-83.
- TERVARENT, GUY DE (1997): *Attributs et symboles dans l'Art profane, 1450-1600, Dictionnaire d'un langage perdu*, Ginebra (1ª ed. Ginebra, 1958, suplemento e índices 1964).
- TONDRAU, J. (1968): *Dictionnaire du Diable et de la Démonologie* (1ª ed.), Paris: 128-129.
- VALERO GARCÍA, P. (1988): *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*, col. Historia de la Universidad 46, Universidad de Salamanca.
- VV.AA. (1991): *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español* (Pamplona-Estella 1990), Anejos Príncipe de Viana nº 10, Pamplona.
- VV. AA. (1992): *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo e Innsbruck, 1992 y 1993, Electa.
- VV.AA. (1998): *El siglo del Renacimiento en España*, Akal, col. Arte y Estética, Tres Cantos.
- VV. AA. (2002-2009): *Historia de la Universidad de Salamanca*, coords. L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares (I-III) e *id.* y J.L. Polo Rodríguez (IV). Vol. I (2002): *Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*. Vol. II (2004): *Estructuras y flujos*. Vol. III/1-2 (2006): *Saberes y confluencias*. Vol. IV (2009): *Vestigios y entramados*. Acta Salmanticensia, col. Historia de la Universidad, 61-64, Ed. Universidad de Salamanca.
- VV.AA. (2008): *Juana of Castile: History and myth of the mad queen*, coord. M. A. GÓMEZ, S. JUAN-NAVARRO y Ph. ZATLIN, Associated University Press, Cranbury.
- VV.AA. (2011): *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento: siglo XV*, L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares y J.L. Polo Rodríguez (eds.), XVII Coloquio Alfonso IX (Salamanca, 2010), Ed. Universidad de Salamanca.
- VV.AA. (2013): *Loci et imagines = imágenes y lugares: 800 años de patrimonio de la Universidad de Salamanca*, A. Azofra Agustín y M. Pérez Hernández eds., Universidad de Salamanca.
- VENTURA, J. (1992): "Equivalencia de las monedas castellanas en la Corona de Aragón, en tiempos de Fernando el Católico", *Medievalia* 10, 495-514.
- VIDAL Y DÍAZ, A. (1869): *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca.
- VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F. (2009): *Iconografía marginal en Castilla, 1454-1492*, Biblioteca de Historia del Arte, CSIC, Madrid.
- YARZA, J., (2005): *Isabel la Católica. Promotora artística*, León.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M.Á. (2000): *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, col. Estudios y Documentos 58, Universidad de Valladolid, 2ª ed. aum. 2003 (buen resumen en el sitio web "Carlos V" de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante, 2001).
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M.Á. (2010a), *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*, Centro de Estudios de Europa Hispánica, Madrid.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M.Á. (2010b): "Juana I en las imágenes, las imágenes de la reina", *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Ayuntamiento de Tordesillas, 11-26.

Algunos recursos de interés en Internet:

<http://www.salamancatourvirtual.es/> (Ayuntamiento de Salamanca: la fachada en alta resolución, a partir de la serie fotográfica de J. A. Barbero, 2010).

<http://www.usal.es/webusal/node/1347> (Grupo de Investigación Reconocido “Historia Cultural y Universidades Alfonso IX”, Universidad de Salamanca).

<http://arteysociedad.blogs.uva.es/> (Grupo de Investigación Reconocido “Arte, Poder y Sociedad en la Edad Moderna”, Universidad de Valladolid).

<http://www.tardogotico.es/> (Grupo de Investigación de Arquitectura Tardogótica, Universidad de Cantabria),

<http://www.tardogotico.es/es/bibliografia/seleccion-bibliografia/> (excelente selección bibliográfica del arte de la época).

http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/fuentes_y_biblio.shtml (dentro del sitio web dedicado a Carlos V por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante).

<http://www.salamanca24horas.com/galeria-de-fotos/fachada-historica-de-la-universidad> (excelente serie de 99 fotos de detalle de la fachada del diario digital *salamanca24horas*)¹⁰⁹.

<http://www.fuenterrebollo.com/Heraldica-Piedra/salamanca-universidad.html> (buena serie de fotos).

<http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/videos/207.htm> (breve vídeo de Arte Historia, Junta de Castilla y León, sobre la fachada, que resume bien el *statu quo* de sus variadas interpretaciones).

<http://fachadausal.es/index.php> (espléndida presentación digital, en 2014, de las últimas teorías de P. Gabaudan, 2012).

¹⁰⁹Por ahora, el más completo repertorio que conozco de detalles de la fachada, en red o publicado, es la serie de este diario digital, así como una privada debida a T. Mesón en Flickr. Como comenté más atrás, es una lástima que no se halle disponible ya en Internet una documentación fotográfica oficial exhaustiva y de alta resolución de la fachada, bien fuera de la Universidad, Ayuntamiento, Junta de Castilla y León o la Fundación del Patrimonio Histórico de CyL. Máxime cuando se sabe que, a raíz de los recientes

trabajos previos a la restauración, en 2012 se hizo un levantamiento de precisión, que “parte de un escaneado 3D, con una precisión de 2mm. en las zonas decoradas, y el posterior vectorizado de la nube de puntos”, y “una testificación y un georradar que han permitido construir una imagen tridimensional aproximada del conjunto...” (GARCÍA, 2013: 35). Espero en el futuro poder acceder a las ricas bases de datos visuales que se han ido generando.

Estudio comparativo de la técnica de restauración láser con otros métodos de intervención en objetos de hierro arqueológico

Comparative study of laser technology and other intervention techniques in the conservation of archaeological iron objects

Ana Isabel Pardo Naranjo

Joaquín Barrio Martín

María Cruz Medina Sánchez.

Universidad autónoma de Madrid (UAM)

joaquin.barrio@uam.es

Resumen

La finalidad de este trabajo es poner de relieve que las nuevas tecnologías como el LASER, que nos están llegando al sector de los bienes patrimoniales arqueológicos, pueden aportar soluciones a problemas de restauración de los metales afectados por procesos de corrosión muy avanzados, que otros procedimientos no habían conseguido resolver con suficientes garantías o bien que el resultado obtenido no era el más adecuado para una correcta conservación de estas piezas procedentes de los yacimientos arqueológicos.

Pero en modo alguno, la implantación de estos métodos innovadores debe hacerse de manera aislada, sino en estrecha colaboración y complementación con las técnicas ya conocidas. No deben ser nunca considerados un sustituto sino un apoyo importante, a veces imprescindible, en la tarea común de conservar el vulnerable Patrimonio Arqueológico Metálico.

Para hacer una valoración de manera más clara de la eficacia de la técnica LASER frente a las tradicionales, realizamos la presentación en comparativa de dos casos prácticos. Esto es, la restauración mediante técnicas distintas de dos peines cardadores de hierro de muy similares características tipológicas y ambos de cronología prerromana: el primero procedente del poblado carpetano de Santorcaz (Madrid) y el segundo del hábitat vacceo de Montealegre de Campos (Valladolid).

Palabras clave: Conservación, restauración, láser, microabrasímetro, hierro arqueológico.

Abstract

The aim of this paper is to show the effectiveness of LASER technology, recently used in conservation of archaeological heritage. It is a valuable tool during the cleaning process of metals that suffer an advanced corrosion state, which is very difficult to treat with other procedures that offer few guarantees of success, or entail unsatisfying results.

Nevertheless, this new methodology should not be employed isolated from the traditional techniques; on the contrary they should complement one another. Hence they cannot be considered a substitute but a support, sometimes indispensable, in the conservation of metallic archaeological heritage.

In order to explain the efficacy of LASER in contrast to traditional techniques, we present the conservation-restoration procedures of two carding combs made of iron, both of similar typology and belonging to Pre-Roman chronology. One of them was excavated in the Carpetanian town of Santorcaz (Madrid) and the other one in the Vaccean habitat of Montealegre de Campos (Valladolid).

Key words: Conservation, restoration, laser, microsandblaster, archaeological iron.

1. INTRODUCCIÓN:

OBJETIVOS Y CRITERIOS DE RESTAURACIÓN

Al día de hoy se puede afirmar que la aplicación de la tecnología LASER en conservación-restauración de metales arqueológicos es una opción muy relevante en el proceso de intervención en objetos de hierro cuyo estado de conservación es muy deficiente, pudiendo incluso haber llegado a perder por completo su núcleo metálico, con lo que ello supone para enfrentarse a una restauración eficiente. En estos casos, no es posible garantizar su futuro sólo con técnicas de conservación preventiva o una intervención mínima, sino que resulta imprescindible realizar un proceso exhaustivo de restauración (Barrio 2010).

En piezas en situación muy parecida, como sucedió con el peine de Santorcaz que presentamos en este trabajo, el proceso generalmente de restauración, se ha llevado a cabo con variados métodos mecánicos, que aun siendo válidos, no han resultado efectivos en muchos casos para preservar con detalle las superficies originales, cuando éstas se han transformado en capas de magnetita y otros productos de corrosión del hierro generados en condiciones de enterramiento prolongado.

La metodología de intervención en piezas de hierro muy mineralizadas ha venido pivotando durante los últimos años en los procedimientos mecánicos de diversa naturaleza: manuales, por microabrasión, con equipos de ultrasonidos,... Su capacidad de ser controlados en todo momento por el restaurador les concedía un plus de ventaja a la hora de la elección; sólo muy esporádicamente se echaba mano de métodos químicos puntuales por el temor a poder perder cualquier rastro de las películas originales. Éstos quedan subordinados a la aplicación de inhibidores de la corrosión o protectores de la superficie activa frente a las condiciones ambientales.

Lejos de restar importancia a los métodos mecánicos o químicos tradicionales, el LASER debe ser entendido como una herramienta más, que puede y debe ser utilizada en relación con aquellos, especialmente en las fases del trabajo restaurador en que sus resultados sean mejores. Una combinación de técnicas que debe articularse y compensarse según la situación de cada pieza que se interviene. De cualquier forma, es importante resaltar que el resultado positivo de los tratamientos con técnicas LASER depende del equipo utilizado, de la naturaleza compositiva del objeto, su tecnología, su estado de conservación y la topografía de su superficie (Koh y Sárady 2003; Barrio *et al.* 2006; Chamón *et al.* 2007).

Desde un primer momento fue intención del grupo de investigación del Proyecto (Nota 1) no sólo aplicar la técnica LASER con las condiciones conocidas y derivadas de la dilatada experiencia en otros campos de los bienes patrimoniales (Asmus 1978; Cooper 1998; Siano 2007), como en los materiales pétreos,

sino también evaluar el método sobre los distintos materiales metálicos que se documentan en los registros arqueológicos: hierro y decoraciones de otro metal sobre el hierro, cobre, bronce, dorados, plata o plomo. Para ello nos marcamos unos objetivos muy claros de la aplicación del láser en nuestros objetos metálicos: capacidad de eliminación progresiva; comprobación de resultados estéticos en comparación con otras técnicas; incidencia sobre la estructura externa de la materia por comprobada en secuencia metalográfica; caracterización y evaluación analítica sobre los cambios de la estructura mineralógica (especies minerales generadas, fusiones, microfusiones, etc...). Esta oportunidad nos la brindaba a la perfección contar con por los dos peines de cardar que nos ocupan y así poder comprobar los resultados obtenidos con técnicas de restauración distinta sobre dos objetos de similares características técnicas, compositivas y de estado de conservación del metal.

Criterios de restauración

Tampoco hemos querido dejar de tener en cuenta algunos principios que sustenten la intervención en objetos patrimoniales de las características de estos dos peines cardadores; sería a modo de una "ética de restauración". Estos principios tienen la ventaja de servir de guía mientras se desarrolla el trabajo; de ahí su importancia y utilidad. Enumerados brevemente éstos serían los criterios que hemos seguido: mantenimiento de la autenticidad, respeto de la pátina y superficie original, intervención mínima ajustada a las necesidades de la pieza, multidisciplinariedad en la investigación exhaustiva de los problemas y causas de deterioro, conservación preventiva que garantice su seguridad física durante y después de la restauración, evaluación constante de las técnicas de vanguardia usadas en su restauración (Barrio 2013: 148-152).

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO, DESCRIPCIÓN Y ESTADO DE CONSERVACIÓN PEINE CARDADOR DE EL LLANO DE LA HORCA, (SANTORCAZ, MADRID)

Este peine de cardar fue recuperado en el yacimiento carpetano de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid), durante las excavaciones sistemáticas que desde el año 2000 lleva a cabo el Museo Arqueológico Regional de Madrid (Nota 2). Responde a la signatura del MAR: LLH'05, 26-8-05, Recinto 4, U.E. 1408, peine B. Su hallazgo es del 2005 y fue restaurado en el 2006, por uno de nosotros (Ana Isabel Pardo Naranjo) en el taller de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico Regional de Madrid.

El estado actual de su investigación permite considerar este hábitat como un verdadero *oppidum* de la Carpetania, con una intensa vida que se desarrolla entre los siglos III-I a.C., pudiendo acreditar que su

momento de mayor intensidad de ocupación estaría entorno al siglo II a.C. (Ruiz Zapatero *et al.* 2012: 85-125; 137-142).

Este poblado carpetano ha deparado una estructura urbana bien articulada. Las casas son de dimensiones notables (70-90 m²), con planta rectangular, adosadas unas a otras por medianeras y traseras, formando manzanas compactas que se abren a unas calles anchas, orientadas conforme dos ejes de orientación NO-SE y NE-SO. Son viviendas compartimentadas conforme el modelo habitual en estos poblados del final de la Segunda Edad del Hierro en el centro de la P. Ibérica. Así pues, disponían de porche, zaguán, habitación central con hogar, espacio lateral de “talleres” y una habitación última como espacio de almacén o despensa.

Los utensilios metálicos propios de la economía doméstica son muy abundantes en este hábitat y entre ellos se recogen algunos propios de la actividad de textil, que tendría como materia prima la lana y tal vez el lino. Vinculados a esta producción artesanal estarían varios peines de cardar, entre lo que se encuentra el tratado en este trabajo, incluido con el nº 197 en el Catálogo (*op.cit.* 341).

La pieza presentaba una composición con material inorgánico y orgánico. El peine estaba formado por una serie de púas (48) forjadas en hierro y dispuestas en una fila en zig-zags. Para su sujeción disponía de una doble estructura transversal formada por dos chapas; la superior era de una aleación de base cobre y a

ella se soldaban las púas de hierro mientras que la inferior, de hierro, estaba perforada para servir como guía, sujeción y pasante de las púas. El empaque de este peine de cardar, dispuesto entre las dos chapas, era de madera y estaría rematado a ambos lados por abrazaderas de cobre; de las que apenas han quedado algunos restos.

Estado de conservación

La técnica de forja aplicada a las púas puede haber incidido notablemente en el estado de conservación, así como en la formación de los productos de corrosión sobre la superficie del hierro como la magnetita.

El metal presenta una mineralización completa y tenía adherida por corrosión una punta de lanza de hierro que se detectó en el examen radiológico; una inspección que fue básica para determinar el estado y diferenciar ambas piezas. La extracción en bloque que se aplicó a la pieza in situ durante la excavación permitió recibirla en el taller en condiciones aceptables para proceder a su estudio y conservación. Lo que confirma que las medidas de conservación preventiva adoptadas en el yacimiento son determinantes para garantizar la mayor recuperación posible de objetos afectados por una intensa mineralización (fig. 1). De manera complementaria la imagen de RX nos permitió conocer su morfología y tomar medidas desde el principio para una buena manipulación durante la intervención restauradora.



Figura 1: Aspecto inicial del peine cardador de Santorcaz en su embalaje de transporte, donde apreciamos el paquete de concreciones y tierras que presentaba. Foto M.A.R. (Museo Arqueológico Regional de Madrid).

En la zona del enmangue conservaba restos de madera y de cobre metálico (fig. 2), que podría haberse beneficiado de la pila galvánica formada con el hierro que componía el resto de la pieza, éste, sin embargo se ha mineralizado por completo. La humedad aportada por la madera original también habría favorecido la acción de las sales y por tanto la evolución de la corrosión que ha sido prácticamente completa en el caso del hierro. De tal manera que pudimos determinar una situación de máxima fragilidad.

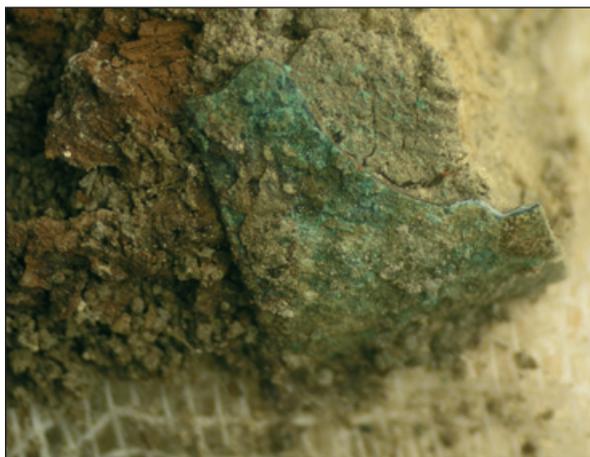


Figura 2: Detalle de los restos de la lámina de aleación de base cobre en las abrazaderas laterales del peine.
Foto M.A.R.

Peine de cardar de Montealegre de Campos

Entre los años 2008 y 2010 se realizaron en Montealegre de Campos (Valladolid) una serie de sondeos y excavaciones arqueológicas que propiciaron la exhumación de un barrio de la ciudad vaccea y parte de las construcciones romanas que estaban sellando a aquella (Nota 3). En el nivel de ocupación vacceo se pudieron documentar dos calles empedradas con sus respectivas aceras y los restos de once viviendas cuyos muros, de adobe y tapial, se conservaban en bastante mal estado, hasta una altura no superior a los . Este barrio sabemos que fue destruido por causa de un incendio, pero cuando este se produjo o bien ya estaba deshabitado, o a los residentes en el mismo les dio tiempo suficiente para retirar de sus casas los enseres domésticos, pues se han podido recuperar relativamente pocos en el interior de las casas (Blanco García *et al.*, 2011).

Uno de los escasos utensilios metálicos recuperados es un peine cardador. Se halló de forma aislada, es decir, sin otros elementos muebles con los que hubiera formado contexto, en el referido nivel de abandono de esta zona del poblado, sobre el suelo y bajo las cenizas del incendio que

acabó por destruir las casas. Es más, durante los trabajos de limpieza y restauración tuvieron que ser extraídos varios nódulos de carbón adheridos a las púas de hierro.

Analizando los materiales muebles vacceos más modernos que han sido recuperados, se puede decir que ese incendio acaeció bien en tiempos de las Guerras Sertorianas (82-. C.), bien durante las revueltas que sacuden toda esta zona del centro del Duero a mediados del siglo I a. C., por lo que el cardador estuvo plenamente en uso en las primeras décadas del ese siglo.

Este segundo peine de cardar está realizado completamente en hierro forjado, tanto las púas como las chapas de sujeción. Responde a una estructura básica similar a la anterior pero con algunas diferencias. Llevaba una chapa superior a la que se soldaron las púas (aproximadamente 37, ya que ha perdido algunas) y una chapa inferior perforada que sirve de pasante y guía. En este caso no se observa que la fila de púas estuviese dispuesta en zig-zags si no que siguen una línea continua y los dos lados se rematan con dos pletinas de hierro más anchas, que servirían, como en los peines actuales, de refuerzo evitando la rotura y deformación de las púas de los extremos. El enmangue de este peine también conserva restos de madera pero no se han observado elementos propios de las abrazaderas laterales de este mango.

Estado de conservación

El peine de cardar de Montealegre de Campos nos llega al SECYR incompleto, fragmentado y con pérdidas materiales (fig. 3). La falta de medidas de intervención *in situ* puede haber determinado un estado más deficiente que el de la pieza anterior. Al igual que en el peine de El Llano de la Horca la mineralización es total, aunque se observa una mayor dureza de las páti-



Figura 3: Estado inicial del peine de cardar de Montealegre de Campos. Foto SECYR UAM.

nas y la manipulación de los fragmentos es más fácil. El exterior de la pieza estaba recubierto de una amalgama de tierras y productos de corrosión del hierro (carbonatos y óxidos de forma mayoritaria) mientras que la superficie original se conservaba en forma de coraza externa y en su interior el metal se había transformado en hidróxidos pulverulentos (fig. 4) sin ninguna consistencia. Por poner un símil a modo de explicación podemos decir que el objeto sería como una *nuez* cuya cáscara es más resistente que su interior. Los restos de madera se limitan a improntas pulverulentas con falta de cohesión observables en la zona del empuñe (fig. 5).

Para documentar su composición y descartar la presencia de otros metales, como en el caso del peine carpetano de Santorcaz, realizamos un análisis mediante LIBS (fig. 6). Los resultados nos confirmaron su composición de hierro en toda su estructura (Nota 4).

3. PROCESOS DE RESTAURACIÓN Y RESULTADOS

La restauración de hierros arqueológicos tiene como principal objetivo devolver la forma y dimensiones originales a la pieza para que, entre otras cosas, el estudio arqueológico de la misma pueda realizarse. Este objetivo es difícil de alcanzar ya que los productos de corrosión del hierro son especialmente deformantes y resistentes a la limpieza manual, siendo al mismo tiempo frágiles y con mucha tendencia a la ruptura. Es por esto que la limpieza de hierros arqueológicos requiere casi siempre la combinación de varios sistemas mecánicos, ya sean manuales o asistidos que nos permitan retirar la corrosión deformante para poder devolver a la pieza parte de su aspecto original, recordando siempre que la naturaleza material del objeto nunca volverá a ser lo que fue. Esta valoración es intrínseca a los metales y su capacidad de oxidarse y transformarse en el medio en el que se encuentren, especialmente en contextos arqueológicos.

Hasta la aplicación del láser en objetos metálicos arqueológicos, han sido las técnicas mecánicas de diversa naturaleza las que han monopolizado las intervenciones sobre las piezas de hierro. Pero la posibilidad actual y los buenos resultados que se van obteniendo con esta nueva técnica hacen posible que se puedan modificar los protocolos de intervención habituales en tratamientos de restauración de este tipo, con las ventajas que esto supone.

Peine cardador de El Llano de la Horca

La intervención del peine del Llano de la Horca se realizó en el Taller de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico Regional de Madrid, con los equipos y los medios necesarios disponibles en ese momento para la restauración de objetos arqueológicos de hierro.

Una vez superado el proceso de observación y examen, se desarrolló en el taller una propuesta de intervención basada principalmente en la combinación de métodos mecánicos manuales con una limpieza más profunda con microabrasímetro, que nos permitiese retirar los productos de corrosión más duros y deformantes que impedían estudiar la tipología de la pieza.

El principal problema que nos planteaba la limpieza mecánica de la pieza es, como en todos los hierros arqueológicos, la dureza de los productos de corrosión



Figura 4: Detalle de la mineralización sufrida por el peine cardador del Montealegre de Campos; obsérvese los hidróxidos que rellenan el interior de las púas. Foto SECYR UAM.

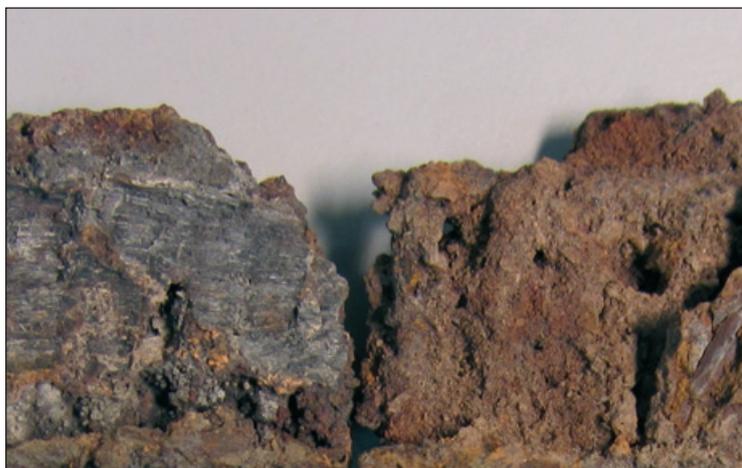


Figura 5: Detalle de los restos orgánicos del empuñe. Se aprecia la dirección de la veta de la madera. Foto SECYR UAM.

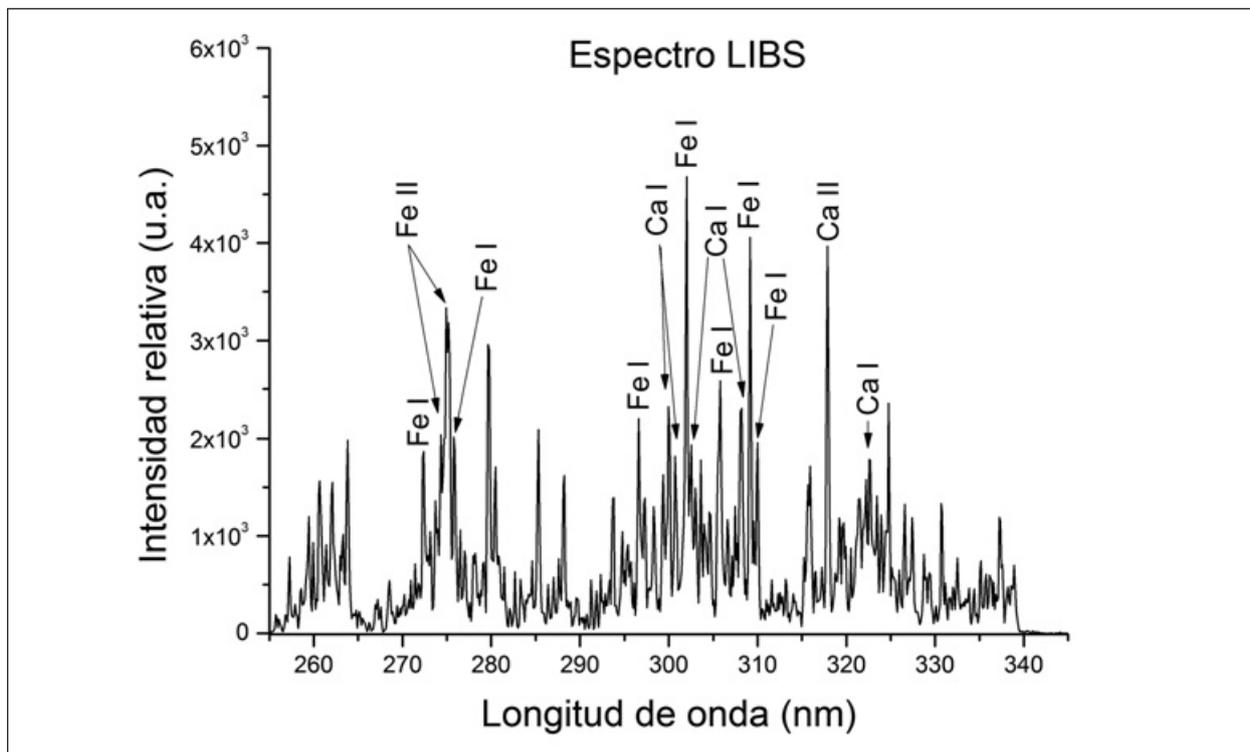


Figura 6: Gráfica con resultado del espectro de análisis LIBS para descartar la presencia de compuestos de cobre en el peine de Montealegre de Campos. SECYR UAM.

a retirar que es similar o mayor en algunos casos a la superficie original, por lo que ésta y el objeto en general sufren bastante durante los procesos mecánicos; la vibración y la presión con estos métodos durante los procesos de limpieza son difícilmente evitables.

La particularidad del objeto, formado por púas muy frágiles de hierro mineralizado completamente, complicaba mucho más las cosas de lo necesario para garantizar su integridad en el proceso, por lo que en todo momento, debido al inevitable desprendimiento y rotura de fragmentos durante el tratamiento mecánico, fue imprescindible simultanear la ejecución de la limpieza con trabajos de consolidación, adhesión y reintegración. Sin duda, este es uno de los inconvenientes de las técnicas mecánicas cuando se aplican sobre objetos en un estado de conservación de extrema fragilidad.

Protocolo de intervención

- Eliminación de protección temporal (engasado) aplicada *in situ*. A la hora de limpiar el otro lado sustituimos el engasado temporal por una lámina de cera dental para proteger en todo momento la estabilidad estructural de la pieza. (fig. 7)
- Limpieza mecánica manual (bisturíes, pinzas y pinceles) bajo lupa binocular, observando con todo detalle la superficie para documentar cualquier resto o impronta que nos pueda aportar información.
- Limpieza mecánica asistida con microabrasímetro cargado con microesferas de vidrio.

- Consolidación simultánea con Araldit® rápido y pigmentos inorgánicos para entonar la resina transparente.
- Consolidación, también simultánea, de los restos de madera con Paraloid B-72® al 7% en acetona. Esto se debe a que a medida que avanzábamos en la limpieza de los productos de corrosión del hierro, la vulnerabilidad de los restos orgánicos era cada vez mayor.
- Reintegración estructural con Araldit® Madera entonada con pigmentos inorgánicos. Este paso fue necesario en las pérdidas o lagunas producidas en las púas para dar consistencia al objeto.
- Inhibición por impregnación en ácido tánico al 5% en etanol, secado en cámara durante 24 horas.
- Consolidación por impregnación en Paraloid B-48S® al 5% en Xileno. (fig.8)

Peine cardador de Montealegre de Campos.

La experiencia de nuestro grupo en objetos de hierro afectados por un estado de conservación muy similar a la de este peine (Barrio *et al.* 2012; 2013a, 2013b), y la posibilidad de disponer de los equipos láser propios del SECYR de la UAM, nos permitió plantearnos un tratamiento más preciso con esta técnica para este objeto, vistos los inconvenientes encontrados en el caso anterior expuesto. La realización de la restauración de este peine se llevó a cabo en el año 2013.

Es habitual hacer una mínima indicación a las características de esta técnica, recordando que se trata de una radiación luminosa que responde a esta descripción de su acrónimo (LASER: Light Amplification by Stimulated Emission of Radiation). Los rasgos que se desprenden de esta descripción de su propio nombre son éstos:

- Monocromaticidad (una longitud de onda)
- Coherencia espacial
- Emisión de alta potencia
- Luz fácilmente focalizable
- Capacidad de generar procesos de transformación

Su utilidad en restauración de obras arqueológicas de metal deriva de estas propiedades, pero especialmente aprovechando la última. La ablación o fotoablación es el principal fenómeno por el cual limpia el láser. Por tanto, los productos de corrosión que se pre-

sentan sobre las piezas metálicas arqueológicas, se van a poder eliminar al generarse durante la ablación estos tres procesos diferentes:

- Vaporización rápida e ionización.
- *Spallation*.
- Tensiones de dilatación y contracción, que pueden ser potenciadas por cavitación (sólo en el caso de inmersión en medio líquido).

Estos fenómenos no se suelen dar de forma aislada, sino que en muchos casos se producen cooperativamente y no es raro que se produzcan varios de ellos simultáneamente, aunque la ablación no implica por necesidad que se den todos en conjunto. En definitiva, la aplicación de un haz láser genera un proceso fotomecánico o fototérmico que permite eliminar los estratos formados por productos de deterioro en la superficie del metal arqueológico corroído, en este caso de hierro (Chamón, Barrio y Criado 2008).



Figura 7: Desarrollo del proceso de limpieza del peine de Santorcaz. Foto M.A.R.



Figura 8: Aspecto final de la pieza de Santorcaz tras su restauración. Foto Mario Torquemada. M.A.R.

¿Cuáles son las ventajas que nos ofrece la técnica láser como opción para abordar la restauración de un objeto en un estado de conservación tan extremo?

A lo largo de estos últimos años (Dickmann, Hildenhagen y Studer 2001; Dickmann *et al.* 2005); se han puesto en relieve en numerosas intervenciones los rasgos de de la técnica láser aprovechables en la restauración de metales arqueológicos, y muy especialmente aplicables a piezas de hierro afectadas por intensos procesos o completamente mineralizadas.

De manera sucinta podríamos apuntar los siguientes:

1. Es una técnica de mínima invasividad que no requiere el uso de sustancias químicas ni materiales abrasivos ni presiones, ni vibraciones que pongan en peligro la seguridad de piezas. Evita las manipulaciones en objetos tan frágiles.
2. Elevado grado de control puesto que la limpieza se efectúa de modo muy progresivo (pocos micrones por pulso), de esta manera el restaurador puede determinar el nivel de limpieza.
3. Elevada precisión ya que las fibras ópticas usadas para transmitir la luz láser permiten actuar sobre superficies de topografías muy complejas.
4. Selectividad en los productos a eliminar, determinada por la distinta absorción óptica en los diversos materiales y substratos.
4. Sistema inocuo, si se establecen protocolos de empleo seguros para el objeto y para el restaurador.

También el trabajo con láser tiene inconvenientes que es necesario reconocer y poner de manifiesto:

1. Riesgos de microfusiones en las capas superficiales del metal debido al calentamiento por el haz láser.
2. Riesgos de transformación en productos más resistentes que los originales.
3. Riesgos para el operador si no se siguen estrictamente protocolos de trabajo seguros.
4. Necesidad de una amplia experiencia de manejo del equipo por el restaurador.
5. Lentitud relativa en comparación con ciertas técnicas manuales o mecánicas de limpieza

Así pues, las técnicas LASER, complementadas con análisis científicos apropiados, pueden ser hoy una alternativa innovadora y eficaz para resolver estos problemas de conservación y restauración de metales de procedencia arqueológica, especialmente cuando estos objetos, como suele ser bastante habitual, presentan procesos de alteración y paquetes de corrosión superficial muy resistentes; incluso de mayor dureza que la de los productos en los que se ha transformado el interior del peine.

Protocolo de intervención

Después de la fase de observación y análisis para conocer bien el estado de la pieza, la propuesta de intervención se basó principalmente en simultanear los procesos manuales de limpieza con el uso del láser de ablación; considerando esta última como la técnica preferente para tratar la superficie original sin presiones ni vibraciones que pudiesen provocar fracturas y pérdidas (fig. 9).



Figura 9: Proceso de restauración con láser del peine cardador de Montealegre de Campos. Foto SECYR UAM.

- Limpieza mecánica manual para eliminar las tierras y óxidos de las capas más externas.
- Ablación con láser de los productos de corrosión más resistentes con eliminación mecánica de residuos.
- Estabilización con láser de la superficie original (mayoritariamente magnetita)
- Adhesión y consolidación con epoxy y pigmentos inorgánicos.
- Consolidación final por inmersión en Paraloid B-72® al 5% en acetona y sileno.

Para llevar a cabo esta intervención con técnica LASER, contamos con dos equipos de Nd:YAG (equipos comerciales), con los que nuestro Laboratorio SECYR lleva varios años trabajando en la restauración de piezas metálicas arqueológicas. Ambos equipos responden a las siguientes características técnicas:

1. Eos 1000® SFR (Short free running) λ : 1064 nm (nanómetros). Duración del pulso: 60-120 μ s (microsegundos) Energía por pulso: 50-1000 mJ (E). Frecuencia de disparo: 1-20 Hz (hercios de repetición)(f). Spot: 1.5-6 mm (S).
2. Eos 1000® LQS (Long Q-Switched). λ : 1064 nm (nanómetros). Duración del pulso: 120 a 300 ns (nanosegundos). (E) 400 mJ. (f) de 1 a 20 hercios de repetición. (S) 1.5-6 mm.

En el caso de los hierros arqueológicos, teniendo en cuenta nuestra experiencia hasta la fecha con ambos equipos, el Láser más recomendado es el SFR.

Para la intervención restauradora del peine cardador de Montealegre de Campos establecimos los parámetros que aparecen recogidos en la figura 10, aplicando el láser directamente sobre la pieza, sin el uso de geles o refrigerantes líquidos. Los procesos fotomecánicos y fototérmicos generados por el haz láser ha permitido eliminar la costra formada por los productos de deterioro del hierro amalgamados con tierras del contenedor geológico del yacimiento.

El resultado final ha sido muy satisfactorio (fig. 11),

puesto que no sólo ha permitido esta técnica la eliminación sin riesgos añadidos de las capas de corrosión duras y deformantes, sino que además ha hecho posible la recuperación de la superficie original, a la vez que se genera una estabilización de los productos de corrosión del hierro más activos transformándolos en magnetita (Chamón et al. 2007).

4. CONCLUSIONES

Con años de antelación hemos visto la eficaz aplicación del LASER en campos como el Patrimonio Arquitectónico, obteniendo muy buenos resultados en la limpieza de los materiales pétreos que conforman la naturaleza de estos edificios y estructuras construidas. Desde esta perspectiva, el uso de esta técnica en la restauración de los diversos objetos arqueológicos puede considerarse de llegada bien reciente.

A partir de estos dos casos prácticos y comparativos llevados a cabo sobre piezas de casi idéntica tipología, datación, tecnología y composición, podemos afirmar que la técnica LASER ofrece una serie de posibilidades que mejoran notablemente los protocolos en la restauración de objetos de hierro arqueológicos muy mineralizados.

Equipo láser	Fluencia	Energía	Frecuencia	Spot	Efectos
SFR	28 J/cm ²	500 mJ	2Hz	1.7 mm	Eliminación de concreciones y productos resistentes.
SFR	26 J/cm ²	400 mJ	2 Hz	1.5 mm	Acabado final superficie original de magnetita.

Figura 10: Tabla de parámetros utilizados durante el proceso de limpieza con láser del peine de Montealegre de Campos.



Figura 11: Estado final de la pieza de Montealegre de Campos tras su restauración. Foto SECYR UAM.

Como hemos expuesto en el caso de la pieza de Santorcaz, la limpieza mecánica manual y con abrasímetro, muy válida en muchos casos, tiene una serie de inconvenientes en piezas extremadamente frágiles por su mineralización, como son fracturas, pérdidas de la superficie original, grietas,..... Esta técnica mecánica resulta más difícil de controlar durante el proceso, ya que puede ser necesario por criterio de intervención dejar en ciertas áreas productos de corrosión que hagan posible mantener la forma del peine. Estos problemas se pueden evitar con el uso de la técnica LASER, mucho más controlable a la hora de determinar las capas o productos a eliminar, además, de contar con otras ventajas ya expuestas a lo largo del texto.

La restauración del peine de Montealegre de Campos, articulada en torno al láser como técnica principal, ha mejorado mucho los resultados obtenidos en el caso anterior. Esta metodología hace posible adecuarse a un criterio más conservativo y menos intervencionista, en línea con la deontología más actual. En primer lugar, se ha evitado cualquier nueva fractura del objeto, que en una pieza tan mineralizada hubiera sido inevitable haciendo uso sólo de los sistemas mecánicos más tradicionales. Así mismo, también ha hecho posible conservar al máximo la superficie original de magnetita que nos había llegado, empaquetada bajo capas de corrosión muy resistentes. Incluso las improntas de la madera del enmangue, un dato importante para su estudio, se han podido respetar, retirando los óxidos e hidróxidos que las ocultaban; ahora incluso pueden distinguirse las propias fibras y la dirección de la veta. Finalmente, la técnica LASER ha permitido estabilizar la superficie final, sin tener que acudir a la aplicación de productos de inhibición extraños al propio hierro.

Notas y agradecimientos:

- (1) La investigación y restauración del peine de Montealegre de Campos se hizo dentro de las actividades del Proyecto de Investigación Multidisciplinar: *El Láser como Instrumento de Innovación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Arqueológico*. Universidad Autónoma de Madrid REF. CEMU-2012-003.
- (2) Queremos agradecer a E. Baquedano, A. Dávila y Javier Casado del MAR por aportarnos la información y documentación gráfica del proceso de restauración del peine cardador de El Llano de la Horca, Santorcaz.
- (3) Así mismo nuestro agradecimiento a J.F. Blanco (UAM) y a M. Retuerce (UCM) por la información del contexto arqueológico del peine cardador de Montealegre de Campos.
- (4) Nuestro sincero agradecimiento también a Inmaculada Donate Carretero (Universidad de Bolonia) y Carolina Gutiérrez Neira (CSIC) por la interpretación de los análisis de LIBS.

BIBLIOGRAFÍA

- ASMUS, J. F. (1978): "Light cleaning: Laser technology for surface preparation in the Arts" *Technological Conservation* 3, 14-18.
- BARRIO, J. (2013): "Principios de conservación de una tecnología de restauración innovadora en el Patrimonio Arqueológico. Aplicación en el Proyecto *ARQUEOLÁSER*". *Rev. Ge-Conservación* 4, 146-164.
- BARRIO, J., (2010) "La tecnología láser aplicada a los procesos de conservación y restauración de objetos metálicos arqueológicos" *Rev. Patrimonio Cultural de España* 4, 79-97.
- BARRIO, J.; ARROYO, M.; CHAMÓN, J.; PARDO, A. I., y CRIADO, A. (2006): «Laser cleaning of archaeological metal objects» en *Heritage, Weathering and Conservation*, vol. II. London: Ed. Taylor y Francis Group, 699-707.
- BARRIO, J.; CATALÁN, E.; GUTIÉRREZ, P. C.; MEDINA, M.^a C., y SANZ, C. (2012): "Reexcavar la tumba 158 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Peñañiel, VA): Aplicaciones de técnicas láser en la restauración de la panoplia", en *Vaccea Anuario*, 5, 70-74.
- BARRIO, J., MEDINA, M.C., CID, J.P., PARDO A.I. y TURÉGANO, M. (2013a) "Possibilities of LASER conservation of metal objects from archaeological context", *Technoheritage: Int. Congress Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage*. Edt. Taylor & Francis Group, London, 2013, 363-366.
- BARRIO, J.; MEDINA, M.^a C.; PARDO, A.I., GUTIÉRREZ, P.C., CID, J.P., y ESCUDERO, C. (2013b) "Conservation of archaeological metal objects with laser technology" en *Atti Aplar* 4. Edición de A. Brunnetto. Roma, 123-135.
- BLANCO GARCÍA, J. F., LUCENDO DÍAZ, D., RETUERCE VELASCO, M. y TORRES GONZÁLEZ, T., 2011: "El oppidum vacceo de Montealegre de Campos (Valladolid) a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas", *Vaccea Anuario* 2010 (nº 4), 78-82.
- COOPER, M. (1998). *Laser cleaning in conservation, an introduction*" Ed. Butterworth-Heinemann. Oxford.
- CHAMÓN, J.; BARRIO, J.; ARROYO, M.; PARDO, A. I., Y CATALÁN, E. (2007): «Nd:YAG laser cleaning of heavily corroded archaeological iron objects and evaluation of its effects», en Congreso *LACONA VII*. Madrid, 297-302.
- CHAMÓN, J., BARRIO, J., Y CRIADO, A. (2008): "El láser de ablación como herramienta de limpieza en el Patrimonio Arqueológico", *Anales de Química*, 2008, 104 (4), 265-269.

- DICKMANN, K., HILDENHAGEN, J. y STUDER, J. (2001): "Laser removal of corroded layers from archaeological ironwork". In LACONA IV, 71-74. Paris: ICOMOS- France.
- DICKMANN, K. HILDENHAGEN, J. STUDER, J. y MUSH E. (2005). "Archeological ironwork: removal corrosion layers by Nd:YAG laser ". In LACONA V, 34-39, Berlin.
- KOH, Y. y SÁRADY, I. (2003): "Cleaning of corroded iron artefacts using pulsed TEA CO₂ and Nd:YAG-laser", Journal of Cultural Heritage 4, 129-133.
- RUIZ ZAPATERO, G., MÄRTENS, G., CONTRERAS, M. y BAQUEDANO, E. (2012): "Los últimos carpetanos. El *oppidum* de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)". Catálogo de la Exposición. MAR. Alcalá de Henares. Madrid.
- SIANO, S. (2007): "Principles of Laser Cleaning in Conservation», en Handbook on The Use of Lasers" in *Conservation and Conservation Science*. Edición de M. Schreiner y M. Strli. COST G7. UE.

Normas para la redacción de originales

1. Los originales deberán estar *mecanografiados* en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por e.mail a luis.berrocal@uam.es. Si las figuras son demasiado pesadas se podrán enviar por <https://www.wetransfer.com/> o mandar todo junto, grabado en un CD/DVD, a la siguiente dirección: Luis Berrocal Rangel, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, Carretera de Colmenar km.15, 28049 – MADRID.
3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un *resumen* en la propia lengua del trabajo y otro en inglés (en otro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas de 75 espacios cada una.
4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis *palabras clave* que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
5. La *extensión máxima* sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 5 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.), o hasta 10 ilustraciones si son de menor tamaño. El texto estará estructurado en epígrafes precedidos por números algebraicos. No pueden usarse palabras en negrita, fuera de los títulos de los apartados, y en ningún caso se pueden enviar subrayados. Sustituirlos por cursivas o entrecorridos.
6. Todas las *ilustraciones* vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea, gráficos o tablas. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.) –caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja–. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. No se pueden realizar reproducciones a color. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el procesador de texto, en página aparte, con márgenes adecuados y numeradas correlativamente con el resto de las figuras. No se emplearán los términos “Tabla”, “Cuadro”, “Mapa”, etc. En el caso de que tal cosa no sea posible, vendrán impresas o escritas a máquina electrónica y sin erratas, para que puedan ser reproducidas como una figura.

7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Si proceden de otras publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del *copyright* de las ilustraciones en caso necesario.
 8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen. El remitente indicará en hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo.
 9. Se podrá usar el sistema tradicional de citas o el americano, o uno mixto, a elección del autor pero siempre con el listado bibliográfico al final del trabajo (*vide infra*).
 - 9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de éste en caracteres normales –no en mayúsculas–, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.
 - 9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.
 - 9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tienes varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.
 - 9.4. Cuando se trate de un libro se citará por este orden: apellidos e inicial del nombre del autor, fecha de edición entre paréntesis, dos puntos, título de la obra y lugar de edición.
 - 9.5. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.
 - 9.6. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración, nombre del editor/es o coordinador/es, título del libro, páginas, lugar de edición.
 - 9.7. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.
 - 9.8. Si se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de *CuPAUAM* para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente (*L'Année Philologique*, *Archáologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) para las extranjeras.
- Ejemplos de citas:**
- 9.1. (Abad Casal, 1991:185).
 - 9.2. Recientemente Abad Casal (1991:185) indica que...
 - 9.3. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal* Madrid.
 - 9.4. Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum* 2: 173-197.
 - 9.5. Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2: 255-293, Madrid.
 - 9.6. Jiménez Ávila, J. y A. Guerra (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro." en J. Jiménez Ávila, ed. *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos a *Archivo Español de Arqueología* 62: 65-110, Badajoz.
 10. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.

